

UNIVERSIDADE DA CORUÑA

FACULTADE DE SOCIOLOXIA

LA MIGRACION HACIA ESPAÑA DE MUJERES

JEFAS DE HOGAR

LAURA OSO CASAS

SEPTIEMBRE 1997

**LA MIGRACIÓN HACIA ESPAÑA DE MUJERES
JEFAS DE HOGAR:**

**UNA DINÁMICA MIGRATORIA CREADA POR LAS ESTRATEGIAS DE LOS ACTORES
SOCIALES DEL CONTEXTO RECEPTOR Y LAS ACTORAS DE LA MIGRACIÓN**

Laura OSO CASAS

Tesis doctoral dirigida por: Dr. D. Antonio IZQUIERDO ESCRIBANO

**Departamento de Socioloxía e Ciencia Política e da Administración
Facultade de Socioloxía
Universidade da Coruña**

1997

A Azucena y Angel

AGRADECIMIENTOS

El hecho de redactar los agradecimientos en el momento de concluir el trabajo elaborado durante cinco años, hace que adolezcan de la manía persecutoria que creo sufre todo doctorando o, por lo menos, así es en mi caso: la persecución de las conclusiones. Las veo hasta en mis sueños y retumban en los oídos. Influida por esta manía obsesiva tengo que decir que esta tesis doctoral, tal y como hemos querido mostrar para el caso de las migraciones de mujeres a España, es la obra colectiva de muchos actores sociales, que con sus testimonios, consejos, su trabajo, afecto y apoyo moral han creado la "dinámica doctoral", de la cual me siento simplemente la portavoz.

Esta investigación no hubiera nacido si no fuese gracias a la existencia de un fuerte entramado de redes sociales de mujeres inmigrantes y de empleadoras, dispuestas amablemente a ser entrevistadas; y de la red de familiares, amigos, intermediarios, asociaciones, que nos pusieron en contacto con ellas. Tampoco hubiese sido realizada si Antonio Izquierdo no me hubiera introducido en la dinámica investigadora, dirigiendo esta tesis doctoral y aconsejándome, con su talante y calidad humana, desde hace siete años.

Esta memoria es también resultado del trabajo realizado desde 1993 en el Institut d'Etudes du Développement Economique et Social (Paris -I) y sobre todo de los consejos, apoyo moral y de las múltiples y fructíferas conversaciones con el profesor Bruno Lautier, primero director de memoria de DEA y posterior director de tesis en Francia. Gracias a la participación en los foros de discusión de la Association Femmes et Développement y a la ayuda de Jeanne Bisilliat, investigadora del ORSTOM, pude introducirme en la jefatura de hogar femenina, campo de estudio que me apasionó. Al Réseau Femmes en Migrations (URMIS-Paris VII-CNRS) debo el poder conocer personalmente, escuchar y aprender de las discusiones de algunas de las principales investigadoras en el terreno de la migración femenina. Soy igualmente deudora de las críticas constructivas de M^a Angeles Durán, Miguel Valles, Rosa Cobo y Diego López, así como de los consejos de Roberto Mesa que me animó a estudiar lo que me gustaba.

La investigación es también el producto de las numerosas tormentas de ideas y, sobre todo, dolores de cabeza compartidos durante los artículos escritos conjuntamente con Christine Catarino. Por no hablar de las aventurillas del primer trabajo de campo que nos llevaron, junto a Sonia Machín, a identificarnos plenamente con Barley y su antropólogo inocente. Es evidente que no hubiera podido concluir el estudio si Azucena no me hubiese sustituido en las labores reproductivas y sin la colaboración de Angel en la lucha contra las comas. A Olivier le reconozco su mérito por no dejarme trabajar y contribuir con ello a mejorar mi trabajo. También cabe mencionar a los familiares, amigos, compañeros y alumnos de la Facultad, que aguantaron las angustias de la doctoranda. Queden todos los partícipes de esta dinámica doctoral aquí agradecidos.

PRESENTACIÓN

El camino que aquí se le propone al lector es el siguiente. La primera parte de la tesis se centra en el diseño de la investigación. En el capítulo uno se presenta el desarrollo de la producción científica internacional sobre mujer inmigrante. Se hace hincapié en la evolución de las ideas, en los velos teóricos que han ocultado la realidad de la migración femenina. La presencia de las mujeres en los desplazamientos mundiales asoma en las estadísticas, pese a sus limitaciones evidentes. El capítulo concluye con la delimitación del objeto de estudio: la migración hacia España de mujeres jefas de hogar, una dinámica migratoria creada por las estrategias de los actores sociales del contexto receptor y las actoras de la migración. Se especifican aquí, las principales preguntas e hipótesis; en definitiva, la tesis que argumenta esta memoria para la obtención del grado de doctor. El capítulo dos reseña las estrategias metodológicas adoptadas para llevar a cabo la investigación. Declara cual fue la trayectoria personal que llevó a la investigadora a centrar el objeto de estudio y cuales han sido las herramientas utilizadas: el diseño de los grupos de discusión, la observación participante, la explotación de fuentes secundarias y la realización de las entrevistas en profundidad.

En la segunda parte de la investigación se define la participación de la sociedad receptora en la dinámica migratoria. Los capítulos tres y cuatro plantean cómo esta migración se relaciona con el papel del Estado y del mercado de trabajo español. El capítulo cinco indaga en las estrategias de movilidad social de las empleadoras españolas mediante el empleo de trabajadoras extranjeras. Aspecto, este último, nunca antes señalado en las investigaciones sobre migración femenina hacia España.

Por último, la tercera parte de la tesis se centra en las actoras de la migración. El capítulo seis analiza cuales son las estrategias familiares vinculadas a la jefatura de hogar femenina, que han llevado a nuestras migrantes a salir de sus países de origen. En el capítulo siete se reflejan los efectos de la migración sobre el rol y el estatus de las migrantes jefas de hogar. En las conclusiones intentamos articular las estrategias que emplean los distintos actores sociales y que determinan la migración y los efectos de la misma sobre la posición social y la situación vital de las trabajadoras extranjeras. En las últimas páginas se esbozan cuales han sido las pretensiones y limitaciones de esta tesis, así como con las líneas de investigación que se dibujan en el futuro. Sólo nos queda invitar al lector a que participe con sus estrategias lectivas. Porque sin lector no hay memoria y sin memoria no hay dinámica migratoria. Todos aportamos nuestro grano de arena en la construcción de la realidad social.

Laura Oso Casas, La Coruña, agosto de 1997

LA MIGRACION HACIA ESPAÑA DE MUJERES JEFAS DE HOGAR:

**UNA DINAMICA MIGRATORIA CREADA POR LAS ESTRATEGIAS DE LOS ACTORES SOCIALES
DEL CONTEXTO RECEPTOR Y LAS ACTORAS DE LA MIGRACION**

INDICE

	Página
Agradecimientos	i
Presentación	iii

PRIMERA PARTE: DISEÑO DE LA INVESTIGACION

CAPITULO I- LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO: DE LA INVISIBILIDAD DE LA MIGRACION FEMENINA A LA MIGRACION DE JEFAS DE HOGAR.....	1
I.1. La invisibilidad de la mujer inmigrante.....	3
- Migrantes invisibles, pero también trabajadoras subestimadas por las representaciones sociales.....	5
- Actoras ausentes de las teorías clásicas del desarrollo: la modernización y la dependencia.....	10
- Mujeres invisibles en las perspectivas teóricas clásicas (neoclásica/estructuralista) sobre la migración.....	16
- La invisibilidad estadística de la mujer inmigrante.....	20
- El predominio de la mujer en las migraciones internas.....	24
- Mujeres: casi la mitad de los migrantes internacionales.....	27

I.2. De la invisibilidad de la migración femenina al estereotipo de la mujer reagrupada, económicamente inactiva y dependiente del migrante varón	28
- La inmigración de poblamiento y la migración femenina	28
- Europa: de la migración laboral a la familiar.....	31
- El cierre de fronteras (1974-75) en Europa y el discurso sobre la feminización de la inmigración.....	32
 I.3. La apertura conceptual a la figura de la mujer inmigrante.....	36
- De trabajadoras invisibles a actrices económicas.....	36
- La mujer presente en el desarrollo.....	42
- De la migrante marginal, sujeta a una doble vulnerabilidad, a la mujer protagonista del proceso migratorio.....	46
- El aumento de las corrientes migratorias femeninas de carácter económico.....	50
- La migración hacia España de mujeres jefas de hogar : una dinámica migratoria creada por las estrategias de los actores sociales del contexto receptor y las actrices de la migración.....	54
 CAPITULO II: ESTRATEGIAS METODOLOGICAS.....	57
II.1. La trayectoria personal y la selección del tema objeto de estudio: la articulación entre decisiones teóricas y metodológicas.....	57
II. 2. El diseño de los grupos de discusión.....	67
II. 3. La explotación de fuentes secundarias.....	70
- Permisos de residencia a extranjeros- Ministerio del Interior.....	70
- Permisos de trabajo a extranjeros- Ministerio de Trabajo.....	71
- Encuesta a inmigrantes realizada durante el proceso de regularización de 1991.....	73

II.4. De nuevo, la observación participante.....	74
II. 5. La elaboración de las entrevistas en profundidad.....	79
II. 6. Ficha técnica de las entrevistas realizadas.....	85
- Inmigrantes.....	85
- Personas influyentes en la comunidad inmigrante.....	99
- Representantes ONG's, sindicatos y congregaciones religiosas.....	100

SEGUNDA PARTE:
LA SOCIEDAD ESPAÑOLA PARTICIPE DE LA DINAMICA MIGRATORIA

CAPITULO 3: UN CONTEXTO DE ACOGIDA FAVORABLE A LA INMIGRACIÓN DE MUJERES DE CARÁCTER LABORAL: EL ESTADO COPARTÍCIPE DE LA MIGRACIÓN FEMENINA A ESPAÑA.....	102
III. 1. La evolución de España como contexto receptor de corrientes migratorias femeninas de carácter laboral.....	104
- Los pioneros de la inmigración y el vacío jurídico e institucional. El predominio de los europeos. Mujeres: la mitad de los residentes extranjeros en España.....	105
- La toma de conciencia y el intento de regular los flujos. La consolidación de España como país de inmigración proveniente de países terceros.....	107
- La política de contingentes y la aceptación institucional de la existencia de una demanda de trabajadores para el servicio doméstico: una vía de entrada para la inmigración de mujeres solas.....	113
III.2. La inmigración femenina a España resultado de corrientes migratorias laborales de mujeres solas.....	119
- Una tasa elevada de participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral: al menos la mitad de las extranjeras trabajan.....	120

- La evolución temporal de la inmigración de trabajadoras a España: la invisibilidad marroquí y la emergencia ecuatoriana.....	122
- El índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración: el predominio de las mujeres entre los trabajadores procedentes de R. Dominicana, Perú, Ecuador, Colombia, G. Ecuatorial, C. Verde y Filipinas.....	125
- La proporción de mujeres solteras, viudas o divorciadas en el mercado laboral de inmigrantes como indicador de la migración de mujeres solas: la mayoría de las trabajadoras extranjeras en España son solteras.....	128
- La estabilidad jurídica de las trabajadoras extranjeras en España: discriminación laboral consagrada por la ley para las migrantes marroquíes.....	131
III.3. Un mercado de trabajo sexuado para los inmigrantes en España: la segmentación laboral según el género predomina sobre la marcada por el origen.....	135
- La concentración de las trabajadoras extranjeras en el servicio doméstico.....	142
- La concentración geográfica de las trabajadoras extranjeras en el mercado de trabajo madrileño.....	145
CAPÍTULO IV: LA DEMANDA DE SERVICIO DOMÉSTICO EN ESPAÑA Y LA EXTRANJERIZACIÓN DEL SECTOR.....	149
IV.1. La función social del servicio doméstico en distintos contextos históricos y áreas geográficas.....	149
- Veblen y la clase media norteamericana del siglo XIX.....	149
- La etnización del servicio doméstico en Estados Unidos.....	151
- El servicio doméstico: el sector más importante de empleo femenino en América Latina.....	153
- La demanda de empleadas de hogar en los nuevos tigres asiáticos.....	156
- Empleadoras y domésticas: una doble identidad social.....	157

IV.2. El servicio doméstico en el contexto español.....	159
- Las domésticas de los siglos XVIII y XIX en el mercado madrileño.....	159
- El servicio doméstico en España en la década de los 80.....	163
- Los 90 y el aumento de la demanda de trabajadoras domésticas: la extranjerización del sector.....	172
 CAPÍTULO V: EL EMPLEO DE TRABAJADORAS EXTRANJERAS RESULTADO DE LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LAS EMPLEADORAS ESPAÑOLAS.....	181
 V.1. Estrategias de movilidad social de las empleadoras españolas mediante el empleo de trabajadoras extranjeras	183
- Mujeres profesionales de clase media. La demanda de trabajadoras domésticas como estrategia emancipadora.....	183
- Empleadoras españolas amas de casa de clase alta: la demanda de empleada doméstica como estrategia de mantenimiento del estatus social.....	191
 V.2. La oferta de trabajadoras domésticas para el servicio doméstico y las condiciones laborales.....	199
 V.3. La relación empleadora/ empleada.....	205
 V.4. Las diferentes representaciones sobre los determinantes de la migración y la integración a la sociedad de acogida según las nacionalidades de procedencia de la inmigración	211
- La inmigración de alto nivel: polacos, chilenos, filipinos.....	213
- La inmigración de bajo nivel: Africa Subsahariana y Marruecos.....	221

TERCERA PARTE:
MUJERES INMIGRANTES, ACTORAS DE LA DINAMICA MIGRATORIA

Página

CAPÍTULO VI: LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES Y LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA COMO DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN DE MUJERES.....	226
VI. 1. Mujeres migrantes jefas de hogar.....	226
- El aumento de la jefatura de hogar femenina en las distintas zonas del planeta.....	226
- El peso de la jefatura de hogar femenina entre la inmigración de mujeres a España.....	230
VI. 2. El origen como determinante de la decisión de emigrar y del tipo de migración femenina.....	240
- El Caribe y la jefatura de hogar femenina.....	240
- La estructura familiar y la posición de la mujer en la sociedad filipina: la responsabilidad de la madre y de la hija mayor hacia el grupo doméstico.....	245
- La estructura familiar marroquí: patrilineal, patrilocal, patriarcal, endogámica.....	248
VI. 3. Tipos de migración.....	257
CAPÍTULO VII: LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN SOBRE EL ROL Y EL ESTATUS DE LAS MUJERES INMIGRANTES.....	265
VII.1. La posición de la mujer en el ciclo migratorio y la estructuración de las redes comunitarias.....	270
- La migración dominicana: de los recién llegados a las migrantes consolidadas.....	272
- Mujeres filipinas: una migración asentada.....	279
- La inmigración marroquí: centros religiosos, espacios públicos, enclaves residenciales....	282
- La inmigración de mujeres peruanas de clase media.....	285
- La inmigración ecuatoriana y el estadio migratorio de recién llegado.....	287

VII. 2. La inserción de la empleada doméstica en el mercado de trabajo.....	288
VII.3. Hacia una tipología de jefas de hogar migrantes.....	293
VII.4. Efectos de la jefatura de hogar femenina y de la migración sobre el rol y el estatus de las mujeres inmigrantes.....	296
- Mujeres casadas o en unión libre con familiares dependientes en el lugar de origen.....	296
- Migración de la mujer soltera autónoma o con familiares dependientes en el lugar de origen.....	303
- Migrantes separadas, madres solteras, viudas y divorciadas con familiares dependientes en el país de origen.....	309
- El varón como pionero de la migración familiar.....	312
- La migración conjunta de la pareja.....	319
- La mujer pionera de la cadena migratoria.....	322
- Hijas reagrupadas por la madre.....	325
- Madres reagrupadas, primas y sobrinas para sustituir a la pionera de la cadena migratoria en la reproducción.....	326
- Los hijos, ¿constituyen un factor de integración a la sociedad de acogida?.....	327
- Madres solteras jefas de hogar en el contexto de acogida.....	328
CONCLUSIONES.....	332
- Reflexiones finales y líneas de investigación que se dibujan.....	351
BIBLIOGRAFÍA.....	357
ANEXO I- GUIONES DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD, FICHAS TÉCNICAS DE LOS GD.....	i
- Guión entrevistas y grupos de discusión con mujeres inmigrantes.....	i
- Guión grupo de discusión con empleadoras españolas de trabajadoras extranjeras.....	iv
- Ficha técnica grupo de discusión con empleadoras profesionales de trabajadoras extranjeras (GD1).....	vi

- Ficha técnica grupo de discusión con mujeres empleadoras amas de casa de trabajadoras extranjeras.....	viii
- Ficha técnica grupo de discusión con mujeres dominicanas (GD3).....	x
- Ficha técnica grupo de discusión con mujeres peruanas (GD4).....	xii

ANEXO II- TABLAS..... i

- Tabla 1- Stock de permisos de residencia en vigor según continente de origen.....	i
- Tabla 2- Principales nacionalidades de los residentes extranjeros en España 1991-1995.....	ii
- Tabla 3- Distribución de los contingentes por zonas geográficas	iii
- Tabla 4- Distribución de los contingentes por resoluciones favorables.....	iv
- Tabla 5- Stock de permisos de residencia en vigor por Comunidades Autónomas.....	iv
- Tabla 6- Residentes extranjeros según continente de origen y lugar de residencia (porcentajes horizontales).....	v
- Tabla 7- Residentes extranjeros según continente de origen y lugar de residencia (porcentajes verticales).....	v
- Tabla 8- Trabajadores del total de residentes extranjeros por sexo y continente de origen 1990.....	vi
- Tabla 9- Stock de permisos de trabajo en vigor por sexo.....	vi
- Tabla 10- Stock de permisos de trabajo en vigor según continente de origen- Mujeres.....	vii
- Tabla 11- Trabajadores extranjeros con permisos de trabajo en vigor según sexo y continente de origen.....	vii
- Tabla 12- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- Europa y A. Norte.....	vii
- Tabla 13- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- América Central y Sur.....	ix
- Tabla 14- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- Africa.....	ix
- Tabla 15- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- Asia.....	x
- Tabla 16- Stock de trabajadoras extranjeras según la duración del permiso de trabajo.....	x
- Tabla 17- Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad-Cuenta ajena-1992.....	xi
- Tabla 18- Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad- Cuenta propia- 1992.....	xi
- Tabla 19- Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad- Cuenta propia- 1995.....	xii
- Tabla 20- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y ocupación-1995.....	xii
- Tabla 21- Trabajadores extranjeros según sector de actividad, por continente de origen- 1995.....	xiii

- Tabla 22- Trabajadores extranjeros según grandes sectores de actividad, por principales países de origen-1995.....	xiv
- Tabla 23- Trabajadores extranjeros según sector de actividad, por principales países de origen- 1995.....	xv
- Tabla 24- Trabajadores extranjeros según sector de actividad por principales países de origen (continuación).....	xvi
- Tabla 25- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por ocupación dependencia y tipo de permiso- Cuenta ajena- 1995.....	xvi
- Tabla 26- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por ocupación, dependencia y tipo de permiso- Cuenta propia-1995.....	xvii
- Tabla 27- Stock de trabajadoras extranjeras según sector de actividad.....	xvii
- Tabla 28- Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación.....	xviii
- Tabla 29- Stock de trabajadoras extranjeras según rama de actividad.....	xviii
- Tabla 30- Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1992.....	xix
- Tabla 31- Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1992.....	xix
- Tabla 32- Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1995.....	xx
- Tabla 33- Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1995 (continuación).....	xx
- Tabla 34- Stock de trabajadoras extranjeras según dependencia laboral.....	xxi
- Tabla 35- Stock de trabajadoras extranjeras según dependencia laboral y país de nacionalidad- 1995.....	xxi
- Tabla 36- Distribución de las trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma.....	xxi
- Tabla 37- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y Comunidad Autónoma- 1995.....	xxii
- Tabla 38- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y Comunidad Autónoma- 1995.....	xxii
- Tabla 39- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sector de actividad por Comunidad Autónoma- 1995.....	xxiii
- Tabla 40- Trabajadores extranjeros según ocupación por Comunidad Autónoma- 1995.....	xxiii
- Tabla 41- Trabajadores extranjeros según sector de actividad por Comunidad Autónoma- 1995 (continuación).....	xxiv
- Tabla 42- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según régimen y clase de permiso por C. Autónoma- Cuenta Ajena- 1995.....	xxiv
- Tabla 43- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según régimen y clase de permiso por C. Autónoma- Cuenta propia- 1995.....	xxv
- Tabla 44- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según Comunidad Autónoma por país de nacionalidad- 1995.....	xxv
- Tabla 45- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según Comunidad Autónoma, por país de nacionalidad (continuación).....	xxvi
- Tabla 46- Stock de trabajadoras extranjeras por C. Autónoma y país de nacionalidad- 1992.....	xxvi

- Tabla 47- Stock de trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma y país de nacionalidad- 1992.....	xxvii
- Tabla 48- Stock de trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma y país de nacionalidad- 1995.....	xxvii
- Tabla 49- Trabajadores extranjeros en Madrid, por sexo y país de origen- 1992-95.....	xxviii
- Tabla 50- Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen- 1992.....	xxviii
- Tabla 51- Stock de trabajadoras extranjeras por grupos de edad- 1995.....	xxix
- Tabla 52- Distribución de las trabajadoras extranjeras según grupos de edad por nacionalidad- 1992.....	xxix
- Tabla 53- Distribución de las trabajadoras extranjeras según grupos de edad por nacionalidad- 1995.....	xxx
- Tabla 54- Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen- 1993.....	xxx
- Tabla 55- Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen- 1994.....	xxxi

ANEXO III- GRAFICOS

ANEXO IV- FOTOS

INDICE TABLAS (TEXTO)

- Tabla I- Stock de residentes extranjeros según sexo y continente de nacionalidad 1990-1993.....	106
- Tabla II- Nacionalidades según la relación de masculinidad de los residentes extranjeros (número de hombres por 100 mujeres)- 1993.....	112
- Tabla III- Distribución de los contingentes según sectores de actividad Resoluciones favorables 1993-1994-1995.....	118
- Tabla IV- Tasa de participación de los inmigrantes en el mercado laboral por continente de origen y sexo- 1992.....	120
- Tabla V- Índice de feminización de la inmigración según principales países de nacionalidad.....	126
- Tabla VI- Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen- 1995.....	129
- Tabla VII- Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad- Cuenta ajena- 1995.....	133
- Tabla VIII- Distribución del empleo nacional y extranjero según ocupación- 1991.....	140
- Tabla IX- Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y ocupación- 1995.....	141
- Tabla X- Stock de trabajadoras extranjeras por C. Autónoma y país de nacionalidad- 1995.....	148
- Tabla XI- Sirvientes en Madrid según los censos.....	160
- Tabla XII- Principales ramas de actividad en las que se emplea la mano de obra femenina.....	165
- Tabla XIII- Distribución de las trabajadoras del servicio doméstico por edad.....	165
- Tabla XIV- Distribución de las trabajadoras del servicio doméstico por nivel de estudios.....	165
- Tabla XV- Estado civil de las trabajadoras del servicio doméstico.....	166
- Tabla XVI- Relación con el cabeza de familia de las trabajadoras del servicio doméstico.....	166
- Tabla XVII- Situación laboral del cabeza de familia en hogares de trabajadores del servicio doméstico.....	167
- Tabla XVIII- Familiares de las empleadas domésticas con trabajo.....	167
- Tabla XIX- Estimación de la estructura interna del sector de trabajadores del servicio doméstico.....	168
- Tabla XX- Gasto anual medio por persona en servicio doméstico, según la categoría socioeconómica del sustentador principal.....	169
- Tabla XXI- Evolución del gasto en servicios domésticos (pesetas corrientes constantes de 1980).....	170
- Tabla XXII- Distribución de los trabajadores domésticos según la condición laboral de las empleadoras.....	171
- Tabla XXIV- Gasto anual medio en servicio doméstico.....	172

- Tabla XXV- Población según su relación con la actividad económica por sexo (1982-1992).....	174
- Tabla XXVI- Porcentaje de mujeres de 16 y más años con estudios primarios terminados respecto a la población de ambos sexos.....	176
- Tabla XXVII- Porcentaje de mujeres sobre el total de la población ocupada por ramas de actividad (1982-1992).....	176
- Tabla XXVIII- Mujeres ocupadas por sexo y principales ramas de actividad (miles).....	177
- Tabla XXIX- Proporción de hombres que no realizan ninguna tarea doméstica según ellos mismos y según sus cónyuges.....	179
- Tabla XXX- Permisos de trabajo clasificados por continente de origen y familiares que dependen económicamente del trabajador.....	237
- Tabla XXXI- Permisos de trabajo clasificados por sexo y familiares dependientes.....	237
- Tabla XXXII- Permisos de trabajo por estado civil y sexo de las personas encuestadas.....	238
- Tabla XXXIII- Permisos de trabajo clasificados por sexo, familiares que dependen económicamente del trabajador y estado civil- Hombres.....	238
- Tabla XXXIV- Permisos de trabajo clasificados por sexo, familiares que dependen económicamente del trabajador y estado civil- Mujeres.....	239
- Tabla XXXV- Permisos de trabajo clasificados por nacionalidad y familiares que dependen económicamente del trabajador.....	239
- Tabla XXXVI- Tipo de migración- Mujeres inmigrantes entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión.....	263
- Tabla XXXVII- Estado civil en el momento de la entrevista o del grupo de discusión- Mujeres inmigrantes.....	263
- Tabla XXXVIII- Estado civil antes de la migración- Mujeres inmigrantes entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión.....	264
- Tabla XXXIX- Fecha de llegada a España- Mujeres inmigrantes entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión.....	264

PRIMERA PARTE

DISEÑO DE LA INVESTIGACION

<p style="text-align: center;">CAPITULO I</p> <p style="text-align: center;">LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ESTUDIO:</p> <p style="text-align: center;">DE LA INVISIBILIDAD DE LA MIGRACION FEMENINA A LA MIGRACION</p> <p style="text-align: center;">DE JEFAS DE HOGAR</p>

"La ciencia es una elaboración simbólica de representaciones imaginarias". Jesus Ibáñez.

Desde el principio de la humanidad, los individuos, hombres y mujeres, siempre se han desplazado; si bien, los estudios sobre los movimientos poblacionales, desde diversas disciplinas, son muy recientes, iniciándose en el periodo moderno. Como señala R. Cohen, esto sucede cuando florece el comercio entre lugares distantes geográficamente y se da una mayor apertura de vías de comunicación¹. La migración femenina ha sido aún menos estudiada, desarrollándose el interés por la misma desde hace escasamente dos décadas. Podemos decir que, en la actualidad, todavía constituye un tema de investigación marginal en el ámbito de las ciencias sociales.

Conviene repasar la manera en que ha sido tratada la migración femenina, por la literatura sobre movimientos poblacionales, para comprender como hemos llegado a construir el objeto de esta tesis doctoral: la migración hacia España de mujeres jefas de hogar. El análisis bibliográfico y las reflexiones de algunos autores, entorno a la evolución de la producción científica sobre el tema, nos dan pistas sobre la existencia de una serie de ejes

¹ Cohen, R. (ed.) (1996): *Theories of Migration*, Cheltenham, UK, Brookfield, US: Edward Elgar, p.xi.

que han articulado la aproximación analítica al tópico estudiado². Podríamos establecer una clasificación de cómo ha sido tratado este objeto de estudio en tres grandes periodos históricos, para llegar a definir posteriormente la problemática que nos ocupa. Hasta mediados de los setenta hablaríamos de la casi total ausencia de los estudios sobre mujer inmigrante. A partir del cierre de fronteras en Europa (1974-75), aparece la figura de la migrante visible, pero reducida al estereotipo de la mujer reagrupada, económicamente inactiva, acompañante y dependiente del migrante varón. Durante los años 80, se produce una apertura conceptual al estudio de la migración femenina, que coincide con el aumento de corrientes migratorias de carácter económico de mujeres que se desplazan solas, como pioneras de la migración familiar, o incluso que mantienen económicamente a la familia inmigrada: en definitiva, de jefas de hogar migrantes. Es decir que, **a lo largo del tiempo, se ha pasado de la invisibilidad de la mujer inmigrante, de su inexistencia como actora social reconocida, a la visibilización de la migración femenina, pero reducida a un papel pasivo, de mera acompañante del migrante varón, hasta llegar a conceptualizar la figura de la mujer jefa de hogar, protagonista de la migración, actora económica, actora social y de desarrollo.**

Cabe señalar que, si bien hemos señalado tres periodos históricos en los cuales dominaba una u otra concepción sobre la migración femenina e incluso la ausencia de ideas sobre ella, esto no quiere decir que, en la actualidad, este objeto de estudio haya dejado de estar estigmatizado y ensombrecido por las representaciones sociales tradicionales. Sólo en determinados círculos científicos reducidos se empieza a subrayar el carácter activo y no pasivo de la migración femenina. **El interés por analizar como ha sido conceptualizada la mujer**

² Ver: Golub, A., Morokvasic, M. y C. Quiminal, C. (1997): "Evolution de la Production des Connaissances sur les Femmes Immigrées en France et en Europe", *Migrations Société*, Vol.9, n°52, juillet-août; Goldberg, A. (1996): "Femmes en Migrations. Une reflexion sur l'état de la question en France", *Migrations-Formation*, n°105, juin; Morokvasik, M. (1996): "Estado de la investigación sobre mujer y migración", *Conferencia pronunciada en el marco de las reuniones del Réseau Femmes en Migration*, Paris, URMIS/CEDREF, Paris, 5 de mayo, inédito.

inmigrante a lo largo del tiempo, no es exclusivamente científico, desde el momento en que las políticas, las estadísticas, así como el imaginario de la población autóctona entorno al fenómeno migratorio, están determinados por las perspectivas analíticas dominantes. A continuación veremos como las representaciones colectivas influyen en la consideración política, social, económica y estadística de las migrantes y sacaremos a la luz, a través del análisis de datos secundarios, los estereotipos que han teñido y tiñen el fenómeno estudiado. **La subestimación de la migración femenina responde principalmente a un discurso invisibilizador, pues las mujeres siempre han estado presentes en las migraciones internas e internacionales. De la misma manera, la figura de la migrante reagrupada y dependiente del migrante varón forma parte de un imaginario colectivo estereotipado, ya que las corrientes femeninas de carácter económico también han existido a lo largo de la historia. ¿Por qué el discurso y las representaciones sociales han ocultado el papel activo de la mujer en los movimientos poblacionales? y ¿cómo ha salido a la luz en los últimos años?.**

L.1. LA INVISIBILIDAD DE LA MUJER INMIGRANTE

El primero de estos periodos, hasta mediados de los 70, se caracteriza por una casi total ausencia de los estudios sobre migración femenina. En efecto, la literatura sobre movimientos poblacionales subestimó tradicionalmente a la mujer inmigrante: invisibilidad estadística, invisibilidad como sujeto político, como actor social y económico, invisibilidad como objeto de estudio. Las mujeres migrantes han gozado, sin quererlo ni pretenderlo, de un cúmulo de invisibilidades: se emplean en trabajos precarios en la economía informal, apenas aparecen en la esfera pública como portadoras de reivindicaciones sociales, su rol en la sociedad parece limitarse a un papel secundario. La primera pregunta que surge es, ¿por qué la mujer inmigrante ha sido invisible?. Esta reiterada cuestión se ha convertido en una problemática clásica en este campo de investigación a la cual no podemos dejar de aludir.

La subestimación de la mujer inmigrante se explica, en primer lugar, por la existencia de un vacío teórico en el marco de la literatura sobre migraciones. **Las teorías clásicas sobre los movimientos poblacionales (neoclásica/estructural) han dejado de lado a la mujer como objeto de estudio. Pero esta invisibilidad se inscribe en un fenómeno de mayor alcance: la desvalorización del papel de la mujer como actora económica y social. Por esta razón, tenemos que referirnos inevitablemente a otros vacíos conceptuales que han influido en la subestimación de la migración femenina. Para ello nos centraremos en dos de ellos: la invisibilidad de la mujer como actora económica (trabajadora) y como actora de desarrollo.** Esta elección la fundamentamos desde el momento en que las ya mencionadas teorías clásicas sobre los movimientos migratorios han estado muy influidas por los paradigmas tradicionales del desarrollo (modernización y dependencia) y se han centrado en la figura del migrante como actor económico.

Por último, la mujer inmigrante es invisible a nivel estadístico porque, como veremos, las fuentes disponibles para el estudio de los desplazamientos poblacionales contribuyen a subestimar el rol de la mujer en el proceso migratorio. Las fuentes estadísticas no son neutrales. La información que recaban responde a falsas concepciones de la realidad social, a vacíos conceptuales e insuficiencias teóricas como las que se acaban de reseñar.

Migrantes invisibles, pero también trabajadoras subestimadas por las representaciones sociales

La invisibilidad de la migración femenina tiene sus raíces en el modelo familiar patriarcal que considera a la mujer como dependiente del hombre, principal soporte económico y poseedor de la autoridad en la unidad doméstica³. Por esta razón no podemos avanzar en el análisis de la desvalorización del rol de la mujer inmigrante sin repasar primero su origen: la subestimación de la participación femenina en la economía.

Como señalan C. Borderías y C. Carrasco, **la mayoría de las disciplinas, hasta finales de los años 60, han ignorado el papel económico de la mujer. Este estereotipo tiene sus raíces en la consideración del concepto del trabajo reducido a la producción asalariada.** Las mujeres, al no estar imbricadas en la esfera mercantil, al no tener un empleo asalariado, se considera que "no trabajan" y que no forman parte de la esfera productiva. Sin embargo, como señala IOE, "la propia Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera como trabajo a todo esfuerzo físico o mental aplicado intencionalmente para producir bienes y servicios para consumo directo o para producir otros bienes, que son útiles para satisfacer necesidades personales o sociales"⁴. Además, en palabras de C. Carrasco **"toda sociedad, en cualquier época y en cualquier lugar, requiere para su perpetuación de la reproducción de la especie y de la producción de bienes necesaria para su subsistencia. Reproducir la actividad económica exige reproducir dos subsistemas: el de producción de bienes y el**

³ Ver: Morokvasic M. (1984): "Birds of passage are also women", *International Migration Review*, Vol. 18, nº68.

⁴ IOE (1990): *El servicio doméstico en España, entre el trabajo invisible y la economía sumergida*, Madrid: JOCE, p.21.

de reproducción humana"⁵. D. Comas señala como Marx fue el que acuñó esta diferencia entre actividades productivas y reproductivas "reflejando el esquema conceptual del capitalismo que instituye la separación entre el ámbito laboral y el familiar, entre el trabajo (que se vende en el mercado) y la persona, entre las funciones económicas y otras esferas de la vida social"⁶.

"El capital que se entrega a cambio de fuerza de trabajo se transforma en medios de subsistencia cuyo consumo sirve para reproducir los músculos, huesos, nervios, el cerebro de los obreros existentes y para engendrar nuevos obreros. Dicho consumo es, por consiguiente, producción y reproducción del medio de producción más indispensable para el capitalismo: el obrero mismo. El consumo individual del obrero sigue siendo, pues, un elemento de producción y reproducción del capital, se efectúe dentro o fuera del taller o de la fábrica, dentro o fuera del proceso laboral; exactamente igual que ocurre con la limpieza de una máquina, ya se efectúe dicha limpieza durante el proceso de trabajo o en determinadas pausas del mismo"⁷

Ambas esferas, la productiva y la reproductiva, no están, por lo tanto, separadas puesto que la propia existencia de la producción depende de su renovación. Tanto el trabajo productivo como el reproductivo forman parte de la esfera económica y son necesarios para el mantenimiento y perpetuación de la sociedad. Pero si bien esto es cierto, el valor económico y social del trabajo femenino ha sido ignorado por los científicos sociales y por la

⁵ Carrasco C. (1991): *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Madrid: Instituto de la Mujer, p.20.

⁶ Comas d'Argemir, Dolors (1995): *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona: Icaria, p.25.

⁷ Marx, K. (1975): *El capital*, Madrid: Siglo XXI de España (8 vol.) (ed. orig. 1873), Libro primero, cap. XXI, pp.703-704. Citado por Comas D., op. cit., p.26.

sociedad, ¿por qué se produce esta subestimación?. Siguiendo con la argumentación de Comas, vemos como la base de la opresión de las mujeres, tal y como señaló Engels en el *Origen de la propiedad privada, la familia y del estado*⁸, está en la asociación de la mujer con la reproducción y en la desvalorización social de este elemento fundamental para el mantenimiento del sistema económico.

Sin embargo, el reparto de las labores productivas y reproductivas no ha sido unívoco a lo largo de la historia y varía según los contextos sociales. En todas las sociedades se ha conocido una distribución de tareas entre hombres y mujeres, pero esta distinción en función de los roles sociales asumidos por los distintos sexos no está determinada por una diferencia biológica. Así, como muestra E. Boserup en su obra *La mujer y el desarrollo económico*, en algunas comunidades agrícolas, como en aquellas regiones donde predomina el sistema de cultivo de abandono de tierras esquiladas (Sur del Sahara, Sudeste asiático, sociedades descendientes de esclavos negros en algunas partes de América), las tareas agrícolas son realizadas principalmente por las mujeres. Por contra, en las comunidades donde predomina el sistema de cultivo con arado (regiones con influencias culturales árabes, hindúes y chinas), son los hombres los que realizan mayoritariamente las labores del campo⁹.

⁸ Engels, F. (1972): *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, Madrid: Fundamentos (ed. orig. 1884).

⁹ Boserup, E. (1993): *La mujer y el desarrollo económico*, Madrid: Minerva, p.61 (ed. orig. 1970).

Cada sociedad delimita los roles asociados a hombres y mujeres no según una diferencia biológica, por sexo, sino en función del género: es decir, la distribución se sostiene sobre construcciones sociales y culturales de las relaciones de sexo¹⁰. Sin embargo, si bien el reparto de tareas y atributos entre los sexos varía según las sociedades, existe una característica común en todas ellas: la desigualdad de las actividades femeninas frente a las masculinas y la consideración de estas últimas como **más importantes que las primeras**. En consecuencia, de una diferencia se construye una desigualdad social que se traduce en el dominio de los hombres sobre las mujeres en la sociedad. Pero este proceso de construcción de desigualdades fundamentado en diferencias, como señala Comas, no es exclusivo a la relación entre los sexos, sino que se reproduce, de la misma manera, para otras formas de desigualdad existentes en la sociedad como son las basadas en diferencias de raza, etnia o clase social. De esta manera, en tanto construcciones sociales, la articulación entre las labores productivas y reproductivas y su relación con la distribución sexual de los roles sociales varía dependiendo del contexto social.

Tal y como muestra C. Carrasco, a lo largo de la historia durante un largo periodo de tiempo, hasta la extensión del capitalismo, las labores productivas y reproductivas se confundían en un mismo espacio, de manera que "no era fácil trazar una línea divisoria entre la economía de la casa y de la comunidad"¹¹. **Con la industrialización estas dos esferas van a diferenciarse, al separarse el lugar de producción, la industria, del de consumo y hábitat, la casa**. El capitalismo supone, como saca a la luz una corriente de investigación

¹⁰ Como señala Simone de Beauvoir, "No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino. Sólo la mediación de un ajeno puede constituir a un individuo en otro", Beauvoir, S. (1981): *El segundo sexo*, Buenos Aires: s. XXI, p. 13.

¹¹ Carrasco, C., op.cit., p.20.

desarrollada a partir de los años 60, reseñada por C. Borderías y C. Carrasco, "una ruptura con las formas pre-industriales de división sexual del trabajo; ruptura caracterizada por la constitución del trabajo doméstico como la forma de trabajo específica de las mujeres"¹². A partir de este momento, la noción de producción se construye socialmente entorno al asalariado, mientras que el trabajo reproductivo no es considerado como tal, sino propio del ama de casa que ejerce "sus labores". Esta es la base de la reducción conceptual de la noción de trabajo al empleo, que permanecerá en el discurso académico y en el imaginario colectivo durante un largo periodo de tiempo. Así, la dicotomía producción/ público/ masculino - reproducción/ privado/ femenino está en la base de la invisibilidad y desvalorización de la participación femenina en la actividad económica. Las principales actrices de la reproducción, madres y trabajadoras domésticas, quedan relegadas al espacio asignado a este rol social: el espacio privado, reservándose la esfera pública al varón. La mujer permanece representando un papel pasivo en el hogar; en tanto principal reproductora es considerada económicamente inactiva y, en consecuencia, no es digna de interés como objeto de estudio ni como sujeto político.

El estereotipo de la mujer como económicamente inactiva domina el discurso académico de las diversas disciplinas (la ciencia económica, la sociología y la historia, como señalan Borderías y Carrasco¹³) hasta finales de los años 60 e influye, como veremos a continuación, en las teorías clásicas del desarrollo y de la migración. Estas teorías, que definen al migrante y al actor de desarrollo en función de su papel económico, dejan de lado a la mujer en su análisis. Esta queda relegada al espacio privado del hogar, no considerándose su participación económica en la sociedad.

¹² Borderías, C., Carrasco, C. (1994): "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en: Borderías, C., Carrasco, C., Alemany, C. (comp.): *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Madrid: Economía crítica, FUHEM, p.25.

¹³ *Ibidem*.

Actoras ausentes de las teorías clásicas del desarrollo: la modernización y la dependencia

Sobre la Teoría de la Modernización podríamos decir, siguiendo a C. Solé¹⁴, que sus orígenes se remontan a los escritos de los teóricos clásicos de la sociología (Durkheim, Spencer, Weber, Tonnies, Simmel), quienes se interesaron por explicar la diferencia entre el nuevo y el viejo orden social, surgido tras la revolución francesa e industrial, basándose en los supuestos de la teoría clásica evolucionista. Se estudia el cambio social asociado a la idea de progreso, entendiendo como tal, un proceso de transformación: natural, endógeno, direccional, inevitable, universal, gradual y con idénticas leyes y lógica en todas partes. Los escritos más conocidos sobre la idea de la modernización podemos enmarcarlos dentro de la corriente teórica neoevolucionista, que surge principalmente en Estados Unidos y que dominó el discurso del desarrollo durante los años 50 y 60. Esta perspectiva teórica trata de reformular los supuestos estructural-funcionalistas, acercándose a las formulaciones evolucionistas como medio para dar respuesta a los procesos de cambio social.

La modernización es entendida como una transición con un carácter desequilibrador, que provoca desorden. Esta transición se realiza entre dos polos ideales: el orden tradicional y el orden moderno. El cambio, tiene un carácter fundamentalmente endógeno en occidente: es decir, que es inherente a la propia sociedad. Fuera de Europa y América, el desarrollo es, por una parte, exógeno y, por otra, condicionado por la propia sociedad. Las sociedades podrían clasificarse según su grado de acercamiento a los polos ideales definidos como sociedad tradicional y sociedad moderna.

¹⁴ Ver el análisis sobre la modernización realizado por Solé, C. (1976): *Modernización: un análisis sociológico*, Barcelona: Península.

C. Solé establece una distinción en función de distintas corrientes teóricas. En el enfoque funcionalista, las sociedades son clasificadas según una escala jerárquica, en sociedades tradicionales, transicionales y modernas; modernización se equipara a occidentalización. Los teóricos de la diferenciación consideran la modernización reductible al proceso de diferenciación y ulterior integración de roles e instituciones en un sistema social, para lograr su adaptación al medio ambiente. Para los autores de la comunicación, el énfasis se pone en el cambio institucional, a través del sistema de comunicaciones, como motor principal de modernización

Es decir, la idea de modernización que hemos resumido en una serie de presupuestos generales, engloba perspectivas muy diversas¹⁵. La visión modernizadora establece, por lo tanto, una jerarquía de estados según su grado de modernidad. Desarrollo y modernización aparecen como conceptos intercambiables. Las causas del "subdesarrollo" son endógenas, de manera que los países deben adoptar el modelo occidental de modernización (industrialización, urbanización), para remontar la escalera vertical del progreso en su proceso de cambio social¹⁶.

¹⁵ . Ibídem. Sobre la teoría de la modernización ver: Eisenstadt (1970): *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Madrid: Tecnos; Sítio N. y otros (1970): *Modernización y cambio social*, Buenos Aires: Nueva Visión; Levy M. (1966): *Modernization and the Structure of Society*, New Jersey: Pinceton University Press; Germani, G. (1962): *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires: Endeba.

¹⁶ Diversos autores consultados (C. Solé, Anthony Smith, Eric Wolf, George Balandier), han criticado el carácter relativista, endogenista y etnocentrista de la visión neoevolucionista de la modernización. Ver: Smith, A. (1973): *The Concept of Social Change*, London: University of York, Arthur Brittan; Balandier, G. (1988): *Modernidad y poder*, Madrid: Jucar Universidad; Wolf, E. (1982): *Europe and the people without history*, London, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Si seguimos a C.V. Scott en su análisis sobre el papel de la mujer en la teoría de la modernización, vemos como el desarrollo ha sido conceptualizado en oposición al hogar tradicional. La modernidad requiere la emergencia del ser racional e industrial que emigra al medio urbano. Se alcanza a través del mercado, que permite a hombres competitivos y emprendedores triunfar. Mientras que el varón domina el espacio público de la ciudad, la mujer es relacionada con la naturaleza y queda relegada al espacio privado, al pueblo y la tribu, considerados estos últimos como obstáculos al desarrollo. **La modernización se asocia a urbanización y se contrapone a la vida rural, a la comunidad y a la familia, quedando la mujer en el centro de estas instituciones sociales.** De esta manera, los valores considerados femeninos se presentan incompatibles con la sociedad moderna. **En el marco de esta visión evolucionista del cambio social, las mujeres son olvidadas, confinadas al hogar, representan los valores tradicionales, de manera que el desarrollo se concibe como un triunfo masculino al cual se adscribe de manera pasiva la mujer¹⁷.**

El enfoque desarrollista, que surge en los años 50 en América Latina, fundamentalmente representado por la escuela de la CEPAL (Chile) y sobre todo por Raul Prebich, sienta las bases de los presupuestos sobre los que se fundamenta la teoría de la dependencia. Esta corriente de pensamiento enfatiza el papel del Estado en la distribución de la renta e incorpora en su análisis sobre el desarrollo factores estructurales y universalistas. Se considera el funcionamiento de las economías latinoamericanas en el marco del sistema económico mundial, de las relaciones históricas de la periferia respecto al centro. En los años 50 hay una gran aceptación de las tesis desarrollistas en América Latina y muchos gobiernos adoptan políticas basadas en estos supuestos. De esta manera se pretendía un desarrollo hacia dentro, que acabara con la

¹⁷ Ver: Scott, C.V. (1995): *Gender and Development, rethinking Modernization and Dependency Theory*, Boulder, Colo.: Rienner.

dependencia de los países de América Latina respecto al exterior y que estableciera una economía controlada a nivel nacional¹⁸.

La teoría de la dependencia, concibe el "subdesarrollo" como lo inverso al desarrollo, es decir, que ambos son las dos caras de la expansión, por naturaleza desigual, del capital¹⁹. Pone el acento en las relaciones de dependencia de los países en desarrollo respecto a los países desarrollados, definiéndose la dependencia, en palabras de T. Dos Santos, como una situación en que un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía²⁰. El análisis se centra en las interconexiones mundiales, al concebir el desarrollo y el subdesarrollo como el resultado de un mismo proceso histórico global. Tal y como señala O. Sunkel, el concepto de desarrollo conlleva un proceso de cambio social que tiene como fin igualar las oportunidades (políticas, económicas, sociales) en el plano nacional

¹⁸ Ver: Prebisch, R. (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México: FC.; Prebisch, R. y otros (1983): *Problemas económicos del Tercer Mundo*, Buenos Aires: Bengrano. Las tesis cepalinas suscitaron críticas de diversos autores. Así, F. H. Cardoso y E. Faletto E. consideran este tipo de análisis economicista. Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI. Para T. Dos Santos, la situación de dependencia no es posible romperla aislando los países de las influencias externas, de las cuales son dependientes: cambiar las estructuras internas conlleva necesariamente transformar las estructuras internacionales, Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M.S. y Dos Santos, T. (1977), *La dependencia político-económica de América Latina*, México: Siglo XXI

¹⁹ Amin S. (1985): *La Déconnexion*, Paris: La Découverte; Amin, S. (1974): *El desarrollo desigual*, Barcelona: Fontanella. Sobre la teoría de la dependencia ver también: Gunder, F. (1971): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, London: Penguin Books; Muñoz, H. (1981): *From dependency to development*, Boulder: Westview; Marsal, J.F. (1979): *Dependencia e Independencia: las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*, Madrid: CIS.

²⁰ Ver: Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M.S. y Dos Santos, T. , 1977, op. cit.; Dos Santos, T. (1972): *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Buenos Aires: Amorrortu; Dos Santos T (1974): *Dependencia y cambio social*, Buenos Aires: Amorrortu.

e internacional²¹. Este enfoque deja de lado el etnocentrismo y endogenismo de la teoría de la modernización e introduce factores exógenos en su concepción sobre el desarrollo, al cual considera como un proceso de transformación estructural²².

Como señala C. V. Scott, la teoría de la dependencia, al centrarse en las relaciones de subordinación entre el centro y la periferia en la economía mundial capitalista, considera que la dominación masculina será solventada a través de la transformación en las relaciones sociales de producción. **Al igual que la teoría de la modernización la perspectiva de la dependencia se centra en la producción pública como clave del desarrollo.** La revolución, mecanismo mediante el cual se consigue romper con las relaciones de dependencia, requiere de líderes, racionales, conocedores de las técnicas y de los mecanismos para transformar la base material de la sociedad. Las contradicciones en el interior de la unidad doméstica son secundarias, las mujeres participan en el desarrollo sólo apoyando las actividades públicas revolucionarias. La dicotomía tradición/atraso, moderno/progreso, herencia de la visión modernizadora, aparece en el discurso de la dependencia: las mujeres deben incorporarse a la esfera pública para salir del atraso y de la tradición. Confinadas a la esfera privada doméstica, no desarrollan una conciencia y no pueden organizarse en oposición a las relaciones de explotación del modo de producción, de manera que son invitadas a formar parte, de manera pasiva, del proletariado²³. Los actores del desarrollo, los revolucionarios, son hombres. Las mujeres aparecen en un segundo plano, como madres y esposas, pero no como actrices de la revolución.

²¹ Ver :Sunkel, O. (1981): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México: Siglo XXI.

²² Según algunos autores, la teoría de la dependencia deja de lado la dependencia del centro respecto a la periferia y en este sentido aparece como una perspectiva unilineal. Ver: Wolf, E., 1982, op. cit.

²³ Scott, C.V., 1995, op. cit.

A partir de los años 70 los teóricos de los sistemas mundiales dan un paso más en la conceptualización del desarrollo y consideran como unidad de análisis el propio sistema mundial. Así, Wallerstein opta por una perspectiva global de la historia y entiende el desarrollo y el sub-desarrollo en el marco del sistema mundial. Deja de lado en su conceptualización el Estado- Nación y las unidades espaciales diferenciadas y hace un análisis conjunto y no pormenorizado sobre el centro, la periferia y semiperiferia como partes integrantes del sistema mundial. Analiza el desarrollo atendiendo a factores macro-estructurales, relacionados con la expansión del capitalismo histórico, con la formación de un sistema interestatal regido por un intercambio desigual y una concentración geográfica de los capitales.

"Abandoné definitivamente la idea de tomar como unidad de análisis tanto el Estado soberano como ese otro concepto aún más vago, la sociedad nacional. Decidí que ninguno de los dos era un sistema social y que solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial. Podía explicar los cambios en los Estados soberanos como consecuencias de la evolución y la interacción del sistema mundial"²⁴.

²⁴ Wallerstein, I. (1979): *El Moderno Sistema Mundial*, Madrid: siglo XXI, p.490.

Mujeres invisibles en las perspectivas teóricas clásicas (neoclásica/estructuralista) sobre la migración

C. Wood, analizando la relación entre las aproximaciones teóricas a los movimientos poblacionales y los estudios sobre el desarrollo, muestra como "los cambios en el tratamiento teórico de la migración estaban plenamente implicados en la superación del modelo de la modernización y en el surgimiento de perspectivas basadas en la dependencia y en los sistemas mundiales (...). Hace sólo unos años, cuando en los estudios sobre el desarrollo predominaba la perspectiva de la modernización, las migraciones del campo a la ciudad estaban consideradas como un aspecto positivo del cambio estructural"²⁵. En efecto, **la perspectiva neoclásica en el estudio de los movimientos poblacionales**, influida por la concepción modernizadora del desarrollo, **consideraba la migración como un factor de desarrollo** que permite la redistribución de la fuerza de trabajo de un espacio de productividad reducida a otro de alta productividad. Según este modelo, los movimientos migratorios serían la consecuencia de la suma de decisiones individuales, resultado de una evaluación racional entre costes y beneficios del desplazamiento.

La migración aparece como un factor reequilibrador de desigualdades sociales y económicas entre espacios geográficos diferenciados: un mecanismo que palía las

²⁵ Wood, C. (1992): "Modelos opuestos en el estudio de la migración", *Alfoz*, nº91-92, p.35. Sobre las aproximaciones teóricas al fenómeno migratorio ver: Castillo, Castillo J. (1992): "Teorías sociológicas de las migraciones humanas: diversidad e integración", en *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid: CIS; Arango, J. (1992): "Las migraciones internacionales a fines del siglo XX: realidad y teoría", en *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid: CIS; Massey, D.S, Arango, J., Hugo, G., Kouaoci, A., Pellegrino, A., Taylor, J.E. (1993): "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, 19 (3), September; Cohen, R., 1996, op. cit.

diferencias espaciales en la distribución del empleo y del capital²⁶. Harris y Todaro revisaron en 1970 esta aproximación teórica que no explicaba porqué los flujos migratorios no se frenan necesariamente ante una situación desfavorable de imposibilidad de absorción de mano de obra inmigrante. Así, incorporaron la noción de **"ventajas económicas esperadas"**, que no coincide necesariamente con las ventajas reales y que determina la evaluación racional de la migración²⁷.

En la teoría neoclásica, se considera que hombres y mujeres migran por las mismas razones: la búsqueda de trabajo y de oportunidades económicas. Este modelo deja un espacio al análisis a la migración femenina, pero sólo en tanto caso excepcional a explicar como reducto marginal en el ámbito de los estudios sobre movimientos poblacionales. Como señala C. Gregorio, en el marco de esta aproximación analítica, "la mujer va a aparecer dentro de las migraciones como un ser social y privado y el hombre como un ser económico y público". **Las causas que se identifican para la migración femenina son sociales, mientras que para los varones se resaltan las razones económicas**²⁸. Así, por ejemplo, algunos estudios, como el clásico de Thadani y Todaro, sacan a la luz la importancia de las razones matrimoniales como factores explicativos específicos a la migración femenina²⁹. En definitiva, esta teoría se centra

²⁶ Ver: Lewis, A. (1954): *Economic development with unlimited supplies of labour*, Manchester: The Manchester School of Economic and Social Studies.

²⁷ Ver: Harris, J. R., Todaro, M. (1970): "Migration, Unemployment and Development: A two-sector Analysis", *American Economic Review*, LX, 126-42.

²⁸ Gregorio Gil, C. (1997): "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género", *Migraciones*, nº1, pp.145-175.

²⁹ Ver: Thadani, V., Todaro, M. (1979): *Female Migration in Developing Countries: A Framework for Analysis*, New York: Center for Policy Studies, Working Paper nº47, Population Council; Thadani, V., Todaro, M. (1984): "Female Migration: A Conceptual Framework", in James Fawcett, Siew-Ean Khoo and Peter C. Smith (eds.): *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*, Boulder: Westview.

en el rol del migrante como agente económico reequilibrador de mercados de empleo entre espacios geográficos dispares. De esta manera, la mujer reducida al espacio doméstico, queda en un segundo plano en tanto objeto de estudio: el varón trabajador será el protagonista y actor de los movimientos poblacionales.

En la teoría de la dependencia C. Wood señala como "en contraste con la teoría de la modernización, el centro de atención del análisis de esta nueva perspectiva se desplazó de las características internas de una economía nacional a las relaciones estructurales de explotación, históricamente determinadas, en un contexto mundial en mutación"³⁰. Bajo la influencia de estos presupuestos, se analiza la migración en relación al proceso estructural de acumulación del capital y el desarrollo desigual. Castles y Kosack fueron pioneros en este análisis estructural, explicando las migraciones a Europa Occidental a partir de 1945 como consecuencia del proceso de acumulación del capital, resultado de la desigualdad entre el centro y la periferia en el contexto del sistema capitalista mundial³¹. **Más allá de las decisiones individuales sobre las que se centraba el enfoque neoclásico, se subrayan los determinantes macro-estructurales que están en la base de las disparidades regionales.** La explicación de la migración reside, por lo tanto, en las fuerzas causantes de la distribución espacial desigual de las oportunidades. **Desde este punto de vista, los movimientos migratorios son considerados negativos puesto que incrementan la situación de dependencia de la periferia respecto al centro y, por ende, las desigualdades regionales.** Los países de la periferia generan un ejército de reserva de mano de obra que requiere de la emigración al centro como resultado de la desigualdad entre naciones en el sistema capitalista mundial. Como señalan Miles R. y Satzewich V., según esta perspectiva estructural, "la

³⁰ Wood, C., 1992, op.cit., p.36

³¹ Ver: Castles S., Kosack G. (1975): *Immigrant, workers and class structure in Western Europe*, New York: Oxford University Press.

recepción de mano de obra inmigrante sería una manifestación cíclica de las diferencias de ritmo de acumulación del capital entre sectores económicos, entre naciones y regiones en el mundo³². Como vemos, desde este punto de vista, el migrante sigue siendo considerado fundamentalmente desde el punto de vista económico, en tanto trabajador. Los actores de la migración en la escena internacional son los componentes de este ejército de reserva que es masculino. Las mujeres no son percibidas como parte de esta mano de obra migrante, puesto que son consideradas como ajenas de la esfera pública y del mercado laboral.

En definitiva, **las aproximaciones analíticas que dominaron tradicionalmente el estudio de los movimientos poblacionales (neoclásica y estructuralista), influenciadas por los paradigmas clásicos del desarrollo (modernización y dependencia) y por el estereotipo de la mujer como económicamente inactiva, reducida al espacio privado del hogar, han dejado en un plano secundario a las mujeres.** En sus análisis, bien sea centrados en las decisiones racionales del individuo (perspectiva neoclásica) o en los determinantes macroestructurales de la migración (aproximación estructural), coinciden en subrayar el rol del migrante como mano de obra, trabajador, actor económico. De esta manera, las mujeres migrantes permanecieron en la invisibilidad en los debates académicos, como lo hicieron las trabajadoras y las actoras del desarrollo. A continuación veremos cómo este discurso ha influido en la elaboración de las estadísticas que han subestimado en su registro a las migrantes, para pasar a analizar, con los escasos datos existentes a nivel internacional y algunos estudios elaborados, cómo las mujeres han estado presentes, a lo largo de la historia, tanto en las migraciones internas como en las internacionales. Es decir, vamos a sacar a la luz la participación de la mujer en los movimientos poblacionales, participación que ha quedado enmascarada por el discurso científico.

³² Miles, R., Satzewich, V. (1992): "Capitalismo contemporáneo, migración y racismo", *Alfoz*, n°91-92.

La invisibilidad estadística de la mujer inmigrante

Desde el punto de vista demográfico, se suele denominar migración al desplazamiento que trae consigo el cambio de residencia del individuo de un lugar de origen a uno de acogida y que conlleva el traspaso de divisiones geográfico-administrativas, bien sea al interior de un país (regiones, provincias, municipios) o entre países. No se considera migración los desplazamientos temporales. Así, por ejemplo, la definición demográfica usual de un migrante internacional es una persona que se mueve de un país *A* a un país *B* en un tiempo *t₀* y que permanece en el país *B* al menos hasta un tiempo *t₁*, siendo generalmente la diferencia mínima entre *t₀* y *t₁* de un año³³. La medición de este fenómeno está, por lo tanto, determinada por la definición que se establezca del mismo en cada país.

Los censos de población son, a menudo, la única fuente disponible para el estudio de las migraciones internas e internacionales en muchos países. Respecto a las migraciones internas, la información disponible en los censos de población suele ser, como señala M. Rincón, aquella que se deriva de una serie de preguntas relativas, por lo general a el lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior, duración de la presente residencia y lugar de residencia *n* años antes. Así, combinando los diversos tipos de información, se pueden calcular los desplazamientos poblacionales al interior de un país, por ejemplo: lugar de nacimiento y lugar de residencia actual; lugar de residencia hace 5 años y lugar de residencia actual; lugar de nacimiento y lugar de residencia hace 5 años; lugar de residencia anterior y lugar de

³³ Los estudiosos coinciden en señalar que la migración constituye del conjunto de los fenómenos demográficos el más difícil de observar. Como señala G. Tapinos, el fenómeno migratorio "es un acontecimiento renovable como la fecundidad, lo que lleva a distinguir la migración por orden de rango; pero al mismo tiempo es un proceso reversible ya que una emigración puede dar lugar a un retorno", Tapinos, G. (1988): *Elementos de Demografía*, Madrid:Espasa Calpe, p.185.

residencia actual³⁴. Entre las encuestas que ofrecen datos sobre movimientos migratorios podemos citar las de hogares y de migraciones. El problema con este tipo de datos es que se elaboran en pocos países, por lo que se hace difícil llevar a cabo comparaciones a nivel internacional. Como se señala en los estudios realizados por Naciones Unidas sobre migración femenina interna, la comparación internacional de los datos, tanto de censos de población como de encuestas, trae consigo una serie de problemas que vamos a pasar a señalar. Además, estas estadísticas están elaboradas de tal manera que tienden a subestimar la participación de las mujeres en la migración.

En primer lugar, los censos de población y otras estadísticas elaboradas concernientes a la población migrante no vienen, con frecuencia, desagregadas por sexo, lo cual es un factor que ayuda a explicar la invisibilidad de la migración femenina. En segundo lugar, los países establecen sus propias fronteras político-administrativas, que son los límites geográficos a considerar a la hora de estudiar los cambios de residencia de la población. De esta manera, lo que en algunos países se considere una migración interna, para otros, un desplazamiento de esa misma distancia geográfica, no será considerado migración, puesto que las divisiones administrativas son distintas. En algunos lugares sólo se registran los movimientos migratorios entre grandes divisiones administrativas, en otros, se consideran como migraciones aquellos desplazamientos a menor distancia. Esto puede ser un factor de subestimación de la migración femenina puesto que, como se ha señalado en diversas ocasiones, y ya puso de manifiesto Ravenstein hace un siglo en sus conocidas leyes de la migración³⁵, las mujeres tienden a

³⁴ Rincón, M. (1984): *Distribución espacial y migraciones internas. Aspectos metodológicos*, San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía. Ver: Courgeau, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaires, navettes*, Paris: INED; López de Lera, D. (1994): *Inmigración y población europea en España 1960-1992*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

³⁵ Ravenstein E.G. (1885): "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 48, Part 2.

emigrar más que los hombres en cortas distancias, postulado que parece estar vigente hoy en día, como lo muestran algunos estudios sobre el particular³⁶.

De la misma manera, la investigación sobre desplazamientos poblacionales se centró en la figura del migrante como actor económico. Esto ha hecho que las personas encargadas en la recolección de datos estadísticos se interesaran por este tipo de migración y no por otro, de manera que, en muchas ocasiones, las fuentes estadísticas han obtenido información sobre el migrante varón, dejando de lado, en un papel secundario, la participación de la mujer en los movimientos migratorios. Además, las personas que responden a las preguntas sobre la emigración de otros miembros de la unidad doméstica suelen ser los cabeza de familia, generalmente varones. En sus respuestas tienden a olvidar, a menudo, mencionar a aquellos individuos que no han migrado por razones económicas y, sobre todo, a las mujeres³⁷. Las actividades económicas que realizan muchas de las mujeres inmigrantes tienden a favorecer su subestimación en las estadísticas. Muchas de ellas se realizan en la economía informal, no son reconocidas por los registros como tales actividades económicas: prostitución, servicio doméstico, cuidados personales, etc. En algunas ocasiones, se utiliza como criterio de evaluación del lugar de residencia la "residencia habitual", por lo que las migrantes internas, provenientes del medio rural, trabajadoras del servicio doméstico en las grandes ciudades, quedan subestimadas en los censos de población. El empleador tiende a registrarlas como parte de la unidad doméstica y ellas a especificar como residencia habitual su lugar de origen y no la

³⁶ Ver: Bilsborrow, R., Fuller, R. (1988): "La selectividad de los migrantes rurales en la sierra ecuatoriana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, n°2, Mayo-Agosto; Rechini de Lattes, Z., Mychaszula, M. (1993), "Female migration and labour force participation in a medium-sized city of a highly urbanized country", in United Nations: *Internal Migration of Women in Developing Countries*, New York: United Nations.

³⁷ Naciones Unidas (1994): *The Migration of Women: methodological issues in the measurement and analysis of internal and international migration*, Santo Domingo: INSTRAW, pp. 5-13.

casa donde están trabajando. El hecho de que las mujeres se ocupen en puestos de trabajo de bajo estatus, precarios y mal pagados, acentúa la tendencia a desvalorizar la participación de la mujer en las actividades económicas y a asociar la migración femenina con motivos relacionados con su rol tradicional, en tanto madre o esposa. De esta manera, se estudia a la mujer como sujeto pasivo de la migración, dependiente y acompañante del migrante varón, pero no como actora del proceso migratorio.

Los censos de población también son la principal fuente disponible para el estudio de las migraciones internacionales. Estos datos presentan problemas a la hora de establecer comparaciones, puesto que la manera de conceptualizar la migración difiere según los países. Así, en algunos, se señala el número de personas nacidas en el extranjero, en otros, la población de nacionalidad extranjera, etc. Los años de elaboración de los mismos varían de un lugar a otro. Estas estadísticas no aportan datos sobre flujos anuales de inmigrantes, sino que sólo nos muestran la fotografía del stock en un momento dado. Además, se realizan cada largos periodos de tiempo (generalmente cada 10 años). En algunos países de la OCDE existen otras estadísticas que nos ofrecen datos sobre la población extranjera como son: registros de población, permisos de trabajo, permisos de residencia, encuestas sobre población activa³⁸. Pero algunas de estas estadísticas sólo recogen información referida a subgrupos de inmigrantes y con frecuencia no se recaban o no se publican los datos desagregados por sexo.

³⁸ OCDE (1995): *Tendances des migrations internationales, rapport annuel 1994*, Paris: OCDE, pp. 199-201.

El predominio de la mujer en las migraciones internas

Un estudio elaborado por Singelman, a partir de los datos obtenidos de los censos de población en 32 países en desarrollo, muestra como en los años 70 la proporción de mujeres en las migraciones rural-urbanas era, en términos globales, superior a la de los hombres (50,7%); si bien, los niveles de presencia femenina en las migraciones internas varían según las zonas geográficas. Es sabido que las mujeres predominan en las migraciones internas en América Latina (53%), mientras que en África los hombres son mayoritarios en los movimientos migratorios rural-urbano (46,2%). En Asia, a nivel global, las mujeres representan casi la mitad de los migrantes internos (48,6%), variando la situación de un predominio de la migración femenina en algunos países (Corea, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia...), a una mayor representación de la masculina en otros (Bangladesh, India, Irán, Nepal, Pakistán, Sri Lanka...)³⁹. En los últimos años constatamos, no obstante, una mayor propensión de la mujer africana a migrar y una feminización de las migraciones internas en Asia⁴⁰.

Una explicación de estas diferencias según zonas geográficas en la propensión de las mujeres a emigrar está relacionada con la participación femenina en la agricultura en los países de origen. Así, en América Latina la mujer apenas está implicada en las labores agrícolas, mientras que en África la presencia femenina en los trabajos del campo es muy acusada⁴¹. Como

³⁹ Singelmann J. (1993): "Levels and Trends of Female Internal Migration in Developing Countries, 1960-1980", in *International Migration of Women in Developing Countries*, New York: United Nations.

⁴⁰ Brydon, L. y S. Chant (1989): *Women in the Third World: Gender issues in Rural and Urban Areas*, England: Edward Elgar, p.126; Zlotnick, H. y R. Bilsborrow (1992): "Preliminary Report of the United Nations Expert Group Meeting on the Feminization of Internal Migration", *International Migration Review*, 26 (1).

⁴¹ Sobre las diferentes causas de la migración femenina según áreas geográficas ver el artículo elaborado a partir de una revisión bibliográfica por Oso, L. y C. Catarino (1996): "Femmes chefs de

señala E. Boserup, "dado que la práctica totalidad de las mujeres de los pueblos africanos, y muchas de las jóvenes, incluso niñas, participan en el trabajo en el campo, la mano de obra agrícola tiende a convertirse en predominantemente femenina"⁴². Por esta razón se explicaría la mayor tendencia de las mujeres latinoamericanas a emigrar del campo a la ciudad en comparación a las africanas. Como señalan D. Orlansky y S. Dubrovsky, **la dificultad de encontrar un empleo para la mujer en el medio rural contribuye a la migración diferencial por género y al predominio de la mujer en los movimientos migratorios internos en América Latina**. De esta manera, las mujeres dejan el medio rural para emplearse en las ciudades como domésticas⁴³. En el Suroeste Asiático, la mujer suele realizar tanto las labores de la casa como las actividades agrícolas⁴⁴. La explicación de la mayor presencia de la mujer del suroeste asiático en los movimientos migratorios ya no podemos centrarla, como en el caso latinoamericano, en la escasa participación femenina en las labores del campo. Así, otra serie de factores, más allá del la inserción de la mujer en el sistema productivo en la sociedad de origen, relativos a la demanda de mano de obra en los contextos de acogida, nos ayudan a explicar la diversa proporción de mujeres migrantes según áreas geográficas.

Tal y como como señalan L. Brydon y S. Chant, tanto en las ciudades de América Latina como en el Suroeste asiático existen considerables oportunidades económicas para las mujeres en los sectores servicios e industrial, sobre todo a raíz de la implantación de zonas francas en estas regiones. Según Lin Leam Lin, durante los años 70, la rápida expansión del

famille et migration", in Bisilliat, J. (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala, p.73-77.

⁴² Boserup, E. (1993): *La mujer y el desarrollo económico*, Madrid: Minerva. (ed. orig., 1970).

⁴³ Orlansky, D. y S. Dubrovsky (1987): *Effets de l'exode rural sur le rôle et la condition de la femme en Amérique Latine*, Paris: UNESCO.

⁴⁴ Ver: Boserup, E., 1993, op. cit.

sector público en muchos de los países del Este y Suroeste asiático ha estimulado la migración femenina. Sin embargo, en África, el Sur de Asia y en Oriente Medio, la mayoría de los trabajos formales en la industria y en el sector público se reservan a los hombres⁴⁵. El rol de la mujer en la esfera privada, su papel en el ámbito familiar, podría ser también un factor explicativo de la migración femenina diferencial según zonas geográficas. Como indican D. Orlansky y S. Dubrovsky, los valores tradicionales de la familia rural latinoamericana son un factor que induce a la mujer joven a migrar como la única vía de elevación de su estatus social⁴⁶. En la India, las mujeres dominan en los flujos rural-rural debido a la existencia de matrimonios exógamos y a la residencia patrilocal: las mujeres migran de su pueblo natal a otro para contraer matrimonio y permanecen con la familia del marido⁴⁷.

Las mujeres están, por lo tanto, ampliamente presentes en las migraciones internas, pero ¿cual es su papel en las migraciones internacionales? Al hombre, a lo largo de la historia, se le ha reservado la movilidad. Las representaciones sociales relegan a la mujer a un rol pasivo, al ámbito de la casa y de la tierra, principales símbolos del sedentarismo. Las raíces nos retienen y el hombre, se dice, "echa raíces" cuando se casa, crea un hogar y tiene hijos, en definitiva, cuando se une a una mujer. Estas asociaciones simbólicas tradicionales nos ayudan a comprender la dificultad de percibir la movilidad femenina. A lo más, entenderemos que las mujeres emigren en cortas distancias, pero nos costará sacar a la luz la figura de una mujer sola, cruzando mares y fronteras, si no es acompañada de un hombre que lleve las pesadas maletas cargadas de ilusiones. Ilusiones que sólo podrán volar bajo los auspicios del guardián de las llaves, que abren la cerradura del equipaje y, por ende, de los sueños.

⁴⁵ Brydon, L. y S. Chant, 1992, op. cit. p.126.

⁴⁶ Orlansky, D. y S. Dubrovsky, 1987, op. cit.

⁴⁷ Lin Lean Lim (1993): "The Structural Determinants of Female Migration", *Internal Migration of Women in Developing Countries*, NY:United Nations.

Mujeres: casi la mitad de los migrantes internacionales

Pues bien, **contrariamente a lo imaginado, las mujeres representan casi la mitad de los migrantes internacionales en el mundo.** Los censos de población producidos alrededor de 1980 (en 157 países con datos disponibles de 208 existentes en el mundo en 1989) señalan que las mujeres constituyen el 48% de la población nacida en el extranjero (37 de 78 millones). Encontramos, no obstante, diferencias regionales y según los países en cuanto a la participación femenina en los movimientos migratorios. En África, Asia y Oceanía, los hombres son mayoritarios entre la población nacida en el extranjero, mientras que en la mitad de los países del continente americano, las mujeres representan la mitad o más. La proporción de mujeres nacidas en el extranjero suele ser mayor en los países desarrollados que en los países en desarrollo. Y, entre estos primeros, las mujeres están más representadas en aquellos cuya política favoreció una migración de asentamiento, como es el caso de Estados Unidos, Canadá y Australia, en relación a los países de migración laboral de Europa Occidental, donde la presencia de mujeres es menor.

Esto es lógico si tenemos en cuenta, como señalan Moulier Boutang Y. y Papademetriou D. en su tipología sobre los sistemas migratorios, que en el sistema de migración de poblamiento (Estados Unidos, Canadá, Australia), el objetivo de integración es el que domina; siendo la pertenencia a una comunidad, bien sea religiosa, étnica o nacional, el criterio fundamental que determina los procesos de selección de los inmigrantes. Estos países reconocen estar formados gracias a la inmigración. Sin embargo, en Europa, los sistemas migratorios prevalecientes se pueden definir según otros dos modelos: el sistema de migración laboral de tipo alemán y el sistema de inmigración de instalación duradera de tipo francés⁴⁸. El sistema de migración laboral se fundamenta en la gestión del mercado de trabajo como factor

⁴⁸ Moulier Boutang, Y. y D. Papademetriou (1994): "Sistemas migratorios y políticas migratorias: análisis comparativo de sus resultados", *Desarrollo*, n24.

determinante del proceso migratorio, de manera que el inmigrante entraría al país de acogida por su "condición activa o su vinculación familiar directa a un activo", la integración está subordinada a la inserción en laboral y sólo interviene en un plano secundario. Por su parte, el sistema de inmigración de instalación duradera estaría a caballo entre el sistema de migración de poblamiento y el sistema de migración laboral. Se ejerce un control en el mercado de trabajo al mismo tiempo que se contempla una preocupación por la integración de la población extranjera.⁴⁹ Por esta razón, los países de poblamiento favorecieron más que los europeos la entrada de mujeres.

I.2. DE LA INVISIBILIDAD DE LA MIGRACIÓN FEMENINA AL ESTEREOTIPO DE LA MUJER REAGRUPADA, ECONÓMICAMENTE INACTIVA Y DEPENDIENTE DEL MIGRANTE VARÓN

La inmigración de poblamiento y la migración femenina

El caso de Estados Unidos es especialmente interesante puesto que las mujeres han predominado entre la población inmigrante desde los años 30. Durante los años 60, las mujeres representaban el 55% de la población inmigrante en Estados Unidos. A partir del 65 este porcentaje disminuye, aunque la tendencia sigue siendo hacia un predominio de la inmigración femenina durante la década de los 70 (53%). Sólo a principios de los 80 la proporción de mujeres inmigrantes es menor (49%) que la de los hombres, remontando el porcentaje en la segunda mitad de esta década (50,1%). A principios de los 90, las mujeres constituyen el 55% de los inmigrantes. En Canadá, el porcentaje de las mujeres entre la población inmigrante fluctuó alrededor del 50% desde los años 60 hasta principios de los 90. En cuanto a Australia,

⁴⁹ *Ibídem.*

las mujeres empiezan a estar representadas en torno al 50% de la población inmigrante a partir de la segunda década de los años 70⁵⁰.

Aunque las estadísticas nos indican que las mujeres a nivel global participan, aproximadamente en la misma medida que los hombres, en los movimientos internacionales de población, los estudios y la literatura existente se han centrado en la migración de hombres, suponiendo, como ha ocurrido a lo largo de la historia, que lo universal es masculino y que estudiando lo masculino entendemos el conjunto de los fenómenos sociales. En efecto, como señala M. Morokvasic, el hombre es el universal y la mujer "el otro". Se trabaja sobre los hombres inmigrantes como representantes de lo universal⁵¹. Además, **la migración femenina se consideraba únicamente desde un rol secundario, dependiente y determinada por los actores del proceso migratorio: varones activos, cabezas de familia. El estereotipo dominante del migrante varón como principal productor, actor de desarrollo y protagonista del proceso migratorio, ha relegado la mujer, en el ámbito del discurso dominante (político, científico...), al rol pasivo de reagrupación familiar: madres y esposas, pero no migrantes en si mismas.**

⁵⁰ United Nations Secretariat (1995): "Measuring the Extent of Female International Migration", in *International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, New York: United Nations. Sobre el predominio de la migración femenina en Estados Unidos desde los años 30 ver: Houston, M.F., Kramer, R.G. y J. M. Barrelet (1984): "Female predominance of immigration to the U.S. since 1930: a first look", *International Migration Review*, 18:908-63.

⁵¹ "(...) nous avons à buter contre un phénomène qui dépasse de beaucoup le simple domaine des migrations. C'est peut-être exagéré, mais tant que les hommes ne pourront pas dire <<nous, les femmes>>, que la femme devienne l'Universel, le terme générique pour l'ensemble des hommes et des femmes, ce qui est inimaginable pour le moment, la femme demeurant l'Autre, toute notre recherche sur les femmes immigrées sera en fait une recherche sur l'Autre, une construction de l'Autre. Il s'agit d'une construction très stéréotypée, de la femme isolée du monde et de la femme au foyer, ayant beaucoup d'enfants, etc. Enfin, d'une façon ou d'une autre, nous sommes un peu prisonniers de cet ensemble de représentations de la société", Golub, A., Morokvasic, M. y C. Quiminal, 1997, op.cit., p. 23.

Sin embargo, si analizamos bajo que tipo de admisión (familiares de ciudadanos norteamericanos o de residentes extranjeros, trabajadores, profesionales o refugiados) llegaron las mujeres a Estados Unidos, vemos como pese al estereotipo dominante, durante los años 1972 y 1979, si bien la asociación a un familiar constituía la mayor parte de las admisiones de mujeres (60%), otra parte no desdeñable de migrantes femeninas realizaban su solicitud de admisión de manera independiente (el 40% restante). **Debemos resaltar que, contrariamente a lo supuesto, el vínculo con un familiar también fue la principal causa de admisión para los migrantes varones (55,3%)** durante este mismo periodo. En el caso de Canadá, entre 1981 y 1986, los inmigrantes admitidos en el país lo hacían mayoritariamente, tanto hombres como mujeres, en el marco de la admisión familiar; si bien, las mujeres estaban un poco sobrerrepresentadas (58%). En Australia, durante 1984-86, el porcentaje de inmigración femenina familiar apenas alcanzaba el 50% del total de admisiones (47,5%), once puntos porcentuales por encima de la inmigración masculina familiar. Es decir que las mujeres, de acuerdo a la visión generalizada, migran más por razones familiares, **pero también lo hacen los hombres: las admisiones por vínculo a un pariente son mayoritarias en el caso de la migración masculina en los tres países analizados**, siendo la migración familiar de mujeres sólo ligeramente superior a la de sus homólogos varones ⁵². Y es, al intentar sacar a la luz la inmigración femenina, cuando hemos visto en todas sus dimensiones un fenómeno no esperado: **la migración familiar masculina**. Es decir que, en los países tradicionales de inmigración de asentamiento (Estados Unidos, Canada y Australia), los motivos de entrada familiares son el tipo de admisión mayoritaria para ambos sexos, aunque las mujeres están más sobrerrepresentadas que los hombres, lo cual es lógico en el marco de sistemas migratorios de poblamiento. **No parece desatinado sostener que las políticas más o menos abiertas hacia una figura jurídica como la reagrupación familiar provocan el encasillamiento de otros**

⁵² Análisis elaborado por la autora a partir de los datos correspondientes a inmigrantes admitidos por clase de admisión y sexo en Estados Unidos, Canadá y Australia. United Nations Secretariat, 1995, op. cit.

proyectos migratorios y generan el efecto estadístico. Se interpreta como migración por razones familiares lo que en realidad puede ser una migración por motivos económicos u otros.

Europa: de la migración laboral a la familiar

En los países de inmigración laboral en Europa Occidental, tras la Segunda Guerra Mundial, el recurso a la mano de obra extranjera se hace necesario en un momento de reconstrucción económica, la disminución de la población nacional durante el conflicto bélico es notable y la inmigración aparece como deseada y controlada por las instancias gubernamentales⁵³. En el caso francés, por ejemplo, en 1945, el gobierno define las condiciones de entrada y estancia de los extranjeros y crea la Oficina Nacional de Inmigración, a través de la cual el Estado adquiere el monopolio relativo a las operaciones de reclutamiento de trabajadores extranjeros. La inmigración es percibida como un "accidente histórico", no constitutivo de la nación. Este sistema que prevaleció en los países europeos, hasta mediados de los años setenta, responde al de migración laboral en su vertiente más pura (siguiendo la tipología de Boutang y Papademetriou ya reseñada): es decir, a la figura del "trabajador invitado" característica del modelo alemán. En este contexto, se considera que la llegada de mano de obra foránea tiene un carácter temporal, siendo la imagen estereotipada del inmigrante la del varón, adulto, activo, soltero o sólo, con un proyecto migratorio a corto plazo, orientado al ahorro y al retorno al país de origen.

Tras la crisis de 1973-74, los países del Norte de Europa empiezan a cerrar sus frontera a la mano de obra foránea; si bien, el volumen de entradas de la población extranjera se mantiene, fundamentalmente a través de la reagrupación familiar. En efecto, los

⁵³ Ver: Le Moigne, G. (1995): *L'immigration en France*, (3ª.ed.), Paris: Presses Universitaires de France.

trabajadores extranjeros deciden instalarse, en parte como respuesta a las políticas restrictivas, y traer a sus familias, de manera que las cadenas iniciadas por los pioneros van desarrollándose según una dinámica ajena a control administrativo: las redes comunitarias van a sustituir al reclutamiento estatal. Se pasa de una inmigración temporal a una inmigración de asentamiento, donde la reagrupación familiar juega un papel central en la configuración de los flujos de entrada⁵⁴. Lejos de ser un fenómeno pasajero, la inmigración abre el debate sobre la integración a la sociedad receptora, surge la preocupación sobre los fenómenos de exclusión social, la guetización y los niños originarios de la inmigración⁵⁵.

El cierre de fronteras (1974-75) en Europa y el discurso sobre la feminización de la inmigración

Como resultado del cierre de fronteras, la representación femenina en los flujos migratorios aumentó; si bien, los niveles alcanzados en los años 90 siguen estando por debajo del 50%. Así, la proporción de extranjeras pasa, por ejemplo, en Alemania de 37,4% en 1973 a 43,8% en 1990; en Francia de un 39,3% en 1968 a un 44,9% en 1990 y en Holanda de un

⁵⁴ Sobre la transformación de la inmigración del hombre sólo a la inmigración familiar y las transformaciones que conlleva en cuanto al proyecto migratorio, la estructura familiar, las condiciones económicas, las relaciones con las estructuras sociales y culturales de origen y destino ver: Zehraoui, A. (1994): *L'immigration, de l'homme seul à la famille*, Paris: CIEMI-L'Harmattan.

⁵⁵ Con este término nos referimos a la llamada "segunda generación", no utilizaremos esta denominación puesto que como ha cuestionado, entre otros autores, M. Tribalat, muchos hijos de inmigrantes no son inmigrantes en sí mismos, e incluso pueden gozar de la nacionalidad del país de origen. Por esta razón, se utiliza el término enfants issues de l'immigration. La traducción de este vocablo por niños originarios de la inmigración es nuestra, Ver: Tribalat, M. (1995): *Enquête Mobilité Géographique et Insertion Sociale*, Paris: INED.

37,9% en 1976 a un 44,9% en 1990⁵⁶. Las mujeres predominaron en los flujos de entrada desde la implantación de las políticas restrictivas a la inmigración, pero siguieron constituyendo una proporción menor respecto al stock de inmigrantes⁵⁷. A partir de este momento, aparecen estudios donde se pone de relieve la mayor presencia femenina entre la población extranjera⁵⁸ y se empieza a hablar en los círculos académicos y políticos de la feminización de los flujos migratorios en Europa. Según M. Morokvasic, si bien a partir de los años 80 se desarrolla un discurso entorno a la feminización de la población inmigrante en Europa, esta feminización no constituye un fenómeno brusco, como ha señalado este discurso, sino que responde a una progresión lenta. En efecto, siguiendo a esta autora, los datos de los censos de población en Francia muestran como este crecimiento fue paulatino (42,6% de los inmigrantes en 1954, 38,6% en 1954, 39,3% en 1968, 40,1% en 1975, 42,8% en 1982 y 44,9% en 1990)⁵⁹.

El discurso de la feminización de la migración en Europa se explica, por lo tanto, no sólo por un aumento real de la participación femenina en los movimientos poblacionales, sino también por una apertura conceptual a la figura de la mujer

⁵⁶ Cabe señalar que la proporción de mujeres entre los nacidos en el extranjero es mayor que entre la población extranjera, en aquellos países donde se dispone de los dos tipos de estadísticas, lo que hace suponer que hay una selectividad de las naturalizaciones de la población extranjera según el sexo, de manera que las mujeres se naturalizan en mayor proporción que los hombres. Así, en Francia los datos sobre población nacida en el extranjero muestran una mayor proporción de mujeres, 47,7% en 1982 y 49,1% en 1991, que aquellos ya señalados para la población de nacionalidad extranjera. En Holanda, los datos del censo de 1990 sobre nacidos en el extranjero señalan también una mayor proporción de mujeres que aquellos donde se especificaba únicamente la población de nacionalidad extranjera. United Nations Secretariat, 1995, op. cit.

⁵⁷ Zlotnik, H. (1995): "The South to North Migration of Women", *International Migration Review*, Vol. XXIX, No.1, pp. 229-454.

⁵⁸ Ver, por ejemplo: Le Bon, A. (1979): "Feminisation de la main d'oeuvre étrangère", *Hommes et Migrations*, nº 963.

⁵⁹ Golub, A., Morokvasic, M., Quiminal, C., 1997, op. cit., p.21.

inmigrante⁶⁰. Se toma conciencia de que la inmigración, lejos de ser temporal, conlleva la instalación de las familias en el país de acogida, y por ende, de la mujer. Así, las inmigrantes salen a la luz, pero se las considera solamente desde el ángulo de esposas reagrupadas y no se piensa que puedan tener un papel relevante como actrices económicas y sociales. Pero, como señala M. Morokvasic, ni la migración femenina ha estado del todo ausente antes de mediados de los 70, ni el reagrupamiento familiar ha sido su única causa. En efecto, antes del cierre de fronteras, entre algunos grupos étnicos, las mujeres eran más numerosas que los hombres, e incluso en determinados tramos de edad. En Europa, por ejemplo, las mujeres yugoslavas predominan entre los migrantes más jóvenes. En el Reino Unido, las mujeres nacidas en el extranjero, inmigradas después de 1966, eran mayoritarias entre los grupos de edad de 20-24 y 25-29 años. Y estas migraciones femeninas no responden sólo a razones familiares sino, entre otros, a factores estructurales como son la demanda de mano de obra en Europa durante los años 60-70, para los trabajos típicamente femeninos en las industrias modernas, el servicio doméstico, etc⁶¹. La política de cierre de fronteras influyó en un mayor equilibrio del stock de inmigrantes por sexo, pero no podemos subestimar los flujos migratorios femeninos existentes antes de esa fecha. Asimismo, debemos alejarnos de una visión de la migración femenina vinculada en exclusiva a la reagrupación familiar y **no confundir la vía de entrada al país, con la posterior inserción en la sociedad de acogida**⁶². Así, una mujer puede entrar como

⁶⁰ "Dans les années 80, on a beaucoup parlé de la féminisation de la population immigrée. Il ne s'agit pas, cependant, d'un phénomène brusque comme le discours à ce sujet le laissait entendre, mais d'une progression lente qui a coïncidé avec la féminisation de la visibilité des femmes immigrées". Ibidem, p.21.

⁶¹ Morokvasic, M. (1984): "Migrant women in Europe: a comparative perspective" in *Women on the Move*, Paris: UNESCO.

⁶² Sobre el caso francés, M. Morokvasic señala como algunos autores confunden el modo de llegada al país de inmigración con la realidad y permanencia en Francia. Morokvasic, M. (1983): "Women in migration: beyond the reductionist outlook", in A. Phizacklea (ed.): *One way ticket. Migration and Female labour*, London/Boston: Routledge and Kegan Paul.

dependiente, pero esto no quiere decir que su rol en el contexto de inmigración se reduzca al de esposa o madre, puesto que puede insertarse en el mercado de trabajo, formal o informal, y detentar un papel fundamental como actora económica y social. Es decir, nada nos hace suponer que la vía legal de entrada sea pareja al motivo migratorio, puesto que la verdadera causa de la migración puede seguir siendo la inserción al mercado de trabajo. Este es un ejemplo más de como la legislación enturbia la adecuación entre la información que se capta y la realidad del proyecto del migrante. De hecho, lo primero que pensamos cuando imaginamos a un hombre inmigrado en el marco de la reagrupación familiar, traído por su esposa pionera de la migración, es que su solicitud de entrada legal esconde un motivo migratorio laboral y ¿por qué no suponer lo mismo de una esposa reagrupada?

La presencia en Europa de la mujer inmigrante ya no puede ser negada y sale inevitablemente a la luz, pero esta visibilización va a estar, a su vez, ensombrecida, en el orden de las representaciones, por la figura de la migrante reagrupada: de la invisibilidad de la migración femenina se pasa al estereotipo de la mujer dependiente del migrante varón. Todo ello se explica en el contexto de los discursos dominantes, teñidos por las concepciones clásicas de la migración, que, como veíamos anteriormente, se centran en el papel del migrante como actor económico: bien sea como mano de obra intercambiable o en tanto trabajador explotado. De esta manera, la mujer inmigrante pasa a ser visible, pero no es considerada pertinente como objeto de estudio, en tanto no es percibida como mano de obra sino como miembro de la unidad familiar.

I.3. LA APERTURA CONCEPTUAL A LA FIGURA DE LA MUJER INMIGRANTE

Pero más allá de la invisibilidad de la migración femenina que ha sido ya ampliamente denunciada en la literatura, la cuestión que nos surge es precisamente la contraria, **¿por qué y cómo sale a la luz la mujer inmigrante?** A partir de los años 80, la migración femenina empieza a salir de la marginalidad, tanto en el ámbito académico, como político. La toma de conciencia de la figura de la mujer inmigrante es debida a una apertura analítica en el ámbito de las ciencias sociales que permite sacar a la luz no sólo a las migrantes, sino también a las trabajadoras y a las mujeres actoras de desarrollo. Vamos a ver a continuación cómo las aproximaciones teóricas visibilizaron el trabajo femenino, el rol de la mujer en el desarrollo y la participación femenina en los movimientos migratorios.

De trabajadoras invisibles a actoras económicas

A partir de los años 60 aparecen nuevas perspectivas teóricas que ponen de relieve la problemática del trabajo doméstico. Según C. Borderías y C. Carrasco el surgimiento de la corriente de la **Nueva Economía de la Familia** posibilita la puesta en escena del trabajo doméstico como tal. Mientras que la teoría neoclásica se centraba en el individuo supuestamente "libre" que pretende obtener la máxima utilidad entre cantidad y calidad de bienes consumidos para su satisfacción personal (siendo su sólo restricción, la presupuestaria), la Nueva Economía de la Familia considera que la función de utilidad ya no es individual sino familiar. La NEF tiene en cuenta a la familia como unidad productiva que "combina los bienes adquiridos en el mercado con tiempo de algunos de sus miembros para obtener los llamados <<bienes domésticos>>: cuidado de una hija (o), alimentos preparados en casa (...). Son estos

bienes producidos en el hogar y no los adquiridos en el mercado los que se incorporan en la función de utilidad, es decir, los que una vez consumidos proporcionan satisfacción a los miembros de la familia"⁶³.

De esta manera, **la NEF considera la actividad doméstica en el mismo plano que el trabajo asalariado y valoriza las relaciones económicas que tienen lugar en la familia.** A pesar de este gran avance en la aproximación teórica al trabajo doméstico, algunos autores han señalado ciertas limitaciones como la derivada del análisis de la familia desde un punto de vista estático, como una unidad donde se toman las decisiones de manera racional. En efecto, esta corriente no considera los conflictos existentes en el interior del hogar entre los diversos miembros. Supone que el jefe de familia adopta las decisiones procurando la maximización de los intereses del hogar en tanto entidad integrada. Como señalan C. Borderías y C. Carrasco se considera que "el jefe de familia es altruista y, por tanto, incorpora en su propia función de utilidad las funciones del resto de los miembros de la familia"⁶⁴. En consecuencia, quedan ensombrecidos los conflictos de intereses inherentes al hogar, las relaciones de poder y las luchas internas. Frente a esta visión racional, A. Michel conceptualiza la familia desde el punto de vista dinámico, en tanto unidad donde coexisten fuerzas de atracción y se llevan a cabo negociaciones, intercambios. La familia es una entidad en conflicto, donde se distribuyen tareas y roles sociales entre sus miembros⁶⁵. Además, esta concepción teórica no tiene en cuenta la importancia del contexto social, de cómo varía el concepto mismo de la familia dependiendo de las culturas y de las sociedades. Se ignoran, por lo tanto, los efectos que la diversidad cultural introduciría en las relaciones sociales en el ámbito doméstico.

⁶³ Borderías, C. y C. Carrasco, 1994, op. cit., p.34.

⁶⁴ Ibídem, p.37.

⁶⁵ Ver los escritos de Michel, A. (1970): *La sociologie de la famille*, Paris: Mouton; Michel, A. (1978): *Sociologie de la famille et du mariage*, Paris: PUF.

Otra apertura conceptual al trabajo doméstico la aportaron las teorías del mercado dual que surgen durante los años 70. Desde el punto de vista de la teoría de la segmentación, el mercado de trabajo queda dividido, como señala Piore, en dos sectores: el primario y el secundario. Los trabajadores adscritos al primero de estos sectores gozarían de mejores salarios, mayor estabilidad en las condiciones de trabajo y mejores posibilidades de promoción. La conceptualización del mercado de trabajo en estos términos influyó en la aproximación teórica al trabajo doméstico. En efecto, esta teoría considera que las diferencias sociales en función del sexo, raza o edad se utilizan como mecanismos de legitimación de la desigual inserción de los trabajadores en el mercado laboral⁶⁶.

Sin embargo, a pesar de este importante avance, la corriente de la segmentación, al igual que el análisis marxista, del cual es heredera, presuponen que las raíces de la desigualdad laboral de la mujer hay que buscarlas en el sistema capitalista. Desde este punto de vista, las mujeres no son consideradas como una "clase social", con unas reivindicaciones políticas propias, sino que su lucha se engloba en la de la clase obrera. Frente a esta visión reduccionista, algunas autoras reivindican la existencia de una clase social autónoma de las mujeres. En esta línea cabe señalar la publicación del artículo de C. Delphy, "l'ennemi principal" en 1970⁶⁷. Para esta autora, al lado del modo de producción capitalista que produce mercancías bajo la forma industrial (formal), existe otro modo de producción de servicios domésticos y mercancías en la esfera familiar (informal), y que se encarga de la reproducción biológica y social del grupo. Si el primero origina la explotación capitalista, el segundo da lugar a la explotación

⁶⁶ Ver: Piore, M. (1983): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia, L. (comp.); *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza; Piore, M. (1983): "Notes for a Theory of Labor Market Stratification", in Richard C. Edwards, Michael Reich y D. M. Gordon (eds.): *Labor Market Segmentation*, Lexington, Mass.: Lexington Books.

⁶⁷ Delphy, C. (1970): "L'ennemie principal", *Partisans, Libération des Femmes*, année zero, n°54-55.

patriarcal⁶⁸. En consecuencia, las mujeres aparecen como una clase social: a través del contrato matrimonial, son explotadas por los hombres que se apropian de su fuerza de trabajo. Así, a diferencia del análisis marxista, Delphy saca a relucir que el enemigo principal es el modo de producción patriarcal y no el capitalista⁶⁹. La consideración de las mujeres como clase social dio lugar a un debate, principalmente entre las posturas marxistas que negaban la existencia de una clase social de las mujeres y las visiones más feministas⁷⁰.

A partir de los años 80, surge una aproximación teórica que empieza a gestarse, como señalan Tahon M.B. y Peslouan G., durante el décimo congreso de Sociología (México, 1982). Este enfoque articula en el análisis las estructuras familiares y el sistema productivo. Se rechaza la dicotomía producción/reproducción, y se centra la reflexión en las interrelaciones entre ambas esferas. La reproducción no incluye sólo la descendencia de los individuos sino también todo un conjunto de actividades. La familia no puede ser estudiada de manera aislada sino que hay otra serie de instituciones que están también implicadas en la reproducción. El concepto de trabajo engloba tanto la actividad profesional como aquella que se realiza en la esfera doméstica⁷¹. Se considera que las esferas productivas y reproductivas forman parte de un

⁶⁸ Tahon M.B. y G. Peslouan (1993): "Sociologie de la famille et des rapports sociaux de sexe", in Durand J. P. y R. Veil: *Sociologie Contemporaine*, Paris: Vigot, pp. 444-445.

⁶⁹ <<La fourniture gratuite de travail dans le cadre d'une relation globale et personnelle (le mariage) constitue précisément un rapport d'esclavage (...). L'appropriation et l'exploitation de leur travail dans le mariage constitue l'oppression commune à toutes les femmes (...). Quand elles participent à la production capitaliste, elles entrent, en plus, dans d'autres rapports de production>>, Delphy, C., 1970, op. cit., citada por Tahon M.B. y G. Peslouan, 1993, op.cit., p.445.

⁷⁰ Las bases de este debate pueden consultarse en Molyneux, M. (1994): "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico", en Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C., 1994, op. cit. (ed. orig. 1979).

⁷¹ Ver: Collectif (1984): *Le sexe du travail. Structures familiales et système productif*, Grenoble, PUG, pp. 10-11. Citado por Tahon, M.B., Peslouan, G., 1993, op. cit.

"todo", del sistema social, de manera que la sociedad requiere de ambos sub-sistemas para mantenerse. Las dos esferas aparecen articuladas, son complementarias y de igual importancia: la una no puede perpetuarse sin la otra, ambas son dependientes de su engranaje. La reproducción social se entiende en un sentido amplio como un proceso "que comprende la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo, la reproducción de los bienes de consumo y de producción y la reproducción de las relaciones de producción (...). El concepto de reproducción se define como un proceso dinámico relacionado con la perpetuación de los sistemas sociales, en el cual el papel de las mujeres es decisivo"⁷²

De esta manera, la dicotomía producción/ público/ masculino -reproducción/ privado/ femenino no es, contrariamente a lo supuesto, antitética puesto que los límites entre la producción y la reproducción no están claramente delimitados. Además, como señala Lynch K. A. y Mellon C., la diferencia entre esfera pública- masculina/ esfera privada-femenina no es tan nítida. Algunos historiadores han mostrado como la vida de las mujeres se privatizó en mayor medida como consecuencia de los cambios socio-económicos ligados a la industrialización y debido a la influencia de la ideología moderna de las "esferas separadas". En efecto, los teóricos modernos del liberalismo y de la democracia, en concreto Locke y Rousseau, consideraban esencial la distinción entre esfera política pública, fundamentada en la noción de contrato social, y la esfera privada doméstica, en la cual las relaciones familiares se basaban en un contrato sexual de carácter privado. Estas autoras señalan que más allá de las dicotomías que establecen las ideologías liberales y demócratas, los estudios empíricos muestran que en raras ocasiones ha existido una frontera neta entre la vida doméstica y la vida pública, sino que la vida familiar une a las dos, contribuyendo, de esta manera, a la formación de identidades públicas y privadas de cada sexo. La vida familiar durante siglos se desarrolló entre la frontera permeable de lo doméstico y lo público. La sociedad civil, más allá que el mero

⁷² Borderías C., Carrasco C., 1994, op. cit., p.80.

campo político ha englobado la vida de la calle, de las barriadas, de las redes sociales. En la esfera pública tanto los hombres como las mujeres han desempeñado roles activos como miembros de la unidad doméstica y como individuos ⁷³.

Las mujeres no han estado, por lo tanto, totalmente ausentes del espacio público. Como señala M. Segalen, en el medio rural, en la casa, los espacios entre lo privado y lo público constituyen, en primer lugar, separaciones entre lo familiar y lo no familiar (el espacio del vecindario, lo extranjero...). Al interior del espacio privado los espacios se sub-dividen entre aquellos más o menos privados y más o menos sexuados. El acceso de las mujeres al espacio público está determinado por la prolongación de sus tareas domésticas (ir a buscar el agua, realizar la colada). En el medio popular obrero urbano hasta los años 60 las mujeres no disponían, a diferencia de aquellas en el medio rural, de un espacio público femenino, puesto que las labores del mantenimiento del hogar, educación de los hijos, etc, se van a concentrar en espacios privados, únicamente femeninos. Según esta autora que analiza como han ido cambiando las representaciones, los roles y el reparto sexual del espacio según el contexto histórico y social, las fronteras van cambiando, así como el contenido y las representaciones; si bien, las oposiciones masculino/ femenino siguen siendo características en nuestra sociedad⁷⁴. Esta toma de conciencia de las tareas reproductivas como trabajo productivo y de la permeabilidad de fronteras entre espacio público y privado, se ve acompañada por un creciente acceso de la mujer al trabajo extradoméstico y a la esfera pública, reservada, como veíamos, en el imaginario colectivo al varón, de manera que el rol de la mujer como actora económica no puede ya ser negado.

⁷³ Lynch K. A. y C. Mellon (1995): "La famille dans la sphère privée et la sphère publique", *Colloque International de Recherche femmes, hommes, identité, égalité, différence*, Paris.

⁷⁴ Segalem M.(1995): "L'organisation sexuée des espaces", *Colloque International de Recherche Femmes, Hommes, Identité, Egalité, Différence*, Paris.

La mujer presente en el desarrollo

En 1970, **Ester Boserup examina el papel de las mujeres en la agricultura y demuestra que éstas realizan más de la mitad del trabajo agrícola en algunas zonas del planeta**⁷⁵. En la mayoría de los casos, el trabajo de la mujer se realiza en el sector informal, sus contribuciones económicas no son anotadas en las estadísticas nacionales, lo que lleva a una ausencia de la mujer en el desarrollo. En 1975 se proclama en año internacional de la mujer que finaliza con la celebración de la primera conferencia mundial (México-75). En la Conferencia de México, a la que asistieron más de 1000 delegados venidos de 133 Estados, se aborda por primera vez la cuestión femenina a nivel mundial. Se adopta un plan de Acción donde se identifican los principales temas: cooperación internacional y paz, participación a la vida política, educación, formación y empleo, salud y nutrición, familia y población. Tras la Conferencia de México se toman una serie de medidas concretas como fueron la creación en 1975 del INSTRAW- Instituto Internacional de Investigación y Formación para la Promoción de la Mujer- con sede en Santo Domingo desde 1983, con el objetivo de promover la investigación y luchar contra la invisibilidad estadística de las mujeres. En 1979 se adopta la Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación hacia las mujeres, como un instrumento jurídico que plantea el principio de igualdad de derechos, económicos, sociales, jurídicos, civiles, políticos y culturales, entre mujeres y hombres (que no entra en vigor hasta 1981).

A raíz de este evento se proclama 1975-1985 la Década de Naciones Unidas para la Mujer, que se cierra con la conferencia de Nairobi-85. Esta conferencia marca la segunda mitad de los años 80 y va a ser la muestra de un movimiento femenino internacional en vías de consolidación y de la creciente visibilidad de las mujeres como actrices económicas y actrices

⁷⁵ Boserup E., 1993, op. cit.

de desarrollo. En la Conferencia de Nairobi sale a la luz la problemática de la mujer inmigrante, pero esta es tratada bajo el prisma de un grupo de extrema vulnerabilidad. **A partir de este momento se habla de manera más generalizada de la feminización de los movimientos migratorios y se enuncia la doble explotación a la cual se ven sometidas en tanto mujer y migrantes las actrices de los movimientos migratorios. Los esfuerzos se centran en denunciar la situación de marginalidad de estas trabajadoras y la necesidad de dotarlas de un estatus autónomo al de sus maridos.**

"Los gobiernos de los países huéspedes, deben prestar atención especial a la situación de la mujer emigrante, que está sometida a una doble discriminación como mujer y como emigrante, especialmente en lo que respecta a la protección a mantenimiento de la unidad familiar, las oportunidades de empleo e igualdad de salario, iguales condiciones de trabajo, atención sanitaria, las prestaciones que se deben conceder de conformidad con los derechos en materia de seguridad social existentes en el país huésped, y la discriminación racial y otros tipos de discriminación. Por otro lado, debe concederse atención especial a la segunda generación de mujeres emigrantes, especialmente en la esfera de la educación y la capacitación profesional, con el objeto de permitirles integrarse por si mismas en sus países de adopción y trabajar de acuerdo con su educación y conocimientos especializados En ese proceso, debe evitarse que pierdan los valores culturales de sus países de origen" ⁷⁶.

⁷⁶ United Nations (1985): *The Nairobi Forward-Looking Strategies for the Advancement of Women*, United Nations: New York, párrafo 301. Ver: Consejo Mundial de la Iglesia (1986): *Las mujeres migrantes reclaman sus derechos. Nairobi y después de Nairobi*, Ginebra: Secretaría de Migraciones, Consejo Mundial de Iglesia. Este documento que recoge las ponencias y discusiones que tuvieron lugar en un panel sobre mujer inmigrante realizado en el marco del Foro de ONG's de la Conferencia de Nairobi.

En la cumbre de Río⁷⁷, se toma conciencia de que el modelo de desarrollo hasta entonces dominante, no sólo marginaliza a las mujeres, sino que supone una amenaza para todo el planeta. Esta toma de conciencia se ve acompañada por la muerte de las utopías que sustentaban las teorías de la Modernización y de la Dependencia, así como por el debilitamiento de la polarización Este-Oeste en el foro internacional. El nuevo concepto teórico emergente, el Desarrollo Sostenible, tiene en cuenta el ambiente y las nuevas generaciones, de manera que la mujer como actor fundamental en las cuestiones ambientales y en la socialización de los hijos adquiere cada vez más un rol activo en el desarrollo. Según Jiménez Herrero:

" (...) los conceptos de medio ambiente y desarrollo (...) lejos de estar contrapuestos, son complementariamente convergentes hacia el objetivo común de mejorar el bienestar y la calidad de vida para toda la humanidad presente y futura. Esto sólo se logrará si se utilizan racionalmente los recursos de la biosfera en el curso de un nuevo orden mundial donde impere la paz y la justicia social, tomando como base una mejor comprensión de la interdependencia estructural de las sociedades con su entorno a través de las complejas relaciones entre los procesos ecológicos, poblacionales, culturales, socioeconómicos y tecnológicos que afectan a los recursos, estructura y funcionamiento del ecosistema Tierra"⁷⁸.

Principal reproductora y socializadora, aparece como agente fundamental de este nuevo paradigma del desarrollo que domina en la década de los noventa. La producción, la mano de obra, la tecnología y la modernidad, valores destacados en las teorías anteriores del desarrollo, pierden credibilidad en un mundo donde se apuesta por las nuevas generaciones y por la

⁷⁷ United Nations (1992): *United Nations Conference on Environment and Development (Earth Summit)*, New York: United Nations.

⁷⁸ Jiménez Herrero, L. (1989): *Medio ambiente y desarrollo alternativo*, Madrid: Iepala, p.43.

naturaleza: culto al niño, culto al medio natural. En la Cumbre de Río hay una fuerte presencia de mujeres en el Foro alternativo de ONGs, lo que origina un importante movimiento social y un trabajo de lobby que se refleja en el documento final aprobado: la Agenda 21. Es la primera vez que se tratan los aspectos relacionados con la mujer de manera transversal al conjunto de temas tratados en la Plataforma de Acción. El documento aprobado en Río, que constituye uno de los más elaborados, hace continuas referencias a los problemas de la mujer, considerándola como un importante agente de cambio social, como un actor fundamental a la hora de considerar los problemas ambientales.

La IV Conferencia Mundial de la Mujer fue celebrada en 1995 en Beijing⁷⁹. A la Conferencia oficial asistieron 15.000 participantes (5.000 delegados de 185 países más las ONG's acreditadas). El foro alternativo de ONG's contó con la participación de 30.000 personas. Beijing puso de manifiesto la existencia de un movimiento de mujeres internacional estructurado y en plena ebullición, movimiento que empezaría a gestarse en México 75 para consolidarse a lo largo de los últimos 20 años. En esta conferencia se considera que las migrantes, más allá que un grupo marginal de extrema vulnerabilidad, se constituyen en actrices económicas de los países de origen y acogida. Así, por ejemplo, en la Plataforma de Acción se señala:

"Las trabajadoras migrantes, incluidas las que trabajan en el servicio doméstico, contribuyen con sus remesas a la economía del país donde provienen y también contribuyen a la economía del país donde trabajan, mediante su participación como fuerza de trabajo"⁸⁰.

⁷⁹ Sobre la IV Conferencia Mundial de la Mujer se puede consultar: Lauzirika, N. (1996): *Mirando al futuro con ojos de mujer. De México a Pekin pasando por Nairobi, Cumbres Mundiales sobre la Mujer*, Bilbao: Desclée De Brouwer.

⁸⁰ Instituto de la Mujer (1996): *Declaración de Beijing y Plataforma para la Acción. IV Conferencia Mundial sobre las mujeres, Beijing (China), septiembre 1995*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, párrafo 154.

De la migrante marginal, sujeta a una doble vulnerabilidad, a la mujer protagonista del proceso migratorio

De manera paralela a la visibilización de la mujer como actora económica y de desarrollo, la migración femenina va a ir saliendo a la luz a partir de los años 80. Sin embargo, en un inicio, la literatura se centra en el estereotipo de la migrante marginada, dependiente jurídica y económicamente de su marido, como se reflejaba en los ya citados documentos de la Conferencia de Nairobi. Esta consideración de la mujer inmigrante desde el ángulo de un grupo de extrema vulnerabilidad, en el fondo reproduce la visión tradicional de la mujer reagrupada, puesto que se considera que las mujeres no son portadoras de transformaciones sociales, actoras de desarrollo y de la migración; sino más bien, sujetos marginales, que deben adaptarse a las normas de la sociedad y, por lo tanto, que deben ser ayudadas desde el ángulo de la beneficencia. Así, **se subraya el carácter pasivo pero no activo de la migración femenina.**

Las mujeres inmigrantes se inscriben en una misma casilla, se niega su diversidad, su rol de actoras partícipes de un proyecto de desarrollo o de un proyecto social, y esta casilla se llena de estereotipos que entrañan una visión negativa de la migrante, en tanto sujeto portador de fantasmas colectivos relacionados con los valores tradicionales, la poligamia, la excisión del clítoris y, sobre todo, la prostitución. Las mujeres aparecen como mediadoras sociales, como principales guardianas de la tradición y como un factor clave de socialización de las familias inmigrantes y de la llamada segunda generación. De esta manera, si a los hombres migrantes se aplica una representación de integración a la sociedad a través del trabajo, haciéndose hincapié en su papel como actores económicos, a las mujeres inmigrantes se les reserva el papel de principales integradoras sociales y culturales en los contextos de

acogida de la inmigración, pero siempre desde una visión secundaria. Esta manera de conceptualizar la figura de la inmigrante prevaleció en los foros académicos, pero también influyó en la puesta en práctica de programas de asistencia en los países de acogida de la inmigración. Así, las actividades de ayuda social se orientaron durante años a la integración socio-cultural. Como señala Anne Golub, los módulos de formación dirigidos a las mujeres inmigrantes se centraron en reproducir el rol femenino tradicional, confinándolas a su papel como amas de casa. Estos cursos ofrecían instrucción para las labores del hogar, cursos de costura, de cocina, que no respondían a las verdaderas demandas de estas mujeres⁸¹.

La mayor visibilidad de la mujer inmigrante se conjuga con una apertura analítica al estudio de las migraciones. Los enfoques clásicos, ya descritos anteriormente, que se centran en los determinantes económicos: bien sea los de corte neoevolucionista, basados en la decisión del individuo (micro), o aquellos que resaltan los determinantes estructurales de la migración (macro), se dejan de lado en aras de aproximaciones teóricas que tienen en cuenta otros condicionantes más sociológicos de los movimientos poblacionales. Así, **surgen nuevas perspectivas que hacen hincapié en la articulación de los determinantes macro y micro a la hora de explicar los procesos migratorios.** Esta articulación entre el individuo como actor de la migración y las estructuras sociales en el marco de las cuales éste se inserta y toma sus decisiones, es recogida por Massey y al. en su famoso estudio sobre la migración mejicana a Estados Unidos, *Return to Atzlan*. Estos autores señalan como **la migración, en su proceso inicial, está originada por factores estructurales y externos, pero posteriormente adquiere una dinámica interna propia que se retroalimenta a través**

⁸¹ Golub, A., Morokvasic, M. y C. Quiminal, 1997, op. cit., p.27.

del desarrollo de redes sociales⁸². Este concepto de la existencia de una dinámica migratoria autónoma explicaría porqué los flujos migratorios se siguen manteniendo en una situación de crisis económica. La apertura teórica al análisis de redes como factor explicativo de los fenómenos migratorios también permite, en mayor medida, considerar la participación de la mujer en los movimientos poblacionales. La perspectiva de redes resulta más adecuada para explorar la diversidad, tanto en la composición demográfica, cuanto en la motivación. Es una aproximación con más calado sociológico y donde la economía se reserva un papel importante pero no siempre predominante⁸³.

Otra de las perspectivas teóricas que constituyen una articulación entre las aproximaciones micro y macro al estudio de las migraciones, y que posibilitan una mejor comprensión de la migración femenina, es la que considera a **los fenómenos migratorios no sólo en el plano de decisiones individuales sino de estrategias familiares y comunitarias⁸⁴**. Este ensanche conceptual al estudio de la migración, desde el punto de vista de las estrategias familiares, está influido por el desarrollo de la corriente de la Nueva Economía de la Familia, que ya describimos anteriormente. Otros autores, también desde la perspectiva de articular el análisis macro y micro, subrayan **la importancia de considerar el "hogar" como unidad de análisis para el estudio de los movimientos poblacionales⁸⁵**.

⁸² Massey D.S., Alarcón R., Durand J. y M. González (1987): *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western México*, Berkeley: University of California Press.

⁸³ En el capítulo siete se desarrolla la noción de red social aplicada al fenómeno migratorio y se citan las aportaciones de algunos de los principales autores que han trabajado sobre esta perspectiva teórica.

⁸⁴ Ver. Stark O., "Discontinuity and the Theory of International Migration", *Kyklos*, 37(2), 1984. Sobre las aportaciones teóricas que inciden en la explicación de la migración como parte de estrategias familiares ver el capítulo seis.

⁸⁵ Grasmuck S., Pessar P., *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkely, University of California Press, 1991; Hondangneu-Sotelo, P. (1991): "Family and community

En definitiva, del individuo varón se pasa a la unidad doméstica y a la comunidad como protagonistas de los desplazamientos geográficos, haciéndose hincapié en el papel de las redes sociales en la configuración de los procesos migratorios. De esta manera, la mujer pasa a ser visible, ya no sólo como dependiente sino también como actora de la migración. Se toma cierta conciencia de que los procesos migratorios no afectan por igual a hombres y a mujeres y que, centrándonos en el migrante varón, no llegamos a comprender la complejidad del fenómeno estudiado. El género empieza a ser considerado en el análisis de los movimientos poblacionales, de manera que de la migrante marginal, sujeta a una doble vulnerabilidad, se pasa a los estudios sobre género y migración⁸⁶, poniéndose el acento en el papel activo y no pasivo de la mujer como actora del proceso migratorio.

En el marco de algunos círculos académicos, a mediados de los 80, surgen una serie de publicaciones que denuncian la subestimación de la mujer inmigrante y que se constituyen en clásicos de este área de estudio. Este es el caso, por ejemplo, del número especial titulado *Women in Migration* de la revista *Internacional Migration Review*. En este monográfico, Mirjana Morokvasic publica su artículo "Birds of passage are also women"⁸⁷, en referencia a

in the migration of Mexican undocumented immigrant women" in M. T. Segal, V. Demos, D. Hills: *Ethnic Women: A Multiple Status Realit*, New York: General Hall. . Algunas de estas aportaciones teóricas se desarrollan más en el capítulo seis.

⁸⁶ Ver, por ejemplo: Chant, S., (ed) (1992): *Gender and migration in developing countries*, London: Belhaver; Rodenbourg, J. (1993): "Emancipation or subordination?. Consequences of female migration for migrants and their families", *Internal Migration of Women in D.C*, New York: United Nations; Pedraza, S. (1991): "Women and migration: the social consequences of gender", *Anu.Rev.Sociol.*, 17:303-25. Ver capítulo siete.

⁸⁷ *Women in Migration, International Migration Review*, Vol. 18, N°4 (winter). Ver también las publicaciones que aparecen a mediados de los 80 sobre migración femenina: Phizacklea, A. (de.) (1983): *One way ticket. Migration and Female Labour*, Routledge and Kegan Paul, London/Boston: Melbourne and Henley; Fawcett J.T., Khoo, S. y P. C. Smith (1984): *Women in the cities of Asia. Migration and Urban Adaptation*, Boulder, Colorado: Westview Press 1984; UNESCO (1984): *Women on the Move. Contemporary Changes in Family and Society*, Paris: UNESCO.

la famosa publicación de Piore⁸⁸. Estas primeras investigaciones se centran en sacar a la luz la problemática de la mujer inmigrante. Dos grandes cuestiones van a influir, desde entonces, la investigación sobre este tema: ¿Cuales son los determinantes de la migración femenina?, ¿Cuales son los efectos del proceso migratorio sobre el estatus de la mujer inmigrante?

El aumento de las corrientes migratorias femeninas de carácter económico

En la década de los 90 se empieza a ver y a señalar el papel activo de la mujer inmigrante. En 1990 se percibe, en los registros poblacionales, como la migración femenina, supuestamente llegada en el marco de la reagrupación familiar, se incorpora al mercado de trabajo en los países de inmigración, produciéndose una progresiva presencia de mujeres entre la población activa extranjera⁸⁹. Algunas autoras han explicado el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo en relación a la recomposición del capital a nivel mundial. Tal y como señala S. Sassen:

" (...) hay dos rasgos que caracterizan la migración laboral: el empleo cada vez mayor de la mano de obra inmigrante, en el sector terciario de los países desarrollados, y el empleo cada vez mayor de emigrantes extranjeros y nativos en el sector secundario de los países en vías de desarrollo. Esto refleja la recomposición del capital a nivel mundial. Los requisitos de la acumulación del capital han llevado al desarrollo de nuevos modos de realización de excedente. Entre éstos están la exportación de trabajos industriales al Tercer Mundo (en la forma de ZEMES) y la industrialización a grande escala en los países exportadores de petróleo. Esto ha generado importantes migraciones

⁸⁸ Piore, M. (1979): *Birds of passage: Migrant Labour in Industrial Societies*, Cambridge: Cambridge University Press.

⁸⁹ OCDE (1990): *Tendences des Migrations Internationales*, Rapport Sopemi, Paris: OCDE.

internacionales dentro del Tercer Mundo. Por otra parte, al contrario que otros componentes de mano de obra intensiva de economías industrializadas, los trabajos de servicios no se pueden exportar fácilmente. Así, la creciente concentración de la mano de obra inminente en el sector servicios de los países altamente industrializados puede darse a causa de las presiones en la transformación histórica de la división internacional de la mano de obra, en la medida en que la mayoría de los trabajos de servicios se deben realizar in situ. Esta concentración creciente de la mano de obra inmigrante en los trabajos de servicios en los países desarrollados, se puede ver como el correlativo de la exportación de trabajos al Tercer Mundo (...). La industria intensiva de mano de obra para la exportación ha generado concentraciones considerables de trabajos en las nuevas zonas industriales. Y la transformación de las economías en los países altamente industrializados ha generado concentraciones considerables de trabajos de servicios mal remunerados en particular en las grandes ciudades"⁹⁰.

Los procesos de deslocalización industrial conllevan la cada vez menor necesidad de mano de obra extranjera para las actividades industriales en el Norte, puesto que los procesos de producción se exportan a los países del Sur. La emergencia de zonas francas trae consigo un aumento de los movimientos migratorios femeninos en los países en desarrollo, sobre todo en América Latina, en Asia y en el Caribe. Algunos estudios señalan como las mujeres dominan entre la mano de obra en los trabajos de producción para la exportación. Según Lin Lean Lim, las mujeres representarían un 95% de las personas empleadas en las zonas francas en Malasia⁹¹

⁹⁰ Sassen, S. (1993): *La movilidad del trabajo y del capital*, Madrid: Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social. (ed. orig. 1988)

⁹¹ Lin Lean Lim (1980): "Women workers in multinational corporation: the case of the electronics industry in Malaysia and Singapour", in Krishna Kumar: *Transnational Enterprises: their Impact on Third World Societies and Cultures*, Boulder Co.: Westview Press.

y en el Programa de Industrialización de la frontera de México, como señala Fernández Kelly⁹². En el Caribe, la literatura ha mostrado como las mujeres eran seleccionadas expresamente para el trabajo en las zonas francas⁹³.

Mientras que en el Sur, las nuevas zonas de exportación han generado movimientos migratorios femeninos para el trabajo industrial, en el Norte, los movimientos poblacionales dejan de cumplir su papel como reserva de mano de obra industrial en los países tradicionales de inmigración. La participación creciente de la mujer migrante en las actividades remuneradas está relacionada principalmente con el incremento de la demanda de mano de obra en el sector servicios en trabajos poco cualificados y mal remunerados, en los países de inmigración. El servicio doméstico, la hostelería y los servicios personales no se pueden exportar como las actividades industriales, lo que conlleva el recurso a la mano de obra extranjera y el desarrollo de corrientes migratorias de carácter exclusivamente femenino.

La migración de mujeres del Sur al Norte responde a esta demanda creciente de servicios que cubren el trabajo de la reproducción. Las inmigrantes se ocupan en empleos despreciados por las autóctonas (servicios sexuales, servicio doméstico, restauración, etc): es decir, en aquellos trabajos del dominio de los servicios sexuales, afectivos, de cuidados personales. En definitiva, las mujeres inmigrantes realizan de manera mercantilizada las tareas necesarias para la reproducción social. **Así, se constituye una transferencia internacional**

⁹² Fernández Kelly, M.P. (1983): *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in México's Frontier*, Albany: SUNY Press.

⁹³ Bishop M., Long F., Saint Cyr J., (1990): "Export processing zones and women in the Caribbean", *Regional Conference on the Integration of Women into the Economic and Social Development of Latin America and the Caribbean*, Cuba:ECLAC, United Nations. Sobre la feminización de la nueva mano de obra industrial en los países en desarrollo ver: Sassen S., 1993, op. cit. pp. 162-170. Ver a revisión de la literatura efectuada al respecto por Oso, L. y Catarino C., 1996, op. cit., pp. 76-77.

Sur/ Norte del trabajo reproductivo⁹⁴; proceso que es paralelo al trasvase de las actividades productivas en el ámbito mundial. Nos referimos, por lo tanto, no sólo a la globalización de la producción, sino también a la internacionalización de la reproducción.

Desde finales de los 80, constatamos una reestructuración del paisaje migratorio en Europa, apareciendo nuevas nacionalidades y contextos de acogida. Por un lado, los países del Sur (Italia, España, Grecia y Portugal) dejan de enviar mano de obra a sus vecinos del norte, incrementándose los flujos de entrada de población procedente de países terceros. La configuración del sur de Europa como nuevo espacio migratorio se explica por la proximidad geográfica al continente africano, así como por el débil soporte jurídico e institucional (menores restricciones de entrada hasta la adaptación de sus legislaciones al nuevo fenómeno de la inmigración), en un momento en que las fronteras aparecen más cerradas en los países europeos tradicionales de inmigración. Por otro lado, la caída del muro de Berlín trae consigo el aumento de las migraciones Este-Oeste, entre las cuales, la presencia de mujeres es notoria. Así, se constata un incremento de los movimientos poblacionales por motivos matrimoniales (matrimonios acordados a través de agencias), prostitución y servicio doméstico⁹⁵. Pero lo que queremos destacar es que, en el contexto de estas transformaciones del panorama migratorio europeo, se aprecia un aumento de corrientes migratorias femeninas de carácter económico: es decir, de migraciones de carácter laboral donde las mujeres son dominantes⁹⁶. De esta

⁹⁴ Truong Thanh-Dam (1996): "Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol.5, No.1.

⁹⁵ Morokvasic, M. (1991): "Fortress Europe and Migrant Women", *Feminist Review*, 39, winter, pp. 68-84.

⁹⁶ Morokvasic M., en la conferencia pronunciada sobre el Estado de la Cuestión de la temática Mujer y migración, destaca como en los años 90 lo nuevo respecto a esta temática en el panorama migratorio europeo va a ser la presencia de corrientes migratorias de carácter femenino. Conferencia pronunciada en el marco de las reuniones del *Réseaux Femmes et Migrations*, 1996, op. cit.

manera, **la mujer aparece como el primer eslabón de las redes sociales que van a desarrollar la dinámica migratoria.** Y este fenómeno es paralelo al aumento en el plano internacional de la jefatura de hogar femenina: es decir, de los hogares que son sostenidos económicamente por la mujer⁹⁷.

La migración hacia España de mujeres jefas de hogar: una dinámica migratoria creada por las estrategias de los actores sociales del contexto receptor y las actoras de la migración

La revisión de la literatura sobre mujer inmigrante ha querido mostrar los vacíos teóricos de los que adolece en cada uno de los tres periodos históricos señalados y también ha subrayado cómo la producción científica no ha reflejado la realidad migratoria. Esta constatación nos sirve para poner de manifiesto que la migración femenina ha sido subestimada cuantitativamente en los trabajos académicos y también lo ha sido desde el punto de vista cualitativo, al no considerarse suficientemente su importancia económica y social. Todo lo cual nos conduce a plantearnos la primera de nuestras preguntas ¿responde la migración femenina hacia España a ese rol pasivo al que ha quedado relegada por la producción científica?. Hemos querido sortear esta primera interpelación planteando que, contrariamente a esta visión reduccionista, la presencia de mujeres inmigrantes en España es un fenómeno cuantitativamente relevante y se enmarca en las corrientes migratorias feminizadas de carácter económico que se están desarrollando en los últimos años en el plano internacional. El capítulo tres de esta tesis pretende sacar a la luz el papel activo de la mujer inmigrante, a través de la explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo y del Ministerio del Interior.

⁹⁷ La problemática mujer jefa de hogar y su relación con la migración se desarrolla en el capítulo siete.

La segunda pregunta que surge es ¿por qué se han desarrollado en España corrientes migratorias feminizadas de carácter económico?. Más allá de ahondar en los determinantes de la migración femenina que ha sido uno de los grandes ejes analíticos que han inspirado la investigación sobre mujer inmigrante, lo que pretendemos es profundizar en los flujos migratorios de mujeres de carácter laboral. Ya no se trata sólo de analizar ¿por qué migran la mujeres?, sino de determinar, en contraposición al estereotipo de la migrante reagrupada, las razones que mueven a las féminas a venir a trabajar a España.

Esta segunda cuestión hemos intentado explicarla, en primer lugar, por la existencia de una demanda del mercado laboral de empleadas para el servicio doméstico, que se inscribe en la transferencia internacional Sur/Norte del trabajo reproductivo. El capítulo cuatro indaga cómo se ha desarrollado esta demanda en el contexto español, en comparación con otras áreas geográficas. En un segundo lugar, planteamos que la migración femenina responde, retomando el concepto ya empleado por algunos autores y reseñado en este primer capítulo, a una dinámica migratoria.

La tesis pretende argumentar que la dinámica migratoria incorpora no sólo a los migrantes, sino también a los actores sociales en el contexto de acogida⁹⁸; se retroalimenta en función de las estrategias⁹⁹, prácticas cotidianas y representaciones sociales de aquellos que

⁹⁸ Entendemos por actor social al individuo que tiene la voluntad y la capacidad de tomar iniciativas para desarrollar las dinámicas sociales en las que se inscribe. Cuando nos referimos a actor social no lo hacemos, por lo tanto, en relación término utilizado a menudo por la sociología accionalista, desarrollada por A. Touraine, en el sentido de portador de reivindicaciones de movimientos sociales. Para este autor, los movimientos sociales sobrepasan el nivel de simples reivindicaciones de un grupo o de una clase para poner en cuestión la dominación establecida y controlar el desarrollo. Ver: Touraine, A. (1992): *Critique de la modernité*, Paris: Fayard.

⁹⁹ La noción de estrategia implica que los comportamientos humanos se rigen por intereses, materiales o simbólicos. Ver: Desjeux, D. (1991): *Le sens de l'Autre, stratégies, réseaux et cultures en situation interculturelle*, Paris: UNESCO/ICA.

participan en ella¹⁰⁰. Hemos seleccionado para nuestro análisis a dos de los actores sociales del país receptor que tienen un rol relevante en la construcción de la migración: el Estado y las empleadoras españolas de trabajadoras extranjeras. En el capítulo tres intentamos poner de manifiesto cómo la demanda de empleadas domésticas extranjeras a España es aceptada en el plano institucional y canalizada mediante las acciones políticas. En el capítulo cinco, hemos pretendido mostrar que esta demanda responde a estrategias de movilidad social de las empleadoras españolas. Y el capítulo seis argumenta cómo la dinámica migratoria es resultado de las estrategias familiares de las inmigrantes y sus hogares, estrategias que, a menudo, responden a situaciones donde la mujer se ve obligada a mantener la familia (jefatura de hogar femenina).

La última de las preguntas planteadas está en relación con una de las principales cuestiones que han orientado los estudios sobre migración femenina: ¿cuales son los efectos de la migración sobre el rol y el estatus de la mujer inmigrante?, a lo cual nosotros añadimos ¿y sobre la migrante jefa de hogar?. A ello se intenta responder en el capítulo siete. Y una vez así definido el argumento de la tesis doctoral y el hilo conductor que guía las distintas partes, pasamos a continuación a reseñar en el segundo capítulo las estrategias metodológicas adoptadas, para dejar posteriormente al lector que se sumerja con su ojo crítico en la dinámica migratoria.

¹⁰⁰ Las prácticas cotidianas de los actores sociales no sólo están determinadas por una racionalidad, sino por el imaginario que las guía y representa y que contribuye a la construcción de la realidad social. Ver: Castoriadis, C. (1975): *L'institution imaginaire de la société*, Paris: Le Seuil; Castoriadis, C. (1975): *L'institution imaginaire de la société*, Paris: Le Seuil; Durand, G. (1969): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris: Bordas; Maffesoli, M. (1985): *La connaissance ordinaire, Précis de sociologie compréhensive*, Paris: Les Méridiens; Maffesoli, M. (1988): *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse*, Paris: Les Méridiens; Berger, P. y Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

CAPITULO II

ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

*"Lo real está ya descrito por la gente.
El lenguaje ordinario dice la verdad social,
la describe y la constituye al mismo tiempo". A. Schutz*

II.1. LA TRAYECTORIA PERSONAL Y LA SELECCIÓN DEL TEMA OBJETO DE ESTUDIO: LA ARTICULACIÓN ENTRE DECISIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.

Empecé a interesarme por el estudio de las migraciones internacionales en tercero de carrera, en la asignatura Teoría General de la Población, colaborando junto a otros compañeros de curso en las investigaciones dirigidas por Antonio Izquierdo. Siempre me habían llamado la atención los movimientos migratorios ya que desde muy joven tuve la oportunidad de residir en el extranjero, donde aprendí a convivir e interesarme por la diversidad cultural. Pero fue este profesor, con su capacidad para estimular el aprendizaje, quien me contagió el virus de la investigación y me enseñó los menesteres de este oficio, a través del manejo de fuentes e interpretación de datos estadísticos, surgiendo en mí las primeras preguntas que desencadenaron el ansia investigadora.

El contacto con la investigación empírica me hizo plantear algunas **cuestiones de orden metodológico**, al ver que muchos de los interrogantes surgidos no podían abordarse únicamente a través del análisis de datos secundarios. Esta reflexión, entre otras, me llevó a elegir asignaturas de Antropología como complemento a la especialidad de Población. En aquel entonces, metodología cuantitativa y cualitativa se nos presentaban como aproximaciones divergentes a la realidad social, pero la convicción de que ambos

métodos eran combinables y podían ayudarme a explicar los fenómenos estudiados desde ópticas diversas, pero no por ello contrapuestas, me animó a elegir asignaturas de estas dos especialidades, que en un principio parecían dispares. Y así tuve la oportunidad de llevar a cabo el primer trabajo de campo, en quinto de carrera, junto a la compañera Sonia Machin, sobre Inmigración Dominicana en Madrid.

Esta investigación fue dirigida por los profesores Francisco Sanchez Pérez y José Carmelo Lisón Arcal. Se llevó a cabo observación participante durante 6 meses (enero-junio 92) en Madrid, principalmente en el barrio de Aravaca, centro de reunión de inmigrantes originarios, en la mayoría de los casos, del Sur-Oeste de la República Dominicana. Se visitó a la plaza de la Corona Boreal, llamado "el parque" y los cafés y pubs de los alrededores ("el cafetín", "Brisas del Sur", "La Cuarta Dimensión", etc), sobre todo jueves y domingos, (cuando libran las mujeres trabajadoras del servicio doméstico que acuden masivamente a este lugar para encontrarse con sus compatriotas durante su tiempo libre). También se frecuentó el barrio durante otros días de la semana, para así contactar con personas que estaban sin empleo. Se visitó y habló con inmigrantes que habitaban el, llamado por la colectividad, "tinte" (casa "ocupada" donde residían los recién llegados, hombres sin trabajo, mujeres embarazadas o en paro que no tenían donde refugiarse). Uno de estos lugares (no el visitado, una casa abandonada en la autovía Madrid- La Coruña, sino el situado al otro lado de la carretera, la antigua discoteca Four Roses) se hizo tristemente famoso, unos meses después, por ser el escenario del asesinato de Lucrecia Pérez.

Se compartieron reuniones en apartamentos privados (Barrio de Hortaleza) donde se juntaban inmigrantes originarios del Norte del país y se visitaron lugares clave como la Embajada y el Consulado de la R. Dominicana en España, el aeropuerto de Barajas (asistiendo a escenas de retención y expulsión de inmigrantes recién llegadas) y Pozuelo de Alarcón, (barrio próximo a Aravaca, donde se reúnen dominicanos en la discoteca "16 válvulas"; y en el Centro de Acogida de inmigrantes San José de Cluny, perteneciente a la Delegación Diocesana de Inmigrantes). Cabe decir que la realización del trabajo de campo fue enormemente facilitada por nuestro principal informante, Rafael, miembro de la

Asociación UIDE (Unión de inmigrantes dominicanos en España), gracias a quien pudimos introducirnos en la comunidad. La asociación AMDE (Asociación de Mujeres Dominicanas en España), también nos suministró contactos de interés. Otra informante de peso fue Alejandra, una vecina dominicana, empleada como doméstica, que encontré y abordé un día en el ascensor.

Para describir cual fue el papel adoptado por las investigadoras durante este trabajo de campo nos referimos a la tipología creada por Junker. Tal y como señala Miguel Valles, Junker utiliza dos criterios para elaborar una clasificación sobre los roles tipo de observación participación para el investigador en el trabajo de campo: el grado de participación que fluctuaría entre la implicación y el distanciamiento y el grado de ocultación o revelación de la actividad de observación por parte del investigador. Así, combinando estos criterios, el autor, define cuatro roles teóricos de observación participación: El rol tipo I- Completo Participante, definido por la máxima ocultación de la actividad de observación y un alto grado de implicación/participación; el rol tipo II- Participante-como-observador, donde se daría una ocultación parcial de la actividad de observación y un predominio de la participación; el rol tipo III-Observador-como-participante, que implicaría la revelación de la actividad de la observación y el predominio de la observación y, por último, el rol tipo IV- Completo Observador, definido por una máxima revelación de la observación y un alto grado de distanciamiento/no participación. Los roles I y IV corresponderían a tipos polares ideales, y los roles II y III a tipos intermedios¹.

Según esta tipología, podemos decir que **el rol adoptado por las investigadoras durante el trabajo de campo con inmigrantes dominicanos en Madrid se acerca a lo que Junker llamó Observador- como- participante: es decir, en todo momento se**

¹ Ver Cuadro 5.4 resumen elaborado por Valles M.(1996): *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis Sociología, pp. 152-153.

explicó abiertamente que se estaba realizando un trabajo sobre la realidad social del colectivo, tratando de guardarse la actitud de observador, desde una postura de participación y no de distanciamiento. Sin embargo, en ocasiones, se fluctuaba de la situación de Observador-como-participante a la de Participante-como-observador.

En efecto, a medida que nos introducíamos en la comunidad estudiada los sujetos objeto de estudio pasaban a tener nombre propio y las fronteras entre la proximidad, debido a la amistad surgida con algunos de ellos y el distanciamiento pertinente necesario para la observación, eran débiles, por no decir, en ocasiones, inexistentes. Además, la situación de marginación social y de indefensión, debido a la irregularidad jurídica de algunos de nuestros informantes, planteaba problemas éticos que nos condujeron, en algunos casos, a implicarnos con la realidad estudiada. Esto permitió obtener información confidencial del máximo interés, pero supuso un fuerte coste personal y, a veces, la dificultad de mantener el distanciamiento necesario para la observación. En relación a esta idea dinámica del rol del investigador en la observación M. Valles selecciona un fragmento de la obra de Junker que nos ha parecido interesante reproducir:

"En algunos estudios de comunidades o de otras grandes organizaciones que requieren trabajo de campo durante un período de tiempo relativamente largo... las primeras actividades del investigador de campo pueden ser en el rol de completo observador, pero después de un tiempo, al interactuar con más y más gente, se muda al rol de observador-como -participante y luego quizás incluso al rol de participante-como -observador. Mirando las cosas desde el punto de vista del investigador, éste se ve a sí mismo oscilando a lo largo de este recorrido, día a día o incluso momento a momento, y, desde los puntos de vista de los individuos con los que interactúa, para algunos es más participante que observador, para otros más observador que participante, y puede incluso haber muchos individuos en situaciones complejas que no estén enterados... pero que si le vieran como observador le tomarían por raro o amenazador. Al no interactuar con estos, el investigador puede mantener algunas

actividades del rol de completo observador, pero en las relaciones con otros sus actividades toman inevitablemente alguno de los variables significados atribuidos por él y por los otros a la participación"².

La observación participante fue completada con otras técnicas de investigación: tres entrevistas individuales semi-dirigidas a personas cualificadas o en contacto con la realidad estudiada (un hombre miembro de la asociación UIDE, la Consul de la República Dominicana en España, una voluntaria española del Centro de Acogida San José de Cluny); tres entrevistas en grupo semi-dirigidas (tres mujeres y un hombre originarios del Norte del país, dos mujeres que ejercían la prostitución, tres mujeres detenidas por la policía, por su situación irregular, tras una redada en Aravaca); tres grupos de discusión (el primero con seis mujeres originarias del sur-oeste de la R. Dominicana, el segundo con siete mujeres originarias del sur-oeste del país y el tercero con cinco hombres dominicanos). En resumen, treinta personas fueron directamente contactadas. Como vemos, este trabajo de campo supuso la combinación de diversos métodos de investigación (observación participante, grupos de discusión, entrevistas en profundidad individuales y en grupo), lo cual permitió aproximarnos a la realidad social desde ópticas variadas. **Y esta estrategia metodológica, que se denomina, en algunos círculos académicos, triangulación³, va a constituir, desde el inicio, uno de los fundamentos de esta tesis doctoral.**

Aunque en un principio el objetivo de esta investigación no estaba formulado en términos de la migración de jefas de hogar como tal, este trabajo de campo supuso un primer acercamiento al tema de la tesis, puesto que la inmigración dominicana a España, como veremos más tarde, está fundamentalmente compuesta de mujeres que emigran solas. Por esta razón, muchos de los datos empíricos recopilados han sido de

² Junker, B. H. (1960): *Field work. An introduction to the social sciences*, Chicago: The University of Chicago Press. (Edición en castellano: *Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo*, Buenos Aires: Marymar, 1972). Citado por Valles M., 1996, op. cit., p.154.

³ Ver Valles, 1996, op. cit., p.100.

nuevo trabajos y han servido como base al argumento de esta tesis doctoral. **En un inicio, el objetivo de este primer trabajo se centró en analizar los procesos de asimilación de valores culturales y de mantenimiento o reforzamiento de la identidad cultural del inmigrante en la sociedad receptora⁴. Sin embargo, algunos resultados obtenidos replantearon la problemática inicial.** De esta manera, nos percatamos de que los valores culturales no eran el principal determinante de los procesos de integración a la sociedad de acogida, sino que primaba la integración social sobre la integración cultural. Aquellos individuos que gozaban de un estatuto de regularidad jurídica, una vivienda digna y una cierta estabilidad económica tenían mayores posibilidades de integración en la sociedad receptora. **Los valores culturales no nos podía explicar, por sí solos, la complejidad del fenómeno migratorio, sino que era necesario considerar otras variables como la inserción al mercado de trabajo, el género y las redes comunitarias.**

Algunas de estas reflexiones fueron trabajadas en la memoria presentada para la obtención del curso de postgrado DEA- Diplôme d'Etudes Approfondies Politiques et Pratiques Comparées du Développement, IEDES- Institut d'Etude du Développement Economique et Social- Université de Paris I- Pantheon Sorbonne, dirigida por el profesor Bruno Lautier⁵. El objetivo de este trabajo se centró, por un lado, en contextualizar el caso español en el marco del panorama migratorio europeo. Es decir, si tradicionalmente la emigración dominicana y otro tipo de flujos migratorios, como los africanos, se dirigían hacia otros contextos de acogida (Estados Unidos y Francia) , la pregunta que surgía era por qué España se había constituido en contexto receptor de

⁴Esta investigación fue presentada en forma de comunicación en el IV Congreso Nacional de Sociología y posteriormente publicada: Oso Casas, L. y Machin Herranz, S. (1993): "Choque de culturas: el caso de la inmigración dominicana en la Comunidad Autónoma de Madrid, *Sociedad y Utopía*, nº1.

⁵ Oso, L. (1994): *L'Espagne: pays d'accueil pour l'immigration vers l'Europe: le cas de l'immigration dominicaine vers Madrid*, Memoire DEA- Politiques et Pratiques Comparées du Développement: IEDES- Institut d'Etude du Développement Economique et Social, Université de Paris I- Panthéon Sorbonne, inédito.

estos nuevos movimientos poblacionales. Por otro lado, se trataba de profundizar en el análisis del rol de las redes sociales y comunitarias en el proceso migratorio. Esta vez, la investigación combinó la explotación de fuentes secundarias del Ministerio de Trabajo con los datos primarios obtenidos del estudio con inmigrantes dominicanos. El manejo de fuentes estadísticas, permitió constatar como, más allá del estudio aislado de una comunidad inmigrante, otro tipo de actores sociales (el Estado, la población autóctona...), jugaban un papel no desdeñable en la configuración de los procesos migratorios.

El trabajo articulaba explicaciones macro-estructurales, relacionadas con las políticas migratorias, la opinión pública respecto al fenómeno migratorio, la situación del mercado de trabajo, con otras de tipo micro-estructural, centradas en el rol de las redes sociales en la explicación del fenómeno migratorio. Así, por ejemplo, a través de la explotación de datos estadísticos, pudimos constatar como el género más que el origen determinaba la inserción de los inmigrantes al mercado de trabajo. Las trabajadoras extranjeras en España se concentraban en el sector servicios y principalmente en el servicio doméstico, con independencia de su nacionalidad, y esto estaba relacionado con los cambios estructurales del mercado laboral acontecidos en España. En algunos sectores económicos, como la agricultura y el servicio doméstico, se había generado una demanda no cubierta por los trabajadores españoles, de manera que la mano de obra extranjera jugaba un papel de complemento a la mano de obra autóctona. **La presencia de flujos migratorios femeninos de carácter económico para el servicio doméstico en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona, se presentaba como una de las notas distintivas del panorama migratorio español.**

Estas reflexiones pusieron en evidencia la necesidad de profundizar en el análisis de la relación entre población autóctona y extranjera. Estos factores de orden macro-estructural, relativos a la existencia de una demanda de trabajadores domésticos en el mercado de trabajo español, nos explicaban la existencia de un vacío laboral, pero no

daban cuenta de cómo se canalizaban los procesos migratorios y se distribuía la mano de obra inmigrante en el mercado de trabajo. Es decir, ¿por qué las mujeres de Vicente Noble (principal pueblo de procedencia de la primera ola migratoria dominicana a Madrid), y no de otras regiones de origen, eran las que habían cubierto esta demanda del mercado de trabajo?. Sólo la existencia de un fuerte entramado de redes sociales y comunitarias nos ayudaba, entre otros factores, a comprender este proceso.

La nueva explotación combinada de datos primarios y secundarios, así como las observaciones de expertos y, sobre todo, del director de la memoria de DEA, el profesor Bruno Lautier, y posterior director de tesis en Francia⁶, nos llevaron a plantearnos que el estudio de una sólo comunidad de inmigrantes no permite percibir con claridad la diferencia entre lo general y lo específico a esa comunidad. En efecto, **muchas de las cuestiones analizadas eran generalizables a otro tipo de movimientos migratorios y centrarse en la particularidad de una colectividad, sin incorporar un elemento comparativo, limitaba el análisis. Además, dentro de una misma comunidad de origen se percibían grandes diferencias relativas al perfil sociológico de los individuos: la posición social, el origen rural o urbano, el motivo migratorio, la edad, que determinaban, la migración. Es decir, que el origen no era la única ni la principal variable relevante a la hora del estudio de los fenómenos migratorios.**

Las discusiones con Bruno Lautier durante los frecuentes viajes a París nos animaron a centrar la tesis doctoral en las migrantes empleadas en el servicio doméstico. Este tipo de migración parecía ser característica del caso español y seleccionar a nuestro objeto de estudio en base a este criterio, más que en función del origen, se mostraba como una manera de romper la barrera clásica de las monografías por nacionalidad. Además, el estudio del servicio doméstico desde un punto de vista sociológico había sido poco tratado por la literatura: tanto las mujeres migrantes como las empleadas de hogar parecían ser

⁶ En el marco del programa de doctorado del IEDES- Institut d'Etude du Développement Economique et Social, Université de Paris I, Panthéon Sorbonne.

igualmente invisibles y olvidadas por la investigación social. Esta decisión enriquecía, por un lado, nuestra problemática; si bien, por otro, la desdoblaba. Las migraciones internacionales y el servicio doméstico se fundían en nuestro objeto de estudio.

La presentación en público de la memoria de DEA hizo que Jeanne Bisilliat, investigadora del ORSTOM, se interesara por la misma y me invitara a participar en un grupo de estudio sobre jefatura de hogar femenina. De esta manera, empecé a colaborar en las actividades de la AFED (Association Femmes et Développement), que culminaron con la organización de un Congreso Internacional sobre Mujeres Jefas de Hogar, en el cual, junto a Christine Catarino, presentamos una ponencia sobre la problemática Mujer Jefa de Familia y Migración⁷. Este trabajo permitió familiarizarme con la literatura sobre jefatura de hogar femenina y pulir, aún más, el objeto de estudio de la tesis doctoral.

Las nuevas líneas de investigación que surgían, así como las discusiones al respecto con mi director de tesis en España, Antonio Izquierdo, determinaron, por una parte, la decisión de centrar el estudio en la migración de mujeres jefas de hogar empleadas en el servicio doméstico en Madrid, considerando diversas nacionalidades de origen, para poder introducir un elemento de comparación, y, por otra, la de profundizar en la relación entre la demanda de trabajadoras para el servicio doméstico, en relación a la población autóctona (y, en concreto, la inserción de la mujer española al mercado de trabajo). Línea de investigación, esta última, que ya había sido abierta en España por este profesor⁸. Nuestro objetivo no era sólo analizar los determinantes macro-estructurales sino, de la misma manera, profundizar en las estrategias de los distintos actores sociales. Para ello necesitábamos obtener toda una serie de datos de índole cualitativa con mujeres españolas y qué mejor que las propias empleadoras de las trabajadoras extranjeras.

⁷ Las actas de este Congreso dieron lugar a una posterior publicación, ver: Oso, L. y Catarino, C. (1996): "Femmes chefs de famille et migration", in J. Bisilliat (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris:Karthala.

⁸ ver: Izquierdo Escribano, A. (1996): "La situación de la femme immigrée en Espagne", en J. Bisilliat (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala.

Estas reflexiones fueron las que inspiraron el diseño final de la tesis doctoral. Se partía de la constatación de que los trabajos existentes sobre migración femenina en España abordaban el tema desde una perspectiva descriptiva, centrándose en estudios de caso por nacionalidad e intentando sacar a la luz las características generales de la migración de mujeres. Si bien, eran escasos los trabajos que desarrollaban problemáticas de investigación más complejas, lo cual era lógico debido a lo reciente del fenómeno estudiado.

La especificidad de la situación de la mujer inmigrante en la familia y en la sociedad podíamos estudiarla estableciendo las siguientes comparaciones: en relación a las mujeres que no emigraron; respecto a la población inmigrante masculina; en comparación a la población autóctona y, en concreto, a las mujeres españolas (empleadoras, por ejemplo); según los distintos perfiles sociales de las mujeres inmigrantes. Decidimos centrar la investigación en la relación empleadora-empleada y en la heterogeneidad entre las migrantes de distinta nacionalidad y perfil sociológico. **Este campo de estudio permitía profundizar en la articulación de las variables género, etnia y clase social. Un elemento de comparación distingue, por lo tanto, nuestro estudio de otras investigaciones desarrolladas: la relación entre la población autóctona y la extranjera en la configuración de los procesos migratorios, no sólo en términos macroestructurales, sino en el marco de las estrategias de los distintos actores sociales.**

Se partía de la premisa de la necesidad de considerar otra serie de actores sociales en la sociedad de acogida que, de manera paralela, tienen un rol relevante en la conformación de la dinámica migratoria. Así, el objetivo de esta tesis intenta cubrir este campo: a saber, analizar cómo el Estado y la opinión pública española van a jugar un rol en la configuración de los flujos migratorios y en los efectos de la migración sobre el rol y el estatus de las mujeres inmigrantes, con la instauración de políticas y el desarrollo de un imaginario colectivo sobre "el otro". Asimismo, intentar ir más allá de la clásica presentación según la nacionalidad nos animó a optar por vertebrar el análisis en función de la tipología definida de jefas de hogar que señalaremos más adelante. Y así ver, para

cada uno de los tipos constatados, los efectos de la migración sobre el estatus socioeconómico y sobre el rol de la mujer migrante jefa de hogar. Cabe señalar que optar por seleccionar, para nuestro estudio, inmigrantes de diversas nacionalidades nos ha llevado a profundizar en el elemento comparativo. Si bien, esto deja de lado, evidentemente, la posibilidad de realizar trabajo de campo en las zonas de origen de la migración, perspectiva que ya ha sido explorada en otras tesis doctorales sobre migración femenina en España⁹. Nuestro estudio se enmarca, por lo tanto, en el contexto de acogida y optamos, de esta manera, por otra línea de investigación que no ha sido desarrollada en España: la comparación entre orígenes dispares de mujeres¹⁰ que comparten una misma situación social, la jefatura de hogar en inmigración.

II. 2. EL DISEÑO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN¹¹

Con la realización de los grupos de discusión se pretendía aportar a los datos del trabajo de campo el elemento de interacción grupal propio a la presencia de varios individuos objeto de estudio¹². Así, el grupo de discusión se inscribe, en palabras de J.

⁹ Vease las tesis doctorales de Angeles Ramírez sobre inmigración de mujeres marroquíes y de Carmen Gregorio sobre inmigración dominicana.

¹⁰ Cabe señalar la importancia del estudio pionero en la comparación de varias comunidades de origen de mujeres inmigrantes dirigido por Carlota Solé, Ver: Solé, C. (1994): *La Mujer Inmigrante*, Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.

¹¹ Los grupos de discusión fueron elaborados en el marco de la investigación subvencionada por el Instituto de la Mujer y dirigida por Antonio Izquierdo, Izquierdo, A. (dir.) (1996): *Panorámica general de la migración femenina en España y efectos de la migración sobre el estatus socio-económico y sobre el rol de la mujer inmigrante en España*, Instituto de la Mujer, inédito.

¹² "Las entrevistas o grupos de discusión ofrecen varias ventajas. En primer lugar, es un procedimiento de investigación con una clara vocación social. Las personas son criaturas sociales que interactúan entre sí. Están influidos por los comentarios de otros y toman decisiones tras escuchar las advertencias y consejos de otras personas que les rodean. Los grupos de discusión sitúan a las personas en situaciones naturales, de la vida real, a diferencia de las situaciones experimentales controladas, típicas de los estudios cuantitativos. Asimismo, las entrevistas con

Ibáñez " (...) en un campo de producción de discursos"¹³ y nos da muestras de las representaciones sociales; del "discurso ideológico cotidiano o discurso básico sobre la realidad social de la clase social o estrato, representado por los sujetos reunidos, para mejor interpretar en su contexto la valoración motivacional afectiva (y lo más profunda posible) del tópico investigado por el grupo, sus creencias y expectativas sobre el mismo así como, en último término, la proyección de sus deseos, resistencias y temores conscientes e inconscientes, etc"¹⁴. De esta manera, el grupo de discusión iba a permitir sacar a la luz las representaciones de las empleadoras y, por ende, del estrato social al que pertenecían, entorno a la inmigración y a los diferentes nacionalidades de origen de los extranjeros. En igual medida, el imaginario colectivo de las mujeres inmigrantes sobre la sociedad española, el racismo, haría eco de manera más evidente en un proceso de interacción grupal, que en el marco de entrevistas individuales. Por todas estas razones, se decidió realizar cuatro reuniones de grupo: dos con mujeres empleadoras de trabajadoras extranjeras y dos con mujeres inmigrantes.

La composición de los grupos con empleadoras españolas de trabajadoras extranjeras se estableció en función de las variables: ocupación y estatus social. Así, se elaboró un grupo con mujeres profesionales de clase media y otro con amas de casa de clase

una persona cada vez no pueden captar la naturaleza dinámica de la interacción en el grupo. Las inhibiciones a menudo se relajan en situaciones grupales, y el clima de mayor naturalidad induce un aumento en la espontaneidad de los participantes", Krueger, R. A. (1991): *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid: Pirámide, p.49.

¹³ "Un discurso es un trozo de lenguaje -perteneciente a la dimensión del habla- puesto en acción: es el habla considerada desde el contexto existencial (plano de la enunciación)" ; Ibáñez, J. (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, (2ª. ed.), Madrid: Siglo XXI, p. 135.

¹⁴ Ortí, A. (1986): *La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo*, en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza Universidad Textos.

alta¹⁵. Se partía de las hipótesis de que el empleo de trabajadoras extranjeras responde a estrategias diferenciadas en función de la posición de la mujer española en la sociedad (clase social, inserción o no en el mercado laboral). Por su parte, el diseño de los grupos con inmigrantes consideraba dos de los principales países de procedencia de la inmigración femenina a España: República Dominicana y Perú. Se buscó, con el criterio de selección de las asistentes según el lugar de origen, cubrir la homogeneidad necesaria a cualquier reunión de grupo. La heterogeneidad al interior de los mismos¹⁶ se centró en la variable situación familiar, procurando tener representadas diferentes situaciones familiares de las mujeres inmigrantes jefas de hogar, según la siguiente tipología, que abarca algunas de las más comunes:

- 1) Separadas o divorciadas con hijos en el lugar de origen.
- 2) Separadas o divorciadas con hijos en el país de acogida.
- 3) Casadas con el marido e hijos en el lugar de origen.
- 4) Casadas con el marido e hijos en el país de acogida.
- 5) Solteras.

Cabe señalar que **la situación familiar es reversible, de manera que está influida por la duración de la migración**. Pudimos constatar en los grupos de discusión realizados como, con el transcurso del tiempo, mujeres que habían llegado solteras a España se habían casado y tenido hijos, pasando de la clasificación número cinco, en nuestra tipología, a la

¹⁵ "La definición de los grupos sociales de interés se establece en función de las variables que hemos establecido como pertinentes", "A la hora de determinar las variables que nos interesan para el diseño de los grupos debemos fijarnos en los discursos tipo que buscamos, que nos interesa tener representados en nuestro estudio. Todo esto va a estar determinado por las hipótesis iniciales de nuestra investigación, siempre considerando el criterio de: saturación del campo de habla que nos parezcan pertinentes", Canales, M. y Peinado, A. (1994): "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutierrez (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis, p.299.

¹⁶ Según M. Canales y A. Peinado, "En todo grupo de discusión debemos combinar un mínimo de: 1) homogeneidad, 2) heterogeneidad", *Ibíd*em, p.299.

número. De la misma manera, algunas divorciadas a su llegada a España habían vuelto a contraer matrimonio; otras que inicialmente dejaron a la familia en el lugar de origen la habían traído, etc. Las reuniones se desarrollaron en un local del Instituto de la mujer (Madrid). La composición de los grupos se resume en la ficha técnica en anexo.

II. 3. LA EXPLOTACIÓN DE FUENTES SECUNDARIAS

Las fuentes secundarias utilizadas fueron las estadísticas del Ministerio del Interior sobre permisos de residencia a extranjeros y las del Ministerio de Trabajo. Vamos a ver a continuación algunas consideraciones necesarias para el análisis de dichos datos.

Permisos de residencia a extranjeros- Ministerio del Interior

Para interpretar los datos del Ministerio del Interior cabe tener presentes las observaciones realizadas por A. Izquierdo, a saber:

- A partir de 1989, la puesta en marcha de un nuevo sistema de contabilidad se traduce en una disminución considerable de estos datos. En efecto, en esta fecha, los servicios del Ministerio del Interior empiezan a contabilizar los permisos de residencia en vigor a 31 de diciembre de cada año, mientras que con anterioridad, los datos representaban el total de permisos de residencia aceptados a una fecha determinada del año en curso, sumado al total del año anterior.

-Un permiso de residencia en vigor no implica que la persona extranjera que se beneficia del mismo viva en España: por lo general los extranjeros no suelen aportar información sobre su retorno, algunos permisos de residencia pueden permanecer en vigor mientras que su dueño se ha marchado de España.

- Los datos sobre permisos de residencia publicados por el Ministerio del Interior consideran los permisos en vigor, pero también los aquellos en fase de concesión, sin que se señale la diferencia entre los dos.
- Es posible que haya un defecto de actualización de estos datos y de duplicación de dossiers¹⁷.

Permisos de trabajo a extranjeros- Ministerio de Trabajo

Para poder analizar la evolución en el tiempo de las trabajadoras extranjeras en España tenemos que remitirnos a las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Estos datos ofrecen información sobre el flujo anual de permisos de trabajo aceptados y rechazados. A partir de 1987 se elaboran también el stock de permisos de trabajo en vigor. A. Izquierdo señala de nuevo que se deben tener en cuenta en el análisis de las estadísticas del Ministerio de Trabajo una serie de cuestiones:

- Existen permisos de trabajo de larga duración que fueron aceptados antes de 1987 y que no son incluidos en el stock.
- Desde 1986 los ciudadanos europeos que trabajan por cuenta propia no están obligados a poseer un permiso de trabajo. A partir de enero de 1992, los trabajadores de países comunitarios (excepto Luxemburgo) no necesitan permiso de trabajo para ejercer una actividad económica en España, por lo que no son contabilizados en las estadísticas del Ministerio de Trabajo.

¹⁷ Izquierdo, A. (1992): *La Inmigración en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Sobre las fuentes de estudio para la inmigración en España ver también, López de Lera, 1994, op. cit.

- El total de los permisos aceptados no es igual al de personas que poseen un permiso de trabajo, puesto que un mismo individuo puede obtener varios permisos durante un mismo año.
- Un permiso inicial no se corresponde siempre a la primera inserción en el mercado de trabajo, sino en un nuevo sector económico. A partir de 1988 las estadísticas han intentado acabar con este problema haciendo una distinción entre permiso B renovado, para el trabajador que cambia de sector y permiso B inicial para aquel que entra por primera vez en el mercado de trabajo.
- 1986 y 1987 son años atípicos en las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Por un lado, el proceso de regularización de 1985-86 provoca una aumentación de permisos aceptados y , por otro, la adaptación de la nueva ley 7/85, supone un retraso en la concesión de permisos. El proceso de regularización de 1991 también influyó en gran medida en los datos estadísticos del Ministerio de Trabajo.
- A partir de 1991 las series sufren una quiebra debido a la depuración experimentada ese año al contabilizar solamente los permisos de residencia vigentes a 31 de diciembre de cada año. Los datos correspondientes a los años anteriores representan el total de permisos de residencia concedidos en el año y sumados a los del año precedente¹⁸.
- Los permisos resueltos (aceptados y rechazados) cada año están compuestos por primeras entradas de extranjeros en el mercado de trabajo (demandas) y de renovaciones obligadas a causa de la duración limitada de un permiso ya aceptado. Por esta razón, el aumento del flujo de permisos puede explicarse de distintas maneras: debido a una renovación de permisos, a la aparición de nuevos inmigrantes o a la nueva incorporación de extranjeros

¹⁸ Dirección General de Migraciones (1996): *Anuario de Migraciones de 1995*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, p.228.

ya residentes en el mercado de trabajo. Podemos identificar las renovaciones y los permisos iniciales, pero en cuanto a estos últimos, no sabemos si se trata de nuevos inmigrantes o de incorporaciones al mercado de trabajo de extranjeros ya residentes en España¹⁹.

- En enero de 1994 con la entrada de Australia, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia en la Unión Europea, los ciudadanos de estos países no requieren permiso de trabajo para emplearse en España. A. Izquierdo estima que con la exención de permisos de trabajo a los comunitarios desaparecen de las estadísticas 46.000 en 1992 y 2000 en 1994²⁰.

Encuesta a inmigrantes realizada durante el proceso de regularización de 1991

El análisis de los datos del Ministerio de Trabajo y del Ministerio del Interior se ha complementado con una explotación de algunos de los datos de la encuesta a inmigrantes elaborada durante el proceso de regularización de 1991. Esta encuesta se realizó en las provincias de Alicante, Baleares, Barcelona, Cádiz, Castellón, Gerona, Las Palmas, León, Lérída, Madrid, Málaga, Murcia, Valencia, Tarragona y Tenerife. Fue realizada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en las oficinas donde se tramitaban los permisos de trabajo y residencia por regularización. Las encuestas se llevaron a cabo por personal de estas oficinas, una vez se habían obtenido los permisos de residencia y trabajo, siendo anónimas. El trabajo de campo se llevó a cabo entre julio de 1991 y marzo de 1992. La muestra responde a 10.275 entrevistados, lo que supone el 10% del total de permisos concedidos²¹.

¹⁹ Izquierdo, A., 1992, op. cit.

²⁰ Izquierdo, A. (1996), *La inmigración inesperada*, Madrid: Trotta.

²¹ *El proceso de regularización de 1991*, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, inédito.

II. 4. DE NUEVO, LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

El primer análisis de los datos empíricos puso de relieve la necesidad de profundizar más en la realidad de las mujeres filipinas y marroquíes asentadas en la Comunidad Autónoma de Madrid. Estos colectivos eran de más difícil acceso que la inmigración latinoamericana que, además, conocíamos mejor a través del trabajo de campo realizado con inmigrantes dominicanos. Por esta razón, decidimos centrar la observación con estas dos nacionalidades de origen, para así introducirnos en su entramado de relaciones sociales. Cabe señalar que hubiese sido de gran interés volver a contactar a aquellas personas que ya habíamos entrevistado en 1992, durante nuestro anterior trabajo de campo. Y así, profundizar en el análisis biográfico, introduciendo el factor longitudinal. Sin embargo, la inestabilidad residencial y laboral de la realidad estudiada no permitió poder contactar a nuestros antiguos informantes y, de esta manera, perdimos la oportunidad de ver los cambios acontecidos a lo largo del tiempo. Esta es una limitación de las investigaciones sobre migraciones y movilidad social que, no obstante, sorteamos, a través del análisis en función de la posición de los individuos en lo que hemos denominado el ciclo migratorio. Es decir, pudimos comparar la situación de las mujeres inmigrantes según si se trataba de recién llegadas, o llevaban más tiempo en España y analizar las diferentes problemáticas que se planteaban.

De esta manera, constatamos, a través del grupo de discusión con dominicanas y las entrevistas en profundidad a mujeres de esta nacionalidad, que la realidad de este colectivo era distinta a la observada en 1992. Si en los inicios de nuestro trabajo de campo las características de la inmigración eran las propias a un flujo reciente, en 1996, la comunidad estaba más asentada y la situación social era diferente. Muchas de estas mujeres ya habían conseguido regularizar su situación legal y encontrábamos otra variedad de la inmigración: las hijas reagrupadas. En 1992, la mayoría de las mujeres entrevistadas eran las pioneras de la cadena migratoria: las madres de la inmigración. En 1996, una segunda ola de hijas inmigradas estaba presente y su proceso migratorio era muy diferente al de sus madres. Comprobamos también como las características observadas para la inmigración

dominicana en el año 1992 se reproducían en el caso de los flujos migratorios procedentes de Ecuador, que se encuentran en un estadio de iniciación. La posibilidad de analizar las distintas problemáticas en función de las etapas de la inmigración se presentó como una línea de análisis de gran interés. Y si bien no contábamos con datos longitudinales sobre la vivencia del proceso migratorio para los mismos entrevistados, si poseíamos la posibilidad de comparar situaciones diversas de mujeres que habían pasado por diferentes posiciones en el ciclo migratorio, con independencia de su nacionalidad, de manera, que se podían inducir las trayectorias sociales de estas mujeres, según la reproducción biográfica de las experiencias de las que llevaban más tiempo en España, comparándolas con aquellas relativas a los flujos migratorios más recientes. Una vez hechas estas aclaraciones, vamos a pasar a describir en qué consistió la observación participante realizada en algunos espacios públicos y privados de reunión de inmigrantes filipinos y marroquíes.

La observación participante con la comunidad filipina se realizó fundamentalmente en el centro Tahanan,, que depende de la Diócesis de Madrid y tiene dos sedes donde trabajan voluntarios de la misma comunidad filipina y españoles. Se realizan misas todos los domingos y después se llevan a cabo actividades de todo tipo (fiestas, formación, asesoría...). Asistí a varias de las reuniones habituales después de misa los domingos, a la fiesta de clausura del año académico 95-96 y a la fiesta de Navidad. La participación en estos eventos permitió observar cómo se relacionaba la colectividad y entrevistar en el momento a varias personas. En las ocasiones que visité Tahanan fui introducida por algún miembro de la comunidad, lo cual abrió las puertas al establecimiento de la comunicación con las personas presentadas. Estas experiencias, además de aportar información abundante, permitieron expandir el abanico de relaciones. Así, a través de estos contactos, fui posteriormente invitada a reuniones privadas donde tuve la posibilidad de convivir con varias mujeres filipinas, así como con los maridos españoles de algunas de ellas. Estas reuniones permitieron llevar a cabo conversaciones informales con los asistentes y realizar entrevistas individuales y en grupo. Estas experiencias fueron muy interesantes, porque permitieron observar el otro lado del mundo de relaciones de la comunidad filipina: el reducido al espacio privado.

También se llevó a cabo observación participante en espacios públicos de relación de la comunidad marroquí. Cabe señalar que el rol del informante como introductor para el establecimiento de relaciones en una situación de observación de este tipo es esencial. En efecto, en el caso de las entrevistas realizadas en este espacio de sociabilidad no fui introducida por ningún informante por lo que las personas mostraban menos interés y se hizo difícil profundizar en los temas de la conversación. Estaban menos dispuestas a concedernos parte de su tiempo y a sus ojos, la investigadora aparecía más como una periodista que como estudiosa de la realidad, de alguna manera introducida en el colectivo, a través de un vínculo más personalizado con un informante clave. Estas entrevistas consistieron más bien en contactos informales, que permitieron aproximarnos al análisis de las relaciones de sociabilidad establecidas entorno a este escenario. Cuando nos referimos a entrevistas informales lo hacemos para aquellos casos donde la duración de la misma es limitada en el tiempo y no se pudo profundizar en el guión. Esto no quiere decir que la entrevista en sí no fuera dirigida puesto que los objetivos de información que buscábamos estaban continuamente presentes y guiaban la interacción²².

También asistí en varias ocasiones a la Mezquita de Madrid, acompañada de algunos de mis principales informantes, lo cual facilitó el acceso y la posibilidad de entrevistar individualmente y en grupo a algunas de las mujeres que no podían acceder al culto, porque estaban con la menstruación y permanecían confinadas en un espacio reservado a estos efectos. Cabe señalar que, tanto en la observación realizada en la plaza de La Corrala como en la Mezquita, el rol que mantuve fue principalmente el de observadora, quedando la participación relegada a un papel secundario de mera asistencia. A diferencia de la observación realizada en espacios de relación de otras comunidades inmigrantes (filipina, dominicana), el mundo musulmán era tan distinto al nuestro, que los roles observador-observado estaban claramente marcados y difícilmente se daba pie a la

²² Como señala A. Blanchet, toda entrevista no dirigida contienen una semi-dirección, aunque sea ignorada por el investigador: ninguna de sus interacciones son independientes de los guiones o esquemas implícitos que estructuran su visión del problema. Blanchet, A. y al. (1985): *L'entretien dans les sciences sociales*, Paris: Dunod., traducción propia.

participación en los espacios públicos de relación. Sin embargo, no sucedió lo mismo cuando nos adentramos en el mundo de relaciones confinadas al espacio privado, al que tuve acceso cuando fui invitada a comer o a tomar el té al domicilio de algunas de las informantes.

Conviví en varias ocasiones con una familia de Larache que tenía por cabeza a la mujer. Esta mantenía económicamente a toda la unidad doméstica, pues el marido estaba en paro. Se habló con el esposo y con la mujer y se pudieron observar las relaciones que éstos mantenían con sus tres hijos (dos niñas y un varón), y el reparto de las tareas domésticas y roles entre los miembros de la familia. Así, mientras conversaba con el marido, cuyo discurso estaba muy centrado en un análisis sobre cuestiones políticas, económicas, costumbres culturales y religiosas, la mujer realizaba las labores domésticas en su día de descanso, relegada al espacio de la cocina, preparando un Cous-Cous, que tuve el honor de degustar. La esposa elaboraba su discurso en torno a las cuestiones de la vida cotidiana: el trabajo, los niños, de manera que el "saber" quedaba en manos del hombre. Cabe señalar que procuramos guardar, siguiendo de nuevo a Junker, nuestro rol de observador-como-participante; si bien, a medida que pasábamos más tiempo con nuestros entrevistados, éstos nos veían menos como observadores y se dirigían a nosotros en términos cada vez más amistosos, de manera, que llegaron a solicitarnos un pre-contrato para traer a un familiar. Y a raíz de esto tuvimos que distanciarnos, para no vernos implicados en la realidad estudiada. Realizar varias entrevistas a las mismas personas, parecía un método interesante para profundizar en el estudio, pero el hecho de establecer sucesivos contactos con los mismos individuos, traía consigo el traspaso de la situación de observador-como-participante a participante-como-observador, sobre todo a los ojos de los entrevistados.

Otra experiencia de este tipo de convivencia con una familia marroquí la tuve con otra pareja de Nador, ambos separados de sus respectivos esposos tras la migración y actualmente conviviendo en Madrid. Con ellos asistí a la Mezquita y me invitaron a tomar el té a su casa en varias ocasiones. De nuevo, el "saber" se reservaba al hombre y la mujer

tendía a callar en su presencia. Fue interesante contrastar el discurso que ambos desarrollaban de manera conjunta, con las informaciones obtenidas por separado, sobre todo en el caso de la mujer, que sólo en ausencia del hombre me contó confidencias relativas a su nueva relación y a las relaciones con su ex-marido. El entrevistar por separado y conjuntamente a varios miembros de un mismo núcleo familiar, nos permitía analizar las contradicciones y silencios del discurso conjunto e individual, así como observar que tipo de roles y tareas asumía cada uno de los miembros del hogar²³.

También se visitó una familia de Casablanca. Este núcleo familiar estaba compuesto por los esposos, ya mayores, y una hija de 23 años. Tanto la madre como la hija mantenían económicamente el hogar, el padre estaba enfermo y no trabajaba. El día que fui invitada estaban también presentes tres amigas, jóvenes y originarias de Casablanca. Este elemento de causalidad enriqueció aún más la situación de observación. Se trataba, de una reunión con motivo de la celebración de la cena del Ramadam, el escenario no me pareció, por lo tanto, el adecuado para formalizar el rol de observadora, aunque en ningún momento se ocultó²⁴. Así, se optó por reproducir con posterioridad las notas sobre las conversaciones mantenidas y las observaciones entorno a esta situación de sociabilidad. Por

²³ El antropólogo Oscar Lewis fue pionero en el uso de la unidad familiar y no el individuo como centro de estudio. *Los hijos de Sanchez* relatan los recuerdos de la infancia, los sueños, las dificultades profesionales y la vida sentimental de cada uno de los miembros de una familia mexicana representativa del medio proletario pobre. El método que utiliza consiste en la realización de entrevistas en profundidad a los componentes de la familia Santos, lo que supone varias sesiones con cada uno de ellos. Las diferentes versiones dadas de un mismo incidente por los diversos miembros de la familia son, en palabras de Lewis, un medio de verificación interna sobre la veracidad y validez de los hechos relatados, eliminándose, de esta manera, parte del carácter subjetivo inherente a una autobiografía unilateral. Edición en castellano: Lewis, O. (1973): *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México: Joaquín Mortiz.

²⁴ A lo largo de toda la observación participante realizada nunca optamos por ocultar nuestro rol como investigadoras, a diferencia de otros trabajos realizados con comunidades inmigrantes, vease, por ejemplo, el clásico estudio de G. Wallraf, donde el autor de la obra adopta el papel de un inmigrante turco en Alemania y vive en su propia carne las experiencias que describe en su obra. Sin revelar en ningún momento su identidad, el autor trabaja y frecuenta los mismos lugares que los extranjeros, se hace pasar y asume el rol de sujeto investigado. Edición en castellano: Wallraf, G. (1988): *Cabeza de Turco*, (6ª.ed.), Barcelona: Anagrama.

último, visité el llamado "rincón del gato", en Majadahonda, donde residen varias familias marroquíes. Aquí fui invitada, acompañada de un informante varón, a tomar el té al domicilio de otra familia marroquí. Una vez descritas las situaciones de observación participante llevadas a cabo durante el trabajo de campo, pasamos a detallar cómo se elaboraron las entrevistas en profundidad.

II. 5. LA ELABORACIÓN DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Las entrevistas en profundidad se realizaron tanto con los propios inmigrantes como con personas expertos o con una información privilegiada por estar en contacto directo con la inmigración en la Comunidad Autónoma de Madrid. Este último es el caso de las conversaciones formales e informales mantenidas con los responsables de centros religiosos de acogida de inmigrantes o madres solteras (Residencia de Las Cruzadas Evangélicas, Residencia de Religiosas Oblatas, Residencia Villapaz), Ong's españolas que trabajan con mujeres inmigrantes (Fundación Funvida, Ong Mujer y Sociedad, Centro Intercultural, Kharibu, Centro de Acogida San José de Cluny), sindicatos con programas especiales de ayuda a la mujer inmigrante (CCOO y USO), representantes de asociaciones de inmigrantes, de instituciones de apoyo o personas en contacto directo con la comunidad inmigrante (Asociación de Mujeres Marroquíes en España-AMAL, Voluntariado de Madres dominicanas-VOMADE, Agregada laboral de la embajada filipina en Madrid-OWA, voluntaria filipina profesional del centro Tahanan, religiosa filipina, trabajadora del Banco Nacional Filipino).

Para la realización de las entrevistas en profundidad con mujeres inmigrantes se buscaron varios canales de contactos. Por un lado, se recurrió a las asociaciones de inmigrantes y se solicitó ayuda para su realización. De esta manera, la asociación de mujeres marroquíes AMAL nos facilitó la posibilidad de conversar con varias mujeres en el mismo local de la asociación. A través de algunas ONG's españolas o congregaciones religiosas de apoyo al inmigrante tuvimos también acceso a algunas de nuestras entrevistadas. Así, por medio de la organización Kharibu pudimos conversar con un grupo

de tres mujeres africanas que asistían a un curso de costura. Asimismo, algunos de los centros de acogida de madres solteras visitados nos facilitaron entrevistas con inmigrantes (Residencia de Madres Oblatas, Residencia Villapaz), aunque lo delicado de la situación social y psicológica de estas mujeres hizo que, en otros, se nos cerrara la posibilidad de hablar con ellas.

En el centro de acogida San José de Cluny (Pozuelo de Alarcón), perteneciente a la Delegación Diocesana de Inmigrantes, realizamos también una entrevista en grupo con mujeres latinoamericanas de diversas nacionalidades. Cuando hablamos de entrevista grupal intentamos distanciarnos del grupo de discusión estandarizado como técnica de investigación, puesto que el número de participantes no llegaba a cinco, había un límite de tiempo y, en la mayoría de las ocasiones, estas entrevistas grupales surgían espontáneamente durante una situación de observación²⁵ y no respondían a un diseño grupal previamente establecido, no había un guión de grupo de discusión previsto, aunque las entrevistas eran moderadas en función de los objetivos de la investigación. Esta práctica enriquecía la información, puesto que introducía, en algunas ocasiones, el elemento de interacción grupal característico de los grupos de discusión, aunque en otros casos, dicha interacción no se producía y los individuos se limitaban a relatar por orden sus experiencias individuales sin interactuar unos con otros. Este fue, por ejemplo, el caso de la entrevista grupal realizada con mujeres latinoamericanas de diversa nacionalidad. Percibimos, por lo tanto, que la homogeneidad por nacionalidad era un elemento clave para la interacción.

²⁵ "Quienquiera que haya hecho trabajo de campo de tipo cualitativo (a lo antropológico o sociológico) sabe que las "entrevistas" en grupo suelen surgir espontáneamente. Una modalidad muy frecuente de esta clase de conversaciones informales suele darse cuando el investigador va buscando, sobre el terreno, a informantes o entrevistados potenciales y los encuentra agrupados, en su ambiente, en mayor o menor número. Si, en lugar de aprovechar este encuentro sólo para concertar entrevistas individuales, se improvisa una conversación en grupo, informal e in situ, el investigador habrá practicado una forma de entrevista grupal natural" (M. Valles, 1996, op. cit., 293)

Otra vía de contactación que resultó de gran interés fue la facilitada por la médico responsable de la consulta de inmigrantes del Centro de Salud de Móstoles. Asistí en varias ocasiones a dicha consulta, donde pude realizar observación y entrevistar a las pacientes, en las mismas dependencias del Centro, pero también, una vez establecido el contacto, en sus domicilios particulares y en lugares públicos. Esta vía constituyó un puente de acceso a la comunidad guineana asentada en Móstoles y permitió entrevistar a mujeres que, de manera indirecta, se referían al mundo de la prostitución; otras con enfermedades graves relacionadas con temas de salud reproductiva. Además, nos descubrió otro tipo de migrantes que hasta el momento no habíamos contactado: las madres reagrupadas por sus hijas pioneras de la migración. Y abrió el abanico de motivos migratorios a los que estamos acostumbrados, puesto que algunas de estas mujeres no migraban principalmente por causas laborales o económicas, sino por razones de salud.

También utilizamos nuestra red de contactos personales lo cual hizo que, a veces, llegáramos a las mujeres inmigrantes a través de sus empleadoras. Somos conscientes de que ésto podía introducir un sesgo en el discurso elaborado por las empleadas, al no atreverse a cuestionar o criticar a su "señora", supuestamente amiga nuestra. Además, algunas de estas entrevistas fueron realizadas en el lugar de trabajo, sobre todo en el caso de las inmigrantes internas; si bien, sólo en una ocasión no pudimos evitar que la empleadora estuviera presente. Otro posible sesgo era que, por lo general, las mujeres españolas que aceptaban que sus empleadas fueran entrevistadas, solían tener una buena relación con ellas; de lo contrario, mostraban reticencias. Sin embargo, esta vía de contacto, que en un principio tenía este tipo de limitaciones, descubrió otro aspecto de la realidad inmigrante, a menudo oculto, con el uso de la red a través de asociaciones. Es decir, las personas con **las que pudimos conversar, que asistían a los centros de acogida y de asesoría, eran aquellos que tenían una situación más precaria, los más explotados.** Limitarnos a la situación más marginal ocultaba otra visión muy distinta que observamos mediante las entrevistas realizadas a través de la empleadora. De esta manera, percibimos otra realidad de la inmigración: la de aquellas mujeres que, si bien estaban en una situación precaria por su condición inmigrante, gozaban de una buena relación con su "señora". Y es,

de esta manera, como tuvimos acceso a situaciones de interesante simbiosis empleadora-empleada. Por otro lado, esta vía de contactación posibilitaba conversaciones informales con las señoras que venían a complementar los datos obtenidos con los grupos de discusión realizados: las empleadoras pertenecían a diversos estratos sociales y tenían un perfil sociológico diferenciado, respecto a la edad, nivel de estudios, ideología, ocupación, lo que diversificaba los resultados obtenidos con las reuniones de grupo.

Una vez el contacto establecido, las mujeres iban tomando confianza con la investigadora, lo cual solventaba las posibles reticencias iniciales. Este tipo de vínculos abrió mucho el abanico de relaciones y permitió poder entrevistar a personas con un perfil sociológico muy variado y salir de las redes clásicas de contactación a través de asociaciones de inmigrantes, que no sólo están quizás desgastadas en exceso por todos los estudiosos de esta realidad, sino que remiten a las personas insertas sólo en este entramado social. El contacto a través de las empleadoras, permitía, por lo tanto, el acceso a algunas mujeres que difícilmente hubiéramos podido entrevistar fuera del ámbito laboral: muchas de ellas quedan como internas confinadas al espacio privado del lugar de trabajo, para relacionarse con otras compatriotas también en espacios privados de difícil acceso. Al mismo tiempo, algunas de las mujeres seleccionadas mediante esta vía fueron entrevistadas en sus hogares o lugares privados de esparcimiento y esto eliminaba el sesgo de relacionarnos con la empleadora. Enseguida cogían confianza y el vínculo inicial de contacto se dejaba de lado en aras a la nueva interacción establecida. Además, algunas de estas entrevistadas llegaron a ser informantes privilegiadas que nos pusieron en relación con otras personas (técnica bola de nieve), nos acompañaron a lugares de encuentro de la comunidad, sus propias fiestas privadas, etc.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas en la Comunidad Autónoma de Madrid de enero de 1996 a febrero de 1997. Responden a la modalidad de entrevista semi-dirigida. Se elaboró un guión (que se ofrece en el anexo), no con preguntas cerradas sino especificando los principales temas de interés. Durante la realización de las mismas en ningún momento se sacó el guión a la vista de los entrevistados. Íbamos introduciendo las

cuestiones según se desarrollaba la interacción, esto formalizaba menos la situación y daba más confianza a nuestras entrevistadas. Se realizaron un total de 60 entrevistas, 42 con inmigrantes, 7 con expertos o personas influyentes en la comunidad inmigrante y 11 con expertos españoles en contacto con la realidad estudiada (representantes de ong's, centros de acogida de inmigrantes, etc.). Del total de entrevistas realizadas, 44 fueron individuales y 16 grupales. Un total de 94 personas fueron contactadas. Los registros utilizados fueron varios. Cuando la situación lo posibilitaba se grabaron las conversaciones, pero en muchas ocasiones, por deseos de los entrevistados, no fue posible llevar a cabo la grabación, sobre todo entre los inmigrantes procedentes de Marruecos y de Ecuador, que mostraban reticencias. En estas ocasiones se procedía a tomar notas, bastante completas, durante la entrevista, o a reproducir con posterioridad, sobre todo en el caso de los contactos más informales, las conversaciones y observaciones realizadas. Del total de entrevistas, 26 fueron grabadas, 26 se tomaron notas y en 8 casos se reconstituyó posteriormente las conversaciones. La duración aproximada de las mismas fue mayoritariamente de 1 a 2 horas (35 casos), reduciéndose los contactos de menor duración a 20. En aquellas ocasiones donde se tuvo una convivencia más fuerte o se contactó a los entrevistados varias veces, la duración de las conversaciones fue superior a dos horas (5 casos). Los datos relativos a las entrevistas realizadas y el perfil sociológico de los entrevistados se señalan, a continuación, a modo de cuadros resumen.

Duración aproximada de las entrevistas

	Menos 1 hora	De 1-2 horas	Más de 2 horas	Total
Inmigrantes	12	26	4	42
Expertos comunidad inmigrante	1	5	1	7
Expertos españoles *	7	4	—	11
Total	20	35	5	60

* Trabajadores Ong's, centros de acogida a inmigrantes, etc.

Tipo de registro utilizado

	Grabadora	Notas durante entrevista	Reconstitución posterior	Total
Inmigrantes	18	21	3	42
Expertos comunidad inmigrante	5	1	1	7
Expertos españoles *	3	4	4	11
Total	26	26	8	60

* Trabajadores Ong's, centros de acogida a inmigrantes, etc.

Lugar de realización de las entrevistas

	Domicilio entrevistado	Lugar de trabajo	Situación de observación	Bar o café	Ong o centro de acogida	Total
Inmigrantes	10	12	6	2	12	42
Expertos com.inmig.	1	2	2	1	1	7
Expertos españoles *	—	—	2	—	9	11
Total	11	14	10	3	22	60

* Trabajadores Ong's, centros de acogida a inmigrantes, etc.

Tipo de entrevistas realizadas

	Indiv.					Grupales	
	1 persona	2 personas	3 personas	4 personas	5 personas	Total entrevistas	Total personas
Inmigrantes	26	8	1	4	3	42	76
Expertos com.inmig.	7					7	7
Expertos españoles *	11					11	11
Total	44	8	1	4	3	60	94

* Trabajadores Ong's, centros de acogida a inmigrantes, etc.

Personas entrevistadas y participantes en los grupos de discusión según sexo y nacionalidad

País de origen	Mujeres	Hombres	Total
Marruecos	26	3	29
R. Dominicana *	13	1	14
Perú **	11	0	11
Filipinas	13	0	13
Africa Sub-sahariana	9	0	9
Ecuador	9	1	10
Resto América Latina	5	0	5
España***	21	2	23
Total	107	7	114

* Se incluyen 8 entrevistadas más 5 participantes al GD

** Se incluyen 5 entrevistadas más 6 participantes al GD

*** Se incluyen 11 expertas españolas entrevistadas, 2 maridos de mujeres inmigrantes y 10 empleadoras participantes en los GD.

II. 6. FICHA TÉCNICA DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS

Con el objetivo de respetar su anonimato, los nombres de las personas entrevistadas que se señalan son falsos.

Inmigrantes

1- Fatima y familia- Fatima (E1- 36 años) y su marido (E2- 40 años) son originarios de Larache, Marruecos, y están asentados en Madrid con sus 3 hijos (3, 6 y 8 años). Migración familiar: ambos cónyuges llegaron al mismo tiempo en 1989, y dos años más tarde trajeron a sus dos hijos, el tercero nació en España. La mujer trabaja como externa y el hombre está en paro, ella mantiene económicamente el hogar. Ambos tienen sólo estudios primarios. Ella era costurera en Marruecos y él trabajaba en la agricultura. Originarios de la región de Larache. Al principio la mujer trabajaba como interna y el hombre residía en una pensión. Posteriormente vivieron en una chabola en Peña Grande que

se quemó en el incendio de 1994. En el momento de la entrevista residían en una vivienda de bajo alquiler facilitada por el Ayuntamiento de Madrid. Situación jurídica regular. Se realizaron varias visitas al hogar familiar (en total 9 horas) donde se llevaron a cabo las entrevistas, siempre estuvieron presentes tanto el marido como los hijos, aunque en determinados momentos pudimos hablar a solas con Fatima y, en ocasiones, con la hermana de Fatima (E3- llegó a España en 1995 separada, con los hijos en Marruecos a cargo de la abuela, trabaja de interna) y una amiga (E4- vino por reagrupación familiar en 1994 y trabaja de externa). Fatima no lleva velo, sólo se lo pone cuando regresa a Marruecos. La entrevista fue realizada en el hogar familiar. Notas durante la entrevista y reconstitución posterior.

2 - Yasmina y familia- Yasmina (E5-34 años) vino a España en 1986 y luego trajo a su marido, pero él bebía y la pegaba, así que acabó separándose; posteriormente trajo a sus dos hijos (6 y 8 años). Trabajó de interna y de externa en varias casas, en el momento de la entrevista estaba de externa. Convive en un piso con Ali y los niños, desde hace 3 años. Ambos son regulares, tienen estudios primarios y son originarios de Nador. Los hijos de Yasmina van a la escuela en la Mezquita de Madrid. Ali (E6-37 años) llegó en 1988 a España y después trajo a su mujer, de la que acabó separándose. Trabaja en la construcción. Se realizaron varias visitas al hogar familiar, en el barrio de la Concepción (6 horas aproximadamente). Se tuvo la oportunidad de hablar con ellos juntos y por separado, durante los sucesivos encuentros. Grabada y reconstitución posterior.

3 y 4- Entrevistas individuales realizadas durante la observación participante llevada a cabo en la plaza de la Corrala. E7 y E8 son 2 mujeres marroquíes casadas (24 y 26 años), con marido marroquí e hijos en España. Llegaron como hijas reagrupadas durante los años 80, en el momento de la entrevista residían con sus maridos. Ambas son originarias de Tanger y tienen un nivel de estudios primarios. E7 lleva el velo y E8 no. La primera es ama de casa, la segunda trabaja en un comercio. Las entrevistas se realizaron en la Plaza de la Corrala y tuvieron una duración aproximada de 30 minutos cada una. Notas durante las entrevistas.

5 - Entrevistas realizadas durante la observación participante llevada a cabo en la Mezquita de Madrid. Entrevista en grupo (la entrevista se inició con E9, E10, E11, posteriormente se incorporó E12)- E9 y E10 son dos hermanas procedentes de Tetuán (21 y 24 años) que llegaron de pequeñas a España durante los años 80 reagrupadas por su madre, viuda. Ambas tienen estudios secundarios y hablan perfectamente el castellano. E9 se casó con su primo por línea paterna que vivía en Holanda y reside con él, trabaja en el servicio doméstico como externa. Desde que se casó, lleva velo. E10 está soltera y también trabaja de empleada de hogar externa, reside con su madre y hermanos en un piso en Móstoles. E11 es amiga de E9 y E10, nació en España de una familia marroquí inmigrada, siempre fue al colegio en España, tiene 19 años y se va a casar dentro de unos meses con un marroquí que conoció en Madrid, lleva velo y vive con sus padres y hermanos en Parla. E12- está casada (44 años) y no tiene hijos, vino en 1986, primero llegó su marido y luego ella, es originaria de Tánger, su marido es comerciante y ella trabaja en el servicio doméstico de externa, tiene estudios primarios, su situación jurídica es regular. La entrevista se realizó en la Mezquita de Madrid y tuvo una duración de una hora y media aproximadamente. Notas durante la entrevista y reconstitución posterior.

6- Entrevista en grupo- E13 y E14 son dos hermanas originarias de Tanger (30 y 36 años). E13 vino sólo a España en 1982 y luego trajo a su hermana en 1989 (E14). Ambas tienen un bajo nivel educativo, trabajan en el servicio doméstico de externas y su situación jurídica es regular. E13 se casó con un marroquí en España y tiene una hija, ambas conviven con el marido de ésta en un piso en Urgel. El marido de E13 es mayor (60 años) y no trabaja. E14 está soltera y no tiene intenciones de casarse. La entrevista se realizó en la Mezquita de Madrid y tuvo una duración aproximada de 30 minutos. Reconstitución posterior de la entrevista.

7 - E15- Leila (17 años) llegó en 1993 reagrupada por su padre para ayudar en la casa a éste y su hermano, que estaban ya en España desde 1989 y 1992 respectivamente, después llegó el resto de la familia, la madre y los hermanos menores. Leila estudiaba en Marruecos

y en el momento de la entrevista compatibilizaba sus estudios en España con el trabajo en el servicio doméstico por horas, su situación jurídica es regular. Leila es originaria de Larache, está soltera y lleva velo porque se lo dice su padre, vive con su familia en el barrio de Lavapiés. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo, en ausencia de los empleadores, y tuvo una duración aproximada de una hora y media. Notas durante la entrevista.

8 - E16- Rachida (34 años) llegó en 1984 de Ceuta sola y soltera, vino a visitar a su hermana que estaba ya en Madrid, y se quedó a trabajar en España. Rachida se casó con un vecino suyo de Marruecos, a quien ayudó a venir a España, tuvo una hija con él y, después, la abandonó, porque según Rachida, sólo quería los papeles. En el momento de la entrevista estaba divorciada. Trabaja de interna en una casa, donde puede convivir con su hija. Anteriormente, trabajó en otras casas de interna y también de externa. Su situación jurídica es regular, tiene estudios primarios. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo, en ausencia de los empleadores, y tuvo una duración de hora y media. Notas durante la entrevista.

9 - Malika, familia y amigas, entrevista en grupo- Malika (E17- 23 años) vino a España desde Casablanca en 1989 para trabajar con la familia española donde estaba empleada ya su madre (E18), que llegó la primera a Madrid en 1982. Posteriormente trajeron a su padre por reagrupación familiar, está enfermo, es mayor, y no trabaja. Malika está empleada de interna desde que llegó en la misma casa, y sólo regresa al piso alquilado en Estrecho, donde vive su padre, los fines de semana, al igual que hace su madre. E19 (25 años) es vecina de Malika, está casada pero su marido está en Casablanca, trabaja de interna y tiene un piso para los fines de semana que comparte con su hermana, llegó en 1995. E20 (28 años) es amiga de Malika también originaria de Casablanca, decidió venir a España en 1991 cuando murió su madre y se vio en la necesidad de responsabilizarse de su padre y de sus hermanos, en Marruecos estudiaba. Ha trabajado de interna y de externa en varias casas, está soltera, su situación jurídica es regular y tiene estudios medios. E21 (26 años) vino a España en 1992, después de su madre y su tía, al igual que sus amigas, es originaria de

Casablanca, tiene estudios primarios, trabaja de interna y su situación jurídica es regular, está soltera. Malika y sus amigas, no llevan velo, visten como cualquier joven española, llevan el pelo corto, salen a las discotecas el fin de semana y algunas de ellas fuman. La entrevista fue realizada en casa de Malika y tuvo una duración aproximada de 3 horas. Reconstitución posterior de la entrevista.

10- E22- Habiba (28 años) llegó en 1991 para casarse con su marido porque su familia no estaba de acuerdo con el matrimonio. Habiba pertenece a una familia con dinero, su padre tiene un barco de pescado y criadas en la casa. Habiba estudió durante muchos años, pero dejó los estudios por venir a España y casarse, actualmente tiene dos hijos. Su marido trabaja en la construcción y ella en un restaurante, se queja continuamente del exceso de trabajo, vive en una habitación alquilada con su marido, sus hijos van a la guardería. Su situación jurídica es regular. Habiba no lleva velo y viste como una joven española. La entrevista fue realizada en los locales de la asociación AMAL (Asociación de Mujeres Marroquíes en España) y tuvo una duración aproximada de 45 minutos. Grabada.

11- Entrevista en grupo a un hombre marroquí (E23) y a una mujer marroquí (E24). Chama, E24 (37 años) llegó desde Rabat a España soltera en 1984, para trabajar en la casa de un diplomático español de interna, con el que ya trabajó durante cuatro años en Marruecos. Dos años después se casó con un marroquí que conoció en España, tiene dos hijas pequeñas. Chama tiene estudios primarios, su situación jurídica es regular. En el momento de la entrevista era ama de casa, su marido trabaja en la construcción, pero no está fijo y a temporadas está en paro. Residen en Majadahonda, en el llamado "rincón del gato", donde se concentra una comunidad marroquí. Las casas son pequeñas y las condiciones de las viviendas muy precarias. Mohamed, E24 (35 años) llegó sólo en 1987, trabajó en un restaurante y en la actualidad tiene un negocio de transportes, su situación económica es holgada. Tiene estudios medios y su situación jurídica es regular. Convive con una mujer española, sin estar casado. Chama lleva velo cuando sale de la casa para que sus vecinas, del norte de Marruecos, no la critiquen. La entrevista fue realizada en la vivienda de Chama y tuvo una duración de hora y media aproximadamente. Grabada.

12 - E25- Jaricha (46 años) llegó desde Rabat en 1994 a España, donde tiene otras 3 primas, porque como mujer divorciada, tenía que sacar sus hijos adelante. Su nivel de estudios es alto, en Marruecos trabajaba de secretaria en la Administración. Está empleada como interna. Su situación jurídica es regular. La entrevista fue realizada en francés, en los locales de la asociación AMAL, y tuvo una duración aproximada de 45 minutos. Grabada.

13 - E26- Nabila (30 años) llegó a Madrid desde Casablanca en 1990, vino de vacaciones a ver a su hermana que estaba ya en España y se quedó a trabajar. Trabajó primero en una casa de interna y actualmente trabaja en otra también de interna. Su situación jurídica es regular, tiene estudios primarios. Nabila está soltera y quiere casarse con un novio marroquí que conoció, primero por foto, y luego en uno de sus viajes a Marruecos. La entrevista fue realizada en casa de la empleadora, sin su presencia, y tuvo una duración aproximada de una hora y media. Entrevista en grupo E26 y E27- volvimos a contactar a Nabila y realizamos una segunda entrevista, esta vez también con una amiga suya (E27). La amiga de Nabila (34 años) es originaria de Meknes, vino a España en 1990 y se casó en el 92, con un marroquí que conoció en Madrid, estuvo de interna dos años, ahora vive en un piso con su marido y trabaja de externa, no tiene hijos. Su nivel de estudios es bajo, como Nabila, en Marruecos trabajaba en una fábrica de ropa. Su situación jurídica es regular. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo de Nabila, en ausencia de los empleadores, y tuvo una duración aproximada de una hora y media. Notas durante la entrevista. Contacto informal con la empleadora de Nabila.

14 - E28- Aicha (31 años) llegó de Rabat sola y soltera en 1994, primero estuvo en Málaga, donde vive una hermana suya, luego vino a Madrid. En Málaga trabajó en restaurantes y en casas, en Marruecos era peluquera. En Madrid conoció a su compañero y encontró trabajo a través de una agencia de colocación. Estuvo viviendo con su novio, se quedó embarazada y fue a Marruecos a buscar los papeles para casarse, pero cuando regresó éste la abandonó. Al estar embarazada tuvo que recurrir a una residencia de madres solteras, donde tuvo el niño y reside. La entrevista fue realizada en la residencia de madres solteras y tuvo una duración aproximada de 45 minutos. Notas durante la entrevista.

15- E29- Milagros (48 años) llegó a España en los años 70 porque era viuda y tenía que sacar a su hija adelante. Esta última quedó en Filipinas al cuidado de sus abuelos. Su nivel educativo es bajo, en Filipinas trabajó de peluquera y en servicio doméstico. Es originaria del medio rural. La trajo una familia española para trabajar como interna. Más tarde se casó con un español, en el momento de la entrevista era ama de casa. Tiene nacionalidad española. La entrevista fue realizada en su casa y tuvo una duración aproximada de una hora. Grabada.

16- E30- Veronica (21 años) llegó a Madrid en 1991 desde Filipinas sola y soltera para trabajar en el servicio doméstico como interna. Tiene un piso compartido con sus primas para el fin de semana. Verónica es originaria del medio rural. Su nivel educativo es bajo y su situación jurídica regular. La entrevista fue realizada en su lugar de trabajo, en ausencia de la empleadora, la duración fue de una hora aproximadamente. Grabada.

17- Entrevistas realizadas durante la observación participante realizada en una reunión privada en casa de una de nuestras principales informantes filipinas (6 horas). E31- Angela (36 años) llegó desde Filipinas a España a finales de los 70, trabaja de interna pero tiene un piso compartido para el fin de semana, es soltera y no quiere casarse. Tiene un nivel de estudios medio, su situación jurídica es regular, es originaria del medio rural y antes de venir a España emigró primero a Manila. E32- María (44 años) llegó sola soltera, en el año 77, para trabajar de interna en una casa. Posteriormente se casó con un español, viven en el barrio de Vallecas y tienen una hija. María tiene la nacionalidad española. Antonio (E33) es el marido de María y Paco (E34) está casado también con una mujer filipina, ambos son españoles y trabajan en la construcción. Entrevistas grabadas y reproducción posterior de la observación.

18- E35- Rita (53 años) llegó a España en el año 1976. En Filipinas era madre soltera y tuvo que emigrar para poder sacar a su hija adelante. Es originaria del medio rural, su nivel de estudios es bajo. Posteriormente se casó con un español con el que tuvo un hijo, consiguió traer a su hija cuando ésta tenía ya 14 años. Estuvo trabajando como interna hasta

que se casó, en el momento de la entrevista trabajaba como externa, tiene la nacionalidad española. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo en ausencia de los empleadores, la duración fue de una hora aproximadamente. Notas durante la entrevista.

19-Observación participante realizada en Tahanan Center- fiesta de fin de curso, entrevista en grupo- E36- está casada (33 años) y su marido reside en Filipinas, llegó a España en 1984, es trabajadora doméstica interna, tiene un alto nivel de estudios, en Filipinas era profesora, su situación jurídica es regular. E37- vino soltera (36 años) a principios de los 80 y está casada con un español. La duración de la entrevista fue aproximadamente de 45 minutos. Notas durante la entrevista y reconstitución posterior.

20- E38- Ana (34 años) llegó a España en el año 1988 sola y soltera, tenía unas tías y primas. Su nivel educativo es medio, estudió secretariado y en Filipinas trabajó en un banco. Al principio de llegar a España se empleó en un restaurante y luego en una casa de interna. En el momento de la entrevista trabajaba de externa y vivía en un piso con sus tías y primas, su situación jurídica es regular. Tiene novio filipino y va a casarse. La entrevista se realizó en el lugar de trabajo, en ausencia de los empleadores, la duración aproximada fue de una hora. Notas durante la entrevista. Contacto informal con la empleadora de Ana.

21- Observación participante realizada en la fiesta de Navidad en Tahanan Center. E39- Trinidad (36 años) llegó en los años 70 desde Filipinas sola y soltera, tiene un nivel educativo medio, trabaja como interna y tiene un piso compartido para el fin de semana, su situación es regular, no tiene intención de casarse. Grabada.

22- E40- M^a Angeles (64 años) vino de Guinea Ecuatorial hace unos meses por problemas de salud. Tiene en España a su marido, dos hijas y un hijo. Su hijo está en la cárcel en Barcelona y las otras dos hijas trabajan en España, una de ellas en el servicio doméstico como externa en Madrid. La hija de M^a Angeles vive con su padre y su hijo sordomudo en un piso en Mostoles. Fue repudiada por su marido en Guinea, que se casó con otra mujer, y por eso decidió venir a España. M^a Angeles tiene 7 hijos, 21 nietos y 4 bisnietos. M^a

Angeles es profesora en Guinea Ecuatorial, tiene un nivel de estudios alto. La entrevista se realizó en el Centro de Salud de Móstoles y tuvo una duración aproximada de hora y media. Grabada.

23- E41- Victoria vino de Guinea Ecuatorial en 1990 por problemas de salud. Vive en un piso en Móstoles con su nieto. Una de sus hijas está casada con un español, reside en Mallorca y la mantiene económicamente. Victoria no sabe si tiene 54 o 56 años, tiene 9 hijos, siete de ellos están en Guinea. Su nivel de estudios es bajo. La entrevista fue realizada en su casa y tuvo una duración aproximada de hora y media. Grabada.

24- E42- Mónica (30 años) llegó a España desde Guinea Ecuatorial en el año 1995, vino porque tiene una hija de 14 años a quien mantener, su marido la repudió. Su situación jurídica es irregular, y su principal problema es conseguir los papeles. Trabaja de externa en una casa en Vallecas y comparte un piso en Móstoles con otras compatriotas. Su nivel de estudios es bajo. La entrevista fue realizada en el Centro de Salud de Móstoles y tuvo una duración aproximada de hora y media. Grabada.

25- E43- Gertrudis vino a España hace unos meses por problemas de salud, trabajaba en Guinéa Ecuatorial en una empresa de telecomunicaciones, siempre estaba enferma y decidió emigrar. Tiene dos hijos, una de 17 y uno de 7 y 45 años, nunca se casó. Su nivel de estudios es medio. Gertrudis tiene una enfermedad terminal, al igual que su hijo, al cual quiere traer a España para que pueda medicarse. La entrevista fue realizada en el Centro de Salud de Móstoles y tuvo una duración aproximada de una hora. Notas durante la entrevista.

26- E44- Mercedes (44) llegó desde Guinéa Ecuatorial en el 95. Primero vino su hija, traída como doméstica, a principios de los 80, por una familia española que vivía en Guinéa. La hija salió de la familia y buscó piso en Móstoles, se quedó embarazada e hizo venir a su hermana para que cuidara del niño. Más tarde trajo a cuatro de sus hermanos pequeños y a Mercedes. La hija de Mercedes trabaja de externa en una casa, mantiene a toda la familia

reagrupada en España y manda dinero a su padre y resto de hermanos. En total son 8, de los cuales 6 están en España. Mercedes cuida de sus hijos y hace las tareas del hogar. Tiene la intención de hacer venir al resto de la familia. La entrevista fue realizada en un bar en Móstoles y tuvo una duración aproximada de hora y media. Notas durante la entrevista.

27- Entrevista en grupo con tres mujeres africanas- Curso de costura de Kharibu. E45 es originaria de Ghana, vino a España por problemas políticos, tiene una hija en su país y otro en España. Trabajaba en una oficina limpiando pero en el momento de la entrevista estaba en paro, su situación jurídica es regular. E46 vino de Angola por la guerra, aquí estaba ya su marido, tiene estudios medios y su situación jurídica es regular, también está en paro. Se quedó embarazada y tuvo un hijo en España. E47 estudiaba en Nigeria, quería ser religiosa, le ofrecieron venir a España con una congregación, pero el proyecto fracasó y se quedó para trabajar, encontró a su marido y tuvo un hijo. La entrevista fue realizada en los locales de Kharibu, durante los talleres de costura que esta ONG organiza. La duración de la misma fue de una hora aproximadamente. Notas durante la entrevista.

28- E48- Carmen (29 años) era enfermera en R. Dominicana, vino a España en el año 1991. Tiene dos hijos y a su marido, que no trabaja, en su país. Los cuida una niña adoptada de 15 años que hace las labores de la casa. Carmen no vino a España por necesidad; tenía para comer, allí trabajaba en su profesión y sus padres tienen un almacén, pero quería que sus hijos pudieran estudiar, construirles una casa a cada uno, y que tuvieran una vida mejor. Su situación jurídica es regular, trabaja de interna en una casa. La entrevista fue realizada en el lugar del trabajo, en ausencia de los empleadores, la duración de la misma fue aproximadamente de una hora. Grabada.

29- Entrevista en grupo, tres mujeres dominicanas y un hombre- E49 vino de Santo Domingo a España en 1982, era separada y tenía que sacar a sus dos hijas adelante, tiene 53 años. Trabajó de interna en varias casas, en el momento de la entrevista estaba de externa y vivía con su hija en un piso en el barrio de Lavapiés. Tiene la nacionalidad española, su nivel de estudios es bajo. En R. Dominicana trabajó también en el servicio

doméstico. E50 es la hija de E49, tiene 30 años, estaba estudiando en Santo Domingo y quiso venir a España con su madre a estudiar en 1989, pero dejó los estudios y se puso a trabajar en una casa. Trabaja de externa y vive con su madre. Su situación jurídica es regular, es soltera. E51 es amiga de E49 y E50 (29 años), vino de Santo Domingo a España porque estaba aquí su madre, llegó en el año 91, trabajó como interna y externa en varias casas, estudió para esteticien y en el momento de la entrevista trabajaba en esta profesión. Vive en un piso alquilado en el barrio de Arguelles. Su situación jurídica es regular, es soltera. Con E51 realizamos otra entrevista en profundidad en su domicilio privado, de una duración aproximada de hora y media. E52, hombre dominicano, vino de Santo Domingo en el año 92, trabaja en un taller de chapista. Primero vino su mujer y luego vinieron él y sus hijos. Vive con su familia en un piso alquilado en Lavapiés, es vecino de E49 y E50. Su mujer trabaja y ambos tienen una situación jurídica regular. La entrevista se realizó en casa de E49 y 50 y tuvo una duración aproximada de hora y media. Grabada.

30- E53- Marta vino de Santiago (R. Dominicana) en 1989 para tres meses con una tía suya, estaba soltera y tenía 21 años, y aunque sus padres no estaban de acuerdo, decidió quedarse en España para trabajar de interna en una casa, también trabajó luego de externa. En su país estudió hasta tercero de bachillerato y trabajó en una farmacia una temporada. Conoció en Madrid a su marido y se casó, tuvo un hijo y a los pocos meses se separó, el hijo está en R. Dominicana con sus abuelos. Trabaja de interna en una casa. Su situación jurídica es regular. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo, en ausencia de los empleadores y tuvo una duración aproximada de una hora. Grabada.

31- E54- María llegó desde Perú en 1990, es psicóloga y trabajaba en un colegio, pero se separó de su marido y el dinero no le alcanzaba para darle estudios a sus hijas (15 y 21 años). Posteriormente decidió traer a sus hijas, trabaja de externa en el servicio doméstico, su situación jurídica es regular. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo y tuvo una duración de hora y media. Grabada, contacto informal con la empleadora.

32- Entrevista en grupo a cuatro mujeres ecuatorianas y un hombre- Al ser todos los entrevistados irregulares camuflaron su identidad, la entrevista se desarrolló hablando en tercera persona, no solían contar sus experiencias personales sino que se referían a las de otros. El perfil socio-económico de los asistentes que reconstruimos es el siguiente: E55 y E56 son un matrimonio de unos 27 años, tienen un hijo en Ecuador que está a cargo de sus abuelos, ella tiene formación de secretaria, en la actualidad trabaja en el servicio doméstico externa, él está en paro. E57 tiene alrededor de 50 años, su marido e hijos están en Ecuador, estudios primarios, trabajadora en el servicio doméstico, estuvo de interna y en la actualidad busca trabajo. E58 tiene alrededor de 50 años, estudios primarios, está casada con el marido e hijos en Ecuador, acaba de llegar a España y busca trabajo en el servicio doméstico. E59 tiene unos 40 años, está divorciada y tiene tres hijos en Ecuador, en su país trabajaba de vendedora ambulante, acaba de llegar a España y busca trabajo en el servicio doméstico. Todos los participantes en la entrevista viven hacinados en un sótano en el barrio de Delicias, la mayoría de ellos son originarios de Guayaquil. Llegaron recientemente a España. La entrevista se llevó a cabo en una terraza, en dicho barrio, y tuvo una duración aproximada de hora y media. Notas durante la entrevista y reproducción posterior.

33- Entrevista en grupo a dos mujeres ecuatorianas- E60 es originaria de Quito, está soltera y no tiene hijos, vino a España con un proyecto migratorio autónomo en 1995, tiene 32 años y trabaja como interna en una casa. Su situación jurídica es irregular. En Ecuador trabajaba y estudiaba para maestra. E61 es originaria de Loja, está casada y vino al mismo tiempo que su marido a España en 1995, dejó a sus tres hijos con sus abuelos. En Ecuador era ama de casa, tiene estudios medios, su situación jurídica es irregular. Trabaja de interna en una casa. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo de una de las entrevistadas y tuvo una duración aproximada de hora y media. Notas durante la entrevista.

34-E62- Vino de Quito a España en 1995, la trajeron sus tíos para que cuidara de sus primos, tiene 19 años y su nivel de estudios es bajo, está soltera y es la mayor de 6 hermanos. En Ecuador trabajaba con sus padres en un almacén, tenían un negocio familiar. Reside en un piso alquilado, en el barrio de Arguelles, donde viven hacinados un grupo de

ecuatorianos, su situación jurídica es irregular. La entrevista fue realizada en su domicilio particular y tuvo una duración aproximada de 45 minutos. Notas durante la entrevista.

35- Entrevista en grupo a dos hermanas ecuatorianas- E63 (28 años) está casada y no tiene hijos, vino con su marido a España desde Quito en 1994, trabaja con su marido en una casa (matrimonio interno), ambos son irregulares y tienen un nivel educativo bajo. E64 (31 años) está soltera y no tiene hijos, vino a España desde Quito en 1994 con un proyecto migratorio autónomo. Tiene un nivel educativo bajo y su situación jurídica es regular. La entrevista fue realizada en el lugar de trabajo de E64 y tuvo una duración aproximada de hora y media. No pudimos evitar la presencia de la empleadora.

36- Entrevista en grupo con 5 mujeres latinoamericanas, Centro de Acogida San José de Cluny, Pozuelo de Alarcón- E65 llegó a España sólo en el año 82 desde el sur de República Dominicana (35 años aproximadamente), es soltera y está embarazada, ha trabajado en el servicio doméstico en varias casas y en el momento de la entrevista estaba en paro, su nivel de estudios es bajo. E66 trabajaba de cajera en un restaurante en Nicaragua, cuando decidió venir a España, porque su marido estaba en paro y para ayudar a estudiar a su hermana, no tiene hijos, trabaja de interna en el servicio doméstico. E67 era enfermera en República Dominicana (50 años aproximadamente), es originaria del sur del país, está casada, su marido y sus 5 hijos están en R. Dominicana, trabaja de interna en el servicio doméstico, lleva ya varios años en España. E68 llegó a España desde Colombia en 1995 (50 años aproximadamente), en su país trabajaba en un hipermercado, está separada y tiene a sus hijos en su país, su nivel de estudios es bajo. E69 es peruana (50 años aproximadamente), vino a España aproximadamente en 1985, su marido e hijos están en Perú, su nivel de estudios es bajo, trabaja de interna en una casa. La entrevista fue realizada en el Centro de Acogida San José de Cluny, Pozuelo de Alarcón, y tuvo una duración de una hora. Algunas de las asistentes no se quedaron hasta el final de la entrevista, por lo que no contamos con todos sus datos personales, algunos de ellos los hemos reproducido en función de sus intervenciones. Grabada.

37- E70 es originaria de un país latinoamericano, que no especificamos para respetar su anonimato. Llegó a España en 1993, después de su madre, para sacar, entre ambas, la familia adelante que quedó en el país de origen: sus hermanos son pequeños y el padre está enfermo y no trabaja. Tiene estudios medios y es soltera (20 años). Trabajó de interna en varias casas hasta que se quedó embarazada, su compañero la abandonó y en el momento de la entrevista se debatía entre dar o no el niño en adopción. Su situación jurídica es regular. La entrevista fue realizada en la Residencia de madres solteras Religiosas Oblatas, la duración de la misma fue de hora y media aproximadamente. Grabada.

38/39/40- Entrevistas individuales a tres madres solteras realizadas durante la visita a la residencia de madres solteras Villapaz (Pozuelo de Alarcón)- E71- es originaria de Cabo Verde y vino a España desde Portugal en 1991, donde estuvo un año pero tuvo problemas para encontrar trabajo. En Madrid tenía una hermana y llegó directamente para trabajar en una casa de interna. En uno de los viajes de visita a Cabo Verde se quedó embarazada, en la casa donde estaba la dejaron quedarse hasta que dió a luz. Vive en la residencia de madres solteras, hasta que el niño tenga más edad, sigue trabajando de externa con la misma familia, su situación jurídica es regular. La entrevista tuvo una duración aproximada de media hora. E72 es argentina, madre soltera, su nivel de estudios es alto, por deseos de la entrevistada no podemos reproducir su caso, que es bastante delicado. La entrevista tuvo una duración aproximada de media hora. E73 vino de Perú a España en 1993, soltera (23 años), trabajó en varias casas de interna y también de externa, compartía un piso con una española. Conoció a su compañero y se quedó embarazada, iban a casarse y en el último momento se separaron. Vive en la residencia de madres solteras. Su nivel de estudios es medio y su situación jurídica regular. La duración de la entrevista fue de 45 minutos aproximadamente.

41- E74- Salíó de Chile en 1984 con una familia chilena que la trajeron para cuidar a los niños, es de origen rural. Antes de venir a España había emigrado a la capital para trabajar también de interna, su nivel educativo es bajo. Se quedó en España y a los dos años tuvo un hijo de madre soltera (35 años), su compañero la apoyó pero se separaron

sentimentalmente. Trabaja en una casa de externa y vive en un piso compartido, su hijo reside con el padre, español que está casado con otra mujer. La entrevista fue realizada en su lugar de trabajo, en ausencia de los empleadores, la duración de la misma fue de hora y media aproximadamente. Notas durante la entrevista.

42- E75 y E76 son dos mujeres jóvenes peruanas de 28 y 30 años que salieron de su país con un proyecto migratorio autónomo. Tienen estudios medios y están empleadas como internas, son solteras y su situación jurídica es regular. La entrevista tuvo una duración aproximada de hora y media y fue realizada en el piso de una amiga, donde se reúnen los días libres. Grabada.

Personas influyentes en la comunidad inmigrante

43-E77- Mujer peruana presidenta de la Asociación Perú de Alcobendas. Entrevista de una hora y media de duración en su domicilio particular. Grabada

44-E78- Mujer filipina- agregada laboral de la embajada de Filipinas en Madrid. Entrevista en inglés de una hora de duración aproximadamente (OWA). Grabada.

45-E79-Mujer filipina, profesional, colaboradora en Tahanan Center, entrevista de una hora aproximada. Notas durante la entrevista.

46-E80- Mujer filipina profesional, trabajadora en el Banco Nacional Filipino. Entrevista en un bar, 1 hora y media. Grabada.

47-E81- Mujer marroquí, asociación AMAL (Asociación de Mujeres Marroquíes en España)- contacto informal durante la visita a la asociación. Reproducción posterior.

48- E82- Religiosa filipina. Varias entrevistas en profundidad y sucesivos encuentros en el centro Tahanan (2 horas y media/3 horas). Grabada.

49- E83- Presidenta de la asociación VOMADE (Voluntariado de Madres Dominicanas en España). Entrevista en profundidad en su lugar de trabajo de una hora de duración aproximadamente. Grabada.

Representantes ONG's, sindicatos y congregaciones religiosas

50-E84- Religiosa española- directora del Centro de Madres Solteras de las Religiosas Oblatas, entrevista de una hora de duración aproximadamente. Sucesivas visitas al centro. Notas durante la entrevista.

51- E85- Mujer española- ONG Mujer y Sociedad, entrevista de 45 minutos de duración aproximadamente. Grabada.

52- E86- Mujer española- directora del Centro de Madres Solteras de Coslada. Entrevista de 1 hora de duración aproximadamente, visita al centro. Notas durante la entrevista.

53- E87- Religiosa española- directora del Centro de Madres Solteras Villapaz- Pozuelo de Alarcón, entrevista de 1 hora de duración aproximadamente. Visita al centro. Notas durante la entrevista.

54- E88- Mujer española- USO- Departamento de mujer-programa de aprendizaje del español, entrevista de 45 minutos de duración aproximadamente. Grabada.

55- E89- Mujer española- ONG Fundación madres solteras- entrevista en profundidad, duración de la entrevista- una hora aproximadamente. Grabada.

56- E90- Mujer española-sindicato CITE- entrevista en profundidad, duración aproximada de 45 minutos. Notas durante la entrevista.

57- E91- ONG Centro Intercultural- contacto informal, visita al centro. Reproducción posterior.

58/59- E92 y E93- 2 voluntarias españolas centro Tahanan- contacto informal durante la observación participante realizada en las fiestas organizadas en el centro. Reproducción posterior.

60- E94- Doctora del Centro de Salud de Móstoles, consulta para inmigrantes, sucesivas visitas al centro y contactos informales. Reproducción posterior.

SEGUNDA PARTE

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA PARTICIPE DE LA DINAMICA MIGRATORIA

CAPITULO III

UN CONTEXTO DE ACOGIDA FAVORABLE A LA INMIGRACIÓN DE MUJERES DE CARÁCTER LABORAL: EL ESTADO, COPARTÍCIPE DE LA MIGRACIÓN FEMENINA A ESPAÑA

Las acciones políticas de los Estados determinan, en gran medida, los procesos migratorios, incluso, en algunas ocasiones, más que las decisiones individuales y los condicionantes macroestructurales relativos a la división internacional del trabajo y la demanda de mano de obra. Como señala Zolberg, uno de los principales avances en las perspectivas analíticas de los movimientos migratorios es considerar que el control que realizan los Estados sobre sus fronteras define el fenómeno migratorio. La teoría clásica de la migración (ver capítulo I), que considera a los movimientos migratorios como un trasvase geográfico de mano de obra, olvida que, en el plano internacional, esto implica un cambio de jurisdicción y deja de lado el papel de la política de los Estados en la configuración de los fenómenos migratorios¹. En efecto, como señala A. Izquierdo:

"(...) la naturaleza y, desde luego, el registro de los flujos migratorios es político-cultural. Constantemente se encuentran influenciados por las decisiones políticas (libre circulación, regularizaciones, contingente) y por las respuestas sociales. No se puede decir que su evolución sea natural ni que vayan a su aire o se plieguen estrictamente al dictado de la economía formal, es decir, aquella que tiene un peso mayor en las cuentas estadísticas"²

¹ Zolberg, A.R. (1989): "The Next Waves: Migration Theory for a changing World", *International Migration Review*, XXIII (3).

² Izquierdo, A., 1996, op. cit., p.54.

El objetivo de este capítulo es sacar a la luz cómo la migración femenina a España, contrariamente al estereotipo de la mujer reagrupada, dependiente del migrante varón, es fundamentalmente de carácter laboral y está en una importante proporción compuesta por mujeres que migran solas. Responde a una demanda del mercado de empleo de trabajadoras para el servicio doméstico, por lo que se inscribe en la transnacionalización del trabajo reproductivo en el ámbito mundial. El mercado "necesita" extranjeras y el Estado favorece esa corriente de féminas. Las acciones políticas (regularizaciones, contingentes...) satisfacen las demandas del mercado económico y electoral.

En primer lugar, analizaremos cómo las estrategias gubernamentales han influido en la llegada de trabajadoras extranjeras a España. Para ello hemos delimitado tres grandes períodos temporales, según las acciones políticas que se llevaron a cabo y las características de la inmigración femenina en cada uno de ellos: la llegada de los pioneros de la inmigración y la existencia de un vacío jurídico e institucional; la toma de conciencia, por parte de las autoridades españolas, del fenómeno inmigratorio; la puesta en marcha de la política de cupos. Llevaremos a cabo una primera caracterización de la inmigración femenina a España, en cada una de estas tres fases, a través del análisis de los datos del Ministerio del Interior sobre permisos de residencia en vigor. En segundo lugar, pasaremos a reseñar a qué tipo de migración (laboral, residencial) responde la llegada de extranjeras a España, según tres indicadores que hemos elaborado: tasa de participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral, índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración; proporción de mujeres solteras, viudas o divorciadas en el mercado laboral de inmigrantes. Y profundizaremos, con el análisis de las estadísticas del Ministerio de Trabajo, en la evolución temporal de la migración femenina a España, composición según países de origen y situación jurídica (estabilidad legal). Por último, analizaremos en detalle la inserción de las trabajadoras extranjeras al mercado laboral y su distribución geográfica, para dilucidar la especificidad de la migración femenina (concentración en el servicio doméstico y en las grandes ciudades) en comparación a la masculina.

III. 1. LA EVOLUCIÓN DE ESPAÑA COMO CONTEXTO RECEPTOR DE CORRIENTES MIGRATORIAS FEMENINAS DE CARÁCTER LABORAL

Desde que, en la última década, la sociedad española se consolida en receptora de inmigración³, la presencia femenina entre la población foránea ha destacado por su importancia numérica, representando alrededor del 50% del total de extranjeros con un permiso de residencia en vigor (50,7% en 1990 y 47,4% en 1993). Este hecho forma parte del carácter distintivo de España como huésped de población inmigrante. Con probabilidad, este país va a diferenciarse de otros vecinos europeos, de amplia tradición inmigratoria, con una serie de particularidades, siendo una de estas notas características la trascendencia cuantitativa y cualitativa de los flujos migratorios femeninos. La historia reciente de la sociedad española como contexto de acogida nos muestra sólo un boceto donde los trazos quedan por perfilar. La presencia de mujeres, entre la población inmigrante, forma parte de estas pinceladas que van tomando colores y formas con el paso del tiempo: un cuadro confeccionado, como si de una obra colectiva se tratase, por los distintos actores sociales (Estado, población autóctona, inmigrantes). A pesar de lo reciente del proceso, empieza a ser posible dilucidar unas etapas en la configuración de España como país de inmigración, según la composición de los flujos y las acciones políticas llevadas a cabo.

³ Ver el artículo pionero en sacar a la luz la configuración de España como país de inmigración de Izquierdo, A. y Muñoz Pérez, F. (1989): "Espagne: pays d'immigration", *Population*, nº2.

Los pioneros de la inmigración y el vacío jurídico e institucional. El predominio de los europeos. Mujeres: la mitad de los residentes extranjeros en España

Con anterioridad a la promulgación de la ley 7/1985 sobre los derechos y libertades de los extranjeros (comúnmente denominada ley de Extranjería)⁴ no existía en España un soporte jurídico relativo al estatus de la población extranjera. Esta ley permite el establecimiento de un marco jurídico de referencia para controlar las entradas y otorgar los permisos de residencia y trabajo según criterios diferenciados⁵. Sin embargo, el intento de regular la creciente presencia de población extranjera en el territorio español se centra fundamentalmente en el control de los flujos migratorios y no constituye en sí una política de inmigración, tal y como la define D. Schnapper:

"El conjunto de medidas y de prácticas sociales adoptadas según los dos ejes inevitables y complementarios de toda política de inmigración para: a) reglamentar y controlar la entrada, estancia y empleo de los extranjeros, así como favorecer el retorno y la lucha contra la inmigración clandestina; b) tratar la población ya instalada sobre el territorio nacional. Estas dos dimensiones- que, en términos económicos, podrían calificarse como "control de flujos" y "gestión de stocks"- son inseparables"⁶.

⁴ Proyecto de modificación de esta ley para incorporar un nuevo precepto de aplicación para los acuerdos de Schengen.

⁵ Ver: Ochoa de Michelena C. (1993): "La inmigración hacia España de los naturales de países terceros a la CEE: un nuevo fenómeno", *Política y Sociedad*, n12.
Borrás, A. (dir.) (1995): *Diez años de la ley de Extranjería: Balance y perspectivas*, Barcelona: Itinera Libros, Fundación Paulino Torras Domènech.

⁶ Schnapper, D. (1992): *L'Europe des immigrés*, Paris: François Bourin, pp.29-30. Traducción propia.

La evolución de España como contexto receptor de población extranjera se refleja en las estadísticas del Ministerio del Interior. Hasta los años 90 podríamos delimitar la primera etapa de España en tanto país de inmigración, caracterizada por un aumento progresivo de la presencia de población foránea. Las series muestran unas fechas donde los datos se ven especialmente alterados por las decisiones de orden político. Así, por ejemplo, la tendencia acusada al alza en 1985-86, se explica por la incidencia del proceso extraordinario de regularización llevado a cabo en estos años. La distribución por continente de origen muestra el predominio de los europeos durante todo el período 1983-1995, que está más acentuado a principios de los años 80 (67% en 1983), que en el decenio de los 90 (51% en 1995). La inmigración proveniente de América Central y del Sur es la segunda en importancia numérica durante la primera etapa de España como país de inmigración.

En esta primera fase, las mujeres están ampliamente representadas entre la población extranjera con un permiso de residencia en vigor, llegando a alcanzar en 1990 el 50,7%. En efecto, en 1990 predomina la inmigración femenina en todos los continentes de origen, menos en África (32,2%) y en Oceanía. Destaca el elevado porcentaje de mujeres entre los originarios del América Central y del Sur (55,7%) y de América del Norte (54%), siendo la proporción más ecuánime para el caso de Europa (50,9%) y Asia (50,1%). En cuanto a las principales nacionalidades de procedencia de la inmigración cabe señalar en 1990 a Gran Bretaña, Marruecos, Alemania, Portugal, Francia, Italia, Argentina, Perú, Estados Unidos, República Dominicana, Países Bajos y Filipinas.

En resumen, la primera etapa de la configuración de España como país de inmigración se caracterizó por un predominio de la población europea entre los extranjeros residentes y por la llegada de los pioneros de la inmigración proveniente de países terceros, siendo el mecanismo más utilizado la entrada como turista y la posterior permanencia irregular sobre el territorio español. Se da una afluencia creciente de inmigrantes de países terceros con un alto porcentaje de irregulares, que no saldrán a la luz, a nivel estadístico, hasta unos años más tarde. En definitiva, durante este período

contamos con una inmigración principalmente originaria de países desarrollados, donde la presencia de mujeres es elevada⁷.

Tabla I
Stock de residentes extranjeros según sexo y continente de nacionalidad

Conti- nentes	1990			1993		
	% Mujeres	% Hombres	Total (100)	% Mujeres	% Hombres	Total (100)
Europa	50,9	49,1	157135	50,2	49,8	207022
América				58,1	41,9	88206
A. Norte	54	46,0	11677			
A. CyS	55,7	44,3	38797			
Africa	32,2	64,8	15937	26,2	73,8	71216
Asia	50,1	49,9	19406	47,3	52,7	32521
Oceanía/ Apátrida	44,2	55,8	821	44,6	55,4	1076
Total	50,7	49,3	243773*	47,4	52,6	400041**

* En 1990 no se señalan 13315 permisos de residencia donde no consta el sexo.

**En 1993 no se incluyen 30381 permisos de residencia donde no consta el sexo.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior explotados por Izquierdo, 1996, op. cit., p.108 y 220.

La toma de conciencia y el intento de regular los flujos. La consolidación de España como país de inmigración proveniente de países terceros

A partir de 1990 se establecen las primeras líneas de la política española en materia de inmigración, con la presentación en el Congreso de los Diputados del Informe sobre la situación de los Extranjeros en España. Estas primeras líneas se centran en la canalización de los flujos de inmigración, teniendo en cuenta "las necesidades de mano de

⁷ Sobre la inmigración a España de ciudadanos europeos ver la tesis doctoral de López de Lera, D., 1994, op. cit.

obra y la capacidad de integración de la población española"⁸. En abril de 1991 se aprobó una proposición no de Ley en la que se planteaban una serie de medidas en torno a tres ejes fundamentales: control de los flujos, integración de los inmigrantes y ayuda al desarrollo de los países de origen.

En lo relativo al control de flujos migratorios y la lucha contra la inmigración irregular, algunas medidas fueron adoptadas, tal y como: la puesta en práctica del proceso de regularización extraordinaria de 1991⁹; la firma del Acuerdo bilateral entre España y Marruecos sobre la aceptación de los emigrantes de Africa entrados, a partir de territorio marroquí, ilegalmente en España (febrero 1992)¹⁰; la exigencia de visados para algunas nacionalidades (Marruecos, Túnez, Argelia, Perú y República Dominicana¹¹); el aumento de controles en la frontera así como de inspecciones laborales; la reforma de la ley de Asilo y Refugio¹². Otra serie de acciones políticas fueron llevadas a cabo para colmar el vacío institucional frente al fenómeno de la inmigración, como son la creación de la Dirección

⁸ *Comunicación del Gobierno al Congreso de los Diputados, Situación de los extranjeros en España. Líneas básicas de la política española de extranjería*, Madrid, 1990.

⁹ Sobre la regularización extraordinaria de extranjeros de 1991 ver: Aragon Bombín R., Chozas Pedrero, J. (1993): *La Regularización de inmigrantes durante 1991-1992*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; *De nuevo sobre el trabajador extranjero y la regularización de 1991*, Barcelona: Itinera Cuadernos n 5, Fundación Paulino Torras Domènech, 1993.

¹⁰ En febrero de 1993 se firma otro acuerdo bilateral con Portugal (3 años renovable) para la readmisión de extranjeros en situación irregular.

¹¹ La exigencia de visados para entradas como turistas se extiende a Marruecos, Túnez y Argelia desde el 15 de mayo de 1991, Perú desde el 15 de julio de 1991 y República Dominicana desde septiembre de 1993. Hasta estas fechas los nacionales de estos países podían entrar en España como turistas sin exigencia de un visado que regulase su entrada al territorio nacional.

¹² Se suprime la doble figura de asilo y refugio y se concentra en una figura, el asilo humanitario se suprime igualmente, se establece un mecanismo rápido de examen de las demandas y denegaciones, se anulan los privilegios a los demandantes cuya solicitud ha sido rechazada, que deben abandonar el territorio español. Se pretende, de esta manera, controlar el uso irregular de esta figura por parte de inmigrantes económicos.

General de Migraciones (12/10/91), la Subdirección General de Inmigración, la Comisión Interministerial de Extranjería (4/6/92) las oficinas de extranjeros y la oficina de Asilo y Refugio.

En resumen, podemos afirmar que **las primeras medidas adoptadas por las autoridades españolas como respuesta al fenómeno de la inmigración en España se limitaron casi exclusivamente al control de los flujos migratorios y a la lucha contra la inmigración irregular**, siendo estas dos cuestiones el centro de atención de las acciones políticas, jurídicas e institucionales, lo que se reduce al primer eje de la política de inmigración, tal y como lo definía D. Schapper¹³ (control de los flujos), y deja de lado el segundo eje relativo a la inserción social.

Las estadísticas sobre permisos de residencia del Ministerio del Interior señalan como a partir de este momento España se consolida en país receptor de población inmigrante¹⁴. Así, la evolución temporal muestra que el stock de permisos de residencia se duplica en el período de 14 años, pasando de un total de 208.687 en 1981 a 499.773 en 1995. La caída de los efectivos en 1991 y 1992 resulta de la depuración de los expedientes (al contabilizarse solamente, a partir de esta fecha, los permisos de residencia vigentes a 31 de diciembre de cada año) que afecta de modo especial a los datos de los extranjeros comunitarios. La evolución en el tiempo indica que la inmigración africana es la que más ha aumentado ya que, a principios de los 80, Africa era el continente de origen menos numeroso entre los residentes extranjeros en España (3%), mientras que en 1995 alcanza en representación porcentual (19%) a América Central y del Sur. La región latinoamericana también ve aumentada su representación porcentual, aunque en menor proporción que la africana, puesto que en 1983 constituía un 16% de los residentes extranjeros, mientras que

¹³ Schnapper, D., 1992, op. cit.

¹⁴ Sobre la consolidación de España como país de inmigración ver el capítulo 11 "De la inmigración inesperada a la inmigración normalizada" en el libro de Izquierdo, 1996, op. cit., pp.211-231.

en 1995 pasa a representar el 19%. En resumen, podemos decir que **en el último decenio se ha producido un aumento en las estadísticas oficiales del número de residentes extranjeros originarios de África y de América Central y del Sur.** La distribución porcentual según continente de origen se ha modificado durante el período 1983-1993: **de un claro predominio de los europeos a principios del período, hemos pasado a una representación creciente de residentes provenientes de países terceros.**

En cuanto a los países de procedencia de la inmigración, Marruecos, a partir de 1992, supera numéricamente a Gran Bretaña, hasta entonces mayoritario. Al analizar la evolución temporal por país de procedencia apreciamos, a lo largo del período 91-95, el aumento de los originarios de países terceros y sobre todo de Marruecos, Perú y República Dominicana. Estos últimos duplican el número de residentes en el período de cuatro años. Los europeos, norteamericanos y filipinos crecen en términos absolutos, pero este crecimiento es más pausado. En 1995, Argentina es el único país de origen que ve reducido sus efectivos respecto a 1991, no sólo en términos relativos sino también en términos absolutos¹⁵.

En 1993 el porcentaje de mujeres residentes extranjeras en España respecto a los hombres disminuye en tres puntos porcentuales (47,4%) respecto a los datos de 1990 (50,7%). Según el origen observamos como la proporción de la inmigración femenina respecto a la masculina desciende en el caso de los originarios de África (26,2%) y Asia (47,3%); si bien, aumenta en el caso de América (58%) y permanece más o menos estable para los residentes originarios de Europa (50,2%). Es muy posible que **el descenso a nivel global del porcentaje de mujeres para 1993 se deba al mayor peso que adquiere, entre el total de la población residente extranjera, la inmigración africana, principalmente**

¹⁵Antonio Izquierdo señala: "La principal novedad en 1994 es que el flujo anual de permisos concedidos a los argentinos continúa reduciéndose y queda relegado a un quinto lugar por detrás de los trabajadores procedentes de Perú, China Popular y la República Dominicana, probablemente por el efecto combinado de su naturalización o comunitarización y de su retorno", Izquierdo, A, 1996, op. cit, p.57.

masculina, en detrimento de la europea donde se da un mayor equilibrio entre los sexos. Es decir que, si bien las mujeres representan a nivel global una proporción similar a la inmigración masculina, la composición por sexo de los flujos migratorios varía dependiendo del lugar de origen. Entre los extranjeros procedentes de Europa y A. del Norte y, sobre todo, de América Latina se da un claro predominio de la migración de mujeres sobre la de los hombres, mientras que en el caso de los originarios de África nos encontramos con una población mayoritariamente masculina. El mayor peso que este último continente de origen adquiere con el paso del tiempo influye en la composición global por sexo de la población residente extranjera, de manera que la proporción de mujeres desciende respecto a la de los varones. Según el origen vemos como los países africanos (Senegal, Argelia, Gambia, Pakistán, Marruecos) son los que presentan la mayor razón de masculinidad, con excepción de Guinea Ecuatorial y Cabo Verde, donde el número de hombres respecto al de mujeres es menor. Destacan también por su elevada razón de masculinidad tres países europeos (Grecia, Polonia e Italia). Las mujeres predominan claramente entre los originarios de América Central y del Sur (República Dominicana, Honduras, El Salvador, Colombia). La razón de masculinidad es también favorable a las mujeres en el caso de Finlandia y Filipinas.

La consolidación de España como país de inmigración se plasma en el plano político a partir de 1993. Desde esta fecha, se observa una creciente preocupación por el segundo eje inevitable en toda política de inmigración (gestión de los stocks), preocupación que queda reflejada en el interés por los problemas de integración social con:

- la transferencia de la Dirección General de Migraciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social al Ministerio de Asuntos Sociales (13/7/93) ¹⁶. Esta transferencia de competencias tiene un importante significado político puesto que "representa una

¹⁶ Ver: Izquierdo Escribano, A. (1993): *La politique espagnole migratoire en 1992 et 1993: de la fin de la régularisation au contingent*, Rapport SOPEMI, París: OCDE, inédito.

potenciación de los aspectos relacionados con la promoción e integración y un mandato para formular las orientaciones básicas y definir los objetivos esenciales del proceso de integración"¹⁷,

- el acuerdo del Consejo de Ministros del 12 de noviembre de 1993 que regula la tramitación de visados para la reagrupación familiar de extranjeros no comunitarios. Los requisitos para la reagrupación familiar son: demostrar que se dispone de recursos económicos, estar inscrito en la Seguridad Social, alojamiento en iguales condiciones que la población española de la zona de residencia en cuestión.

- la aprobación del "Plan para la Integración Social de los Inmigrantes" en la Reunión del Consejo de Ministros del 2 de diciembre de 1994. En este plan se recogen los principios básicos de una política de integración en España. Los objetivos esenciales son: eliminar la **discriminación injustificada**; promover la convivencia basada en valores democráticos y en actitudes tolerantes; garantizar una situación legal y socialmente estable; combatir las barreras que dificultan la integración; luchar contra la explotación de los trabajadores extranjeros; movilizar a la sociedad contra el racismo y la xenofobia¹⁸. El Plan de Integración supone a nivel político la aceptación del paso de una inmigración temporal a una de asentamiento. Cabe señalar que en este documento se pone de manifiesto la necesidad de "dotar a la mujer de estatuto jurídico, independiente al de su cónyuge, que garantice su autonomía y facilite la integración". Recomendación que fue puesta en práctica con la aprobación del Reglamento de Ejecución de la Ley Orgánica 7/1985 en 1996¹⁹. Esta medida supone

¹⁷ *Plan para la Integración Social de los Inmigrantes*, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Asuntos Sociales, diciembre 1994.

¹⁸ *Plan para la Integración Social de los Inmigrantes*, 1994, op. cit., p.65.

¹⁹ *Real Decreto 155/1996, del 2 de febrero por el cual se aprueba el Reglamento de Ejecución de la Ley Orgánica 7/1985*, BOE, núm. 47 del 23 de febrero de 1996. Artículo 54. Ver capítulo siete, donde se desarrolla este punto del reglamento.

un gran avance puesto que permite a la mujer inmigrante reagrupada adquirir una mayor dependencia, al menos a nivel jurídico, respecto a su marido. Sin embargo, denota cómo, en el discurso político, sigue estando bien arraigado el estereotipo de la migrante pasiva, reagrupada, pero no actora de la migración.

Tabla II
Nacionalidades según la relación de masculinidad de los residentes extranjeros
(número de hombres por 100 mujeres)- 1993

Nacionalidad	R.M. más alta	Nacionalidad	R.M. más baja
Senegal	1025	R. Dominicana	22
Argelia	702	Honduras	35
Gambia	517	El Salvador	38
Pakistán	357	Colombia	51
Marruecos	282	G. Ecuatorial	51
Grecia	203	Finlandia	53
Polonia	194	Filipinas	54
Italia	171	Cabo Verde	63

Fuente: Tabla elaborada por A. Izquierdo a partir de los datos de la Comisión Interministerial de Extranjería, Izquierdo, A. (1996): *La inmigración inesperada*, Madrid: Trotta, p.76.

La política de contingentes y la aceptación institucional de la existencia de una demanda de trabajadores para el servicio doméstico: una vía de entrada para la inmigración de mujeres solas

A partir de 1993, hasta la fecha, se establece un contingente anual como mecanismo regulador de los flujos inmigratorios a España. La política de cupos supone, como señala S. Adroher Biosca y C. Gortazar Rotaechec, el reconocimiento de España como país de inmigración²⁰. Y refleja la aceptación por parte de las instancias gubernamentales de la

²⁰ Adroher Biosca, R., Gortazar Rotaechec, C. (1994): *Marco jurídico de la Inmigración y el Asilo en España*, Madrid: ASTI.

existencia de una demanda de mano de obra foránea para determinados trabajos que no cubre el empleo autóctono. Así la administración española señala:

"El empleo irregular de extranjeros se concentra en las ocupaciones de difícil atención por el mercado nacional, ya estén éstas registradas en el sistema institucional de empleo o fuera de él (servicio doméstico). Asimismo, conviene subrayar que la atención a determinadas carencias observadas en el funcionamiento del mercado de empleo debe realizarse en un doble sentido: dotar de mayor flexibilidad y adaptación a los mecanismos de atención de las ofertas no cubiertas o de difícil cobertura y sometimiento a la legalidad (condiciones de trabajo, cumplimiento de obligaciones sociales) al empleo que se genere por estos nuevos cauces. Es por ello que la contingentización del empleo de extranjeros no debe considerarse únicamente como una consecuencia de las previsiones de creación de nuevos empleos (que, caso de producirse, se dirige fundamentalmente al mercado de trabajo más estable o al atendido incluso por los extranjeros que utilizan los cauces del régimen general), sino como un medio de mayor y mejor aprovechamiento de las posibilidades de empleo ya existentes aunque defectuosamente atendidas. El servicio doméstico interno o fijo y el empleo agrícola estacional se manifiestan así como los sectores en los que la coyuntura actual aconsejaría recurrir al posible empleo de trabajadores extranjeros. De ahí que el establecimiento de contingentes es una medida eficaz para: cubrir transparencia al sector, evitar la contratación en condiciones irregulares"²¹.

Como vemos, el contingente hace las veces, a partir de 1993, de una regularización anual de trabajadores extranjeros. Con el establecimiento de la política de cupos, los datos estadísticos de permisos de trabajo del Ministerio del Interior se ven afectados. Así, los contingentes anuales ejercen una selección de la inmigración que entra de manera regular al mercado de trabajo a partir de estas fechas. **La política de cupos es de especial interés**

²¹ Aragón Bombín, R. (1993): "Contingente de trabajadores extranjeros: La propuesta española para 1993", *Desarrollo*, nº23.

para el estudio de la migración femenina, puesto que supone la aceptación a nivel institucional de la existencia de una demanda de mano de obra para el servicio doméstico que será cubierta principalmente por mujeres. La administración establece para cada cupo anual una serie de requisitos para ser cubiertos en función de los sectores económicos, la zona geográfica y las principales nacionalidades de procedencia de la inmigración²². De esta manera, la política de contingentes discrimina a los inmigrantes en según su origen, ocupación y, por lo tanto, también según su sexo. Veremos, a continuación, cómo se ha perfilado la inmigración regular mediante los cupos de 1993, 1994 y 1995.

A través de los contingentes de 1993, 94 y 95, entraron legalmente al mercado de trabajo normalizado más de 50.000 extranjeros en España. El cupo de 1993 fue cubierto casi exclusivamente (en un 86% de los casos) por trabajadores distribuidos geográficamente entre las comunidades autónomas de Madrid y Cataluña. Para este año, el índice de cobertura fue muy escaso, no llegándose a cumplir los objetivos cuantitativos inicialmente previsto. Los cupos correspondientes a 1994 y 1995 alcanzaron un nivel de cobertura superior al 100%, distribuyéndose de manera más equilibrada que en 1993 entre las comunidades de Madrid, Cataluña, Andalucía, C. Valencia y Murcia: es decir, en las áreas geográficas donde se concentra el empleo en la agricultura y el sector servicios. El contingente de 1993 se cubrió casi exclusivamente con empleadas de hogar (84%). Los de 1994 y 1995 estuvieron más repartidos, entre el servicio doméstico, la agricultura y otros servicios; si bien, el primero predomina en todos los años analizados. Como vemos, **la demanda de trabajo mano de obra extranjera, admitida y promovida por la administración española favorece, ante todo, la ocupación donde suele emplearse la inmigración femenina: el servicio doméstico. Las nacionalidades que se beneficiaron**

²² "(...) el procedimiento para traerlos se inicia en España con la solicitud genérica o nominativa del empresario en la Dirección General de Migraciones que comprueba la existencia de trabajadores en España en paro para ese sector (españoles o extranjeros). Si no los hay, se ofrece el puesto de trabajo en el exterior, seleccionando a los candidatos y proveyéndolos del visado" Adroher Biosca, S., Gortazar Rotaechec, C. , 1994, op. cit., p.32.

más del cupo de 1993 fueron R. Dominicana y Perú, que suman casi el 60% de las resoluciones favorables.

En 1994 la distribución por país de origen está más repartida. La importancia que adquiere el sector de la agricultura en las resoluciones favorables otorga una mayor representación a nacionalidades donde predominan los hombres, como es el caso de Marruecos que aglutina casi el 40% de las concesiones; Argelia, con un 4,2% y Senegal (2%); si bien, República Dominicana y Perú siguen concentrando una importante proporción de las resoluciones favorables (26%). En 1995 el panorama es muy similar al año anterior: sigue predominando Marruecos (42%), seguido de R. Dominicana y Perú (12%). Destaca la importancia creciente que adquieren dos países de origen: China y Ecuador, cuya representación en las resoluciones favorables se acrecienta año a año. Parecen ser flujos migratorios más tardíos que empiezan a consolidarse a nivel estadístico. Cabe esperar que su proporción aumente con el paso de los años, al tratarse de olas migratorias recientes en plena ebullición.

La política de cupos supone la aceptación a nivel político de la necesidad del empleo inmigrante para el mantenimiento de algunos sectores de la economía española, sobre todo del servicio doméstico y la agricultura. El empleo de mujeres inmigrantes es, de esta manera, favorecido por la administración española. La distribución geográfica de las resoluciones favorables muestra para todos los años estudiados el predominio de Madrid y Barcelona, que aglutinan la mayoría del trabajo en el servicio doméstico y las regiones de actividad agraria como Andalucía, Murcia y la Comunidad Valenciana. En cuanto a las nacionalidades de origen de la inmigración destacan Marruecos, República Dominicana y Perú, con un aumento cada vez mayor de China y Ecuador como flujos inmigratorios en fase de consolidación.

En resumen, **a partir de 1993 el establecimiento de contingentes favorece la entrada sobre el mercado regular de la inmigración femenina.** En un contexto de recesión económica, el empleo inmigrante en la construcción y en la agricultura, típicamente masculinos, sufren más las consecuencias de la crisis. Según un análisis elaborado por A. Izquierdo, en base a los datos sobre demandas del empleo de población extranjera al INEM, en 1994 había 26.686 trabajadores extranjeros provenientes de países inscritos. Examinando las diferencias entre el paro femenino y masculino, este autor señala:

"El reparto por sexo de estos 26.686 demandantes de empleo nos indica que un 79% son hombres. Si atendemos a la distribución por nacionalidad destaca Marruecos (58%) y por sectores de actividad sobresalen los servicios (58%) y la construcción (27%). Al comparar estos datos con la distribución del stock de trabajadores (al 31 de diciembre de 1993) se advierte que las mujeres trabajadoras están subrepresentadas como demandantes de empleo (suponen el 21% de los demandantes y el 30% del efectivo total), mientras que por el contrario los trabajadores marroquíes aparecen sobrerrepresentados (el 58% de los demandantes de países terceros y el 37% del stock de trabajadores). Es coherente con lo anterior que los demandantes de empleo resalten mas en la agricultura y sobre todo en la construcción (sectores preferentes de los trabajadores marroquíes), mientras que en los servicios (donde se ubican las mujeres como empleadas de hogar) la proporción de demandantes de empleo queda muy por debajo del nivel alcanzado en el stock. También aquí aparece la mayor estabilidad del empleo femenino en la crisis de 1992 y 1993. Estos datos parecen abonar la idea de que, en su mayoría, los extranjeros inscritos como demandantes de empleo son trabajadores de la agricultura y de la construcción que están en paro (...) Hipotéticamente los demandantes de empleo serían en parte trabajadores en paro real de corta duración y probablemente en una proporción mucho mayor trabajadores que, si bien tienen su permiso en regla, trabajan sin contrato y buscan una oferta no satisfecha para incorporarse, aunque sea con carácter temporal al mercado de trabajo regular. Quizás por eso apenas hay demandante en

el servicio doméstico, donde la continuidad del trabajo es superior una vez que se accede al mercado normalizado. En una palabra, una vez que se cubre una oferta de trabajo en el servicio doméstico, la probabilidad de quedarse sin empleo es mucho mas reducida que en la construcción o en la agricultura" ²³.

Es decir que en las coyunturas de crisis económica y en concreto desde 1993, la mujer proporciona estabilidad al hogar inmigrante, puesto que la ocupación en el servicio doméstico la dota de mayor equilibrio para soportar la eventualidad en el empleo, que en el caso de los trabajadores de la construcción y la agricultura. Además, goza de mayores posibilidades para legalizar su situación vía contingente. Así, la migración femenina va a ser mejor aceptada tanto por el mercado de trabajo como por la administración española. Como se puede apreciar en la tablas que resumen los resultados de la regularización vía cupos, en 1993 y 1995 no se incluyeron resoluciones favorables a inmigrantes ocupados en la construcción, puesto que esta ocupación está más influida por la crisis económica y presenta una situación de competencia entre población autóctona y extranjera. No obstante, la propuesta para el contingente de 1997 incluye ya a este sector económico. Así se establece que "el final del proceso de desaceleración económica producido se manifestaría durante 1997 en el sector de la construcción, tradicionalmente caracterizado por mostrar de manera inmediata los síntomas de la recuperación a través del incremento del empleo"²⁴. De 1993 a 1997 los inmigrantes empleados en la construcción, principalmente varones residentes en las grandes areas urbanas de Madrid y Barcelona, han visto especialmente desestabilizada su situación económica, muchos de ellos vieron dificultadas sus posibilidades de empleo. Además, las barreras para regularizar su situación jurídica han sido más arduas que en el caso de las mujeres empleadas de hogar. Por esta razón, muchos hogares inmigrantes optaron por hacer venir a la mujer como pionera de la cadena migratoria en vez del varón, al ser las

²³ Izquierdo Escribano, A., 1996, op. cit, p.89-90.

²⁴ *Contingente 1997*. Memoria Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo y asuntos sociales, Secretaría General de Empleo, diciembre 1996.

posibilidades de encontrar un empleo estable y de regularizar su situación jurídica vía contingente más factibles. Esta situación de mayor precariedad del empleo inmigrante masculino ha llevado a muchas madres de familia a constituirse en el principal sostén económico del hogar inmigrante.

Tabla III
Distribución de los contingentes según sectores de actividad
Resoluciones favorables

	Cupo 93	%	Cupo 94	%	Cupo 95 **	%
Agricultura	160	3,1	8453	33,0	7871	39,4
Construcción	—	—	737	2,9	—	—
E. Hogar	4386	84,0	13728	53,6	12105 *	60,6
Otros servicios	714	13,7	2686	10,5	—	—
Total	5220	100	25604	100	19976	100

* Se incluyen E. de Hogar y otros servicios

** Datos provisionales a 21-11-96.

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería. Comisión Interministerial de Extranjería. Elaboración propia. Los datos del contingente de 1995 provienen de la *Memoria Contingente 1997*, Dirección General de Trabajo y Migraciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Diciembre 1996.

III.2. LA INMIGRACIÓN FEMENINA EN ESPAÑA RESULTADO DE CORRIENTES MIGRATORIAS LABORALES DE MUJERES SOLAS

Las mujeres constituyen una proporción no desdeñable (alrededor del 30%) del stock de permisos de trabajo en vigor; si bien, su representación es menor en relación a las residentes que, como veíamos, a principios de los 90 eran mayoritarias entre la población extranjera. Esta diferencia podría deberse a la presencia de una población extranjera femenina inactiva residente en España, ya sea jubiladas europeas o mujeres que han emigrado por razones familiares. Esta idea estaría en relación con el estereotipo tradicional de la mujer inmigrante, reagrupada y dependiente del migrante varón. Sin embargo, cabe señalar que el hecho de que las inmigrantes posean un permiso de residencia y no uno de trabajo no quiere decir que no estén empleadas en la economía informal y realicen una

actividad económica en España. Además, desde 1986 los europeos que trabajan por cuenta propia no necesitan un permiso de trabajo y a partir del 92, esta exención se extiende también a los empleados por cuenta ajena, con la puesta en marcha de la libre circulación en Europa.

Una tasa elevada de participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral: al menos la mitad de las extranjeras trabajan

Un posible indicador de la naturaleza de la migración femenina a España (laboral o residencial) puede ser el porcentaje de permisos de trabajo en vigor respecto al total de permisos de residencia en vigor. Hemos denominado este indicador como **tasa de participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral**.

Mujeres con permiso de trabajo en vigor x 100
Mujeres con permisos de residencia en vigor

Esta tasa nos daría cuenta de la composición de la migración de trabajadoras respecto a la de residentes. En 1990 la mayoría de las mujeres extranjeras residentes en España no poseía un permiso de trabajo, sólo el 24% ejercían una actividad remunerada de manera regular, siendo el porcentaje de hombres trabajadores respecto a sus homólogos residentes superior (46%).

Es interesante analizar las diferencias según el origen del porcentaje de extranjeras con un permiso de trabajo en vigor respecto a las residentes. Como vemos, antes de su desaparición estadística, las europeas constituían el colectivo de mujeres extranjeras menos activas en los datos oficiales (21%), junto a las norteamericanas (28%) y a las procedentes de América Central y del Sur (26%). Esta tendencia también se da para la migración masculina, que presenta en estos mismos orígenes un menor porcentaje de trabajadores que de residentes extranjeros. En 1990, el porcentaje más elevado de trabajadoras extranjeras

frente a las residentes se encuentra entre las asiáticas (40%) y las africanas (39%), que presentan unos niveles de participación femenina en las actividades económicas formales no desdeñable.

En 1992, tras la regularización extraordinaria de 91, cambia este panorama puesto que aumenta la proporción de trabajadoras respecto a las residentes en el caso de América Central y del Sur (45%), Africa (52%) y Asia (48,7%). Es decir, que poco a poco se va configurando una nueva composición de la migración femenina regular en España. **Pasamos de un predominio de la migración de mujeres inactivas, procedentes de países desarrollados y fundamentalmente de Europa, a un cada vez mayor representación de las corrientes femeninas de trabajadoras provenientes de países terceros, América Latina, Africa y Asia. Lejos del estereotipo de la mujer inmigrante como esposa reagrupada, inactiva y dependiente del migrante varón, los datos estadísticos revelan que para el caso español, esta migración de mujeres africanas, latinoamericanas y asiáticas está en casi un 50% compuesta de trabajadoras. Es decir, que nos encontramos con que la mitad de las mujeres extranjeras en España ejercen una actividad remunerada de manera regular, a lo cual, deberíamos sumarle la cantidad de empleadas foráneas en la economía informal. Una vez identificada la existencia de corrientes migratorias femeninas de carácter laboral vamos a ver cual ha sido su evolución a lo largo del tiempo.**

Tabla IV
Tasa de participación de los inmigrantes en el mercado laboral por continente de origen y sexo - 1992

	Mujeres			Hombres		
	Resid.	Trabaj.	% Trab.	Resid.	Trabaj.	% Trab.
Europa	98011	3413	3,5	96684	6736	7,0
A. Norte	8077	1525	18,9	7121	2200	30,9
Iberoam.	41405	18733	45,2	30805	20187	65,5
África	17932	9395	52,4	50493	55721	110,4
Asia	15704	7645	48,7	17282	13744	79,5
O y A	753	95	12,6	888	301	33,9
Total*	181882	40806	22,4	203273	98889	48,6

* Sólo se incluyen los datos de residentes donde consta el sexo. Para esta fecha no consta el sexo de 7945 residentes, de los cuales 2867 son originarios del continente africano, 2289 de Europa, 1892 de América, 892 de Asia y 5 de Oceanía. Fuente: Ministerio del Interior, Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

La evolución temporal de la inmigración de trabajadoras a España: la invisibilidad marroquí y la emergencia ecuatoriana

Lo primero que destaca del análisis temporal de la inmigración femenina laboral en España es su acusado crecimiento en poco tiempo. En efecto, los datos muestran como el stock de permisos de trabajo a mujeres extranjeras se duplica en el período de 7 años (de 21.633 en 1988 a 46.177 en 1995). Cabe señalar que, al igual que para los varones, 1991 es el año que concentra más permisos de trabajo en vigor. Esto es debido a la influencia del proceso extraordinario de regularización. A partir de esta fecha, tanto los permisos de trabajo en vigor para hombres como para mujeres, descienden en proporción, debido, por un lado, a la dificultad de renovar los permisos una vez finalizada la regularización extraordinaria y, por otro, a que en 1992 los extranjeros comunitarios dejan de ser contabilizados en las estadísticas del Ministerio de Trabajo. En 1994 y 1995 aumenta el

stock de permisos de trabajo en vigor, tanto para mujeres como para hombres. La evolución en el tiempo de las estadísticas del Ministerio de Trabajo sigue, por lo tanto, una tendencia paralela, para hombres y mujeres, incremento hasta 1991, descenso de 1992 a 1993 y recuperación en los dos últimos años, más favorable para las mujeres.

La evolución en el tiempo del porcentaje de mujeres respecto al conjunto de trabajadores extranjeros en España muestra como, si bien en 1991 el 35% de los trabajadores extranjeros en España eran mujeres, a partir de esta fecha, el peso de trabajadoras disminuye, quedando reducido para 1992 en siete puntos porcentuales (28,8%). En los últimos diez años, no sólo ha habido un cambio cuantitativo de la inmigración en España, sino también transformaciones cualitativas relativas a la composición de esta inmigración. Como vimos con el análisis del stock de permisos de residencia a extranjeros, se pasa de un predominio de la inmigración de países europeos, a una mayor representación de la población extranjera proveniente de los llamados países terceros. Así, si bien anteriormente a la desaparición en las estadísticas de las trabajadoras europeas, éstas constituían el 38% del total de las mujeres con un permiso de trabajo en vigor en España, a partir de 1992, los datos del Ministerio de Trabajo registran únicamente la inmigración femenina procedente de países terceros, que pasa a estar representada casi en un 50% por mujeres originarias de América Central y del Sur, seguidas de las africanas (24%). La representación porcentual de la migración femenina latinoamericana aumenta aún más desde 1992 hasta 1995, alcanzando un 56% del conjunto de las trabajadoras extranjeras en España. De esta manera, como ya señalábamos para el caso de las estadísticas sobre residentes, el mayor peso que adquiere la inmigración africana, principalmente masculina, en relación a la europea, en las estadísticas sobre permisos de trabajo a extranjeros, influye en este descenso relativo de las mujeres.

El análisis de los principales países de origen de la inmigración femenina a España muestra la existencia de distintas olas migratorias en función del país de origen. Los datos señalan que las corrientes de trabajadoras más antiguas son la marroquí, la filipina y la procedente del Reino Unido. Estos países son mayoritarios entre los orígenes de las mujeres

con un permiso de trabajo en vigor en 1991. En 1993, con la desaparición de las europeas en las estadísticas del Ministerio de Trabajo, sigue predominando Marruecos; si bien, a partir de esta fecha, aparecen nuevas olas migratorias. Es el caso de las provenientes de República Dominicana. Este país pasa a constituir en 1995 el principal origen de las trabajadoras extranjeras en España. Por su parte, Perú roba el tercer puesto a Filipinas. En efecto, estos dos orígenes, en los últimos años, son los que más han visto aumentada su representación entre las mujeres con un permiso de trabajo en vigor en España.

Es curioso como, aunque Marruecos ha sido el principal origen de la migración femenina hacia España hasta 1995, esta corriente migratoria ha sido poco visible en el espacio público. Las inmigrantes filipinas y a las dominicanas parecen estar presentes en las representaciones de la sociedad española, mientras que las mujeres marroquíes han permanecido en la invisibilidad. Así, el imaginario colectivo se refiere a la inmigración marroquí en masculino. Esto, junto al mayor enclaustramiento de este colectivo en el espacio privado, ayuda a ensombrear la presencia de la mujer procedente de Marruecos en España.

En los últimos años apreciamos dos nuevas corrientes migratorias femeninas de carácter económico en fase de consolidación: las originarias de China y de Ecuador. La proporción de trabajadoras procedentes de estos países aumenta con el paso del tiempo. En el caso de China, mientras que en 1991 este país de origen sólo representaba el 2% de las mujeres con un permiso de trabajo en vigor, en 1995 duplica su proporción. Por su parte, Ecuador pasa de constituir tan sólo el 0,5% a principios de la década de los 90, a superar a Estados Unidos en 1995, con un 2% del total de trabajadoras extranjeras en España. La evolución temporal de la inmigración femenina proveniente de estos dos orígenes hace pensar que alcanzarán una mayor representación numérica en futuros censos. En el caso de las ecuatorianas pudimos apreciar, con el análisis de las estadísticas del Ministerio de Trabajo, como iban ganando representación numérica entre las trabajadoras que obtuvieron un permiso de trabajo en el contingente de 1995, alcanzando un 3,5% de las resoluciones favorables, en la misma proporción que China y por delante de Colombia, Argelia y

Senegal, que son países de procedencia que concentran una proporción más alta de inmigrantes con permiso de trabajo en vigor.

El índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración: el predominio de las mujeres entre los trabajadores procedentes de R. Dominicana, Perú, Ecuador, Colombia, G. Ecuatorial, C. Verde y Filipinas

Un indicador de la existencia de corrientes migratorias de carácter laboral compuestas de mujeres solas, que migran con independencia del varón, puede ser la proporción de mujeres con permiso de trabajo en vigor respecto a los hombres de una misma nacionalidad. A este indicador le hemos llamado **índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración**.

Mujeres con permiso de trabajo en vigor de nacionalidad X x 100
Total de trabajadores con permisos de trabajo
en vigor de nacionalidad X

Si las mujeres son mayoritarias entre los trabajadores de un mismo país de origen, nos encontramos ante una corriente migratoria laboral feminizada. Es evidente que esto no quiere decir que todas las mujeres de una corriente migratoria, mayoritariamente femenina, hayan salido de su país con independencia del varón, pero si nos da cuentas de la existencia de una migración donde la presencia de mujeres solas es notable.

Una vez hechas estas aclaraciones, cabe resaltar que el índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración refleja la existencia de corrientes migratorias de carácter laboral donde predominan las mujeres. Para el caso de Europa apreciamos que en 1991, las mujeres eran mayoritarias entre los trabajadores británicos (51,4%) y suecos (52,9%). La inmigración laboral europea es fundamentalmente masculina en contraposición con la residencial, como vimos, que está mucho más feminizada. Lo cual induce a pensar que muchas de las residentes europeas son inactivas, jubiladas, o trabajan en la economía informal.

La migración laboral femenina originaria de **América Central y del Sur** no es consecuencia de la reagrupación familiar iniciada por el varón, puesto que las mujeres predominan entre los trabajadores de este origen. Así, las mujeres pasan a constituir en 1995 el 60% del total de la población, procedente de América Central y del Sur, con un permiso de trabajo en vigor. Durante el período analizado (91-95), **apreciamos la existencia de una serie de países de origen en los cuales las mujeres están sobrerrepresentadas.** Es el caso de Colombia, que en 1991 contaba con un 54% de mujeres, Ecuador y Perú (respectivamente con un 52% y 54% de mujeres para esta misma fecha) y R. Dominicana que destaca por ser el origen que mayor proporción de mujeres concentra (84% en el 91). La representación de mujeres, respecto al total de trabajadores, aumenta con el paso del tiempo, alcanzando en 1995 un 64% en los casos de Colombia, Perú y Ecuador y un 86% para República Dominicana. Podemos afirmar que la inmigración latinoamericana a España está, cada vez en mayor medida, protagonizada por mujeres. Se trata, por lo tanto, de corrientes migratorias feminizadas de carácter laboral, que están lejos del estereotipo de la mujer reagrupada, dependiente del esposo migrante. Estas olas migratorias estaban ya presentes en 1991 y, como ya se ha repetido, se consolidan en 1993 y 1995, debido al efecto de la política de contingentes llevada a cabo por la administración española, que favoreció la regularización de mujeres de esta procedencia.

Africa es el continente de origen que cuenta con la menor proporción de mujeres. Entre los extranjeros marroquíes con un permiso de trabajo en vigor, las mujeres representan sólo el 17% , proporción que tiende a disminuir en 1995, debido a la incidencia de la política de contingentes llevada a cabo por el gobierno español. Esta política, si bien favoreció la migración femenina latinoamericana, en el caso de la marroquí influyó principalmente en la llegada de hombres para trabajar en las labores agrícolas, en las regiones costeras. **Destaca la mayor presencia de mujeres entre los trabajadores originarios de Cabo Verde y de Guinea Ecuatorial** (55% y 64% respectivamente en 1995).

La inmigración laboral asiática, al igual que la africana, está en su mayoría compuesta por varones; si bien, resalta el predominio de mujeres entre los originarios de Filipinas (66%). Las corrientes migratorias femeninas procedentes de este país están dominadas por mujeres desde su inicio, anterior a las olas de trabajadoras procedentes de América Latina. Es, por lo tanto, la primera corriente migratoria laboral feminizada, proveniente de países terceros, hacia España.

En resumen, hasta la desaparición en las estadísticas del Ministerio de Trabajo de las europeas, éstas, junto con las marroquíes y las filipinas, formaban el grueso de las trabajadoras extranjeras en España. La inmigración de mujeres marroquíes; sin embargo, pese a ser la más importante a nivel cuantitativo (hasta 1995), del conjunto de las mujeres con un permiso de trabajo en vigor, no constituye una migración laboral feminizada. Las filipinas fueron las pioneras de las olas migratorias feminizadas de carácter laboral provenientes de países terceros. Este tipo de corrientes migratorias se desarrollaron posteriormente entre las latinoamericanas. La composición en las estadísticas del Ministerio de Trabajo de la inmigración femenina a España ha cambiado a lo largo del tiempo: de un predominio de las europeas, africanas y asiáticas, a una mayor representación de las corrientes migratorias laborales feminizadas procedentes de América Latina y, sobre todo, de Perú y R. Dominicana.

Tabla V
Indice de feminización laboral de la inmigración
según principales países de nacionalidad

	1991	% Mj	1993	% Mj	1995	% Mj
Alemania	8632	43,7	—	—	—	—
Francia	6168	38,3	—	—	—	—
Portugal	11608	27,2	—	—	—	—
R. Unido	10244	51,4	—	—	—	—
EE.UU	4576	45,8	2413	40,9	2273	37,2
Argentina	12040	32,0	8941	33,1	7538	34,4
Colombia	2705	53,9	2423	55,9	3113	64,7
Chile	3161	39,2	2586	40,8	2543	46,4
Perú	4815	54,1	6088	56,6	11372	64,1
R.Dominic	5089	84,2	5211	85,4	9738	86,1
Ecuador	611	51,6	523	52,2	1437	64,2
China	4573	25,5	4789	25,5	6203	28,2
Filipinas	6732	67,6	6015	65,3	7141	66,2
Marruecos	41095	17,0	42193	15,1	51624	15,2

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo. Elab. propia.

La proporción de mujeres solteras, viudas o divorciadas en el mercado laboral de inmigrantes como indicador de la migración de mujeres solas: la mayoría de las trabajadoras extranjeras en España son solteras

Un indicador de la presencia de corrientes migratorias laborales de mujeres que migran solas, con independencia del varón, puede ser el porcentaje de solteras, viudas o divorciadas respecto al conjunto de trabajadoras con permiso en vigor, puesto que nos da muestras de que no se trata de mujeres reagrupadas por el marido. A este indicador le hemos llamado **proporción de mujeres solteras, viudas o divorciadas en el mercado laboral de inmigrantes**.

Mujeres solteras con permiso de trabajo en vigor x 100
Total de mujeres con permiso de trabajo en vigor

Mujeres viudas con permiso de trabajo en vigor x 100
Total de mujeres con permiso de trabajo en vigor

Mujeres divorciadas con permiso de trabajo en vigor x 100
Total de mujeres con permiso de trabajo en vigor

Entre las solteras podemos encontrar algunas hijas reagrupadas por el padre, pero este caso será menos frecuente, por lo que, teniendo en cuenta esta precisión, consideraremos el porcentaje de solteras como indicativo de corrientes migratorias laborales compuestas principalmente de mujeres solas. Como vemos, la mayoría de las mujeres con permiso de trabajo en vigor en España son solteras (65,5%). En todas las principales nacionalidades de procedencia de la inmigración laboral destaca el estado civil soltero, siendo muy representativo en el caso de las nacionalidades de migración más reciente como son República Dominicana, Perú y Colombia. La excepción la constituye China, al ser el único país de origen que presenta un mayor porcentaje de trabajadoras casadas que de solteras.

El predominio de solteras refuerza la idea de que nos encontramos con una migración laboral femenina compuesta principalmente de mujeres solas. Cuando hablamos de mujeres que migran solas lo hacemos en referencia al esposo varón: es decir, que no son reagrupadas por éste. Esto no quiere decir que no puedan llegar a España con otros parientes, amigos o traídas por migrantes femeninas. El porcentaje de trabajadoras casadas es más elevado en el caso de países de origen de más antigua implantación (Argentina, Filipinas y Marruecos). Destaca el elevado porcentaje de mujeres marroquíes viudas y divorciadas respecto al resto de las nacionalidades. Este dato nos da muestras de cómo la escasa valoración social de la mujer marroquí viuda en su país de origen puede ser un motivo migratorio (ver capítulo seis). Las mujeres casadas también pueden migrar solas, pero no poseemos datos que nos permitan estimar, entre las casadas, quienes son

reagrupadas y quienes migraron dejando al esposo en el país de origen. Además, este indicador adolece de otra cuestión: las mujeres pueden llegar solteras, viudas o divorciadas solas y casarse después en España.

La evolución en el tiempo del stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y país de nacionalidad muestra una tendencia al aumento de las mujeres casadas en detrimento de las solteras, sobre todo entre las originarias de Filipinas, Marruecos y República Dominicana. Es lógico pensar que, a medida que se va instalando la inmigración, las mujeres tienden a casarse. Así, las que llegan solteras podrán reestructurar su situación familiar con el transcurso de su proyecto migratorio, contrayendo muchas de ellas matrimonio: bien sea con un español, con un compatriota inmigrante, o trayendo al esposo desde el país de origen. Lo que implica una instalación en España de carácter permanente o prolongada en el tiempo.

Tabla VI
Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen-1995

	Soltera	%	Casada	%	Viuda	%	Divorc.	%	Total	%
Filipinas	2720	57,6	1889	40,0	88	1,9	27	0,6	4724	100
Marruec.	4180	53,2	2883	36,7	354	4,5	433	5,5	7850	100
Argentin	1316	50,8	1071	41,3	54	2,1	151	5,8	2592	100
R.Domin	6878	82,0	1396	16,7	37	0,4	73	0,9	8384	100
Perú	5436	74,6	1728	23,7	64	0,9	59	0,8	7287	100
Colomb	1533	76,1	376	18,7	32	1,6	74	3,7	2015	100
China	601	34,4	1122	64,2	12	0,7	14	0,8	1749	100
Total pincip. p. de origen	22664	65,5	10465	30,2	641	1,9	831	2,4	34601	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): *Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España*, Instituto de la Mujer, inédito. Elaboración propia.

La estabilidad jurídica de las trabajadoras extranjeras en España: discriminación laboral consagrada por la ley para las migrantes marroquíes

Como se puso de relieve en el estudio sobre inmigración femenina a España, dirigido por A. Izquierdo²⁵, **un indicador de la estabilidad y consolidación de una corriente migratoria es el permiso de trabajo en vigor.** En España, hay siete tipos de permisos de trabajo que se diferencian según sea el empleo para el cual se concede, la duración del mismo y el ámbito geográfico de aplicación. En las estadísticas de permisos de trabajo a extranjeros, que elabora el Ministerio de Trabajo, se resumen las características de las distintas clases de permisos de la siguiente manera:

- " Permiso A- Se concede para la realización de trabajos estacionales, cíclicos o de temporada. Su duración no podrá exceder de nueve meses. No es susceptible de renovación. Es un permiso para trabajar por cuenta ajena.
- Permiso B- (inicial). Se concede para el ejercicio de una determinada profesión o actividad y en un ámbito geográfico determinado. Su período de duración será como máximo de un año. Es un permiso para trabajar por cuenta ajena.
- Permiso B- (renovado). Se concede para el ejercicio de una profesión o actividad determinada y en un ámbito geográfico determinado. Es renovación de un permiso de trabajo de clase B (inicial o renovado). Su período de duración será como máximo de un año. Es un permiso para trabajar por cuenta ajena.
- Permiso C- Se concede para el ejercicio de cualquier actividad y ámbito geográfico. Su período de vigencia es de cinco años. Es un permiso para trabajar por cuenta ajena.

²⁵ Izquierdo Escribano, A. (dir), 1996, op. cit.

- Permiso D- Se concede para el ejercicio de una actividad en una localidad determinada. Su período de vigencia será como máximo de un año. Es un permiso para trabajar por cuenta propia.

- Permiso E- Se concede para el ejercicio de cualquier actividad y en cualquier ámbito geográfico. Su período de vigencia es de cinco años. Es un permiso para trabajar por cuenta propia.

- Permiso F- Se concede para el ejercicio de cualquier actividad, por cuenta propia o ajena, para trabajadores fronterizos. Su período de vigencia será como máximo de tres años²⁶.

Según esta clasificación, las personas que detentan un permiso de tipo A, B (inicial o renovado) y D, tendrán una situación jurídica más inestable que aquellos que poseen uno de tipo C o E, cuya situación legal y, por lo tanto, social en el país de acogida estará más consolidada. Es lógico pensar que, a medida que se van consolidando las corrientes migratorias, la situación jurídica se irá igualmente estabilizando. De esta manera, el tipo de permiso de trabajo sería un indicador de inserción de los migrantes en la sociedad de acogida. En efecto, como señala Antonio Izquierdo, los permisos permanentes son "(...) la mejor señal de la integración en su vertiente legal y probablemente también sea un signo claro de su estabilidad laboral y, por lo tanto, de su seguridad e independencia como personas en el sentido más básico"²⁷.

El reanálisis que hemos realizado de estos datos, sobre la evolución temporal del stock de trabajadoras extranjeras según el tipo de permiso de trabajo, muestra como las

²⁶ *Estadística de permisos de trabajo a extranjeros 1995*, Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996, p. 91.

²⁷ Izquierdo Escribano, A. (dir.) , 1996, op. cit, p. 11.

mujeres inmigrantes van afianzando su situación jurídica a lo largo del tiempo. Así, si bien tras la regularización extraordinaria de 1991, la mayoría de las trabajadoras extranjeras (60%) tenían un permiso de trabajo de tipo B (de un año de máxima duración), en 1992 una importante proporción pasa a poseer uno B renovado, para afianzar el 40% de ellas su situación, a partir de 1993, con un permiso de tipo C (de cinco años de duración y válido para cualquier tipo de actividad y ámbito geográfico). Podríamos pensar que, desde esta fecha, las mujeres inmigrantes van a poder detentar una cierta movilidad laboral o geográfica, puesto que este tipo de permiso les permite ejercer otra actividad ajena al servicio doméstico y al ámbito geográfico inicialmente adjudicado (en su mayoría Madrid y Barcelona). Se podría, por lo tanto, esperar una cierta movilidad laboral y geográfica de las mujeres inmigrantes en España. Sin embargo, vemos como, a pesar de esta posibilidad, jurídica las trabajadoras extranjeras se concentran, cada vez más, en el servicio doméstico y en Madrid. El mercado de trabajo, más que las decisiones individuales, es el que determina la inserción laboral y, por ende, social de las trabajadoras extranjeras en España. En efecto, a partir de la crisis económica de 1993, las posibilidades de movilidad laboral de las inmigrantes son limitadas, de manera que esta mano de obra cada vez se concentra más en el servicio doméstico en las grandes ciudades.

Al analizar la evolución temporal del stock de trabajadoras extranjeras, según tipo de permiso y país de nacionalidad, apreciamos que en 1992, justo después de la regularización del 91, existe una desigual situación jurídica de las mujeres inmigrantes según sea su origen. Sería lógico pensar que aquellas corrientes migratorias más antiguas en el tiempo, tendrían que tener una situación jurídica más estable que las olas más recientes. Este es el caso del colectivo de mujeres filipinas, que presenta una situación jurídica consolidada, a principios de la década de los 90, con un 75% de permisos tipo C entre el stock de trabajadoras extranjeras pertenecientes a este colectivo. Sorprende, sin embargo, el caso de la inmigración femenina procedente de Marruecos, puesto que su situación legal es bastante inestable (el 80% del stock de permisos de trabajo en vigor en 1992 es de tipo B y B renovado) en comparación con su antigüedad como corriente migratoria. Así, República Dominicana, a pesar de ser una ola más reciente, refleja una mayor consolidación legal con

un 42% de permisos de tipo C. La inestabilidad jurídica de Marruecos se asemeja a la de flujos migratorios más recientes, como el procedente de China. La explicación reside en las "ventajas" y preferencias que la legislación concede a las latinoamericanas respecto de las magrebíes. El requisito de residencia legal para conseguir el permiso de cinco años es de dos años para los procedentes de Iberoamérica, Andorra, Filipinas y Guinea Ecuatorial y de ocho años para el resto²⁸.

En 1995, el panorama apenas ha cambiado en el caso de las trabajadoras marroquíes, que siguen teniendo un permiso inestable, de tipo B o B renovado, en el 80% de los casos. Este colectivo no ha protagonizado una "movilidad jurídica" y, por ende, social, siendo su situación de inestabilidad legal igual que en 1992. Sin embargo, otros países de origen han gozado de una clara movilidad jurídica, como es el caso de Argentina, que consolida su situación legal en 1995 con un 80% de permisos tipo C y E, así como el de Colombia, con un 40% de permisos tipo C. Perú y República Dominicana también van estabilizando sus permisos de trabajo, aumentando para ambos países la representación de permisos de larga duración (tipo C); si bien, el peso de estos dos orígenes sobre las regularizaciones vía contingente hace que la proporción de permisos tipo B sea también importante.

En definitiva, las nacionalidades que tienen una relación histórica con España gozan de una situación jurídica más estable, siendo especialmente significativo el caso de Filipinas, así como el de Argentina en 1995. A los lazos culturales se añade el tratarse, estas dos últimas, de corrientes migratorias más antiguas. Por el contrario, la migración marroquí, que también es un flujo más lejano en el tiempo, destaca por su inestabilidad legal. Como vemos,

²⁸ Ver Ley 7/1985 y Real Decreto 1119/86, op. cit. Ver: *De nuevo sobre el trabajador extranjero y la regularización de 1991. Reflexiones en torno al estudio "El trabajador extranjero y la regularización de 1991" y sobre política migratoria*, Barcelona, Fundación Paulino Torras Domènech, Itinera Cuadernos, 1993.

el Estado juega un importante papel en la inserción en el contexto de acogida y en la movilidad social de los inmigrantes, favoreciendo o frenando, la consolidación jurídica y, por tanto, la integración social de unos colectivos u otros²⁹.

Tabla VII
Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad
Cuenta ajena- 1995

	A	%	B	%	BR	%	C	%	F	%	Total*
Marru.	2	0,0	1654	21,1	4565	58,2	799	10,2	581	7,4	7850
R. Dom	—	0,0	2450	29,2	2138	25,5	3712	44,3	—	—	8384
Filipin.	—	—	715	15,1	471	10,0	3506	74,2	—	—	4724
Perú	—	0,0	2724	37,4	1738	23,9	2745	37,7	—	—	7287
Argent.	—	0,0	198	7,6	158	6,1	1553	59,9	—	—	2592
Colom.	4	0,2	637	31,6	314	15,6	977	48,5	—	—	2015
China	2	0,1	325	18,6	642	36,7	54	3,1	—	—	1749

* Total de permisos cuenta ajena y cuenta propia.

Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): *Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España*, Instituto de la Mujer, inédito. Elaboración propia.

III. 3. UN MERCADO DE TRABAJO SEXUADO PARA LOS TRABAJADORES INMIGRANTES EN ESPAÑA: LA SEGMENTACIÓN LABORAL SEGÚN EL GENERO PREDOMINA SOBRE LA MARCADA POR EL ORIGEN

A continuación analizaremos en detalle la distribución de estas corrientes migratorias de trabajadoras extranjeras en el mercado de empleo español. Para estudiar la especificidad de la migración femenina, debemos incorporar un elemento comparativo, diferenciando los aspectos que caracterizan a las corrientes migratorias de trabajadoras extranjeras respecto a sus homólogos varones. Y así determinar, en el marco del panorama migratorio español, cual es el rol de la migración laboral femenina. Después, una vez

²⁹ Sobre este tipo de discriminaciones introducidas por la ley ver: Perez Molina, R. (1995): "La protección contra la discriminación a los inmigrantes en España", *Estudios sobre migraciones internacionales*, nº9, OIT.

analizadas las características generales de esta corriente migratoria, ahondaremos en la heterogeneidad de las trabajadoras extranjeras, fundamentalmente en función de su nacionalidad y ocupación. La fotografía que nos ofrece las estadísticas más recientes (1995) del Ministerio de Trabajo, sobre la inserción de los inmigrantes regulares sobre el mercado de empleo español, señala que **el trabajo doméstico es la primera ocupación que aglomera la mayor proporción (29%) de extranjeros con permiso de trabajo en vigor en 1995**. Este dato es bastante significativo de la realidad migratoria española, puesto que el servicio doméstico era tradicionalmente considerado como un reducto del empleo inmigrante, salvo en el caso de las migraciones internas en América Latina.

La principal ocupación de la inmigración proveniente de países terceros a España, el empleo doméstico, es, por lo tanto, fundamentalmente femenina (73% de mujeres). La segunda ocupación que destaca en importancia numérica es la agricultura (14%), esta vez cubierta casi exclusivamente (98%) por mano de obra masculina. A estos dos empleos (como vimos promovidos por la política de cupos) que aglutinan el 43% del total de los extranjeros con un permiso en vigor en 1995, le siguen los trabajos de servicios de restauración, personales (9,4%), la construcción (9%), los técnicos y profesionales (9%) y, en menor importancia, vendedores ambulantes (6,2%), dirección de empresas y de la Administración pública (5,5%). Esas últimas ocupaciones son, casi en exclusiva, masculinas, salvo la restauración y los técnicos y profesionales que, aunque predominan los hombres sobre las mujeres, el reparto sexual está más equilibrado. La conclusión que se desprende, a la luz de estos datos, es que **la inserción de la población inmigrante en el mercado de empleo es sexuada: las mujeres copan el sector del servicio doméstico y los hombres la agricultura, venta ambulante, dirección de empresas y construcción, siendo la situación más equilibrada para las ocupaciones en restauración y los técnicos y profesionales.** Como vemos, **el empleo masculino inmigrante está mucho más diversificado que el femenino, quedando las trabajadoras extranjeras relegadas a su espacio tradicional: la casa.**

La distribución de los inmigrantes en el mercado de trabajo español difiere considerablemente de la realidad en otros países europeos tradicionales de inmigración; si bien, está en relación con la evolución hacia la terciarización del empleo inmigrante que se observa, recientemente, en el conjunto de estos países. Así, los datos procedentes de un estudio elaborado por la OCDE, sobre los cambios estructurales del empleo de los extranjeros en los últimos años, en algunos países europeos tradicionalmente receptores de población inmigrante, muestran que, si bien los extranjeros suelen permanecer concentrados en los empleos dejados por la población autóctona, se produce una tendencia a la difusión del trabajo inmigrante hacia el conjunto de las actividades económicas y, fundamentalmente, hacia las ocupaciones del sector servicios.

Los empleos desempeñados por los trabajadores extranjeros en los países europeos acompañan las tendencias estructurales de la economía y, en consonancia con ésta, muestran también una inclinación a la terciarización. Sin embargo, la inserción de la población inmigrante en el mercado de trabajo español, a pesar de seguir esta pauta general hacia la expansión del empleo en el sector servicios, difiere considerablemente de otros países europeos tradicionales de inmigración en lo que concierne a los principales ocupaciones. Así, en Francia, la construcción era en 1991, según muestran los datos del estudio de la OCDE, el primer sector de empleo de la mano de obra extranjera (22%), en Bélgica y en Luxemburgo destaca el comercio (23% en ambos países), en Alemania las industrias de transformación de metales, mecánica de precisión (26 %), siendo el empleo inmigrante en otros servicios y en el comercio el mayoritario en el caso de los Países Bajos y el Reino Unido. En general, los extranjeros están sobrerrepresentados, en comparación con los autóctonos, en los empleos señalados para el conjunto de los países europeos analizados. Como vemos, las principales ocupaciones que concentran mano de obra inmigrante en Europa suelen ser típicamente masculinas, a diferencia de España, donde destaca el servicio doméstico. La evolución económica de Europa a un descenso de la producción y, en consecuencia, un declive del empleo en el sector industrial, con la aplicación de las nuevas tecnologías y los procesos de deslocalización de la producción a nivel internacional, se va a plasmar en una cada vez menor representación del empleo

inmigrante en las actividades industriales y una expansión del mismo hacia el sector servicios, siguiendo la tendencia a la terciarización global de la economía en los países de acogida de la inmigración. En el caso de España, la concentración del empleo inmigrante en el sector servicios es clara (64%), siendo el segundo sector importante desde el punto de vista numérico la agricultura (14%), ambos tipos de empleos de difícil deslocalización.

Una de las grandes preguntas que se han planteado los estudiosos de los movimientos poblacionales es cómo se produce la distribución del empleo inmigrante sobre el mercado de trabajo en el país de acogida. Una vez analizada la relación de dicha distribución, respecto a la mano de obra autóctona, queda estudiar la heterogeneidad de la propia mano de obra foránea. Es decir, ver cuáles son los mecanismos que determinan la inserción de una población inmigrante en una determinada ocupación. La variable que se ha utilizado generalmente para llevar a cabo este tipo de análisis es la nacionalidad. Por lo general, se ha constatado, en muchos países de inmigración, como los inmigrantes suelen concentrarse en determinadas actividades económicas en función de su origen. Vamos a ver si, en el caso español, la distribución de los inmigrantes sobre el mercado de empleo se basa en criterios de nacionalidad.

Tanto América Central y del Sur como Asia son continentes de origen que presentan una inmigración claramente ocupada en el sector servicios (88% y 93% respectivamente), mientras que en el continente europeo la situación es algo más equilibrada, con un 64% del empleo extranjero en los servicios y un 19% en la construcción. Destaca África por ser el continente de procedencia que tiene una inmigración más repartida entre los distintos sectores económicos (30% agricultura, 14% construcción y 38% servicios). Estos datos ofrecen pistas sobre una especialización ocupacional en función del origen: los africanos en la agricultura. El resto de los sectores están más repartidos entre distintas procedencias de la inmigración, sobre todo el terciario. El siguiente paso es analizar la especialización del empleo foráneo según el país de nacionalidad.

Argelia destaca por estar claramente especializada en la agricultura (42%), mientras que otros países africanos presentan una ocupación más dispersa, como Marruecos, con un 30% de sus trabajadores empleados en la agricultura, un 37% en los servicios y un 16% en la construcción. También es el caso de los gambianos que se distribuyen entre la agricultura, la industria y los servicios. Esta nacionalidad es la que presenta una mayor proporción de trabajadores empleados en la industria (23%). La inserción laboral de los polacos está también más repartida entre los servicios (47%) y la construcción. Los países de origen de América Central y del Sur y de Asia, presentan una fuerte concentración laboral en el sector servicios (90%).

Si llevamos a cabo un análisis, todavía más minucioso, por ocupación y país de origen, observamos que **la principal variable que determina la inserción de la población inmigrante en el mercado de trabajo español es el sexo, puesto que en las nacionalidades donde predominan las mujeres (Colombia, Perú, R. Dominicana y Filipinas) la principal ocupación es el empleo doméstico.** El trabajo inmigrante masculino está más diversificado en distintas ocupaciones y, entre los países de origen donde predominan los hombres, observamos una cierta especialización según nacionalidad. Así, ya vimos como los argelinos se concentran principalmente en la agricultura (46%), los senegaleses en la venta ambulante (51%), los argentinos como técnicos y profesionales (41%) y los chinos en la restauración (51%). La construcción es una ocupación que presenta una mayor dispersión por nacionalidad en cuanto al empleo inmigrante; si bien, resaltan como principales orígenes: Polonia, Marruecos y Gambia.

El tipo de permiso, según empleo, es un indicador sobre los empleos más estables jurídicamente, que son promovidos por las instancias gubernamentales, en aras de una mayor integración social. **La distribución de los inmigrantes según ocupación muestra dos tipos de trabajadores extranjeros: los que ejercen una actividad cualificada como técnicos, profesionales, o directores de empresas y de las administraciones públicas, y aquellos que se emplean en ocupaciones de escasa cualificación, que es la mayoría.**

Los primeros responden a una inmigración "privilegiada" por su situación jurídica y, por ende, por su inserción más estable en la sociedad de acogida, ya que el 63% de los técnicos y profesionales poseen un permiso de trabajo de larga duración y para ejercer cualquier actividad, ya sea por cuenta ajena (C) o por cuenta propia (E). Sin embargo, la inmigración menos cualificada es también la más marginal, desde el punto de vista jurídico. **Dentro de esta categoría de los desfavorecidos de la inmigración encontramos, no obstante, una situación heterogénea según sea la ocupación. En líneas generales podemos decir que el empleo femenino poco cualificado, en el servicio doméstico, es más estable que el masculino.** Así, los trabajadores ocupados como empleados domésticos se reparten principalmente entre un 28% que posee un permiso de tipo B renovado y un 32% con una situación estable, es decir con un permiso de tipo C. Sin embargo, el trabajo inmigrante típicamente masculino, es decir, en la construcción y en la agricultura, es más inestable desde el punto de vista jurídico que el femenino. De esta manera, los peones de la construcción poseen mayoritariamente (66%) un permiso B renovado, al igual que los peones agrícolas (59%).

En general, podemos afirmar que sólo dos ocupaciones destacan por copar las nuevas entradas sobre el mercado de empleo regular, es decir, por poseer una proporción de permisos de primera concesión (B): los peones agrícolas y el servicio doméstico, empleos favorecidos por las regularizaciones anuales, puestas en marcha por la administración, vía contingentes, desde 1993. En conclusión, las instancias gubernamentales favorecen unas ocupaciones y unas nacionalidades en cuanto a la estabilidad jurídica y, por lo tanto, social, a través de la concesión de los tipos de permisos. De esta manera, los empleos inmigrantes más favorecidos son los cualificados, mientras que la inmigración poco cualificada y, sobre todo, aquellos trabajos típicamente masculinos realizados principalmente por los africanos (peones en la construcción y en la agricultura), son marginados desde el punto de vista de su estabilidad legal y, en consecuencia, en lo que concierne su integración a la sociedad de acogida.

Tabla VIII

Distribución del empleo nacional y extranjero según ocupación-1991

	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	45	Total
Bélgica												
Nacional	2,8	1,4	4,2	8,5	9,5	5,8	17,1	7,7	8,3	10,6	24,1	100,0
Extranjero	1,0	0,7	10,3	12,7	9,4	12,6	22,9	5,0	6,5	1,8	17,2	100,0
Total	2,7	1,4	4,6	8,8	9,5	6,3	17,5	7,5	8,2	10,0	23,6	100,0
Francia												
Nacional	6,2	1,2	3,1	9,2	8,8	6,8	17,2	6,1	9,8	9,3	22,2	100,0
Extranjero	3,0	0,7	2,8	9,6	11,1	21,7	17,5	3,5	9,4	1,6	19,1	100,0
Total	6,0	1,2	3,1	9,3	8,9	7,6	17,3	6,0	9,7	8,9	22,1	100,0
Alemania												
Nacional	3,7	1,6	4,9	15,8	9,5	6,7	16,6	5,8	8,8	9,1	17,5	100,0
Extranjero	1,2	1,8	7,5	26,6	13,4	7,7	16,8	4,5	4,0	1,6	14,8	100,0
Total	3,5	1,6	5,2	16,7	9,8	6,8	16,6	5,7	8,4	8,4	17,3	100,0
Luxemburgo												
Nacional	4,5	1,4	9,3	2,7	7,5	4,3	18,5	8,6	13,5	13,4	16,3	100,0
Extranjero	1,3	0,7	5,0	4,8	6,2	19,9	23,1	3,6	12,0	2,0	21,3	100,0
Total	4,4	1,0	2,6	6,7	8,5	6,7	19,4	6,3	11,1	6,2	27	100,0
Países Bajos												
Nacional	4,5	1,0	2,5	6,6	8,4	6,8	19,3	6,3	11,2	6,3	27,1	100,0
Extranjero	1,4	1,7	4,9	12,1	12,1	3,7	22,3	6,5	7,6	3,4	24,1	100,0
Total	4,4	1,0	2,6	6,7	8,5	6,7	19,4	6,3	11,1	6,2	27	100,0
Reino Unido												
Nacional	2,4	2,2	3,2	9,8	8,7	7,5	20,3	6,3	11,4	6,6	21,6	100,0
Extranjero	0,5	1,0	2,6	8,3	7,8	7,3	21,4	5,6	10,7	4,4	30,2	100,0
Total	2,3	2,2	3,1	9,7	8,7	7,5	20,4	6,2	11,4	6,5	22	100,0

Fuente: Eroestat, Enquête sur les forces de travail, 1991, tabla reproducida del informe Sopemi 1993, p.39. Traducción propia. 00- Agricultura, caza, silvicultura y pesca 10- Energía y agua 20-Extracción y transformación de minerales no energéticos y productos derivados: industria química 30- Industrias transformadoras de metales, mecánica y precisión 40- Otras industrias manufactureras 50- Construcción 60- Comercio, hostelería, restauración y reparaciones 70- Transportes y comunicaciones 80- Instituciones de crédito, seguros, servicios a empresas, alquileres 90/1- Administración general, defensa nacional y seguridad social obligatoria, representaciones diplomáticas, organismos internacionales y fuerzas armadas aliadas 90/2- Otros servicios.

Tabla IX.
Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y ocupación-95

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
1	11206	12,1	29589	64,1	40795	29,3
2	18898	20,3	358	0,8	19256	13,8
3	7750	8,3	5291	11,5	13041	9,4
4	8036	8,7	4270	9,3	12306	8,9
5	7691	8,3	916	2,0	8607	6,2
6	5719	6,2	1896	4,1	7615	5,5
7	6207	6,7	102	0,2	6309	4,5
8	6035	6,5	109	0,2	6143	4,4
9	21363	23,0	3602	7,8	24966	18
Total	92905	100	46133	100	139038	100

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración Propia. 1-Empleados domésticos. y otro personal de limpieza de interior de edificios 2-Peones de la agricultura y de la pesca 3-Trabajadores de servicios de restauración, personales y de protección y seguridad 4-Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo 5-Vendedores ambulantes y asimilados, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios 6-Dirección de las empresas y de las Administraciones públicas 7-Peones de la construcción 8-Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria 9- Otros.

La concentración de las trabajadoras extranjeras en el servicio doméstico

Una vez contextualizada la inserción de las trabajadoras extranjeras en el mercado de trabajo, en comparación con el empleo inmigrante masculino, analizaremos en detalle la inmigración femenina laboral en España, teniendo en cuenta la heterogeneidad en función de la nacionalidad de las mujeres. La evolución en el tiempo del stock de trabajadoras extranjeras, según sector de actividad, refleja la casi exclusiva ocupación de las inmigrantes en el sector servicios, desde 1992 (94%). A lo largo de todo el período 92-95, la inmigración femenina a España se emplea mayoritariamente como personal de servicios y

hostelería, siendo la segunda ocupación en importancia numérica el empleo como profesionales y técnicos. Vemos como, en el caso de las mujeres, encontramos la misma dicotomía que para el conjunto de la inmigración de trabajadores a España: cualificada y no cualificada. La evolución en el tiempo muestra que las inmigrantes, lejos de ver incrementada su movilidad laboral y, por ende, social, cada vez se concentran más en los trabajos no cualificados del sector servicios (de 69% en 1992 a 78% en 1995), mientras que las ocupaciones que requieren de una mayor cualificación, como el trabajo de profesionales y técnicos, descienden en los últimos años (de 14% en 1992 a 9% en 1995). La política de cupos, llevada a cabo por la Administración española desde 1993, ayuda a explicar esta tendencia al aumento del empleo inmigrante para actividades de escasa cualificación en el sector servicios. Otra posible explicación del descenso del peso de la ocupación inmigrante femenina como técnicos y profesionales, es el efecto de la crisis económica, que deja sólo hueco en el mercado laboral para la mano de obra foránea en aquellos puestos no demandados por la población femenina española. Esta última, cada vez en mayor medida, demanda puestos de alta cualificación.

A lo largo del trabajo de campo, pudimos constatar como algunas mujeres inmigrantes cualificadas, profesionales enfermeras, licenciadas en psicología, filólogas, etc, de diversos orígenes, acababan **empleándose como trabajadoras domésticas al ser la única posibilidad de empleo que, en tanto extranjeras, ofrece el mercado de trabajo español y al ser la vía más rápida de acceso a un permiso de trabajo**. De esta manera, la legislación y la política gubernamental, favoreciendo el empleo femenino foráneo no cualificado, restringe las posibilidades de movilidad laboral y de integración social de las mujeres inmigrantes cuya cualificación es superior al trabajo que se ven obligadas a desempeñar.

En 1992, la inmigración cualificada estaba principalmente compuesta por mujeres originarias de Argentina, empleadas en un 40% como técnicos y profesionales. También por inmigrantes procedentes de Perú y de Colombia (15% y 17,8% de trabajadoras en esta misma ocupación respectivamente). Los puestos poco cualificados aglomeraban a mujeres

de orígenes dispares: Marruecos (86%), República Dominicana (92%), Filipinas (94,7%), Perú (71,3%) y China (90%).

Los datos de 1995 muestran la evolución del empleo femenino inmigrante hacia una concentración en el servicio doméstico. Disminuye el porcentaje de extranjeras profesionales, técnicos y similares, en aquellas nacionalidades que presentaban una cierta representación de esta ocupación en 1992, como es el caso de Perú (de un 15% a un 7%) y de Colombia (de 18% a 11%). La excepción la constituye Argentina que sigue afianzándose como el único origen de la inmigración femenina procedente de países terceros, que aglomera una mayoría de trabajadoras en puestos cualificados (41% de profesionales y técnicos).

En definitiva, el análisis de la inserción de las trabajadoras extranjeras sobre el mercado de trabajo español señala que, si bien el empleo masculino está segmentado en función de la nacionalidad para algunos sectores económicos (senegaleses en la venta ambulante, africanos y sobre todo argelinos en la agricultura, etc), **la distribución de las mujeres inmigrantes en el mercado de empleo es homogénea, con independencia de la nacionalidad de origen. Es decir, que con la excepción de las argentinas que se concentran como técnicos y profesionales, las mujeres inmigrantes en España se emplean en el servicio doméstico, de manera que el sexo aparece como la principal variable que determina la distribución del empleo según ocupación, más que la nacionalidad.**

La evolución del empleo femenino inmigrante según dependencia laboral refleja cómo, de 1992 a 1995, aumenta el porcentaje de mujeres ocupadas por cuenta ajena, mientras que disminuye el de aquellas empleadas por cuenta propia. Esta tendencia está en relación con el descenso de la representación de las trabajadoras profesionales y técnicas que ya señalábamos. Es decir, las profesiones liberales tienden a disminuir, por lo que el empleo por cuenta propia también. Las argentinas, que como vimos se emplean mayoritariamente como profesionales y técnicas, son las únicas, junto a las chinas, que

presentan una importante proporción de trabajadoras por cuenta propia (26% y 41% respectivamente); aunque unas vendiendo flores y otras como empresarias, profesionales, artesanas.... El caso de la inmigración china se debe seguramente a la existencia de negocios propios en actividades de servicios de restauración, que como vimos es donde las mujeres de esta nacionalidad suelen ocuparse, o también a la venta ambulante.

La concentración geográfica de las trabajadoras extranjeras en el mercado de trabajo madrileño

En 1995, Madrid concentra la mayoría (32%) de los trabajadores extranjeros en España (seguido de Cataluña 29%, Andalucía 8%, Canarias 4%, Comunidad Valenciana 5% Murcia 4% y Baleares 2%). En todas las Comunidades Autónomas de acogida de la inmigración predominan los hombres sobre las mujeres, sobre todo en aquellas que aglomeran la mano de obra foránea agrícola: Valencia (80% hombres) y Murcia (94% hombres). La excepción la constituye Madrid, donde predomina la migración femenina (51%) sobre la masculina. Así, la distribución geográfica por sexo de los trabajadores extranjeros muestra la concentración del empleo femenino inmigrante en la capital, de manera que en 1995 ésta llega a aglomerar el 50% de la mujeres con permiso de trabajo en vigor en España. Cataluña es la segunda comunidad en importancia numérica que acoge a las trabajadoras extranjeras con un 23,7%, de manera que entre ambas ciudades recogen el 73% de la población femenina inmigrante. Esta concentración en los principales núcleos urbanos se intensifica aún más con el paso de los años. Las comunidades costeras de Andalucía, Baleares, Canarias y C. Valenciana pierden representación respecto a las dos grandes ciudades después de 1991, al desaparecer de las estadísticas sobre permisos de trabajo los extranjeros comunitarios, que se concentran, en mayor proporción, en el litoral español.

La feminización de la inmigración en Madrid se explica por la mayor concentración del empleo extranjero en los servicios 80%. La construcción representa el segundo sector

en importancia numérica (9,5%). La terciarización del trabajo foráneo es propia de las grandes ciudades, lo cual se ve reflejado no sólo en la capital española sino también en Cataluña; si bien, en esta última región constatamos una mayor proporción de trabajadores extranjeros en la agricultura.

El mapa geográfico de la inmigración en España, según actividad económica, da muestras, en primer lugar, de la existencia de regiones claramente especializadas en el empleo extranjero agrícola, como es el caso de Murcia (79%). En segundo lugar, otras zonas combinan las actividades del campo con el trabajo inmigrante en el sector servicios, al tratarse igualmente de zonas turísticas (Andalucía y C. Valencia). Por último, tenemos las regiones de fuerte actividad turística, como son Baleares y Canarias, que presentan una importante proporción del trabajadores extranjeros en el sector servicios (66% y 91% respectivamente).

Al profundizar en la distribución geográfica de la inmigración según ocupación, vemos que en Madrid, casi el 50% de los trabajadores extranjeros se ocupa como empleados domésticos, siendo ésta la Comunidad Autónoma que concentra el mayor porcentaje de extranjeros en esta actividad económica. Si el mercado de trabajo madrileño está especializado en el empleo extranjero para el servicio doméstico, el murciano lo está para el agrícola (78%). De esta manera, mientras que la capital presenta una situación laboral favorable a las mujeres inmigrantes, esta última región lo hace para los hombres. En Baleares y Canarias, por su fuerte actividad turística, sobresale el empleo foráneo en ocupaciones de servicio doméstico, restauración y venta ambulante. En estas comunidades autónomas se aprecia la existencia de una inmigración proveniente de países terceros cualificada, empleados como técnicos y profesionales y directores de empresas. La situación del mercado laboral inmigrante en Valencia y Andalucía está a caballo entre la especialización agrícola murciana y el desarrollo de las ocupaciones propias de la existencia de una fuerte actividad turística, características de Baleares y Canarias. Así, en estas dos regiones del litoral español, encontramos una dispersión de los trabajadores extranjeros en las actividades agrícolas, servicio doméstico, restauración y venta ambulante.

El análisis por Comunidad Autónoma y tipo de permiso señala que, en las comunidades donde hay actividades turísticas, la proporción de permisos por cuenta ajena es mayor, mientras que en las regiones especializadas en el empleo inmigrante agrícola, como es el caso de Murcia, destaca la inestabilidad jurídica de los permisos de trabajo (90% del tipo B o B renovado). Esta última región, junto a Madrid, son las que más han estado influidas por la política de cupos. Son las dos comunidades donde se percibe que la inmigración esté entrando, puesto que presentan un mayor porcentaje de permisos de tipo B (34% y 23% respectivamente) en comparación al conjunto de España (20%). Esto es lógico, ya que estas regiones están especializadas respectivamente en las dos actividades económicas favorecidas por los contingentes: la agricultura y el servicio doméstico. La situación laboral de la inmigración en la capital es más estable: el 35% de los trabajadores extranjeros tiene un permiso de tipo C. El empleo femenino presenta, de esta manera, una situación jurídica más favorable que el masculino.

El predominio de la migración femenina en Madrid, explica, como es lógico, la representación más importante de las nacionalidades de procedencia donde las mujeres son mayoritarias. Así, la inmigración marroquí, fundamentalmente masculina en el conjunto de España, está menos representada en Madrid (22%). Sin embargo, la inmigración dominicana alcanza el 14% en la capital, la peruana el 15% y la filipina el 8%. El mercado madrileño presenta, por lo tanto, una serie de particularidades respecto al conjunto de España, que se resumen en una mayor proporción del empleo inmigrante en el sector servicios y, principalmente, en el servicio doméstico.

La evolución en el tiempo muestra como, en 1995, la inmigración femenina tiende a concentrarse, cada vez en mayor medida, en la capital (49%), con una gran aglomeración de mujeres, sobre todo en el caso de las dos nacionalidades mencionadas, Perú y República Dominicana (62% y el 63% respectivamente). La importancia numérica de Madrid como contexto receptor de la inmigración femenina a España también se constata en el caso de las mujeres originarias de Colombia, de las cuales el 60% trabaja en la capital y también de

Filipinas (52%). De esta manera, Madrid se va perfilando como contexto receptor privilegiado de la inmigración femenina a España.

En 1995, República Dominicana pasa a ser el principal país de origen de la inmigración femenina en Madrid (23%), seguido de Perú (20%), Marruecos (12%) y Filipinas (11%). La política de contingentes puesta en marcha por la administración española ha favorecido el empleo femenino en la capital, donde la demanda de trabajadoras domésticas se hace evidente, pero también ha beneficiado la regularización de unas nacionalidades de origen de la inmigración (República Dominicana, Perú y Filipinas), mientras que el colectivo de mujeres marroquíes con un permiso de trabajo en vigor sufre un revés numérico, en su representación en las estadísticas oficiales, pasando de ser el principal país de origen de la inmigración femenina a España en 1992, a verse relegada a un cuarto lugar, por detrás de los países mencionados, en 1995.

Tabla X
Stock de trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma y país de nacionalidad- 1995

	Andal.	%	Canar.	%	Catal.	%	Madrid	%	Total	%
Marru..	1172	14,9	142	1,8	2011	25,6	2689	34,3	7850	100
R.Dom.	93	1,1	94	1,1	1924	22,9	5262	62,8	8384	100
Filipin.	344	7,3	223	4,7	1297	27,5	2456	52,0	4724	100
Perú	100	1,4	83	1,1	2148	29,5	4498	61,7	7287	100
Argent.	297	11,5	136	5,2	566	21,8	829	32,0	2592	100
Colom.	55	2,7	81	4,0	347	17,2	1212	60,1	2015	100
China	201	11,5	37	2,1	434	24,8	414	23,7	1749	100
Otras	558	4,8	940	8,2	2227	19,3	5433	47,1	11532	100
Total	2820	6,113	1736	3,763	10954	23,74	22793	49	46133	100

Fuente: Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. Elaboración propia.

CAPITULO IV

LA DEMANDA DE SERVICIO DOMÉSTICO EN ESPAÑA Y LA EXTRANJERIZACIÓN DEL SECTOR

*"Andando, andando, hijo, se llega de una parte del mundo a otra,
y si por un lado sacamos el provecho de tomar el aire y de ver cosas nuevas,
por otro sacamos la certeza de que todo es lo mismo, y que las partes del mundo son,
un suponer, como el mundo en junto: quiere decirse,
que en donde quiera que tu vivas los hombres, o verbigracia, mujeres,
habrá ingratitud, egoísmo, y unos que manden a otros y les cojan la voluntad"
(Benina, la criada de Misericordia). Benito Pérez Galdós.*

IV.1. LA FUNCIÓN SOCIAL DEL SERVICIO DOMÉSTICO EN DISTINTOS CONTEXTOS HISTÓRICOS Y AREAS GEOGRÁFICAS

Veblen y la clase media norteamericana del siglo XIX

Las mujeres de clase alta han recurrido, a lo largo de la historia, al servicio doméstico. El empleo de "criadas" no sólo responde a una función utilitaria de producción de servicios necesarios para la reproducción de la unidad doméstica (tareas de la casa, crianza de los hijos, servicios personales); sino que una segunda función que ha cumplido el servicio doméstico en distintas épocas y contextos sociales es el mantenimiento del estatus social. Ya en 1898, Thorstein Veblen en su *Teoría de la clase ociosa*¹ puso de manifiesto que el servicio doméstico era utilizado como un elemento de distinción para las clases pudientes. En este texto que es todo un clásico de la Sociología, Veblen, analiza la clase media norteamericana a finales del siglo XIX, que se había enriquecido con el comercio y la industria e ilustra cómo estos "nuevos ricos" imitan a las clases altas a través del "consumo ostentoso". Desde una visión evolucionista, concibe el desarrollo de la

¹ Veblen, T. (1987): *Teoría de la clase ociosa*, Barcelona: Hyspamerica. Título original: *The Theory of the Laisure Class. An Economic Study of Institutions* (1899).

humanidad con arreglo a tres estadios: salvaje, bárbaro y moderno civilizado². El autor destaca el rol relevante que juega el empleo doméstico a lo largo del desarrollo económico. Con anterioridad a la industrialización, los "siervos" eran principalmente valorados por los servicios que realizaban. Con el desarrollo de la industria, poco a poco, el servicio personal se configura en un símbolo de estatus, en una prueba de riqueza para las clases adineradas.

"Al ascender el nivel de riqueza reconocido por el consenso común, la posesión y explotación de sirvientes como medio de exhibir superfluidad experimenta un refinamiento. La posesión y mantenimiento de esclavos en la producción de bienes es signo de riqueza y hazaña, pero el mantenimiento de sirvientes que no producen nada es signo de una riqueza y una posición aún mayores. Bajo este principio, surge una clase de criados, cuanto más numerosa mejor, cuya única ocupación es servir sin objeto especial a la persona de su amo y poner así de manifiesto la capacidad de éste de consumir improductivamente una gran cantidad de servicio. Con ellos sobreviene una nueva división del trabajo, surgen los servidores o dependientes cuya vida se emplea en mantener el honor del caballero ocioso"³

Se considera que las esposas de clase alta, de "sangre hidalga", no deben realizar las tareas "denigrantes" que desempeña "el servicio", puesto que el principal signo de hidalguía es el ocio. El hombre honrado y respetado es aquel que posee mayor número de criados. Es signo de distinción que la mujer del señor no trabaje y sea servida. La existencia de un séquito de sirvientes denota la "demostración de la riqueza y del poder del señor"⁴. Su principal función social reside en el efecto demostración, ya que "estos servidores

² Sobre el análisis de la condición femenina elaborado por T. Veblen ver el artículo de Castillo Castillo, J. (1996): "La condición bárbara de las mujeres: La singular sociología de Thorstein Veblen", en: Durán M.A. (ed.): *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*, Madrid: CIS.

³ Veblen, T., op.cit., p.68.

⁴ *Ibidem*, p.62.

especializados son más útiles por la exhibición que representan que por el servicio efectivamente realizado"⁵. Así, se pasa de una situación donde se considera el servicio personal según su utilidad a otra donde prima el carácter simbólico del mismo, como mecanismo de ostentación de las clases más adineradas.

En consecuencia, podemos decir que, si bien el servicio personal siempre ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, las funciones sociales del mismo han sido diferentes según el contexto socio-económico. Además, las características de dicho servicio también son variables. Como muestra este autor, de una preferencia por las criadas se pasa, con la industrialización, a optar por los hombres sirvientes porque "los varones, en especial los de apariencia robusta y decorativa, tales como los escuderos y otros sirvientes, deben ser, y son sin duda, más vigorosos y costosos que las mujeres (...). Por ello, en la economía de la clase ociosa, la esposa siempre afanada de los primeros tiempos patriarcales, con su séquito de doncellas trabajadoras, cede el puesto a la dama y al lacayo"⁶.

La etnización del servicio doméstico en Estados Unidos

S. Collen, en su análisis sobre la **historia del servicio doméstico en Estados Unidos** muestra como, en el Sur, antes de la abolición de la esclavitud, los esclavos africanos y criollos realizaban gran parte de las labores domésticas. A partir del siglo XIX, con la expansión de las clases medias urbanas, las migraciones rural-urbanas e internacionales empezaron a nutrir, hasta la actualidad, este segmento laboral. Antes de 1840, las mujeres blancas de origen rural predominaban entre las empleadas domésticas en Estados Unidos. Desde esta fecha y hasta principios de siglo, fueron sustituidas por mujeres de origen irlandés, alemán o escandinavo⁷. Después de la Guerra Civil, las mujeres

⁵ Ibídem, p.62.

⁶ Ibídem, p.63.

⁷ Collen S. (1989): "Just a Little Respect: West Indian Domestic Workers in New York City", in: Chaney E.M., García Castro, M. (ed.): *Muchachas no more, Household Workers in*

negras del Sur empezaron a emigrar al norte para trabajar como empleadas domésticas, de tal manera que en el siglo XX, el servicio doméstico se convirtió, en muchas ciudades norteamericanas, en una "ocupación de negros"⁸. Muchas de estas mujeres eran jefas de hogar: madres que se mantenían a sí mismas y a sus hijos.

Desde mediados de los 60, las nuevas migraciones de mujeres provenientes del Tercer Mundo a Estados Unidos han ocupado este nicho del mercado de trabajo. Estas nuevas migraciones cumplen un importante rol social en un momento en el que, como señala Collen, el dominio de la "reproducción" está en crisis. Las mujeres norteamericanas han accedido al mercado de trabajo y no se han dado los cambios que conducen a una redefinición de las responsabilidades domésticas por género en el hogar o entre la familia y el Estado. Como asegura esta autora, a lo largo de la historia de Estados Unidos, el servicio doméstico ha estado caracterizado por la existencia de relaciones asimétricas sostenidas por jerarquías fundamentadas en los factores clase, género, raza, etnicidad y migración. Así, este segmento laboral ha sido reservado para grupos de procedencia racial y étnica distinta, lo cual ha reforzado el contexto ideológico, favoreciendo la aparición de desigualdades fundadas en construcciones sociales del "otro", como alguien cultural y racialmente diferente⁹.

Latin America and the Caribbean, Philadelphia: Temple University Press.

⁸ Davis, A. Y. (1981): *Women, race and class*, New York: Vintage Books.

Lerner, G. (1973): *Black Women in White America*, New York: Vintage Books.

Hamburger, R. (1987): "A Stranger in the House", *Southern Exposure* 5, nº 1:22-31. Citados por Collen, S., 1989, op. cit.

⁹ Collen, S., 1989, op. cit.

El servicio doméstico: el sector más importante de empleo femenino en América Latina

En América Latina se han llevado a cabo algunas investigaciones sobre el servicio doméstico debido a que ha sido la forma más importante de empleo femenino a lo largo de la historia¹⁰. Por esta razón, la literatura sobre este tema se ha desarrollado en mayor medida que en otras áreas geográficas. Kuznesof analiza la historia del servicio doméstico en América Latina (1492-1980) y señala que, durante el periodo colonial, la consideración de esta ocupación era diferente a la que prevalecía en Europa. En la Europa pre-industrial (Francia e Inglaterra) el servicio doméstico era percibido como una etapa en el ciclo de vida de aprendizaje o socialización para los jóvenes, hombres y mujeres, generalmente del medio rural¹¹. Sin embargo, en la América colonial, cuando una mujer india se incorporaba a trabajar en una casa española su situación se asemejaba a la de una esclava, de manera que no se le permitía ni abandonar el hogar ni contraer matrimonio. Esta autora señala que la vinculación del servicio doméstico a una clase/casta/color influyó en la alienación de los sirvientes indios, por parte de sus empleadores españoles, con la correlativa pérdida de estatus de este empleo. En este sentido, la articulación entre raza y clase dio lugar a una mayor subordinación de las domésticas, que en el caso europeo.

En el siglo XIX el servicio doméstico estaba compuesto principalmente por mujeres de clase social baja y esta ocupación era percibida como un mecanismo para proteger y controlar a las mujeres. La ideología patriarcal dominante veía con buenos ojos que las mujeres trabajaran en el ámbito de la casa. Desde el punto de vista moral, el trabajo doméstico era socialmente bien aceptado para una joven pobre. Las domésticas se

¹⁰ Ver: Lautier, B. (coord.) (1994): *La mise en forme de la mobilité par l'emploi. Les travailleurs du bâtiment et les employées domestiques en Amérique Latine (Brésil, Colombie, Chile)*, Rapport de Recherche présentée par le GREITD, CREPPRA et l'ARTE, Paris: Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche, inédito.

¹¹ Chatelain analiza como, antes de la industrialización, el servicio doméstico era la vía utilizada por la población procedente del medio rural para insertarse en la economía urbana. Chatelain, A. (1969): "Migrations et domesticité urbaine en France, XVIIIe siècle- Xxe siècle", *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, vol.47, 4.

empleaban, en ocasiones, con su familia: el marido realizaba las labores de jardinería, portería. También muchas de las empleadas domésticas eran mujeres jóvenes del medio rural que eran enviadas al medio urbano para trabajar. Algunas de ellas habían sido abandonadas por sus compañeros tras una unión consensual y se encontraban solas sin ninguna educación ni formación profesional, aparte de la relativa a las labores domésticas. Como vemos, las migrantes colmaban ya, desde esta época, este segmento del mercado laboral.

En el siglo XX, hasta 1930, se reduce el empleo de servicio doméstico en América Latina. En las grandes ciudades se generalizan los servicios de provisión de agua, gas, recogida de basura, además de la escolarización de los niños, lo que facilita las labores domésticas. Asimismo, se desarrollan valores relacionados con la importancia de la privacidad en el hogar. Todos estos factores y la importancia que se le concede, en el momento, al papel de la madre en el cuidado de los hijos, hacen que descienda el empleo de servicio doméstico. Sin embargo, a partir de 1940 se incrementan los niveles educativos de las mujeres latinoamericanas y se desarrolla una clase media de mujeres que empieza a incorporarse al mercado de trabajo. Esto trae consigo un incremento de la demanda de trabajadoras domésticas, como un mecanismo de mantenimiento de la organización del hogar¹².

En América Latina, se desarrolla, como vemos, el mismo proceso que ya se señalaba para el caso de Estados Unidos. A medida que las mujeres de clase media se incorporan al mercado de trabajo aumenta la demanda de empleadas para el servicio doméstico, de manera que se sustituye una mujer por otra en las labores reproductivas del hogar. Como señala Isis Duarte, el servicio doméstico libera a la mujer de clase media de las labores de la casa y, por lo tanto, de los efectos de la doble jornada; si bien, el empleo de servicio

¹² Kuznesof, E. (1989): "A History of Domestic Service in Spanish America: 1492-19820", en: Chaney, E.M., García Castro, M.: *Muchachas no more, Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.

refuerza las estructuras patriarcales. Una nueva jerarquía se desarrolla en el hogar, marido/ esposa/ doméstica. De esta manera, la empleada de hogar queda bajo la subordinación de la señora. Además, la presencia de domésticas hace que no se redefinan las tareas y roles en el seno de la familia. En su presencia el esposo e hijos no se esforzarán por asumir las labores del hogar, con lo cual no se llegará a una mejor distribución de papeles¹³.

Los roles sociales y las tareas se distribuyen, en la unidad doméstica, entre los distintos actores sociales y este reparto supone también una división de espacios socialmente asignados. En este sentido es interesante citar una investigación realizada sobre el servicio doméstico en Río de Janeiro a finales del XIX ¹⁴, donde se muestra como la calle y la casa tenían, como espacios socialmente contruidos, diferente significado para la señora y para la sirvienta. Las mujeres de buena familia iban a la calle acompañadas de sus doncellas, "llevando con ellas la protección de la casa en la persona de la sirvienta"¹⁵. Si para la señora la casa significaba protección, para la doncella era el espacio restrictivo que representaba la presencia vigilante de los patrones y el castigo. Mientras que para la mujer de clase alta la calle era peligro, para su sirvienta era el lugar donde encontraba una cierta identidad personal, libertad y donde se posibilitaba el encuentro con amigos, amantes, familia y, en definitiva, con sus iguales.

En definitiva, en América Latina, las mujeres migrantes procedentes del medio rural han predominado entre las empleadas de hogar a lo largo de la historia. El trabajo

¹³ Duarte, I. (1989): "Household Workers in the Dominican Republic: A Question for the feminist Movement", in: Chaney, E.M., García Castro, M.: *Muchachas no more, household workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.

¹⁴ Lauderdale Grahmann, S. (1989): "Servants and Masters in Río de Janeiro: Perceptions of House and Street in the 1870", in: Chaney, E.M., García Castro, M. (ed.): *Muchachas no more, Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.

¹⁵ Ibidem, p.72. Traducción propia.

doméstico aparecía como una de las pocas estrategias para la mujer joven del medio rural de encontrar un trabajo asalariado, siendo un "mercado de trabajo típicamente femenino (...)" y a veces "exclusivo" para las migrantes"¹⁶. Así, por ejemplo, se calcula que en la ciudad de Bogotá, en 1977, cerca del 85% de las mujeres empleadas como internas en el servicio doméstico eran migrantes del medio rural¹⁷.

La demanda de empleadas de hogar en los nuevos tigres asiáticos

En Asia, se constata también como, en los últimos años, ha habido un aumento de la demanda de empleadas domésticas, por parte de las mujeres con un alto nivel educativo, que se incorporan a trabajos cualificados al mercado laboral. Esta creciente demanda, en los nuevos países ricos e industrializados del continente asiático, está siendo cubierta por mujeres inmigrantes provenientes de los países pobres de la región. Mientras que las mujeres profesionales en Japón, Hong Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur, Malasia (países receptores de inmigración) cubren las tareas reproductivas y alivian los efectos de la doble jornada con el empleo de inmigrantes para el servicio doméstico; los hogares de Bangladesh, India, Pakistán, Sri Lanka, Indonesia, Filipinas y Tailandia (países emisores de

¹⁶ Orlansky, D., Dubrovsky S., 1987, op. cit., p.12. Sobre el predominio de las migrantes en el servicio doméstico en América Latina ver también: Oliveira, O. (1991): "Migration of women, family organization and labour market in Mexico", in: *Family, household and gender relations in Latin America*, Paris: UNESCO. Jelin, E. (1976): Migraciones a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico, *Estudios Sociales* n°4, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

¹⁷ García Castro, M., "What is brought and Sold in Domestic Service?. The case of Bogotá: A Critical Review", in: Chaney, E.M., García Castro, M., (ed.) *Muchachas no more, household workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.

mano de obra) se ven abocados al vacío de la reproducción social¹⁸. Vemos como el mismo proceso observado en Estados Unidos y en América Latina se desarrolla en el continente asiático. En todos los casos la demanda de trabajadoras domésticas se cubre a través de los movimientos migratorios, bien sean internos o internacionales.

En resumen, a lo largo de la historia y en distintos contextos socio-culturales, las clases adineradas han recurrido al empleo doméstico para la realización de las labores de la reproducción social. Este segmento laboral ha estado fuertemente jerarquizado en función de desigualdades sociales construidas en torno a diferencias en base al género, la étnia y la raza. El servicio doméstico cumple no sólo una función utilitaria de producción de servicios, sino que también mantiene el aparato ideológico que legitima las relaciones de clase al interior del hogar y, en definitiva, la estructura social. En los últimos años se observa un proceso en distintas regiones del planeta consistente en una mayor demanda de trabajadoras domésticas para cubrir las tareas reproductivas en los hogares donde la mujer instruida ha accedido al mercado laboral de manera cualificada. Esta demanda de trabajadoras domésticas va a ser lo distintivo. Y va a ser cubierta principalmente por mujeres migrantes. **La migración de mujeres para el servicio doméstico responde, por lo tanto, a distintas estrategias de los actores sociales. Las mujeres empleadoras ven sustituido su rol en la reproducción social. Para las migrantes, la movilidad geográfica responde, en muchas ocasiones, a una estrategia de jefatura de hogar.**

Empleadoras y Domésticas: una doble identidad social

La doméstica se confunde con la sombra de la empleadora, como si la señora se desdoblara en dos identidades incompatibles: la de trabajadora fuera del hogar y la de esposa y madre. Y esta última identidad es asumida, en sus tareas poco valoradas, por la

¹⁸ Heyzer, N., Lycklama A., Nijeholt, G., Weerakoon, N. (1994): *The Trade in Domestic Workers. Causes, Mechanisms and Consequences of International Migration*, Asian and Pacific Development Center, Kuala Lumpur, London and New Jersey: Zed Books Ltd.

empleada de hogar. Esta sustituye a la primera en las labores denigrantes, pero en ningún momento lo hace en las tareas valoradas socialmente. La señora sigue siendo la dueña y ama de la casa, dominando esta parcela de la vida cotidiana y el espacio privado del hogar. Tiene la plena responsabilidad afectiva de la familia. La criada sólo recoge los desperdicios de esta doble identidad social.

Algunas de las fuentes más ricas sobre la función social que cumple el servicio doméstico provienen de la literatura. El despliegue identitario que se produce entre señora y criada, el juego de roles sociales de una mujer que se doblega en dos, es bien recogido por Jean Genet en su obra *Las criadas*. Clara y Solange, dos hermanas empleadas domésticas, se debaten, en el escenario teatral, entre la dicotomía de esta doble identidad. Ambas juegan a asumir el papel de la señora, mientras está ausente, e invaden el territorio de los aposentos puros, de las flores, trajes y joyas; se apropian por unos instantes de esa parte de su identidad de mujer que les es negada. Y desprecian, desde el papel de la señora, su propia condición de criadas. Clara dice así:

"Odio a los criados. Odio su casta odiosa y ruin. No pertenecen a la humanidad, se infiltran. Son una exhalación que se arrastra por nuestras habitaciones, por nuestros corredores, que nos cala, que nos entra por la boca, que nos corrompe. Sólo de verla, me dan ganas de vomitar (...). Sé que son necesarios como los sepultureros, como los poceros, como los policías. Toda esta gentuza es fétida, no obstante (...). Vuestras jetas de espanto y de remordimientos, vuestros codos arrugados, vuestras blusas pasadas de moda, vuestros cuerpos hechos para llevar nuestra ropa usada. Sois nuestros espejos deformantes, nuestra válvula de escape, nuestra vergüenza, nuestras heces"¹⁹.

Flores y heces, la alcoba y la cocina, suelos y altares, belleza y fealdad. Solange y Clara saben que nunca serán las reinas de las flores, porque "*la señora es buena, la señora*

¹⁹ Genet, J. (1996): *Las criadas*, Madrid: Alianza, 3ªed. (ed. orig., 1947)

*es guapa, la señora es dulce*²⁰, pero "es fácil ser buena y risueña y dulce... ¡cuando se es guapa y rica!. ¡Pero ser buena cuando se es una criada!. Una se contenta con pavonearse mientras hace la limpieza o friega los platos. Se blande un plumero como si fuera un abanico. Se hacen ademanes finos con la balleta", dice Solange a su hermana, "o como tú, una va por la noche a permitirse el lujo de un desfile histórico por los aposentos de la señora"²¹. Pero Solange no se contenta con esto y afirma: "La señora se creía protegida por sus barricadas de flores. Salvada por un destino excepcional, por el sacrificio. Pero no contaba con la rebelión de las criadas. Mire como se acerca, señora. Va a estallar y a desfilarse su aventura"²².

IV. 2. EL SERVICIO DOMÉSTICO EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

Las domésticas de los siglos XVIII y XIX en el mercado madrileño

Sobre el caso de España, sabemos que al menos en Madrid, desde mediados del XVIII hasta la segunda mitad del XIX, el servicio doméstico ocupaba a una importante proporción de la población. Los censos de 1757 a 1860 revelan que entre el 6,8% y el 14,3% de la población madrileña estaba empleada en este sector de actividad. Considerando el volumen de sirvientes no recogido por los censos se estima que podrían haber constituido hasta el 40% de la población activa, siendo el sector que contaba con mayor proporción de ocupados del mercado madrileño. Eran las migraciones internas la principal fuente de

²⁰ Ibidem, p.77.

²¹ Ibidem, pp. 39-40.

²² Ibidem, p.31.

suministro de "sirvientes", siendo el servicio doméstico "el mecanismo más importante de integración de la población rural no cualificada y recién llegada al modo de vida y las formas laborales urbanas"²³.

Tabla XI
Sirvientes en Madrid según los censos

Años	A Sirvientes	Hombres	Mujeres	B Población	C A/B %
1757	11959			145920	10
1787	17273			156672	11
1797	12218			180443	6,8
1846	23656	7652	16004	235000	10
1857	35424	16997	18427	281170	12,6
1860	44971	18427	26544	314061	14,3

Fuente: Tabla reproducida del estudio de Sarasúa, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado madrileño*, Madrid: Siglo XXI, p.71.

El estudio de C. Sarasúa pone de manifiesto que el servicio doméstico cumplía la función de ostentación que anteriormente señalábamos, en la medida en que los sirvientes reflejaban el estatus social de la familia que los empleaba. La cantidad de criados era un indicador de la posición social de los señores, puesto que "el disponer de personas de las que se reciben servicios personales es uno de los elementos que unen a la aristocracia con su origen feudal"²⁴. Así por ejemplo, "en la función de ostentación, una gran parte de su jornada de trabajo la desarrollaba la nodriza en la calle, apareciendo en paseos, parques y

²³ Sarasua, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado madrileño*, Madrid: s.XXI, p.73.

²⁴ *Ibidem*, p.73.

café con el niño y a veces una ayudante que lo transporta. La nodriza <<doméstica>>, que trabaja en casa de los padres se convirtió en una figura característica del escenario social urbano de los siglos XVIII y XIX²⁵.

Las clases medias y las familias modestas también empleaban criados, incluso más allá de sus posibilidades económicas, debido a este efecto de demostración. Pérez Galdós en su obra *Misericordia* refleja a esta clase media venida a menos de finales del XIX, que a pesar de las desavenencias económicas intenta mantener su estatus social. Doña Frasquita es servida por Benina, una mujer, vestida de negro, vieja, o como señala el autor, "más que vieja, envejecida prematuramente"²⁶, que se ve abocada a pedir limosna para poder dar de comer a su señora. Ambas pasan momentos de penurias, comparten la poca comida que consigue la sirvienta y duermen en lechos, una junto a la otra, en la misma alcoba; si bien, doña Paca recuerda, a veces, a su criada: *"Siempre serás lo que fuiste (...). Nadie reconoce como yo tus buenas cualidades; pero hay que ponerte siempre a distancia, no dejarte salir de tu baja condición, para que no te desmadres, para que no te subas a las barbas de los superiores"*²⁷. Pero una vez que hereda y recupera su posición social, doña Paca olvida, por el decoro, a la que tantas veces llamó su amiga y compañera, a la que le dio de comer con las limosnas que mendigaba. Emplea en sustitución de la vieja vestida de negro a dos criadas jóvenes, bien parecidas y pulcramente vestidas. Doña Frasquita nunca renunció al servicio, incluso cuando sus medios económicos no se lo permitían, llegando a vivir de él; pero, una vez recuperada su condición económica, teme que su antigua criada le contagie la miseria, la enfermedad de la pobreza. Y cuando Benina regresa a la casa después de ser detenida por mendigar y se encuentra a su señora como rica heredera, ésta le dice:

²⁵ *Ibidem*, p.180.

²⁶ Pérez Galdós, B. (1997): *Misericordia*, Madrid: Cátedra, 7ª ed, p.76.

²⁷ *Ibidem*, p.219.

"Yo bien sabes, como criatura imperfecta, no tengo la virtud en el grado heroico que se necesita para alternar con la pobreza sucia y apestosa... No, hija, no: es cuestión de estómago y de nervios... De asco me moriría, bien lo sabes. ¡Pues digo, con la miseria que traerás sobre ti!... Yo te quiero, Nina; pero ya conoces mi estómago... Veo una mota en la comida, y ya me revuelvo toda, y estoy mala tres días... Llévate tu ropa, si quieres mudarte..."²⁸

El criado "indica a la gente la posición social que se ocupa, aunque no responda a un nivel de vida real (...). El criado adquiere así un valor de portador del honor de sus amos"²⁹. Las familias acomodadas tenían un mayor número de sirvientes que estaban especializados en distintas tareas, denotando, este hecho, distinción; mientras que las clases medias bajas o bajas solían poseer sólo una criada que realizaba todas las tareas. Los sirvientes varones estaban más valorados que las mujeres, eran los que verdaderamente portaban el honor familiar.

C. Sarasúa señala como el servicio doméstico es el sector que emplea el número más elevado de trabajadores a mediados del XVIII y en la segunda mitad del XIX; si bien, a lo largo de este siglo, descende la cantidad de empleados domésticos en el mercado madrileño. Algunos de los servicios realizados por los trabajadores de hogar son mercantilizados. Como ya se ha señalado, con la industrialización se separa el espacio de la producción (la industria) del de reproducción (la casa). Las labores productivas del núcleo doméstico desaparecen y son transferidas al mercado, de manera que la función de la unidad doméstica se reduce al consumo. Las mujeres quedan relegadas al espacio del hogar para realizar las tareas domésticas y se desarrolla una ideología sobre la importancia de la madre en la educación, cuidado de los hijos y realización de las labores del hogar.

²⁸ *Ibidem*, p.298.

²⁹ Sarasúa, C., *op.cit.*, p.105.

A partir de mediados del XIX el servicio doméstico, que anteriormente empleaba a trabajadores de ambos sexos, pasa a estar principalmente ocupado por mujeres. La feminización de este sector laboral es la expresión de un fenómeno de mayor alcance social: la segmentación del mercado de trabajo en función del género. De esta manera, "las sociedades occidentales contemporáneas han creado una clase destinada al trabajo doméstico"³⁰; las mujeres, bien sea en la forma de trabajo asalariado (servicio doméstico) o no asalariado (esposa, hijas...). Desde finales del XIX, el servicio doméstico pasa a ser una ocupación exclusivamente femenina. Vamos a ver a continuación cual ha sido la situación de este sector de actividad en los últimos años.

El servicio doméstico en España en la década de los 80

Los investigadores que se han interesado en España por el servicio doméstico son pocos. Se trata de un empleo a caballo, como señala IOE, entre la invisibilidad del trabajo doméstico del ama de casa y la economía sumergida³¹. Los datos disponibles para su estudio son escasos.

"La información sobre el empleo doméstico en España que se deriva de las estadísticas oficiales es fragmentaria e incompleta. Por un lado, buena parte del sector no es detectado debido a un fenómeno de ocultamiento consciente (por parte de empleadores y trabajadores); por otro, los criterios de clasificación utilizados no distinguen si el trabajador/a residen en el hogar del empleador (como interna) o fuera del mismo (externa); además, la información es presentada agrupada o solapada con la de otras ramas de actividad económica, lo que obliga a realizar inferencias y estimaciones tentativas"³².

³⁰ Sarasua, C., op.cit., p.269.

³¹ IOE, 1990, op. cit.

³² IOE (1991): *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid*, Documento de Trabajo, OIT, p. 13. Sobre los problemas metodológicos de análisis del servicio doméstico ver

A continuación analizaremos, a través de las escasas fuentes disponibles, y los limitados estudios sobre el tema, la realidad del servicio doméstico en España. Para ello nos centraremos en dos trabajos: el dirigido por M. A. Durán, *De puertas adentro*³³ en 1987 y el elaborado por el colectivo IOE en 1990³⁴. Para las informaciones más recientes hemos explotado los datos de la Encuesta de Población Activa de 1995 y las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1990-91 y de 1995.

El estudio elaborado por el colectivo IOE muestra como el servicio doméstico era, a mediados de la década de los 80, el sector de actividad económica que más mujeres empleaba en España. Basándose en los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo de 1985³⁵, los autores señalan que, para esta fecha, el 50% de la población femenina se ocupaba sólo en cinco sectores económicos de baja cualificación: el servicio doméstico (16,5%) , comercio (10%), agroganadería (10%), educación (7,9%) y otros servicios (12,2%). Cabe señalar que esta ocupación está muy feminizada ya que aglutina a un 97% de mujeres (562.394 trabajadoras), que se encuentran principalmente en el tramo de edad de 50 a 64 años (30%) y poseen un bajo nivel educativo (más del 90% no supera EGB y más del 50% son analfabetos o no saben leer).

también: Sallé, M.A. (1985): "Problemas metodológicos en el análisis del sector del servicio doméstico", en: *El trabajo de las mujeres*, Madrid: Instituto de la Mujer.

³³ Durán, M.A. (1987): *De puertas adentro*, Madrid: Instituto de la mujer.

³⁴ IOE , 1990, op. cit.

³⁵ Esta encuesta fue elaborada por el Ministerio de Economía y Hacienda, sobre la base de una muestra de 60.000 entrevistas. El objetivo del estudio era el conocimiento de las diferentes formas de trabajo irregular en España, *Ibídem*.

Tabla XII**Principales ramas de actividad en las que se emplea la mano de obra femenina**

Rama de actividad	Miles de trabajadoras	%
Servicio doméstico	497	16,5
Otros servicios	369	12,2
Comercio	304	10,1
Agroganadería	303	10,0
Educación	240	8,0
Total	3018	100

Fuente: ECVT, 1985. Colectivo IOE, 1990, p.57.

Tabla XIII**Distribución de las trabajadoras del servicio doméstico por edad %**

Menores de 15 años	0,7
De 16 a 19	10,1
De 20 a 24	15,1
De 25 a 29	8,7
De 30 a 39	15,5
De 40 a 49	16,6
De 50 a 64	30,6
De 65 y más	2,7

Fuente: Elaborado en base a la ECVT por IOE, 1990, p.64.

Tabla XIV**Distribución de las trabajadoras del servicio doméstico por nivel de estudios %**

No contesta	0,5
No sabe leer	10,3
Sabe leer	41,7
Primer ciclo EGB	27
Segundo ciclo EGB	14
Bachiller y COU	2,7
Formación Profesional	3,2
Grado medio	0,5
Universitario y técnico superior	0,2

Fuente: Elaborado en base a la ECVT por IOE, 1990, p.64.

En cuanto a su situación familiar, el estudio pone de manifiesto que alrededor de la mitad de las trabajadoras domésticas están casadas (49,6%). El 14% están al frente de un hogar monoparental (9,4% de viudas y 4,6% de divorciadas y separadas), y el 36,5% son solteras. Destaca el elevado porcentaje de mujeres jefas de hogar entre las trabajadoras del servicio doméstico en España, que se eleva al 24,3%. A los casos en los cuales las mujeres se consideran jefas de hogar, hay que sumarle aquellos donde, si bien se declara como jefe del hogar (cabeza de familia de derecho) a otro miembro de la unidad doméstica, las empleadas domésticas son las que están manteniendo económicamente a la familia. En efecto en el 43,9% de los casos, la trabajadora doméstica es el único miembro del hogar ocupado. Los datos señalan que, entre los hogares de las trabajadoras domésticas, el 75% de los miembros que se declaran cabeza de familia de derecho no mantienen económicamente el hogar, ya que están en paro (12,6%), jubilados (9,3%), incapacitados (5,1%) o son pensionistas (3,5%).

Tabla XV

Estado civil de las trabajadoras del servicio doméstico %

Soltera	36,5
Casada	49,6
Separada-Divorciada	4,6
Viuda	9,4

Fuente: Elaborado en base a la ECVT por IOE, 1990, p.65.

Tabla XVI

Relación con el cabeza de familia de las trabajadoras del servicio doméstico %

Padre o madre	22,1
Hijo o hija	2
Cónyuge	44,1
Otra relación	6,3
Cabeza de familia	24,3
No contesta	1,2

Fuente: Elaborado en base a la ECVT por IOE, 1990, p.66.

Tabla XVII

Situación laboral del cabeza de familia en hogares de trabajadores del servicio doméstico

Trabaja	42,3
Parado	12,6
Jubilado	9,3
Incapacitado	5,1
Pensionista	3,5
Sus labores	1,1
Servicio doméstico	24,3
No consta	1,9

Fuente: Elaborado en base a la ECVT por IOE, 1990, p.66.

Tabla XVIII

Familiares de las empleadas domésticas con trabajo %

Ninguno	43,9
Uno	40,8
Dos	12
Tres o más	1,9
No contesta	1,4

Fuente: Elaborado en base a la ECVT por IOE, 1990, p.67.

El servicio doméstico aparece como la única "salida de emergencia laboral para la mujer cuando necesita un empleo en su edad madura"³⁶. Este sector de actividad responde a las características del mercado de trabajo secundario: "bajos ingresos, malas condiciones de trabajo, bajo grado de organización colectiva, altos índices de economía irregular y de trabajo precario (temporal, ocasional, etc.), y nulas posibilidades de promoción laboral"³⁷.

³⁶ *Ibíd.*, p.63.

³⁷ *Ibíd.*, p.102.

Así, el empleo como doméstica aparece como la única alternativa para mujeres en edad avanzada, con bajo nivel de estudios, que se ven abocadas a insertarse en el mercado de trabajo, muchas de ellas para mantener económicamente el hogar, como cabezas de familia de derecho (viudas, separadas, divorciadas o solteras) o como jefas de hogar de hecho (hogares donde el marido o jefe de familia declarado está en paro, discapacitado o jubilado).

En cuanto a la composición del servicio doméstico en España, según el tipo de empleadas, el estudio de IOE establece una clasificación en tres figuras básicas: internas o con residencia en casa de los empleadores, externa fija y asistenta por horas. Según estos autores, la interna responde al estereotipo más tradicional de la "criada", donde la dependencia respecto a los empleadores es mayor. La empleada fija tiene una situación más independiente, puesto que no cohabita con los "señores"; si bien, los vínculos personales con la unidad doméstica del empleador siguen siendo fuertes. La asistenta por horas es la que goza de una mayor autonomía y de una relación más mercantilizada y menos personalizada. Los datos analizados por el colectivo IOE de la ECVT, muestran que el 7% de las trabajadoras domésticas son internas, siendo el colectivo más numeroso el de externas fijas (46%) y asistentes por horas (47%). El empleo como doméstica interna, la modalidad más tradicional de la "criada", parece ir dejándose de lado en aras de otros tipos de contratos laborales más mercantilizados, donde la relación personalizada tiende a difuminarse.

Tabla XIX

Estimación de la estructura interna del sector de trabajadores del servicio doméstico

Tipo de empleo	%	n° absoluto
Internas	7	40000
Externas fijas	46	266000
Asistentes por horas	47	272000

Fuente: Estimación del colectivo IOE a partir de la ECVT, IOE, 1990, p.62.

El análisis de los datos de las encuestas de presupuestos familiares de 1980 a 1986 indicaba una tendencia a la baja del gasto invertido en los hogares españoles en servicio doméstico, que pasa, tal y como señala IOE, de un 7,7 por mil en 1980/81 a un 6 por mil en 1987. Estos autores explican que este descenso se debe, más que a una disminución de la demanda real de trabajadoras domésticas, a una transformación en el recurso, por parte de los hogares españoles, a este sector. Así, como señala M. A. Durán, lo que se ha producido es un descenso del uso de esta mano de obra, "no tanto en número de personas, cuanto en intensidad de su utilización"³⁸. Lo que sucede es que, cada vez en mayor medida, el servicio doméstico se utiliza de manera eventual, en función de las necesidades de los hogares, en detrimento de un empleo fijo; se recurre, cada vez más, a formas de contratación ocasionales.

Tabla XXI
Gasto anual medio por persona en servicio doméstico, según la categoría socioeconómica del sustentador principal

Empresarios agrarios con asalariados	4423
Empresarios agrarios sin asalariados	149
Directores, gerentes y personal titulado agrario	34731
Resto de activos agrarios	63
Empresarios no agrarios con asalariados y prof. liberales	8258
Emple. no agr. sin asalariados y trabajadores independ.	1046
Directores, gerentes y cuadros superiores no agrarios	14507
Cuadros medios y personal admint., comer. y técnicos	3387
Contramaestres, capataces y jefes de grupo no agrarios	605
Obreros no agrarios y resto de trabaj. del servicios	240
Profesionales de las Fuerzas Armadas	2020
Activos otros	710
No activos	1660
Total	1838

Fuente: Elaborado a partir de la EPF de 1980-81 por Durán, M.A., 1988, p.174.

³⁸ Durán, M.A., op. cit., p.178.

Tabla XX

Evolución del gasto en servicios domésticos (en pesetas constantes de 1980)

Año	Gasto anual (millones)	Tanto por mil	Gasto anual medio, miles de pts por hogar
1980-81	68141	7,7	6797
1987	54037	6	5001

Fuente: Datos elaborados por IOE a partir de las Encuestas de Presupuestos Familiares del INE. IOE, 1990, p.44.

El estudio de M. A. Durán muestra, a través de una explotación de los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980-81, como la mayoría de los empleados de trabajadores domésticos pertenecen a los estratos socioeconómicos más elevados, destacando los directores, gerentes, personal titular agrario, cuadros superiores, empresarios con asalariados (agrarios y no agrarios) y profesionales liberales. El empleo de servicio doméstico, responde, por lo tanto, en primer lugar, al nivel socioeconómico de los hogares. En su análisis de los datos de la encuesta elaborada para el Informe sobre Desigualdad Familiar y Doméstica (CIS, 1985), M. A. Durán señala como una importante proporción (46%) de empleadoras de trabajadoras domésticas son amas de casa que no realizan ninguna labor extradoméstica. El segundo sector en importancia numérica que emplea servicio doméstico sería el de amas de casa que realizan una actividad extradoméstica (41%). En este caso, la empleada de hogar cumple una función de sustitución de la empleadora en las tareas de la casa. Por último, el 13% de las empleadoras de trabajadoras extranjeras son amas de casa jubiladas³⁹. A la luz de estos datos vemos cómo la demanda de servicio doméstico responde a diversos criterios. En primer lugar, el empleo de trabajadoras domésticas está determinado por el nivel socioeconómico del hogar. Así, en los hogares de clase social alta, aunque el ama de casa no trabaje, se emplea servicio doméstico por razones ligadas al efecto ostentación al que

³⁹ *Ibidem*, p.171.

ya hemos aludido. El segundo factor que influye de manera decisiva en la contratación de trabajadores domésticos es la inserción laboral de la empleadora en las labores extradomésticas. Por último, podríamos citar como elementos determinantes del empleo de servicio doméstico, las propias características del hogar: si se trata de hogares con hijos pequeños, unipersonales, con personas incapacitadas, etc.

El recurso a la mano de obra asalariada para la realización de las labores domésticas responde, por lo tanto, a distintas estrategias de los actores sociales, que podríamos, no obstante, clasificar en dos grandes tendencias. Así, como señala IOE, por un lado, tendríamos: a) "aquellos hogares de altos ingresos, en los que el ama de casa no tiene empleo extradoméstico, con residencia rural o urbana, donde la trabajadora del servicio doméstico es contratada principalmente como un signo de <<estatus>> y de comodidad, generalmente a jornada completa (internas y externas fijas). b) hogares urbanos, en los que ambos cónyuges tienen actividad económica extradoméstica, sin hijos o con hijos pequeños, donde la trabajadora de servicio doméstico realiza (total o parcialmente) las tareas que no puede afrontar la mujer empleadora; la contratación se realiza generalmente a tiempo parcial (asistentas por horas y externas fijas con jornada reducida)"⁴⁰

Tabla XXII

Distribución de los trabajadores domésticos según la condición laboral de las empleadoras

Empleadas	86330	41%
Amas de casa jubiladas	27790	13%
Otras amas de casa	98530	46%
Total	212650	100

Fuente: Durán, 1988, p. 171.

⁴⁰ IOE, op. cit., p.103.

Los 90 y el aumento de la demanda de trabajadoras doméstica: la extranjerización del sector

En la década de los 90, se frena la tendencia al descenso del gasto anual en servicio doméstico observada en las Encuestas de Presupuestos Familiares de los años 80-81 y 85. Así, en 1990-91, se aprecia una recuperación del gasto de los hogares españoles en servicio doméstico (7,7 por mil) y un crecimiento no desdeñable de dicho gasto en 1995 (10,6 por mil). Esta tendencia al aumento de la demanda de trabajadores domésticos se produce, además, en los años donde la crisis económica afectó más a los hogares españoles. Contrariamente a lo que podríamos suponer, los efectos de la crisis no han alterado la demanda de trabajadores domésticos, sino que se observa una evolución al alza.

Tabla XXIV
Gasto anual medio en servicio doméstico

	Gasto anual (millones de pts)	Tanto por mil	Gasto medio (pts) por hogar
1990-91			
Total	28552524,6	1000	2527105
S. doméstico	220140,3	7,7	19484
1995*			
Total	19154975	1000	1605145,26
S. doméstico	203692	10,6	17070,00

* pesetas constantes 1985

Fuente: Encuestas de Presupuestos Familiares. Elaboración propia.

Dicho incremento está directamente relacionado con la inserción de la mujer española al mercado de trabajo en los últimos años. Este hecho ha provocado un aumento de la demanda de trabajadores domésticos en aquellos hogares donde la mujer se emplea

en las labores extradomésticas. Es decir, que si observábamos una estrategia diferencial según el tipo de hogares de las empleadoras: amas de casa de clase alta y mujeres empleadas en trabajo extradoméstico, lo que ha aumentado es la segunda estrategia señalada. Lo que se ha producido es un incremento de la demanda de trabajadoras domésticas en aquellos hogares donde la mujer ha accedido al mercado de trabajo asalariado. Vamos a ver a continuación como se ha producido este proceso de inserción de la mujer española al mercado laboral.

Según datos de un estudio elaborado por el Instituto de la Mujer, "el acceso masivo de las mujeres al mercado de trabajo es, quizás, el cambio más espectacular experimentado por la sociedad española en los últimos años"⁴¹. En 1992 había un millón y medio más de mujeres activas que en 1982. La tasa de actividad femenina ha ido aumentando de 1982 a 1992 (de 27,2% a 34,2%), mientras que la tasa de actividad masculina ha descendido progresivamente (de 70,9% en 1982 a 64,7% en 1992). En el periodo de 10 años las mujeres han pasado de representar el 30% de la población activa al 36,5%⁴². Los datos más recientes revelan como la tendencia al alza observada en este estudio se sigue manteniendo: Según los datos de la Encuesta de Población Activa de 1995, las mujeres representan un 38,2% de activas respecto a los activos de ambos sexos y la tasa de actividad femenina se eleva a 36,1%⁴³.

⁴¹ Instituto de la Mujer (1994): *La Mujer en cifras. Una década, 1982-1992*, Madrid: Instituto de la mujer, Ministerio de Asuntos Sociales p.39.

⁴² *Ibidem*, pp. 39-40.

⁴³ Encuesta de Población Activa, II trimestre 1995, INE. Datos elaborados por Ministerio de Asuntos Sociales, *Boletín estadístico de datos básicos, 3er trimestre 1995*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Tabla XXV
Población según su relación con la actividad económica por sexo (1982-1992)

	Mujeres		Hombres	
	1982	1992	1982	1992
Inactivos	10403400	10565100	3542000	5173500
Activos	4006100	5545200	9341000	967800
Ocupados	3206200	4051100	7900100	8094800
Parados	799900	1494200	1440800	1553000
Pob. 16 y +	14409500	16110300	13225900	14989100

Fuente: Encuesta de población activa. IV trimestre 1982 y 1992, INE. Elaborado por Instituto de la Mujer, 1994, p.39.

Luis Garrido analiza la incorporación de la mujer española al mercado de trabajo en relación a tres períodos de la economía española: el desarrollo (1964-1974), la crisis económica (1974-1985) y la recuperación (1985-1990). Según este autor, **las mujeres del desarrollo (1964-1974)** tardaron en incorporarse al mercado de trabajo durante el crecimiento económico; y cuando lo hicieron constituyeron una fuerza de trabajo secundaria en los peores puestos. Las ocupaciones desempeñadas fueron casos representativos de la extracción al mercado de las actividades domésticas. Se trataba de ocupaciones descualificadas en sectores como la agricultura, la confección, el comercio, la alimentación, el textil, la hostelería, la limpieza y el servicio doméstico. **La época de crisis (1974-1985)** supone un obstáculo a la inserción de la juventud en el mercado de trabajo, que se conjuga con un repliegue de la mujer joven sobre el sistema educativo. **Durante la recuperación económica (1985-1990)**, se observa como el comportamiento laboral de las mujeres ha cambiado de forma decisiva; resultado del importante incremento de mujeres con elevado nivel de estudios, que dio lugar a una mayor representación de mujeres profesionales y técnicas en el mercado de trabajo. En consecuencia, desde un análisis generacional, se entiende que la estrategia de inserción de las **mujeres del desarrollo** al mercado de trabajo ha dado paso, con el tiempo, a una estrategia de incorporación, más cualificada y profesionalizada, de **las mujeres de la recuperación** a las actividades extradomésticas.

Luis Garrido señala como el trabajo femenino en situación de ayuda familiar ha descendido significativamente durante los años 80; de manera que la salarización aparece como la principal estrategia de las mujeres españolas para incorporarse en el mercado de trabajo, siendo el empleo en el sector público el factor clave de integración de la mujer española al proceso de producción extradoméstica. La salarización hace menos dependiente a la mujer, no sólo en términos económicos sino también en lo concerniente a la adquisición de un estatus legal como trabajadora independiente; a saber: subsidio de desempleo, pensión, sanidad, posibilidad de acceso al crédito, etc. Como señala este autor, a medida que aumenta la dependencia pública disminuye la dependencia privada⁴⁴. En efecto, como muestran los datos elaborados por el Instituto de la Mujer, a partir de las Encuestas de Población Activa, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en los últimos años se "ha producido, sobre todo, en las ramas de actividad que han experimentado un desarrollo expansivo y dinámico en esta década: servicios e instituciones financieras, seguros, servicios a empresas y alquileres"⁴⁵.

Los datos más recientes para 1995, muestran como el panorama relativo a la inserción de la mujer española al mercado de trabajo varía considerablemente respecto al de los años 80, donde apreciábamos como las mujeres eran mayoritarias en los empleos menos cualificados, siendo el servicio doméstico la ocupación que mayor proporción de población femenina ocupaba en España. Los datos de la EPA para el 4º trimestre de 1995 reflejan una situación bien diferente. El servicio doméstico ya no es la principal ocupación femenina sino que pasa a situarse en séptima posición por debajo de otras ramas de actividad.

⁴⁴ Garrido L. (1992): *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales

⁴⁵ Instituto de la Mujer, 1994, op. cit., p.45.

Tabla XXVI
Porcentaje de mujeres de 16 y más años con estudios terminados respecto a la población de ambos sexos

(media anual)	Analf. y sin estud.	Primarios	Secund. o medios	Téc. prof. (med./sup.)	Univers. y otros	Total
1990	60,4	51,8	49	39,8	47,6	52
1991	66,2	51,7	48,9	41,3	48,3	51,9
1992	60,1	51,7	48,9	42	48,9	51,8
1993	60,1	51,9	48,8	43,3	49,4	51,8
1994	60	51,8	48,9	43,3	50,3	51,7
1995 II trim	60,1	52,1	48,8	43,2	51,1	51,8

Fuente: EPA, INE. Boletín de Estadísticas Básicas 1995 3er trim. Mº de Asuntos Sociales, p.89.

Tabla XXVII
Porcentaje de mujeres sobre el total de la población ocupada por ramas de actividad (1982-1992)

Ramas de actividad	1982	1992
Agricultura, ganadería y caza, silvicultura y pesca	26,7	28,1
Energía y agua	3,4	6,1
Extr. y trans. de minerales no energéticos y prod. deriv., ind. química	12,3	14,2
Ind. tranf. metales, mecanica precisión	8,8	10,9
Otras industrias manufactureras	33	32,7
Construcción	1,9	3,7
Comercio, rest. y hostelería, reparac.	36,8	40,6
Transporte y comunicaciones	8,9	12,2
Inst. finac., seguros, serv. empresas y alquileres	22,4	31,6
Otros servicios	53,5	57,1
Total	28,8	33,3

Fuente: EPA, IV trim. 1982 y 1992, INE. Elaborado por Instituto de la Mujer, 1994, p.45.

Tabla XXVIII
Mujeres ocupadas por sexo y principales ramas de actividad (miles de personas)

	nº absoluto	%
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	2888	6,8
Industrias manufactureras	5279	12,5
Comercio, reparc. vehículos y articul. personales y de uso doméstico	8534	20,2
Hostelería	3137	7,4
Activ. inmov. y de alquiler, servicios empresariales	3147	7,5
Adm. pública, defensa y SS obligatoria	2724	6,5
Educación	4215	10,0
Activ. sanitarias y veter., servicios sociales	4465	10,6
Hogares que emplean personal doméstico	3062	7,3
Otras	4773	11,3
Total	42224	100

Fuente: Encuesta de Población Activa. 4º trim. 1995. Elaboración propia.

La incorporación de la mujer española al mercado de trabajo, centrada en la profesionalización y la salarización, supone un mayor acceso al espacio público, en relación a la ayuda familiar y al ejercicio de actividades poco cualificadas. La profesionalización, la salarización y los altos niveles de estudio que la mujer española ha ido adquiriendo durante estos últimos años, traen consigo un aumento de su posición en la familia y la sociedad. A pesar de lo cual, su estatus se mantiene inferior al de los hombres, lo que se manifiesta principalmente de la siguiente manera:

Podemos constatar una inferioridad en el acceso a puestos directivos y de responsabilidad al igual que en los salarios recibidos (los salarios de las mujeres ocupando

el mismo puesto son generalmente un 20 % inferiores a los de los hombres)⁴⁶. Además, en el seno de la familia, las tareas domésticas continúan siendo mayoritariamente responsabilidad femenina. Un estudio sobre la familia y el empleo en Europa que data de 1990 muestra como España es el país donde los hombres contribuyen menos al trabajo de la casa (un 79,7%, según sus cónyuges, y 76,6%, según ellos mismos, no realiza ninguna tarea doméstica). En el conjunto de países de la Europa de los Doce, la media de hombres que no participan en las labores domésticas es de 65,4%, según sus cónyuges, y de 61,6% según ellos mismos⁴⁷. Esta desigualdad en el reparto de las tareas domésticas conlleva la adopción de al menos tres estrategias por parte de la mujer española que realiza actividades remuneradas: ejercicio de la doble jornada (trabajo extradoméstico y tareas de la casa), inserción a tiempo parcial en las labores extradomésticas y demanda de trabajadoras domésticas. El aumento de la participación de la mujer joven cualificada en el mercado de trabajo español no se ha visto, sin embargo, acompañado de un incremento de mujeres españolas que sustituyan a las primeras en las labores domésticas. En la actualidad, como señala Garrido, se da la siguiente paradoja: entre 1986 y 1991 el servicio doméstico emplea a 28 mil mujeres menos, mientras que el conjunto de todas las profesionales crece en 256 mil ocupadas. Esto es, "al tiempo que ha crecido la demanda de empleadas en el servicio doméstico, ha disminuido la oferta"⁴⁸. La inmigración de mujeres para trabajar en como empleadas de hogar responde, por lo tanto, entre otros factores, a una creciente demanda insatisfecha de trabajadores del servicio doméstico, consecuencia de la incorporación profesionalizada de la mujer española en las actividades extradomésticas.

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ Eurobaromètre, *Enquête Famille et Emploi dans l'Europe des Douze*, 1990.

⁴⁸ Garrido, L., 1992, *op.cit.*, p.40.

Tabla XXIX

Proporción de hombres que no realizan ninguna tarea doméstica según ellos mismos y según sus cónyuges

	% según sus cónyuges	% según ellos mismos
Alemania del Oeste	71,1	60,7
Bélgica	61	60,8
Dinamarca	47,5	51,1
España	79,7	76,6
Francia	60,7	58,4
Gran Bretaña	70,6	74,2
Grecia	49,8	47,2
Irlanda	31,9	84
Italia	60,2	55,6
Luxemburgo	64,9	58,9
Países Bajos	46,2	45,7
Portugal	71,9	69,3
Europa de los Doce	65,4	61,6

Fuente: Eurobaromètre, enquête Famille et Emploi dans l'Europe des Douce, 1990.

M.A. Durán establece una clasificación de trabajadores domésticos en tres grupos: "a) los que prestan servicios de supervivencia a la población que no puede mantenerse por sí misma (niños, enfermos, ancianos); b) los que prestan servicios de sustitución en tareas necesarias (aunque en menor grado que las tareas de supervivencia) a jóvenes y adultos incorporados al mercado de trabajo; c) los que prestan servicios de atención suntuaria. En cualquier caso, hay que destacar la importancia creciente del segundo grupo, así como el desplazamiento parcial del primero hacia el sector de los servicios públicos (guarderías, clínicas, residencias, etc), y del tercero hacia el sector privado extradoméstico de servicios (restaurantes de lujo, relaciones públicas, transporte lujoso, ocio, etc.)"⁴⁹.

⁴⁹ Durán, M. A. (1986): *La jornada interminable*, Barcelona: ICARIA, p.51.

En consecuencia, a lo largo de la historia y en distintas sociedades, las clases sociales adineradas han recurrido al trabajo doméstico como una estrategia de mantenimiento del estatus social. Este sector se ha nutrido tradicionalmente, en diversos contextos espacio-temporales (como vimos en algunos estudios realizados en Estados Unidos, América Latina, Europa, el Madrid de los siglos XVIII y XIX), por migrantes provenientes del medio rural. En la actualidad, al empleo tradicional de "servicio" por parte de las clases sociales pudientes, se añade la demanda de trabajadoras domésticas generada por mujeres que han accedido de manera cualificada al mercado laboral. Este fenómeno que se constata a nivel mundial (como hemos visto a través de los ejemplos de América Latina, Estados Unidos, los países asiáticos de nueva industrialización) se reproduce, de la misma manera, en España. **Lo distintivo del caso español es la rapidez con la cual la mujer ha adquirido altos niveles educativos y se ha insertado al mercado de empleo. Y esta rápida inserción, por parte de la mujer española, al trabajo extradoméstico, no se ha visto acompañada de un reparto de las labores reproductivas entre los miembros de la unidad doméstica.** Por esta razón, se ha recurrido al servicio doméstico como una estrategia de sustitución del ama de casa en las tareas del hogar. Sin embargo, mientras que la demanda de trabajadoras domésticas aumentaba en España, este sector de actividad descendía respecto a la proporción de mujeres empleadas. Esto es lógico si tenemos en cuenta que los altos niveles educativos adquiridos por las nuevas generaciones de mujeres jóvenes, hacen que éstas se inserten de manera cualificada en el mercado laboral. **Es así, como a la demanda tradicional de trabajadoras domésticas, por parte de las clases sociales más adineradas, se añade una nueva demanda por parte de las mujeres profesionales españolas, que se han incorporado al mercado de trabajo. Y esta demanda, de doble frente (mujeres de clase alta y profesionales de clase media), ha sido cubierta por las trabajadoras extranjeras.**

CAPITULO V

EL EMPLEO DE TRABAJADORAS EXTRANJERAS RESULTADO DE LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LAS EMPLEADORAS ESPAÑOLAS

A través de los datos obtenidos con la realización de los grupos de discusión con **empleadoras profesionales de clase media (GD1) y amas de casa de clase alta (GD2)**, vamos a analizar cuales son las estrategias sociales diferenciadas a las que responde el empleo de mujeres inmigrantes, el discurso sobre la situación social de la mujer española, así como las representaciones y actitudes respecto a las trabajadoras extranjeras y la inmigración. Hemos seleccionado estos dos perfiles de mujeres porque, como vimos anteriormente, responden a los dos grandes tipos de empleadoras de trabajadoras domésticas en España. Resumimos a continuación el perfil sociológico de las asistentes a cada uno de los grupos de discusión¹.

a) Las asistentes al GD1 nacieron a finales de los años 50-principios de los 60, sus edades oscilan de 30 a 38 años. Se trata, por lo tanto, de las mujeres de la recuperación económica (1985-1990) a las que nos referíamos anteriormente, que se incorporaron de manera más cualificada y más profesionalizada al mercado de trabajo. En efecto, todas las asistentes al GD1 tienen estudios universitarios. Su posición en el ciclo de vida es el de casadas con hijos pequeños, las edades de los mismos oscilan de 1 a 12 años. En su momento optaron por posponer la maternidad hasta finalizar los estudios e incorporarse al mercado de trabajo, ninguna de ellas

¹ Para facilitar la lectura, hemos optado por presentar los fragmentos del discurso representativos del análisis aparte, según bloques temáticos, tal y como realiza Comans, D., op, cit.

tiene más de dos hijos. Son mujeres profesionales de clase media que han recurrido a la contratación de empleadas de hogar para solventar el reparto desigual de las tareas reproductivas en el seno de la unidad doméstica. En este caso, **el empleo de servicio doméstico responde a lo que hemos denominado una estrategia emancipadora**. Para las asistentes al GD1, el empleo de servicio doméstico es relativamente reciente, estas mujeres tienen una empleada externa o una asistenta por horas, de diversas nacionalidades (dominicanas, colombiana, peruana, polaca).

b) **Las mujeres asistentes al GD2 pertenecen a la clase social alta**. Su posición en el ciclo de vida es distinta a la de las asistentes al GD1, se trata de mujeres casadas nacidas entre 1930-1950, sus edades oscilan de 46 a 65 años. Su proyecto como mujeres es fundamentalmente familiar, no son profesionales sino amas de casa. Salvo en un caso, las mujeres asistentes al GD2 tienen un número elevado de hijos (de 4 a 6) en edades adultas (de 17 a 34). Para estas mujeres, **el empleo de trabajadoras domésticas se enmarca en una estrategia de mantenimiento del estatus social**. Las asistentes al GD2 son "expertas" en servicio doméstico, éste ha formado parte de su experiencia vital desde hace años, a diferencia de las mujeres jóvenes profesionales con hijos pequeños (GD1). El empleo de trabajadora para el hogar no es, por lo tanto, nueva para las asistentes al GD2, lo que ha cambiado en los últimos años es la naturaleza del mismo: de servicio doméstico nacional a extranjero. Las empleadoras del GD2 tiene una media de dos empleados domésticos internos de nacionalidades diversas (1 guineana, 1 matrimonio polaco y una española, dos marroquíes, un matrimonio filipino, dos filipinas).

V.1. ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LAS EMPLEADORAS ESPAÑOLAS MEDIANTE EL EMPLEO DE TRABAJADORAS EXTRANJERAS

Mujeres profesionales de clase media. La demanda de trabajadoras domésticas como estrategia emancipadora.

Como ya hemos señalado, tras la industrialización, la mujer queda relegada al ámbito de la casa, mientras que al hombre le corresponde la esfera productiva. Su principal rol social va a ser, desde entonces, la realización de las tareas domésticas y de aquellas labores necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción biológica del grupo. Se desarrolla una ideología que legitima esta división sexual del trabajo en la sociedad. El principal valor social de la mujer vendrá dado por su identidad en tanto madre y esposa. El hombre es el cabeza de familia, principal responsable de los ingresos (salario) del grupo doméstico, a través de los cuales se obtienen los bienes y servicios necesarios en el mercado. La desvalorización del papel de la mujer en la sociedad viene dada por el hecho de que su participación en la actividad económica no sea remunerada, pero también porque queda relegada al espacio de la casa. Así, bajo estos presupuestos ideológicos, no sólo se reparten por género tareas sino también espacios, desigualmente valorados. El dominio de la mujer es la esfera privada, la familia, y desde el punto de vista simbólico: *dentro*. Al hombre, contrariamente, le corresponde la calle, la esfera de lo público, de la colectividad y del poder: *fuera*. El acceso de la mujer a la esfera extradoméstica es sinónimo de pobreza, puesto que cuestiona el rol masculino: supone un atentado al honor de "aquel marido que no es capaz de cumplir con sus obligaciones" en tanto principal proveedor económico del hogar. Además de significar bajo estatus social, la mujer que se incorpora al mercado laboral está socialmente estigmatizada, al considerarse que deja de lado su rol social en tanto madre y esposa.

Esta ideología fue cuestionada como causante de la desigualdad de la mujer en la sociedad. El discurso que la pone en duda va calando en las representaciones sociales de las generaciones más jóvenes, de manera que la lucha de las mujeres por su "liberación" de

las estructuras patriarcales se centra en el acceso a la esfera pública a través del trabajo asalariado; para así, desencadenarse de la dependencia económica del hombre. La liberación femenina, de esta manera, viene dada por la construcción de una identidad propia, frente al papel secundario en tanto "esposa", "madre" o "hija". Las profesionales de clase media reproducen en su discurso esta concepción del trabajo asalariado como vía emancipatoria para la mujer. En efecto, estas mujeres desarrollaron una carrera profesional y se insertaron al mercado de trabajo de manera consciente, como una estrategia de "liberación" de la condición de desigualdad de la mujer en la sociedad. Se trata de mujeres jóvenes que han buscado construir su identidad como personas, en el ámbito del terreno laboral, y que han accedido a la esfera pública a través del trabajo asalariado.

La contradicción que anuncian en su discurso es que el acceso a la producción extradoméstica no se ha visto acompañado de una reestructuración de las tareas reproductivas en el seno de la familia. Salir de las redes de dependencia económica no ha supuesto "librarse" de las redes de dependencia familiares. La contrapartida de la liberación reside en la **doble jornada**. La mujer trabaja fuera y trabaja dentro del hogar, y esto se traduce no sólo en una mayor carga física sino también en una creciente carga emocional, ante la **plena responsabilidad** de las labores reproductivas. Ello supone que en la vida cotidiana, el tiempo ajeno al trabajo asalariado es desigualmente percibido según cual sea el género. Para el hombre es tiempo libre y para la mujer está colmado de nuevas responsabilidades, de tal manera que de tiempo libre pasa a tiempo para la casa.

Mientras que los hombres tienen una visión segmentada del tiempo, entre tiempo de trabajo, dedicado al empleo remunerado, y tiempo de ocio; la percepción femenina del tiempo es circular. Para las mujeres, el tiempo no invertido en el empleo, no es tiempo libre, no es tiempo de ocio, sino que está colmado de nuevas actividades y responsabilidades. Como señala M. A. Durán:

"Para la mayoría de las mujeres, su jornada es su vida y su vida, su jornada (...). La jornada de trabajo no se interrumpe en la vigilancia de las horas de la noche, ni en la

celebración de los festivos, sólo la vejez y la muerte interrumpen su trabajo, continuado por las nuevas generaciones"².

La doble jornada y la desigual percepción del tiempo libre

- "La mayoría de nosotras creemos que el trabajo es una manera de liberarnos, porque dejamos de depender económicamente de los maridos o de los padres o de quien sea" (GD1).
- "Lo del cambio de la mujer española en los últimos 20 años (...) es también una **engañifa** el que estemos tan liberadas y tan contentas" (GD1)
- "Sigue siendo responsabilidad nuestra lo del hogar" (GD1)
- "Trabajas fuera y trabajas dentro y sigues trabajando en casa y es como si tuvieras muchísimas responsabilidades, yo me veo como muy cargada" (GD1)
- "Cuando tú compartes tu vida con tu marido o con quien sea, él considera que ya ha acabado el día y que no tiene ninguna obligación en su casa, con lo cual, para ti queda todo el resto y el tiempo que te sobra fuera de la oficina lo tienes que pasar en tu casa" (GD1)
- "El siempre tiene su tiempo y es una cosa que a mi me alucina, porque yo nunca tengo tiempo para mi" (GD1)

Según las profesionales de clase media, la actitud de los hombres españoles respecto a las tareas reproductivas ha cambiado. En efecto, estas mujeres constatan como, frente al modelo tradicional del hombre que no compartía ninguna labor doméstica, las nuevas generaciones son conscientes de que deben colaborar en el hogar. El problema reside en que esta actitud más abierta se resume en una **ayuda**, puesto que en última instancia la carga de sacar la casa y la familia adelante es de la mujer. Así, mientras que el hombre decide o no colaborar en las labores domésticas, la mujer no tiene esta capacidad de

² Durán, M.A. (1986): *La jornada interminable*, Barcelona: ICARIA.

decisión: si para el hombre las tareas del hogar son una opción, para la mujer son una obligación. El trabajo doméstico es parcela femenina y, en este espacio, el hombre se desresponsabiliza. El **tener que decir las cosas** es la clave de la responsabilidad femenina relativa a la reproducción social, es ella la que percibe y decide las labores a realizar. Así, el hombre dispuesto a la colaboración, sólo lo hace de manera puntual y cuando la mujer señala cuales son las tareas a realizar y cómo desempeñarlas. De esta manera, el subsidio es percibido por la mujer como una carga, pues ésta tiene que luchar contra el tiempo libre de su compañero, para que asuma la parcela mínima de colaboración que, en su guerra verbal, día a día, va ganando.

Una de las explicaciones dadas, por las profesionales de clase media, a la actitud diferencial de hombres y mujeres frente a las labores domésticas, es la socialización recibida. La sociedad es partícipe de esta contradicción al interior del hogar, puesto que ha criado a sus hijos e hijas de manera desigual. En efecto, desde un esquema patriarcal, las mujeres han sido socializadas para realizar las labores reproductivas y el hombre las productivas. De esta manera, las labores necesarias para la reproducción de la unidad doméstica son invisibles para el sexo masculino, que no ha sido educado para percibirlas y asumirlas.

Las profesionales de clase media y sus compañeros han roto a nivel ideológico con esta representación patriarcal de la división sexual del trabajo. Elaboran un discurso según el cual lo "correcto" es el reparto de las labores del hogar entre la pareja, pero este discurso está en contradicción con la práctica cotidiana. Así, estas mujeres señalan como sus compañeros son conscientes del deber de compartir con su pareja la responsabilidad de la reproducción social, pero la socialización desigual ensombrece la consciencia y la transforma en mala conciencia.

El cambio de la actitud de los hombres ante el trabajo doméstico. De la ayuda a la responsabilidad hay un vacío que colmar, la herencia de la socialización desigual

- "Me da a mi la sensación de que ahora colaboran más o hacen más cosas en la casa, que están un poco más mentalizados, que el típico hombre que no sabe ni hacer una tortilla a la francesa, que se da todavía, pero es más difícil" (GD1)

- "Son cosas puntuales, a lo mejor un día se levanta y dice: voy a hacer paella. ¡Vale, va a hacer paella!, pero tienes que decir: estoy cansada, ¡haz la cena!. En cambio tu llegas y eres una máquina pum, pum, pum, pum" (GD1)

- "Para jugar perfecto según ha ido creciendo, pero si el niño discute o algo, soy yo la que le tiene que entrar en razón y hablar con él. Yo converso mas con él, él también tiene momentos de conversación, pero es como si en el peso más fuerte de su educación estuviera sola" (GD1)

- "Lo tienes que estar diciendo constantemente" (GD1)

- "El problema es que no lo ven, o no lo quieren ver" (GD1)

- "El dice: yo en cuanto me lo digas, lo hago, pero el problema es que yo he intentado muchas veces decirle: si el problema es que te lo tengo que decir. Yo lo veo, pero él no lo ve". (GD1)

- "Yo creo que en buena parte es culpa de las madres, porque si nos damos cuenta, muchas veces, nuestros maridos o nuestros padres, son producto de sus madres" (GD1)

- "Los hombres, por lo menos, ahora se tienen que arrepentir, porque son malos y lo saben. Antes ni se enteraban, ahora lo saben, dicen: ¡oye perdona!, luego te ayudo, ¡como has trabajado!. Pero serás cretino tío, en el fondo lo saben" (GD1)

La principal contradicción reside en la desarticulación entre las representaciones sociales entorno a lo "correcto": el reparto de tareas en la unidad doméstica, y la práctica social de los actores sociales, que se traduce en un claro desequilibrio de labores y

responsabilidades realizadas. A las mujeres, la sociedad les ha confinado el rol de principales reproductoras, pero las profesionales de clase media no aceptan en el plano ideológico este papel, contrario a sus principios de igualdad entre sexos. El rol no es asumido en el plano del imaginario, pero si en la práctica, puesto que en la vida cotidiana se ven obligadas a realizar y a responsabilizarse de las tareas domésticas y de la educación de los hijos. La desarticulación entre el rol desempeñado, en tanto principales actrices de la reproducción social, y la no asunción de ese rol, que es rechazado en el plano de las representaciones ideológicas, es lo que crea las mayores tensiones al interior de la unidad doméstica. En efecto, lo que ha cambiado en la sociedad española, más que la práctica cotidiana, es la toma de conciencia. Por un lado, las profesionales de clase media, han interiorizado a nivel ideológico que ese rol socialmente otorgado, no es deseado, porque crea una desigualdad por género. Por otra parte, los hombres, han asumido que el reparto desigual de tareas domésticas no "es justo", aunque su asunción ideológica no la plasmen en acción.

La toma de conciencia como principal cambio social: la contradicción entre la ideología de la igualdad por género y la práctica social diferencial

(refiriéndose al desigual reparto por género de tareas domésticas)

- "El problema es que ahora nunca están muy bien definidos los papeles. Todavía no sabes si lo has asumido, estás frustrada, lo tienes que asumir, y lo has asumido, o qué es lo que pasa" (GD1)

- "Yo me digo muchas veces: y ¿por qué tienes que aguantar eso?, si no te gusta, ¿por qué lo tienes que aguantar?" (GD1)

- "Yo creo que si ha cambiado algo es que las mujeres han tomado conciencia, es decir, que ya no está la mujer resignada" (GD1)

- "Pero es mucho más duro, porque ya eres consciente de ello, y muchas veces tienes que cargar con ello" (GD1)

Como vemos, la ideología que ha alimentado la lucha por la igualdad entre los sexos, abanderada por el movimiento feminista, ha calado entre las profesionales de clase media. Estas mujeres españolas, nacidas en la década de los 60, han optado por insertarse al mercado laboral de manera cualificada en su proyecto de "emancipación". El espacio de la producción, reservado en el sistema patriarcal al hombre, es ahora compartido entre los sexos. Su proyecto de acceso a la esfera pública se ha realizado. Como actrices sociales son valorizadas, puesto que en tanto asalariadas se les reconoce su papel económico en la sociedad: son partícipes del "producto nacional" y ciudadanas de pleno derecho. Pero la independencia económica y el acceso a la esfera pública no han terminado con la desigualdad por género en la sociedad: aunque las mujeres comparten con los hombres las labores productivas y el espacio público, éstos últimos no se han implicado en el reparto de las tareas reproductivas, en la responsabilidad de las actividades relegadas al espacio privado. Así, ni el Estado a nivel macro, a través de una oferta de servicios públicos que sustituyan suficientemente a los tradicionalmente realizados en la casa (se reducen a las guarderías y colegios, hospitales y residencias de ancianos), ni sus compañeros a nivel micro, con la puesta en práctica del reparto de labores domésticas, se han constituido en partícipes de la reproducción social. Esta sigue siendo, fundamentalmente, responsabilidad de las mujeres, y en su espacio socialmente asignado, la casa, tienen el dominio de la reproducción social: deciden, dirigen y acatan las labores a realizar. Pero este dominio supone asumir una doble jornada, que no es socialmente valorada, es invisible y, por lo tanto, no otorga poder, sino carga. Ellas han cambiado, son diferentes a sus madres, porque son conscientes de que una socialización desigual por género les asigna el rol de principales reproductoras. Conciencia de clase como mujeres, su principal reivindicación ya no está en la calle, a la cual han tenido acceso mediante el trabajo asalariado, sino en la casa, en la esfera de lo privado. Profesionales, madres y esposas, luchan por la igualdad, pero esta triple identidad está en crisis. Ante esta contradicción identitaria, la estrategia adoptada por las profesionales de clase media ha sido el recurso al servicio doméstico. El empleo de trabajadoras domésticas aparece en su discurso como una estrategia de supervivencia para solventar la presión de la doble jornada.

Pero, más allá de suavizar la sobrecarga laboral de la mujer profesional, el recurso al servicio doméstico cumple también una segunda función: paliar los conflictos entre la pareja. En efecto, conscientes de la diferencial distribución de las labores domésticas entre hombres y mujeres, de la contradicción entre la ideología de la igualdad y la práctica cotidiana desigual, surgen los conflictos en el hogar. Las mujeres reivindican a sus compañeros un reparto más equitativo de las labores reproductivas y esta lucha cotidiana, muchas veces simbólica, es motivo de peleas entre la pareja. Y estos conflictos se van a solventar entre mujeres. La trabajadora doméstica sustituye a la empleadora profesional en las tareas reproductivas que ni el Estado ni los compañeros comparten y al mismo tiempo palia las tensiones al interior de la unidad doméstica. El recurso a la trabajadora doméstica aparece como una estrategia reproductiva, ya no sólo de la mujer profesional, sino de los diversos actores sociales (Estado, hombres). Para la mujer esta estrategia posibilita la realización de su proyecto de modernidad/emancipación y solventa las tensiones relativas a la no reestructuración de las tareas reproductivas en el seno de la familia y de la sociedad.

La sustitución de la empleadora profesional por la trabajadora doméstica

- "O tienes a alguien que te ayude o tu la palmas directamente" (GD1)

- "Yo tengo una persona y no puedo tenerla pero la tengo porque pienso que es calidad de vida, para los dos (...) me ha quitado unas tareas que son importantes para poder vivir y podemos estar más relajadas" (GD1)

- "Es que sino, no hay solución, tu llegas a tu casa y te pones histérica (...) entonces, ¿qué pasa? que surge la típica pelea" (GD1)

- "Yo creo que si no tuviera ayuda acababa con mi pareja y con mis amigos y con todo" (GD1)

Empleadoras españolas amas de casa de clase alta: la demanda de empleada doméstica como estrategia de mantenimiento del estatus social

La reproducción social no sólo atañe la procreación y el trabajo doméstico sino la perpetuación de las estructuras sociales e ideológicas. Como señala P. Bourdieu, la reproducción de una formación social no sólo necesita los bienes necesarios para su subsistencia y la reproducción biológica del grupo, sino también el mantenimiento de la estructura de relaciones sociales e ideológicas. Según este autor, el proceso de reproducción de una formación social se lleva a cabo mediante prácticas sociales que son el resultado de estrategias. Los individuos mediante estas prácticas pretenden satisfacer los intereses materiales y simbólicos con el objetivo de asegurar la reproducción del patrimonio y de la estructura social³. El empleo de trabajadores domésticos se inscribe en este proceso. Responde a estrategias de los diversos actores sociales para llevar a cabo la reproducción social. La reproducción social al interior de la unidad doméstica no sólo cubre las tareas de la limpieza y cuidado del grupo, sino que, más allá de estos servicios, abarca la perpetuación de las representaciones sociales. Así, las familias acomodadas mantienen una plantilla de "sirvientes" para perpetuar los valores asociados a su clase social. En la unidad doméstica confluyen intereses diversos de los distintos actores sociales que reproducen, con la distribución de tareas, espacios y símbolos, las relaciones sociales y el aparato ideológico que las legitima. Entre las amas de casa de clase alta, el servicio doméstico cumple esta función: constituye una estrategia para la reproducción del estilo de vida de la clase social alta, vinculado a la "tradición española".

³ "Les pratiques observées dans une formation sociale orientée vers la reproduction simple de ses propres fondaments, c'est-à-dire vers la reproduction biologique du groupe et la production de la quantité de biens nécessaires à sa subsistance et à sa reproduction biologique et, indissociablement, vers la reproduction de la structure des rapports sociaux et idéologiques dans lesquels et par lesquels s'accomplit et se legitime l'activité de production, peuvent être analysées comme le produit des stratégies (conscientes ou inconscientes) par lesquelles les individus ou les groupes visent à satisfaire les intérêts matériels et symboliques associés à la possession d'un patrimoine matériel et symbolique, tendant par là à assurer la reproduction de ce patrimoine et, du même coup, de la structure sociale", Bourdieu, P. (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Genève: Droz, pp.117-119.

En su discurso, las mujeres amas de casa de clase alta utilizan dos grupos sociales tipo como polos comparativos para explicar las razones del empleo de servicio doméstico. En primer lugar, se comparan con sus superiores, personas de "más nivel" en países considerados como "más desarrollados" (Estados Unidos, Alemania, Suiza y Francia, el norte de Europa). Superioridad avalada, como vemos, no sólo por la riqueza económica, sino también cultural; es decir, determinada por la jerarquía desigual del desarrollo, que considera a unos países más avanzados y por tanto superiores a otros⁴. En segundo lugar, se diferencian de las clases medias o medias-bajas españolas que emplean servicio doméstico.

Las empleadoras amas de casa perciben que en las clases altas de estos países no existe la misma demanda de trabajadoras domésticas que en España y justifican esta diferencia, en primer lugar, por el tamaño de las casas: la mayoría de estas mujeres, vive en zonas residenciales de Madrid (La Moraleja, Moncloa, Ciudad Lineal), en pisos o casas grandes, algunas con piscina y jardín. Otra explicación dada al empleo de trabajadores domésticos es el número de hijos y su tardía emancipación (como se ya se ha señalado, las participantes en el GD2 tienen, salvo una de ellas, de cuatro a seis hijos). Debemos señalar que estas aclaraciones, dadas por las empleadoras amas de casa, responden a un discurso y no deben ser interpretadas como explicaciones reales, puesto que en Estados Unidos, por ejemplo, la mayoría de la clase media reside en viviendas unifamiliares de gran tamaño, y no tiene, por ello, servicio doméstico. Sin embargo, estas primeras justificaciones se dejan de lado, a medida que se construye el discurso, y se introduce una segunda explicación: el recurso al servicio doméstico se vincula a las costumbres en la realización de las tareas de la casa y a un estilo de vida. Estas costumbres, asociadas a la clase social alta española, se enmarcan en lo que ha denominado P. Bourdieu prácticas distintivas.

⁴ Esta concepción, fundamentada en la visión unilineal del progreso, según la cual los países se jerarquizan según su grado de modernidad, y que tiene sus raíces en la visión modernizadora del desarrollo, fue explicada en el capítulo primero y se desarrolla todavía más posteriormente.

Según este autor, las diferencias de clase no sólo están basadas en disparidades económicas, sino también en relaciones de fuerza y sentido, de manera que lo económico y lo cultural están imbricados. Las prácticas que denotan "distinción" o prácticas distintivas, que distinguen a unas clases sociales de otras mediante los gustos (artísticos, vestimenta, culinarios), por ejemplo, participan en la reproducción de las desigualdades sociales y de los mecanismos de dominación y legitimación. El capital económico y el capital simbólico actúan sobre los mecanismos de distinción y en este proceso los bienes simbólicos juegan un papel determinante. Como señala P. Bourdieu:

"A medida que aumenta la distancia objetiva con respecto a la necesidad, el estilo de vida se convierte cada vez más en el producto de lo que Weber denomina una <<estilización de la vida>>, sistemático partido que orienta y organiza las prácticas más diversas, ya sea la elección de un vino por el año de su cosecha y de un queso, ya sea la decoración de una casa de campo. Como afirmación del poder sobre la necesidad dominada, contiene siempre la reivindicación de una superioridad legítima sobre los que, al no saber afirmar el desprecio de las contingencias en el lujo gratuito y el desplifarro ostentoso, continúan dominados por los intereses y las urgencias ordinarias"⁵.

Así, el empleo de servicio doméstico se explica por la existencia de prácticas distintivas, suntuosas o ostentatorias, en la realización de las tareas domésticas y en el estilo de vida de estas familias españolas de clase social alta. Algunos ejemplos de estas prácticas distintivas son: el "sentarse a la mesa dos veces al día con dos platos y un postre". La mesa adquiere un importante poder simbólico, reúne a la familia entorno a todo un aparato de bienes y servicios: los diferentes tipos de vino según la comida, de uso de vajilla en función del plato, la disposición estética de los cubiertos, el uso de utensilios sofisticados como el

⁵ Bourdieu, P. (1991): *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus Humanidades, p. 53, 2ª ed. (1ª ed. española, 1988). *La Distinction*, Paris: Les Editions de Minuit, 1979.

"lava-dedos". A lo que, en palabras de las propias empleadoras, definen como el "capítulo mesa", se añaden arduos procesos en la manera de "hacer la cama", el uso de una variada cristalería y vajilla para cada tipo de producto consumido ("la manzanilla en una taza, el café de desayuno en otra, el café después de comer en otra...").

Estos son algunos ejemplos dados por las asistentes al GD2 de lo que ellas mismas llaman **la parafernalia**. Esta palabra que significa el "conjunto de ritos o de cosas que rodean determinados actos o ceremonias"⁶ define bien como estos rituales, todo el entramado de servicios y de bienes contruidos entorno a las funciones básicas de la reproducción doméstica del grupo (alimentación, limpieza, etc), responden a una práctica distintiva. Lo que va a diferenciar a unas clases de otras es el aparato simbólico construido alrededor de las funciones vitales. Así, **la parafernalia** es lo que va a distinguir, según las empleadoras amas de casa, a las familias españolas de clase alta con las de otros países occidentales. Quizás lo que suceda es que, en otros contextos socio- culturales, los servicios suntuosos, requeridos por las clases sociales más adineradas, se han transferido, en mayor medida, al mercado; mientras que, en el caso español, la unidad doméstica sigue siendo un espacio fundamental de reproducción de los servicios, entre ellos el doméstico, que mantienen el aparato simbólico y las prácticas distintivas de esta clase social.

La función suntuosa que cumplen las trabajadoras domésticas, en este caso, hace que para estas mujeres prescindir del mismo no suponga un atentado a su supervivencia elemental (a su salud, relaciones personales...), como en el caso de las profesionales de clase media, sino a su supervivencia en tanto clase social. Así, en ausencia de "servicio", estas mujeres, simplemente tendrían que cambiar su estilo de vida, sus valores sociales y reducir todo el aparato ritual sobre el que han construido de manera suntuosa sus funciones reproductivas.

⁶ Diccionario de la Real Academia Española, Madrid: Espasa Calpe, 1992.

Servicio doméstico y reproducción del estatus social

- "En el resto del mundo no hay servicio como tenemos nosotros, es el único sitio del mundo que necesitamos servicio, porque hay gente de mucho más nivel que nosotros en Estados Unidos y en Alemania y no tienen a nadie como nosotras" (GD2)

(refiriéndose a estos países)

- "Los pisos pueden ser más pequeños" (GD2)

- "Los hijos se emancipan enseguida" (GD2)

- "El sentarse a la mesa dos veces al día con dos platos y un postre, que ya no se hace en ningún lado, esto te ata muchísimo. Que si quieres hacer una actividad fuera de casa y a las 2 tiene que estar la mesa puesta para 6 o 7 personas con dos platos de comida, ¡cuéntame a mi como lo haces!. Y eso fuera de España la comida a medio día ha desaparecido, como mucho se sientan por la noche a cenar y son cenas muy ligeras y distintas" (GD2)

- "Y luego es que tenemos unas costumbres nosotros poco prácticas, en el norte de Europa las camas casi no se hacen. Aquí, que si la colcha, la antecolcha, la precolcha. Ellos tiran el edredón y ya está. La mesa, el tenedor a la izquierda, cuando tome usted pescado esto, el vino, el otro vino" (GD2)

- "Tenemos la vida mucho más complicada" (GD2)

- "A mi hay veces que me da hasta vergüenza cuando viene alguien nuevo y tienes que explicarle, cada vez que piden una Coca-Cola, lo que tiene usted que hacer para traer la Coca-Cola; porque, ¡claro!, parece un poco ridículo, abre la Coca-Cola y una pajita como hacen los americanos (GD2)

- "O levántese usted y cójala de la nevera. Los americanos cada uno se levanta; coge la lata, se la bebe, y la tira" (GD2)

- "Hay que ir con un cuidado, mire: si el Sr. le pide no se qué ...,si le pide un Jerez, es esta copa; si le pide una cerveza, es ésta; si le pide un vaso de agua, es esto; si estamos en la piscina, no quiero vaso de cristal, que sea de plástico, no se vaya a romper. Entonces, te miran con una cara... La manzanilla en esta taza, el café del desayuno, en ésta, el café

después de comer, en ésta, ¡es tremendo!" (GD2)

- "A nosotros, como lo tenemos tan arraigado, pues no nos parece raro, pero cuando te viene una chica de éstas que la pobre prácticamente.... Empiezas por el cuarto, luego pasas al baño, empiezan a ver un montón de cosas en el baño: un lavabo, un bidé, una ducha, una bañera. Empezarán a pensar: pero ¡qué barbaridad!, esta gente estará todo el día como patos bajo agua. Luego empiezas con el capítulo mesa, y se vuelven del revés. Cuando traiga fruta, me trae un lavadedos. Pensarán: tanto lavabo tiene ahí, y no puede levantarse a lavárselos; pues no, tiene que ser un lavadedos. Es que es una parafernalia que utilizamos en las mesas, que estas pobres..." (GD2)

- "Hay una cierta forma de vida que no te permite sin tener eso, está claro, es decir para prescindir de servicio (...) tendrías que vivir de otra manera" (GD2)

- "Yo me tendría que cambiar de casa, entonces ya me están cambiando mis esquemas" (GD2)

- "Reduces un poco, quitas un poco de parafernalia que te sobra, y te acostumbras, y no pasa nada" (GD2)

- "Todos nos reduciríamos un poco, y simplificaríamos más la vida" (GD2)

- "Cambiar los esquemas" (GD2)

- "Quitarte tiempo libre, vivir en casas más pequeñas, quitar mucha parafernalia de alrededor y vivir de otra manera" (GD2)

En cuanto al segundo grupo de comparación, sobre el cual basan las empleadoras amas de casa su explicación sobre el empleo de servicio doméstico, es la clase media o media-baja española. A lo largo del discurso se diferencian claramente de este tipo de demanda que va a ser diferente. La distinción entre "gente sencilla" y los "que pueden" se marca por la función del trabajador doméstico: para los primeros se reduce a la realización de las tareas reproductivas básicas, comer y procrear, para los segundos reproduce el universo simbólico de la clase social alta. Además, el número de empleados domésticos es,

un símbolo de distinción y, por lo tanto, de estatus: cuantos más se tiene, más se puede. Esta función de los trabajadores domésticos que, como vimos anteriormente, ya era descrita por Veblen, en su *Teoría de la clase ociosa*, se reproduce en el imaginario de las empleadoras amas de casa: mientras que ellas tienen varios empleados de hogar, la clase media o media-baja, sólo tiene uno. Además, las diferencias en la demanda de servicio doméstico según la clase social no se concreta sólo en el número, sino también en sus características laborales. Mientras que las mujeres de clase alta emplea internas, la clase media o media-baja contrata externas o asistentes por horas.

Por último, es interesante señalar como interpretan las empleadoras a mas de casa la estrategia de empleo de trabajadoras domésticas por parte de las mujeres profesionales que acceden al mercado laboral. Algunas de estas mujeres, opinan que la realización de la mujer con el trabajo extradoméstico se traduce en un "abandono" del hogar y sobre todo de los hijos. Estas mujeres tienen interiorizado el esquema patriarcal de la familia, según el cual el principal rol social de la mujer es en tanto reproductora, siendo, desde su mundo de representaciones, la responsable del hogar y de los hijos. Aplican en el discurso los esquemas de su propio proyecto familiar como amas de casa, de manera que las profesionales que salen del ámbito doméstico pueden pecar de "malas madres". Otras rompen en el discurso con su proyecto familiar, y admiten que la mujer no tiene que permanecer necesariamente al cargo de las tareas reproductivas, pudiendo llevar a cabo un proyecto emancipador fuera de la casa. Las empleadoras amas de casa son "guardianas de la tradición" y para ello recurren al servicio doméstico interno.

¿Cómo perciben las amas de casa de clase alta a las jóvenes profesionales que han optado por un proyecto emancipador?

- "En España, gente con un nivel medio, tirando a bajo, tiene también una asistente, por las costumbres españolas. No sólo la gente que puede tiene 1, 2, 3 u ocho de servicio. La gente sencilla prefiere ir a trabajar, porque han hecho una Cátedra de Económicas, y están trabajando en un puesto y tienen a una interna, o a una asistente contratada para cuidar al niño y hacerle la comida" (GD2)

- "Hoy en día la gente trabaja fuera de casa y no se da cuenta de que está contratando a un servicio, que efectivamente le está llevando las labores de la casa, pero, a lo mejor, no le está cuidando los hijos lo bien que debería estar cuidándolos. Y ella es ingeniero, es abogado, o lo que fuera; lleva un dinero a casa, algo más que lo que le está pagando a la chica, y está abandonando a sus hijos, con lo cual, pues si ella estuviera en su casa no necesitaría a esa persona" (GD2)

- "Yo creo que es muy rentable porque los niños necesitan unos padres, me da igual el padre que la madre, el tener bien atendidos a esos niños. Pecamos de salir fuera para realizarte mucho, no son todos los casos, hay excepciones de todo tipo, pero creo que la tendencia en este momento, quizás en algunos casos, es un poco exagerada. Parece que forzosamente hay que salir ignorando que es lo que tienes en casa, que a lo mejor tienes uno o dos chiquitines o incluso tres, de cuatro, dos y un añito; por las circunstancias que sea has tenido esos hijos, y esos niños quedan en manos de alguien que a lo mejor no está preparado para darles el cariño y la atención" (GD2)

- "Yo veo que si han estudiado y son competentes y son buenas profesionales por qué no van a poder..." (GD2)

- "Sobre todo si son jóvenes, no se tienen que quedar con la cosa esa de yo tenía que haber sido" (GD2)

- "Yo creo que eso se arreglaría, bueno esto es una tontería que voy a decir, casándose mas tarde. Que vengan al matrimonio, las señoras, ya realizaditas" (GD2)

- "Yo creo que habría que plantearse también que por qué es la mujer la que tiene que

quedarse en casa, que por qué, en un matrimonio, no se queda cuidando los hijos el marido" (GD2)

- "Ahora los matrimonios jóvenes no tienen servicio, muchísimos tienen una asistenta que viene, el niño va a la guardería. Además, que ahora los chicos colaboran mucho más en las casas, porque ahora los maridos jóvenes cambian pañales, bajan la basura y antes los de nuestra época no cambiaban pañales, ni cogían al hijo en brazos porque les daba miedo. Es otra mentalidad" (GD2)

- "Y que nuestros hijos van a vivir a otro nivel" (GD2)

En definitiva, el empleo de "servicio" responde a diversas estrategias: si para las mujeres profesionales supone una "liberación", para las mujeres de clase alta que han optado por un proyecto familiar como amas de casa, determina el mantenimiento de los valores propios a su posición social. Si para las empleadoras profesionales de clase media era "una necesidad", de "supervivencia", para las amas de casa constituye fundamentalmente un mecanismo de reproducción del aparato ideológico y simbólico que permite el mantenimiento del estilo de vida de las clases sociales altas, y, por ende, de su lugar en la jerarquía social.

V.2. LA OFERTA DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS PARA EL SERVICIO DOMÉSTICO Y LAS CONDICIONES LABORALES

Tanto las mujeres profesionales como las empleadoras amas de casa aseguran que es el mercado de trabajo, la oferta, lo que determina la contratación de empleada doméstica extranjera. El servicio doméstico se ha nutrido a lo largo de la historia de migrantes, pero las migraciones internas ya no colman este segmento laboral. En efecto, ya pocas españolas quieren realizar las tareas domésticas en una casa ajena, tienen sus propias labores reproductivas que solventar y están poco dispuestas a realizar las de otros. Y menos como internas. No tanto en el trabajo de asistenta por horas.

La oferta de servicio doméstico. Un mercado de trabajo cubierto por las extranjeras.

- "El tema es que ese tipo de trabajos ya cada vez los hace menos la mujer española". (GD1)
- "La gente que hay en servicio doméstico por lo general son extranjeras", (GD2)
- "Lo que está claro es que si tenemos servicio de fuera es porque no hay españolas" (GD2)
- "Las españolas únicamente quieren venir unas horas, como asistentes"; "No es por capricho que tenemos gente de fuera" (GD2)
- "Las españolas ya no quieren ser internas porque ya nadie viene del pueblo" (GD1)
- "Las españolas no, viven aquí, tienen su casa, están con su familia o lo que sea y ya no es la jovencita que viene del pueblo, eso ya no existe (GD1)
- "Incluso para asistir en una casa, yo creo que hay muchas menos españolas dispuestas", "o ponen más condiciones" (GD1)
- "Si, normalmente, las españolas tiene sus vidas aquí, las otras están como más entregadas a esto" (GD1)

La normativa que regula el servicio doméstico en España está a caballo entre una relación contractual privada entre trabajador y empleado, que nos recuerda a la figura del criado tradicional, y el reconocimiento del carácter laboral y su regulación jurídica por parte del estado. Como señala IOE, "el análisis de las normas que han afectado sucesivamente a este colectivo muestra el tránsito inacabado desde la servidumbre, enraizada en las formas vigentes en el Antiguo Régimen, hasta la relación laboral formalmente libre, característica de las sociedades capitalistas⁷.

En la actualidad, el Real Decreto 1421/85 regula la relación laboral de carácter especial del Servicio del Hogar Familiar. Según esta normativa, se considera servicio del

⁷ IOE (1991): *Migraciones internacionales con fines de empleo. Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid, España*, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, Documento de Trabajo, p.10.

Hogar Familiar a "los servicios o actividades prestados para la casa en cuyo seno se realizan, pudiendo revestir cualquiera de las modalidades de las tareas domésticas, así como la dirección o cuidado del hogar en su conjunto o de algunas de sus partes, el cuidado o atención de los miembros de la familia o de quienes convivan en el domicilio, así como los trabajos de guardería, jardinería, conducción de vehículos y otros análogos, en los supuestos en que se desarrollen formando parte del conjunto de tareas domésticas"⁸. Este carácter de contrato privado que caracteriza al trabajo doméstico se reconoce de manera explícita en la normativa reguladora del mismo de la siguiente manera:

"(...) es precisamente el ámbito de la prestación de servicios, en decir, el hogar familiar, el factor determinante de las especialidades que con respecto a la legislación laboral común se prevén en esta norma, ya que ello determina la necesidad de que esta relación se base en la mutua confianza de las partes, equilibrando el respeto a los derechos laborales básicos de los trabajadores con la necesaria flexibilidad que debe concederse a que el empleador y el trabajador determinen las condiciones de prestación de servicios por mutuo acuerdo, no cabiendo tampoco olvidar que en el ámbito familiar en el que se desarrolla el trabajo se proyectan derechos constitucionales relativos a la intimidad personal y familiar"⁹.

Como vemos, el ámbito en el cual se desarrolla esta modalidad laboral, el espacio privado, determina que este tipo de empleo se encuentra en una situación intermedia entre la regulación estatal, que domina el espacio público, y la relación familiar del espacio privado. Esta normativa excluye: las relaciones concertadas por personas jurídicas o entre familiares; los trabajos realizados a título de amistad, benevolencia o buena vecindad; y aquellos prestados por personas que, además del trabajo doméstico, realizan servicios al empleador ajenos al hogar familiar.

⁸ Real Decreto 1424/1985 del 1 de agosto, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del Servicio de Hogar Familiar, BOE num. 193, martes 13 agosto 1985, 17108.

⁹ *Ibidem*.

Según el Real Decreto 1424/1985, el contrato no tiene que ser necesariamente escrito, sino que "podrá celebrarse, cualesquiera sea su modalidad o duración, por escrito o de palabra"¹⁰. Se aplica, en el ámbito de esta relación laboral, el Salario Mínimo Interprofesional, que fija, de manera anual, el gobierno. El empleador puede descontar hasta un 45% del salario total en concepto de prestaciones en especie (alojamiento, manutención). El empleado de hogar tiene derecho a dos pagas extraordinarias de cuantía, como mínimo, igual al salario en metálico de 15 días naturales. Para el caso de que los empleados de hogar, que trabajan por horas en régimen externo, se considera que "el salario mínimo de referencia será el que se fije en la normativa correspondiente con carácter general para los trabajos eventuales y temporeros, que incluye todos los conceptos retributivos; este salario mínimo se abonará en proporción a las horas efectivamente trabajadas"¹¹.

En cuanto a la jornada de trabajo, se estipula que legalmente no podrá exceder 40 horas semanales, ni exceder 9 horas diarias, con derecho a un descanso semanal de 36 horas de las que 24 deberán ser consecutivas y de preferencia coincidiendo con el domingo. Si el trabajador no está empleado a tiempo completo, la retribución del período de descanso se reducirá en proporción a las horas efectivamente trabajadas. El período de vacaciones anuales será de 30 días naturales, de los cuales, al menos, 15 de manera continuada. La indemnización por despido requiere sólo de un preaviso de 7 días que se elevan a 20 en el caso de que la relación contractual sea superior a un año y una indemnización de 7 días por año trabajado y no superior al sueldo de 6 meses. Si la jurisdicción competente declara el despido improcedente, las indemnizaciones serán equivalentes al salario en metálico correspondiente a 20 días, por el número de años de duración del contrato (máximo 12

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

mensualidades)¹². La filiación al régimen de la Seguridad Social sólo es competencia del empleador cuando el trabajador doméstico está contratado a tiempo completo y en dedicación exclusiva a un hogar.

Podemos diferenciar tres modalidades de contrato de los trabajadores domésticos: a) internas, o que cohabitan con el empleador, b) externas a tiempo completo c) asistentes por horas. Mientras que las profesionales de clase media, contratan trabajadoras externas a tiempo completo o asistentes por horas, las mujeres amas de casa de clase alta demandan servicio doméstico interno. Así, todas las mujeres asistentes al grupo de discusión (GD1) tenían empleada doméstica externa, las horas de trabajo a la semana son de 4 a 16. Aquellas que trabajan 4 horas reciben 16.000 pesetas al mes de sueldo, en el caso de las de 15 y 16 horas 42.000 y 44.000 respectivamente. Es decir, las que trabajan 4 horas a la semana son pagadas a 1000 pesetas la hora, las de 15 y 16 horas semanales reciben unas 700/hora. Sólo 2 estaban dadas de alta a la seguridad social. Salvo en un caso, las trabajadoras extranjeras son regulares. Las tareas que realizan son principalmente la limpieza y la plancha. Como vemos, el trabajo por horas de las trabajadoras extranjeras, en el servicio doméstico, es fundamentalmente informal.

12

Por el contrario, el trabajo doméstico como interna está más regularizado que el de externa. Las empleadoras amas de casa afirman que sus empleadas tienen una situación jurídica regular. A lo largo del grupo de discusión se constata una preocupación constante por el estatus jurídico de sus trabajadoras, de manera que la lucha por los papeles aparece como una lucha común entre empleadora y empleada. Una explicación del por qué la empleadora está directamente implicada en la situación jurídica de la trabajadora doméstica interna, es el hecho de que la empleadora conviva en la casa y dependa directamente de ella. Las amas de casa de clase alta señalan cómo sus empleadas extranjeras llevan varios años trabajando en la casa, se trata, por lo tanto, de relaciones laborales estables. El sueldo

¹² Para la evolución en el tiempo de la normativa entorno al trabajo doméstico en España ver: IOE, 1991, op. cit., pp. 9-13.

que perciben como internas oscila de 95.000 a 122.000 pts al mes, suelen librar de 1 1/2 a dos días a la semana. La mayoría de ellas están dadas de alta a la seguridad social. Las labores que realizan las trabajadoras domésticas internas varían desde la limpieza, cocina, plancha, mesa y cuidado personal.

La lucha por los papeles

- "Yo comprendo que el Ministerio... no se lo puede dar a cualquiera, y en este caso pagan justos por pecadores. Pero que les tratan mal, te toman el pelo, te dejan una hora al teléfono y vuelves a marcar y pasan más de tres cuartos de hora y no contestan y te cogen y te dicen: un momento, y te dejan al teléfono media hora. Es una cosa aberrante y cuando ya te atienden, te dicen: venga por aquí, que no la puedo atender y te cuelgan" (GD2).

- "Esta niña (...) ahora está trabajando en casa de mi madre, pero está sin papeles y mi madre le dice: vamos a arreglar los papeles que yo no quiero líos (...). Yo le he dicho a mi hermana: hay que ayudarle, porque un día os metéis en un lío las dos" (GD2).

El recurso a las redes sociales femeninas (amigas y vecinas) es la vía utilizada para contactar a las empleadas domésticas, tanto en el caso de las trabajadoras internas como de las externas. "Hacen ellas la cadena, ellas se van muy contentas de una casa y le buscan a esa señora encantadas una y cuando esa señora necesita a más mujeres llama a ver si saben de alguien" (GD2). "Yo tengo hijas casadas que tienen filipinas que son sobrinas de una mía" (GD2).

V. 3. LA RELACIÓN EMPLEADORA/EMPLEADA

El servicio doméstico sigue teniendo las connotaciones de un servicio personal que ha tenido a lo largo de la historia. El contrato es privado, reservado al ámbito de la casa. Sin embargo, existe una gran diferencia respecto a la relación empleadora/empleada según el perfil socioeconómico de la empleadora. Así, entre las profesionales de clase media se percibe una relación menos personalizada y más mercantilizada, además, el trato es más igualitario. Por su parte, las amas de casa de clase alta tienen una relación personalizada con la tradición ha tenido el servicio doméstico a lo largo de la historia. Los roles e identidades sociales al interior de la unidad doméstica se diferencian claramente: así, las amas de casa de clase alta establecen una distinción entre la señora y la chica, y se desarrolla todo un aparato simbólico para marcar bien la diferencia de roles. Vamos a ver con más detalle como se plasmas estas diferencias de relación.

Las mujeres profesionales de clase media perciben la relación con sus empleadas domésticas en términos igualitarios, el trato con ellas es de "tu" a "tu", "a mi me trata de tu", "yo en mi caso somos amigas", "en mi casa yo la contraté, lo que pasa es que llevo ya 3 años y ya nos hemos hecho amigas" (GD1). Aunque la trabajadora doméstica realice las tareas reproductivas del conjunto de la unidad familiar **el contrato es entre mujeres**. La mujer profesional es la que contrata a la trabajadora doméstica para que ésta se encargue de realizar las tareas que ella no puede desempeñar por sus actividades extradomésticas. La mujer de la casa es responsable directa de la trabajadora y esta relación contractual privada es la que está en la base de la relación personal entre empleadora y empleada. En efecto, una sustituye a la otra "que yo esté tranquila, que yo no esté en casa y que haya otra persona en casa, que no va a faltar nada, precisamente porque no estás en casa". "Yo" y "otra persona", ambas mujeres, son las actrices de este contrato social, donde entra en juego **la confianza personal**.

El trato personal es el requisito fundamental en la relación con los hijos, "esta chica, yo estoy encantada con ella porque es muy cariñosa con los niños", "la mía es muy cariñosa

también". Cuando se pregunta sobre cómo influyen las diferencias culturales en el trato de los hijos, lo personal trasciende a lo cultural "cuando son pequeños, lo que demandan es cariño no conocimientos técnicos" (GD1).

El hecho de que se trate de trabajadoras por horas suaviza la relación personal empleadora/empleada y desarrolla el carácter contractual de la misma, de manera que el discurso fluctúa entre lo personal y lo contractual. "Esta chica", "la mía", "esta persona", "la persona que tuve antes", "la chica que trabaja conmigo", "en el caso de la persona que está trabajando en mi casa", "esta polaca", son universos relacionales diferenciados que aparecen a lo largo del discurso. En el caso de aquellas que llevan trabajando más tiempo la relación y el trato es más personal, de "la chica que trabaja conmigo" como categoría de referencia cercana se pasa a "esta polaca", donde la distancia en la relación personal es más acusada a "la persona que trabaja en mi casa". En definitiva, en el caso de las trabajadoras domésticas por horas, aunque el contrato siga siendo privado, la relación es percibida en términos más laborales, porque en el fondo "yo no la veo nada". "Si estuvieras en casa la podrías controlar, porque que una persona tenga las llaves de tu casa supone ya una cierta confianza" (GD1).

Mientras que las profesionales de clase media no se planteaba la diferencia entre trabajadoras extranjeras y españolas, las empleadoras amas de casa sí la perciben. Todas coinciden en señalar que prefieren el servicio doméstico extranjero al español. Si para las primeras una mujer sustituye a otra, en el caso de las segundas se produce una cohabitación y distribución de roles sociales en el seno de la unidad doméstica. Y en esta cohabitación los roles tienen que estar bien definidos para evitar las tensiones. Amas de casa y empleadoras conviven en un mismo espacio que tiene que estar socialmente repartido. Familias patriarcales, el hombre trabaja fuera, la mujer ama de casa y la trabajadora doméstica dentro. Esta última forma parte del hogar y como tal está bajo la responsabilidad y la autoridad de la señora.

Las empleadoras amas de casa marcan una distancia entre empleadora/empleada. La palabra "el servicio" designa este segmento laboral. A lo largo del discurso se refieren a sus empleadas como "las que yo tengo", "esta niñas", "estas muchachas", siendo "esta chica" el término más utilizado. A estas categorías se contraponen "la señora" y en la posición de enunciación el *usted* marca la diferencia. Jerarquía social, jerarquía de poder, las actrices que aparecen en la enunciación son siempre mujeres, el femenino domina el discurso en esta esfera privada. Las extranjeras asumen mejor que las españolas el rol y las tareas asignadas. Se da una articulación entre rol, tareas asignadas, asunción de ese rol y trabajo desempeñado. Las trabajadoras españolas reivindican una identidad personal por encima de una identidad como domésticas y esta reivindicación se materializa, por ejemplo, en "no querer llevar uniforme". El uniforme es símbolo de la separación de roles sociales, la trabajadora doméstica como tal se diferencia de la señora no sólo por las tareas que realiza sino también en la vestimenta. La desvalorización que el servicio doméstico ha gozado a lo largo de la historia hace que las españolas no acepten su posición en la escala vertical, por encima de la primera. En la presencia de una trabajadora extranjera, la española escala en la jerarquía social. La "sumisión" es percibida como una virtud de las trabajadoras extranjeras. Estas no discuten con la empleadora sino que acatan sus deseos y se adaptan a los mismos "sin rechistar". Alivian con su actitud las tensiones que provoca la jerarquía de poder entre empleada/empleadora y en su rol asumido se esfuerzan por realizar las tareas según dispone "la señora".

El respeto a "la señora" es considerado como un valor fundamental en la relación empleada-empleadora. Las extranjeras no sólo asumen bien su identidad como domésticas, sino que en el cuidado de enfermos y ancianos, que es otra dimensión del trabajo reproductivo, son más valoradas que las trabajadoras españolas. La relación entre empleadora/empleada es personal y paternalista, el servicio doméstico aparece como un medio de socialización en la vida occidental donde la señora no es sólo la jefa, sino también la guía espiritual, aconseja y ayuda en esta relación privada y personal a la "chica", "la muchacha", "la niña". La jerarquía empleadora-empleada está mediatizada, en algunos casos, por otra diferencia vertical: la edad. Mujeres maduras "señoras" y "chicas" jóvenes

reparten roles sociales y espacios. Una indica y enseña, la otra aprende y ejecuta, de manera que la trabajadora doméstica depende de su señora no sólo en lo económico sino también en lo emocional.

El servicio extranjero/el servicio español

- "Una cuñada mía siempre ha tenido chica española, siempre, siempre. Le decía yo: si es tan difícil encontrar una española, ¿por qué no intentas una filipina?. ¡Déjame!, ¡una oriental!, ¡un bicho metido en casa!, ni hablar, ni loca, ¡qué complicación!, yo las hispanas y no me hables. Andaba tan mal, tan mal, que no encontraba una española bajo ninguna manera que al final, a través de una vecina que tenía una filipina, le dijo: pero si no están tan mal. No, si ya me lo dice mi cuñada. Pues prueba, prueba. La tiene hace 5 años y me dice: nunca mas una española. Ahí estas viendo por qué".

- "Yo voy a decir otra cosa, yo si no tuviera este tipo de servicio, yo no cogía servicio español, como no estuviera muy necesitada, después de ver el contraste, no lo cogía..."

- "Yo tampoco".

- "Yo llevo 14 años en Madrid, yo vivía fuera y, desde que vine a Madrid, he tenido cambios continuos de servicio: dos muchachas, matrimonio, una asistenta con una fija, todas las variedades posibles, y no me duraban meses. Y ahora con estas filipinas (...), las tengo hace ya 7-8 años y yo la próxima vez tendré que coger filipinas a la fuerza. En española ya ni pensaré, no porque no quiera, sino por el resultado que me han estado dando en los otros 7 años anteriores a estos 7 que estoy con éstas, porque he cambiado de servicio como 15 personas diferentes españoles todos, este es el problema" (GD2).

- "Corresponden al cometido que les has puesto, así de claro, será la necesidad económica que es lo único que funciona, pero no, porque tienen otro carácter" (GD2)

- "Yo mi suegra tiene dos muchachas de hace, pues una lleva 40 años y otra 35, y ahora que son mayores mis suegros los dos, les hacen la vida imposible. Se han convertido en las dueñas de la casa, y es que tenemos que pedir los hijos permiso para ir a comer a la muchacha que cuida mis suegros. Y es tremendo, éstas es que son odiosas, pero hasta con

mis suegros inclusive. Mi suegra no se atreve a nada, está en casa como de prestado, pues lo que quiera X, lo que diga X, no porque no me puedo ir porque X. Eso no es vivir, no es vivir" (GD2)

- "Los españoles se avergüenzan de ser del servicio doméstico, se avergüenzan, el servicio antiguo, antiguo, no, estaban muy orgullosos ... Los nuevos se avergüenzan de eso, entonces lo que hay es la típica asistenta que tiene unas horas y que van a casa de la señora rica a limpiar un poco el polvo y a sacar lo más posible. Pero no hay esa cosa de decir, estoy orgullosa de esto, pero ¿por qué no?" (GD2).

- "No quieren llevar el uniforme, se quitan el uniforme hasta para abrir la puerta, unas cosas, yo digo: pero, ¡oiga usted!, ¿por qué se quita el uniforme?, ¡lleve usted el uniforme con orgullo!, ¡pero bueno...!" (GD2)

- "Un servicio español les dices una cosa y: ¡que se me ha olvidado!, ¡que no sé qué!, y tienes que estar repitiendo las cosas 800 veces", "Se trata de ganar mucho pero luego no trabajar nada", "Se trata de engañar", "No van más que a engañar", "Lo único que les interesa son reivindicaciones sociales pero ellos no cumplir" (GD2)

- "Se han reído mucho de ellas, hay muchas obras de teatro del servicio doméstico" (GD2)

- "Se vuelven tremendamente elitistas, entonces, ésta, por ejemplo, trata a la peruana que hasta la tira de los pelos y la otra llorando, son tremendas" (GD2)

- (refiriéndose a los filipinos)

- "Pues mira, lógicamente, es un país asiático y sus costumbres son muy diferentes, vienen muy sumisos digamos, entonces lo que procuran es adaptarse a todo los que les digan. Entonces, son mucho más silenciosos que cualquier empleado español, no se encaran tan fácilmente. Una chica española que tengas en la casa trabajando, le dices algo que no le guste y te suelta una fresca que casi te insulta, éstos son sumisos" (GD2).

- "Pero ya no es sólo el servicio doméstico, es que ahora muchísima gente mayor española está cuidada por inmigrantes: por peruanos, por chilenos, por dominicanos, porque es gente con muchísima más paciencia y con muchísimo más cariño, más personas..."

- "Y más necesidad..."

- "No, pero, además, es que tienen más, porque cuidar a una persona enferma es muy duro, no es solamente la necesidad, es que es un trabajo durísimo y que demuestran en general una paciencia y una cosa, que no encuentras en la gente española. Pero muchas veces ni con profesionales, porque, muchas veces, son enfermeros y son un desastre los enfermeros españoles; sin embargo, te coges a un africano, te coges a un inmigrante de estos... y es que tienen una actitud hacia las personas" (GD2).

- "Esta muchacha me decía, señora ¿qué hago?",

- "Te vuelcas con ellos porque son gente que de verdad crees que se lo merecen".

Cabe señalar, que esta preferencia de las empleadoras por las extranjeras nos recuerda a la que, anteriormente a la llegada de flujos migratorios, se tenía por las "chicas" procedentes del pueblo. Así, como señalan Bayon M. y Lázaro G., de una encuesta realizada en Madrid por la revista crítica, "un 70 por 100 de amas de casa dijo preferir chicas de pueblo a chicas de la ciudad", preferencia que, según estos autores, se debía al "deseo de mantener <<bien sujeta>> a la fámula, bajo el pretexto de que ésta es una <<paleta>> -y si es analfabeta, mucho mejor- a quien no se puede dejar sola en la capital, donde es indudable - siempre en opinión de la señora- que se vería cercada por monstruos de mil cabezas, hábiles.<<ligones>>, filmes <<escandalosos>> y otros peligros sin cuento. El resultado suele ser que la muchacha deberá permanecer, en contrapartida, cuantas más horas mejor en el domicilio de los señores, lo que supondrá, de paso, un mayor número de horas de trabajo, una dependencia casi absoluta de <<los amos>> y una falta prácticamente completa de libertad para el desarrollo de su vida privada"¹³.

El hecho de proceder de otro contexto social diferente, y más si es considerado "culturalmente" inferior, justifica una mayor sumisión y dependencia, por parte de las empleadas hacia las empleadoras. Vamos a ver, a continuación, como se justifica esta relación desigual en el orden de las representaciones.

¹³ Bayon, M., Lázaro, G. (1976): *Empleadas de hogar en España: trabajadoras de tercera clase*, Madrid: Zero, Colección Lee y Discute, p. 44..

V.4. LAS DIFERENTES REPRESENTACIONES SOBRE LOS DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN Y LA INTEGRACIÓN A LA SOCIEDAD DE ACOGIDA SEGÚN LAS NACIONALIDADES DE PROCEDENCIA DE LA INMIGRACIÓN

Aquí/España y Allí/Países de origen aparecen como los referentes espaciales a los cuales se asignan representaciones mentales diferenciadas. Estos referentes espaciales responden a un esquema modernizador del desarrollo. Como vimos en el primer capítulo, la visión clásica de la modernización se apoya en el desarrollo como un proceso de cambio social asociado a la idea de progreso desde dos polos ideales: el orden tradicional y el orden moderno. Las sociedades según este esquema quedarían clasificadas en función de su grado de acercamiento a la sociedad tradicional y a la sociedad moderna, de tal manera que se establece una jerarquía. La transformación de valores, actitudes, conductas hacia aquello considerado "moderno" va a ser el principal motor del cambio social, que adquiere un carácter endógeno, siendo lo "tradicional" el principal obstáculo al desarrollo. La visión modernizadora supone, por lo tanto, la existencia de una **jerarquía basada en la diferencia moderno-tradicional**. Los individuos, grupos, sociedades, regiones y países van a clasificarse, desde este punto de vista, según su grado de "modernidad" en una escala que va desde estadios superiores (más modernos) a estadios inferiores (más tradicionales). La jerarquía se fundamenta en un **esquema lineal y vertical**. Lo moderno, el progreso, el desarrollo se sitúa arriba, mientras que la tradición, el subdesarrollo, abajo.

ARRIBA

moderno-desarrollo- emancipación de la mujer

VERTICALIDAD- ESCALERA

tradicón-subdesarrollo- subordinación de la mujer

ABAJO

Este esquema supone una **valoración desigual** de los binomios tradición-subdesarrollo, contrapuestos modernidad-desarrollo y de sus respectivos "valores" asociados. La modernidad que aparece arriba es símbolo de poder y superioridad, mientras que la tradición-subdesarrollo representa lo inferior y, por lo tanto, es desvalorizado. Según H. Pross, el verticalismo, la superposición artificial de los valores, opuesto a la horizontalidad, es uno de los aspectos alienantes y coercitivos de la sociedad. El verticalismo de las representaciones de valor se refiere a las representaciones que se sustentan en la dicotomía "arriba", "abajo". Como señala este autor, esta jerarquía, nos recuerda a la escalera vertical de Jacob:

"en la tradición bíblica, el dragón al pie de la escalera encarna el mal (...). Abajo es malo; arriba, bueno; y lo mejor es lo supremo; lo infinitamente alto. Esta simbología se repite de manera invariable en el esquema de sociedad de clases (...). Quien ha ascendido la escalera del éxito no puede aterrizar abajo y ser su propio dragón. Para eso dispone de otros que cuidan físicamente de que el pie de la escalera permanezca inaccesible"¹⁴

Desde la visión evolucionista del desarrollo se relaciona modernización con Occidente. Los países subdesarrollados deben ascender la escalera de la verticalidad, modernizarse e imitar el modelo occidental de "desarrollo". La visión endógena sobre la Modernización determina la legitimación de esta valoración desigual y de las relaciones sociales de dominación. La inmigración de ciudadanos del Tercer Mundo a Occidente pone en contacto dos realidades que forman parte del esquema de verticalidad, anteriormente señalado, y que representan estadios diferentes en la jerarquía moderno-tradicional. El proceso de emancipación de la mujer está estrechamente ligado en el orden de las representaciones a la modernidad.

¹⁴ Pross, H. (1989): *La violencia de los símbolos sociales*, Barcelona: Anthropos, 1ª ed. 1983. Ed. original: 1981 by Christa Dericum Verlag Weiter im Allgäu.

La **tradición** es una carga para la liberación femenina, la mujer moderna y la mujer emancipada forman parte de una misma identidad. La migración según esta visión, pone en contacto a la inmigrante con los valores emancipatorios, de tal manera que la mujer escala en la vertical de la liberación y de la modernidad.

A continuación vamos a ver como este esquema modernizador clásico se reproduce en el discurso de las empleadoras españolas. España es asociada a lo "moderno" y se sitúa por encima de la jerarquía, mientras que el resto de los países de origen serían sinónimo de "tradición" y quedarían por debajo de la vertical. España está arriba en la escalera del desarrollo en relación con los países considerados "menos desarrollados", aunque, como vimos anteriormente, se sitúa por debajo de otros países considerados más desarrollados, como son Estados Unidos, Alemania, Suiza, etc. Desde este esquema vertical, no sólo lo moderno se relaciona al desarrollo, sino también a la urbanización. Así, la misma representación desigual se reproduce para el medio rural, donde se considera que permanecen los valores tradicionales frente a los modernos. Este imaginario social sirve de mecanismo legitimador de la desigualdad entre empleadora y empleada. La simbología de la escala de valores justifica la construcción de una desigualdad a partir de una diferencia fundamentada en la etnicidad o origen (rural, urbano). Pasamos a analizar cómo se reproduce este proceso en el orden de las representaciones entorno a las nacionalidades de origen de la inmigración.

La inmigración de alto nivel: polacos, chilenos, filipinos

Aparece a lo largo del discurso la dicotomía las de nivel más alto/las de nivel más bajo. Esta categorización se refiere principalmente a lo que ellas denominan "el nivel cultural" que se asocia al nivel social. El nivel educativo es un factor que influye en esta jerarquía, pero, el proceder de "países subdesarrollados" o no determina en gran medida la escala social en el orden de las representaciones. La visión unilineal del desarrollo va a posicionar los distintos actores sociales en una escala desigual de valores. En efecto, la

jerarquía social se refiere también al universo simbólico de representación de la sociedad. Más allá del criterio económico, el "capital cultural" es considerado como otra dimensión de la posición social. Al nivel más alto de esta jerarquía encontramos a los polacos. Para las empleadoras profesionales Polonia se asocia a Europa, se considera que "la cultura es muy similar" (GD1), "yo veo que las culturas se asemejan mucho" (GD1), pese a las diferencias idiomáticas. Aunque se califica la cultura de "más pueblerina" (GD1) y "más machista" (GD1) y en definitiva más tradicional en la escala vertical, se considera que la "mujer está más reconocida" (GD1) que en el caso de Latinoamérica, "no vienen huyendo" (GD1) (de sus maridos).

La noción de cultura se identifica con modernidad, más que una semejanza de culturas entre sí, que lógicamente deberían ser concebidas como más cercanas en el caso de Latinoamérica, la representación de la modernidad asociada a la emancipación de la mujer es la que fundamenta la identificación cultural entre Polonia y España: lo que está en juego es más bien una "semejanza" social que cultural. La categoría Europa está arriba en la escala del desarrollo, es por esta razón que las polacas en tanto europeas son percibidas como más cercanas que el resto de las inmigrantes cuya principal diferencia está determinada por la representación de la brecha Norte/Sur. En el orden de las representaciones esta brecha es la que mediatiza la diferencia moderno/tradicional, que constituye la principal diversidad entre las inmigrantes y la población de acogida. Las polacas tienen "bastante nivel cultural" (GD1), son más valoradas que las latinoamericanas. Sin embargo, aunque Polonia sea percibida como más cercana en la escala de valores, la distinción respecto a la sociedad de acogida es marcada "claro, no dejan de ser polacos". (GD1). Cabe destacar como el discurso fue adquiriendo un tono de debate sobre si el tener mayor "nivel cultural" provoca una sensación de frustración. En efecto es lógico pensar que para aquellas que están arriba en la jerarquía social, "limpiar casas ajenas" significa un descenso vertical. La compensación económica es utilizada como una manera de legitimar esta contradicción.

Las representaciones de las mujeres profesionales entorno a la inmigración polaca

- "Vienen a salir adelante", "Polonia ahora mismo está en una situación crítica y que la familia salga adelante es muy difícil". "Estos europeos que no se les puede comparar"(GD1).

- "Vienen de los países del Este, vienen con bastante nivel cultural, quien más o menos han estudiado un bachillerato completo, superior. Muchos son profesionales, tienen una carrera, entonces ves que es gente que enseguida se hace con el trabajo y la gente está muy satisfecha, porque tienen muchos recursos. No les asusta nada el trabajo, son muy trabajadores y enseguida te saben mostrar lo que valen y cinco veces mas (...), entonces, eso es bastante aliciente, sobre todo porque ves que no hablan nada, es que venir hablando polaco es horroroso, pero enseguida se les respeta". (GD1)

- "Yo creo que cuanto mas nivel cultural tengas, más frustrante es tener que estar limpiando en una casa, que si tienes menos nivel cultural. Si no sabes hacer otra cosa, a mi me parece más frustrante, incluso para los polacos, que si tu eres universitaria: ponte a limpiar en una casa porque no te queda mas remedio, a la larga, lo puedes hacer en un plazo más o menos corto, (...) pero, a la larga, es mucho mas duro, creo yo." (GD1)

- "Yo creo que si ya vienes con la idea de que no se te caen los anillos y te pagan muy bien. Uno se siente machacado cuando la tarea no le gusta y se encuentra mal pagado, pero si te encuentras que estas muy bien pagado para mantenerte a ti, para mandar a tu familia y para mejorar tu calidad de vida" (GD1)

- "En el caso de las polacas, también, en el fondo, también, el ambiente es bastante machistas y ellas aquí tienen la libertad y ellas aportan mucho dinero a la economía familiar con su trabajo y su independencia. Parece que no, pero se enganchan con su trabajo, porque a medida que más trabajan, más ganan y más importantes son. Y aunque vengan con sus familias, la familia las respeta más, les concede más libertad para poder trabajar (...), de manera que en tus casas también están más a gusto, que no es que salen despendoladas diciendo: no lo soporto. Yo veo que, en el fondo, si les da cierta autonomía y ellas se sienten mejor. Pero no sé si se sentirán muy frustradas, yo creo que no se siente nada frustrada, que ella tiene asumido que con eso es con lo que gana dinero" (GD1)

En definitiva, **el discurso sobre la migración de las mujeres profesionales se va perfilando como una racionalización o discurso legitimador de una desigualdad social entre empleadora y empleada.** La contradicción percibida de las polacas es solventada con los beneficios económicos que aporta la migración. Y si bien al principio del grupo de discusión se las percibía como más próximas a nivel social, el discurso va cambiando de tal manera que el trabajo, como vía emancipatoria, es señalado como factor de integración y elevación de estatus, como el motor de socialización en la vida moderna¹⁵. Las profesionales de clase media interpretan la estrategia de sus empleadoras domésticas en función de su propio proyecto emancipador, donde la clave de la liberación está, como veíamos anteriormente, en la independencia económica. Este proyecto emancipador se reproduce en su representación sobre el cambio de rol y estatus de la trabajadora extranjera tras la migración. Si para ellas la producción remunerada significa liberación, para sus empleadas la independencia económica es igualmente sinónimo de emancipación.

Las empleadoras amas de casa también sitúan a los polacos en el nivel más alto de la jerarquía social. Para algunas de estas mujeres, la proximidad social empleadora/empleada crea tensión por la contradicción de roles desempeñados. Otras perciben la cercanía social como beneficiosa en el desempeño del trabajo. Además se concibe que estas trabajadoras no son "domésticas" en su identidad sino que están desempeñando de manera puntual este rol. La desvalorización del trabajo doméstico no recae sobre las de mayor nivel social. La relación se disuelve en el terreno laboral y ni las empleadas "tienen complejos", ni las empleadoras las desconsideran por el trabajo realizado. La posición en la jerarquía va a determinar, lógicamente, la integración en la sociedad.

¹⁵ El trabajo como un "atributo de la sociedad moderna" aparece como el factor mediador, facilitador de la transición hacia la modernidad, Morokvasic M., op.cit., p.157.

El imaginario de las empleadoras amas de casa entorno a la inmigración polaca

- "Los polacos tienen menos miedo, son gente más culta" (GD2)
- "La chica que está en mi casa tiene los ojos azules, adorable, es muy agradable, es sencilla, es de una familia sencilla, no tiene estudios universitarios ni nada de eso, pero es una persona lista, inteligente...", "Los polacos no se meten en un timo como el de Las Canarias, son gente con mucha más ..., tienen mucho menos miedo a las autoridades", "Los polacos son fenomenal, son muy trabajadores, son capaces de trabajar en un día en cinco casas, son como máquinas, fuertes, altos (...). Yo he tenido tres", "Los polacos son otra capacidad de movimiento, no son países subdesarrollados para nada, son muy trabajadores"(GD2).
- "Yo era tan culta la que tenía que me daba como agobio" (GD2)
- "Usted imagínese, o tu imagínate, que te pongas a trabajar por necesidad en una casa, ¿no lo harías de cine?, yo lo haría de cine, pero de cine mudo. No me costaría nada contentar a esa señora, pero nada", "Es que no tienen esos complejos, ellos saben que están haciendo una cosa que les va a beneficiar para lo que se han propuesto y lo hacen sin ningún complejo, lo mejor posible para que no se les estropee" (GD2)
- "También tienen la cosa, las de nivel más alto, que piensan que es un trabajo que no va a ser para toda la vida, es una solución para salir del paso"(GD2)
- "Considero que es un trabajo dignísimo y no me tiene por qué darme a mi agobio que esa persona esté haciendo ese trabajo que para ella es bueno en ese momento" (GD2)
- "También depende de eso, del nivel cultural que tengan los que vienen, cuando es el nivel más bajo, pues tienen muchísimos problemas"(GD2)
- (en el caso de los polacos)"Les ves más que el sudaca, les ves como, yo creo que parte de esa xenofobia, a lo mejor porque el nivel cultural es más bajo o lo que sea, pues lo tienen un poco solventado" (GD2).

La situación familiar y de la mujer es señalada en el caso latinoamericano como importantes determinantes de la migración. Para las profesionales de clase media, la migración, más allá de una mejora económica es percibida en el caso de la mujer latinoamericana como un medio de alcanzar valores más igualitarios. Aquí se asocia al término **libertad** referido a la mujer. Se concibe que la mujer Aquí tiene "otra serie de libertades" (GD1), "más libertad de movimientos"(GD1). A esto se añade una diferencia de trato. Con la migración la mujer pasa de "hembra" a "persona". La construcción social de la "persona" pasa por su reconocimiento público a través del trabajo extradoméstico, la categoría hembra se refiere sólo a su rol reproductor.

Lo que entra en juego es el reconocimiento social de la mujer que va a ser adquirido a través de la migración, con el acceso a la esfera pública. La adquisición de valores modernos es considerada como clave de integración a la sociedad occidental. Si la motivación económica es señalada como la principal causa de la migración, el discurso sobre las posibilidades de retorno o de instalación en España se centra en la situación familiar y de la mujer. Los hijos aparecen en el discurso de las empleadoras como factor de integración. La relación sentimental es igualmente percibida como determinante de la integración social, "esta chica problemas de integración no ha sufrido; ha tenido un par de novios españoles" (GD1).

Latinoamérica y la situación de la mujer según las empleadoras profesionales

- "Unas condiciones sobre todo de la mujer terribles"(GD1), - "Los matrimonios se disuelven y ellas cargan con la parte de educación y mantenimiento de los hijos", "allí los matrimonios (...) te casas y te dejan tirada con un par de críos" (GD1)
- "Estás aguantando a un marido de tipo despótico que te la está dando con 18" (GD1)
- "No solo que ganen más dinero, sino que luego llegan aquí y ven la forma de moverse de aquí de las mujeres, la libertad que tienen, pues aprenden a toda velocidad. Lógicamente, ellas allí el ambiente que tienen, yo no lo conozco, yo no he estado nunca, pero el ambiente, por lo que a mí me han contado, es muy machista. Entonces, ellas están muy sometidas y muy a expensas a lo que quieren los señores, tienen muy pocas expectativas como personas, las expectativas que tienen son como mujer hembra muy a expensas del varón; mientras que aquí, claro, llegan y se las trata como personas, entonces tienen expectativas como persona, que es (...) mucho mas abierto, y aprenden a toda velocidad" (GD1)
- "Yo creo que en general las mujeres de estos países se sienten como poco valoradas y poco reconocidas" (GD1)
- "La verdad es que es muy modernilla, así de aspecto y tal, y yo creo que en principio no tiene rechazo, le gusta mucho a la gente. A lo mejor, en este caso, por ser negra, es lo que pueda llamar un poco más la atención, pero por lo demás, creo que no, que ella está muy contenta que no tiene así problemas de integración" (GD1).
- "Ahora ya se ha acostumbrado, por ejemplo, a la libertad que tiene la mujer aquí, que es completamente distinto a la situación de allí y, claro, le gusta, además. Yo ahora mismo la veo incluso dudando, bueno, le tira mucho su país, entiendes, pero; por otro lado, el sistema de vida hay muchas cosas que las prefiere de aquí, porque tiene más libertad de movimientos, por muchas razones, que allí no" (GD1)
- "En el caso de la persona que está trabajando en mi casa pues ha conseguido traerse a los hijos a vivir aquí, con lo cual yo me imagino que se asentará definitivamente". "Si sus hijos son españolitos, pues ya lo verán mucho más difícil para volver a sus tierras" (GD1).

En este discurso legitimador, el trabajo asalariado y el contacto con valores modernos permite a la mujer inmigrante acceder a la vía emancipatoria al igual que posibilita a la mujer española llevar a cabo su estrategia liberadora, de tal manera que la contradicción de clase entre empleadora-empleada queda paliada en el nivel de las representaciones.

En el caso de las amas de casa de clase alta, los chilenos gozan de un mayor prestigio. Lo social y lo cultural se entremezclan y a nuestra manera de ver, de nuevo, la jerarquía del desarrollo es la que otorga una mayor proximidad a los chilenos. Las empleadoras amas de casa consideran que la cercanía cultural, el idioma y las costumbres, facilitan la integración en la sociedad española, "los latinoamericanos con el idioma", "tienen un choque cultural que casi no lo tienen". Se establece una distinción entre las "del Caribe" y el resto de latinoamericanas.

Amas de casa empleadoras y representaciones sobre la inmigración latinoamericana

- "Los chilenos tienen otro nivel", "tienen un nivel más alto", "se adaptan mejor, son más inteligentes", "Y que culturalmente están proximísimos a nosotros, iguales, es la misma diferencia que puede haber entre las distintas provincias españolas" (GD2)
- "Únicamente las de la zona del Caribe, estas son un poquito distintas, el Caribe imprime carácter como si dijéramos", "van como buscando guerra" (GD2)

Las filipinas son también bien percibidas en la escala social "son más cultas que el servicio español", si bien el hecho de ser asiáticas las aleja mucho en lo cultural e idiomático y consecuentemente en el mundo de representaciones. Las filipinas gozan de mucho prestigio como trabajadoras. La relación laboral solventa la distancia cultural. Las filipinas asumen su rol como sirvientes y realizan el trabajo asignado sonrientes.

La preferencia de las amas de casa de clase alta por las trabajadoras filipinas

- "Lógicamente es un país asiático y sus costumbres son muy diferentes" (GD2)
- "Su trabajo, una vez que lo cogen, quizás les cueste por el problema del idioma en un principio, pero una vez que cogen las costumbres, yo creo que son muy, muy buenos trabajadores, pero estupendos...", "Sobre todo que cuando tu les dices una cosa están muy pendientes de como se lo estás diciendo y de lo que tienen que hacer (...) enseguida lo cogen, ya se adaptan a unas costumbres determinadas y, además de respetuosos, lo hacen bien. Entonces, resulta que son una gente que resultan muy bien como trabajadores..." (GD2)
- "Señora esto... con una sonrisa, a mi me lo hacen todo y me lo arreglan todo...", "tienen muchas cosas a su favor, son muy respetuosos, trabajadores, servidores y muy sonrientes" (GD2)

La inmigración de "bajo nivel": Africa Subsahariana y Marruecos

Las empleadoras perciben como la mujer africana tiene mayores problemas de integración en la sociedad de acogida. El factor **raza** es señalado como una dificultad "lo tienen más difícil la gente de color". Además, se asocia esta inmigración con la delincuencia. ¿Como solventan las empleadoras la contradicción entre una representación de la inmigración africana en términos de delincuencia y tener empleadas de este origen?

Hay dos planos discursivos, el primero se refiere a la inmigración africana en general y está mediatizado por las representaciones sociales. A este nivel de discurso influye de manera decisiva la visión de la inmigración en los medios de comunicación. El otro nivel es el relativo al contacto cotidiano con las inmigrantes. En efecto, se señala que no es lo mismo el caso particular **en casa de la otra inmigración**. La de fuera es la que se asocia a la delincuencia. A lo largo del discurso, vemos como al referirse a la inmigración "de

fuera" se utiliza el masculino. Es el inmigrante varón africano el sujeto de estas representaciones sociales y no las trabajadoras domésticas (la inmigración de dentro) que son valoradas por sus empleadoras. En el caso de la inmigración africana, sale a relucir la confrontación con las autoridades españolas y el poco apoyo que recibe el inmigrante de las instituciones del país de origen.

El factor **religión** es también señalado como uno de los principales problemas para la integración a la sociedad de acogida. Lo cultural y lo religioso están entrelazados en el discurso y el debate gira en torno a dos sujetos sociales cristianos y musulmanes, "la cultura musulmana tiene un handicap tremendo para integrarse" (GD2). La mujer marroquí vive entre dos mundos, el europeo y el musulmán. El carácter familiar de esta inmigración, el enclaustramiento de las redes sociales, "los marroquíes se agrupan", "se meten en su pisito y todo lo que más van a la Gran Vía a ver escaparates" (GD2), y un contacto directo con el país de origen permiten esta doble identidad, que en ojos de la empleadora se traduce en una "empanada mental".

Esta doble vida no facilita, a ojos de las empleadoras amas de casa, la integración "al final no están integrados en ningún sitio" (GD2). La situación de la mujer es percibida por las empleadoras como una de las mayores diferencias "culturales". En efecto, lo cultural encierra una desigualdad social por género. De nuevo, la migración como estrategia de liberación femenina que ya se señalaba en el anterior grupo de discusión aparece en el discurso de las empleadoras amas de casa. El **género** va a influenciar, en este sentido, la integración a la sociedad receptora.

Las representaciones sobre la inmigración africana

- "Están metidos en muchísimas cosas de droga, porque no tienen salida" (refiriéndose a los guineanos). "Los marroquíes (...) están más perseguidos porque están delinquiendo todo el rato" (GD2)

- "El Ministerio de Trabajo no tiene en cuenta si tienen buen comportamiento o no (...), evidentemente, no pueden abrir la mano a los marroquíes, porque hay mucho desastre de marroquí aquí, pero tener en cuenta el caso de cada uno no lo tienen en cuenta", (afirma una empleadora de dos mujeres marroquíes), "depende, llega por ejemplo una familia como la de mis niñas éstas, que son una monada, (...). Los marroquíes que hay aquí, (...) gran parte de los que hay, pues no son chicos buenos (...), hay mucho sinvergüenza metido en España de marroquíes" (GD2)

- "Las guineanas, que son de una ex-colonia española, hablan español y se les debería de tener más consideración pienso yo. Es terrible, están metidos en muchísima cosa de droga porque no tienen salida, no tienen salida posible. Además, no tienen ni la mas pequeña consideración con ellos porque, por ejemplo, esta chica, su padre ha sido español, ha nacido con pasaporte español y a la hora de arreglar papeles no tienen ni la mas mínima ventaja sobre los demás. Y luego tienen, también, una indefensión por parte de su propio país terrible, no tienen el recurso de ir a la Embajada, al país no les gusta que vengan, tienen miedo de sus propias Instituciones, están con un desamparo" (GD2).

- "Están siempre como atemorizadas del permiso, están siempre pendientes de la carta, si ellas pueden irse a Marruecos en agosto y una de ellas está en mitad de la renovación: señora que yo no me voy, que yo no me voy. Yo le digo: que se vaya usted. Que no me voy hasta que no me lo den, que luego no me dejan entrar, que no sabe usted qué horror como son los policías de la aduana en Melilla. Le digo: mire, que voy yo a buscarla a Melilla con el papel, que no tienen derecho. Tienen pavor, pavor, a los de la aduana. Pero vayan ustedes como ciudadanas de primera. Se ponen como si hubieran hecho algo malo, pero vayan, ustedes son ciudadanas de primera. Es que ustedes se esconden como un gatito, como si hubieran hecho algo malo, peguen una patada en la mesa, pero, ¿por qué?, si ustedes son

ciudadanos de primera, igual que ellos, pero, ¿qué es esto?, les tienen aterrorizados...". (GD2)

- "Las chicas hacen el ramadam este, ellas dicen: claro, es que no nos da tiempo a rezar, y yo les digo: no me cuente usted historias que no le da tiempo a usted a hacer sus rezos. Usted le dedica 20 minutos al día a ver menos la televisión, y se lo digo así de claro, y le da tiempo a rezar. Claro, es que han perdido el ritmo, porque bajarse a su cuarto, ponerse a mirar a La Meca, pues es que no lo hacen, pero eso sí, la novela, sin parar. Yo les digo: menos novelita y más rezar, a mí que no me digan que es porque no pueden..", "Además tampoco necesitan arrodillarse ahí mirando a La Meca, pueden rezar mientras trabajan" (GD2)

- "Lo que les pasa a estas niñas y a sus hermanos, que también están aquí, tienen una empanada mental. Los hermanos, por ejemplo, no quieren oír hablar de las costumbres marroquíes, de las ideas marroquíes. Uno de ellos se ha casado con una española", "No ellas no están europeizadas, lo están por un lado, pero por otro lado no". (GD2)

- "Yo siempre les digo que cuidado con el fundamentalismo, porque, además, éstas van vestidas como nosotras, además, son guapísimas. Ellas dicen que no, y les digo: no se confíen, que un día llegan con tirantitos a la aduana y tienen ustedes un lío, dicen: no porque tal. Luego con los casorios éstos: se casa con un chico de Marruecos, obviamente un marroquí, yo le digo, usted se va a traer a su marido para acá, él tiene que buscar un trabajo aquí y dejar el trabajo que tiene allí en Marruecos. Usted está trabajando aquí y aquí hay un chico trabajando, ¿que va a decir su marido si se entera de eso?. Estas cosas no lo admiten en Marruecos, ¿qué pasa si de pronto usted se casa y le dice que se tiene que tapar la cara?, dice: es que no pienso, pero es que puede tener usted un lío" (GD2)

- "Ellas me cuentan: fíjese qué horror, a una prima mía, que tiene 13 años, le van a obligar a casarse con no sé quién. Dígame a esa chica que no se case, dice: es que se tiene que casar, porque sino se tiene que escapar. Le hacen casarse con 13 años, con no sé quién que a ella no le apetece nada, ni le gusta nada. Entonces eso a ellas estando aquí, les parece abominable y cuando van a Marruecos pues ven esas cosas" (GD2)

- "Todos estos países, tantas emigrantes mujeres de países subdesarrollados que vienen casi

todas a trabajar al servicio doméstico, éstas guineanas, por ejemplo, son mujeres siempre muy sometidas al hombre, no son musulmanas ni nada, pero siempre están dominadísimas por el hombre, en su país totalmente. Luego llegan aquí y se juntan con hombres de su nacionalidad y las dominan absoluta y totalmente y les sacan dinero, vamos, las utilizan para todo, y ellas lo encuentran natural. Y por eso creo, también, que a las mujeres les es más fácil adaptarse, a ese nivel, hablo de emigración de ese nivel económico o cultural, vamos. Les es mas fácil adaptarse a la sociedad española, que dentro de lo que cabe, se encuentran mucho más protegidas y mucho más importantes que en sus propios países" (GD2)

- "Es que es más fácil adaptarse para una mujer musulmana, porque para ella es una liberación, pero un hombre musulmán tiene que ser mucho más difícil, porque al revés" (GD2)

TERCERA PARTE

MUJERES INMIGRANTES, ACTORAS DE LA DINAMICA MIGRATORIA

CAPITULO VI

LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES Y LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA COMO DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN DE MUJERES

*"Si piensas demasiado en muros y normas, perderás la ocasión de ser feliz,
querida niña-dijo-. El objetivo esencial de la vida de una mujer es la felicidad.
Así que no dediques el tiempo a buscar muros
para darte de cabeza contra ellos".
Fatima Mernissi.*

VI. 1. MUJERES MIGRANTES JEFAS DE HOGAR

El aumento de la jefatura de hogar femenina en las distintas zonas del planeta

El interés por el estudio de la jefatura de hogar femenina se ha puesto de manifiesto, tanto en los "países en desarrollo" como en los "países desarrollados", debido a la toma de conciencia del fenómeno denominado "feminización de la pobreza", a partir de los años 60/70. Las mujeres cabeza de familia aparecen como las más pobres entre los pobres, situación que atañe no sólo a la mujer sino a sus hijos y al conjunto de personas que dependen de ella. La identificación de este fenómeno en aumento ha hecho necesario su estudio considerando su diversidad y complejidad¹.

¹ Sobre la problemática mujer cabeza de familia ver: Catarino, C. y Oso, L. (1995): "Mujeres jefes de familia", *Mujeres, la mitad del cielo. El correo de la Unesco*, septiembre; Khoury, A. (1996): "Les femmes chefs de famille. Etat de la recherche et réflexions méthodologiques", in Bisilliat, J.: *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala; Buvinic, M. (1998): *The vulnerability of women-headed households: policy questions and options for Latin America and the Caribbean*, The Population Council, International Center for Research on

En las últimas décadas, se ha producido un aumento de los hogares dirigidos por una mujer en las distintas regiones del planeta. Así, una investigación comparativa señala que de 1975 a 1987 los hogares dirigidos por una mujer aumentaron en siete países de diez estudiados². En Africa, América Latina, Caribe y "países desarrollados" del 20 al 30% de los hogares son dirigidos por una mujer; la media para América Latina y el Caribe es de 29%, para Africa de 21% y para "los países desarrollados" de 26%. En Asia y el Pacífico sólo el 14% de los hogares tienen como cabeza a una mujer³. Según Naciones Unidas, en los "países desarrollados", las mujeres cabeza de familia son principalmente mujeres que viven solas mientras que en los "países en desarrollo" las jefas de hogar conviven generalmente con otras personas dependientes de ellas.⁴ La proporción más alta de hogares dirigidos por una mujer (de 20 a 45%) se encuentra en Botswana, República Dominicana, Ghana, Kenya, Perú, Tailandia, Togo, Trinidad y Tobago, Uganda y Zimbabue⁵.

Estas estadísticas identifican al cabeza de familia como a la persona que es reconocida como tal por ella misma y por el resto de los miembros del hogar⁶. No nos dan cuenta, por ejemplo, de aquellos hogares donde, si bien la mujer aporta la principal

Women, Meeting on Vulnerable Women, Vienna, 26-30 nov. Bruce, J., Lloyd, C.B. (1992): *Finding the Ties that Bind: Beyond Headship and Household*, WP n°41, New York: The Population Council; Keiko ono-osaki, Female Headed Households in Developing Countries: by choice or by circumstances?, in *Demographic and Health Surveys World Conference*, August, 5-7, Washington.

² *Demographic Characteristics of Households, Comparative Studies 14*, DHS, Macro International Inc., Maryland, USA, 1994.

³ Boyden, J. (1993): *Families, Celebration and Hope in a World of Change*, UNICEF.

⁴ Nations Unies (1992): *Les Femmes dans le Monde 1970-1990*, New York: NU.

⁵ *Demographic Characteristics of Households, Comparative Studies 14*, op. cit.

⁶ Nations Unies, 1992, op. cit.

contribución económica, se reconoce al hombre como responsable de mismo. **El término cabeza de familia es ambiguo debido al desequilibrio entre rol económico y estatus. De esta manera, una mujer puede mantener económicamente a la familia (cabeza de familia de hecho) sin que esto se acompañe de un reconocimiento jurídico o social y, por ende, estadístico de su estatus (cabeza de familia derecho).** El mantener la economía de la familia no conlleva necesariamente un incremento del poder de la mujer en la familia y en la sociedad.

El cabeza de familia, desde un esquema patriarcal, se asocia al género masculino y, por esta razón, las mujeres "se declaran jefas de hogar casi exclusivamente cuando dirigen el hogar solas".⁷ La definición convencional del jefe de la unidad doméstica no se centra en los criterios económicos, sino que se fundamenta en la construcción patriarcal de la familia, que implica la existencia de una única o principal persona que mantiene económicamente el hogar y toma las decisiones: el varón⁸. La jefatura de hogar femenina pone en tela de juicio el modelo familiar, a menudo patriarcal, y plantea nuevas cuestiones que se inscriben en una problemática más general de relaciones de género y desigualdad entre hombres y mujeres.

El fenómeno migratorio está estrechamente vinculado a la problemática "mujeres cabeza de familia". En primer lugar, las migraciones masculinas traen consigo un aumento de los hogares dirigidos por una mujer en el país de origen. En segundo lugar, la migración de mujeres está, a menudo, vinculada a la jefatura de hogar femenina. La inserción de la mujer inmigrante en el mercado de trabajo en los países de acogida responde, frecuentemente, a una estrategia de mantenimiento de la unidad doméstica, de manera que la mujer se constituye en principal proveedora de la economía familiar: bien sea en tanto

⁷ Valdés, T., Weinstein, M. (1994): "Cambios en las familias en América Latina: procesos sociales y culturales", *Rapport de la Commission Independante sur la Population et la Qualité de la Vie*, CPL study 41, Paris: UNESCO, pp.22-23.

⁸ Sobre la definición de cabeza de familia ver: Rosenhouse, S. (1989): *Identifying the Poor is "headship" a useful concept?*, Washington: The World Bank; Khoury, 1996, op.cit.

pionera de la migración, enviando remesas monetarias a la unidad doméstica; como principal soporte económico de la familia reagrupada, debido a el paro, enfermedad, del migrante varón; como cabeza del hogar monoparental (viuda, separada, divorciada), etc. Los estudios existentes sobre jefatura de hogar femenina y migración se han centrado en las mujeres de migrantes que permanecen en el país de origen⁹; sin embargo, sobre la problemática que nos ocupa, la migración femenina y la jefatura de hogar, pocas investigaciones se han llevado a cabo a nivel internacional¹⁰ y ninguna en España¹¹.

El objetivo del presente capítulo es mostrar cómo la existencia de corrientes migratorias femeninas de carácter económico a España está estrechamente vinculada a la jefatura de hogar femenina. Se pretende ahondar en la heterogeneidad de situaciones que vinculan la migración femenina a la jefatura de hogar. La **problemática mujer migrante jefa de hogar** nos induce a pensar la migración en el marco de estrategias familiares y colectivas. La cuestión que se plantea no es exclusivamente analizar las causas de este fenómeno, sino también sus consecuencias sobre el estatus de la mujer inmigrante.

⁹ Ver por ejemplo: Mencher, J.P., Okonngwu, A. (1993): *Where did all the men go?. Female-headed/Female-supported Households in Cross Cultural Perspective*, San Francisco, Oxford, Boulder: Westview Press; Palmer, I. (1985): *The impact of Male Out-migration on Women in Farming*, Kumarian Press; Yoyesh, A. & al. (1984): *Women in the Villages, Men in the Towns*, Paris: UNESCO; Bilquees, F., Hamid, S. (1981): *Impact of international migration on women and children left behind. A case study of Punjabi village*, Islamabad, Pakistan: Institute of Development Economics, Reserch Report series, nº15; Brink, J. (1991): "The effects of emigration of husbands on the status of their wives: an Egyptian case", *International Middle East Studies*, Cambridge University Press, 23.

¹⁰ Ver, por ejemplo: Findley, S.E., Williams, L. (1991): *Women who go and women who stay: reflections of family migration processes in a changing world*, WP 176, Genève: BIT.

¹¹ Sobre la problemática Mujeres Jefas de Hogar y Migración ver la revisión bibliográfica efectuada por: Oso, L., Catarino, C., 1996, op. cit.

El peso de la jefatura de hogar femenina entre la inmigración de mujeres a España

La presencia de mujeres jefas de hogar entre la población extranjera en España es difícil de estimar desde el punto de vista cuantitativo. Los únicos datos disponibles que podrían darnos pistas al respecto son los contenidos en la encuesta a trabajadores extranjeros que se elaboró con motivo del proceso extraordinario de regularización de 1991¹². Entre las preguntas que se incluyeron en dicha encuesta hay una de especial interés para nuestro estudio. Dicha pregunta se formuló de la siguiente manera: ¿Tiene familiares que dependan económicamente de usted?. Vamos a considerar a la mujer migrante jefa de hogar de hecho si tiene personas dependientes a cargo en origen o destino.

El análisis de los resultados por continente de procedencia muestra que los trabajadores de países desarrollados son los que tienen menos familiares dependientes a cargo: 39% entre los europeos y 41% para los originarios de A. del Norte. Este dato da muestras de migraciones que cubren, en mayor medida, proyectos individuales. En el caso de los europeos, de tener personas dependientes, éstos se encuentran fundamentalmente en el país de acogida (20%), constituyendo la migración una estrategia de la familia reagrupada pero no del hogar transnacional. Por el contrario, la migración de trabajadores originarios de países en desarrollo se enmarca en estrategias familiares, puesto que las personas que dependen económicamente del inmigrante alcanzan una elevada proporción: 67% entre los africanos, 56% para los procedentes de América Central y del Sur, 60% entre los asiáticos. Además se trata de migraciones que responden a estrategias del hogar transnacional: el porcentaje de familiares dependientes que se encuentran en el lugar de origen es más alto que en el contexto de inmigración. Así, el 56% de los africanos declaran tener personas dependientes en su país, 33% entre los originarios de América Central y del Sur y 36% para los asiáticos.

¹² Ver: Dirección General de Migraciones, *El proceso de regularización de 1991*, op. cit. Los resultados de esta encuesta fueron publicados en: Aragón Bombín R., Chozas Pedrero J., 1993, op. cit.

Como señala O. Stark, la migración no es decidida sólo por el individuo sino por la familia, en tanto una estrategia diversificadora de riesgos económicos: mientras unos miembros de la unidad doméstica permanecen cultivando los campos, otros emigran para aportar un sueldo que palie los riesgos en momentos de malas cosechas. Según este autor, el hecho de que el individuo sea el protagonista del proceso migratorio no quiere decir que su decisión de migrar sea individual. Así, en muchas ocasiones, la decisión sobre la migración de un miembro de la familia es tomada por la unidad doméstica. Los lazos y las interacciones entre el actor de la migración y la familia que permanece en el país de acogida son a menudo muy intensas¹³.

Grasmuck y Pessar, en su estudio sobre la inmigración dominicana a Estados Unidos, analizan la importancia de la unidad doméstica en la explicación de los procesos migratorios. El hogar se constituye en la unidad social que decide sobre la migración de sus miembros, la inversión que se realiza en el proyecto migratorio, como se reparten las remesas monetarias, cuando se lleva a cabo el retorno. El estudio de estas autoras pone en evidencia que la unidad doméstica no se define, según la visión tradicional, como el grupo de individuos que residen juntos y que comparten una misma base alimenticia, sino que ésta adquiere una dimensión transnacional. Así, las fronteras nacionales que separan al país de origen y de acogida se derrumban a través del fuerte entramado de relaciones sociales que tejen los inmigrantes entre ambos espacios. Además, estas autoras, más allá de una visión estática del hogar, consideran a éste como una unidad donde sus miembros están en continuos conflictos, muchos de los cuales tienen su origen en las relaciones por género y donde se reproducen jerarquías de poder, en función del sexo y la edad¹⁴. Esta idea es

¹³ Stark, O. (1984): "Discontinuity and the Theory of International Migration", *KYKLOS*, Vol.37, Fasc.2, pp. 206-222. Ver también: Stark, O. (1993): *La migración del trabajo*, Madrid: Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social.

¹⁴ "(...) the household is the social unit that makes decisions about whether migration will occur, who will migrate, and whether the migration will be temporary or permanent. These decisions, we argue, are guided by kinship and gender ideologies as well as by hierarchies of power within households (...) it is not individuals but households that mobilize resources and support, receive and allocate remittances, and make decisions about member's production,

también señalada por Hondagneu-Sotelo, que señala cómo la decisión de emigrar de los miembros de la unidad doméstica está cargada de conflictos interpersonales¹⁵.

La presencia de familiares dependientes a cargo en el país de origen es un indicador de este tipo de migración que no siendo necesariamente familiar en sí, puesto que no conlleva el desplazamiento de todos los miembros del hogar, implica, desde el punto de vista económico y social, a todos los componentes de la familia, que pasa a constituirse en hogar transnacional.

La distribución del porcentaje de familiares dependientes según el sexo del trabajador extranjero muestra que los hombres tienen más individuos dependientes a cargo que las mujeres (63%); si bien, el porcentaje de trabajadoras encuestadas que eran jefas de hogar es también bastante elevado (57%). La mayoría de estas mujeres tienen personas dependientes a cargo en el país de origen (41%) pero también se constituyen en principales soportes económicos de la familia reagrupada o del hogar constituido en situación de inmigración (12,3%).

Es interesante analizar el reparto de jefes de hogar inmigrantes según su estado civil, para determinar la heterogeneidad de situaciones familiares en un proceso migratorio que se traducen en jefaturas de hogar diferenciadas y ver, para cada uno de los sexos, que tipo de jefatura de hogar predomina en una situación de inmigración, ya que cada modalidad tendrá una incidencia posterior en el estatus de la mujer inmigrante: no es lo mismo ser una

consumption, and distribution activities (...) these two islands are bridged by a binational market for labor and commodities, by social networks, and by transnational households" (Manhattan Island and the island of Hispaniola). Grasmuck S., Pessar P., *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkely, University of California Press, 1991, p. 16.

¹⁵ Hondagneu-Sotelo, P. (1991): "Family and community in the migration of Mexican undocumented immigrant women" in, M. T. Segal, V. Demos, D. Hills: *Ethnic Women: A Multiple Status Realit*, New York: General Hall. Citada por Pedraza, S. (1991): "Women and migration: the social consequences of gender", *Amu.Rev.Sociol.*, 17:303-25.

viuda, soltera, separada o divorciada, jefa de hogar migrante, que una esposa al frente de la unidad doméstica reagrupada. En el primero de los casos, su jefatura de hogar de hecho será más reconocida (de derecho) debido a la ausencia del varón; en el segundo, su rol como principal proveedora de la unidad doméstica será menos valorado. Al analizar el peso de los distintos estados civiles según el sexo de los encuestados vemos que el porcentaje de solteras (57%) es superior al de solteros (48%); sorprende la escasez de mujeres casadas (29%) en comparación con los hombres (50%) y destacan las viudas (2,7%) y separadas/divorciadas (11%); situaciones familiares casi inexistentes entre los varones encuestados (0,1 viudos y 1,6 separados/divorciados). En el caso de los hombres solteros, menos de la mitad (48%) tienen familiares dependientes a cargo. Las mujeres solteras tienen algo más de responsabilidades económicas (51%) que sus homólogos varones. En ambos casos, los solteros están fundamentalmente al cargo de personas en el país de origen (41% tanto para hombres como para mujeres).

Los hombres casados afirman su posición como jefes de hogar (89%). Y las mujeres también: el 63% de las encuestadas son cabezas de familia de hecho; tienen familiares dependientes a cargo, tanto en el país de origen (33,6%), como en el de acogida (21,9%). Apreciamos, por lo tanto, como la mujer migrante, lejos del estereotipo de la esposa reagrupada dependiente del varón, es mayoritariamente jefa de hogar, incluso cuando está casada. Las mujeres separadas y divorciadas, así como las viudas, son las que tienen más individuos dependientes a cargo (69% y 84% respectivamente), por encima de sus homólogos varones, sobre todo en el caso de una separación o divorcio (56% y 79%). Esto trasluce que, ante una ruptura familiar, la mujer migrante es más responsable económicamente del hogar que el migrante varón. Y saca a la luz que la migración femenina responde, en muchas ocasiones, a situaciones donde la mujer, debido a la separación, divorcio o viudedad, se ve abocada a asumir la responsabilidad económica del hogar monoparental. En definitiva, los datos señalan **que las migrantes jefas de hogar en España están principalmente al cargo de hogares monoparentales (separadas/divorciadas y viudas); si bien, también se da una importante presencia de esposas que mantienen económicamente el hogar (bien sea la familia reagrupada o**

el hogar transnacional) y de mujeres solteras jefas de familia (madres solteras, hijas, hermanas o parientes de sus familiares dependientes).

El origen es una variable interesante a tener en cuenta para determinar si la propensión y el tipo de jefatura de hogar femenina en situación de migración está determinada por las estructuras familiares y por la posición de la mujer en la sociedad de origen. Los datos de la encuesta de regularización muestran que, entre las principales países de origen de la inmigración femenina a España, República Dominicana es el que presenta una mayor proporción de trabajadores con personas dependientes a cargo (84%). Se trata, por lo tanto, de una migración compuesta fundamentalmente de mujeres jefas de hogar, puesto que, aunque no conocemos la distribución por país de nacionalidad, sexo y familiares dependientes, la inmigración dominicana a España (como quedó de manifiesto en el capítulo 3) es fundamentalmente femenina. Podríamos afirmar que esta migración responde a estrategias familiares femeninas de mantenimiento de la unidad doméstica de origen (76% de los dependientes están en R. Dominicana). Es decir, de una corriente migratoria de jefas de familia, que optan por la migración como una estrategia de mantenimiento del hogar transnacional.

Filipinas es el segundo país de origen que presenta una alta proporción de entrevistados con personas dependientes a cargo (77%). A diferencia de R. Dominicana, el hecho de tratarse de una migración más antigua en el tiempo, hace que el porcentaje de familiares dependientes en el contexto de acogida sea mayor que en el primero de los casos analizados (16%), aunque el vínculo económico con el lugar de origen sigue siendo relevante (57%). El peso del rol de la mujer inmigrante como sustento económico del hogar transnacional aparece también claramente representado en el caso de la migración filipina que, como vimos en el análisis de las estadísticas del Ministerio de Trabajo, está fundamentalmente compuesta por mujeres.

Marruecos también presenta una mayoría de encuestados con familiares dependientes a cargo (72%), principalmente en el país de origen (61%). A diferencia de República Dominicana y Filipinas, como comprobamos tras el análisis de las estadísticas de permisos de trabajo a extranjeros, la migración marroquí está muy masculinizada. La jefatura del hogar transnacional la ejercen los hombres; si bien, esta migración cuenta con una alta proporción de mujeres solteras, viudas y divorciadas, que probablemente también son responsables económicamente de sus familiares en el país de origen.

Los trabajadores peruanos encuestados tienen en su mayoría personas dependientes a cargo (60%), aunque en menor medida que los originarios de R. Dominicana, Filipinas y Marruecos. A pesar de ser una ola migratoria reciente, el número de familiares dependientes a cargo en España (11%) es mayor que en el caso de la migración dominicana. Es posible que la inmigración peruana cuente con una mayor presencia de familias reagrupadas.

Argentina responde más a un modelo migratorio autónomo, característico de las migraciones de países desarrollados, donde la presencia de familiares dependientes en el lugar de origen es escasa. Así, la mayoría de los trabajadores argentinos encuestados no tienen individuos dependientes a cargo (43,%) y, de tenerlos, están en España (32%). No se trata, por lo tanto, de una migración que responda a estrategias familiares o comunitarias, sino, más bien, a estrategias individuales o de la unidad doméstica migrante, pero no del hogar transnacional.

En resumen, podemos afirmar que nos encontramos con dos tipos de migración. Por un lado, aquella proveniente de países desarrollados, donde prima el proyecto individual o de la familia migrante, frente al comunitario, siendo el porcentaje de personas en el país de origen que dependen económicamente de los trabajadores extranjeros reducido (Europa, A. del Norte y Argentina). El segundo tipo de migración responde a estrategias familiares: la mayoría de los trabajadores tienen familiares dependientes a cargo en el país de origen. Esta modalidad se observa entre los provenientes de países terceros (R. Dominicana,

Filipinas, Marruecos y Perú). Cabe destacar que dos de estas migraciones están claramente compuestas por mujeres migrantes jefas de hogar (R. Dominicana y Filipinas). En cuanto a la jefatura de hogar vinculada al estado civil, la mayoría de las mujeres encuestadas están al frente de hogares monoparentales (separadas/divorciadas y viudas), siendo también relevante el peso de las jefas de hogar casadas que mantienen el hogar, tanto en el país origen como en el de acogida. Por último, encontramos casos de migrantes solteras con familiares dependientes en origen. Las corrientes migratorias de carácter femenino a España responden a estrategias familiares donde la mujer se ve abocada a asumir la jefatura del hogar; bien sea en el lugar de origen o en el contexto receptor.

Tabla XXX
Permisos de trabajo clasificados por continente de origen y familiares que dependen económicamente del trabajador

F. Dep.	Europa	%	Africa	%	A. Norte	%	A. C y S	%	Asia	%
SI		39,3		67,5		40,9		56,2	614	59,9
Total	265		3597		99		1662			
En España	136	20,2	383	7,2	18	7,4	597	20,2	185	18,0
En su país	117	17,4	3002	56,3	79	32,6	966	32,6	371	36,2
En otro país	1	0,1	28	0,5	1	0,4	7	0,2	8	0,8
Otros*	11	1,6	184	3,5	1	0,4	92	3,1	50	4,9
NO	405	60,1	1710	32,1	143	59,1	1285	43,4	405	39,5
NC	4	0,6	25	0,5	0	0,0	12	0,4	6	0,6
TOTAL	674	100,0	5332	100,0	242	100,0	2959	100,0	1025	100

* Se incluyen las categorías: En España, en su país y en otro/En España y en su país/En España y en otro país/En su país y en otro país/ No consta
Encuesta Regularización de trabajadores extranjeros. 1991

Tabla XXXI
Permisos de trabajo clasificados por sexo y familiares dependientes

Fam. dep.	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
SI						
Total	4475	62,8	1783	56,7	6258	60,9
En España	936	13,1	386	12,3	1322	12,9
En su país	3261	45,7	1289	41,0	4550	44,3
En otro país	34	0,5	11	0,4	45	0,4
N.C.	55	0,8	9	0,3	64	0,6
En España, en su país y en otro	4	0,1	1	0,0	5	0,0
En España y en su país	175	2,5	81	2,6	256	2,5
En España y en otro país	2	0,0	3	0,1	5	0,0
En su país y en otro país	8	0,1	3	0,1	11	0,1
NO	2617	36,7	1353	43,0	3970	38,6
NC	38	0,5	9	0,3	47	0,5
TOTAL	7130	100	3145	100	10275	100

Encuesta Regularización de trabajadores extranjeros. 1991

Tabla XXXII
Permisos de Trabajo por estado civil y sexo de las personas encuestadas

	Solteros	%	Casados	%	Sep/ div.	%	Viudos	%	NC	Tot(100)
Hombres	2164	48,3	2229	49,8	72	1,6	7	0,1	3	4475
Mujeres	1027	57,5	510	28,6	196	10,9	49	2,7	1	1783

Encuesta Regularización de trabajadores extranjeros. 1991

Tabla XXXIII
Permisos de trabajo clasificados por sexo, familiares que dependen económicamente del trabajador y estado civil- Hombres

Fam. dep.	Soltero	%	Casado	%	Separad. divorc.	%	Viudo	%	NC	Total
SI		48,3		88,7		56,3		77,8		
Total	2164		2229		72		7		3	4475
En España	219	4,9	692	27,5	23	18,0	1	11,1	1	936
En su país	1834	41,0	1377	54,8	46	35,9	3	33,3	1	3261
En otro país	21	0,5	9	0,4	3	2,3	0	0,0	1	34
Otros*	90	2,0	151	6,0	0	0,0	3	33,3	0	244
NO	2283	51,0	276	11,0	56	43,8	2	22,2	0	2617
NC	30	0,7	8	0,3	0	0,0	0	0,0	0	38
TOTAL	4477	100,0	2513	100,0	128	100,0	9	100,0	3	7130

* Se incluyen las categorías: En España, en su país y en otro/En España y en su país/En España y en otro país/En su país y en otro país/ No consta

Encuesta Regularización de trabajadores extranjeros. 1991

Tabla XXXIV
Permisos de trabajo clasificados por sexo, familiares que dependen
económicamente del trabajador y estado civil- Mujeres

Fam. dep.	Soltero	%	Casado	%	Separad. divorc.	%	Viudo	%	NC	Total
SI		51,4		63,3		69,3		84,5		
Total	1027		510		196		49		1	1783
En España	142	7,1	177	22,0	56	19,8	10	17,2	1	386
En su país	836	41,9	287	35,6	129	45,6	37	63,8	0	1289
En otro país	7	0,4	4	0,5	0	0,0	0	0,0	0	11
Otros*	40	2,0	42	5,2	11	3,9	2	3,4	0	97
NO	965	48,3	294	36,5	85	30,0	9	15,5	0	1353
NC	5	0,3	2	0,2	2	0,7	0	0,0	0	9
TOTAL	1997	100,0	806	100,0	283	100,0	58	100,0	1	3145

* Se incluyen la categorías: en España, en su país y en otro/En España y en su país/En España y en otro país/En su país y en otro país/ No consta

Encuesta Regularización de trabajadores extranjeros. 1991

Tabla XXXV
Permisos de trabajo clasificados por nacionalidad y familiares que dependen
económicamente del trabajador

	Marrue.	%	Argent.	%	Perú	%	R. Dom.	%	Filipinas	%
SI		71,9		43,5		59,9		84,1		77,2
Total	3026		398		306		419		281	
En España	302	7,2	295	32,2	59	11,5	31	6,2	57	15,7
En su país	2549	60,6	77	8,4	222	43,4	379	76,1	209	57,4
En otro país	17	0,4	0	0,0	1	0,2	0	0,0	0	0,0
Otros*	158	3,8	26	2,8	24	4,7	9	1,8	15	4,1
NO	1163	27,6	512	55,9	204	39,9	79	15,9	83	22,8
NC	20	0,5	6	0,7	1	0,2	0	0,0	0	0,0
TOTAL	4209	100,0	916	100,0	511	100,0	498	100,0	364	100

* Se incluyen las categorías: En España, en su país y en otro/En España y en su país/En España y en otro país/En su país y en otro país/ No consta

Encuesta Regularización de trabajadores extranjeros. 1991

VI.2. EL ORIGEN COMO DETERMINANTE DE LA DECISIÓN DE EMIGRAR Y DEL TIPO DE MIGRACIÓN FEMENINA

Como vimos, determinados países de origen de la migración a España presentan unos niveles más altos de jefatura de hogar femenina. Es el caso R. Dominicana y Filipinas. Pasamos a analizar en qué medida las estructuras familiares y la posición de la mujer en la sociedad de origen actúan como determinantes de la decisión de emigrar y del tipo de migración de jefas de hogar. Para ello nos centramos en tres de las principales nacionalidades de procedencia de la migración: dominicana, marroquí y filipina.

El Caribe y la jefatura de hogar femenina

En la zona del Caribe, un tercio de los hogares son dirigidos por una mujer. Este hecho tiene sus raíces históricas en el régimen esclavista que era incompatible con el "matrimonio cristiano". Los esclavos podían ser vendidos en cada momento, lo que limitaba los fundamentos básicos de la familia monogámica patriarcal: a saber, compartir y mantener un hogar común. De esta manera, se legitimaba la matrifocalidad¹⁶. La noción de matrifocalidad, según R. Deliége se refiere a "la percepción de la primordialidad moral de la maternidad en la definición de las relaciones sociales". La maternidad es particularmente honorada y respetada, constituye una categoría central en la vida social¹⁷. **Los movimientos migratorios que forman parte, desde hace un siglo, de la cultura de la región, también explican la existencia de hogares dirigidos por una mujer en el Caribe.** En efecto, la migración de hombres ha traído consigo un aumento de la jefatura de

¹⁶ Massiah, J. (1983): *La mujer como jefe de familia en el Caribe, estructura familiar y condición social de la mujer*, París: UNESCO.

¹⁷ Deliége, R. (1996): *Anthropologie de la parenté*, París: Armand Colin, p.76, traducción propia.

hogar femenina¹⁸. A estos determinantes se añade la extensión de las prácticas de unión temporal sin cohabitación, la desestructuración familiar (separaciones y divorcios), el abandono del hogar por parte del hombre y la desresponsabilidad de los padres ante los hijos, en el caso de rupturas conyugales.

El análisis de los datos obtenidos del trabajo de campo realizado con inmigrantes dominicanos en 1992, revelan que, en República Dominicana, el modelo ideal es la familia monogámica patriarcal. La mujer pasa de la protección del padre a la del marido a través del matrimonio. La autoridad de la familia la detenta el varón. Se produce un intercambio entre el hombre, que asegura el mantenimiento económico del hogar, y la mujer que a cambio le da hijos legítimos. La virginidad y la prohibición de las relaciones extra-matrimoniales aseguran la paternidad y la legitimidad de los descendientes. La infidelidad femenina es considerada como una traición al trabajo masculino: el hombre trabaja para otro que se aprovecha de sus derechos conyugales. Sin embargo, frente a este modelo ideal que prevalece en el discurso y en las representaciones sociales, el testimonio de las personas entrevistadas permite constatar que, en la práctica, se da una libertad sexual y una generalización de las relaciones inestables (divorcios, separaciones, madres solteras), característica, como vimos, del Caribe. La explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo, sobre el estado civil de las mujeres con permiso de trabajo en vigor en 1995, refleja cómo las mujeres dominicanas están en un 82% solteras. Sin embargo, los datos de nuestro trabajo de campo muestran que la cohabitación es una práctica social muy extendida, lo que nos hace suponer que muchas de estas mujeres cohabitaban en el país de origen y tenían hijos con independencia de que declaren ser solteras. Los registros poblacionales adolecen de no contabilizar este tipo de prácticas de unión temporal o cohabitación.

Las relaciones inestables forman parte de la vida cotidiana en este país. Los hombres tienen relaciones extramatrimoniales que están socialmente admitidas, hasta el punto de que llegan a ejercer, en cierta medida, la poligamia de hecho, lo cual pone en entredicho el

¹⁸ Massiah, J., 1983, op.cit.

modelo ideal: tienen varias mujeres e hijos con cada una de ellas. El hombre es más "macho", cuantas más mujeres posee, además esta práctica constituye un símbolo de estatus. El principal valor de la mujer dominicana, más que su estatus matrimonial, es la condición de madre. En su discurso se refieren principalmente al padre de sus hijos, más que a su marido, lo cual nos da muestras de cómo la condición de madre está socialmente más valorada y define, en mayor medida, el estatus de la mujer, que la de esposa¹⁹. Así, un testimonio de una de nuestras principales informantes en 1992 revela la importancia de la condición de madre en la sociedad dominicana: *"Yo le dije a mi señora: yo soy igual que usted, aquí soy una empleada de hogar, pero soy igual que usted. Usted no tiene una casa, yo tampoco; usted tiene una televisión, yo tengo dos; usted tiene ropa, yo también; usted tiene un frigorífico, yo tengo dos. Pero no, yo soy más que usted, porque yo tengo seis hijos y usted sólo tiene tres"* (mujer del suroeste de R. Dominicana- Machin y Oso, 1992).

El principal rol social de la mujer en su país de origen es, por lo tanto, el de reproductora, puesto que su participación en la producción no es reconocida ni valorada. A la "esclava" se opone "el príncipe" o "el ministro", *"hay que tratarlos como a un príncipe", "o a un ministro"* (GD3). El hombre es el cabeza de familia, posee la autoridad en el seno de la unidad doméstica, "gobierna". En la sociedad dominicana, el reparto de roles y de espacios, por género, está claramente delimitado: la mujer queda relegada a la casa y el hombre a la calle. Los espacios públicos y privados están distribuidos por sexo, al igual que el tiempo: los momentos de ocio de los hombres no son compartidos con sus esposas. **Debido a la inestabilidad conyugal, el abandono del hogar por parte del hombre, divorcios y separaciones, la mujer se constituye en principal soporte económico de la familia.** En efecto, las mujeres entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión, separadas o divorciadas antes de la migración, señalan cómo tras la separación conyugal tuvieron que asumir el mantenimiento de la familia debido a la desresponsabilidad

¹⁹ Oso, L., Machin, S., op. cit. Ver: Oso, L. (1997): "Les effets de la migration sur la condition des femmes: le cas de l'immigration des femmes de la République Dominicaine vers Madrid", en: *Femmes et Développement*, Paris: ORSTOM, en curso de publicación.

paterna. Y esta jefatura de hogar constituye un determinante de la migración: sacar los hijos adelante, lo que supone una estrategia de supervivencia de la unidad doméstica monoparental.

Las relaciones familiares y el rol social de la mujer en República Dominicana

- "A mi no me gusta que la mujer de uno haga el amor con otro, porque es una burla, se convierte en una cornera. Le van a salir cuernos a ese hombre; porque tanto trabajando, tanto trabajando, y al final, trabajando para otro. El hombre que le pegan cuernos no progresa" (GD hombres Suroeste RD-1992, Machin y Oso)

- "Si la mujer es infiel, el hombre lo ve como una burla a su trabajo, a su afán por tenerlo todo bien; eso influye en la familia y en todo y como son ciudades pequeñas, se dice: mira, ese no se sabe de quién es" (GD hombres Suroeste RD-1992, Machin y Oso)

- "Si yo me caso contigo y tú nunca te has casado, para tu familia tú estás virgen, para el pueblo tú estás virgen. Entonces, si tú tuviste amores con uno que pasó por ahí, hizo la cueva y se fue; después que yo me caso contigo, este hombre le dice a su amigo: ese pendejo se chupó la cueva que yo hice. Me está relajando²⁰ y cada vez que paso por ahí contigo, le dice a los amigos: esa le dobló los pies, le relajó, yo pasé primero. Es mejor que tú tengas tres o cuatro hijos y estés divorciada, que casarme contigo no sabiéndolo el pueblo". (GD hombres Suroeste RD-1992, Machin y Oso).

- "Mi marido tenía como cuatro mujeres. Le nacían tres hijos cada año y ninguno era mío" (mujer Suroeste RD-1992, Machin y Oso).

- "El padre mío tenía tres mujeres y la vida mía ha sido un triángulo. Se visitaban una a la otra, ya estaban acostumbradas" (GD hombres Suroeste RD-1992, Machin y Oso).

- "Allá un hombre puede tener dos o más mujeres, se turna para dormir con ellas; si hay fiesta, la víspera va con la querida y la fiesta con la esposa"(mujer Suroeste RD-1992, Machin y Oso).

²⁰ Se está riendo de mí.

- "El dominicano quiere a la mujer para que le haga la comida y le planche la ropa" (GD3)
- "La mujer es su esclava, o sea, para servir la comida, para lavar, planchar, atender a los niños" (GD3)
- "Le gusta a la mujer dominicana que el hombre la gobierne" (GD3)
- "El dominicano, ¿qué crees?, ¿qué el fin de semana o un día de fiesta va a estar con su mujer? . Te equivocaste, ese es el día que menos lo ves. Lo ves el día de trabajo, porque llega cansado y está en casa, pero un día de fiesta, un fin de semana, no lo ves, hija mia. Y llevar a su mujer al cine un día, o a divertirse un poquito: nada, ellos sólo ellos, y primero ellos" (GD3)
- "Mira, los días de fiesta: él para sus gallos". (GD3)
- "(...) encima de que él me hizo una putada, todo el mundo me dice: pero mira, él te hizo eso porque eso es lo que aquí se usa" (GD3)
- "ya saben como son los padres dominicanos, que se separan y no quieren saber nada de los hijos". (GD3)
- "yo soy divorciada de mi primer matrimonio y tengo tres hijos, pero bueno, los tengo como que su padre ha muerto" (GD3)
- "yo tenía allí un negocio con ropa, un colmado (...) cuando vine para acá dejé mercancía, tanto ropa y comida, ahí tirada (...) ¿y por qué vine?, porque el asqueroso de mi marido me hizo una buena putada (...) yo no vine aquí por casa, ni por muebles, ni por estufa, ni por ningún recurso económico, yo vine por una maldita putada, y dije: me voy, para no caer presa (...). No vale la pena, y yo si mataba a uno era a él, no a ella, a él". (GD3)

La estructura familiar y la posición de la mujer en la sociedad filipina: la responsabilidad de la madre y de la hija mayor hacia el grupo doméstico

La estructura familiar filipina reproduce la división de tareas por género que confina a la mujer a la realización de las labores domésticas, mientras que el hombre trabaja fuera del hogar; si bien, en el medio rural, realizan ambos cónyuges las labores agrícolas. Con independencia de esto, el espacio público y de ocio es del dominio del hombre y el privado de la mujer. En el ámbito de la casa, el rol de la madre es central: ella se encarga del control monetario, es la principal responsable de los hijos y del conjunto de la unidad doméstica²¹. Este papel ha sido subrayado, por algunos estudiosos del tema, hasta tal punto que han llegado a calificar el hogar filipino de igualitario²². En efecto, en la casa, según algunas de nuestras entrevistadas, manda la madre; si bien, debemos diferenciar el poder que posee la mujer en el ámbito privado, la casa y los hijos, de la autoridad en el núcleo familiar. El papel central de la madre en la esfera doméstica y en las relaciones sociales no se acompaña de un incremento de su estatus en la familia; la mujer necesita el permiso del marido para salir con amigos o prestar dinero a un familiar²³, ella debe ser supuestamente pasiva, obediente, sumisa y dócil²⁴. El cabeza de familia, en definitiva, sigue siendo el hombre, él detenta la autoridad. La estructura familiar es patriarcal, a pesar del rol central de la madre en la sociedad.

²¹ Tyner J. A. (1994): "The Social Construction of Gendered Migration from the Philippines", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol.3, No.4.

²² Ver: Javillonar G.V. (1979): "The filipino family", in: Sighdas M., Bardis P.D. (ed.), *The Family in Asia*, London: Allen and Unwin. Green J. (1980): "Are Filipinas <<More Equal>> than Western Women?", *Asia*, 44, citados por Tyner J.A., 1994, op.cit.

²³ Bulatao, A. (1984): "Philippine Urbanism and the Status of Women", In: Fawcett, J.T., Khoo S; Smith P.C. (ed.), *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*, Boulder, Colorado: Westview Press.

²⁴ De Dios A., Obispo A., Antoja M. (1994): "Japayuki-san: Filipinas at risk, In: Palma-Beltran R., Javate de Dios A.(ed.), *Filipino Women Overseas Contract Workers...at What Cost?*, Manila: Goodwill Trading Co, citado por Tyner J.A, op. cit.

El peso de la familia es muy importante en la sociedad filipina. La responsabilidad de los miembros del hogar respecto al resto de los individuos de la unidad doméstica es uno de los principales pilares que fundamentan las relaciones familiares. Los padres ejercen la autoridad sobre los hijos hasta que éstos salen del núcleo familiar con el matrimonio e incluso entonces, porque siempre se tiene en cuenta su opinión en la toma de decisiones. El peso de la **responsabilidad familiar** cae fundamentalmente sobre las mujeres, como vimos anteriormente, sobre la esposa, pero también sobre la hija mayor. El rol de ésta es también crucial en la familia: después de la madre, es la responsable de los hermanos, ejerce la autoridad y el resto de los miembros menores de la unidad doméstica deben respetarla. A una jerarquía en función del género, le sigue otra que se sostiene en la edad. El papel central de la mujer en la unidad doméstica se proyecta con la migración, ella se hace cargo del conjunto de la economía familiar; si bien, la naturaleza de esta responsabilidad cambia respecto al rol tradicional: de responsable en la reproducción pasa a principal productora. La responsabilidad de la madre y de las hijas mayores, respecto a los miembros de la familia, puede impulsarlas a emigrar, como parte de una estrategia familiar, constituyéndose en jefas del hogar transnacional. Entre nuestras entrevistadas filipinas constatamos cómo la modalidad de migración de la mujer soltera, que como hija se responsabiliza del hogar transnacional, está más extendida que en el resto de las migrantes procedentes de otros países.

El papel de la mujer filipina en la familia y en la sociedad

- "Mira, allí de verdad hay mucho machismo, los hombres pueden alternar, pero las mujeres a fregar en casa. A veces hacen reuniones tomando cerveza y a la mesa sólo se sientan los hombres". (E29)

- "En Filipinas las mujeres dedican todas sus horas a la familia, las madres no tienen diversión para ir a la discoteca, siempre están con los niños, no tienen libertad, están siempre con su marido, nada de diversión, no es como aquí que el fin de semana el matrimonio puede ir a pasear o al cine" (E36)

- "Las mujeres en Filipinas no van a los bares" (E35)
- "En la sociedad filipina es la mujer la fuerza central, es el eje, no es una sociedad matriarcal, pero es la mujer el centro de la familia. La mujer mantiene la autoridad del padre, pero lleva las riendas de la casa, el peso de la familia". (E79)
- "En la casa, es la mujer la que manda, porque el marido está trabajando" (E35)
- "En casa, manda mi madre" (E38)
- "Se le respeta más al marido" (E35)
- "La carga económica es del cabeza de familia, es el padre, sigue siendo el que lleva el peso moral" (E79)
- "En Filipinas mandan más los hombres" (E38)
- "Para nosotros la familia es tan importante que cualquier sacrificio es poco" (E79)
- "Allí la familia es muy importante, " (E29)
- "La relación familiar es muy unida en Filipinas, se ayuda a cada uno" (E36)
- "Los padres, hasta que no mueren siguen mandando" (E29)
- "Siempre tienes que contar con los padres en el pueblo, porque yo soy de pueblo, no de ciudad, aunque mi hermana vive ahora en Manila y es igual, siempre los padres" (E29)
- "Si te casas es distinto, pero siempre apoyándote en la opinión de los padres" (E29)
- "La mayor de las hijas la respetan mucho los hijos, siempre es la que tiene que mandar, la mayor; no puedes contestarle de mala manera, tienes que hacerle caso" (E29)
- "Sobre todo los hermanos mayores tienen que ayudar a los pequeños" (E36)

La estructura familiar marroquí: patrilineal, patrilocal, patriarcal, endogámica

La familia magrebí tradicional se fundamenta, como señala S. Bouamama, en la célula social que se denomina ayla o El Akham, que equivale a la familia extensa²⁵. Según Teresa Losada:

"El concepto de familia, **aila**, en su significado tradicional recubre una entidad social mucho más amplia del sentido que tenemos en la sociedad occidental. Esta estructura se extiende a toda la parentela e implica la existencia de un modo de relaciones específicas, un estilo de vinculaciones particulares entre el grupo familiar. A nivel lingüístico la terminología **aila** connota la acción de subvenir a las necesidades de un individuo o de un grupo. Semánticamente **aila** se refiere a un grupo de individuos unidos por lazos familiares, es decir, unidos para producir y consumir en común, (...). La unidad se basa en la familia extensa, sus miembros viven, producen y consumen en conjunto"²⁶.

Los miembros de la familia (padres, hijos solteros o casados, sus mujeres y descendientes) viven bajo el mismo techo. Los hijos casados no abandonan el hogar, las hijas si lo hacen con el matrimonio (patrilocalidad). La familia es patrilineal o agnática: es decir, que la filiación o la transmisión de la herencia se define vía paterna. Además, la estructura familiar es patriarcal: el padre es el jefe del hogar, la autoridad es ejercida por los hombres. La familia es endogámica, en la medida en que el matrimonio ideal tipo es entre

²⁵ P. Bourdieu define a la familia extensa como la unidad social de base, compuesta por varias familias conyugales que se forma con los descendientes varones en línea directa de un mismo ancestro. Bourdieu, P. (1970): *Sociologie de l'Algérie*, Paris: PUF. Citado por Bouamama, S. op. cit.

²⁶ Losada, T. (1994): "La familia inmigrante marroquí. De la sociedad de origen a la sociedad de acogida", *Ponencia presentada al Foro Familia y Migración*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1-3 junio, p.2.

primos consanguíneos: se privilegia la unión matrimonial entre los hijos de dos hermanos. De esta manera, la alianza entre primos paralelos contribuye a reforzar la filiación patrilínea, perpetuando la unión de los hermanos en la familia²⁷. La estructura familiar privilegia al grupo frente al individuo: la educación se centra en la pertenencia a una colectividad; se niega al individuo frente al grupo que es lo primordial.

La unidad doméstica está fuertemente jerarquizada en función del género, pero también de la edad. El padre de familia tiene la autoridad, gestiona el patrimonio y los recursos monetarios; además, decide el reparto de tareas en el hogar. El espacio está distribuido según cual sea el sexo: a las mujeres se les reserva el espacio privado, mientras que el público es del dominio del varón. A la madre de familia se le delega la autoridad en materia de educación de los hijos. El reconocimiento social de la mujer viene dado por su condición de madre. En la vida cotidiana ella es la que gestiona el espacio privado, aunque la autoridad última sea del varón. La mujer realiza las tareas domésticas, se encarga del consumo familiar y tiene también un papel importante en la elección de las estrategias matrimoniales. La mujer es valorada en función de su descendencia, en tanto contribuye a la reproducción del linaje masculino; una mujer sin hijos es desvalorizada socialmente, llegando a ser repudiada. Las madres son las responsables de la pureza de sus hijas, deben velar por su virginidad. La mujer pasa, a través del matrimonio, de la tutela del padre o del varón de edad más avanzada, a la del marido. A los varones se les otorga el derecho a la poligamia, al igual que el privilegio de la decisión de divorcio o repudio de la mujer²⁸.

²⁷ Sobre el matrimonio consanguíneo ver: Tillion, G. (1982): *Le Harem et les cousins*, Paris: Seuil. Chelhod, J. (1965): "Le mariage avec la cuisine parallèle dans le système arabe", *L'Homme, Revue française d'Anthropologie*, j-d. Holy, L. (1989): *Kinship, honour and solidarity. Cousin marriage in the Middle East*, Manchester: Manchester University Press. Khlat, M. (1989): *Les Mariages consanguins à Beyrouth: traditions matrimoniales et santé publique*, Paris: INED.

²⁸ Bouamama, S., Sad Sahoud, H. (1996): *Familles maghrébines de France*, Paris: Ed. Desclée de Brouwer. Sobre la familia magrebí ver también los estudios de: Bourdieu, P. (1977): *Esquisse d'une théorie de la pratique: précédé de trois études d'ethnologie Kabyle*, Genève: Droz. Peristiany, J.G. (ed.) (1976): *Mediterranean family structures*, Cambridge/NY/London: Cambridge University Press. Boutefnouchet, M. (1980): *La famille algérienne: évolution et*

Cabe señalar que muchas de las características de la familia magrebí tradicional están avaladas por la legislación al respecto. Así, por ejemplo, el código marroquí de Estatuto personal, la Mudawwanat, reconoce el derecho del esposo a la obediencia de la esposa, a romper unilateralmente el matrimonio mediante el repudio, el derecho a la poligamia para el hombre, la prohibición del matrimonio de una musulmana con un no musulmán²⁹.

Durante la colonización y el período post-colonial el modelo tradicional de la familia magrebí sufrió importantes transformaciones³⁰. Los procesos de industrialización y de urbanización tuvieron como consecuencia: la regresión de la función económica de la familia, fundada en la auto-producción y el auto-consumo. Además se aceleró el desarrollo de las familias conyugales en detrimento de la extensa, se incrementaron los matrimonios exogámicos y aumentó la aspiración a la individualidad, frente a la cohesión grupal. A estos factores de desestructuración de la familia tradicional debemos sumar: el acceso de la mujer a la escolarización y al mercado de trabajo; la influencia de los "valores occidentales", a través de los medios de comunicación, y las migraciones internas e internacionales. Los efectos de los procesos migratorios sobre las estructuras familiares son varios. Tanto en el caso de las migraciones internas como internacionales, los protagonistas salen de la red de la familia extensa. Con las migraciones internacionales a países occidentales a esto se añade, el contacto con otra serie de valores en lo concerniente al concepto de familia y las

caractéristiques récentes, Alger: SNED. Ferchiou, S. (sous la dir. de) (1992): *Hasab wa nasab: parenté, alliance et patrimoine en Tunisie*, Paris: CNRS, Institut de Recherche et d'Etudes sur le Monde arabe et musulman.

²⁹ ver: Ruiz de Almodovar, C. (1995): "Estudio comparado de los códigos magrebíes de estatuto personal", en, Martín Muñoz, G: *Democracia y Desarrollo en el Magreb*, Madrid: Pablo Iglesias. Ruiz de Almodovar, C. (1995): "El código marroquí de estatuto personal y su reforma de 1993", en, Martín Muñoz, G: *Democracia y Desarrollo en el Magreb*, Madrid: Pablo Iglesias.

³⁰ Ver: Hamza N. (1994): "Les changements dans la famille arabe: evolution ou regression?", *Population and Quality of Life Independent Commission, CPL/study 48*, Paris: UNESCO. Bensalah, N. (1994): *Familles turques et maghrébines aujourd'hui. Evolution dans les espaces d'origine et d'immigration*, Paris: Maisonneuve et Larose. Behnam, D. (1986): "L'impact de la modernité sur la famille musulmane", en: Benham, D., Bouraoui, S. (coord.): *Familles musulmanes et modernité*, Paris: Publisud.

relaciones sociales al interior de la unidad doméstica (padres-hijos/marido-mujer). La migración masculina genera un aumento de los hogares dirigidos por una mujer en el país de origen; si bien, en muchas ocasiones, la esposa queda bajo la tutela de la suegra, del padre o del hermano del marido migrante.

Entre las personas entrevistadas la migración aparece, en ocasiones, como una huida de las normas que rigen las estructuras familiares en el país de origen. El proceso migratorio puede suponer la solución a un matrimonio no deseado por la mujer o la consecución de otro no aceptado por la familia e Marruecos. De esta manera, salir de la dependencia familiar posibilita a la mujer casarse con la persona elegida por ella misma, tomar la decisión del matrimonio, derecho socialmente otorgado a la familia. En este caso, la migración responde más a factores sociales que económicos.

El hecho de que el hombre tenga reservado el derecho al divorcio y al repudio de mujeres aparece también como un determinante de la migración femenina. La mujer divorciada o repudiada tiene que mantener económicamente a los hijos como cabeza de familia, puesto que tras el abandono del hogar el hombre suele desresponsabilizarse del mismo. Este factor determina la migración de muchas mujeres que tras el divorcio, separación, viudedad se ven abocadas a salir del país, donde ya no son valoradas socialmente, para hacerse cargo del hogar, como es el caso de algunas de nuestras entrevistadas. Esto explica la mayor presencia, entre las mujeres marroquíes a España, de divorciadas y viudas, en comparación con el resto de las nacionalidades de procedencia de la inmigración femenina. Así, como vimos, las estadísticas del Ministerio de Trabajo señalan cómo en 1995 las mujeres originarias de Marruecos divorciadas (5,5%) y viudas (4,5%) estaban bastante más representadas que la media para el conjunto de la inmigración femenina a España (2,4% y 1,9% respectivamente).

Salir de las redes de dependencia de la familia extensa y una mayor aspiración a la individualidad por parte del matrimonio: el deseo de primar la unidad conyugal frente al grupo, constituyen también determinantes de la migración. Entre nuestros entrevistados hemos constatado casos en los cuales la migración tenía como objetivo la adquisición de una mayor autonomía por parte de la pareja, respecto a la familia extensa: librarse, por ejemplo, de la autoridad de la suegra. La figura de la suegra en la estructura familiar tradicional magrebí es clave. Como señala C. Lacoste-Dujardin, a la suegra se le confiere la autoridad sobre la nuera que se constituye en su subordinada. La organización del trabajo doméstico se fundamenta en relaciones jerárquicas. La madre de la familia es la que gestiona el consumo familiar. La suegra se encarga de distribuir el trabajo entre las mujeres de la unidad doméstica según un reparto jerarquizado: las labores más pesadas son realizadas por las nueras, mientras que aquellas consideradas más nobles se reservan a la madre de familia. La suegra está en contacto directo con la nuera a lo largo de toda la jornada, observando y dirigiendo sus actividades cotidianas, lo cual genera múltiples conflictos. Cuando la nuera recién casada tiene hijos varones gana prestigio, contribuye a la reproducción del linaje. La autoridad de la suegra, entonces, se ve limitada y la nueva madre gana estabilidad. El casar a sus hijos varones le confiere la posibilidad de convertirse en suegra, de dejar de estar oprimida y ganar autonomía y poder en el núcleo familiar. La mujer, a medida que avanza en el ciclo de vida, sube en la jerarquía social que reina en el hogar. De esta manera, las madres se constituyen en delegadas de la autoridad del varón, son cómplices del orden patriarcal de donde procede su autoridad y, de esta manera, se constituyen en aliadas del poder masculino³¹. Sin embargo, esta organización de la familia ha sufrido importantes

³¹ "La mère, en jouant un rôle d'organisatrice, de contremaître du travail domestique en même temps que de surveillante de la conduite des femmes, contribue à la puissance et au prestige du patrilignage pour le plus grand profit des hommes dominants. Car les mères exercent cette autorité domestique dans la mesure où elles respectent et font respecter l'ordre patrilinéaire et les règles de l'honneur qui le garantissent. Les mères sont en quelque sorte régentes de l'ordre domestique, en l'absence des hommes appelés à d'autres tâches. Déléguées de l'autorité masculine, elles sont faites complices de l'ordre patriarcal dont procède leur autorité. Les mères sont les alliées objectives du pouvoir masculin (...) Rien d'étonnant à ce que toute femme patiente toute une grande partie de sa vie dans l'espérance de cet accomplissement de la maturité maternelle, et participe ainsi à la reproduction de la domination masculine". Lacoste-Dujardin, C. (1996): *Des*

transformaciones. Así, encontramos, por ejemplo, entre nuestros entrevistados, el caso de una pareja que con el matrimonio pasaron a formar parte del hogar de la mujer. En este caso, la suegra ejercía su poder sobre el yerno e hija y el deseo por parte de ambos, pero principalmente por parte del yerno, de salir de la autoridad de la suegra determinó, en gran medida, la decisión de la emigración conjunta de ambos cónyuges.

El origen rural o urbano y la posición de la mujer en la sociedad de origen, constituyen también elementos determinantes de la decisión de emigrar y del tipo de migración. Según los datos del Ministerio de Trabajo sobre inmigrantes regularizados en 1991, la inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid proviene en un 43,3% de la región del Rif (34,5% de Alhucemas y 8,8% de Nador) que se constituye en la principal zona de origen, seguida en un 27,3% de Yebala (9,4% de Larache, 10% de Tánger y 7,1% de Tetuán) y en un 12,7% de la región del Atlántico (7,4% de Casablanca, 1,3% de Kenitra, 1,4% de Rabat/Salé y 1,1% de Settat).

Como señala P. Pumares, los inmigrantes provenientes de la zona del Rif son fundamentalmente de origen rural y poseen un bajo nivel educativo. Además, según este autor, las posibilidades de actuación de la mujer rifeña son reducidas³². Así, la emigración de las mujeres provenientes de esta región es menos frecuente, puesto que su rol en la familia y la sociedad reproduce la división sexual tradicional, de manera que son confinadas al espacio privado, y a ejercer en exclusiva las labores reproductivas. El estudio elaborado por M. Lazaar sobre la emigración de rifeños a España, pone de relieve que, a diferencia de otras regiones del Norte de Marruecos que cuentan con una notable presencia de mujeres en los flujos de salida, la emigración procedente de Bni Hadifa (comunidad de origen de la emigración rifeña a España estudiada por el autor) concierne, casi exclusivamente, a los

mères contre les femmes. Maternité et patriarcat au Maghreb, Paris: La Découverte.

³² Pumares P., "La inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid", en: López García B. (dir.), *Atlas sobre la inmigración magrebí en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección General de Migraciones, 1996

hombres³³. Esto explica la escasa presencia de mujeres entre los originarios de esta región a España, que según los datos del Ministerio de Trabajo representan solamente un 1,4% de los marroquíes regularizados en 1991, mientras que entre las originarias de regiones que concentran importantes núcleos urbanos, la proporción de mujeres es mayor 2,7% de Larache, 2,9% de Tanger, 1,3% de Tetuán y 4,5% de Casablanca³⁴. Tal y como muestra Pumares, las mujeres marroquíes en Madrid proceden en un 80% del medio urbano. Sólo entre las provenientes de la región de Larache encontramos una proporción de mujeres de origen rural (33%)³⁵. Este autor, en su estudio sobre 50 núcleos familiares, constata que la reagrupación familiar de la mujer, por parte del marido, es más rápida cuando ésta es considerada como una persona activa, por lo que, en la mayoría de los casos que este autor estudió, las mujeres reagrupadas en un corto período de tiempo provenían del medio urbano. Las mujeres de origen rural reagrupadas generalmente no trabajan. "La llegada de la familia supone, en primer lugar, un aumento de los gastos notable, puesto que es más caro mantenerla aquí que allí; eso sin contar con el problema de la vivienda que se origina en el momento en el que ya no basta con alquilar una habitación, sino que hay que conseguir un piso entero"(...) "En cambio, este factor actúa en el sentido contrario si se tiene la consideración de la mujer como económicamente activa, con lo que se puede convertir en alguien que no sólo gasta sino que, por encima de ello, aporta y puede contribuir decisivamente a los ingresos familiares" "Por tanto, cuanto más sea considerada la mujer como activa, más posibilidades tendrá de reunirse con su marido con rapidez"³⁶.

³³ Lazaar, M. (1996): "Aspects de l'émigration récente des Rifains vers l'Espagne. Le cas du Caïdat de Bni Hadifa", Note de recherche, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol.12, nº1.

³⁴ López García B. (dir.), 1996, p.66.

³⁵ Pumares, 1996, p.169.

³⁶ Pumares P., *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1996, p. 136.

El lugar de origen juega aquí, por lo tanto, un importante papel en la selección de los emigrantes. En las zonas rurales donde el rol de la mujer es más tradicional éstas tienden a emigrar menos que en las zonas urbanas donde la participación femenina al trabajo remunerado y a la esfera pública es mayor. Además, la situación de la mujer en el lugar de origen no sólo determina una mayor propensión o no a salir del país, sino también el tipo de migración: de reagrupación familiar, de mujeres solas, conjunta. En Madrid, el predominio de la migración femenina marroquí procedente del medio urbano se conjuga con una mayor presencia de mujeres que emigran con independencia del varón. Como muestran los datos de la Regularización Extraordinaria de 1991, el 67,7% de las mujeres marroquíes regularizadas en la capital eran solteras, el 23,2% casadas, 3,8% divorciadas y 3,7% viudas³⁷. Es decir que el 75% de mujeres habían migrado solas, con independencia del varón. La sociedad de origen que desvaloriza y no protege a las mujeres divorciadas, separadas, repudiadas y viudas es un factor explicativo de la presencia de este tipo de jefas de hogar inmigrantes en el mercado madrileño. Lo que sorprende más es el elevado porcentaje de solteras que, en contra de los valores tradicionales, salen de su país y se constituyen en soportes económicos claves de la unidad doméstica de origen. De estas hijas cuya virginidad y pureza se supone, según la tradición, debe ser velada y socialmente controlada, mediante la restricción de acceso a la esfera pública y su confinamiento al espacio privado. De aquellas que supuestamente, y según se especifica en el Código de Estatuto Personal de Marruecos, tienen el derecho a ser mantenidas económicamente hasta su matrimonio. Como señala Caridad Ruiz de Almodóvar, este código señala "El derecho a la manutención subsiste para la mujer hasta que su manutención sea obligación del esposo y para el varón hasta que sea púber, sano de mente y capaz de mantenerse"³⁸.

³⁷ Datos del estado civil de los inmigrantes marroquíes regularizados en 1991 por provincias españolas, López García B. (dir.), *Atlas de la inmigración magrebi en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección General de Migraciones, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 15

³⁸ Ruiz de Almodovar, C. (1995): "Estudio comparado de los códigos magrebíes de estatuto personal", en, Martín Muñoz, G. *Democracia y Desarrollo en el Magreb*, Madrid: Pablo Iglesias, p. 197, art.126 par. 2.

La estructura familiar marroquí como determinante de la migración

- "Mi familia son ricos y me han ofrecido de todo, y no querían a mi marido y vine a escondidas para casarme con él; pero mi familia no lo quería porque era pobre. Es por mi marido que lo estoy pasando mal. Mi padre tiene un barco de pescado, tiene dos chicas en mi casa, pero hasta ahora no quieren a mi marido, ni a mis hijos tampoco". (E22)

"Dije: como quiero a mi marido, la única solución que tenía era irme con él. Estuve aquí seis meses sin que mi familia supiera donde estaba, si viva o muerta, pasaron un disgusto terrible. Les llamé y les dije que estaba en España y no lo creían, luego les di el teléfono de la pensión donde estaba y no me llamaron durante cuatro meses hasta que tuve a la niña. Cuando nació la niña, mi padre me dijo que aunque tuviera 40 hijos no quería que volviera. Me han dado estudios, viajes, mucha libertad para salir y yo no sabía que hacer, porque quería mucho a mi marido y no hay otra cosa. Mi madre me ofreció novios para casarme, pero, ¡cómo iba a casarme con un hombre que no conocía!, yo no lo quiero. Y la única solución que yo veía era venir aquí, estaba muy mal y no sabía qué hacer" (E22)

- A la pregunta de quién es el cabeza de familia en Marruecos, una entrevistada responde. "La suegra, si es muy mala, si es muy buena, no. Alí (su compañero actual), es el cabecera de mi" (E5).

- "Ahora nadie quiere vivir con la suegra. Cuando se casan ahora se quieren ir a casas solos. Nadie quiere vivir con la suegra, porque pasan muchos problemas con la familia, la familia con la familia, no (...). Mira, yo estuve casado con una mujer y tengo con ella dos hijos, pero me separe. Estoy divorciado casi por la suegra, que se metía conmigo todos los días, y si no se metía conmigo, se metía con la hija: que tienes que hacer esto, que lo otro... Entonces, yo vine aquí a Madrid a trabajar y para estar tranquilo. Estuve aquí tres meses sólo y después vino la mujer y estuvo trabajando. Cogimos una casa y estuve bien, tranquilo, y con su madre hablaba pocas veces. Pero después de un año, ya se empezó a meter otra vez y se vino aquí desde Melilla un montón de veces y se quedaba 10 o 15 días. Y, ¡madre mía!, estaba con ella siempre maltratado. Me decía palabras que no se pueden decir y se metía conmigo y con la hija también. Y le decía a la hija: no tienes que dormir con

él, tienes que dormir con él tres días a la semana sólo, pero el resto no. Y le decía a la hija: ¿dónde está tu dinero?, se metía con nosotros. Las suegras son..." (E6)

- Una mujer marroquí divorciada inmigrante en España señala: "Au Maroc, pour la femme divorcée, sa vie est finie. Elle ne peut pas se marier une autre fois... Le seul point qui m'a fait venir ici, c'est travailler et gagner un petit peu. Ici ce que je gagne, je l'économise pour mes enfants (...) . Je suis chef de famille, je dois organiser la vie de mes enfants, et si on n'a pas de l'argent, on ne peut pas faire grand chose avec les enfants" (E25)

VI.3. TIPOS DE MIGRACIÓN

A la luz de los datos analizados de la encuesta de la regularización y con los obtenidos del trabajo de campo podemos elaborar una clasificación de tipos de migración.

a- Migración de un miembro de la unidad doméstica (padre, madre, hijo/a). Esta migración puede responder a una estrategia individual, si el protagonista de la misma no tiene personas dependientes a cargo; o formar parte de una estrategia familiar, si el actor/a de la migración mantiene económicamente a la familia en el lugar de origen.

b- Migración familiar de todos o varios miembros del hogar. En esta investigación nos centramos en la migración del principal núcleo de la familia (pareja e hijos), puesto que lo interesante para nuestro análisis es la presencia del cónyuge varón o del padre en una situación de inmigración, que será lo determinante para el reconocimiento de la jefatura femenina de hecho: la inmigración familiar que cubre a otros miembros de la familia no será el objeto principal de nuestro análisis³⁹.

³⁹El nuevo reglamento aprobado en España en 1996, además del cónyuge e hijos, permite la reagrupación familiar legal de otros familiares, a saber: incapacitados o menores cuyo representante legal sea el residente extranjero; ascendientes del residente extranjero, cuando dependan económicamente de éste, y si existen razones que justifiquen la necesidad de autorizar su residencia en España. Artículo 54. *Real Decreto 155/1996, del 2 de febrero por el cual se*

La migración familiar puede adoptar varias formas dependiendo de cual de los miembros de la unidad doméstica sea el pionero (el padre, la madre o el hijo/a) o si se trata de una migración conjunta (de todos o varios miembros del hogar a la vez). Si la migración se inicia sólo con uno de sus miembros o con varios que migran conjuntamente y posteriormente traen a otros, hablaríamos de lo que tradicionalmente se ha denominado migración de reagrupación familiar. Según Paolo de Mas, la reagrupación familiar se divide globalmente en dos categorías: primaria y secundaria. La reagrupación primaria para este autor, se trata de las familias que se reúnen con los trabajadores inmigrados originales. Por un lado, serían las familias de los migrantes que, en el momento de partir estaban ya casados y dejaron a sus familias en el país de origen. Por otro, las familias de trabajadores que al emigrar eran todavía solteros y que contrajeron matrimonio después de establecerse en el país de acogida. Por reagrupación secundaria el autor considera la llegada de la pareja (y de uno o varios niños) al país de acogida resultado del matrimonio de jóvenes pertenecientes a la segunda generación o a la generación de lo que P. Mas llama intermedia o una y media (niños nacidos en el país de acogida y nacidos en el país de origen pero emigrados con corta edad)⁴⁰.

Vamos a ver, a continuación, en qué tipo de migración se inscriben las mujeres entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión. Para ello, hemos elaborado un cuadro resumen con las principales modalidades observadas: migración de mujeres solas (autónoma y con familiares dependientes a cargo), pionera de la migración familiar, mujer reagrupada por el marido, hija reagrupada por el padre o ambos cónyuges, madre reagrupada por hija, migración conjunta de ambos cónyuges. **La lectura de este cuadro muestra claramente que, entre nuestras entrevistadas y participantes a los grupos de discusión (80 casos estudiados), el tipo de migración más extendido es el de mujeres que emigraron solas**

aprueba el Reglamento de Ejecución de la Ley Orgánica 7/1985, BOE, núm. 47 del 23 de febrero de 1996, p. 691.

⁴⁰ De Mas P (1993): "El proceso de reagrupación familiar marroquí en los Países Bajos 1968-1991", en: López B. (coord.), *Inmigración Magrebi en España. El retorno de los moriscos*, Madrid: Mapfre.

(51). En segundo lugar, cabe señalar a las hijas reagrupadas por la madre (8), la migración conjunta de ambos cónyuges (6) y las pioneras de la migración familiar (5). Lo más sorprendente de todo es la escasez de casos en los cuales la migración de la mujer responde a un proceso de reagrupación iniciado por el varón: sólo tres de nuestras entrevistadas fueron reagrupadas por su marido y tres de ellas por su padre o ambos cónyuges.

Según nacionalidad de procedencia cabe señalar que, entre las entrevistadas y asistentes a los GD, la inmigración marroquí destaca por una mayor presencia de la migración familiar en sus diversas modalidades. Esto es lógico si tenemos en cuenta que esta migración es fundamentalmente masculina, como vimos con el análisis de datos estadísticos. Sin embargo, lo que nos sorprende es la escasez de situaciones identificadas donde la migración es iniciada por el varón. La débil presencia de mujeres reagrupadas por su marido, entre nuestras entrevistadas, se explica, en primer lugar por el rol creciente de la mujer marroquí en tanto activa económicamente y protagonista de los procesos migratorios a Madrid. Así, como puso de manifiesto el análisis de datos del Ministerio de Trabajo, la migración marroquí en la Comunidad de Madrid está más feminizada (27% de mujeres en 1995) que en el conjunto de España (15% para esta misma fecha) y la representación de mujeres en la capital aumentó en 1995 con relación a los datos de 1992 (25%). Otros estudios también han puesto de manifiesto esta tendencia a la feminización de la inmigración marroquí en Madrid⁴¹. Como vimos en el capítulo tres, la situación del mercado de trabajo madrileño, desde el inicio de la crisis económica, es más favorable para las mujeres de esta nacionalidad que para sus homólogos varones, que en la capital ven reducidas sus posibilidades de empleo en la construcción o en los servicios de restauración, comercio, que han sufrido más los efectos de la recesión económica. Además, como se señaló, la política de cupos ha favorecido la inmigración femenina a la capital. Más allá de estos datos, nuestro trabajo de campo corrobora las mejores

⁴¹ Ramírez A., "La progresiva feminización del colectivo marroquí", en: López García B. (dir.), *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección General de Migraciones, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.

posibilidades de empleo y la mayor estabilidad laboral para las mujeres de esta nacionalidad. Así nuestros entrevistados marroquíes, de ambos sexos, perciben que las mujeres tienen mayores posibilidades de encontrar un trabajo en el mercado madrileño y de conseguir un visado para entrar en el territorio español y legalizar su situación jurídica vía contingente.

En segundo lugar, la poca representación de reagrupadas entre nuestras informantes es consecuencia del criterio de selección de las entrevistadas, puesto que no se llevo a cabo el trabajo de campo en barrios de fuerte concentración residencial de inmigrantes, que es donde otros estudios han localizado una mayor representación de la inmigración de reagrupación familiar iniciada por el varón. La encuesta realizada por P. Pumares a 50 núcleos familiares residentes principalmente en el Poblado Ricote (barrio chabolista en la periferia de Madrid donde se concentra una importante colonia de marroquíes) muestra que 30 de los 50 núcleos familiares estudiados se inscribían en la modalidad de reagrupación primaria iniciada por el marido y 7 por la mujer, 5 reagrupación secundaria y 8 eran familias formadas en la inmigración⁴². La idea de que las mujeres reagrupadas se encuentran fundamentalmente en barrios de concentración residencial de la inmigración marroquí se refuerza si tenemos en cuenta que las entrevistas realizadas a mujeres de esta nacionalidad en el barrio de Lavapiés responden fundamentalmente a la modalidad de hijas reagrupadas. Asimismo, en la Mezquita, que fue el segundo contexto de realización de entrevistas utilizado ajeno a los contactos establecidos relacionados con el ámbito laboral y las asociaciones de inmigrantes, también encontramos más migraciones que responden a la modalidad de reagrupación iniciada por el varón.

La inmigración dominicana, según los datos de nuestro trabajo de campo, se inscribe mayoritariamente en corrientes migratorias de mujeres solas o, si se trata de migración familiar, de cadenas feminizadas, de madres a hijas, fundamentalmente. Esto es lógico si tenemos en cuenta que, como mostraron los datos del Ministerio del Interior, esta

⁴² Pumares P., 1996, op. cit.

migración es fundamentalmente femenina. En el trabajo de campo efectuado en 1992⁴³, nuestras entrevistadas se inscribían fundamentalmente en una migración de mujeres solas, muchas de las cuales eran las madres de la inmigración. En 1995, constatamos varios casos de hijas reagrupadas por la madre, que llegaban a España con el proyecto de trabajar o estudiar. En la investigación llevada a cabo en 1992 apreciamos algunos procesos de reagrupación familiar, sobre todo entre los originarios del norte del país. Estas familias, a diferencia de la inmigración procedente del suroeste de la República Dominicana, que estructura sus redes fundamentalmente en torno a Aravaca como veremos más adelante, residían en el barrio de Hortaleza, donde se reunían los días libres en las casas privadas. Estos núcleos familiares estaban compuestos por profesionales. La migración era, en la mayoría de las veces, iniciada por la mujer que trabajaba como interna hasta que hacía venir al marido; muchos de ellos también profesionales (dentistas, por ejemplo) que conseguían posteriormente insertarse al mercado laboral en su profesión, con dificultades; otros trabajaban en la construcción. En nuestro trabajo de campo en 1995, observamos también la existencia de algunas familias dominicanas reagrupadas en el barrio de Lavapiés. Esta migración estaba también iniciada por la mujer.

En cuanto a las mujeres entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión peruanas, cabe señalar que se inscriben principalmente en corrientes migratorias de mujeres solas. Esto no quiere decir que no exista una migración familiar, puesto que en el caso de Perú; si bien las mujeres representan una proporción mayoritaria, como mostraban los datos del Ministerio de Trabajo, del conjunto de la migración laboral peruana a España, la presencia de varones es mayor que en el caso de la inmigración dominicana. Pero nuestro estudio no ha identificado casos de este tipo. Por su parte, la migración filipina que hemos estudiado responde en su totalidad a una migración de mujeres solas. Aunque la observación participante llevada a cabo en el centro Tahanan y las observaciones de expertos de la comunidad inmigrante revelan la existencia de procesos de reagrupación familiar donde la mujer migra primero y luego, como pionera, trae al esposo e hijos.

⁴³ Oso, L., Machin, S., 1993, op.cit.

Entre las procedentes de Africa Subsahariana la modalidad más frecuente que detectamos es la migración de mujeres solas; si bien, entre este colectivo, pudimos observar otro tipo de migración que, hasta entonces, no habíamos identificado: las madres reagrupadas por las hijas pioneras de la migración familiar. En cuanto a la inmigración ecuatoriana analizada, cabe señalar que también observamos un predominio de la migración de mujeres solas, aunque constatamos una mayor representación, que en otras corrientes migratorias estudiadas, de migración conjunta. Es posible que entre los ecuatorianos, que se encuentran todavía en un estadio inicial en tanto corriente migratoria, se de una menor selección de los flujos de entrada determinada por la política de cupos. Los procedentes de Ecuador, hasta la fecha, no requieren de un visado para entrar en España, con lo cual muchos varones entran como turistas y se insertan posteriormente de manera irregular en el mercado de empleo madrileño, o bien dependen económicamente de sus esposas también inmigrantes. La inserción laboral en la capital es, como entre los marroquíes, más costosa para los hombres ecuatorianos que para sus esposas.

En definitiva, los datos de nuestro trabajo de campo vienen a corroborar la hipótesis según la cual la existencia de corrientes migratorias femeninas de carácter económico está en contra del estereotipo de la mujer inmigrante reagrupada y responde fundamentalmente a una migración de mujeres solas o, en el caso de tratarse de una migración familiar, es la mujer, en la mayoría de las ocasiones, la pionera del proceso migratorio.

Tabla XXXVI

Tipo de migración-Mujeres inmigrantes entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión

Nacionalidad	Migración de la mujer sola	Pionera migración familiar	Mujer Reagrupada x marido	Hija reagrupada x madre	Hija reagrup. x padre o ambos conyuges	Madre reagrupada por hija	Migración conjunta ambos cónyuges	NS/NC	Total
Marruec.	11	2	2	4	3		2	1	25
R. Dom. *	7	2	0	3	0	0	0	0	12
Perú **	9	1	1	0	0	0	0	0	11
Filipinas	9	0	0	0	0	0	0	0	9
Africa SS	5	0	0	0	0	3	1	0	9
Ecuador	6	0	0	0	0	0	3	0	9
Resto A.L	4	0	0	1	0	0	0	0	5
Total	51	5	3	8	3	3	6	1	80

* Se incluyen 8 entrevistadas más 5 participantes al GD

** Se incluyen 5 entrevistadas más 6 participantes al GD

Tabla XXXVII

Estado civil en el momento de la entrevista o del grupo de discusión- Mujeres inmigrantes

Naciona.	Soltera	Casada	Divorciada	Separada	Viuda	Total
Marruecos	9	12	1	3	—	24
R. Dom.*	3	4	2	3	—	12
Perú**	3	4	2	2	—	11
Filipinas	4	5	—	—	—	9
Africa SS	3	4	—	2	—	9
Ecuador	3	5	1	—	—	9
Resto A.L	3	1	—	1	—	5
Total	28	35	6	11	—	80

* Se incluyen 8 entrevistadas más 5 participantes al GD

** Se incluyen 5 entrevistadas más 6 participantes al GD

Tabla XXXVIII
Estado civil antes de la migración- Mujeres inmigrantes entrevistadas y asistentes
a los grupos de discusión

Nacional.	Soltera	Casada	Divorciada	Separada	Viuda	Total
Marruecos	17	6	1	1	—	25
R. Dom.*	5	3	3	1	—	12
Perú**	4	3	2	2	—	11
Filipinas	7	1	—	—	1	9
Africa SS	4	3	—	2	—	9
Ecuador	3	5	1	—	—	9
Resto A.L.	3	1	—	1	—	5
Total	43	22	7	7	1	80

* Se incluyen 8 entrevistadas más 5 participantes al GD

** Se incluyen 5 entrevistadas más 6 participantes al GD

Tabla XXXIX
Fecha de llegada a España-Mujeres inmigrantes entrevistadas y asistentes a los
grupos de discusión

Nacional.	Antes 80	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1997	NS/NC	Total
Marruecos		8	5	9	2	1	25
R. Dom.*		3	2	6	0	1	12
Perú**			1	8	2	0	11
Filipinas	5	2	1	1			9
Africa SS				2	4	3	9
Ecuador				2	7		9
Resto A.L.		1		1	1	2	5
Total	5	14	9	29	16	7	80

* Se incluyen 8 entrevistadas más 5 participantes al GD

** Se incluyen 5 entrevistadas más 6 participantes al GD

CAPITULO VII

LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN SOBRE EL ROL Y EL ESTATUS DE LAS MUJERES INMIGRANTES

En el capítulo anterior hemos intentado mostrar que la migración femenina a España responde, en gran medida, a estrategias familiares, en el marco de las cuales, la mujer se ve abocada a asumir la jefatura del hogar, y cómo las estructuras familiares y la posición de la mujer en la familia y en la sociedad de origen pueden determinar la decisión de emigrar y el tipo de migración femenina. De esta manera, se ha pretendido ofrecer una posible explicación, desde el punto de vista de las estrategias de las protagonistas de la migración (más allá de las anteriormente señaladas en capítulos anteriores, centradas en la demanda del mercado laboral y las estrategias de los actores en el contexto de acogida: Estado, empleadoras), a la primera de las preguntas que han inspirado esta tesis doctoral: ¿por qué migran las mujeres hacia España?. A continuación, sin dejar de lado esta primera interpelación, vamos a profundizar en la segunda de las cuestiones planteadas: ¿cual es el efecto de la migración sobre el rol y el estatus de la mujer inmigrante?.

Algunos de los estudios que han analizado cómo cambia el estatus y el rol de la mujer con la migración lo han hecho desde una perspectiva evolucionista y etnocéntrica. Se presupone que la mujer proveniente de países en desarrollo no trabajaba en el lugar de origen y que la inserción asalariada en el mercado laboral y el contacto con los valores sociales en el contexto de acogida, se traduce en una distribución más igualitaria de las tareas en el hogar y de las relaciones de poder entre los sexos. La migración se concibe como el paso, para las mujeres provenientes de culturas consideradas "tradicionales", hacia la modernidad. Como señala M. Morokvasic, se aplica a mujeres de orígenes diferentes un bagaje cultural similar que se califica como "tradicional" y que implica la opresión femenina, en oposición al modelo occidental "moderno", más emancipador para la mujer.

Se supone que las mujeres asumen los valores más igualitarios del contexto de acogida ¹. De esta manera, se niega la heterogeneidad de situaciones que desembocan en efectos dispares de la migración sobre el estatus de la mujer inmigrante. Frente a esta visión unilineal, como recogen en su revisión bibliográfica M. Tienda y K. Booth, las investigaciones elaboradas en distintos contextos geográficos ponen de relieve un panorama diverso respecto a los efectos de la migración sobre la posición de la mujer². El estudio de P. Pessar sobre inmigración dominicana en Estados Unidos refleja cómo la migración puede ocasionar una mayor independencia y autonomía para la mujer, a través de la mayor inserción en las actividades remuneradas, el control sobre los recursos y una creciente participación en las decisiones de la unidad doméstica³. Entre las comunidades turcas instaladas en Alemania, como recoge A. Kudat⁴, la migración confiere a la mujer la posibilidad de librarse de las obligaciones y del control de la familia extensa. Por el contrario, otros trabajos constatan que la migración conlleva el trasvase de las estructuras patriarcales del país de origen al de acogida, de manera que las relaciones de género

¹ <<It is interesting to note that reserchers in various parts of the world attribute to migrant women of extremely different origins (Turkish, Algerian, Pakistani, etc) one and the same simplified cultural background and label in "traditional" (implying immobility and the oppression of women), and oppose it to their own western model of modernity (implying emancipation or at least less oppression). Migrant women are placed on a traditional modernity continuum, and assumed to be striving for Western, modern and of cours, "emancipatory" values>> Morokvasic M., "Cash in hand for the first time: the case of Yugoslav Immigrant Women in Western Europe" en: Stahl C. (de.), *International Migration Today*, Volume 2: emerging Issues, Paris, UNESCO, 1988.

² Tienda, M., Booth, K., (1991): "Gender, migration and social change", *International Sociology*, Vol.6, N°1, pp.51-72. Sobre las consecuencias de la movilidad femenina sobre las relaciones de género en el espacio público y privado ver la revisión bibliográfica elaborada por Oso, L. Catarino, C. , 1996, op. cit.

³ Pessar, P. (1984): "The Llinkage between the Household and The Workplace of Dominican Women in the U.S.", *International Migration Review*, 18 (4).

⁴Kudat, A.(1982): "Les migrations des femmes turques vers l'Europe: leurs effets sur le plan individuel, familial et social", in: *Living in Two Cultures: the Socio-Cultural Situation of Migrant Workers and their Families*, Paris: UNESCO.

permanecen inalterables⁵. Así, por ejemplo, la migración en cadena y la constitución de fuertes redes sociales en el contexto receptor, entre la comunidad inmigrante, tiende a reproducir las relaciones sociales y, por ende, la división de tareas y papeles por género, característica de la sociedad de origen⁶. El envío de las remesas monetarias, por parte de la mujer, al lugar de procedencia puede ocasionar la pérdida de control sobre las mismas y del poder de decisión sobre la gestión del presupuesto familiar⁷.

Otra línea de investigación que se ha desarrollado es aquella que analiza los efectos de la migración sobre el estatus de las mujeres inmigrantes mediante la articulación de la clase, el género y la etnia. De esta manera, combinando estas tres variables, sobre las cuales se construyen socialmente desigualdades sociales, se pretende entender la dinámica que genera la migración en el marco de análisis más complejos. Y así ver cómo se entrelazan, en función de las situaciones diversas, estos tres tipos de opresión y sus efectos sobre el rol y el estatus de la mujer en la sociedad. P. Fernandez-Kelly y A. García comparan la situación de las mujeres mexicanas y cubanas en la industria textil en Los Angeles y Miami, teniendo en cuenta la articulación de estas tres variables. Si para las mujeres mexicanas la inserción laboral supone una estrategia de supervivencia ante una situación en la cual la mujer se ve obligada a asumir la jefatura del hogar, debido a el paro, enfermedad, abandono o escasos ingresos del esposo; para las inmigrantes cubanas, su participación en las actividades remuneradas supone un aporte suplementario al salario del marido. En el primero de los casos, se observaba una aspiración de independencia, por

⁵ Benería, L., Roldán, M. (1987): *The Crossroads of Class and Gender*, Chicago: University of Chicago Press.; Curtis, R. (1986): "Household and Family in Theory on Inequality", *American Sociological Review*, 51 (2). Citados por Tienda, M. y Booth, K., op. cit., p.55.

⁶ FNUAP (1993): *Etat de la Population Mondiale*. Diop, M. (1987): "Un exemple de non-insertion urbaine: le cas des migrantes saisonnières de Basse Casamance à Dakar", in: *L'insertion urbaine des migrantes en Afrique*, Actes du séminaire CRDI-ORSTOM-URD, Lomé, 10-14 feb.1987, Paris: Ed. de l'ORSTOM.

⁷ Ver: Dias, M. (1990): "Female maintained households: migrants to the Middle East, the case of Sri Lanka", Expert Group Meeting on Vulnerable Women, Vienne, 26-30 nov.; Zlotnik, H., Bilsborrow, R., 1992, op. cit.

parte de las mujeres, limitada, no obstante, por la situación de pobreza. En el segundo, no se daba esta aspiración de autonomía, pues los esposos de las mujeres cubanas demandaban que éstas dejaran el empleo asalariado, una vez la situación económica no requería el aporte suplementario de la mujer a la economía del hogar⁸. Otros estudios, como los de Benería y Roldán⁹ o V. Stolke¹⁰, aunque no se centren en el fenómeno migratorio en sí, también abordan la articulación entre el mercado de trabajo y las diferencias construídas entorno al género, la edad, la etnia y la raza¹¹.

En este capítulo pretendemos mostrar, frente a una visión determinista que ensombrezca la heterogeneidad de efectos de la migración sobre el estatus de la mujer inmigrante, la influencia de distintas variables¹². En primer lugar veremos cuales son las características de las corrientes migratorias, su grado de madurez dentro del ciclo migratorio en tanto olas recientes o más consolidadas, la composición socio-económica de la inmigración, la influencia de las redes sociales inmigrantes y cómo estos factores tienen

⁸ Fernandez-Kelly, M.P., García, A. (1991): "Power surrendered, power restored: the politics of home and work among Hispanic women in Southern California and Southern Florida", in: L.A. Tilly, P. Gurin (eds.): *Women, Change, and Politics*, New York: Russell Sage Found. Citada por Pedraza, op.cit.

⁹ Benería, L., Roldán, M., op. cit.

¹⁰ Stolcke, V. (1988): *Coffee Planters, Workers and Wives. Class Conflict and Gender Relations on Sao Paulo Plantations. 1850-1890*, New York: St. Martin's Press.

¹¹ Sobre el estudio de la migración femenina a través de la articulación de las variables género, clase y etnica ver también: Vasta, E. (1991): "Gender, class and ethnic relations: The domestic and work experiences of Italian migran women in Australia" en, Bottomley, G., Lepervanche, M. de, Martin, J.: *Intersexions. Gender, class, culture, ethnicity*, Hong Kong: Allen & Unwin.; Anthias, F. (1992): *Ethnicity, Class, Gender and Migration. Greek-Cypriots in Britain*, Aldershot: Avebury.

¹² Un intento de comparar nacionalidades de origen distintas en dos contextos de acogida, España y Portugal, y al interior de un mismo país receptor, para detectar las regularidades y diferencias sociológicas y, en definitiva, los efectos dispares de la migración sobre el estatus de la mujer inmigrante se desarrolla en el artículo: Oso, L., Catarino, C. (1997): "Les effets de la migration sur le statut des femmes: le cas des Dominicaines et des Marocaines à Madrid et des Cap-Verdiennes à Lisbonne", *Migrations Société*, Vol.9, nº52.

consecuencias diversas sobre el estatus de la mujer inmigrante. En segundo lugar, analizaremos la inserción al mercado laboral. Por último estudiaremos los efectos dispares de la migración sobre el estatus de la mujer, en función de una tipología que hemos elaborado de jefas de hogar migrantes. El rol y el estatus de la mujer lo analizamos, por lo tanto, considerando las variables:

- **clase**, observamos la situación social en origen e inserción posterior al mercado laboral en España;
- **étnia**, comparamos orígenes dispares;
- **género**, estudiamos la posición de la mujer en la familia - rol de productora o reproductora/ poder de decisión- y en la sociedad- acceso al espacio público/privado;
- **la posición de la mujer en el ciclo y cadenas migratorias**, vemos la influencia de la situación en tanto recién llegada/migrante consolidada, pionera/reagrupada/migrante sola y la inserción en las redes comunitarias/presencia del migrante varón;
- **posición en el ciclo de vida** (edad, estado civil, maternidad);
- **conciencia de la mujer de su condición y reconocimiento social de su estatus** (jefatura de hogar de hecho/derecho)¹³.

¹³ En el artículo ya citado (Oso, L., Catarino, C., 1996) se señala cómo la migración masculina y femenina puede conducir o no a la mujer a ser jefa de familia según una combinación compleja de determinantes (situación de la mujer en el sistema de producción/ posición de la mujer en la estructura familiar, ciclo de vida, carácter temporal y geográfico de la migración. En un artículo posterior (Oso, L., Catarino, C., 1997, op. cit) se definió el estatus de la mujer por una cierta división del trabajo y del espacio entre los sexos, un reconocimiento del grupo de ese estatus y la conciencia que tienen las mujeres de su condición.

VII.1. LA POSICIÓN DE LA MUJER EN EL CICLO MIGRATORIO Y LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS REDES COMUNITARIAS

Examinemos cómo la posición en el ciclo migratorio (recién llegada o migrante consolidada) así como las redes comunitarias condicionan el estatus de la mujer inmigrante. Con tal fin resumimos algunas de las principales características de cada una de las corrientes migratorias por nacionalidad estudiadas. No se pretende profundizar en la caracterización de estos flujos, para ello el lector puede referirse a los estudios en profundidad realizados por otras autoras que se citan en cada caso. Lo que pretendemos mostrar, más que una descripción detallada de cada una de las corrientes migratorias por nacionalidad, es la incidencia de dos determinantes que nos ha parecido juegan un papel central en los efectos de la migración sobre el estatus de la mujer: el ciclo migratorio y la consolidación de redes sociales.

El estudio de las redes sociales aplicado a los fenómenos migratorios ha sido una línea de investigación que se ha ido desarrollando, cada vez en mayor medida, en el marco de los estudios sobre movimientos poblacionales. Como señala A. Portes:

"Contrariamente a la afirmación de que la migración laboral internacional es básicamente resultado de decisiones regidas por la ley de la oferta y la demanda, argumentamos que el fenómeno es de naturaleza primordialmente social. Las redes creadas por el movimiento y el contacto de las personas en el espacio forman parte esencial de las microestructuras que sostienen la migración en el tiempo"¹⁴.

Este autor llega incluso a definir la migración como un proceso, por un lado dependiente de las redes sociales y, por otro, creador de redes, puesto que desarrolla densos contactos entre lugares de origen y destino. Las redes sociales se definirían como conjuntos

¹⁴ Portes A., Böröck J., "Inmigración contemporánea, perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", *Alfoz*, nº91-92, 1992.

de asociaciones recurrentes entre grupos de personas que están ligados por uniones de tipo ocupacional, familiar, cultural o afectivas; se diferencian según su tamaño, o número de participantes en la red y su densidad, o cantidad de vínculos entre ellos¹⁵. La noción de red, tal y como muestra D. Desjeux:

"permite trabajar sobre las comunicaciones, la circulación de la información y las negociaciones entre los actores. Se postula que una decisión, por muy individual que sea, es sobre todo el resultado de un efecto de red social. Las representaciones de los actores se forman a partir de informaciones interactivas que circulan en las redes"¹⁶.

Como señalan Brettell, C. y de Berjeois P. A., en los estudios sobre migración, se suelen considerar dos tipos generales de redes sociales: aquellas que sirven a la consolidación de cadenas migratorias (chain migration), en el marco de las cuales los individuos reagrupan a los miembros de la familia extensa, y aquellas redes comunitarias que se encargan de acoger a los inmigrantes recién llegados y de satisfacer sus demandas. Las mujeres inmigrantes adoptan, a menudo, un rol determinante en el mantenimiento y el inicio de las redes sociales, conectando a los individuos unos con otros. A pesar de que, como señala Boyd, la migración sobre redes sociales no ha considerado generalmente el género,

¹⁵ Portes, A. (1995): "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A conceptual framework", en: Portes A. (ed.): *The economic sociology of immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, New York: Russel Sage Foundation. Como señala este autor, la migración como proceso creador y dependiente de las redes sociales se pone de manifiesto en estudios empíricos clásicos como el de Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (1958): *The polish peasant in Europe and America*, New York: Dover (ed. orig., 1918-1920). Sobre el análisis de redes ver los estudios pioneros de Bott, E. (1957): *Family and social networks*, Londres: Tavistock. Ver también: Hannerz, U. (1986): *La exploración de la ciudad*, México: Fondo de Cultura Económica. Degenne, A., Forsé, M. (1994): *Les réseaux sociaux*, Paris: Armand Colin. Katuszewski, J., Ogien, R. (1978): *Réseau total et fragments de réseaux. La formation et le développement de réseaux sociaux d'immigrants dans des centres urbains*, Université de Provence: C.e.r.e.s.m

¹⁶ Desjeux, D. (avec la participation de Taponier, S.) (1991): *Le sens de l'autre, stratégies, réseaux et cultures en situation interculturelle*, Paris: UNESCO/ICA.

algunos estudios si lo tienen en cuenta¹⁷. Así, según Bott, las parejas comparten las redes sociales en las cuales están inmersos en relación con la división de tareas habitual: si los roles y tareas no están separados entre los cónyuges, se observa una tendencia a que éstos compartan también el entramado de redes sociales, mientras que si hay un reparto más acusado de papeles en la pareja, las redes de inserción tienden a diferenciarse¹⁸. Lo que vamos a mostrar es la influencia que en el estatus de la mujer inmigrante tiene la inserción o no en un entramado estructurado de redes comunitarias, y el tipo de redes sociales en cada caso.

La migración dominicana: de los recién llegados a las migrantes consolidadas

La migración dominicana hacia España es reciente, tradicionalmente ésta se dirigía hacia Estados Unidos, siendo la naturaleza de estas dos migraciones distinta. Los flujos migratorios de origen dominicano a Estados Unidos tienen una importante presencia de mujeres en su composición; si bien, la tendencia general es que la inmigración femenina responda a procesos de reagrupación familiar iniciados por el varón. En la migración dominicana a Estados Unidos destaca una importante presencia de personas que emigraron del norte del país y de clase social media-baja¹⁹.

¹⁷ Boyd, M. (1989): "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas", *International Migration Review*, 23:638-70.

¹⁸ Brettell, C. B., de Berjeois, P.A. (1992): "Anthropology and the Study of Immigrant Women", en: Gabaccia, D., *Seeking Common Ground. Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the United States*, Westport, Connecticut, London: Greenwood Press.

¹⁹ Gasmuck, S., Pessar, P., *Between two islands: Dominican International Migration*, University of California Press, 1991. Sobre inmigración dominicana a Estados Unidos ver también: Gurak, D.T. (1987): "Family formation and marital selectivity among Colombian and Dominican immigrants in New York city", *International Migration Review*, Vol.XXI, nº2. Garrison, V., Weiss, C. I. (1994): "Dominican family networks and U.S immigration policy: a case study, in: Sutton, C.R., Chaney, E.M. (1994): *Caribbean life in New York city: sociocultural dimensions*, NY: CMS. Gilbertson, G. (1992): "Household transitions of Dominicans and Colombians to N.Y",

A diferencia de la migración dominicana a Estados Unidos, en España, los movimientos migratorios provenientes de República Dominicana se nutren fundamentalmente de mujeres, como vimos tras la explotación de datos del Ministerio de Trabajo y del Interior, que salen del país como protagonistas del proceso migratorio, dejando a la familia en el lugar de origen. Además, las mujeres procedentes del Suroeste de país (región más desfavorecida que el Norte), principalmente del municipio de Vicente Noble, fueron las pioneras de la inmigración dominicana a España, aunque posteriormente fueron llegando, cada vez en mayor medida, personas de otros lugares de procedencia (Santo Domingo, Cibao...). El trabajo de campo que realizamos en 1992, con inmigrantes originarios del suroeste de R. dominicana, puso de manifiesto que el nivel educativo de estas mujeres era bajo; eran originarias del medio rural y, en muchos casos, no habían pasado por una migración intermedia antes de la transoceánica, de manera que de Vicente Noble llegaban directamente a Madrid ²⁰.

Más allá de la demanda del mercado de trabajo madrileño y de la cercanía cultural, la elección de España como contexto receptor para la inmigración dominicana se explica, entre otros factores, por la existencia de otros determinantes microestructurales. Tal y como señala C. Gregorio²¹, las corrientes migratorias fueron desencadenadas por unas familias

International Migration Review, Vol. 26, nº1, N.Y.

Pessar, P., 1994, op. cit.): "Sweatshop workers and domestic ideologies: dominican workers in New York's apparel industry", *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.18, nº1.

²⁰ Oso Casas, L., Machín Herranz, S., 1993, op. cit. Sobre la inmigración dominicana en Madrid ver: Gregorio, C. (1996): *Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid. Herranz Gómez, Y. (1996): *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid. Importancia del contexto de recepción*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma de Madrid. Gallardo Rivas, G., *Buscando la vida. Dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*, IEPALA-CIPAF, Santo Domingo, 1995.

²¹ Gregorio, C., 1996, op. cit. Citada por Ramírez, A. (1996): *El análisis del origen en las migraciones: redes migratorias entre España y Marruecos*, Madrid: Dirección General de

de pilotos de vuelo instaladas en R. Dominicana que trajeron a mujeres para trabajar como domésticas de regreso a España, así como por la labor de unas religiosas, en el contexto de origen, que buscaban contactos para aquellas que querían venir a trabajar en casas. El aumento de estas corrientes migratorias fue consecuencia también de la mayor permeabilidad de las fronteras en el momento en que empezaron a desarrollarse los flujos de entrada. Así, hasta septiembre de 1993, como vimos en el capítulo tres, los ciudadanos dominicanos no necesitaban visado para entrar como turistas y permanecer durante tres meses sobre el territorio español. Aprovechando esta coyuntura, en el marco de lo que denominamos la primera etapa de España como país de inmigración, caracterizada por un vacío jurídico e institucional, constatamos cómo las pioneras de la inmigración dominicana a España iban llegando e insertándose en el mercado de trabajo de manera informal. En este contexto, nos encontrábamos ante un número elevado de casos de mujeres cuya migración era reciente. Esta posición inicial en el ciclo migratorio influía en los efectos de la migración sobre el estatus de las personas entrevistadas. Así, comprobamos que en 1992, el principal problema era la obtención de los papeles. Su situación como inmigrantes recién llegadas era bastante inestable: reinaba el miedo a la policía, los abusos por parte de los empleadores, que se aprovechaban de su situación de irregularidad jurídica. Confinadas a trabajar como internas, muchas de ellas irregulares, no se atrevían a dejar el lugar de trabajo durante su día libre.

La migración para las pioneras, cuya situación jurídica y social era inestable, no aumentaba el estatus de la mujer, al contrario, pasaban a engrosar las filas de los ciudadanos de segunda clase o, mejor dicho, de los no ciudadanos. Además, al inicio del proyecto migratorio, estas mujeres no podían disponer del dinero que ganaban, puesto que los recursos se enviaban casi íntegros al país de origen para pagar los gastos de la deuda (que, por lo general, contraían para poder asumir el viaje) y para mantener a los familiares dependientes que permanecían en R. Dominicana. La migración no constituía, por lo tanto, un aumento del estatus de la mujer recién llegada cuya situación jurídica era irregular,

puesto que el acceso al espacio público no sólo estaba restringido por la inserción laboral en tanto domésticas, sino también por el miedo a las autoridades; el empleo asalariado tampoco les proporcionaba un control sobre los recursos económicos ganados.

El rápido desarrollo de las corrientes provenientes de República Dominicana dio lugar a la consolidación de un fuerte entramado de redes sociales entorno a lo que la colectividad llamaba "el parque", en Aravaca (plaza de la Corona Boreal). En un inicio las mujeres que trabajaban por la zona como internas se reunían en este espacio público los días que libraban (jueves y domingos) y la concentración de personas, mayoritariamente originarias del Suroeste de la R. Dominicana, fue ganando en intensidad. Este centro de reunión y de comunicación social permitía a las mujeres obtener información sobre posibles ofertas de empleo, mecanismos para regularizar su situación jurídica: las que llevaban más años socializaban a las primeras en los avatares de la inmigración. Asimismo, se obtenían noticias sobre los familiares y las redes ejercían un papel de control social, de manera que la lejanía geográfica con el lugar de origen se reducía mediante una gran cercanía social y comunicacional. **A través de las relaciones de solidaridad y la multiplicación de contactos que se establecían entorno a este espacio se paliaban, en cierta medida, los efectos más negativos de la migración en su estadio inicial: soledad, desconocimiento de las vías de regularización jurídica y de inserción laboral, añoranza de las costumbres del país de origen.** Aquellos que buscaban empleo tenían posibilidades de encontrarlo en Aravaca. Además, los que se habían quedado sin alojamiento (mujeres embarazadas que habían sido despedidas por sus empleadores, hombres en paro), podían residir, de manera temporal, en casas ocupadas por la comunidad en torno a la carretera de la Coruña, llamadas "tintes". No les faltaba a los más necesitados, comida que les traían sus compatriotas.

Este espacio de sociabilidad no sólo facilitaba la inserción legal y laboral para aquellos que sufrían una situación más marginal, sino que también posibilitaba a los inmigrantes reproducir las costumbres de origen. En "el parque" era frecuente ver a grupos de personas que comían *moro*, se entretenían con juegos de azar, algunos vendían ropa. Es

decir, que de una manera informal, se realizaban todas las actividades que generalmente se llevan a cabo en los centros culturales en cualquier contexto de inmigración. No hay más que ir a la casa de Galicia en París, o a la casa de Andalucía en Galicia, para darse cuenta de que la plaza de Aravaca, en definitiva, cumplía la misma función que estas asociaciones más formales en otras sociedades de acogida. La principal diferencia radica en que la concentración en un espacio público abierto, una plaza, y no uno cerrado, un local, dio pie a reacciones xenófobas que trajeron consigo la multiplicación de redadas policiales que pudimos observar en 1992, y el asesinato de Lucrecia Pérez, inmigrante dominicana procedente de Vicente Noble²².

La inmigración analizada en 1996 responden a una realidad migratoria distinta. Las mujeres asistentes a nuestro grupo de discusión y entrevistadas en el último trabajo de campo emigraron, en la mayoría de los casos, desde la capital, y ellas mismas se desmarcan de la migración del Suroeste del país, que la califican de "migración dominicana de bajo nivel". Aseguran no frecuentar Aravaca y consideran las escenas que se reproducen en este barrio madrileño como "vergonzosas". Estas mujeres se encuentran en un ciclo migratorio distinto al caso más frecuente que analizamos durante el trabajo de campo en 1992. Su situación jurídica es regular, con lo cual su inserción a la sociedad de acogida es también más estable; su principal problema no reside en conseguir los papeles. Algunas de ellas se han constituido en pioneras de la migración familiar, reagrupando a sus hijas mayores. Para estas pioneras, la situación económica más holgada, propia de su posición en más avanzada en el ciclo migratorio, les permite compartir un piso con compatriotas o con la familia reagrupada, que utilizan como residencia principal, en el caso de trabajar como externas, o como residencia secundaria para los fines de semana o días libres, en el caso de emplearse como internas. Las hijas reagrupadas tuvieron "el camino abierto" por sus madres. Estas últimas tienen un nivel educativo más alto que sus progenitoras, la mayoría tenían estudios medios. En definitiva, tanto las hijas como las madres entrevistadas en 1996, gozaban de

²² Sobre el asesinato de Lucrecia Pérez ver: Calvo Buezas, T. (1993): *El crimen racista de Aravaca*, Madrid: Jóvenes contra la intolerancia.

un estatus más favorable al de las recién llegadas en 1992: algunas de ellas se habían casado con españoles; otras habían pasado de internas a externas y esto las confería un mayor grado de libertad. En general señalaban estar bien adaptadas a la sociedad española. Su red de relaciones sociales no se reducía sólo a la comunidad inmigrantes, sino que muchas de ellas señalaban tener amigos españoles.

Esto no quiere decir que en 1992 no encontráramos mujeres que habían emigrado con anterioridad y que se encontraran en una posición similar en el ciclo migratorio al de las entrevistadas en 1996; esta realidad ya se observaba entonces. Lo que queremos transmitir es que la situación de recién llegada era más frecuente en nuestro trabajo de campo en 1992 que en 1996, donde la migración parecía más consolidada. Tampoco queremos dar a entender que, en la actualidad, no exista esta migración precaria, característica de la posición en el ciclo migratorio en tanto recién llegado, simplemente no nos hemos topado con ella en nuestro último trabajo de campo. Lo que nos parece interesante resaltar, más que la intensidad de cada uno de los casos señalados, su volumen o número, es las consecuencias cualitativas que se derivan de ello. Es decir, **la enseñanza de contrastar la posición en el ciclo migratorio está en que la situación de recién llegada o, por el contrario, de migrante consolidada, va a desembocar en efectos dispares de la migración sobre el estatus de la mujer. Para la primera la migración está claramente relacionado con un descenso de su estatus; para la segunda, su inserción en la sociedad de acogida es más estable y, de alguna manera, "más integrada".**

La migración dominicana de "bajo nivel": Aravaca

- "Cuando yo llegué le dije a X: no tengo trabajo. Y me dijo: vete a Aravaca y si no encuentras allí vente que yo te busco una agencia" (mujer del suroeste de R. Dominicana, Machin y Oso, 1992)

- "Aravaca es el centro, cuando yo estaba en mi país sabía de Aravaca ante de venir, porque allá la orientación cuando uno viene para acá es: los dominicanos se reúnen en el parque de Aravaca, es el punto de reunión de los dominicanos, a donde primero llegan cuando vienen de allí" (mujer del suroeste de la R. Dominicana, Machin y Oso, 1992)

- "Este parque es como de uno, aquí uno se siente como en su país" (mujer del suroeste de la R. Dominicana, Machin y Oso, 1992)

- "No quiero yo que le digan a mi marido que estoy en ciertas cosas. Yo hago algo incorrecto y si hay alguna persona habladora puede llamar a su madre y decir: fulana está metido en esto. Entonces la madre llama a la madre mía y se lo dice. Mi marido me llamó y me preguntó que de dónde había sacado yo tanto dinero en tan poco tiempo; allá pensaban que me lo había ganado mal" (mujer del suroeste de la R. Dominicana, Machin y Oso, 1992)

- "El barrio sigue siempre protestando porque se vayan los dominicanos. Yo no frecuento nunca ese lugar, porque, me van a disculpar si le hiero los sentimientos a alguien, ahí en Aravaca se reúnen los dominicanos, yo diría de más baja cintura"

- "Los más bajos"

- "La chusma"

- "Las personas que incluso no saben leer ni escribir, son de campos muy oscuros, tuvieron facilidad para llegar aquí; y que conste que fueron los primeros y se han quedado por ahí. Y claro, soy dominicana y sé que el barrio, la comunidad, protesta, pero tiene mucha razón, por los vocabularios, porque ponen juegos de azares; hacen cosas que están fuera de lo normal" (GD3)

Mujeres filipinas: una migración asentada

Al igual que en la zona del Caribe, la migración internacional forma parte de la cultura de Filipinas. En la región de Oriente Medio, la inmigración filipina es principalmente masculina, mientras que en Asia y en Europa la mujer predomina en los movimientos migratorios²³. La mayoría de las mujeres que emigran a otras zonas geográficas, al igual que en España, se emplean en el servicio doméstico.

En España²⁴, las mujeres filipinas fueron las primeras inmigrantes que empezaron a colmar el nicho laboral vacío del servicio doméstico a finales de los 70. Como vimos con el análisis de datos del Ministerio de Trabajo, fue la primera ola migratoria feminizada de carácter económico a España. Según hemos podido comprobar con el trabajo de campo, las pioneras de esta inmigración fueron traídas por familias españolas de clase alta para trabajar como internas. Algunas de estas familias, con las cuales tuvimos la ocasión de conversar, tenían negocios en Filipinas y, por esta razón, empezaron a traer a mujeres de este país para trabajar en sus casas. Más tarde, se fueron desarrollando las redes sociales propias de la comunidad inmigrante y las pioneras ya instaladas trajeron a primas, sobrinas, amigas, etc. El proceso nos recuerda al observado para la comunidad dominicana, donde se constataba, de la misma manera, como en el desencadenamiento de las cadenas migratorias fue determinante el papel de algunas familias españolas. Esto nos corrobora, aún más, uno de los ejes explicativos sobre los que se ha fundamentado esta tesis doctoral y que se desarrolla en capítulos anteriores: el papel fundamental de los actores sociales, en el contexto receptor, en la configuración de la dinámica migratoria.

²³ Tyner, J. A., 1994, op. cit.

²⁴ Sobre la inmigración filipina a España se han realizado pocas investigaciones. En Cataluña cabe señalar los estudios de Natalia Ribas, ver por ejemplo: Ribas, N. (1994): "Origen del proceso emigratorio de la mujer filipina a Cataluña, *Papers*, nº 43. En Madrid se puede consultar el estudio de diversas comunidades inmigrantes: Giménez, C. (1993): *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid.

Las mujeres entrevistadas filipinas llegaron principalmente durante los años 70-80. Se trata de las pioneras de esta corriente migratoria que inicialmente llegaron solas y solteras. Su nivel educativo es medio-bajo, según los casos; algunas proceden del medio rural. Estas mujeres señalan que en los inicios de la migración, su principal problema era el aislamiento, confinadas como internas al espacio privado, no tenían lugares de reunión; el idioma es señalado también como una de las grandes barreras a la inserción en el contexto receptor. Además, en aquel entonces, donde la migración filipina estaba gestándose, no había redes comunitarias estructuradas, que permitieran, a diferencia de la inmigración dominicana, paliar los efectos negativos de la situación de "recién llegada". Las mujeres entrevistadas recuerdan la situación de indefensión que las obligaba, a menudo, a permanecer empleadas como internas en hogares donde no eran bien tratadas o a adoptar actitudes sumisas ante el empleador; aunque, muchas de ellas, fueron bien recibidas por las familias españolas, con algunas de las cuales siguen trabajando desde su llegada. **Una diferencia se observa en la posición de recién llegada respecto a la de las inmigrantes dominicanas: la situación jurídica no parece jugar un papel tan determinante en el caso de las pioneras de la inmigración filipina.** En efecto, estas mujeres entraron en el marco de un contexto receptor que no dificultaba la estabilidad legal, en una etapa de España en tanto país de inmigración, donde los controles de entrada a través de una política restrictiva no estaban aún desarrollados. Nuestras entrevistadas señalan como en la actualidad los "recién llegados" tienen muchos más problemas en lo que concierne a la inserción legal a la sociedad de acogida. La posición actual de estas mujeres en tanto migrantes consolidadas, les confiere un mayor estatus en relación a su situación inicial y respecto a las nuevas olas: muchas de ellas se han casado con españoles, lo que se traduce en una mayor integración a la sociedad receptora; otras tienen sus pisos donde residen, en el caso de trabajar de externas, o donde descansan sus días libres. La evolución de la posición de recién llegada a la de migrante consolidada, parece ser la misma a la observada en el caso de la inmigración dominicana más asentada.

El trabajo de campo llevado a cabo en 1996 nos permitió constatar cómo la comunidad filipina en Madrid tiene unas redes sociales muy estructuradas y los lazos de

solidaridad entre la comunidad son fuertes. Son numerosas las asociaciones de filipinos y varios puntos de reunión consolidan las relaciones comunitarias. Entorno a determinadas congregaciones religiosas se desarrollan los principales focos de reunión. Cabe destacar el papel del centro Tahanan (dependiente de la Diócesis de Madrid) en la estructuración de la comunidad inmigrante. Este centro organiza misas todos los domingos y, al mismo tiempo, realiza actividades formativas, fiestas y hace las veces de centro de acogida para los recién llegados. Es el principal punto de referencia y de reunión de la población filipina asentada en la capital. Tahanan equivale a Aravaca, las funciones sociales que cumple son las mismas; la diferencia estriba en que se trata de un espacio privado, invisible a los ojos del transeúnte español. Esta transparencia de la migración filipina explica que, en el imaginario de la población autóctona, la inmigración problemática sea (como vimos, con el análisis de las representaciones sobre las nacionalidades de procedencia de la inmigración de las empleadoras) la caribeña y la africana, pero no la filipina, aunque esta última sea más antigua en el tiempo. En efecto, las quejas de los vecinos de Aravaca, las redadas policiales, el asesinato de Lucrecia Pérez, la mayor visibilidad de la concentración en un espacio externo y las escenas pintorescas, han influido, a nuestro modo de ver, en la representación de la inmigración dominicana como más marginal. Por el contrario, las mujeres filipinas, como señalaba una de las empleadoras entrevistadas, "no se meten con nadie", van del trabajo a los centros de reunión o a "sus pisos". El no se meten con nadie simboliza que no dominan ningún espacio público visible, que no se inmiscuyen en territorio ajeno; sólo transitan por él dos días por semana. Es una inmigración cómoda para la sociedad receptora, porque trabaja, pero no se ve.

La mayor estructuración de las redes sociales de la comunidad filipina en Madrid facilita la inserción de los recién llegados; si bien, a ojos de nuestras entrevistadas, dificulta el contacto con la sociedad española debido al enclaustramiento de las redes sociales. En efecto, las pioneras que vivieron una situación de aislamiento y que no contaron con el apoyo de un entramado de redes sociales a su llegada, perciben cómo este hecho les obligó, de alguna manera, a abrir sus contactos a la sociedad española. De esta manera, muchas de ellas conocieron a sus actuales maridos españoles. Los nuevos

"recién llegados" gozan de la comodidad del apoyo comunitario; si bien, tienen como contrapartida una mayor dificultad de regularizar su situación jurídica y la inserción en un entramado de relaciones comunitarias limita el contacto con el contexto receptor fuera del medio laboral.

La inmigración marroquí: centros religiosos, espacios públicos, enclaves residenciales

La inmigración de mujeres marroquíes se ha relacionado, en los países europeos tradicionales de inmigración magrebí, a la reagrupación familiar: bien sea en tanto esposas reagrupadas o hijas de la inmigración²⁵. Como ya se ha señalado **lo distintivo del caso español es la aparición de flujos de entrada, más allá de aquellos que responden a procesos de migración familiar, de mujeres marroquíes solas protagonistas del proceso migratorio, que emigran con independencia del varón.**

A. Ramírez ha puesto de manifiesto que la inmigración femenina marroquí a España empieza a gestarse en Málaga. Esta autora señala cómo algunas familias saudíes trajeron a estas mujeres para trabajar en el servicio doméstico; posteriormente se irían desarrollando las redes propias de la comunidad inmigrante²⁶. De nuevo encontramos, para el caso de la inmigración femenina marroquí a España, el mismo proceso observado en el caso de las corrientes procedentes de R. Dominicana y de Filipinas.

²⁵ Sobre la inmigración de mujeres de origen magrebí en Francia ver por ejemplo: Fournier, M. (1992): "Les parcours professionnels des femmes issues de l'immigration maghrébine", *Migrants formation*, nº89. Hammouche, A. (1991): "L'évolution dans l'immigration du statut des femmes maghrébines", *Hommes et Migrations*, nº1142-1143. Blanchard, N. (1991): "Femmes d'origine maghrébine: de la solidarité familiale à la mobilisation", *Hommes et Migrations*, nº1141. Chabbi, S et al. (1979), "La femme maghrébine en France", *Migrants-Formation*, 32-33.

²⁶ Ramírez, A. (1996): *El análisis del origen en las migraciones: redes migratorias entre España y Marruecos*, Madrid: Dirección General de Migraciones, inédito.

Para las mujeres marroquíes, las relaciones de sociabilidad se reducen al espacio privado doméstico (visitas a familiares, vecinas o amigas). La mezquita y algunas plazas públicas, sirven también de espacios de establecimiento de relaciones comunitarias, a los cuales la mujer accede acompañada de sus hijos, maridos, familiares o amigas. Hay dos mezquitas que son importantes centros de reunión de la comunidad marroquí asentada en Madrid (Tetuán y Barrio de la Concepción). A lo largo de nuestro trabajo de campo constatamos que algunas mujeres se reúnen también en espacios públicos abiertos, como es el caso de la plaza de la Corrala (en el barrio de Lavapiés, donde se concentra una importante comunidad de familias marroquíes), por las tardes hasta la caída de la noche y donde niños y mujeres de la misma nacionalidad se relacionan. Otros lugares donde se estructuran las redes de comunicación son los propios enclaves residenciales de asentamiento, como el poblado Ricote, estudiado por P. Pumares²⁷, o el rincón del gato en Majadahonda, donde observamos la concentración de varias familias de origen marroquí.

En el caso de la inmigración marroquí en Madrid, la presencia de fuertes redes comunitarias favorece que los hombres, con el objetivo de no ser sancionados socialmente por sus compatriotas, controlen el acceso al espacio público de las mujeres y exijan, en mayor medida, que éstas, por ejemplo, lleven el velo. Así Rachida, una joven inmigrada en España con su familia, estudiante y trabajadora doméstica externa, señala *"aquí no me dejan salir, si tardo un minuto se preocupan por mí, si salgo con amigos y hermanos no me dice nada mi padre, pero si estoy sola no me deja(...)".* Mi padre me dijo que tenía que llevar el pañuelo, ahora no quiero llevarlo porque soy joven, cuando me case tengo que llevarlo, pero él me dice que lo lleve y lo llevo, no me importa" (E15).

Apreciamos que la estructuración de redes comunitarias en torno a la Mezquita de Madrid ha traído consigo el fortalecimiento de las normas "tradicionales", que se reproducen en el contexto de acogida, incluso en mayor medida, que en el país de origen. Como señala una de nuestras entrevistadas en la

²⁷ Pumares, P., 1996, op. cit.

Mezquita de Madrid: *"aquí las mujeres se tapan más que en Marruecos, aquí hay más musulmanes, en Marruecos no es obligatorio salir con pañuelo, no te creas que allá van todas como nosotras. (...) Si estás lejos te sientes más intrigada por el Islam. Aquí nos reunimos, hablamos sobre el Islam, dan cursos, sermones, en Marruecos la mujer no va a la mezquita, aquí como somos pocas queremos ir"* (E9). Un hombre marroquí que le pide a su mujer que se tape y no se retrase cuando sale a la calle señala: *"(...) A mi me gusta que la mujer ande como dice la religión., si no, nosotros vamos perdiendo nuestra religión y a mi me gusta mucho, es bonito lo que dice, lo que me están explicando todos los días en la mezquita, los amigos y todo"* (E6). Otro ejemplo de cómo las redes comunitarias influyen en la reproducción de los valores sociales de origen es el testimonio de una mujer entrevistada en el rincón del gato de Majadahonda (E24) que señala cómo debido a la presencia de familias del Norte de Marruecos, tiene que llevar velo cuando sale a la calle para no ser criticada por sus vecinas; si bien, se lo quita posteriormente cuando se aleja del contexto vecinal, para no ser sancionada a ojos de la sociedad española.

Cabe señalar que los casos analizados de mujeres inmigrantes de origen marroquí, responden, mayoritariamente, a una migración consolidada. Algunas de nuestras entrevistadas nos relataron, no obstante, sus avatares como recién llegadas. Así, por ejemplo, Yasmina (E5) recuerda como llegó incluso a tener que dormir en la calle; en la actualidad su situación es mucho más estable, vive en un piso alquilado con sus hijos reagrupados y con su nuevo compañero Ali (E6). La situación jurídica de los inmigrantes más antiguos parece estar solucionada; si bien, en el caso de los inmigrantes varones, la crisis económica trae consigo otra serie de problemas en una situación de inmigración. Como señala el marido de Fátima, *"antes el problema eran los papeles", "ahora hay papeles, pero no hay trabajo"* (E2).

La inmigración de mujeres peruanas de clase media

Las mujeres peruanas tienen un perfil socio-económico diferenciado respecto al resto de las entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión procedentes de otros países. Se trata de mujeres de clase media con un nivel de estudios medio-superiores. La migración, en este caso, más que una estrategia de supervivencia, se centra en el mantenimiento del nivel de vida propio a su clase social. Estas mujeres tienen asegurada en el país de origen la manutención, pero la crisis económica que está viviendo Perú, en los últimos años, ha afectado considerablemente no sólo a las clases sociales más pobres, sino también a los profesionales, que tienen dificultades para mantener su nivel de vida como clase media. La educación de los hijos aparece como uno de los principales objetivos del proceso migratorio, como la mejor herencia a darle a un hijo. El principal objetivo de la migración no es, por lo tanto, la supervivencia de la unidad doméstica, sino más bien el mantenimiento del estatus social. **Lo que nos parece interesante recalcar de la migración femenina peruana estudiada es que lo que va a diferenciar a estas mujeres del resto de las corrientes, más que el origen, es la clase social.** Ellas mismas se distancian de otras realidades inmigratorias que consideran marginales, como la dominicana, e incluso de sus compatriotas de capas sociales populares (aquellos que se reúnen, por ejemplo, en El Retiro)²⁸.

Estas mujeres no están integradas en un fuerte entramado de redes sociales, como es el caso de las dominicanas de Aravaca, las filipinas que se reúnen en el centro Tahanan, o las marroquíes de la Mezquita, de la plaza de la Corrala y del Rincón del Gato. Por el contrario, su red social se limita a un grupo de amistades, muchas de ellas del mismo origen, pero también españolas. Se reúnen en los pisos de algunas de ellas, o comparten los espacios de ocio con la población autóctona (bares, discotecas...). Las redes comunitarias menos estructuradas en la migración peruana analizada facilitan un mayor contacto con la sociedad de acogida. La proximidad cultural, como señalan nuestras

²⁸ Sobre la inmigración peruana a España ver la tesis doctoral de Gabriel Pérez Pérez.

informantes, también facilita la integración, aunque creemos, que esta cercanía cultural, en el fondo, es más bien una cercanía social.

La educación de los hijos como principal determinante de la migración de mujeres peruanas

- "Me tracé una meta y eso es lo que tengo que lograr, por mis hijos" (GD4)
- "Yo también vine con esa meta de mis hijos, soy jubilada y trabajadora en salud" (GD4)
- "Como la mayoría hemos venido por nuestros hijos, porque creo que el que no tenga hijos no tendría esa razón tan importante para luchar" (GD4)
- "Yo estoy acá por mis hijos, y el dinero de mis hijos es sagrado" (GD4)
- "La imagen que tienen aquí es que todas las que estamos aquí somos personas que no sabemos ni escribir, que tenemos un nivel de cultura o socio-económico ínfimo y yo creo que la mayoría de los casos no es así; es justamente porque en nuestro país no hemos podido seguir con el ritmo de vida que teníamos, que nos ha impulsado a venir acá para seguir en ese, si no nosotros que estamos acá, al menos si nuestra familia que siga en ese mismo nivel, en el mismo ritmo" (GD4)
- "Al menos, les damos un poco de alegría a nuestros hijos y esperamos que ellos sepan valorarlo y aprovecharlo, porque como madres sería la mejor herencia que les podríamos dar"
- " (...) Si les damos una joya, una casa, es algo material que si no lo saben conservar lo pueden perder, en cambio, una posición, la carrera, aunque el sueldo sea mínimo, eso es algo que nunca nadie les va a quitar" (GD4)
- "No es dinero por dinero, es lo que vas a lograr" (GD4)
- "No es dinero, son las metas, que tu hijo estudie" (GD4)
- "Yo allá tenía mis hijas, tenía mi casa, nunca he trabajado y tenía una persona que me ayudaba en el hacer doméstico; y vine aquí y comencé a trabajar en el hotel Chamartín limpiando por la noche" (GD4)

La inmigración ecuatoriana y el la posición en el ciclo migratorio de recién llegado

Por último, cabe señalar como la inmigración ecuatoriana en Madrid²⁹ responde a un flujo muy reciente que está en plena ebullición. En la actualidad, los ciudadanos ecuatorianos, como ya se ha señalado, no requieren de visado para entrar legalmente en España. Por esta razón, la mayoría de nuestros entrevistados entraron como turistas para después insertarse, de manera irregular, en el mercado de trabajo. Las características de esta corriente migratoria incipiente son similares a las observadas en el trabajo de campo realizado con inmigrantes dominicanos en 1992, debido a que en ambos flujos se reproducían las mismas condiciones en lo relativo al proceso de inserción al contexto receptor. La situación de recién llegado prima, al origen a la hora de analizar los efectos de la migración sobre el estatus del inmigrante en estos dos casos. Al igual que ya señalamos para la comunidad dominicana estudiada en 1992, el principal problema de los ecuatorianos es su situación de irregularidad jurídica. Las mujeres se insertan en el servicio doméstico como internas y apenas salen al espacio público por temor a la policía, los abusos por parte de los empleadores son más frecuentes. La entrevista en grupo con cuatro mujeres ecuatorianas y un hombre (entrevista nº32), puso de manifiesto esta situación de indefensión y el miedo debido a la condición de irregularidad de estas mujeres. Estas personas vivían en un piso alquilado hacinados, hombres y mujeres. Nos recordaba a la situación que pudimos observar en los "tintes" dominicanos; si bien, en este caso, no se trataba de casas ocupadas, sino de sótanos de bajo alquiler. Las personas entrevistadas estaban buscando trabajo y residían en este lugar de manera provisional. Además, **no estaban insertos en ningún entramado de redes sociales fuertemente estructuradas, como el caso de Aravaca, por lo cual no podían beneficiarse de las redes de solidaridad comunitaria que, en el caso de la inmigración dominicana, paliaban algunos de los efectos de la situación marginal recién llegado.** En efecto, uno de los principales problemas con los que se encontraban era precisamente el no poseer contactos para insertarse en el mercado

²⁹ No tenemos conocimiento de que, hasta la fecha, se haya realizado un estudio en profundidad sobre este tipo de inmigración.

laboral; estaban perdidos en los mecanismos de búsqueda de empleo y recurrían para ello a las asociaciones de acogida de inmigrantes, saturadas de demandas, pero no contaban con otro tipo de redes de contacto más informales. Estas últimas son precisamente las más rápidas y efectivas.

VII.2. LA INSERCIÓN DE LA EMPLEADA DOMÉSTICA EXTRANJERA EN EL MERCADO DE TRABAJO

En el capítulo cinco hemos analizado la integración de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo según la percepción de las empleadoras (GD1 y GD2). A continuación, a través de los datos obtenidos con las entrevistas realizadas a inmigrantes, vamos a ver cómo perciben éstas su inserción laboral como empleadas de hogar.

La distribución de las trabajadoras domésticas en el mercado de trabajo se establece a través de redes informales de contacto. Estas redes son de triple entrada:

- Redes establecidas por la comunidad inmigrante. A través de la información que circula entre amigos, familiares y compatriotas, la mujer inmigrante tiene noticia de las ofertas de empleo y obtiene un apoyo "recomendación" para insertarse en el mercado de trabajo.
- Redes establecidas por las empleadoras. Las mujeres españolas, generalmente de la misma clase social, recurren a sus contactos (amigas, familiares, vecinas) cuando necesitan empleada de hogar "chica".
- Redes de contratación o agencias de empleo. Se trata de redes ilegales que a cambio de una cantidad de dinero organizan el viaje desde la comunidad de origen hasta el país de destino: garantizan un trabajo en el servicio doméstico. A veces las inmigrantes recurren también a agencias de empleo.

La articulación entre las redes establecidas por la comunidad inmigrante, por las empleadoras y las redes de contratación, determina la inserción de las trabajadoras extranjeras en el servicio doméstico. Como vemos, las redes sociales que condicionan la integración laboral no sólo implican a la comunidad inmigrante, sino que requieren necesariamente de su articulación con las redes de las empleadoras y, por ende, de la población autóctona. Esto reafirma la relación que venimos anunciando entre las estrategias de los actores en contexto de acogida y de las inmigrantes.

Las mujeres empleadas como internas obtienen una serie de ventajas del hecho de tener cubiertas las necesidades básicas: alojamiento y manutención. Esto les permite ahorrar casi la totalidad de su sueldo y poder enviar, de esta manera, transferencias a su familia en la comunidad de origen. El servicio doméstico como interna facilita a las recién llegadas la integración en la sociedad de acogida, al contar enseguida con un techo. De esta manera, evitan, por un lado, tener que recurrir a la difícil búsqueda de habitación o apartamento y, por otro, asumir los gastos que se derivan de ello. Esto facilita la inmigración, en la medida en que la inversión inicial del proceso migratorio sólo conlleva el viaje, puesto que los gastos a la llegada en la sociedad receptora están asegurados con la incorporación al mercado laboral. La mayoría de las mujeres que recurren al trabajo doméstico como internas son principalmente las recién llegadas y aquellas que han emigrado solas y generalmente tienen dependientes en la comunidad de origen.

La mujer inmigrante empleada como doméstica interna sufre unas condiciones de trabajo precarias que están determinadas por las propias características del empleo. De esta manera, "lo que caracteriza fundamentalmente el trabajo doméstico no es el estar excluido del mercado, sino su carácter familiar, privado, doméstico (te tratamos como de la familia para que trabajes como trabajaría el ama de casa, a tiempo completo). El trabajo del ama de casa, es decir el trabajo doméstico (...) no existe, pues al ser privado: oculto, apartado,

familiar; es no publico, no mercantil, no negociable"³⁰. Podemos señalar una serie de problemas que enfrenta en la vida cotidiana la mujer extranjera empleada en el servicio doméstico como interna: trabajan a tiempo completo, las jornadas de trabajo son muy largas (12 horas al día) y efectúan todas las labores domésticas: cuidar a los niños, planchar, cocinar.... El hecho de vivir con el empleador conlleva un escaso contacto con el mundo exterior y un repliegue hacia el espacio privado. Las empleadas internas no gozan de un margen de libertad y de un lugar propio, por lo que sienten la necesidad de tener su espacio, sobre todo para reunirse en sus días libres. Con este objetivo, muchas de ellas, las que van consolidando su situación migratoria, alquilan un piso entre varias para los días de descanso.

Según perciben las mujeres inmigrantes, las relaciones de la empleada doméstica con la empleadora están condicionadas por una doble desigualdad: aquella existente en la relación laboral entre trabajadora y patrona, y la relativa a la condición de extranjera. El servicio doméstico es una categoría socioprofesional muy desvalorizada en la sociedad. Las trabajadoras extranjeras que se emplean como internas, resienten, a veces, una actitud desvalorizante y despectiva de parte de sus empleadoras y del resto de los miembros del hogar donde trabajan. A esta relación desigual entre patrona y trabajadora característica del servicio doméstico, debemos añadirle aquella que esta fundamentada en la condición de extranjera. El hecho de ser "inmigrante pobre" y de proceder de países "menos desarrollados" provoca en ocasiones actitudes discriminatorias. Además, las situaciones de irregularidad jurídica determinan unas condiciones de trabajo y de vida mas difíciles, en lo referente al acceso a derechos laborales, seguridad social, etc.

Las mujeres que trabajan como externas se alojan generalmente en pisos compartidos con otras compatriotas o con su familia. La mayoría lleva más tiempo en España y tienen su situación jurídica regularizada. Las externas, por lo general, emigraron

³⁰ IOE, 1991, op. cit., p.56.

con su familia o fueron las pioneras de la migración familiar, algunas fueron reagrupadas por su marido y posteriormente se insertaron al mercado de trabajo. El proyecto migratorio de las empleadas externas suele ser más estable y a largo plazo.

La mayoría de las mujeres entrevistadas concebían el empleo en el servicio doméstico interno como un trampolín de entrada a España, como una situación provisional. **En su imaginario proyectan en el futuro trabajar en ocupaciones que les confieran un mayor estatus social.** Este es el caso, sobre todo, de aquellas más jóvenes o las que tienen un nivel educativo más alto. **Las mujeres latinoamericanas parecen desarrollar más este imaginario de movilidad social; las marroquíes, asumen más su enclaustramiento en la esfera doméstica.** Sin embargo, los proyectos de movilidad social son del orden de las representaciones puesto que, en la realidad, las alternativas de ascensión a puestos de trabajo socialmente más valorados son muy reducidas. Sólo en algunos casos pudimos constatar procesos de movilidad laboral. María, por ejemplo, es una joven dominicana que llegó a España y trabajó inicialmente como interna, posteriormente su situación laboral más holgada le permitió emprender estudios de esteticien que combinaba con un empleo como externa. En el momento de la entrevista, trabajaba en su nueva profesión; si bien, en ocasiones, se ve obligada a volver a emplearse por horas en alguna casa. Otras pudieron salir del trabajo de internas y emplearse en hostelería. El matrimonio con un español es otra de las estrategias de movilidad social adoptadas, por algunas de nuestras entrevistadas, para salir de la dependencia de los empleadores, aunque, en definitiva, **el paso de interna a externa, o el alquiler de pisos para los días de descanso, se presenta como casi la única alternativa de ascensión social o adquisición de autonomía para las trabajadoras domésticas internas inmigrantes en España**³¹.

³¹ Algunos estudios realizados en otros contextos geográficos han puesto también de manifiesto la escasa movilidad laboral y social de las empleadas domésticas, ver: Lautier, B. (coord.) (1994): *La mise en forme de la mobilité par l'emploi. Les travailleurs du bâtiment et les employés domestiques en Amérique Latine (Brésil, Colombie, Chili)*, Paris: Rapport de recherche présenté par le GREITD/CREPPRA et l'ARTE, Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche.

Cabe señalar que la inserción al mercado laboral es el principal determinante de los efectos de la migración sobre el estatus de la mujer inmigrante, entre las personas con un nivel educativo alto o de clase media, que ven reducida su posición social tras la migración. Es el caso de las mujeres peruanas entrevistadas y también de algunas jóvenes latinoamericanas. La situación social de estas mujeres ha descendido claramente en España, puesto que de trabajadoras profesionales de clase media, han pasado a "inmigrantes" empleadas en el servicio doméstico, como muestran los testimonios de algunas de nuestras informantes.

El descenso del estatus de la mujer peruana de clase media empleada como doméstica

- "Yo allá tenía mis hijas, tenía mi casa, nunca he trabajado y tenía una persona que me ayudaba en el hacer doméstico; y vine aquí y comencé a trabajar en el hotel Chamartín par hacer la limpieza por la noche" (GD4)

- "Se extraña mucho la familia, el nivel social que uno deja en su país y que acá por más que te digan que te tratan bien, que la gente es muy buena y muy todo, acá siempre eres la persona del servicio" (GD4)

- "De empleada de servicio, por más que seas culta, que tengas buena presencia, que te lleves bien con los señores, tú siempre tienes tu lugar" (GD4).

- "Y yo lo se porque yo tenía mi empleada y ella comía en la cocina y no conmigo en el salón, por ejemplo. Y si venía visita, mi empleada atendía y es lógico. Yo misma me daba ánimos, pero si es así, este es mi lugar y punto" (GD4)

VII.3. HACIA UNA TIPOLOGÍA DE JEFAS DE HOGAR MIGRANTES³²

A continuación delimitaremos, en base a los casos estudiados, las diferentes situaciones de jefatura de hogar femenina en función del tipo de migración, el estatus civil y los familiares dependientes a cargo (origen o acogida).

1) **La migración autónoma**, es decir, de mujeres solas sin personas dependientes a cargo, en un inicio, no constituye para la mujer una situación de jefatura de hogar, puesto que no conlleva el mantenimiento de otros miembros de la familia.

2) **La migración de la mujer sola que tiene familiares dependientes en el lugar de origen** se combina con diversas situaciones de jefatura de hogar. En primer lugar, tenemos a la migrante casada que mantiene al hogar transnacional, que puede estar compuesto por el esposo, hijos y otros familiares, según combinaciones variadas. En segundo lugar estarían las solteras con individuos dependientes a cargo en origen (hijos, padres, hermanos, etc). En tercer lugar tendríamos a las jefas del hogar monoparental transnacional (separadas, divorciadas y viudas), de cuyas remesas pueden depender no sólo los hijos, sino también otros familiares.

3) **La migración familiar** supone modalidades variadas de jefatura de hogar femenina. Por un lado, tenemos el caso de las pioneras de la migración jefas de hogar que reagrupan posteriormente algunos o todos los miembros del hogar. Esta modalidad puede dar lugar

³² Algunos autores han elaborado ya tipologías sobre la heterogeneidad de situaciones que resultan de la migración vinculada a las estrategias de los hogares, como la que elaboran Domenech H. y Picouet M. que distinguen: migración voluntaria, migración pasiva, migración individual, migración del hogar y migración total. Esta tipología puede consultarse en Domenech, H., Picouet, M. (1995): *Les migrations*, Paris: PUF. Un primer intento de elaborar a diferenciar los efectos de la migración sobre el estatus de la mujer en función del tipo de migración se desarrolla en Oso, L., Catarino, C., 1997, op. cit.

a hogares en el contexto de acogida donde está presente el varón, en el caso de la mujer casada que reagrupa al marido e hijos; o también a familias monoparentales (solteras, separadas, viudas que reagrupan a sus hijos). La mujer también puede ser jefa de hogar en el marco de una migración conjunta: si llegan ambos cónyuges al mismo tiempo al país de acogida, o se desplaza acompañada de los hijos. La mujer reagrupada por su esposo o padre puede igualmente verse abocada a asumir la jefatura de hogar en España. En el caso de la migración familiar, la mujer jefa de hogar puede serlo no sólo de la familia en el contexto de acogida, sino también del hogar transnacional en el caso en que no migren todos los miembros, o que se vea abocada a asumir el mantenimiento de otros familiares, aparte del principal núcleo familiar (marido e hijos), que permanecen en el país de origen (padres, hermanos, etc).

Sin embargo, más allá de esta tipología estática, que nos ofrece una fotografía en el momento inicial de la migración, debemos establecer una serie de puntualizaciones. Nuestro primer tipo, la migrante autónoma, puede contraer posteriormente matrimonio en el país de acogida con un inmigrante de su misma nacionalidad u otra y mantener económicamente a la familia. Esta modalidad daría pie a la jefatura del hogar compuesto por migrantes en situación de inmigración. La mujer que llega inicialmente a España, de manera autónoma, también puede casarse con un español, y verse abocada a asumir la jefatura del hogar mixto. De la misma manera, puede contraer matrimonio en el país de origen u otro y hacer venir posteriormente a su marido mediante reagrupación familiar, pudiendo constituirse en cabeza de familia. En estos casos, se pasaría de una migración autónoma a una familiar. Pero, más allá del matrimonio, las migrantes inicialmente autónomas pueden constituirse en jefas del hogar monoparental: como madres solteras, y una vez casadas, según las modalidades anteriormente señaladas, tras una ruptura conyugal (separación, divorcio, viudez).

El segundo tipo, la migración de mujeres solas, puede desembocar en migración familiar, en el caso de desencadenar procesos de reagrupación de la familia; si tienen hijos que guardan en el contexto de acogida; si llegan a constituirse hogares de migrantes

formados en situación de inmigración u hogares mixtos, en el caso del matrimonio de aquellas que llegaron solteras, divorciadas, separadas o viudas, con familiares dependientes a cargo en el país de origen. Todo ello se vería acompañado de una redefinición de su jefatura de hogar inicial. Las mujeres que responden al **tercer tipo, aquellas que forman parte de una migración familiar** pueden ver también transformada su situación, con una separación conyugal, por ejemplo.

Como vemos, **establecer una tipología de jefas de hogar migrantes se convierte en una ardua tarea, desde el momento en que estamos combinando variables demográficas: el estado civil, la migración, e incluso la fecundidad, renovables que están continuamente redefiniéndose a lo largo del tiempo, pero también del espacio.** Es evidente que habrá muchas modalidades de jefatura de hogar femenina en situación de migración que nuestra tipología no recoja. **Nuestro propósito no es mostrar encasillar a los individuos en un tipo u otro, sin dejar opción a la redefinición de posibles situaciones. Lo que nos interesa destacar es que la articulación de estas tres variables (personas dependientes a cargo, tipo de migración y estado civil) es lo que va a definir la heterogeneidad de situaciones que vinculan la migración femenina a la jefatura de hogar.** Además, al centrarnos en el contexto receptor de inmigración, dejamos de lado, por ejemplo, otra modalidad no contemplada: las jefas de hogar retornadas.

Pasamos a analizar los efectos dispares del tipo de migración y de la posición de la mujer en tanto jefa de hogar o no (en sus diversas modalidades) sobre el rol y el estatus de las mujeres inmigrantes. Seleccionamos para ello los casos de nuestra tipología que se reproducen con más frecuencia entre nuestras entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión.

VII. 4. LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN Y DE LA JEFATURA DE HOGAR FEMENINA SOBRE EL ROL Y EL ESTATUS DE LAS MUJERES INMIGRANTES

Mujeres casadas o en unión libre con familiares dependientes en el lugar de origen

Para la mujer que deja el esposo e hijos en el país de origen, la migración constituye claramente una estrategia familiar del conjunto de la unidad doméstica, que puede recubrir varios proyectos: la supervivencia, la educación de los hijos y el incremento del nivel de vida y del estatus socio-económico del hogar. La decisión de emigrar puede ser tomada por la mujer, el marido o ambos conjuntamente. El principal motivo migratorio de estas mujeres suele ser, con independencia de la nacionalidad, ahorrar al máximo para regresar lo antes posible. La inserción al mercado de trabajo como interna permite la consecución de este objetivo. En el caso de las dominicanas entrevistadas es frecuente que el objetivo migratorio sea el construir una casa o poner un pequeño negocio, aparte del mantenimiento de la familia. Entre las filipinas y, sobre todo, las peruanas contactadas (como vimos), suele primar la educación de los hijos; aunque entre las filipinas, también hemos observado casos donde el objetivo migratorio familiar cubre la adquisición de bienes inmobiliarios o poner un negocio. El principal sufrimiento para estas mujeres, con independencia de su origen, es estar alejadas de los hijos y de la familia.

Las mujeres que han migrado solas y que han dejado al marido e hijos en el lugar de origen, se constituyen en **jefas de familia de hecho del hogar transnacional**, debido a la importancia de las transferencias monetarias en el mantenimiento de la familia que permanece en su país. Los hijos permanecen con los abuelos o con el padre, pero cuidados por un miembro femenino de la parentela: hermanas mayores, tías, cuñadas..... Entre algunas dominicanas se llega incluso a contratar a una mujer para que cuide a los descendientes; además, el testimonio de las entrevistadas nos induce a pensar que, debido a la desresponsabilidad paterna propia de la sociedad dominicana, se delega menos en el esposo, a la hora de cuidado de los hijos que permanecen en el lugar de origen. Se

establecen también estrategias de control de la conducta del marido, a través de las redes de parentesco. Así, por ejemplo, como señala una de nuestras entrevistadas: *"mi esposo está allá con los niños y tiene una persona que los cuide, pero tengo una ventaja muy grande y es que la casa está al lado de la de mi madre; él no puede hacer nada malo, está muy controlado, y tiene que hacerlo muy lejos"* (E48). En algunas ocasiones, se dan procesos de reagrupación familiar posterior del marido e hijos, pero esta práctica no está muy generalizada, puesto que pone en peligro el proyecto migratorio económico. La llegada de la familia supone toda una serie de costes adicionales a los que tendrá que hacer frente la mujer inmigrante pionera: alojamiento, manutención de los hijos y del marido, quien tendrá dificultades para encontrar un empleo estable.

Entre nuestras entrevistadas dominicanas hemos detectado casos en los que la mujer utiliza las transferencias monetarias enviadas a R. Dominicana como un mecanismo de control del comportamiento social del cónyuge e incluso de su infidelidad. Cuando éste gasta el dinero enviado por la migrante (inicialmente destinado al mantenimiento del hogar, a el pago de las deudas contraídas con la migración, al ahorro, o educación de los hijos), para financiar gastos ostentosos: bebidas, salir con otras mujeres, juego, la mujer desvía el dinero hacia otras personas: principalmente miembros de la parentela femenina (abuelas, hermanas, cuñadas...) o amenaza al cónyuge de hacerlo, en caso de no modificar su conducta.

Para algunas de las dominicanas contactadas, salir de su país se configura en una estrategia liberadora, consistente en ganar parcelas de autoridad en la familia. Más allá de una estrategia de supervivencia, la migración puede tener sus raíces en este tipo de factores sociales. La adquisición de recursos económicos, a través de la migración, es la vía utilizada para salir de la dependencia del cónyuge varón, con el fin de adquirir una mayor autonomía y poder de decisión en el hogar transnacional. De esta manera, el proceso migratorio supone una huida de las redes de dependencia maritales, porque tras la migración *"yo soy dueña de mi, puedo vivir con mi marido y sin mi marido"* (GD3), se configura como un ejercicio de autonomía, de independencia de la mujer. En este sentido,

la migración determina un cambio del rol femenino tradicional fundamentado en la maternidad y la reproducción. La mujer migrante sale de la esfera privada, dejando a su marido e hijos, asume el rol de productora y se convierte en el principal soporte monetario de la unidad doméstica, en cabeza de familia de hecho. Pero su **estrategia de jefatura de hogar no se termina aquí, ella va a reivindicar un reconocimiento de su estatus y, en definitiva, de la autoridad como cabeza de familia de derecho.** Cabe señalar que esta búsqueda de autoridad y de independencia, por parte de las mujeres dominicanas entrevistadas, la hemos analizado en el contexto receptor, los efectos de la migración sobre el estatus de la mujer en la familia se reducen a las estrategias adoptadas durante la situación de inmigración. No sabemos, por lo tanto, las consecuencias que tendría esta estrategia liberadora una vez la mujer retorna a su lugar de origen³³.

Algunas de las mujeres dominicanas entrevistadas, casadas o en unión libre con el cónyuge en el país de origen, comienzan a utilizar los espacios públicos y de ocio, en mayor medida que en R. Dominicana. Esta actitud no agrada a los hombres inmigrantes que entrevistamos. Como señalaba un hombre dominicano inmigrante en Madrid originario del Suroeste de la R. Dominicana *"los hombres envían aquí a las mujeres para buscar medios económicos. Allí son serias, pero aquí no se si es el país que las transforma, si son los filetes que se comen; el 99% de las mujeres que vienen a España se pierden en la corrupción"* (grupo de discusión hombres dominicanos- Machin y Oso 1992). Sin embargo, la importante proporción de personas originarias del mismo pueblo y la existencia de fuertes redes de información y de control comunitario entre el país de origen y destino, como es el caso de Aravaca, puede llevar a las inmigrantes a reprimir su conducta y a no frecuentar los espacios de ocio, ante los ojos atentos de la comunidad inmigrante.

³³ Carmen Gregorio señala que el impacto de la migración sobre el sistema de estratificación de género de la sociedad dominicana es muy leve, Gregorio, C., 1996, op. cit.

La adquisición de la autoridad y el acceso al espacio público de la mujer dominicana inmigrante con familiares dependientes en el país de origen

- "yo lo que quiero ahora es trabajar para poder ahorrar, poder tener, poder ir y decirle: bueno, aquí estoy yo, vamos a ver, ¿tu vas a ajustarte a lo que yo te diga? y si no te vas, y yo ya puedo tener mis hijos. Porque yo lo que quiero es llegar allí con dinero, poder tener dinero para decir, yo soy yo, porque yo por lo que vine fue porque dependía de mi marido" (GD3)

- "yo lo que aprendo ahora es a mandar que es lo que tengo en la mente" "(...) ahora si va a ser lo que yo diga"(GD3)

- "Cuando yo he vuelto a mi casa yo ya soy otra María, (...) una Mariota, a lo mío. Cuando yo fui ahora, yo voy con mi mente de aquí, yo no tengo por qué atender niños, él se tiene que levantar a las 6 de la mañana, preparar el desayuno, preparar el jugo y las tostadas. A las 11 me levanto yo, cuando me levanto él me tiene el desayuno, él a mí" "yo quiero prepararme bien para ir a mi casa, yo me quiero preparar bien" "¿para tu mandar?, si para yo mandar (GD3)

- "yo no vuelvo para que el marido mío empiece que si los domingos para mí, que los sábados para él y los otros días para él, yo no vuelvo a eso. Van a ser los lunes, martes, miércoles, los siete días para él, pero también para mí. Yo por un lado, y él por otro, y como él no lo va a aceptar, yo quiero ir bien preparada" (GD3)

- "Allí tengo que respetar a mi esposo lo primero, no puedo irme por ahí. Porque yo, a pesar de que aquí hago y salgo, sé lo que me pertenece. Porque aquí, si salgo un sábado a bailar y llego tarde, es porque el domingo libro; pero si estoy allí, yo tengo unos hijos y un esposo. Yo respeto mucho a mis hijos y no podía llegar a las tantas, porque ¿qué van a copiar mis hijos de mí?. Hay que poner respeto en la casa. Además, mi padre otro control y mi madre otro" (E48).

- "Aquí en España las dominicanas han aprendido muchísimo. He aprendido a no aguantar a un hombre, porque allí si te mantiene él, es él el que lleva los pantalones. Aprendí a liberarme para no aguantar a nadie, ¡pero ni a mis padres!; a que no existe un sólo hombre

en la vida, antes pensaba que te dejaba uno y te morías, pero no, ¡hay muchos más!; a seguir adelante, con los tropezones adelante" (E48).

- "Yo quería saber, no depender de él y por eso es lo que pasa uno aquí: te tienes que levantar pronto para hacer las cosas, te mandan. Yo eso era lo que más he odiado en mi vida, que me manden; entonces, como no quiero que me manden toda la vida, quiero ahorrar para que nadie me mande y para luego ser yo. Te juro que agradezco mucho a este país, no conozco ningún otro, pero no le agradezco a Santo Domingo como a España. Aquí he vivido una vida sin control, sin que nadie me diga detrás que tienes que venir pronto..."(E48).

Entre las mujeres filipinas, casadas con el marido e hijos en el país de origen, hemos constatado cómo el proceso migratorio, supone fundamentalmente un sacrificio; la migración es percibida como algo negativo en sí, no los beneficios económicos que genera. El rol de la mujer migrante responde al papel tradicional de la madre filipina que se sacrifica para sacar la familia adelante. Salir del país supone un sufrimiento al estar alejado de la familia y no otorga a la mujer un aumento de su autoridad. Además, ésta pierde el control de los recursos económicos que tradicionalmente gestionaba. Su jefatura es de hecho pero no de derecho, la mujer migrante pierde, en este caso, su rol central como reproductora: con la lejanía, su papel de madre se va borrando, de tal manera que, para los hijos, *"el concepto de su madre de fuera es el dinero (...) El padre es el que está tomando decisiones, la influencia de ella es menor porque está aquí"* (E79). Otra de nuestras entrevistadas que vino como soltera y se casó con un español señala, en referencia a aquellas que dejan al marido e hijos: *"hay muchas casadas que dejan allí el marido con los niños y cuando vuelven, no les conocen los niños"* (E37). Sin embargo, pudimos también constatar el caso de una mujer casada con el marido en Filipinas sin hijos que señalaba tener más libertad en España: *"menos mal que no tengo niños y no tengo que preocuparme. Aquí la manera de vivir me gusta, estoy libre, me gustaría que en Filipinas fuera como aquí, que si quiero puedo salir con una amiga; aquí la vida es más divertida."*

Como estoy de externa, si estás trabajando puedes salir con compañeras (...). En Filipinas las mujeres dedican todas sus horas a la familia, las madres no tienen diversión para ir a la discoteca, siempre están con los niños; no tienen libertad, están siempre con el marido, nada de diversión. No es como aquí, que el fin de semana el matrimonio puede ir a pasear o al cine" (E36). Este caso nos ha parecido interesante no sólo por lo ya señalado, sino porque el proyecto migratorio de esta mujer casada, no cubre fundamentalmente una estrategia de la pareja. Nuestra entrevistada no envía dinero a su marido, sino que las transferencias monetarias están principalmente orientadas a la educación de los hermanos: *"a mi marido no le mando, él es profesor, lo que mando es para mis hermanos, son nueve. El dinero que gano más de la mitad lo tengo que enviar a mi madre y a mis hermanos, tengo que ayudar a mandar al colegio a los hermanos"* (E36). Como vemos, **el peso de la responsabilidad de las hermanas mayores en Filipinas, puede llegar incluso a primar la estrategia familiar del hogar de nacimiento, al proyecto conyugal.**

Hemos podido constatar que, entre las inmigrantes dominicanas, casadas o en unión libre con personas dependientes en el lugar de origen, se dan casos de relaciones extra-matrimoniales y de rupturas conyugales, con mayor frecuencia que entre el resto de las comunidades estudiadas. La inestabilidad conyugal propia de las sociedades del Caribe parece reproducirse en la situación de inmigración; si bien, según nos relataron, también se desarrollan procesos de ruptura conyugal entre las mujeres filipinas que dejan al marido: *"a veces se rompen las familias, el marido allí se va con otra mujer"* (E79).

Para las mujeres peruanas, casadas que han dejado al marido e hijos en Perú, la migración es también percibida como un sacrificio, por la lejanía respecto a la familia. La jefatura de hogar femenina, en el contexto de una sociedad fundamentalmente patriarcal, puede ser mal asumida en el país de origen. Así, una de nuestras informantes relata cómo su marido no ha asimilado bien la transgresión de roles, el hecho de que ahora sea la mujer la que mantiene el hogar, y esto trae consigo problemas entre la pareja: *"mi esposo me dijo: no envíes dinero a mi nombre, mándalo al nombre del hijo mayor..."*

(GD4). En este caso, la migración no se traduce en un aumento del estatus de la mujer, sino todo lo contrario. **La inserción como doméstica para una profesional ocasiona, como vimos, un sentimiento de descenso de categoría social. Esta situación mal vivida por las inmigrantes peruanas de clase media se acompaña, en el caso de las casadas con familiares dependientes en origen, de la lejanía respecto a sus familiares.** Además, la situación de principal responsable económica no otorga necesariamente a la mujer un mayor poder de decisión, puesto que el cabeza de familia de derecho sigue siendo el esposo que permanece en Perú.

Si la emigración de las mujeres solas a España, que dejan a su marido e hijos en R. Dominicana y en Filipinas, se ha convertido en una práctica muy corriente, entre nuestras entrevistadas marroquíes, no hemos podido detectar casi casos de mujeres casadas que salen solas y no reagrupan al marido. Las sociedades dominicana y filipina e incluso la peruana, a pesar de estar regida por unas relaciones de pareja machistas, son más permisivas que la marroquí a la hora de dejar salir a sus mujeres casadas para trabajar en el extranjero. Los prejuicios iniciales del varón a que su mujer migre en búsqueda de recursos económicos y se constituya en jefa de hogar de hecho, suelen dejarse de lado debido a los beneficios económicos que confiere al hogar transnacional el proceso migratorio. Esto da muestras de los cambios que están aconteciendo en las sociedades de origen respecto al rol tradicional de la mujer en la familia y la sociedad. Como señalaba una de nuestras entrevistadas en 1992, *"los hombres nos utilizan como un medio de obtención de recursos económicos"* (mujer del suroeste de R. Dominicana). De la misma manera, nuestra entrevistada peruana cuyo marido al principio no quería recibir dinero a su nombre, cuenta como, con el paso del tiempo, su actitud cambió debido a las dificultades económicas: *"ahora él ha cambiado... porque después de tan machista, ahora dice que ponga el nombre que yo guste, dice: si lo tienes a bien, ponme a mí"* (GD4).

Migración de la mujer soltera, autónoma o con familiares dependientes a cargo en el país de origen

Entre las mujeres solteras filipinas, con personas dependientes a cargo en el país de origen, podemos distinguir dos estrategias diferenciadas respecto al proyecto migratorio. La primera se enmarcaría en una estrategia familiar, la segunda combina la estrategia familiar con un proyecto autónomo. La primera de estas estrategias está protagonizada por uno de los miembros de la unidad doméstica que, en la mayoría de los casos, suele ser la **hermana mayor**; como vimos, ésta es la segunda después de la madre en detentar la autoridad y asumir la responsabilidad de los hermanos. La protagonista de la migración adquiere el **compromiso** con la familia de llevar a cabo el proyecto migratorio que, a menudo, se centra en dar estudios a los hermanos. La decisión de la emigración de la hija puede ser tomada por el conjunto de la unidad doméstica o por los padres. En algunas ocasiones, estas mujeres permanecen solteras para no ver frustrados sus objetivos económicos, ya que el matrimonio se percibe como un freno a la consecución de las estrategias familiares. Debemos señalar que el **sentido de la responsabilidad** familiar es muy fuerte en el caso de la mujer filipina, por lo que la migrante ahorra lo más posible para enviar el dinero al país de origen y cumplir con los compromisos adquiridos. Así, por ejemplo, una de nuestras entrevistadas señala: *"la familia elige a uno que se va al extranjero, es un compromiso, la mayoría de las veces es la hermana mayor, su mayor ilusión es que sus hermanos vayan a la Universidad, la mejor herencia es la educación, eso da una satisfacción enorme. Muchas se quedan solteras, a veces se casan pero en función de la persona que conocen y lo que mandan; porque los hombres son una carga, te tienes que plantear si sigues mandando dinero, si tu marido asume que tu mandes dinero".* (E79)

En el segundo de los casos, se produce una articulación entre estrategia familiar y proyecto autónomo. La mujer migrante decide ella misma su partida y, a esta decisión independiente, se suma la responsabilidad de mandar remesas al país de origen. La decisión

de emigrar es personal y, junto a una estrategia individual, existe una familiar, de manera que ambas se combinan a lo largo del proceso migratorio. La migración se configura como un proyecto autónomo y colectivo a la vez; no es el caso de la estrategia de supervivencia de la familia, donde la responsabilidad y el compromiso con ésta prima sobre el proyecto individual. La jefatura de hogar es percibida, en este caso, en términos más positivos. Algunas de nuestras entrevistadas, mujeres solteras jóvenes, que mantienen a su familia en Filipinas, señalan cómo con la migración han ganado estatus en cuanto a la toma de decisiones, puesto que han salido de la dependencia parental. En este caso, se puede incluso elegir el trabajar de externa, aunque se ahorre menos, para poder desarrollar el proyecto autónomo de independencia. Esta situación es diferente a la estrategia familiar, que se centra en ahorrar lo máximo, aunque esto suponga un sacrificio para la mujer inmigrante. Como muestra una de nuestras entrevistadas que envía remesas a su familia en Filipinas: *"allí en Filipinas no puedo salir sola, no puedo volver a casa tarde, aquí como no tengo madre, hago lo que quiero, allí no puedo, mi madre sino (...). Antes trabajaba de interna, pero no quiero, de interna me aburre, mejor de externa, porque cuando terminas el trabajo puedes salir donde quieras"* (E38)

Entre algunas entrevistadas más jóvenes, sobre todo latinoamericanas (dominicanas, peruanas, ecuatorianas), la migración se constituye en un proyecto exclusivamente autónomo; si bien, al igual que para las filipinas, se presentan situaciones donde se conjugan estrategias individuales y familiares: la mujer emigra con un objetivo propio, pero manda remesas a los familiares en el país de origen. En el primero de los casos, la migración no responde a una estrategia familiar, por lo que el fracaso del proyecto migratorio sólo atañe a la inmigrante y no pone en peligro a la unidad familiar de origen. En las dos modalidades, la migración suele constituir una estrategia de ascensión social para la mujer soltera latinoamericana, de independencia respecto a la autoridad paterna, o de huida del control social comunitario; la violencia en el hogar también es un factor señalado por nuestras entrevistadas. Varias de las informantes señalan que sus padres se oponían, en un inicio, a que salieran del país solas. Aunque, como entre las casadas que dejan al marido, los progenitores pueden llegar a ceder a la

emigración de las hijas por los beneficios económicos que aporta. Algunas de estas jóvenes tenían el objetivo de estudiar en España pero, en la mayoría de las ocasiones, se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral como internas, por lo que la migración supone, al principio, más que un incremento del estatus para la mujer, un descenso: se ven obligadas a frenar los estudios; encontramos el efecto de la posición en tanto "recién llegada". A medida que avanzan en el ciclo migratorio señalan efectos positivos, sobre todo en lo que concierne a la independencia ganada respecto a la autoridad paterna. Algunas de nuestras entrevistadas que llegaron solteras, sin familiares dependientes a cargo, se casaron en España; otras tuvieron hijos de madres solteras. Estas últimas, pasaron, por lo tanto, a ser jefas de hogar en el contexto receptor. Pero ya analizaremos más adelante el caso de la formación de hogares de madres solteras en contexto de inmigración.

El proyecto de independencia de la autoridad paterna de la mujer soltera latinoamericana

- "Vine de Perú por la ambición del dinero fácil, en mi país trabajaba y estudiaba. Se disolvió la empresa y renuncié por la liquidación y me decidí a invertir el dinero en el viaje. Primero que llegas la pena, el cambio de trabajo, el primer contacto y algunas personas que te toman como ignorante. Luego empecé a salir y a tener más libertad y me comenzó a agrandar. Vivía con una chica española y salía todos los días con amigos. Luego fue cuando me quedé embarazada" (E73).

- "Yo vine con intenciones no de trabajar en una casa, porque en Perú estudiaba enfermería; vine con intención de superarme aquí, de hacer algo mejor. Te digo que padeci bastante en el sentido de que he tenido que dormir en la calle, en el metro, en la Plaza de España. Poco a poco he ido superando, encontré trabajo de interna. No sufrí depresiones, como era niña de casa, si añoraba a mi padre y a mi madre, pero no sentí depresiones en el sentido de ganar dinero, porque el dinero que ganaba era para mí. Ya salí de trabajar de interna y conseguí trabajos en hostelería, ahora estoy bien trabajando. He hecho mi vida aquí, he conocido a un chico con el que tengo una hija de tres años y ahora estoy muy bien" (GD4).

- " A mí me trajo una tía mía. Cuando me vine mis padres no estaban de acuerdo, porque no se acostumbraban a que saliera de casa. Los padres allí tienen muy cogidas a las niñas. Por ejemplo, para ir yo al cine, tenía que ir con un hermano. Se imaginaban que al venir yo aquí, andaría por mi misma y así era. Una de las veces que regresé a Santo Domingo, tuve que volverme a España a los diecisiete días, porque mi padre no me dejaba ir a ningún lado, y yo ya no me acostumbraba (...). Cuando estaba allí le pedía a mi padre para ir al cine y me decía que gastaba mucho, mientras que yo ahora tengo mi dinero y me siento muy bien. Es muy diferente cuando tienes tus cosas" (E53)

- Una mujer chilena que salió de su pueblo con diecisiete años a Santiago de Chile y luego vino traída por una familia española señala: "Allí a las mujeres es lo que dice el marido, es muy difícil que sean espabiladas, aquí una mujer que aguante que la pegue el marido es porque es tonta. Allí, sobre todo cuando la gente es pobre, los maridos llegan bebidos y le pegan a la mujer. En mi casa yo lo vi, cuando mi padre llegaba borracho pegaba a mi madre (...). La educación de los hijos es muy diferente. Allí casi nunca los hijos tutean a los padres, las mujeres tienen que aceptar lo que dicen los padres, a mí me educaron así. Sobre todo mi padre, nos tenía a mí y a mis hermanos muy estricto, yo no fumaba delante de mi padre, me lo prohibía (...), Yo quería irme, te hartas de un pueblo pequeño, te aburres, no hay nada. Pueblo pequeño, infierno grande; todo el mundo se ocupa de ti: si haces esto, si haces lo otro, si llevas un vestido u otro. A mí no me gusta la gente cotilla, me gusta dejar vivir y que me dejen vivir" (E74).

- "Al principio mi padre no quería que viniera, quería que viniera primero un varón, con las mujeres tiene más miedo. Pero le cogí de volada y me mandó, yo hasta que no estuve en el avión no me lo creía. Cedió porque vine con mi primo (...). Yo lo que quiero es poder irme a vivir sola cuando regrese, pero no se si me dejará mi padre. Me gusta estar sola y que no me controlen, quisiera vivir sola para ver qué pasa. Allá en Ecuador nos ponen hora y si no llegamos a tiempo no nos dejan nunca más. Si nos portamos mal nos pegan. Pegan los hombres a las mujeres mucho, el que más nos reprendía era mi padre; mi madre es buena, cuando nos portábamos mal no nos decía, mi padre sí. Cuando estuve ahora en la casa me dio un poco de libertad, era la única mujer por hacer dinero y ayudarles a mis padres" (E64)

Por su parte, entre las mujeres marroquíes solteras podemos constatar la adopción de estrategias diferenciadas. Para algunas de nuestras entrevistadas procedentes de Casablanca, la migración, más allá del proyecto migratorio familiar, supone un ejercicio de autonomía de la mujer. Salir de las redes de dependencia paternas, acceder al espacio público (bares y discotecas), vestirse de manera occidental, fumar, etc, son prácticas que forman parte de esta búsqueda de independencia. Estas jóvenes solteras marroquíes aseguran *"no poder regresar a su país"*, donde su libertad adquirida con la migración se vería restringida, e incluso, alguna de ellas, se plantean casarse con un hombre de otra nacionalidad, en contra de las normas tradicionales, porque los marroquíes *"son muy mandones"*. Otras adoptan una estrategia de celibato permanente y, a diferencia de las primeras, no frecuentan los bares, ni fuman. Están en contra, en su discurso, de estas prácticas (relacionadas en el imaginario marroquí con la prostitución), que algunas de sus compatriotas adoptan como un ejercicio de libertad y modernidad; no se casarían tampoco con un hombre de otra religión, pero son conscientes de las desventajas del matrimonio con un marroquí y optan, por la soltería. En efecto, el matrimonio no les ofrece ninguna ventaja; el hombre marroquí inmigrante en España no es estable económicamente y no asume su rol tradicional como principal proveedor económico. Las experiencias de otras compatriotas o familiares, que se ven abocadas a mantener solas el hogar, recibir malos tratos por parte del marido y someterse a su autoridad, determinan que , algunas de las mujeres marroquíes emigradas solas, opten por el celibato permanente como una estrategia emancipadora. Así, una de nuestras entrevistadas solteras señala: *"yo no quiero marido, no quiero problemas, yo quiero poder salir e ir con mis amigas. Los hombres marroquíes te pegan, son mandones, no te dejan salir, sólo quieren ir a la cama, muchos no trabajan y se pasan el día durmiendo y bebiendo"* (E14).

Además, para la migrante soltera, el matrimonio con un marroquí supone un descenso de su status socio-económico. La trabajadora interna pasa de la casa del empleador a vivir en unas condiciones muy precarias (chabolas en los barrios

periféricos). Mantener un hogar autónomo, vivienda e hijos, supone un coste económico y de la calidad de vida muy importante. El dinero ganado ya no puede ser ahorrado, ni enviado al país de origen, sino que es invertido en la supervivencia del hogar inmigrante. Sin embargo, aunque el matrimonio con un marroquí suponga estas desventajas, renunciar a la valorada maternidad en la sociedad de origen es muy costoso (como vimos, la soltería permanente es socialmente mal aceptada en Marruecos). Esto hace que, muchas de estas mujeres, acaben optando por casarse; bien sea con un inmigrante asentado en España, o con un marroquí que será posteriormente reagrupado. Por ejemplo, una de las entrevistadas que llegó soltera a España y más tarde contrajo matrimonio con otro inmigrante de su misma nacionalidad, señala como su estatus socio-económico descendió con la formación del hogar inmigrante: *"Yo llegué en el 84 soltera, sin novio, sin marido, vine aquí para trabajar (...) me casé en el 86 (...), antes vivía mejor, pero ahora nada, como tengo niños"* (E24). Un compatriota le dice a Chama: *"Te iría mejor la vida si no te hubieras casado (...). Estarías con tu casa en Marruecos y vivirías interna pero bien"* (E23). A lo que ella responde: *"Pero sin hijos, yo prefiero hijos y pobre que dinero sin hijos". ¿De qué vale todo eso sin hijos?, yo prefiero los hijos"* (E9-A)

De la misma manera, Nabila, por no quedarse soltera, tiene el proyecto de casarse con un marroquí que apenas conoce (sólo por foto y de verlo en una de las ocasiones que regresó de vacaciones a Marruecos) y reagruparlo posteriormente (E26). Esperamos que Nabila no tenga la misma suerte que Rachida, que siguiendo esta misma trayectoria reagrupó a un vecino suyo de Marruecos, que posteriormente la abandonó con una niña nacida del matrimonio, porque como señala Rachida: *"en uno de mis viajes a Marruecos traje a mi marido para casarnos, era vecino mío, pero sólo quería que le arreglara los papeles y cuando tenía todo se fue con una sudamericana y me dejó con la niña de cuatro meses, con la sudamericana tuvo un hijo y la abandonó también (...). Si te casas allí, te enamoras y ellos sólo piensan en venir para los papeles. Yo soy divorciada desde hace seis años (...). Aquí le arreglé los papeles a mi marido y luego me dejó con la niña de cuatro meses, ahora no sabe nada de la niña"* (E16).

Migrantes separadas, madres solteras, viudas y divorciadas con familiares dependientes en el país de origen

La migración de mujeres separadas, madres solteras, viudas y divorciadas, con familiares dependientes en el país de origen, responde a una estrategia de jefatura del hogar monoparental. La separación de los hijos es percibida para estas mujeres como el principal sacrificio. Los descendientes suelen quedar a cargo de los abuelos, con independencia del origen.

Para las dominicanas separadas o divorciadas entrevistadas, la migración puede ocasionar una redefinición del estatus de la mujer en el contexto de acogida. Estas mujeres suelen tener relaciones con hombres españoles como una estrategia de elevación de su estatus. Después del fracaso de su relación anterior con un compatriota dominicano, han tomado conciencia del machismo que rige las relaciones de pareja en el país de origen y aseguran que, a través de su nueva relación, se sienten más valoradas y respetadas como mujeres. Como señala una entrevistada: *"Mi situación ha mejorado bastante, ahora tengo una relación con un español que pronto nos casamos y, desde luego, que lo comparo con lo de allí y es totalmente diferente"*(GD3). La inestabilidad conyugal propia de su sociedad de origen permite a la mujer dominicana contraer nuevos matrimonios o uniones de hecho. **La mujer marroquí separada o divorciada, por el contrario, es más difícil que reestructure su vida con un nuevo matrimonio o relación, al no estar valorada esta práctica social en el país de origen.** Además, el peso del carácter endogámico del matrimonio en Marruecos, limita su casamiento a las personas de la misma nacionalidad o religión, siendo **los matrimonios mixtos de una marroquí con español muy poco frecuentes y en tanto separadas, viudas o divorciadas están estigmatizadas también por la comunidad inmigrante asentada en España.** Cabe señalar, sin embargo, que hemos podido constatar casos, donde la mujer migrante sola, una vez separada por causa de los malos tratos recibidos de su marido reagrupado, practica la

cohabitación de hecho con otro inmigrante marroquí también separado de su esposa regresada a Marruecos. Ambos proceden de Nador (zona del Rif), que como vimos, es una región donde la estructura familiar responde, en mayor medida, al modelo de la familia-arabe tradicional.

Migrantes dominicanas separadas y divorciadas: la mejora del estatus social con la reestructuración familiar en el contexto de acogida

- "Sobre todo el venir aquí me ha dado mucha experiencia de la diferencia de trato de un matrimonio español y uno dominicano, que yo antes ponía mis reglas, pero ahora las impongo más, porque he aprendido que una mujer es compañera de su compañero, pero no para servirle desde que te levantas hasta que te acuestas" (mujer casada con un dominicano en España). (GD3)

- "Yo no me voy a volver a casar, pero si tuviera que volverme a casar, cero dominicanos, cero dominicanos" (GD3)

- "Yo tuve una mala experiencia con un paisano mío dominicano, y ya yo veo la forma de aquellos y la forma de estos, de los españoles, y claro, hay mucha diferencia" (GD3)

Cabe señalar que, entre las entrevistadas filipinas, no contamos con personas divorciadas. En Filipinas, a diferencia de R. Dominicana, no es tan frecuente la inestabilidad conyugal, ni el repudio, como en Marruecos. Si hemos contactado con mujeres que migraron como madres solteras o viudas. Al igual que en el caso de las mujeres dominicanas, la inexistencia de lazos conyugales es determinante en la configuración posterior del proyecto migratorio, pues posibilita a la mujer reestructurar su posición en el ciclo de vida y pasar, con un matrimonio en el país de acogida, de madre soltera o viuda, a mujer casada. La reestructuración familiar trae consigo, también en este caso, una mejora del estatus de la mujer. La responsabilidad de

la mujer filipina respecto a su familia en el país de origen, hace que en ocasiones siga enviando remesas incluso después de casada, tanto si se trae a los hijos como no. La mujer migrante puede incluso llegar a cubrir algunas de las funciones del Estado del Bienestar: la inexistencia de pensiones para la población de avanzada edad hace que la responsabilidad económica del mantenimiento de los padres siga siendo de aquella hija que emigró.

Entre las entrevistadas separadas o divorciadas peruanas, las transferencias monetarias van principalmente dirigidas a los hijos y a las personas que están a su cargo en el país de origen; si bien, en última instancia, la responsabilidad económica se centra claramente en los descendientes. No hemos detectado tantos casos de nuevos matrimonios, entre las peruanas separadas o divorciadas, como entre las dominicanas, filipinas o sus compatriotas solteras. Esto puede ser debido a que se trata de migraciones más recientes que todavía no han dado pie a la reestructuración familiar.

La responsabilidad de la migrante viuda o madre soltera filipina respecto a los padres y hermanos

- "Tenía una hija allí para sacar adelante y por la que salí, soy viuda (...) nada más nacer mi hija murió mi marido, entonces no tenía salida, tuve que salir, si no, me quedaba estancada".

"Mi experiencia me decía que tenía que venir aquí a ganar dinero para que no pasara mi hija lo que pasé yo, a darle capricho a ella. Todo lo que gané, lo mandé. Le di estudios". (E29)

- "En Filipinas era madre soltera, tenía una hija y vine a España para sacar adelante a la hija. En Filipinas estuve trabajando en varios sitios pero el dinero no me llegaba para mantener a mi hija" (E35)

- "los abuelos asumen la parte práctica en la mayoría de los casos". (E79)

- "Cuando llegué aquí tenía una niña de dos años, sufrí bastante (...) yo me desmayaba de llorar porque echaba mucho de menos a mi hija". (E29)

- "Todo lo que ganamos lo mandamos. Yo sólo he vivido bien cuando me he casado, porque ya he soltado menos, pero mi marido sigue consintiendo que mande a mi hija". "Les

he sacado yo todo adelante a mis padres, hasta a mis hermanos, les he colocado a todos bien, si no es por mi, salió todo por mi" "(...) además están trabajando mi tierra, yo no saco nada, va para ellos, para comer. Mi hermano, mi hermana y mi padre trabajan mi tierra, tengo 7 hectáreas que compré con el dinero de aquí, de mi sudor" (E29)

- "He ayudado mucho a mis padres" (E35)

- "Estaba mandando a mis padres para comprar materiales para la casa, hasta que hace tres años se terminó la casa donde viven mis padres" (E35)

- "Siempre estoy pensando en mejorar las cosas y procurar que mis padres estén contentos, a mi no me importa mandar todos los meses porque les quiero mucho" (E35)

- " (...) siempre me piden. yo tengo dinero para mandar, porque allá no existen las pensiones, no tienen pensión como aquí los viejos, haber quién va a trabajar" (E29)

El varón como pionero de la migración familiar

La decisión de emigrar es tomada, en este caso, por el migrante varón, que se constituye en pionero de la cadena migratoria. La mujer reagrupada llega después, al igual que los hijos. Esta modalidad se constata principalmente entre la comunidad marroquí. En el caso en que el iniciador de la cadena migratoria sea el hombre, la mujer sigue al migrante varón como **esposa** o **hija**. Para estas dos actoras sociales el proceso migratorio se configura de diferente manera. El contexto de llegada influye en el desarrollo de las relaciones sociales tras la migración. Lo determinante va a ser si la familia se entorna de una comunidad inmigrante arraigada. Nuestros contactos con la comunidad marroquí nos inducen a pensar que la existencia de lazos comunitarios estrechos reproduce las estructuras sociales de la sociedad de origen. La inmigración familiar marroquí suele, como ya señalamos, localizarse en enclaves geográficos; diversos estudios en España han analizado en profundidad estas concentraciones. Pablo Pumares señala, por ejemplo, como en la zona Centro (Embajadores y Lavapiés) y en el distrito de Fuencarral (Barrio del Pilar

y Peña Grande) hay una importante presencia de familias con niños de origen marroquí³⁴. En efecto, como señala una de nuestras entrevistadas: *"yo vivo en Puerta de Toledo (...) hay muchos marroquíes en pisos, nos conocemos en el parque, nos presentamos, somos montones"* (E15)

La familia inmigrante es fundamentalmente nuclear tras la migración; si bien, el eje central, la pareja, es acompañado, en ocasiones, por otros familiares: hermanos/as, primos/as... **La reagrupación familiar que tienen al hombre como iniciador de la cadena migratoria puede reproducir las relaciones intrafamiliares del país de acogida.** El migrante varón es la principal fuente de recursos económicos, puesto que ha podido traer a la familia, además, goza de unas relaciones comunitarias fuertes previamente establecidas en el país de acogida. **La mujer reagrupada se inserta en su mundo de redes sociales ya configuradas, y la posición de "recién llegada" hace que sea más dependiente del pionero de la migración.** En este caso, el hombre sigue siendo el cabeza de familia detentor de la autoridad, respaldado por su posición jurídica, económica y relacional. Cabe señalar que la situación de dependencia jurídica de la mujer reagrupada respecto a su marido puede ser solventada con el nuevo reglamento aprobado en España, donde se señala que "el cónyuge podrá obtener un permiso de residencia independiente cuando: a) obtenga un permiso de trabajo; b) acredite haber convivido con su cónyuge durante dos años. Este plazo podrá ser reducido cuando concurren circunstancias de carácter familiar que así lo justifiquen; c) el reagrupante hubiera fallecido con residencia legal en España"³⁵.

³⁴ Pumares P., (1993): "La inmigración marroquí", In: Giménez C. (coord.), *Inmigrantes Extranjeros en Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid.

³⁵ Real Decreto 155/1996, de 2 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de ejecución de la Ley Orgánica 7/1985, BOE, núm. 47 del 23 de febrero de 1996. Artículo 54, p.6961.

La **esposa** inmigrante reagrupada suele permanecer en el hogar realizando las labores domésticas o insertarse al mercado de trabajo, generalmente en el servicio doméstico como externa, para realizar una doble jornada: dentro y fuera de la casa. En el primer caso, su vida cotidiana y el mundo de relaciones sociales se limita, casi exclusivamente, a la comunidad inmigrante y la familia: su rol en la unidad doméstica y en la sociedad, más allá de la independencia respecto a la familia extensa, varía menos con la migración³⁶. Debemos, no obstante, señalar que la creciente dificultad de los hombres para encontrar trabajo tras la crisis económica altera esta situación inicial, de manera que la mujer puede llegar a asumir mayores responsabilidades económicas en el hogar. Aquellas que trabajan como domésticas tienen un mayor contacto con el mundo exterior, aunque su posición en la familia sigue siendo dependiente del esposo. Además, su aporte a la economía familiar es considerado secundario. Se constataron, no obstante, algunos casos de mujeres reagrupadas que sí señalan ciertas transformaciones en las relaciones de pareja tras la migración: *"Mi marido me ayuda en casa, no puede ser que la mujer venga del trabajo cansada y lo haga ella todo, el hombre tiene que ayudar, pero es gracioso, ellos dicen: te he hecho la compra, te he lavado, como si no fuera de ellos. Yo vine hace once años, primero vino mi marido y luego yo, trabajamos los dos, mi marido es comerciante, yo trabajo en una casa que me tratan muy bien"* (E12) Quizás, la inserción laboral de esta mujer reagrupada haya influido en una mayor toma de conciencia de su condición (ejercicio de la doble jornada) y en una actitud más reivindicativa.

Para las **hijas reagrupadas marroquíes** el proceso migratorio se vive de diferente manera a sus madres. Entre las personas entrevistadas hemos podido constatar como la reagrupación familiar de una hija mayor, anterior a la de la madre, que permanece en el país de origen al cuidado de los hermanos menores, puede responder a una estrategia reproductiva de la unidad doméstica migrante en el país de acogida (E15). El padre de Leila

³⁶ El estudio de A. Ramírez también puso de manifiesto como la reagrupación familiar que tiene al hombre por pionero no altera sustancialmente las relaciones de pareja, Ramírez, A., 1997, op. cit.

emigró inicialmente sólo y una vez instalado en España trajo primero a un hijo varón y luego a la hija mayor para que desempeñe las labores domésticas. La decisión de emigrar propia y del resto de la unidad doméstica es tomada por el pionero de la cadena migratoria. Con la llegada a la sociedad de acogida, la hija pasa de la tutela de la madre, cabeza de familia en el lugar de origen, a la del padre, jefe de hogar en la sociedad de acogida. En este caso, la migración no supone un incremento del estatus para la mujer inmigrante que queda relegada a la autoridad paterna, más estricta, en ocasiones, a la de la madre en la sociedad de origen. La unidad doméstica transnacional se divide en dos, una queda a cargo de la madre y de la tutela de un miembro varón de la familia (abuelo o tío) en el lugar de origen; la otra es del dominio del migrante cabeza de familia en la sociedad de acogida. A nivel de la vida cotidiana cada uno es responsable y ejerce su jefatura independientemente, pero las decisiones que afectan al conjunto del hogar transnacional y, entre ellas, la decisión de emigrar de los miembros del mismo, son tomadas por el pionero de la cadena migratoria y el jefe de familia de derecho: el padre.

Leila percibe como viven entre dos mundos: el musulmán, que se reproduce en la esfera de la casa y a través de la comunidad inmigrante instalada, y la sociedad de acogida, principalmente vivida en los espacios del trabajo y la escuela. Ambos mundos se rigen bajo distintas normas sociales y, en las representaciones de los mismos, las diferencias son claramente percibidas por nuestra informante. Leila habita en la sociedad española, pero en el mundo musulmán, y esta dicotomía se materializa, por ejemplo, llevando el "pañuelo". El pañuelo es la prolongación de las normas y valores musulmanes en el contexto de acogida y como tal es el símbolo de una contradicción entre las relaciones sociales vividas en la vida cotidiana de la mujer inmigrante y las estructuras sociales del país de acogida. A la sociedad española donde hay "*libertad*", según el discurso de nuestra informante, se contraponen en el orden de las representaciones, el mundo musulmán, donde a la mujer se le restringe el acceso al espacio público, siendo el pañuelo una prolongación del espacio privado a la calle.

Para las hijas reagrupadas marroquíes, suelen reproducirse las relaciones intrafamiliares del país de origen y su posición en la sociedad. Su proyecto como mujer se centra en el matrimonio con un compatriota, avalado por el jefe de familia: el padre. En la mayoría de las ocasiones el carácter endogámico del matrimonio se reduce, en el contexto de inmigración, al casamiento con un hombre de la misma nacionalidad o religión. De la dependencia parentela se pasa a la marital, de manera que el futuro está en manos de "otros", en masculino, y poco espacio queda a la decisión individual. **La posición en el ciclo de vida de estas mujeres sigue el esquema regido por las normas y valores del país de origen que se reproducen en el contexto de acogida, a través de las relaciones intrafamiliares y comunitarias. De esta manera, la posición de la mujer en el seno de la familia y de la sociedad varía poco con el proceso migratorio.**

"Cuando vine con mis padres era una niña, estaba en la casa, me puse a trabajar luego de mayor (...), me casé hace 7 años. Ahora hago las tareas de la casa, la comida, compra, niños, salgo con mi hijo al parque un ratito. Ya llevo años que no trabajo. Antes no llevaba pañuelo, ahora sí, es mi religión" (E7)

Este testimonio de una mujer que llegó a España de niña revela cómo el proceso migratorio no ha alterado el esquema del ciclo de vida tradicional de la mujer marroquí. **Estas mujeres asumen su rol social y no se plantean un cambio, socializadas en el mundo musulmán, reproducen en su discurso las ideologías propias al entorno de su vida cotidiana, con independencia de las normas sociales en el contexto de acogida.**

Las hijas marroquíes reagrupadas por el padre y el mantenimiento de las estructuras sociales de origen

"Mi padre me dijo que viniera con él (...) para ayudarlo en la casa a él y a mi hermano que estaba ya aquí. En Marruecos vivía con mi madre, hermanos y abuelos. Mi madre y mi padre son los que mandan, mi madre y el abuelo allá, porque ellos son responsables de todos y cuando murió mi abuelo era mi tío, es como mi padre, igual (...). Mi padre es más duro, cuando estaba él aquí y yo en Marruecos tenía más libertad, ahora estoy peor, sólo puedo salir una vez al día, si voy con amigos y hermanos no me dice nada, pero si estoy sola se preocupa. Las mujeres españolas tienen libertad y salen sin pañuelos. Mi padre me dijo que tengo que llevar pañuelo, yo cuando me case tengo que llevarlo, ahora no quiero llevarlo porque soy joven, pero me dice que lo lleve y lo llevo, no importa. Mis amigos españoles tienen libertad, no es como yo, si digo que voy a hacer como ellos me matan, me gusta salir como ellos; fumar y eso, no. Me gusta vestirme y dejar el pelo sin pañuelo, ir sin pañuelo como ellas; por la calle nunca voy sin pañuelo, en casa, si. A mi me dicen: tan joven y guapa y llevando eso, y yo digo: qué voy a hacer, es nuestra religión, no puedo porque es nuestra religión. Cuando tenga 20 años, no sé qué haré, a lo mejor me caso y no me deja mi marido trabajar, me dice que cuide a mis hijos y que no trabaje (...). Yo quiero un marido bueno, no quiero que sea muy duro, que me deje salir. Yo lo elijo y si lo quiere mi padre, nos casamos; de lo contrario no. Aquí en España tu padre no te obliga, pero mi padre manda, allí le dan dinero, como compran mujeres, le dan 50.000 pesetas, una vaca y hay 7 días de boda. Si me dice que no, ¿qué hago?. Mi padre me dice que me tengo que casar con un hombre que no beba ni robe, si es borracho no me dejan; tiene que ser marroquí o argelino, españoles no, porque tiene que ser de nuestra religión, si no es eso, no". (E15)

- "Sigue igual, no cambiamos, si cambiamos es otra cosa, a mi me gusta que mande mi marido. Un hombre marroquí, un marido, tiene a la mujer en casa, no como un español. Tiene más libertad la mujer española, a mi me gustan mis costumbres, a mi me gusta el hombre marroquí" (E7)

Algunas de las peruanas entrevistadas reagrupadas por su esposo señalan como realizan tanto las tareas de la casa como el trabajo asalariado. Las labores reproductivas siguen siendo su responsabilidad. La doble jornada supone una carga física y emocional y la debilidad de las redes de solidaridad y de apoyo familiares, muy estructuradas en el país de origen, dificulta el desempeño del rol como trabajadora asalariada y ama de casa. Las personas peruanas contactadas no están inmersas en una red comunidad tan arraigada y estructurada como la marroquí, dominicana o filipina, lo que aísla a los inmigrantes de las redes sociales de apoyo.

La incorporación de la mujer al mercado laboral supone el principal cambio en la situación de la esposa reagrupada peruana que siente como el ejercicio de un trabajo remunerado le otorga cierta independencia respecto a su rol como ama de casa en el país de origen. La toma de conciencia, tras el contacto con la sociedad de acogida, sobre el reparto más igualitario de las labores domésticas puede influir en la reivindicación, por parte de la mujer, de un cambio de actitud de su pareja respecto a las tareas de la casa. Sin embargo, este cambio de actitud parece lento, puesto que las relaciones intrafamiliares de la pareja, antes de la emigración, suelen reproducirse en el contexto de llegada: la transformación se reduce a la toma de conciencia por parte de la mujer de su condición. Las redes comunitarias menos estructuradas en la migración peruana estudiada facilitan un mayor contacto con los valores de la sociedad de acogida. Algunas de nuestras informantes peruanas reagrupadas se han visto obligadas a asumir temporalmente la responsabilidad económica de la familia inmigrada, al estar su esposo en paro. Esta jefatura de hecho es percibida como una sobrecarga de responsabilidades para la mujer, no le otorga poder y un reconocimiento social de su estatus (de derecho).

La mujer peruana reagrupada y la reproducción de las relaciones intrafamiliares de origen: la toma de conciencia del desigual reparto de labores domésticas pero el cambio lento.

- "Yo no vine porque yo deseara venir, sino que el que se le metió el gusanillo fue a mi marido, de viajar. Se vino también engañado por un compañero que le dijo que si, que se ganaba muy bien, le pintaron pajaritos y par los dos meses vine y entonces yo tenía tres hijas, ahora tengo cuatro. Las niñas se quedaron y mi hermana se quedó como madre porque se quedó como apoderada, entonces fue por eso que pude venir, sino tampoco, como iba a dejar a las pequeñas solas" (GD4)

- "Un poquito cambia el esposo, es difícil, ni un cincuenta por ciento de la que me gustaría, pero él lo hace por el hecho de que es flojo..., por el hecho que dándole que dándole va ayudando, si se va aprendiendo y una se va liberalizando. Y claro, ahora tienes el apoyo económico, el respaldo económico. Cada uno ha trabajado tantos días, pero hay un día que tienes que decir: mis pelas" (GD4)

- "A los dos meses, a mi marido lo despidieron porque justo a él le cumplían los tres años consecutivos de seguir trabajando en una empresa y había que hacerlo fijo. Y toda la gestación mía la he estado haciendo con chapuza por aquí y por allá, hemos pasado ese año muy mal, hasta que nació la niña y suerte que yo tenía el apoyo moral y económico de mi hermana porque estaba muy mal de los nervios" (GD4)

La migración conjunta de la pareja

Para las entrevistadas marroquíes que han inmigrado junto al esposo, la tendencia es también a la reproducción de los valores sociales de origen; si bien, la dependencia respecto al varón es menor que en el caso de la reagrupada. La mujer que emigra conjuntamente se inserta en el mercado laboral con mayor rapidez y celeridad de la que exhibe su marido. Ella suele hacerlo en calidad de interna, mientras que el hombre, como

ya se ha señalado, tiene más dificultades de encontrar un empleo estable. Los cónyuges suelen permanecer separados hasta que el hogar no goce de una cierta estabilidad económica que permita el alquiler de una vivienda. Este mismo proceso se observa entre algunas entrevistadas ecuatorianas que migraron conjuntamente con su esposo, aunque la diferencia estriba en que la mujer ecuatoriana casada que no trabajaba de manera asalariada en su país de origen, muestra una actitud reivindicativa y una toma de conciencia de su condición femenina con la inserción al trabajo remunerado. Una de nuestras informantes ecuatoriana señala: *"Hemos venido a trabajar, no a disfrutar. Si nos toca trabajar separados a mi marido y a mi, debemos portarnos bien. En Ecuador son muy machistas, cuantas más mujeres tienen se creen más hombres.... Yo de interna y él de externo, puede hacer lo que quiere. A mi marido le digo: tu me dices lo que sea, yo no puedo estar aguantándote lo que allá, como acá tengo dinero. El dice: ¡claro!, por eso me lo aguantabas. El le da al licor, se dedica a tomar. Yo creo que si hemos venido es para tener un futuro para los hijos, aunque sea sufriendo. Si no está aquí la mujer, el hombre se hace de otras, los hay que no regresan, se hacen de otra familia y ellas esperanzadas de que les van a mandar económicamente. Vine con la intención de montar un negocio a cuenta mía para no depender de mi marido"*. Como vemos, la migración conjunta aparece como una estrategia para la mujer ecuatoriana de controlar las transferencias monetarias y, relativamente, el comportamiento de su esposo. La mujer migrante se muestra más responsable del proyecto migratorio orientado al ahorro, que el migrante varón y en su discurso se plasma una actitud reivindicativa y una cierta estrategia emancipadora, a través de la obtención de recursos monetarios.

La crisis económica y la expansión del paro, en los últimos años, que ha afectado, en una mayor medida, a la mano de obra extranjera masculina, tiene como consecuencia el aumento de la jefatura de hogar femenina de hecho entre las familias inmigrantes marroquíes instaladas en España. Entre las personas entrevistadas que migraron conjuntamente hemos constatado situaciones donde la mujer ha tenido que asumir con su sueldo como externa el conjunto de la economía familiar. Esto supone una

transformación de roles sociales en la unidad doméstica, en relación a las estructuras familiares del país de origen, donde el hombre es el principal responsable de la economía del hogar. Esta jefatura de hogar femenina acarrea, en cierta medida, un cambio en las relaciones entre la pareja: el hombre comienza a ayudar en las tareas de la casa. Se produce, por lo tanto, una cierta transformación de las relaciones entre los sexos.

Sin embargo, la responsabilidad última de las labores domésticas sigue siendo de la mujer inmigrante que realiza una doble jornada: mantiene económicamente a la familia y se responsabiliza de los hijos y de la casa. La doble jornada, a veces, pasa a ser triple, puesto que la jefa de hogar tiene que hacer horas extraordinarias para poder sacar la familia adelante. **Esta situación se traduce en una sobrecarga física y emocional.**

La jefatura de hecho no es, por lo tanto, percibida como beneficiosa sino más bien como angustiosa. Además, esta situación no conlleva necesariamente un aumento de la autoridad de la mujer en el hogar, por el peso de las estructuras familiares tradicionales donde el cabeza de familia de derecho es el varón. Aunque la toma de conciencia no es clara, algunas marroquíes jefas de hogar de hecho si parecen percibir la adquisición de recursos económicos como una ventaja. Es el caso de Fatima que señala: *"A mi me gusta trabajar, para así tener dinero y no tener que pedirle a nadie"* (E1).

La sobrecarga física y emocional de la jefa de hogar de hecho marroquí

- "Yo sola que trabajo para 5 personas, el día 10 ya no me queda nada. Siempre la mujer se preocupa de la comida y de todo, pero el hombre no, la mujer si. (E1)

- Vivimos como europeos, tenemos cada uno que ayudar al otro porque la mujer está ahora en el trabajo, yo ayudo ahora" (marido de E1)

- "Mi marido me ayuda a algo, la cama, mis hijas se hacen la cama todas las mañanas (...), a veces hace la comida mi marido, si le digo que ponga la lavadora. Pero no es igual, la

mujer sabe de la casa, el hombre no sabe. Aquí es muy difícil trabajando yo sola con el marido en paro y los niños (...). Ya no sé como hacer, ahora me suben a 45.000 el piso y yo gano 75.000, 45.000 de piso, 8.000 de luz, 4.000 de agua, no sé como voy a hacer, así que estoy buscando un trabajo para los domingos. Hay que sacar la familia adelante, es mucha responsabilidad, ¿cómo voy a hacer?. Estoy muy nerviosa estos días. Yo trabajo como mula y cuando el hombre no trabaja (...), yo no sé qué hace, yo no quiero vacaciones ni nada, yo solo trabajo. No sé como voy a hacer, estoy muy nerviosa. El hombre no sabe hacer las cosas, cocinar, yo trabajo como mula. Al marido le gusta mandar". (E1)

La mujer pionera de la cadena migratoria

Las entrevistadas marroquíes pioneras de la migración familiar gozan de una mejor posición que las reagrupadas, puesto que es la mujer la que sale primero para después traer al hombre. En este caso, la reagrupación familiar tradicional se invierte y es el marido el que será dependiente, en un inicio, en tanto reagrupado, respecto a la pionera de la cadena migratoria. Esta situación otorga a la mujer una mayor capacidad de decisión. Así, hemos podido constatar como algunas de estas mujeres, pioneras de la migración, han decidido separarse o divorciarse de sus maridos, que bebían o las maltrataban, o no acatar los deseos de éstos de que usen velo y no salgan solas a la calle, decisiones que hubieran sido más difíciles de tomar, en una situación inversa de dependencia (en tanto reagrupada) jurídica y económica, respecto al hombre. Yasmina, por ejemplo, llegó la primera a Madrid y luego trajo a su marido y a sus hijos. Mantenía a su marido trabajando de interna, pero éste bebía y la pegaba, así que decidió separarse y ahora vive con Alí. Su nuevo compañero desea que Yasmina se ponga el pañuelo y no salga sola a la calle, pero ella no quiere y no lo hace. Esta situación de cohabitación sería difícilmente aceptada en Marruecos, de hecho, Yasminna ha tenido problemas con su familia en el país de origen (su caso ya lo citamos como ejemplo de posible reestructuración familiar para la mujer separada marroquí). Pero su posición independiente como pionera del proceso migratorio le ha

permitido adoptar decisiones como la separación; cohabitar con un hombre, aún sin estar casada; así como no llevar a cabo los deseos de su nuevo compañero, decisiones que difícilmente podría haber tomado siendo una mujer reagrupada, dependiente económica y jurídicamente de su marido.

Las mujeres que migraron viudas, madres solteras, separadas y divorciadas también pueden constituirse en pioneras de la migración familiar. Hemos podido constatar algunos procesos de reagrupación familiar por parte de la mujer dominicana separada o divorciada, sobre todo de hijas mayores que se insertan al mercado de trabajo en tanto miembros activos de la unidad doméstica. Aunque la reagrupación de hijas activas supone beneficios económicos, las madres pioneras señalan que, en el fondo, la migración trae consigo un descenso del estatus de sus descendientes, puesto que, en la mayoría de las ocasiones, abandonan los estudios por el trabajo como domésticas.

La percepción de las madres dominicanas del descenso de la posición social de sus hijas reagrupadas

- " Estoy de acuerdo con la compañera de no traer a sus hijos, porque si yo hubiera sabido como iba a ser antes de traerla, yo no la traigo, en ningún momento. Cuando yo vine para acá dejé a mis dos hijas solteras; una se casó y la otra estaba soltera y me dio cosa no traerla y si lo llego a saber no la traigo, porque iba a entrar en la Universidad y yo la traje con idea no de trabajar sino para que estudiara, pero fue imposible aquí. Primero que vino, no había manera de conseguirle una residencia, hasta que dieron la amnistía y no le podían convalidar los estudios allá. Porque mi hija era muy inteligente en Santo Domingo, estudiosa e inteligente, nunca se quemó un curso. Ahora, un montón de veces me lo dice: tenía que haberme quedado allí y no venirme a España (...). Muy mal, muy mal (...) mi hija se ha pasado acá dos años y se ha quedado bruta, claro". (GD3)

- " Si la trae aquí es devolverla para atrás" (GD3)

- " Porque los cursos que traen los niños es para volverlos para atrás, es devolverlos a cero.

Porque ese es el problema de traer a mis hijos aquí, una porque yo no puedo tenerlos, ¿con qué me pago un piso?, ¿con qué les doy de comer?, ¿con qué les pago el colegio?.

-"He sufrido mucho, porque he dejado allá a mis hijos y vine pensando en traerlos muy pronto y al final no los he podido traer, ni me los pienso traer, porque con el dinero que yo gano aquí yo no puedo mantenerlos a ellos. He tenido que sufrir y seguir sufriendo la separación de ellos; entonces, estoy entre la espada y la pared, estoy aquí porque necesito el dinero y ellos allí porque no puedo traerlos" (GD3)

Algunas mujeres filipinas que migraron como madres solteras o viudas y se casaron posteriormente con un español han reagrupado a sus hijos; si bien, el proyecto de reagrupación familiar, puede llegar a abortar, puesto que la mujer inmigrante pierde su rol como madre, de manera que los descendientes no se resignan a dejar las estructuras sociales donde se criaron. Como señala Milagros: *"me disgusté porque mi hija no quiere venir, no quiere estar conmigo (...), un disgusto muy grande (...) le mandé billetes y todo para que viniera y no quiso. Siempre me hace la trampa de decir que no le dan visado en la Embajada y a lo mejor es una excusa porque no quiere venir. Y, ¡claro!, es normal, sus raíces están allí. Yo no puedo forzarla porque no la he criado"* (E29). También hemos observado casos de reagrupación familiar por parte de la mujer marroquí viuda que con el paso del tiempo va trayendo, poco a poco, a sus descendientes, esta trayectoria la vivieron nuestras dos hermanas hijas inmigrantes que entrevistamos en la mezquita (E9 y E10).

Para las pioneras de la migración familiar el proceso de reagrupación es lento y requiere de la posición en el ciclo migratorio en tanto migrante consolidada.

Hijas reagrupadas por la madre

Las hijas dominicanas reagrupadas sienten, como señalaban sus madres, que la migración ha supuesto un retroceso en sus estudios. Algunas de ellas, se vieron abocadas a asumir la jefatura del hogar en el contexto de origen, al cuidado de sus hermanos, mientras su madre consolidaba su situación migratoria y pudieron venir posteriormente. Así por ejemplo, una de nuestras informantes señala: *"mi madre cuando se vino aquí me dejó cuidando a mis hermanos con 15 años, cuando mi madre no podía mandar dinero pues yo no tenía (...). Tenía que trabajar de lunes a viernes en una factoría haciendo pantalones y el sábado y domingo en una peluquería. Al cabo de unos años mi madre me dijo de traerme, me trajo. Yo venía con la idea de trabajar para poder traer a mis hermanos y también ponerme a estudiar. En los primeros meses trabajé para ayudar a mi madre y al mismo tiempo mandaba a mis hermanos. Pero claro, yo tenía que dejar el trabajo o los estudios, porque empecé a estudiar en una academia de administrativa, pero como estaba pagándolo con mi sueldo, no llegaba bien y lo tuve que dejar y seguir trabajando"* (GD3).

Entre las hijas dominicanas reagrupadas la autonomía del proyecto migratorio es mayor, aunque tengan que hacer frente a responsabilidades económicas para ayudar o mantener a la familia que permanece en origen o al hogar inmigrante. **Su trayectoria es muy similar a la de las jóvenes solteras que emigraron de manera autónoma, la diferencia con respecto a éstas estriba principalmente en que tuvieron paliados los efectos de la posición en tanto recién llegadas, debido a que contaban con el apoyo de sus madres pioneras.** Estas mujeres suelen tener relaciones de pareja o contraen matrimonios en España, muchos de ellos con españoles y son conscientes en su discurso, al igual que sus madres divorciadas y separadas, del machismo por parte del hombre dominicano.

Entre las hijas reagrupadas por la madre de origen marroquí la migración no altera fundamentalmente las estructuras familiares de origen, debido al fuerte entramado de

relaciones sociales y de enclaves residenciales comunitarios en los cuales se criaron nuestras jóvenes entrevistadas. Hemos constatado incluso como se han dado matrimonios endógamos de primos paralelos: *"Mi hermana pequeña se casó con el primo de mi padre que vino de Holanda. Desde siempre quería casarse con ella y por fin ella aceptó. Mi familia se casan todos entre ellos, prefieren una mujer de dentro que no de la calle"* .(E10)

Madres reagrupadas, primas y sobrinas para sustituir a la pionera de la cadena migratoria en la reproducción

Es de menester analizar una modalidad de migración de reagrupación: de madres, primas y sobrinas, que no la hemos considerado migración familiar (al no tratar del principal núcleo de la familia, padres e hijos) pero que merece especial atención. Entre las personas entrevistadas y asistentes a los grupos de discusión pudimos constatar casos donde las mujeres eran traídas por sus familiares para el ejercicio de las tareas reproductivas. Este proceso se asemeja al que observábamos entre la empleadora y la doméstica, de sustitución de una mujer por otra . En este caso, la trabajadora extranjera que se inserta al mercado laboral como empleada de hogar, deja de lado sus tareas reproductivas: cuidado de los hijos o de los miembros menores del hogar y realización de las tareas domésticas. La migración de otras mujeres, bien sea de las abuelas, como pudimos constatar entre las mujeres provenientes de Guinea Ecuatorial (este caso si lo hemos considerado migración familiar); o sobrinas y hermanas, como nos revelaron algunas entrevistadas ecuatorianas y peruanas, etc. Este tipo de migración de sustitución de las tareas de reproducción, de las pioneras de la migración por las recién llegadas, muestra como la transferencia internacional del trabajo reproductivo no sólo atañe a las mujeres autóctonas y a las empleadas del servicio doméstico; sino que los eslabones de la reproducción se encadenan unos con otros e implican a las nuevas inmigrantes que vienen a sustituir a las pioneras en la reproducción social.

Los hijos, ¿constituyen un factor de integración a la sociedad de acogida?

Con independencia de si la migración familiar es iniciada por el varón, la mujer o ambos cónyuges conjuntamente, lo que queremos subrayar es que la reagrupación familiar es un determinante de instalación al país de acogida. Las expectativas de retorno se borran por las dificultades económicas para ahorrar y la integración socio-cultural de los hijos al contexto receptor. Estos van a criarse en la sociedad española. La presencia de los hijos, bien sea reagrupados o nacidos en España, supone un factor de **instalación** de la migración; sin embargo, debemos diferenciar lo que sería la instalación de la integración. Esta última cubre varias dimensiones de la vida cotidiana, así podríamos hablar de una integración económica, social, cultural, etc.

Entre las personas entrevistadas, si los hijos aparecen como un factor de **instalación** de la familia al país de acogida, no favorecen, sin embargo, la inserción económica. En efecto, la presencia de hijos, tanto para las viudas, madres solteras o separadas pioneras, como para el matrimonio que ha emigrado conjuntamente, o la familia que ha sido reagrupada por el marido, supone una carga a la economía familiar difícil de soportar. Es sobre todo, la reagrupación de hijos no activos la que conlleva un retroceso a la economía del hogar transnacional, no la de aquellos que pueden aportar recursos económicos al hogar inmigrante con su trabajo, o los que contribuyen a las labores reproductivas de la familia. La unidad doméstica descende su estatus socio-económico con la reagrupación familiar de los hijos pequeños. Con las transferencias monetarias que los migrantes envían al país de origen, el hogar transnacional goza de una mejor posición social que la familia reagrupada. Como señalaba una de nuestras entrevistadas marroquí que emigró conjuntamente con su marido y luego trajo a los hijos: *"Sola interna es mejor, porque no tienen los gastos y puedes ahorrar y mandar allí el dinero. Con los hijos aquí tienes que pagar piso, comida, luz, agua, colegio". "Con los hijos aquí no se puede mejorar la vida, son muchos gastos"* (E1). El proyecto migratorio para la familia reagrupada no se centra en ahorrar para volver lo antes posible al país de origen, sino en la supervivencia de la unidad doméstica migrante

en la sociedad de acogida. Las transferencias monetarias ya no se realizan puesto que los principales objetivos de la inmigración están en el contexto de llegada. En definitiva, la reagrupación familiar constituye el principal factor de instalación en la sociedad de acogida. El traer a los hijos hace que el proyecto migratorio se alargue. La situación económica de mantenimiento de la unidad doméstica dificulta el ahorro y la posibilidad de regresar con un respaldo económico. La inserción de los hijos en el sistema educativo facilita la integración en la sociedad de acogida de los niños y también de la familia, los hijos aparecen como actores de integración socio-cultural, si bien dificultan el proyecto económico de la migración.

Madres solteras jefas de hogar

Para las madres solteras que han tenido el hijo en el contexto receptor, su jefatura de hogar es fundamentalmente una carga. El hecho de pasar de migrantes autónomas a jefas de hogar determina, por un lado, un descenso de su situación económica, por la responsabilidad de tener que mantener al nuevo descendiente y, por otro, ver frenado la consecución del proyecto de ascensión social al que estas jóvenes aspiraban (estudiar en España...). La situación de madre soltera es más difícil para la mujer marroquí que para el resto de las nacionalidades de procedencia, por la presión social y familiar. Estas mujeres no pueden regresar a Marruecos y suelen instalarse definitivamente en España. Además, el estigma social que cae sobre ellas dificulta la reestructuración familiar y la posibilidad de volver a contraer matrimonio con un compatriota. Una de nuestras entrevistadas señala:

"Viajé a Marruecos para los papeles para casarme, antes vivíamos juntos con mi novio y cuando me quedé embarazada, llevo 4 meses sin verlo, el problema que he pasado aquí. Tener un niño sin estar casada para mi familia es un problema, aquí da igual, en Marruecos no, las cosas tienen que estar muy claras. Los musulmanes tienen que estar las cosas muy claras. Ahora no sé donde fue mi novio, di a luz y llevo 9 meses sin saber donde está. Yo traje todos los papeles para casarnos, en Marruecos necesitas firma del padre, pero luego vino el problema. El estaba en paro y me dijo que se iba y que cuando

encontrara trabajo volvía y no ha vuelto (...). Antes venían hombres que querían casarse conmigo, pero ahora el problema con el niño, sin casa, mi familia están enfadados y hablar con ellos no puedo" (E28)

Las dominicanas, por el contrario, no están tan sometidas a la sanción comunitaria: tener un hijo de madre soltera en su país no constituye una falta grave. La mujer dominicana suele enviar su nuevo descendiente con los abuelos. De esta manera, puede seguir trabajando como interna sin que su estatus socioeconómico se deteriore tanto como en el caso de las originarias de Marruecos. Además, su condición de madre soltera no limita la reestructuración familiar, el casarse de nuevo.

Las dificultades económicas que conlleva tener un hijo y asumir los gastos de su mantenimiento, por ejemplo el alquiler de un piso, se agravan si la inmigrante soltera tiene familiares dependientes a cargo en origen. El nuevo descendiente no solo pone en peligro el objetivo individual sino también la estrategia familiar. Es el caso, por ejemplo, de una de nuestras entrevistadas. Nuestra informante salió de su país de origen (latinoamericano) como hija reagrupada por su madre. Su migración responde a un proyecto familiar: su padre está enfermo y no puede trabajar. Debido a las dificultades económicas derivadas de tener que asumir la jefatura del hogar, la madre decidió emigrar a España. Patricia (nombre ficticio) quedó a cargo de sus hermanos pequeños y del progenitor, como jefa de hogar en el país de origen, mientras la pionera de la migración iba consolidando su situación económica: pudo ahorrar y traerla a España. Como vemos, madre e hija comparten la jefatura del hogar transnacional. Patricia se quedó embarazada y su compañero la dejó "*sola ante el peligro*". La expresión define bien su nueva condición: la despidieron de la casa donde se empleaba como interna y no cuenta con ninguna fuente de recursos hasta que de a luz, fue acogida en una residencia de madres solteras. Esto supone no poder enviar remesas a aquellos familiares dependientes. El peligro no es solo económico, sino también social. El hijo de nuestra informante, como todo hijo de madre soltera, es socialmente estigmatizado. Los riesgos, las responsabilidades, los fracasos no sólo atañen a la inmigrante, sino a todos los familiares que dependen de sus remesas y de su reputación

social. Si Patricia decide guardar su descendiente, su madre no podrá asumir sola la jefatura del hogar transnacional, sus hermanos no podrán estudiar; su padre volverá a beber y a comportarse de un modo violento. Por todas estas razones, nuestra protagonista se ve obligada a optar por la adopción, para que otra familia española disfrute de lo bonito que es tener un hijo con papeles, dinero, marido y abuelos que le den caramelos. Pero todo lo que podamos decir no puede sustituir las palabras de esta joven jefa de múltiples hogares. Y así, cerramos este trabajo con el testimonio que más nos impactó. Porque Patricias, Marias, Malikas, todas contribuyen a la producción y a la reproducción; sustituyen a la empleadora en las tareas del hogar, a las familias españolas en la reproducción biológica, a sus maridos y padres que no cumplen con su rol de proveedores económicos, a las pioneras de la migración en sus labores domésticas.

Como vemos, a lo largo del ciclo migratorio, la mujer pasa por diferentes estadios en su ciclo de vida que pueden dar lugar a situaciones diversas en las cuales se ve abocada a asumir la jefatura del hogar: como hija que permanece al cargo de los familiares en el país de origen; como migrante soltera mandando remesas a las personas que dependen de ella; como mujer casada, manteniendo al marido en el contexto receptor; como divorciada, responsabilizándose del hogar monoparental. Situaciones que pueden llegar a superponerse, llevando a la doble jefatura: mantener a los hijos en el país de acogida y mandar dinero a la familia en el lugar de origen.

Solas ante el peligro: jefas de hogar en el contexto receptor

"Vine a trabajar, primero vino mi madre y luego me hice traer. Empecé a trabajar porque la situación no estaba muy bien allá, mi familia tampoco estaba muy bien y por eso mi madre tuvo que venir. Mi padre está enfermo y se quedó con mis hermanos. Pensábamos trabajar un poco más y con el dinero ir allá y montar un negocio. Si doy el niño en adopción sería doloroso, pero sería empezar desde cero, empezar a trabajar nuevamente, seguir adelante. Que yo de el niño no significa que ya nada, va a ser un mal recuerdo para toda mi vida que voy a llevar aquí dentro, pero no significa que me vaya a desmoronar y no hacer nada, si precisamente lo que quería es darle algo que yo no tengo en mis manos. Lucharé por eso y por mis hermanos, por mi familia, para sacarlos adelante a ellos, más que nada por mis hermanos que lo han pasado muy mal. Son tantas cosas que me hacen tomar esa decisión, lo he sufrido tanto que no quiero que sufran ellos. Aquí a los hijos les dan más atención, incluso no pegarles, y los fines de semana y los fines de semana sacarlos a tomar un helado, incluso al parque, entenderlos más. Allí el hombre porque es hombre puede pegar a la mujer y a los hijos, mi mismo padre es así, porque era hombre no se preocupaba de sus hijos. A veces me pregunto que si mi padre supiera que estoy embarazada sería fatal y no se como lo tomaría, tengo mucho miedo, precisamente porque es un hombre así. De pequeña veía que a mi madre le pegaba y siempre llegaba borracho y ahora no puede porque está aquí. Pero al tener hermanos sientes que ellos están pasando lo mismo que tu pasaste. Mi madre a veces cuando llama, mi hermano le dice que mi padre le pegó, y te sientes mal, a mi me pone muy mal, porque es como si me estuviera pasando a mi, como si me estuvieran gritando y pegando. A mi me gustaría que mi padre supiese mi estado actual, pero todo lo que he pasado me influye en la cabeza. No quiero que lo pase mal mi niño, o que la gente mala diga algo y le haga daño. Si mi padre lo supiese yo se que los pagos iban a ser mis hermanos, y por eso no quiero decir nada. Dios me perdone lo que voy a hacer, pero va a ser por el bien de mi hijo y de mi familia" (E70)

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Las mujeres siempre han migrado; si bien, su papel en los movimientos migratorios ha sido subestimado, tanto por aquellos que elaboran el discurso científico como por las representaciones sociales. Como se ha puesto de manifiesto en el primer capítulo de esta tesis doctoral, tras la revisión bibliográfica efectuada, la invisibilidad de la migración femenina se explica, en primer lugar, por la existencia de un vacío teórico en el ámbito de la literatura sobre movimientos poblacionales. Las teorías clásicas de la migración, tanto aquellas centradas en la decisión individual, como las que inciden en los determinantes estructurales de la migración, han dejado en un segundo plano a las mujeres. Pero esta desaparición de la migración femenina también tiene sus raíces en el modelo familiar patriarcal, que considera a la mujer como dependiente del hombre, principal soporte económico y poseedor de la autoridad en la unidad doméstica. La mujer migrante aparece como económicamente inactiva y, por lo tanto, no digna como objeto de estudio ni como sujeto político. Por último, la invisibilidad de la migración femenina se enmarca en un fenómeno de mayor alcance: la subestimación de la mujer como protagonista del desarrollo, en tanto que productora del mismo. Las teorías de la modernización y de la dependencia se centran en la producción pública como clave del desarrollo; las mujeres, confinadas al ámbito privado, no son consideradas como actoras de la modernización ni de la revolución.

Sin embargo, como ya puso de manifiesto Ravenstein hace un siglo, las mujeres tienden a emigrar más que los hombres en cortas distancias, lo cual sigue estando vigente hoy en día. Además, según Naciones Unidas, contrariamente a lo imaginado, las mujeres representan casi la mitad de los migrantes internacionales en el mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, las mujeres han predominado entre la población inmigrante desde los años 30. Sin embargo, a pesar de esta evidencia estadística, a la migración femenina se le ha asignado únicamente un papel secundario. Por su parte, en los países europeos tradicionales de inmigración, con el cierre de fronteras en los

setenta, se pasa de una inmigración temporal a una de asentamiento. El reagrupamiento de familias adquiere un lugar relevante. En consecuencia, se toma conciencia de la importancia de la migración femenina en la configuración de los flujos de entrada. Sin embargo, la mujer migrante es percibida sólo en tanto que esposa reagrupada. El estereotipo dominante del varón, como protagonista del proceso migratorio, anula el papel activo de la mujer en los movimientos poblacionales. Así, **la migración femenina pasa a ser visible, pero sigue constituyendo un objeto de estudio marginal, no siendo considerada como migración laboral, sino sólo como compañía familiar del trabajador principal.**

En el último decenio, surgen nuevas perspectivas analíticas que subrayan la importancia del hogar en la explicación de los movimientos poblacionales. Se considera a la migración en el marco de estrategias familiares y comunitarias y se hace hincapié en el papel que desempeñan las redes sociales en la configuración de los procesos migratorios. El género empieza a considerarse en el análisis de los movimientos poblacionales. Esta apertura conceptual a la migración femenina se conjuga con una toma de conciencia del papel de la mujer como actora económica y actora de desarrollo. Así, las nuevas aproximaciones teóricas, en el ámbito de las ciencias sociales, pasan a considerar el trabajo reproductivo como parte de la producción y de la actividad económica. De la misma manera, la mujer adquiere un papel relevante en los foros del desarrollo, consolidándose en el ámbito internacional un movimiento de mujeres activo y organizado.

En la década de los noventa, se hace visible el carácter económico de la migración femenina. En los países de la OCDE se constata una participación creciente de las mujeres entre la población activa extranjera. **La mayor representación de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo debe entenderse en el marco de la recomposición del capital y de la globalización económica.** Como señala S. Sassen, los procesos de producción se exportan del Norte al Sur, lo que implica una demanda de mano

de obra para los trabajos de producción para la exportación en los países en desarrollo, y una disminución del empleo industrial en los países desarrollados. **La emergencia de zonas francas trae consigo el aumento de los movimientos migratorios femeninos en América Latina, Asia y el Caribe. En el Norte, la participación creciente de la mujer inmigrante en el mercado de empleo, responde a una demanda de mano de obra en el sector servicios, en trabajos poco cualificados y mal remunerados. El servicio doméstico, la hostelería, los servicios personales y sexuales no se pueden exportar, como las actividades industriales, lo que trae consigo una demanda de mano de obra extranjera y el desarrollo de corrientes migratorias de carácter femenino. Las mujeres inmigrantes realizan, de manera mercantilizada, las actividades reproductivas. Se emplean en ocupaciones que la población autóctona desecha y que abarcan el dominio de los servicios sexuales, afectivos, de cuidado y reproducción de la fuerza de trabajo. La migración femenina se enmarca, por lo tanto, en un proceso de transferencia internacional del trabajo reproductivo, paralelo al trasvase de las actividades productivas en el plano mundial.**

En los últimos años, constatamos una transformación en el panorama migratorio europeo: surgen nuevos contextos de acogida de la inmigración y se diversifican las nacionalidades de procedencia. El Sur de Europa (Italia, España, Grecia, Portugal) se constituye en un nuevo espacio migratorio, receptor de mano de obra inmigrante. Así, **durante la década de los 80, España empieza a recibir población extranjera, para consolidarse en país de inmigración durante los 90.** El primer interrogante que nos surge es: **¿cual ha sido el papel de la migración femenina en el marco de la evolución de este país como contexto receptor de población inmigrante?.**

La primera conclusión que se desprende de la explotación de los datos del Ministerio del Interior (realizada en el tercer capítulo de la tesis) es que, contrariamente al estereotipo del migrante varón, una de las notas distintivas de España en tanto contexto receptor de inmigración ha sido la importante presencia de mujeres, que en

1990 representaban el 50,7% del total de extranjeros con un permiso de residencia en vigor. Como vemos, **el masculino que ha dominado tradicionalmente el estudio de los movimientos migratorios, es inevitablemente cuestionado en el caso español y la realidad social ante la que nos encontramos nos obliga a pensar la migración también en femenino.** Ante esta constatación estadística, la segunda pregunta que nos surge es: **¿por qué se da esta notable presencia de mujeres entre los flujos inmigratorios a España?.**

Para analizar la evolución temporal de la inmigración femenina a España, reflejada en los datos del Ministerio del Interior, hemos delimitado tres grandes periodos temporales. El primero de estos periodos (hasta 1990) se caracteriza por la llegada de los pioneros de la inmigración y por la existencia de un vacío jurídico e institucional ante el nuevo fenómeno inmigratorio. Esta primera fase se caracterizó por un predominio de los europeos entre los residentes extranjeros con un permiso de residencia en vigor; y por el inicio de la inmigración proveniente de países terceros, siendo el mecanismo más utilizado la entrada como turista y la posterior instalación, en situación irregular o insuficientemente documentada, sobre el territorio español. **Durante primer período de la evolución de España en tanto país de inmigración, la presencia de mujeres entre los residentes extranjeros, principalmente provenientes de países desarrollados, es elevada.**

La segunda de estas etapas, se caracteriza por una toma de conciencia, por parte de las autoridades españolas, del fenómeno inmigratorio. Esta toma de conciencia se traduce en la puesta en marcha de las primeras medidas para paliar el vacío político e institucional ante la realidad de la inmigración. En esta segunda fase se observa un cambio sociodemográfico en la composición de la inmigración: de un claro predominio de los europeos, en buena parte jubilados, hasta 1990, se pasa a una creciente representación numérica de los residentes provenientes de países terceros, más jóvenes y activos en el mercado de trabajo. Así, a partir de 1992, Marruecos supera a Gran Bretaña, hasta esa fecha la comunidad mayoritaria, y se consolida en principal país de origen de la inmigración a España. Este cambio cualitativo de la inmigración hace que el porcentaje de mujeres

residentes extranjeras en 1993 descienda (47,4%) respecto a los datos del 90, debido a que la inmigración africana es principalmente masculina, mientras que entre la población europea, que predominaba en la etapa anterior, el equilibrio entre los sexos era un hecho.

La tercera etapa de España como país de inmigración, desde 1993 hasta la fecha, está caracterizada por la puesta en marcha de la política de cupos, que supone la aceptación institucional de la existencia de una demanda de mano de obra foránea para determinadas ocupaciones que no cubre el empleo autóctono y, sobre todo, para la agricultura y el servicio doméstico. Desde su puesta en marcha, el contingente de trabajadores extranjeros se cubrió mayoritariamente por mujeres empleadas de hogar. **La inmigración de mujeres es, por lo tanto, aceptada y promovida por la administración española.** Durante esta tercera fase, el empleo inmigrante poco cualificado típicamente masculino (la construcción y la agricultura) sufre, en mayor medida que el femenino (servicio doméstico), las consecuencias de la crisis económica. Por lo tanto, **desde 1993, la demanda de trabajadoras extranjeras es mayor que la de hombres y así se explica que la administración española impulse su legalización vía contingente.** Esta situación más ventajosa para la migración femenina determina, por un lado, que **los hogares opten por hacer venir a la mujer como pionera de la migración.** Por otro lado, la mayor precariedad del empleo masculino inmigrante ha supuesto que **muchas mujeres se hayan constituido en principales soportes económicos de la familia reagrupada en el país de acogida.**

Las cuestiones que surgen son las siguientes: **¿a que tipo de migración (laboral, residencial, familiar) responde la llegada de mujeres extranjeras a España? ¿se trata de mujeres reagrupadas o de jefas de hogar migrantes?.** Para responder a estas cuestiones hemos elaborado una serie de indicadores a través de la explotación estadística de los datos del Ministerio del Interior y del Ministerio de Trabajo. El primero de estos indicadores es la tasa de participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral. Esta relación nos da una medida de la naturaleza de la migración femenina a España:

laboral o residencial.

En la primera fase de la configuración de España como país de inmigración, los datos correspondientes a 1990 muestran que una minoría de las extranjeras residentes en España poseían un permiso de trabajo en vigor (24%), siendo la inmigración femenina asiática (40%) y africana (39%) las que presentan unos niveles más altos de trabajadoras entre las residentes. En 1992, una vez ya introducidos en lo que hemos denominado como la segunda fase de la inmigración, cambia este panorama: aumenta la migración laboral femenina respecto a la residencial, sobre todo entre las mujeres originarias de América Central y del Sur (45%), África (52%) y Asia (48,7%). Es decir, **se pasa de un predominio de la migración de mujeres inactivas en las estadísticas oficiales, procedentes de países desarrollados y fundamentalmente de Europa, a una cada vez mayor representación de las corrientes femeninas de trabajadoras provenientes de países terceros (América Latina, África y Asia).** En el caso español, lejos del estereotipo de la migrante reagrupada, económicamente inactiva, dependiente del migrante varón, los datos estadísticos revelan que la migración regular de mujeres africanas, latinoamericanas y asiáticas está en casi un 50% compuesta por trabajadoras.

Un segundo indicador que hemos utilizado para identificar la existencia de migraciones de mujeres protagonistas del proceso migratorio, que difieren del estereotipo de la migrante reagrupada dependiente del migrante varón, es el índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración. La explotación de datos del Ministerio de Trabajo revela la existencia de migraciones donde predominan las mujeres para varias de las nacionalidades de origen de la inmigración.

En 1991, constatamos cómo la migración laboral europea (extranjeros con un permiso de trabajo en vigor) es fundamentalmente masculina, mientras que la residencial (permisos de residencia en vigor) está más feminizada, lo que nos induce a pensar que entre las extranjeras europeas residentes en España, muchas son inactivas, jubiladas o trabajan en

la economía informal. Sin embargo, en el caso de las originarias de América Central y del Sur, las mujeres son mayoritarias entre los trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor durante todo el período analizado (1991-95). Esta feminización de la migración laboral latinoamericana a España se acentúa a lo largo del tiempo; de manera que las mujeres de este origen llegan a constituir el 60% de los trabajadores provenientes de América Central y del Sur con un permiso de trabajo en vigor en 1995. En esta fecha los países de origen latinoamericanos que presentan una proporción mayor de mujeres son República Dominicana (86%) Colombia, Perú y Ecuador (64% en los tres casos). Las corrientes migratorias de origen africano están, contrariamente al caso latinoamericano, principalmente compuesta por hombres, sobre todo en el caso de los originarios de Marruecos, donde las mujeres representan sólo el 15% de los trabajadores con un permiso de trabajo en vigor en 1995; si bien, se registran algunas excepciones. Así por ejemplo, las mujeres predominan entre las corrientes migratorias provenientes de Cabo Verde (55%) y de Guinea Ecuatorial (64%). La inmigración asiática está igualmente compuesta en su mayoría por varones; representando las mujeres en 1995, para el conjunto del continente asiático, sólo el 36,4% de los extranjeros con un permiso de trabajo en vigor; aunque también se observa la existencia de un flujo migratorio femenino para el caso de Filipinas (66,2%).

En cuanto a la antigüedad de las olas migratorias femeninas según origen cabe señalar que, antes de la desaparición de las europeas en las estadísticas del Ministerio de Trabajo, éstas junto a las filipinas y las marroquíes formaban el grueso de la inmigración femenina de carácter laboral a España. La inmigración de trabajadoras marroquíes fue la corriente mayoritaria de trabajadoras procedentes de países terceros hasta 1995, aunque no constituye una corriente migratoria feminizada, puesto que el porcentaje de hombres entre los trabajadores es mucho mayor que el de las mujeres. La primera de las olas migratorias de trabajadoras feminizadas (donde predominan las mujeres) fue, por lo tanto, la filipina. Este tipo de corrientes migratorias feminizadas de carácter económico crecieron posteriormente entre las originarias de Perú y sobre todo entre las procedentes de República Dominicana, constituyéndose éste último país en el principal origen de la inmigración de trabajadoras a España en 1995.

Por último, el tercer indicador que corrobora cómo la inmigración femenina a España de trabajadoras está principalmente compuesta de mujeres protagonistas del proceso migratorio y no de reagrupadas es la proporción de mujeres solteras, viudas o divorciadas en el mercado laboral de inmigrantes. Los resultados de la explotación de datos del Ministerio de Trabajo ponen de relieve que el 66% de las mujeres con un permiso de trabajo en vigor son solteras y, por lo tanto, han migrado con independencia del varón. **La conclusión que se desprende del análisis estadístico a través de estos tres indicadores: tasa de participación de las mujeres inmigrantes en el mercado laboral; índice de feminización laboral por nacionalidad de la inmigración; proporción de mujeres solteras, viudas o divorciadas en el mercado laboral, es que la llegada a España de mujeres provenientes de países terceros responde a corrientes migratorias de carácter económico de mujeres actoras del proceso migratorio, que han migrado con independencia del varón.**

¿Cuál es la explicación del desarrollo de corrientes femeninas de carácter económico en España? ¿Cuales son los efectos de esta migración sobre el estatus socioeconómico de las trabajadoras extranjeras y sobre la sociedad de acogida?

La explicación del desarrollo de corrientes migratorias femeninas de carácter económico radica, por un lado, en las acciones institucionales que, como vimos en el caso español, han aceptado y favorecido a través de la política de cupos, la llegada de trabajadoras extranjeras. Por otro lado, esta nota distintiva de España en tanto país de inmigración es resultado de las características del mercado de trabajo.

El análisis de la inserción de la población inmigrante en el mercado laboral en distintos países europeos tradicionales de inmigración, muestra que el caso español se enmarca en la tendencia global a la terciarización del empleo inmigrante en el conjunto de estos países, puesto que los extranjeros se concentran principalmente en el sector servicios (64%). Los procesos de globalización de la economía y de deslocalización de la producción se plasman en una cada vez menor representación del empleo inmigrante en las actividades

industriales y una expansión del mismo hacia el sector servicios. Sin embargo, la inserción laboral de la mano de obra inmigrante en España, si bien muestra esta tendencia a la terciarización, difiere del conjunto de países europeos analizados en lo que concierne a las principales ocupaciones. Así, mientras que en otros contextos receptores de mano de obra extranjera predominan ocupaciones como la construcción, comercio, industrias de transformación, **en el caso español, el servicio doméstico (29%) aglomera la mayor proporción de extranjeros provenientes de países terceros con un permiso de trabajo en vigor en 1995, siendo este empleo principalmente femenino (73% de mujeres).** Quizás, este predominio sea sólo el efecto combinado de la juventud del fenómeno, sus dimensiones aún reducidas y la particular estructura del sector servicios en España, pero el caso es que en la fecha de hoy este dato marca una diferencia con lo que fue y es la inmigración en los países europeos de mayor tradición migratoria.

En cuanto a la distribución de la población inmigrante en el mercado de trabajo, los datos para 1995 apuntan que **las mujeres inmigrantes, con independencia de su nacionalidad, se emplean mayoritariamente en el servicio doméstico (64%),** afianzándose esta concentración laboral, como muestra el análisis longitudinal de datos, a lo largo del tiempo. De esta manera, **el sexo aparece como la principal variable que determina la inserción al mercado laboral, más que el origen.** Sin embargo, el empleo inmigrante masculino está más diversificado en distintas ocupaciones y, entre los países de origen donde predominan los hombres, observamos una cierta especialización según nacionalidad: los argelinos en la agricultura (46%), senegaleses en la venta ambulante (51%), los chinos en la restauración (51%).

En lo relativo a la distribución geográfica de la mano de obra extranjera, los datos del Ministerio de Trabajo para 1995 señalan como ésta se distribuye principalmente en siete Comunidades Autónomas: Madrid (32%), Cataluña (29%), Andalucía (8%), Canarias (4%), Comunidad Valenciana (5%), Murcia (4%) y Baleares (2%). En todas estas comunidades de acogida de la inmigración predominan los hombres sobre las mujeres, sobre todo en

aquellas que concentran a la mano de obra foránea agrícola: Valencia (80% hombres), Murcia (94% hombres). **La excepción la constituye Madrid, donde la migración femenina es mayoritaria (51%). De esta manera, a la concentración laboral de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico, hay que sumarle una concentración residencial: el 50% de las trabajadoras extranjeras en España se emplean en el mercado madrileño.** La mayor presencia de mujeres en Madrid explica la representación más importante en la capital, respecto al conjunto de España, de los países de origen donde las mujeres predominan (República Dominicana, Perú y Filipinas).

La migración de mujeres a España responde, por lo tanto, a una demanda de empleo inmigrante para el servicio doméstico en las grandes ciudades (principalmente en el mercado de trabajo madrileño) y se inscribe, por lo tanto, en el proceso de transferencia internacional del trabajo reproductivo, paralelo a la globalización de la producción, que se observa en el mundo. Pero más allá de esta explicación macroestructural esta tesis doctoral ha pretendido indagar en las estrategias de los distintos actores sociales que han determinado que se generen estas corrientes migratorias femeninas de carácter económico para la realización de las actividades de la reproducción social. Así, ya hemos señalado como la demanda de empleo ha sido aceptada y promovida por la administración española a través de la política de cupos. De esta manera, el Estado participa en la consolidación de esta dinámica migratoria compuesta por mujeres que han llegado, como protagonistas de la migración, para trabajar en el mercado de empleo español.

Además, las acciones institucionales no sólo tienen un papel importante en la llegada de población inmigrante, sino también en la inserción de los flujos migratorios en el país de acogida y, por ende, en los efectos de la migración sobre el estatus de las trabajadoras extranjeras. De esta manera, el análisis de la situación jurídica de las distintas corrientes migratorias según nacionalidad (que constituye un indicador de la consolidación e integración de un flujo migratorio), muestra como, de acuerdo a su mayor antigüedad, la migración laboral filipina tiene una situación jurídica más estable. Esto no sucede con la marroquí que, si bien es más antigua que las olas más recientes procedentes de Perú y

República Dominicana, su estabilidad jurídica es mucho menor. De este análisis se desprende una conclusión que está directamente relacionada con la hipótesis según la cual el Estado juega un rol central en la configuración de los flujos de entrada y en la inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida. En efecto, los datos muestran la existencia de una discriminación legislativa e institucional, que la política de contingentes ha reforzado al ofrecer una mayor y mejor incorporación al mercado regulado en el caso de las migraciones procedentes de países de origen con lazos históricos (Filipinas, Perú y República Dominicana), en detrimento de la migración laboral femenina marroquí que, aún siendo más antigua en el tiempo que la peruana o dominicana, sufre un revés en su representación cuantitativa en las estadísticas oficiales en los últimos años, mostrando las características similares a un flujo reciente, debido a su mayor inestabilidad jurídica.

Pero más allá del papel del Estado, se ha pretendido ahondar en la participación de otros actores sociales en la configuración de los procesos migratorios. Para ello se optó por analizar cómo la demanda de trabajadoras extranjeras para el servicio doméstico está determinada por las estrategias de movilidad social de las empleadoras españolas.

Del análisis de la literatura sobre la función que ha cumplido el servicio doméstico en otros contextos espacio-temporales (capítulo cuatro) se desprende que **a lo largo de la historia y en distintas sociedades, las clases sociales adineradas han recurrido al trabajo doméstico como una estrategia de mantenimiento del estatus social. Este sector se ha nutrido tradicionalmente (como vimos en algunos estudios realizados en Estados Unidos, América Latina, Europa, el Madrid de los siglos XVIII y XIX), por migrantes provenientes del medio rural.** En la actualidad, al empleo tradicional de "servicio" por parte de las clases sociales pudientes, se añade la demanda de trabajadoras domésticas generada por mujeres que han accedido de manera cualificada al mercado laboral. Este fenómeno que se constata en todo el mundo (como hemos visto a través de los ejemplos de América Latina, Estados Unidos, los países asiáticos de nueva industrialización) se reproduce, de la misma manera, en España, como muestran los estudios elaborados sobre la incorporación de la mujer española al mercado de trabajo y

la explotación de algunas estadísticas oficiales más recientes (EPA). **Lo distintivo del caso español es la rapidez con la cual la mujer ha adquirido altos niveles educativos y se ha insertado al mercado de trabajo en los últimos años.** Pero esta rápida inserción, por parte de la mujer española, al trabajo extradoméstico, no se ha visto acompañada de un reparto de las labores reproductivas entre los miembros de la unidad doméstica. Por esta razón, se ha recurrido al servicio doméstico como una estrategia de sustitución del ama de casa en las tareas del hogar. Sin embargo, mientras que la demanda de trabajadoras domésticas aumentaba en España durante la década de los 90, este sector de actividad descendía respecto a la proporción de mujeres autóctonas empleadas. Esto es lógico si tenemos en cuenta que los altos niveles educativos adquiridos por las nuevas generaciones de mujeres jóvenes, hacen que éstas se inserten, o pretendan insertarse, de manera cualificada en el mercado laboral. Es así, como **a la demanda tradicional de trabajadoras domésticas, por parte de las clases sociales más adineradas, se añade una nueva demanda por parte de las mujeres profesionales españolas que se han incorporado al mercado de trabajo. Y esta demanda, de doble frente (mujeres de clase alta y profesionales de clase media), ha sido cubierta por las trabajadoras extranjeras.**

Del análisis de los datos obtenidos con la realización de dos grupos de discusión con los principales tipos de empleadoras de servicio doméstico que se han identificado: profesionales de clase media (GD1) y amas de casa de clase alta (GD2) se desprenden las siguientes conclusiones (capítulo cinco).

Las mujeres profesionales de clase media perciben cómo el acceso al mercado de empleo no se ha visto acompañado de un reparto de las tareas domésticas en la familia. Esto supone una sobrecarga de trabajo y de responsabilidades, de tal manera que el tiempo libre, para estas mujeres, no existe. La mujer profesional es consciente de esta desigualdad en la familia y esta toma de conciencia aparece como el principal cambio social, generador de tensiones en la unidad doméstica. **El empleo de trabajadoras extranjeras responde a una estrategia de "supervivencia" de la mujer profesional de clase media para**

solventar la presión de la doble jornada y los conflictos entre la pareja. **Para las amas de casa de clase alta, el recurso al servicio doméstico supone una estrategia de mantenimiento del estatus social.** Si para la mujer profesional, el empleo de trabajadoras domésticas se enmarca en un proyecto emancipador/ modernizador, para las amas de casa, que han optado por un proyecto familiar como mujeres, supone la perpetuación de la tradición. En el primer caso constituye una "liberación", en el segundo, el mantenimiento de los valores sociales relativos a su posición social, de las prácticas distintivas y del aparato simbólico que las legitiman.

Las mujeres profesionales asistentes a nuestro grupo de discusión contratan a las trabajadoras extranjeras como externas, para realizar principalmente las tareas de limpieza. **Las amas de casa de clase alta optan por el servicio interno,** cuyas labores, más allá de la limpieza, incluyen el cuidado personal, cocina, mesa, etc. El salario como interna oscila de 95.000 a 122.000 pesetas al mes. Las externas son pagadas a 700 o 1000 pesetas la hora. **El servicio doméstico interno está más regulado que el de externa:** la mayoría de las trabajadoras internas tienen contrato laboral y están dadas de alta a la Seguridad Social. La empleadora ama de casa está directamente implicada en la situación jurídica de la trabajadora interna, de manera que **la lucha por los papeles aparece como una lucha común entre empleadora y empleada.** La articulación entre las redes establecidas por la comunidad inmigrante y las redes sociales de las empleadoras (vecinas, familiares y amigas) es lo que determina la inserción de las trabajadoras extranjeras en el servicio doméstico.

La relación entre empleadora/empleada, en el caso de las mujeres profesionales de clase media, se establece en términos más igualitarios, el trato es de "tu" a "tu". **Las amas de casa de clase alta establecen una clara distinción entre "el servicio" y "la señora",** siendo el trato de usted. Para estas últimas la relación empleadora/empleada es más bien paternalista y se fundamenta en relaciones personales, mientras que en el caso de

las mujeres profesionales, la relación es más contractual, si bien sigue teniendo las connotaciones más próximas a una relación personal. **Las empleadoras amas de casa coinciden en señalar que prefieren el servicio extranjero al español**, puesto que el primero asume mejor el rol social y las tareas asignadas. Las extranjeras son más sumisas y esto es percibido como una virtud. **En general, las trabajadoras extranjeras son muy valoradas por sus empleadoras.**

Todas las mujeres asistentes a los grupos de discusión, tanto las profesionales como las amas de casa de clase alta, consideran a **las polacas como más próximas en la jerarquía social**, por su mayor nivel educativo. **Las filipinas son muy valoradas como trabajadoras** por las amas de casa de clase alta, debido a su carácter sumiso. Y aunque la **diferencia cultural** es más acusada, la relación laboral prima y solventa la distancia cultural. En el caso de **las latinoamericanas se percibe como principal diferencia la situación de la mujer más sometida en el país de origen**. Se considera que para las latinoamericanas la migración supone una mejora de su estatus como mujeres. **La inmigración africana es considerada** por las amas de casa de clase social alta **como más "problemática"**, asociada a la delincuencia. Además, **la religión y la raza** se señalan como dificultades para la integración a la sociedad de acogida. Pero **esta percepción está determinada por la visión que dan los medios de comunicación de esta inmigración**. En el discurso hay una diferencia entre lo que sería la percepción de la inmigración y el trato directo con las mujeres inmigrantes. **Las empleadoras están satisfechas con sus trabajadoras procedentes de estos países** y consideran que cumplen muy bien con su cometido en el terreno laboral y personal. Además, se percibe la migración como beneficiosa para la empleada, porque supone salir de contextos sociales donde **la mujer está más sometida en la familia y en la sociedad**. **La inmigración que es percibida como problemática es la masculina** y responde esta visión a las representaciones colectivas más que a la experiencia real vivida.

En resumen, el recurso a la inmigración de mujeres constituye una estrategia reproductiva de los diversos actores sociales (Estado, hombres y mujeres). **Las trabajadoras domésticas vienen porque son demandadas** para colmar este nicho del mercado laboral, de manera que **la sociedad española se constituye en partícipe del proceso migratorio.**

Una vez señalado el primer eje analítico sobre el cual se fundamenta esta tesis doctoral: la participación de los distintos actores sociales (Estado, empleadoras) en la configuración de la dinámica migratoria, vamos a pasar a analizar el segundo eje: la migración de mujeres de carácter económico vinculada a una estrategia de jefatura de hogar (capítulo seis).

En las últimas décadas se ha producido un aumento de los hogares dirigidos por una mujer en las distintas regiones del planeta; sin embargo, la jefatura de hogar femenina muchas veces no es reconocida debido al desequilibrio entre rol económico y estatus: una mujer puede mantener económicamente a la familia (cabeza de familia de hecho) sin que esto se acompañe de un reconocimiento social o jurídico y, por ende, estadístico de su estatus (cabeza de familia de derecho). El desarrollo de corrientes migratorias de mujeres de carácter económico está estrechamente relacionado con este fenómeno en aumento en los cinco continentes. La inserción de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo en los países de acogida responde, a menudo, a una estrategia de supervivencia de la unidad doméstica, de manera que la mujer se constituye en principal proveedora de la economía familiar en las tres situaciones tipo que se enuncian a continuación. En primer lugar, en tanto pionera de la migración, enviando las remesas monetarias a la unidad doméstica que permanece en el lugar de origen. En segundo lugar, como principal actor económico de la familia reagrupada en el contexto de acogida, debido a la situación de paro o enfermedad del migrante varón. Por último, como cabeza del hogar monoparental en tanto que separada, viuda o divorciada.

Del análisis de los grupos de discusión y entrevistas realizadas con mujeres inmigrantes en Madrid, sobre la heterogeneidad de situaciones que vinculan la migración femenina a la jefatura de hogar y los efectos de este fenómeno sobre el rol y el estatus de la mujer inmigrante, se desprenden las siguientes conclusiones (capítulo siete):

En **República Dominicana**, debido a la inestabilidad conyugal, las relaciones extra-matrimoniales y el abandono del hogar paterno, divorcios y separaciones, la mujer se constituye en el soporte económico de la familia. Y esta jefatura es el principal determinante de la migración femenina: sacar los hijos adelante, lo que supone una estrategia de supervivencia de la unidad doméstica.

- Los hijos permanecen, por lo general, en el país de origen, al cuidado de abuelas o tíos, puesto que la unidad doméstica desciende su estatus socio-económico con la reagrupación familiar: con el envío de transferencias monetarias, el hogar transnacional goza de una mejor posición social que la familia reagrupada.

- La migración de mujeres jefas de hogar divorciadas ha dado pie a una reestructuración de la situación familiar anterior a la migración, puesto que éstas se han vuelto a casar o tienen nuevas relaciones de pareja en España. Para estas mujeres, la migración ha supuesto un cambio en su rol tradicional: han tomado conciencia del "machismo" que rige las relaciones de pareja en el país de origen y se sienten más valoradas y respetadas como mujeres.

- Para la mujer casada en el país de origen, la migración puede suponer una estrategia liberadora consistente en salir de la dependencia marital, a través de la adquisición de recursos económicos, con el fin de detentar la jefatura de hogar económica (de hecho) acompañada del reconocimiento social y ejercicio de la autoridad (de derecho).

En la sociedad filipina, en el ámbito de la casa, el rol de la mujer es central: es la principal responsable del conjunto de la unidad doméstica. Este papel central de la mujer en la unidad doméstica se va a proyectar con la migración: ella va a hacerse cargo de la economía familiar a través del proyecto migratorio; si bien, la naturaleza de esta responsabilidad cambia respecto al rol tradicional: de responsable de la reproducción a principal productora, cabeza de familia de hecho.

- Para la mujer casada que deja al esposo e hijos en el país de origen, la migración se constituye en una estrategia familiar del conjunto de la unidad doméstica. La jefatura de hogar de hecho no otorga un aumento de la autoridad en la familia (jefatura de hogar de derecho): la mujer pierde el control de los recursos monetarios transferidos y las decisiones familiares son tomadas por el esposo en el país de origen.

- En el caso de madres solteras o viudas, el proyecto migratorio inicial, centrado en la madre e hijos, se torna familiar: el conjunto de los miembros de la unidad doméstica de origen quedan bajo la responsabilidad económica de la mujer que emigró. La migración, por la inexistencia de lazos conyugales, da pie a la reestructuración familiar en la sociedad de acogida y a un aumento de la posición de la mujer en la familia (sobre todo en el caso de matrimonios mixtos).

- Para las mujeres solteras, la migración puede responder a una estrategia familiar: la hija migrante adquiere un compromiso con la unidad doméstica y ahorra lo más posible para cumplir con los objetivos familiares trazados. También se da el caso de aquellas que combinan la estrategia familiar con un proyecto autónomo: la migración puede suponer un incremento del estatus de la mujer en cuanto que sale de la dependencia parental y desarrolla su objetivo de independencia.

La inmigración marroquí a España, a diferencia del resto de las migraciones estudiadas (dominicana, filipina y peruana) responde en mayor medida a procesos de reagrupación familiar donde el varón constituye el pionero de la cadena migratoria. La posición en el ciclo de vida de las mujeres reagrupadas sigue el esquema regido por las normas y valores del país de origen, que se reproducen, en el contexto de acogida, a través de las relaciones familiares y la existencia de fuertes lazos comunitarios entre la población marroquí asentada.

- Para la **esposa reagrupada** su rol en la unidad doméstica y en la sociedad, más allá de la independencia respecto a la familia extensa, varía poco con el proceso migratorio.
- La **hija reagrupada** vive entre dos mundos: el musulmán, en la esfera doméstica, y la sociedad de acogida, vivida en los espacios del trabajo y la escuela. Su proyecto como mujer se centra en el matrimonio con un marroquí, avalado por el jefe de familia: el padre.
- En el caso de la mujer marroquí **casada y con hijos en España**, avocada a asumir la jefatura de hogar de hecho por el aumento del paro masculino, se produce una cierta transformación de las relaciones familiares en el lugar de origen: el marido puede llegar a colaborar algo en las labores domésticas. Sin embargo, esta jefatura de hecho es percibida como una sobrecarga de trabajo y de responsabilidades, puesto que, en última instancia, la mujer sigue realizando las tareas de la casa (doble jornada); además, la jefatura de hecho no conlleva un aumento de la autoridad de la mujer en la familia (jefatura de derecho).
- La migración femenina supone, en ocasiones, una huida de las normas que rigen las estructuras familiares en Marruecos: el proceso migratorio puede suponer la solución a un matrimonio no deseado por la mujer, o la consecución de otro no aceptado por la familia extensa en el país de origen.

- El hecho de que el hombre tenga reservado el derecho al divorcio y al repudio de la mujer aparece como un determinante de la migración femenina marroquí: la mujer tiene que mantener económicamente a los hijos, puesto que tras el abandono del hogar, el hombre se desresponsabiliza del mismo. La mujer divorciada o repudiada pierde reconocimiento social, a diferencia de la dominicana o filipina, raramente reestructura su vida con un nuevo matrimonio. Su jefatura de hogar es percibida como una carga, más que como la adquisición de estatus y autoridad.

En el caso de las **mujeres peruanas de clase media**, el objetivo de la migración se centra en el mantenimiento del estatus de la unidad doméstica en el país de origen. El proyecto migratorio focaliza en la educación de los hijos.

- La migración supone un descenso de su posición en la sociedad, puesto que se inserta al mercado de trabajo en puestos inferiores a su cualificación (servicio doméstico). Lo que mejora con la migración es el nivel de vida del hogar en Perú.

- A diferencia de la mujer marroquí, la toma de conciencia cala en la mujer peruana reagrupada: ésta adopta una actitud de cambio respecto a las relaciones de pareja; si bien, las labores reproductivas siguen siendo su responsabilidad y la principal transformación respecto a su rol en el país de origen es la inserción al mercado laboral. Al igual que en el caso de la inmigración dominicana y marroquí, la reagrupación familiar aparece como un freno a los objetivos económicos del proyecto migratorio: éste se va a centrar en la supervivencia de la unidad doméstica reagrupada.

- La mujer peruana casada que deja al marido e hijos en el país de origen percibe la migración como un sacrificio y el proyecto migratorio se centra en el ahorro, para regresar lo antes posible. La jefatura de hecho difícilmente se acompaña de un reconocimiento social y de la adquisición de autoridad (jefatura de derecho).

Reflexiones finales y líneas de investigación que se dibujan

Para finalizar, y una vez señaladas las principales conclusiones que se desprenden de esta tesis doctoral, vamos a enmarcarlas en el contexto de la producción científica sobre mujer y migración, para delimitar las aportaciones analíticas y las líneas de investigación que se dibujan, porque, si bien, hemos hablado de conclusiones, lo que queremos transmitir es precisamente lo contrario: ningún trabajo de investigación concluye, sino que sirve para indagar nuevas pistas de análisis, que deberán ser exploradas en el futuro.

La primera aportación de nuestro estudio consiste en contribuir a romper con el estereotipo, aún dominante en muchos círculos académicos, en el discurso político y en las representaciones de la sociedad, de la mujer inmigrante como invisible o reducida a un rol pasivo en tanto esposa reagrupada, pero no como actora económica y de la migración. Así, hemos visto que la llegada de mujeres extranjeras a España responde, principalmente, a corrientes migratorias femeninas de carácter económico, donde la mujer aparece como protagonista de la migración.

En el marco de la sociología de las migraciones, nos hemos sumergido en un terreno poco explorado: la articulación entre las estrategias de los distintos actores sociales (estado, empleadoras, inmigrantes) en la configuración de la dinámica migratoria. Más allá de las aproximaciones clásicas de la migración que se centran en los determinantes estructurales o en la decisión individual como determinantes de los flujos migratorios, nuestro análisis combina el análisis macro y micro. En efecto, hemos visto como la migración de mujeres a España se enmarca en un proceso estructural de transferencia del trabajo reproductivo a nivel internacional, paralelo a los procesos de globalización de la reproducción, responde a una demanda del mercado de trabajo de mano de obra para el servicio doméstico en las grandes ciudades. Pero este elemento explicativo no nos ayuda a entender por qué en España se ha desarrollado este trasvase de mano de obra femenina y no en otros contextos similares de acogida de la inmigración. Para comprender esta especificidad debemos remitirnos a otras explicaciones de orden micro: a saber, cómo se

genera esta demanda de mano de obra a través de la articulación de las estrategias de los distintos actores sociales, que van a participar en la configuración de la dinámica migratoria. Así, hemos visto como dicha demanda se genera en los hogares españoles, donde se da una desestructuración de los roles tradicionalmente repartidos por sexo, en el caso de las empleadoras profesionales. Es decir, que esta dinámica migratoria forma parte de otra dinámica que está en plena ebullición y afecta a la propia estructura social española: la redefinición de las tareas por sexo entre la población autóctona. Por otra parte, la dinámica migratoria se inscribe en los procesos de mantenimiento de la estructura de clases en el caso de las empleadoras adineradas. En el primer caso, responde a factores de cambio para aquellas mujeres que han optado por la "emancipación"; en el segundo, se inscribe en procesos de mantenimiento de la tradición, de aquellas familias que se decantan por reproducir el sistema patriarcal y de distinción de clases. Son una pieza clave para el proyecto de modernidad de las mujeres profesionales españoles, y también lo son para las estrategias de mantenimiento de los valores tradicionales de las amas de casa de clase alta.

Ya otros autores habían avanzado en la noción de dinámica migratoria (ver capítulo uno), es decir, en la comprensión de los procesos migratorios alejada de la visión estática reducida a los determinantes macro-estructurales o a la decisión individual, definiendo cómo la migración adquiere un carácter de retroalimentación a través de la influencia de las redes sociales y comunitarias de los inmigrantes, que actúan con independencia de los determinantes estructurales e individuales. Pero más allá de esta idea, que considera sólo a una parte de los actores sociales en la configuración de los procesos migratorios (los inmigrantes), nuestro estudio ha pretendido ahondar en la influencia de los actores sociales en la sociedad de acogida, que a través de sus estrategias y también de sus redes, son partícipes de esta dinámica migratoria, o más bien, de esta dinámica social que adquiere un carácter y una retroalimentación propia.

Lejos del estereotipo de la inmigración como una "invasión", la llegada de trabajadoras extranjeras a España es deseada y promovida por los distintos actores sociales (Estado, empleadores...), para solucionar el vacío de la reproducción social. Las mujeres

inmigrantes en España no son un reducto marginal del sistema, sino parte integrante del mismo que contribuyen, de manera activa, a su reproducción y, por ende, a su desarrollo. La inmigración de mujeres a España retroalimenta el sistema de estratificación de clases (permite a las clases altas mantener su estatus social a través de las prácticas distintivas y del aparato simbólico que las legitiman); pero también el sistema de estratificación por género y el desigual reparto de tareas y roles entre los sexos, perpetuando la división clásica del trabajo entre hombres y mujeres en la sociedad. En efecto, la sustitución de la trabajadora extranjera por la profesional determina que no se de una redefinición de las tareas domésticas en la unidad doméstica (puesto que los hombres siguen sin implicarse en la reproducción social), y permite que el Estado no tenga que asumir estas labores necesarias para el mantenimiento de toda sociedad. Al mismo tiempo, posibilita a los hogares de las amas de casa de clase alta que mantengan su estilo de vida y sus prácticas distintivas, que deberían dejar de lado en ausencia de esta mano de obra extranjera. De esta manera, esta investigación se ha cuestionado no sólo como los inmigrantes son transformados por la sociedad de acogida, sino también la pregunta inversa: es decir, los efectos de la inmigración sobre el contexto receptor. Línea de investigación, ésta última, muy poco desarrollada en el marco de los estudios sobre movimientos poblacionales.

La articulación entre las estrategias de los actores sociales en la sociedad de acogida y las de los inmigrantes en la configuración de los procesos migratorios, no sólo supone un aporte a la sociología de las migraciones, sino también a la producción científica sobre migración femenina, que se ha centrado tradicionalmente en el estudio de la mujer inmigrante apartada de los procesos sociales globales, contribuyendo, de esta manera, a la marginalización de este objeto de estudio. Contrariamente a esta visión reduccionista, hemos optado por no limitar nuestro estudio a una mera cuestión de mujeres. Así, esta tesis doctoral ha puesto de manifiesto que analizar la inmigración femenina a España es interesante, no sólo porque trate de mujeres, argumento ya de por sí de bastante de peso, pues hablamos de la mitad de la población; sino porque este fenómeno es distintivo del caso español en tanto país de inmigración, y porque forma parte de la propia dinámica de la sociedad española. Si tuviéramos que colocar nuestra investigación en los estantes de la

biblioteca de una facultad de sociología, buscaríamos, más que el apartado "estudios de la mujer", la sección "migraciones internacionales" y por qué no "estructura social". De esta manera, nos acercamos a las aproximaciones teóricas que priman la consideración del género, como variable explicativa de los procesos sociales, frente a los que hablan de los estudios de la mujer.

El segundo principal aporte de esta tesis doctoral es el análisis de la migración de mujeres vinculado a otro fenómeno social creciente en todo el mundo: la jefatura de hogar femenina. En un plano teórico, esta línea de investigación posibilita el estudio de los fenómenos migratorios en el marco de estrategias familiares y comunitarias, englobándose esta investigación en las perspectivas teóricas más recientes en la sociología de las migraciones, que consideran el grupo doméstico como unidad clave en la explicación de los fenómenos migratorios. Esta perspectiva de análisis permite, además, profundizar, desde la sociología del género, en la redefinición de roles sexuales, puesto que la jefa de hogar migrante asume el papel de cabeza de familia, tradicionalmente reservado, desde un esquema patriarcal, al varón.

La tesis, se distancia, de las monografías clásicas por nacionalidad y opta por seleccionar, entre los actores inmigrantes, a mujeres de orígenes y perfiles sociológicos dispares, que comparten, no obstante, condiciones sociales similares: el empleo como domésticas y la jefatura de hogar en situación de inmigración. Predomina la comparación de casos sobre el estudio en profundidad de uno sólo de ellos. Esto permite, en el marco de las investigaciones sobre migración, profundizar en otra serie de variables, más allá del origen (situación familiar, clase social, posición en el ciclo de vida y en el ciclo migratorio), que influyen en la configuración de los procesos migratorios y en los efectos de la movilidad espacial sobre el estatus de las trabajadoras extranjeras. Más allá del estudio de la migración, esta línea de investigación posibilita el análisis de la articulación de las variables etnia, clase social y género. Perspectiva, esta última, de investigación en pleno auge en el marco de la sociología del género.

Esta tesis doctoral pretende contribuir también a los estudios sobre migraciones internacionales, desde el punto de vista metodológico. Así, en relación a las investigaciones sobre la inmigración que optan por una única perspectiva metodológica (bien sea aquellas que, desde un punto de vista demográfico, se centran en la explotación de fuentes secundarias; o las que, desde una perspectiva más antropológica, optan por el trabajo de campo), esta investigación combinó la explotación de fuentes secundarias, principalmente las del Ministerio del Interior y del Ministerio de Trabajo, con los datos cualitativos obtenidos con la realización de entrevistas en profundidad, grupos de discusión y observación participante, con empleadoras españolas de trabajadoras extranjeras, mujeres y hombres inmigrantes de nacionalidades y perfil sociológico diverso, expertos y personas en contacto con la realidad de la inmigración (Ong's, congregaciones religiosas, sindicatos). Esta memoria para la obtención del grado de doctor hace también hincapié en el método comparativo. Así, a través de la revisión bibliográfica, se comparó el caso español con las investigaciones desarrolladas en otros países y en otros contextos históricos, para poder contextualizar y sacar a la luz la especificidad de España en tanto contexto receptor de inmigración femenina. Además, se compararon los datos primarios las distintas nacionalidades de origen de las trabajadoras extranjeras.

Hasta este momento, hemos enmarcado esta tesis en la producción científica internacional. Cabe señalar que en el caso de España, el estudio quiere abrir nuevas líneas de investigación, puesto que, hasta la fecha, que sepamos, no se ha desarrollado ningún estudio que profundice en la articulación de las estrategias de los distintos actores sociales en la configuración de la dinámica migratoria, ni en el estudio de la migración femenina vinculado a la jefatura de hogar. Sino que la literatura autóctona, pareja a lo reciente del fenómeno estudiado, ha contemplado el estudio del fenómeno migratorio desde una óptica descriptiva, abundando las monografías por nacionalidad, pero desarrollándose poco las problemáticas que aquí se han abordado.

Por último, una vez apuntadas las pretensiones de este estudio cabe señalar algunas de sus limitaciones. En efecto, el optar por profundizar en el estudio de los dos ejes analíticos: la articulación de las estrategias de los actores sociales en la configuración de la dinámica migratoria y el análisis de la migración femenina vinculado a la jefatura de hogar, deja de lado, muchos de los tantos factores que ayudan a entender la complejidad del fenómeno migratorio. El centrar nuestro estudio en el contexto de acogida, no quiere decir que subestimemos la importancia del origen en la explicación de los fenómenos migratorios, simplemente no transitamos por esa línea de investigación que ya ha sido desarrollada por otros autores en España. Además, el hecho de seleccionar dos de los actores sociales partícipes de la dinámica migratoria, no quiere decir que no existan otros que tengan también un rol relevante en la constitución de los movimientos poblacionales. Así, una línea interesante a desarrollar en el futuro sería ahondar en la importancia de las ong's, de los maridos o compañeros de las empleadoras, de los maridos y compañeros de las propias inmigrantes (matrimonios mixtos). Esta última perspectiva analítica, que se enmarca en la globalización del mercado matrimonial y de los servicios afectivos nos parece del máximo interés.

El estudio de las relaciones de domesticidad también queda por profundizar, así como el de la articulación de las distintas variables que determinan la opresión de las mujeres en la sociedad; no sólo, la combinación del género, etnia y clase social, sino también, la propia conciencia de la mujer de su situación social, o lo que se ha denominado en los foros internacionales como "empowerment". Pero de todo esto, de la distancia entre las pretensiones y lo conseguido, de líneas de investigación que se abren y que se agotan, solo tengo una idea parcial y un tanto fatigada. Quedo a la espera de aprender con las críticas y comentarios que tengan bien hacerme.

BIBLIOGRAFLA

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adroher Biosca, R., Gortazar Rotaechec, C. (1994): *Marco jurídico de la Inmigración y el Asilo en España*, Madrid: ASTI.
- Anthias, F. (1992): *Ethnicity, Class, Gender and Migration. Greek-Cypriots in Britain*, Aldershot: Avebury.
- Amin S. (1985): *La Déconnexion*, Paris: La Découverte.
- Amin, S. (1974): *El desarrollo desigual*, Barcelona: Fontanella.
- Aragon Bombín, R., Chozas Pedrero, J. (1993): *La Regularización de inmigrantes durante 1991-1992*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Aragón Bombín, R. (1993): "Contingente de trabajadores extranjeros: La propuesta española para 1993", *Desarrollo*, nº23.
- Arango, J. (1992): "Las migraciones internacionales a finales del siglo XX: realidad y teoría" en *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid: CIS.
- Balandier, G. (1988): *Modernidad y poder*, Madrid: Jucar Universidad.
- Beauvoir, S. (1981): *El segundo sexo*, Buenos Aires: s. XXI.
- Behnam, D. (1986): "L'impact de la modernité sur la famille musulmane", in: Benham, D., Bouraoui, S. (coord.): *Familles musulmanes et modernité*, Paris: Publisud.
- Benería, L., Roldán, M. (1987): *The Crossroads of Class and Gender*, Chicago: University of Chicago Press.
- Bensalah, N. (1994): *Familles turques et maghrébines aujourd'hui. Evolution dans les espaces d'origine et d'immigration*, Paris: Maisonneuve et Larose.
- Berger, P., Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bilquees, F., Hamid, S. (1981): *Impact of international migration on women and children left behind. A case study of Punjabi village*, Islamabad, Pakistan: Institute of Development Economics, Reserch Report series, nº15.

- Bilsborrow, R., Fuller, R. (1988): "La selectividad de los migrantes rurales en la sierra ecuatoriana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, nº2, Mayo-Agosto.
- Brink, J. (1991): "The effects of emigration of husbands on the status of their wives: an Egyptian case", *International Middle East Studies*, Cambridge University Press, 23.
- Bishop M., Long F., Saint Cyr J., (1990): "Export processing zones and women in the Caribbean", *Regional Conference on the Integration of Women into the Economic and Social Development of Latin America and the Caribbean*, Cuba: ECLAC, United Nations.
- Blanchard, N. (1991): "Femmes d'origine maghrébine: de la solidarité familiale à la mobilisation", *Hommes et Migrations*, nº1141.
- Blanchet, A. y al. (1985): *L'entretien dans les sciences sociales*, Paris: Dunod.
- *Boletín estadístico de datos básicos, 3er trimestre 1995*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Borderías, C., Carrasco, C. (1994): "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en: Borderías, C., Carrasco, C., Alemany, C. (comp.): *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Madrid: Economía crítica, FUHEM.
- Borrás, A. (dir.) (1995): *Diez años de la ley de Extranjería: Balance y perspectivas*, Barcelona: Itinera Libros, Fundación Paulino Torras Domènech.
- Boserup, E. (1993): *La mujer y el desarrollo económico*, Madrid: Minerva (ed. orig. 1970).
- Bott, E. (1957): *Family and social networks*, Londres: Tavistock.
- Bouamama, S., Sad Sahoud, H. (1996): *Familles maghrébines de France*, Paris: Ed. Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (1970): *Sociologie de l'Algérie*, Paris: PUF.
- Bourdieu, P. (1977): *Esquisse d'une théorie de la pratique: précédé de trois études d'ethnologie Kabyle*, Genève: Droz.
- Boutefnouchet, M. (1980): *La famille algérienne: évolution et caractéristiques récentes*, Alger: SNED.

- Boyd, M. (1989): "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas", *International Migration Review*, 23:638-70.
- Boyden, J. (1993): *Families, Celebration and Hope in a World of Change*, UNICEF.
- Brettell, C. B., de Berjeois, P.A. (1992): "Anthropology and the Study of Immigrant Women", en: Gabaccia, D., *Seeking Common Ground. Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the United States*, Westport, Connecticut, London: Greenwood Press.
- Bruce, J., Lloyd, C.B. (1992): *Finding the Ties that Bind: Beyond Headship and Household*, WP nº41, New York: The Population Council; Keiko ono-osaki, Female Headed Households in Developing Countries: by choice or by circumstances?, in *Demographic and Health Surveys World Conference*, August, 5-7, Washington.
- Brydon, L. y S. Chant (1989): *Women in the Third World: Gender issues in Rural and Urban Areas*, England: Edward Elgar.
- Bulatao, A. (1984): "Philippine Urbanism and the Status of Women", in Fawcett, J.T., Khoo S, Smith P.C. (ed.): *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Buvinic, M. (1998): *The vulnerability of women- headed households: policy questions and options for Latin America and the Caribbean*, The Population Council, International Center for Research on Women, Meeting on Vulnerable Women, Vienna, 26-30 nov.
- Canales, M. y Peinado, A. (1994): "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutierrez (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis.
- Calvo Buezas, T. (1993): *El crimen racista de Aravaca*, Madrid: Jóvenes contra la intolerancia.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Carrasco C. (1991): *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Castillo Castillo, J. (1996): "La condición bárbara de las mujeres: La singular sociología de Thorstein Veblen", en Durán M.A. (ed.): *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*, Madrid: CIS.

- Castillo, Castillo, J. (1992): "Teorías sociológicas de las migraciones humanas: diversidad e integración" en *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid: CIS.
- Catarino, C. y Oso, L. (1995): "Mujeres jefes de familia", *Mujeres, la mitad del cielo. El correo de la Unesco*, septiembre.
- Castles S., Kosack G. (1975): *Immigrant, workers and class structure in Western Europe*, New York: Oxford University Press.
- Castoriadis, C. (1975): *L'institution imaginaire de la société*, Paris: Le Seuil; Castoriadis, C. (1975): *L'institution imaginaire de la société*, Paris: Le Seuil.
- Chabbi, S et al. (1979), "La femme maghrébine en France", *Migrants-Formation*, 32-33.
- Chant, S., (ed) (1992): *Gender and migration in developing countries*, London: Belhaver.
- Chelhod, J. (1965): "Le mariage avec la cuisine parallèle dans le système arabe", *L'Homme, Revue française d'Anthropologie*, j-d.
- Cohen, R. (ed.) (1996): *Theories of Migration*, Cheltenham, UK, Brookfield, US: Edward Elgar.
- Collectif (1984): *Le sexe du travail. Structures familiales et système productif*, Grenoble, PUG.
- Collen S. 81989): "Just a Little Respect: West Indian Domestic Workers in New York City", in: Chaney E.M., García Castro, M. (ed.): *Muchachas no more, Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.
- Comas d'Argemir, Dolors (1995): *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona: Icaria.
- *Comunicación del Gobierno al Congreso de los Diputados, Situación de los extranjeros en España. Líneas básicas de la política española de extranjería*, Madrid, 1990.
- *Contingente 1997. Memoria*, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaría General de Empleo, diciembre 1996.
- Courgeau, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaires, navettes*, Paris: INED.

- Curtis, R. (1986): "Household and Family in Theory on Inequality", *American Sociological Review*, 51 (2).
- Chatelain, A. (1969): "Migrations et domesticité urbaine en France, XVIIIe siècle- Xxe siècle", *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, vol.47, 4.
- Davis, A. Y. (1981): *Women, race and class*, New York: Vintage Books.
- De Dios A., Obispo A., Antoja M. (1994): "Japayuki-san: Filipinas at risk, in Palma-Beltran R., Javate de Dios A.(ed.), *Filipino Women Overseas Contract Workers...at What Cost?*, Manila: Goodwill Trading Co.
- Delière, R. (1996): *Anthropologie de la parenté*, Paris: Armand Colin, p.76, traducción propia.
- De Mas P (1993): "El proceso de reagrupación familiar marroquí en los Países Bajos 1968-1991", en: López B. (coord.), *Inmigración Magrebi en España. El retorno de los moriscos*, Madrid: Mapfre.
- Degenne, A., Forsé, M. (1994): *Les réseaux sociaux*, Paris: Armand Colin.
- Delphy, C. (1970): "L'ennemie principal", *Partisans, Libération des Femmes*, année zero, n°54-55.
- *Demographic Characteristics of Households, Comparative Studies 14*, DHS, Macro International Inc., Maryland, USA, 1994.
- Desjeux, D. (avec la participation de Taponier, S.) (1991): *Le sens de l'autre, stratégies, réseaux et cultures en situation interculturelle*, Paris: UNESCO/ICA.
- Dias, M. (1990): "Female maintained households: migrants to the Middle East, the case of Sri Lanka", Expert Group Meeting on Vulnerable Women, Vienne, 26-30 nov.
- Diop, M. (1987): "Un exemple de non-insertion urbaine: le cas des migrantes saisonnières de Basse Casamance à Dakar", in *L'insertion urbaine des migrantes en Afrique*, Actes du séminaire CRDI-ORSTOM-URD, Lomé, 10-14 feb.1987, Paris: Ed. de l'ORSTOM.
- Dirección General de Migraciones (1996): *Anuario de Migraciones de 1995*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Dirección General de Migraciones, *El proceso de regularización de 1991*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, inédito, sin fecha.
- Domenech, H., Picouet, M. (1995): *Les migrations*, Paris: PUF.

- Dos Santos, T. (1972): *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Dos Santos, T (1974): *Dependencia y cambio social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Duarte, I. (1989): "Household Workers in the Dominican Republic: A Question for the feminist Movement", in Chaney, E.M., García Castro, M.: *Muchachas no more, household workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.
- Durán, M.A. (1987): *De puertas adentro*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Durán, M. A. (1986): *La jornada interminable*, Barcelona: ICARIA.
- Durand, G. (1969): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris: Bordas.
- Eisenstadt (1970): *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Madrid: Tecnos.
- *Encuesta de Población Activa*, II trimestre 1995, INE.
- Engels, F. (1972): *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, Madrid: Fundamentos (ed. orig. 1884).
- *Estadística de permisos de trabajo a extranjeros 1995*, Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.
- Eurobaromètre, *Enquête Famille et Emploi dans l'Europe des Douze*, 1990.
- Fawcett J.T., Khoo S., Smith P.C. (1984): *Women in the cities of Asia. Migration and Urban Adaptation*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Ferchiou, S. (sous la dir. de) (1992): *Hasab wa nasab: parenté, alliance et patrimoine en Tunisie*, Paris: CNRS, Institut de Recherche et d'Etudes sur le Monde arabe et musulman.
- Fernandez-Kelly, M.P., García, A. (1991): "Power surrendered, power restored: the politics of home and work among Hispanic women in Southern California and Southern Florida", in L.A. Tilly, P. Gurin (eds.): *Women, Change, and Politics*, New York: Russell Sage Found.
- Fernández Kelly, M.P. (1983): *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*, Albany: SUNY Press.

- Findley, S.E., Williams, L. (1991): *Women who go and women who stay: reflections of family migration processes in a changing world*, WP 176, Genève: BIT.
- FNUAP (1993): *Etat de la Population Mondiale*.
- Fournier, M. (1992): "Les parcours professionnels des femmes issues de l'immigration maghrébine", *Migrants formation*, n°89.
- Gallardo Rivas, G. (1995): *Buscando la vida. Dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*, Santo Domingo: IEPALA-CIPAF.
- García Castro, M., "What is brought and Sold in Domestic Service?. The case of Bogotá: A Critical Review", in Chaney, E.M., García Castro, M., (ed.) *Muchachas no more, household workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.
- Garrido L. (1992): *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales
- Garrison, V., Weiss, C. I. (1994): "Dominican family networks and U.S immigration policy: a case study, in: Sutton, C.R., Chaney, E.M.: *Caribbean life in New York city: sociocultural dimensions*, NY: CMS.
- Germani, G. (1962): *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires: Endeba.
- Genet, J. (1996): *Las criadas*, Madrid: Alianza, 3ªed. (ed. orig., 1947)
- Gilbertson, G., Gurak, D.T. (1992): "Household transitions of Dominicans and Colombians to N.Y", *International Migration Review*, Vol. 26, n°1.
- Giménez, C. (1993): *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid.
- Golub, A., Morokvasic, M., Quiminal, C. (1997): "Evolution de la Production des Connaissances sur les Femmes Immigrées en France et en Europe", *Migrations Société*, Vol.9, n°52, juillet-août.
- Goldberg, A. (1996): "Femmes en Migrations. Une reflexion sur l'état de la question en France", *Migrations-Formation*, n°105.
- Grasmuck S., Pessar P. (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkely, University of California Press.

- Gregorio Gil, C. (1997): "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género", *Migraciones*, nº1.
- Gregorio, C. (1996): *Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid .
- Green J. (1980): "Are Filipinas <<More Equal>> than Western Women?", *Asia*, 44
- Gunder, F. (1971): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, London: Penguin Books.
- Gurak, D.T. (1987): "Family formation and marital selectivity among Colombian and Dominican immigrants in New York city", *International Migration Review*, Vol.XXI, nº2.
- Hamburger, R. (1987): "A Stranger in the House", *Southern Exposure* 5, nº 1:22-31.
- Hammouche, A. (1991): "L'évolution dans l'immigration du statut des femmes maghrébines", *Hommes et Migrations*, nº1142-1143.
- Hamza, N. (1994): "Les changements dans la famille arabe: evolution ou regresion?", *Population and Quality of Life Independent Commission, CPL/study 48*, Paris: UNESCO.
- Hannerz, U. (1986): *La exploración de la ciudad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Harris J. R., Todaro M. (1970), "Migration, Unemployment and Development: A two-sector Analysis", *American Economic Review*, LX, 126-42.
- Herranz Gómez, Y. (1996): *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid. Importancia del contexto de recepción*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Heyzer, N., Lycklama A., Nijeholt, G., Weerakoon, N. (1994): *The Trade in Domestic Workers. Causes, Mechanisms and Consequences of International Migration*, Asian and Pacific Development Center, Kuala Lumpur, London and New Jersey: Zed Books Ltd.
- Holy, L. (1989): *Kinship, honour and solidarity. Cousin marriage in the Middle East*, Manchester: Manchester University Press.

- Hondangneu-Sotelo, P. (1991): "Family and community in the migration of Mexican undocumented immigrant women" in, M. T. Segal, V. Demos, D. Hills: *Ethnic Women: A Multiple Status Realit*, New York: General Hall.
- Houston, M.F., Kramer, R.G. y Barrelt, J.M. (1984): "Female predominance of immigration to the U.S. since 1930: a first look", *International Migration Review*, 18:908-63.
- Ibañez, J. (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid: Siglo XXI, 2ª. ed.
- IOE (1994): *Marroquins a Catalunya*, Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis.
- IOE (1990): *El servicio doméstico en España, entre el trabajo invisible y la economía sumergida*, Madrid: JOCE.
- IOE (1991): *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid*, Documentode Trabajo, OIT.
- Instituto de la Mujer (1996): *Declaración de Beijing y Plataforma para la Acción. IV Conferencia Mundial sobre las mujeres, Beijing (China), septiembre 1995*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Instituto de la Mujer (1994): *La Mujer en cifras. Una década, 1982-1992*, Madrid: Instituto de la mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Izquierdo, A. (1996): *La inmigración inesperada*, Madrid: Trotta.
- Izquierdo, A. y Muñoz Pérez, F. (1989): "Espagne: pays d'immigration", *Population*, nº2.
- Izquierdo Escribano, A. (1996): "La situación de la femme immigrée en Espagne", en J. Bisilliat (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala.
- Izquierdo Escribano, A. (1993): *La politique espagnole migratoire en 1992 et 1993: de la fin de la regularisation au contingent*, *Rapport SOPEMI*, París: OCDE, inédito.
- Izquierdo, A. (dir.) (1996): *Panorámica general de la migración femenina en España y efectos de la migración sobre el estatus socio-económico y sobre el rol de la mujer inmigrante en España*, Instituto de la Mujer, inédito.
- Izquierdo, A. (1992): *La Inmigración en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M.S. y Dos Santos, T. (1977), *La dependencia político-económica de América Latina*, México: Siglo XXI.
- Javillonar G.V. (1979): "The filipino family", in Sighdas M., Bardis P.D. (ed.), *The Family in Asia*, London: Allen and Unwin.
- Jelin, E. (1976): "Migraciones a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico", *Estudios Sociales n°4*, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Jiménez Herrero, L. (1989): *Medio ambiente y desarrollo alternativo*, Madrid: Iepala.
- Junker, B. H. (1960): *Field work. An introduction to the social sciences*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Katuszewski, J. , Ogien, R. (1978): *Réseau total et fragments de réseaux. La formation et le développement de réseaux sociaux d'immigrants dans des centres urbains*, Université de Provence: C.e.r.e.s.m
- Khlát, M. (1989): *Les Mariages consanguins à Beyrouth: traditions matrimoniales et santé publique*, Paris: INED.
- Khoury, A. (1996): "Les femmes chefs de famille. Etat de la recherche et réflexions méthodologiques", in Bisilliat, J.: *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala;
- Krueger, R. A. (1991): *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid: Pirámide.
- Kuznesof, E. (1989): "A History of Domestic Service in Spanish America: 1492-1982", en Chaney, E.M., García Castro, M.: *Muchachas no more, Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.
- Kudat, A.(1982): "Les migrations des femmes turques vers l'Europe: leurs effets sur le plan individuel, familial et social", in *Living in Two Cultures: the Socio-Cultural Situation of Migrant Workers and their Families*, Paris: UNESCO.
- Lacoste-Dujardin, C. (1996): *Des mères contre les femmes. Maternité et patriarcat au Maghreb*, Paris: La Découverte.
- *Las mujeres migrantes reclaman sus derechos. Nairobi y después de Nairobi*, Ginebra, Secretaría de Migraciones, Consejo Mundial de Iglesia, 1986.

- Lauderdale Grahmann, S. (1989): "Servants and Masters in Río de Janeiro: Perceptions of House and Street in the 1870", in Chaney, E.M., García Castro, M. (ed.): *Muchachos no more, Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia: Temple University Press.
- Lazaar, M. (1996): "Aspects de l'émigration récente des Rifains vers l'Espagne. Le cas du Caïdat de Bni Hadifa", Note de recherche, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol.12, nº1.
- Lautier, B. (coord.) (1994): *La mise en forme de la mobilité par l'emploi. Les travailleurs du bâtiment et les employés domestiques en Amérique Latine (Brésil, Colombie, Chili)*, Paris: Rapport de recherche présenté par le GREITD/CREPPRA et l'ARTE, Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche, inédito.
- Le Bon, A. (1979): "Feminisation de la main d'oeuvre étrangère", *Hommes et Migrations*, nº 963.
- Le Moigne. (1995): *L'immigration en France*, (3ª.ed.), Paris: PUF.
- Lerner, G. (1973): *Black Women in White America*, New York: Vintage Books.
- Levy, M. (1966): *Modernization and the Structure of Society*, New Jersey: Princeton University Press.
- Lewis A. (1954): *Economic development with unlimited supplies of labour*, Manchester: The Manchester School of Economic and Social Studies.
- Lewis, O. (1973): *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México: Joaquín Mortiz.
- Lin Lean Lim (1993): "The Structural Determinants of Female Migration", *Internal Migration of Women in Developing Countries*, NY: United Nations.
- Lin Lean Lim (1980): "Women workers in multinational corporation: the case of the electronics industry in Malaysia and Singapour", in Krishna Kumar *Transnational Enterprises: their Impact on Third World Societies and Cultures*, Boulder Co.: Westview Press.
- López de Lera, D. (1994): *Inmigración y población europea en España 1960-1992*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- López García B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebi en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección General de Migraciones, Universidad Autónoma de Madrid,

- Losada, T. (1994): "La familia inmigrante marroquí. De la sociedad de origen a la sociedad de acogida", *Ponencia presentada al Foro Familia y Migración*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1-3 junio.
- Lynch K. A., Mellon C. (1995): "La famille dans la sphère privée et la sphère publique", *Colloque International de Recherche femmes, hommes, identité, égalité, différence*, París.
- Maffesoli, M. (1985): *La connaissance ordinaire, Précis de sociologie compréhensive*, Paris: Les Méridiens;
- Maffesoli, M. (1988): *Le temps des tribus, le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse*, Paris: Les Méridiens;
- Marsal, J.F. (1979): *Dependencia e Independencia: las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*, Madrid: CIS.
- Massey D.S., Alarcón R., Durand J., González M., *Return to Aztlan (1987): The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley: University of California Press.
- Massey, D.S, Arango, J., Hugo, G., Kouaoci, A., Pellegrino, A., Taylor, J.E. (1993): "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, 19 (3), September.
- Massiah, J. (1983): *La mujer como jefe de familia en el Caribe, estructura familiar y condición social de la mujer*, Paris: UNESCO.
- Marx, K. (1975): *El capital*, Madrid: Siglo XXI de España (8 vol.) (ed. orig. 1873), Libro primero, cap. XXI.
- Mencher, J.P., Okonngwu, A. (1993): *Where did all the men go?. Female-headed/Female-supported Households in Cross Cultural Perspective*, San Francisco, Oxford, Boulder: Westview Press.
- Morokvasic M., "Fortress Europe and Migrant Women", *Feminist Review*, 39.
- Michel, A. (1970): *La sociologie de la famille*, Paris: Mouton.
- Michel, A. (1978): *Sociologie de la famille et du mariage*, Paris: PUF.
- Miles, R., Satzewich V. (1992): "Capitalismo contemporáneo, migración y racismo", *Alfoz*, nº91-92.

- Molyneux, M. (1994): "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico", en: Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. Publicado originalmente en *New Left Review*, nº116, julio-agosto, 1979.
- Morokvasik, M. (1996): "Estado de la investigación sobre mujer y migración", *Conferencia pronunciada en el marco de las reuniones del Réseau Femmes en Migration*, URMIS/CEDREF, Paris, 5 de mayo, inédito
- Morokvasic M. (1984): "Birds of passage are also women", *International Migration Review*, Vol. 18, nº68.
- Morokvasic, M. (1984): "Migrant women in Europe: a comparative perspective", *Women on de Move*, Paris: UNESCO.
- Morokvasic, M.(1983): "Women in migration: beyond the reductionist outlook", en A. Phizacklea (ed.) : *One way ticket. Migration and Female labour*, London/Boston: Routledge and Kegan Paul.
- Morokvasic, M. (1988), "Cash in hand for the first time: the case of Yugoslav Immigrant Women in Western Europe", in Stahl C. (de.), *International Migration Today*, Volume 2: emerging Issues, Paris: UNESCO.
- Moulier Boutang Y., Papademetriou D.(1994): "Sistemas migratorios y políticas migratorias: análisis comparativo de sus resultados", *Desarrollo*, n24.
- Muñoz, H. (1981): *From dependency to development*, Boulder: Westview.
- Naciones Unidas (1994): *The Migration of Women: methodological issues in the measurement and analysis of internal and international migration*, Santo Domingo: INSTRAW.
- Nations Unies (1992): *Les Femmes dans le Monde 1970-1990*, New York: NU.
- OCDE (1995): *Tendances des migrations internationales, rapport annuel 1994*, Paris: OCDE.
- Ochoa de Michelena C. (1993): "La inmigración hacia España de los naturales de países terceros a la CEE: un nuevo fenómeno", *Política y Sociedad*, n12.
- Oliveira, O. (1991): "Migration of women, familiy organization and labour market in Mexico", in *Family, household and gender relations in Latin America*, Paris: UNESCO.

- Orlansky, D. y S. Dubrovsky (1987): *Effets de l'exode rural sur le rôle et la condition de la femme en Amérique Latine*, Paris: UNESCO.
- Ortí, A. (1986): *La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo*, en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Oso, L. y C. Catarino (1996): "Femmes chefs de famille et migration", en J. Bisilliat (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala.
- Oso Casas, L. y Machin Herranz, S. (1993): "Choque de culturas: el caso de la inmigración dominicana en la Comunidad Autónoma de Madrid, *Sociedad y Utopía*, nº1.
- Oso, L. (1994): *L'Espagne: pays d'accueil pour l'immigration vers l'Europe: le cas de l'immigration dominicaine vers Madrid*, Memoire DEA- Politiques et Pratiques Comparées du Développement: IEDES- Institut d'Etude du Développement Economique et Social, Université de Paris I- Panthéon Sorbonne, inédito.
- Oso, L. (1997): "Les effets de la migration sur la condition des femmes: le cas de l'immigration des femmes de la République Dominicaine vers Madrid", in *Femmes et Développement*, Paris: ORSTOM, en curso de publicación.
- Oso, L., Catarino, C. (1997): "Les effets de la migration sur le statut des femmes: le cas des Dominicaines et des Marocaines à Madrid et des Cap-Verdiennes à Lisbonne", *Migrations Société*, Vol.9, nº52.
- Palmer, I. (1985): *The impact of Male Out-migration on Women in Farming*, Kumarian Press; Yoyesh, A. & al. (1984): *Women in the Villages, Men in the Towns*, Paris: UNESCO.
- Pedraza, S. (1991): "Women and migration: the social consequences of gender", *Amu.Rev.Sociol.*, 17:303-25.
- Pérez Galdós, B. (1997): *Misericordia*, Madrid: Cátedra, 7ª ed.
- Peristiany, J.G. (ed.) (1976): *Mediterranean family structures*, Cambridge/NY/London: Cambridge University Press.
- Pessar, P. (1984): "The Linkage between the Household and The Workplace of Dominican Women in the U.S.", *International Migration Review*, 18 (4).

- Pessar, P., (1994): "Sweatshop workers and domestic ideologies: dominican workers in New York's apparel industry", *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.18, nº1.
- Piore, M. (1983): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia, L. (comp.): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza.
- Piore M., *Birds of passage: Migrant Labour in Industrial Societies*, Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Piore, M. (1983): "Notes for a Theory of Labor Market Stratification", en Richard C. Edwards, Michael Reich y D. M. Gordon (eds.): *Labor Market Segmentation*, Lexington, Mass.: Lexington Books.
- Phizacklea, A. (1983): *One way ticket. Migration and Female Labour*, Routledge and Kegan Paul, London/Boston, Melbourne and Henley.
- *Plan para la Integración Social de los Inmigrantes*, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Asuntos Sociales, diciembre 1994.
- Portes A., Böröck J. (1992): "Inmigración contemporánea, perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", *Alfoz*, nº91-92.
- Portes, A. (1995): "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A conceptual framework", en: Portes A. (ed.): *The economic sociology of immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, New York: Russel Sage Foundation.
- Prebisch, R. (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México: FCE.
- Prebisch, R. y otros (1983): *Problemas económicos del Tercer Mundo*, Buenos Aires: Bengrano.
- Pumares, P.(1996): "La inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid", en López García B. (dir.), *Atlas sobre la inmigración magrebí en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección General de Migraciones.
- Pumares P. (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*, Barcelona: Fundación La Caixa.
- Ramírez, A.(1996): "La progresiva feminización del colectivo marroquí", en López García B. (dir.), *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Migraciones, Universidad Autónoma de Madrid.

- Ramírez, A. (1996): *El análisis del origen en las migraciones: redes migratorias entre España y Marruecos*, Madrid: Dirección General de Migraciones, inédito.
- Ravenstein, E.G. (1885): "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 48, Part2.
- Real Decreto 155/1996, del 2 de febrero por el cual se aprueba el Reglamento de Ejecución de la Ley Orgánica 7/1985, BOE, núm. 47 del 23 de febrero de 1996.
- Rechini de Lattes, Z., Mychaszula, M. (1993): "Female migration and labour force participation in a medium-sized city of a highly urbanized country", en United Nations: *Internal Migration of Women in Developing Countries*, New York: United Nations.
- Rincón, M. (1984): *Distribución espacial y migraciones internas. Aspectos metodológicos*, San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Ribas, N. (1994): "Origen del proceso emigratorio de la mujer filipina a Cataluña, *Papers*, nº 43.
- Rodenbourg, J. (1993): "Emancipation or subordination?. Consequences of female migration for migrants and their families" in *Internal Migration of Women in D.C*, New York: United Nations.
- Rosenhouse, S. (1989): *Identifying the Poor is "headship" a useful concept?*, Washington: The World Bank.
- Ruiz de Almodovar, C. (1995): "Estudio comparado de los códigos magrebíes de estatuto personal", en Martín Muñoz, G: *Democracia y Desarrollo en el Magreb*, Madrid: Pablo Iglesias.
- Ruiz de Almodovar, C. (1995): "El código marroquí de estatuto personal y su reforma de 1993", en Martín Muñoz, G: *Democracia y Desarrollo en el Magreb*, Madrid: Pablo Iglesias.
- Sallé, M.A. (1985): "Problemas metodológicos en el análisis del sector del servicio doméstico", en *El trabajo de las mujeres*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Santos Arnau, L. (1993): *De nuevo sobre el trabajador extranjero y la regularización de 1991*, Barcelona: Itinera Cuadernos n5, Fundación Paulino Torras Domènech.
- Sarasua, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado madrileño*, Madrid: s.XXI.

- Sassen, S. (1993): *La movilidad del trabajo y del capital*, Madrid: Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social. Edición en inglés, Sassen, S. (1988): *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, Cambridge University Press.
- Scott, C.V. (1995): *Gender and Development, rethinking Modernization and Dependency Theory*, Boulder, Colo.: Rienner.
- Segalem M.(1995): "L'organisation sexuée des espaces", *Colloque International de Recherche Femmes, Hommes, Identité, Egalité, Différence*, Paris.
- Singelmann J. (1993): "Levels and Trends of Female Internal Migration in Developing Countries, 1960-1980" in *International Migration of Women in Developing Countries*, New York: United Nations.
- Sito N. y otros (1970): *Modernización y cambio social*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Schnapper, D. (1992): *L'Europe des immigrés*, Paris: François Bourin.
- Solé, C. (1976): *Modernización: un análisis sociológico*, Barcelona: Península.
- Sole, C. (1994): *La Mujer Inmigrante*, Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Smith, A.(1973): *The Concept of Social Change*, London: University of York, Arthur Brittan.
- Stark, O. (1984): "Discontinuity and the Theory of International Migration", *KYKLOS*, Vol.37, Fasc.2.
- Stark, O. (1993): *La migración del trabajo*, Madrid: Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social. Versión original: *The migration of labor*, Basil Blackwell Ltd.
- Stolcke, V. (1988): *Coffee Planters, Workers and Wives. Class Conflict and Gender Relations on Sao Paulo Plantations. 1850-1890*, New York: St. Martin's Press.
- Sunkel, O. (1981): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México: Siglo XXI.
- Stark, O. (1984), "Discontinuity and the Theory of International Migration", *Kyklos*, 37(2).
- Tahon, M.B., Peslouan, G. (1993): "Sociologie de la famille et des rapports sociaux de sexe", en J.P. Durand J. P. y R. Veil:, *Sociologie Contemporaine*, Paris: Vigot.

- Tapinos, G. (1988): *Elementos de Demografia*, Madrid: Espasa Calpe.
- *Tendences des Migrations Internationales*, Rapport Sopemi, Paris, OCDE, 1990.
- Thadani, V., Todaro, M. (1979): *Female Migration in Developing Countries: A Framework for Analysis*, New York: Center for Policy Studies, Working Paper nº47, Population Council.
- Thadani, V., Todaro, M. (1984): "Female Migration: A Conceptual Framework", in James Fawcett, Siew-Ean Khoo and Peter C. Smith (eds.): *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*, Boulder: Westview.
- *The Nairobi Forward-Looking Strategies for the Advancement of Women*, United Nations, New York, 1985.
- Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (1958): *The polish peasant in Europe and America*, New York: Dover (ed. orig., 1918-1920).
- Tienda, M., Booth, K., (1991): "Gender, migration and social change", *International Sociology*, Vol.6, nº1.
- Tillion, G. (1982): *Le Harem et les cousins*, Paris: Seuil.
- Touraine, A. (1992): *Critique de la modernité*, Paris: Fayard.
- Tribalat M. (1995), *Enquête Mobilité Géographique et Insertion Sociale*, Paris: INED.
- Truong Thanh-Dam (1996): "Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol.5, nº1.
- Tyner J. A. (1994): "The Social Construction of Gendered Migration from the Philippines", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol.3, nº4.
- *United Nations Conference on Environment and Development (Earth Summit)*, 3-14 June, Rio de Janeiro, Brazil, 1992.
- United Nations Secretariat (1995): "Measuring the Extent of Female International Migration", in *International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, New York: United Nations.

- Valdés, T., Weinstein, M.(1994): "Cambios en las familias en América Latina: procesos sociales y culturales", *Rapport de la Commission Independante sur la Population et la Qualité de la Vie, CPL study 41*, Paris: UNESCO.
- Valles, M.(1996): *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis Sociología.
- Vasta, E. (1991): "Gender, class and ethnic relations: The domestic and work experiences of Italian migran women in Australia", in Bottomley, G., Lepervanche, M. de, Martin, J.: *Intersexions. Gender, class, culture, ethnicity*, Hong Kong: Allen & Unwin.
- Veblen, T. (1987): *Teoría de la clase ociosa*, Barcelona: Hyspamerica. Título original: *The Theory of the Laisure Class. An Economic Study of Institutions* (1899).
- Women in Migration, *International Migration Review*, Vol. 18, Nº4 (winter).
- *Women on the Move. Contemporary Changes in Family and Society*, Paris, UNESCO, 1984.
- Wallerstein, C. (1992): "Modelos opuestos en el estudio de la migración", *Alfoz*, nº91-92.
- Wallraf, G. (1988): *Cabeza de Turco*, (6ª.ed.), Barcelona: Anagrama.
- Wood, C. (1992): "Modelos opuestos en el estudio de la migración", *Alfoz*, nº91-92.
- Wolf, E. (1982): *Europe and the people without history*, London, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Zehraoui, A. (1994): *L'immigration, de l'homme seul à la famille*, Paris: CIEMI-L'Harmattan.
- Zlotnick, H. y R. Bilsborrow (1992): "Preliminary Report of the United Nations Expert Group Meeting on the Feminization of Internal Migration", *International Migration Review*, 26 (1), spring.
- Zlotnik, H. (1995): "The South to North Migration of Women", *International Migration Review*, Vol. XXIX, No.1, pp. 229-454.
- Zolberg, A.R. (1989): "The Next Waves: Migration Theory for a changing World", *International Migration Review*, XXIII (3), otoño.

Bibliografía consultada

Algunas herramientas teóricas para el estudio del fenómeno migratorio

- Appleyard, R.T. (1992): "Migration and Development: A Critical Relationship", *Asian and Pacific Migration Journal*, 1 (1).
- Appleyard, R. (1994): IOM/UNFPA project on emigration dynamics in developing countries, *International Migration*, vol. 32, nº2.
- Appleyard, R. (1989): *The impact of International Migration on Developing Countries*, Paris: Development Center/OCDE.
- Bach, R. L., Schraml, L. (1982): "Migration, crisis and Theoretical Conflict", *International Migration Review*, 16, (2), Summer.
- Barth, F. (dir) (1969): *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference*, Berger, Oslo: Universitetsforlaget.
- Borjas, G. J. (1989): "Economic theory and international migration", *International Migration Review*, Vol. 23, nº3.
- Borjas, G. J. (1990): *Friends or strangers. The impact of Immigrants on the U.S. Economy*, New York: Basic Books, Inc.Publishers.
- Bustamante, J. (1996): "El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validación empírica", Trabajo presentado para el *IV Simposio Bienal de Evaluación Externa de El Colegio de la Frontera Norte*, 23-25 octubre, Tijuana.
- De Jong, G.F., Gardner, R.W. (ed.) (1981): *Migration decision making: multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and developping countries*, New York: Pergamon Press.
- Donald, M., Stuart, J. (1992): "Chain migration reconsidered", *Bolletino di Demografia Storica*, nº16.
- Fle, C., Dubet, F. (1988): *Bilan sur la connaissance sociologique de l'immigration*, Rapport présenté au FAS, Paris: FAS/CADIS/EHESS.
- Gale, S. (1973): "Explanation Theory and Models of Migration", *Economic Geography*, 49 (3), July.

- Heisler, M.O. (1992): "Migration, International Relations and the New Europe: Theoretical Perspectives from Institutional Political Sociology", *International Migration Review*, XXVI (2), Summer.
- Hugo, G.J. (1993): "Migration as a survival strategie: the family dimensions of migration", *International Conference on Population and Development. Expert group meeting on Population Distribution and Migration*, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 january.
- International Migration and Development, *International Migration Review*, vol. 16, nº4, winter 1991.
- Kearney, M. (1986): "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development", *Annual Review of Anthropology*, 15.
- Kritz, M., Lin Leam Lim, Zlotnik, H. (ed.) (1992): *International Migration Systems. A Global Approach*, Oxford: Clarendon Press.
- Lee, E. S. (1966): "A Therory of Migration", *Demography*, 3 (1).
- Mabogunje, A.L. (1970): "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration", *Economic Geography*, 49, (3), July.
- Martínez Veiga, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.
- Nicolinakos, M. (1975): "Notes Towards a General Theory of Migration in Late Capitalism", *Race and Class*, XVII (1), Summer.
- Nogle, J.M. (1994): "The systems approach to international migration: an appplication of network analysis methods", *International Migration*, Vol. 32, nº2.
- Myrdal, G. (1972): *An American Dilemma-1944*, New York: Pantheon books, new edition.
- Papademetriou, D.G. (1984): "International migration in a changing world", *International Social Science Journal*, vol.36, nº3.
- Petersen, W. (1958): "A General Typology of Migration", *American Sociological Review*, 23 (3), June.
- Portes, A. (1987): "One field, many views: Competing Theories of International Migration" in J. T. Fawcett, B. V. Carino (ed.): *Pacific Bridges: The New Immigration from Asia and the Pacific Islands*, New York: Center for Migration Studies.

- Rex, J. (1995): La metrópoli multicultural: la experiencia británica, *Antropología*, nº9.
- Salvo, J.J., Banks, L.E., Mann, E.S. (1990): "Reconceptualizing Migration as a Household Phenomenon: Outmigration from New York City by Race and Hispanic Origin", *International Migration*, Vol. XXVIII, nº3.
- Shah, N.M. (1995): "Emigration dynamics from and within South Asia", *International Migration Review*, 3/4.
- Shrestha N.R. (1987): "Institutional Policies and Migration Behavior: A Selective Review", *World Development*, 15 (3).
- Simmel, G. (1994): "L'Etranger dans le groupe", *Trimultes*, nº5. (1908)
- Simon, G. (1990): *Les effets des migrations internationales sur les pays d'origine: le cas du Maghreb*, Paris: SEDES.
- Stalker, P. (1994): *The work of strangers: A survey of international labour migration*, Geneva: International Labour Office.
- Stouffer, S. A. (1940): "Intervening opportunities: A theory relating mobility and distance", *American Sociological Review*, Vol. 5.
- Stouffer, S. A. (1949): *The American Soldier*, Princetown University Press.
- Touraine, A. (1993): "Le racisme aujourd'hui", in *Racisme et Modernité*, Paris: La Découverte.
- Van de Kaa, D. J. (1993): "European Migration and the End of History", *European Migration Review. Interdisciplinary Journal of the Academia Europaea*, 1 (1), January.
- Wieviorka, M. (1993): *Racisme et modernité*, Paris: La Découverte.
- Wieviorka, M. (1993): *La Démocratie à l'épreuve. Nationalisme, populisme, ethnicité*, Paris: La Découverte.
- Wood, C. H. (1982): "Equilibrium and historical-structuralist perspectives on migration", *International Migration Review*, Vol.16, nº2.
- Zolberg, A. R. (1989): "International Migrations in Political Perspective", in M.M. Kritz, C.B. Keely, S. M. Tomasi (ed.): *Global Trends in Migration Theory. Theory and Research on International Migration Movements*, N.Y.: Center for Migration Studies.

Mujer y migración

- Abadan- Unat N. "Implications of migration on emancipation and pseudo-emancipation of Turkish Women", *International Migration Review*, 11, spring 77.
- Ahern, S. , Bryan D., Baca, R. (1985): "Migration and la Mujer Fuerte", *Migration Today*, (XIII), 1.
- Akhan, O. (1992): *Femmes, familles et immigration turques: modification des pratiques de maternage*, Bruxelles: Info-Türk.
- Alcalay, R. (1984): "Hispanic women in the U.S.: Family and work relations", *Migration Today*, (12), 3.
- Andall, J. (1995): "Migrant women and gender role: redefinitions in the Italian context", *Journal of Area Studies*, (6), print.
- *As a woman I have no country. My country is the whole world. Migration World Magazine*, vol.XIV, nº1/2, 1986.
- Atal, Y., Islam, M., Ahmad, P., Jetley, S., Flores, M., Cho, H., Paranakian, K. (1984): *Women in the villages, men in the towns*, Paris: UNESCO.
- Beauvue- Fougerollas, C. (1979): *Les femmes antillaises*, Paris: L'Harmattan.
- Bendiab, A. (1991): "Femmes et migration ver les pays du Golfe: remarques sur l'état de la recherche", in G. Beagugé, F. Buttner (eds.), *Les migrations dans le monde arabe*, Paris: CNRS.
- Bentaieb, M. (1991): "Les femmes étrangères en France", *Hommes et Migrations*, nº1141, mars.
- Behrman, J.Rl, Wolfe, B.L. (1984): "Micro determinants of female migration in a developing country: labor market, demographic marriage market and economic marriage market incentives", *Research and Population Economics*, vol.5.
- Bidergain, G., Pellegino, A. (1986): "La mujer inmigrante en Venezuela", *La mujer migrante. Segundo seminario Latinoamericano*, Caracas: ILDIS.
- Bisilliat, J., Fieloux, M. (1992): *Femmes du Tiers Monde. Travail et quotidien*, Paris: L'Harmattan.

- Blackwelder, J.K. (1987): *From Working Daughters to Working Mothers: Immigrant Women in a New England Industrial Community*, New York: Cornell University Press.
- Bonvicini, M-L. (1992): *Immigrer au féminin: les femmes du lundi*, Paris: Ed. ouvrières.
- Bottomley, G., Lepervanch, M. de (eds.) (1986): *Ethnicity, Class and Gender in Australia*, Sydney: Allen and Unwin.
- Boyd, M. (1991): *Les femmes immigrées et les politiques d'intégration*, Paris: OCDE.
- Bretin, H. (1991): "Des femmes immigrées face à la contraception", *Plein Droit*, n°14, juillet.
- Brochmann, C. (1993): *Middle East Avenue: female migration from Sri Lanka to the Gulf*, Boulder: Westview Press.
- Campani, G. (1989): "Du Tiers Monde à l'Italie: une nouvelle immigration féminine", *Revue Européenne des migrations internationales*, (5), 2.
- Chant, S. (1989): *Women in the Third World. Gender Issues in Rural and Urban Areas*, Edward Elgar.
- Chant, S. (1985): "Single parent families: choice or constraint?, The formation of female-headed households in mexican shanty towns", *Development and change*, vol.16, n°4. oct.
- Clandestines malgré elles, *Cahiers du féminisme*, (66), aut. 93.
- Clark, M.H.(1984): "Women headed households and poverty: insights from Kenya", *Signs*, vol.10,n°4.
- Connell, J. (1984): "Status or subjugation?. Women, migration and development in the South Pacific", *International Migration Review*, 18, 4.
- Costa Lascoux, J. (1981): "Les oubliés de la politique française de l'immigration: Les femmes immigrées et les enfants d'immigrés", in *Migrations Internes et Externes en Europe Occidentale, Actes du Colloque International Hommes et Terres du Nord*, Lille.
- Cremer, G. (1988): "Indonesian employees in the Middle East: Housemaids and drivers", *Asian Migrant*, (1), 4, July-August.
- D'Andrea V-M. (1986): "Ethnic women: a critique of the literature, 1971-1981", *Ethnic and Racial Studies*, n°2, april.

- De Rosa Torgoff, S. (1983): "Immigrant women, the family and work: 1850-1950", in *Ethnic and immigration groups*, New York: The Haworth Press.
- Dejeux, J. (1993): "L'étrangère dans la littérature maghrébine de langue française", *Hommes et Migrations*, n° 1167, juillet.
- Diner, H.R. (1983): *Erin's Daughters in America: Irish Immigrant Women in the Nineteenth Century*, Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Elizaga, J.C. (1971): *Migraciones a las areas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile: CELADE.
- *Femmes au pays: effets de la migration dans les cultures méditerranéennes*, Paris, UNESCO, 1985.
- Gabaccia, D. (ed.) (1992): *Seeking Common Ground: Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the U.S.*, Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Gabaccia, D. (1991): "Immigrant women: nowhere at home?", *Journal of American Ethnic History*, n°4, summer.
- García Castro, M. (1985): "Work versus life: Colombian Women in New York", in *Women and change in Latin America*, New York: Bergin and Garvey.
- García Castro, M. (1982): "Women in migration: Colombian voices in the Big Apple", *Migration Today*, (10), 3-4.
- Gilbertson, G., Gurak, D.T. (1992): "Households transitions of Dominicans and Colombians to New York", *International Migration Review*, vol.26, n°1.
- Glenn, E.N. (1986): *Issei, Nisei, Warbride: Three Generations of Japanese American Women in Domestic Service*, Filadelfia, Pensilvania: Temple University Press.
- Gorwaney, N., Van Arsdol, M.D., Heer, D.M., Schuerman, L.A. (1991): "Migration from Latin America countries to the United States: the economic, social and reproductive lives of hispanic female immigrants, 1980", *International Migration*, n°4, december.
- Guarnizo, L.E. (1995): "Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as retornados/as", *Género y Sociedad*, vol.2, n°3, enero-abril.

- Gurak, D.T (1987): "Family Formation and Marital Selectivity Among Colombian and Dominican Immigrants in New York City", *International Migration Review*, vol. XXI, n°2, summer.
- Gurak, D., Kritz, M. (1982): "Dominican and Colombian Women in New York City: Household structure and Employment Patterns", *Migration Today*, 10.
- Gutierrez, H. (1984): "Les femmes espagnoles immigrées en France", *Population*, (39), 3, mai-juin.
- Halajkann, M. (1994): "Migration des femmes mauriciennes vers la France: l'originalité d'un processus", *Migrations Société*, 6 (35), sept.-oct.
- Hervey S. E., Bean, F. (1992): "Assimilation, Disruption and the Fertility of Mexican-Origin Women in the U.S.", *International Migration Review*, vol. XXVI, n°1, spring.
- Hetler, C. (1990): "Survival strategies, migration and household headship", in Dube, R., Palriwala (eds), *Women and the Household in Asia*, Londres: Sage Publications.
- Ho, C.G.T., "The Internationalization of kinship and the Feminization of Caribbean Migration: The case of Afro-Trinidadian Immigrants in Los Angeles", *Human Organization*, 52 (1).
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994): *Gendered transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley: University of California Press.
- Hoskyns, C., Orsini-Jones, M. (1995): "Immigrant women in Italy: perspectives from Brussels and Bologna", *European Journal of Women's Studies*, 2 (1), fév.
- Humphrey, M. (1991): "Asian women workers in the Middle East: domestic servants in Jordan", *Asian Migrant*, n°2, april-june.
- Hune, S. (1991): "Migrant Women in the Context of the International Convention on the Protection of the Rights of All Migrant Workers and Members of their families", *International Migration Review*, vol. XXV, n°4, winter.
- *International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, New York: United Nations, 1995.
- Isnard, M. (1992): "La fécondité des étrangères se rapproche de celle des françaises", *Insee Première*, n°231, nov.
- James Simon, R., Brettell, C.B (eds.): *International Migration: The Female Experience*, Totowa: Rowman and Allanheld.

- James Simon, R., Corona Deley, M. (1986): "Undocumented Mexican Women: Their work and personal experiences", *International Migration*, Totowa: Rowman and Allanheld.
- Javiedes Romero, M^a Luz, "Un estudio de la migración femenina: Las mixtecas migrantes, in *La mujer migrante*, Caracas: ILDIS.
- Jour'd'hui, Y. (1991): "Les femmes immigrées créent et entreprennent", *Migrants Formation*, n°84, mars.
- Kafka, P. (1989-90): "Another round of canon fire: feminist and multi-ethnic fire: feminist and multi-ethnic theory in the American literature survey", *Melus*, n°2, summer.
- Kats, R. (1982): "The immigrant women: Double cost or relative improvement?", *International Migration Review*, (16), 3, 59, Fall.
- Khoo, S.E., Smith, P.C., Fawcett, J.T. (1984): "Migration of women to cities: the Asian situation in comparative perspective", *International Migration Review*, vol.18, n°68, winter.
- Knocke Woukko, "Women immigrants: what is the problem?", *Economic and Industrial Democracy*, 12 (4).
- Knott, K, Khokher, S. (1993): "Religious and ethnic identity among young muslim women in Bradford", *New Community*, n°4, July.
- Kossoudji, S.A., Ranney, S.I. (1983): "The labour market experience of female migrants: the case of temporary mexican migration to the U.S", *International Migration Review*, 18.
- *La mujer inmigrante*, 2º Seminario Latinoamericano, Oficina Regional del Servicio Social Internacional, Buenos Aires, 9-12 Septiembre, Caracas: ILDIS.
- Labelle, M. et al. (1987): *Histoires d'immigrées. Itinéraires d'ouvrières colombiennes, grecques, haïtiennes et portugaises de Montréal*, Montréal: Boréal.
- Lebon, A. (1983): "Les étrangères en France: une situation en voie de transformation rapide", Les femmes et femmes filles d'origine étrangère, *Migrants Formation*, 54, octobre.
- Lamphere, L. (1986): "Working mothers and family strategies: Portuguese and Colombian women in a New England Community, *International Migration*, Totowa: Rowman and Allanheld.

- Lane, B. (1992): "Filipino domestic workers in Hong Kong", *Asian Migrant*, n°1, January-March.
- Les Communautés féminines immigrées en 1979, *Migrants Formation*, 32-33, mars.
- Les femmes au coeur de l'intégration, *Accueillir*, (185), juil-août.
- Les femmes immigrées, *Accueillir*, n°33, octobre.
- L'intégration au féminin, *Migrants Formation*, n°84, mars, 1991.
- Lin Leam Lim (1993): "Effects of women's position on their migration" in Frederici, N., Oppenheim, K., Sogner S.: *Women's position and Demographic Change*, Oxford: Clarendon Press.
- *Living in two cultures: the sociocultural situation of migrant workers and their families*, Paris, UNESCO, 1982.
- Lundberg Lithman, E. (1985): *Women and migration in a European perspective*, Stockholm: Swedish Minister for Equality between Women and Men.
- Makinwa-Adebusoye, P. (1993): "Labour migration and female-headed households" in Frederici, N., Oppenheim-Mason, K., Sogner S. (eds): *Women's position and Demographic Change*, Oxford: Clarendon Press Oxford..
- Morokvasic, M. (1983): "Why do women migrate?. Towards an understanding of the sex-selectivity in the migratory movements of labour, in *Studi Migrazione*, (20), 70: giugno.
- Morokvasic, M. (1989): "Femmes immigrées en France et en Europe francophone: bilan et perspectives", *Actes du Séminaire Scientifique Montréal*, Québec: Les Publications du Québec.
- Morokvasic, M. (1993): "In and out of the labour market: immigrant and minority women in Europe, *New Community*, n°3, April.
- Morokvasic, M. (1983): "Emigration féminine et femmes immigrées: Discussion de quelques tendances dans la recherche", *Pluriel*, 36.
- Morokvasic, M. (1987): *Entreprendre au féminin en Europe: le cas des immigrés et des minorités en France, en Italie, au Portugal et en République Fédérale d'Allemagne*, Rapport de Recherche, Paris: CNRS.

- Naciones Unidas (1995): *Situación de la mujer en el mundo 1995. Tendencias y estadísticas*, New York: Naciones Unidas.
- Noriel, G. (1991): *L'histoire des femmes immigrées*, Vincennes: Grec.
- Office National de l'immigration (1985): "Le point sur la population espagnole féminine en France", *Actualités Migrations*, 85, 22 juillet.
- Panayotakopoulou, E. (1981): "Specific problems of migrant women returning to the country of origin, particularly as regards employment and social services", *International Migration*, 19,1/2.
- Paz Cruz, V., Paganoni, A. (1987): *Filipinas in migration: big bills and small change*, New Manila: Scalabrini Migration Center.
- Pessar, P. (1995): "En el hogar y en el trabajo: integración de la mujer inmigrante al discurso feminista", *Género y Sociedad*, vol.2, nº3, enero-abril.
- Pessar, P. (1986): "The linkage between the household and workplace in the experience of dominican women in the U.S.", *International Migration Review*, 18, 11.
- Pessar, P. (1985): "The role of gender in Dominican Settlement in the United States", *Women and Change in Latin America*, New York: Bergin and Garvey.
- Pittin, L. (1984): "Migration of women in Nigeria: the Hausa case", *International Migration Review*, vol.18, nº68.
- Prieto, Y. (1986): "Cuban women and work in the U.S: A New Jersey case study", *International Migration*, Totowa: Rowma and Allenheld.
- *Proceedings of the United Nations Expert Group Meeting on International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, San Miniato, 28-31 march 1990, New York: United Nations, 1995.
- Ranney, S., Kossuudji, S. (1984): "The labour market experience of female migrants: The case of temporary Mexican migration to the U.S", *Women in Migration*, *International Migration Review*, (18), 68, winter.
- Raskin, C. (1993): "De facto discrimination, immigrant workers and ethnic minorities: a Canadian overview", Ginebra: BIT, WP.
- Riley, N.E., Gardner, R.W. (1993): "Migrations Decisions: the role of gender", *Internal Migration of Women in Developing Countries*, New York: United Nations.

- Safa, H.I. (1984): "Female employment and the social reproduction of the Puerto Rican working class", Women in migration, *International Migration Review*, (18), 68, winter.
- Shaheed, F. (1981): "Migration and its effects on women in the villages of provenance", *Paper International Labour Office, Tripartite Asian Regional Seminar Rural Development an women*, Mahabaleshwar, India, 6-11 April, 1981.
- Simon, R. J., Deley, M. (1984): "The work experience of undocumented mexican women migrants in Latin America", Women in migration, *International Migration Review*, (18), 68, winter.
- Simon, R., Brettel, C.B. (eds.) (1986): *International Migration: the female experience*, Totowa, N.J: Rowman and Allenheld.
- Soysa, G.D.G.P. (1993): "Sri Lankan women workers in overseas employment", *Asian Migrants*, n°3, July-September.
- Stier, H., Tienda, M. (1992): "Family, work and women: the labor supply of Hispanic immigrant wives", *International Migration Review*, n°100, winter.
- Taboada Leonetti, I. (1978): *Femmes et immigrées. L'insertion des femmes immigrées en France*, Paris: La Documentation Française.
- Taboada Leonetti, I., Levi, F. (1978): "Modes d'insertion des femmes immigrées", *Migrations/Etudes*, 11, mars.
- Taboada Leonetti, I., Levi, F. (1980): "Femmes immigrées: Diversité des situations et attitudes vis-à-vis de la France", *Pluriel*, 23.
- Taboada Leonetti, I. (1979): "L'immigration féminine espagnole aujourd'hui", Les communautés féminines immigrées en 1979, *Migrants-Formation*, 32-33 (n° spécial), mars.
- Tapinos, G. (1992): "Immigration féminine et statut des femmes étrangères en France", *Revue française des affaires sociales*, vol.46, déc.
- Taravella, L. (1984): *Les femmes migrantes: bibliographie analitique internationale 1965-1983*, Paris: L'Harmattan.
- Torrealba, R. (1991): "La familia migrante: Estrategias de subsistencia en familias dominicanas en Venezuela", *Migrations Internationales*, vol. XXIX, n°3, september.
- United Nations, *World Migrant Populations: The Foreign born*, NY: UN.

- Waring, M. (1988): *If Women Counted: A New Feminist Economics*, San Francisco: Harper Collins.
- Whiteford, M. B. (1978): "Women, Migration and Social Change: A Colombian Case Study", *International Migration Review*, vol.12, nº2, summer.
- Women in Migration, *International Migration Review*, vol, 18, nº4, winter, 1984.
- *Women on the move. Contemporary Changes in Family and Society*, Paris: UNESCO.
- Yahyaoui, A. (ed.) (1994): *Destins de femmes, réalités de l'exil: interactions mère-enfants*, Grenoble: Pensée Sauvage.
- Yoyesh, A., Mahmuda, P., Ahmad, Jetley S., Flores, M, Hejong, C., Paranakian, K. (1984): *Women in the villages, Men in the towns*, Paris: UNESCO.

Mujer inmigrante en España

- Diaz-Aguado, M. J. Segura García, M.P., Martínez Arias, R., Royo García, P., Ferrandiz, P. (1995): *Las mujeres inmigrantes y la integración social*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Diaz Aguado, M.J. (dir.), *Integración social de las mujeres pertenecientes a grupos étnicos o culturales en situación de desventaja*, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.
- *Estudio de la inmigración magrebí en la provincia de Málaga. Especial atención a la mujer*, Málaga: CITE.
- Gregorio Gil, C. (1995): "La migración rural dominicana a España y su impacto en el sistema de estratificación de género. Problemas de género, migración y desarrollo", *Género y Sociedad*, vol.3, nº1, mayo-agosto.
- *Jornadas sobre exilio y mujer*, IEPALA, 1987.
- Marodán y otros (1991): *La mujer inmigrante en España. Caracterización epidemiológica y factores de riesgo*, Granada: Nuevas perspectivas en Antropología.
- *Mujeres del Tercer Mundo en España. Modelo migratorio y caracterización sociodemográfica*, Madrid: Fundación CIPIE, 1991.

- *Mujeres Inmigrantes. Entre el Racismo y la marginación*, Madrid: Asociación Mujeres por la paz, 1993.
- Prado y otros (1991): *La mujer inmigrante en España*, Granada: Nuevas perspectivas en Antropología.
- Praxis (equipo) (1987): "Aproximación a la situación de la mujer inmigrante y exiliada en España, *Actas Jornadas sobre emigración, exilio y mujer*, Madrid: IEPALA.
- Ramírez de Goicochea, E. (1996): *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*, Madrid: CIS.
- Roquero, E., Rodríguez, P. (1995): *La diversidad de las mujeres migrantes: el caso de la ciudad de Granada*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Sánchez Martín, E. (1992): *Nuestras hermanas del Sur. La inmigración marroquí y el servicio doméstico en Madrid*, Madrid: Estudio para el Instituto Español de emigración del Ministerio de Trabajo y la Seguridad Social.
- Varona, M., Daolio, N. (1994): *Inmigración en España: Femenino y Plural*, Madrid: Colección de Mujeres Progresistas.
- Varona, M., Daolio, N. (1995): *De vuelta a casa*, Madrid: Colección de mujeres progresistas.

ANEXO I

**GUIONES DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y ENTREVISTAS EN
PROFUNDIDAD, FICHAS TECNICAS GD**

<p style="text-align: center;">GUIÓN ENTREVISTAS Y GRUPO DE DISCUSIÓN CON MUJERES INMIGRANTES</p>
--

Datos personales

Edad, sexo, estado civil, número de hijos, profesión y actividad ejercida en el país de origen, nivel educativo.

Causas de la emigración

- ¿Quién tomó la decisión de emigrar?
- ¿Cuál es el proyecto migratorio?

La elección de España como país de acogida

- ¿Cuándo llegó a España?
- ¿Cómo y por dónde entró en el país?
- ¿Por qué se eligió España como país de acogida?
- ¿Cuál era la imagen de España antes de la emigración?
- Papel de las redes familiares y comunitarias. ¿Influyó la experiencia de otros familiares o conocidos en la elección del país de acogida y en la decisión de emigrar?
- ¿Qué contactos mantiene con la sociedad de origen?
- ¿Cuáles son las expectativas de retorno?

Situación socioeconómica

- Situación jurídica
- ¿Cuáles han sido los lugares de residencia desde su llegada al país?
- ¿Qué actividad laboral ejerce en España en la actualidad?
- ¿Qué otras actividades laborales ejerció desde su llegada?
- ¿Cómo encontró el trabajo?
- ¿Cuáles son las condiciones laborales?
- ¿Cómo son las relaciones con la empleadora?
- ¿Qué tipo de actividad laboral le gustaría ejercer en el futuro inmediato y a largo plazo?
- Relatar las actividades que realiza un día laboral.
- Uso del tiempo libre, actividades de ocio.

Relación con la población autóctona

- ¿Qué tipo de relación mantiene con la población española?
- Diferencias en las condiciones de vida respecto al país de origen.
- Principales diferencias culturales respecto a la sociedad de origen.
- ¿Qué es lo que más le gusta de España?, ¿qué es lo que menos le gusta?
- ¿Cuáles son las diferencias en los hábitos de consumo entre la sociedad de origen y de acogida?

Relaciones de género y jefatura de hogar

- Percepción sobre las estructuras familiares de origen en relación a las de acogida.
- Diferencias origen-acogida entre las tareas ejercidas por la mujer y el hombre en el seno de la familia y de la sociedad.
- ¿Cuales son las tareas típicamente femeninas en la sociedad de origen y en el ámbito familiar?
- La percepción de la maternidad- diferencias origen-acogida ¿Cual es la diferencia origen-destino respecto a la crianza de los hijos?.
- ¿Envía dinero a la unidad doméstica de origen?
- ¿Es cabeza de familia en la actualidad?, ¿Quién era el cabeza de familia cuando residía en su país?.
- Si tiene hijos, ¿quien se quedó a cargo de los hijos en el país de origen? ¿piensa traerlos?.
- El uso del espacio publico, ¿En España, frecuenta más a menudo los espacios públicos (calle y bares) que en la sociedad de origen?
- Diferencias de trato de los hombres españoles hacia la mujer (en relación al país de origen).
- ¿Cuáles son los cambios operados respecto al trato que recibe de sus familiares y conocidos en la sociedad de origen desde que emigró?

<p style="text-align: center;">GUION GRUPO DE DISCUSION CON EMPLEADORAS ESPAÑOLAS DE TRABAJADORAS EXTRANJERAS</p>
--

La inmigración de mujeres a España

- ¿Por qué vienen las mujeres inmigrantes a España?

La incorporación de la mujer española al mercado de trabajo y la emancipación

- ¿Piensan que la situación de la mujer española ha cambiado en los últimos 20 años?
- ¿La incorporación de la mujer española al mercado de trabajo ha traído consigo una mayor emancipación?
- ¿Quién ejerce las labores domésticas?
- ¿Piensan que la mujer española en la actualidad tienen mayor acceso al espacio público que hace 20 años?

La relación con la empleada extranjera

- ¿Por qué tienen una empleada doméstica?
- ¿Cuáles son los principales requisitos que debe cumplir una empleada doméstica?
- ¿Qué trato tienen con la empleada doméstica?
- ¿Qué tipo de comunicación mantienen con ella?
- ¿Cuáles son las principales diferencias culturales con la empleadora?

Las condiciones socio- económicas y el estatus de la mujer inmigrante

- ¿Cuáles son las diferentes percepciones por nacionalidad de las trabajadoras extranjeras?
- ¿Cuáles son las condiciones de vida de las mujeres inmigrantes?
- ¿Y su situación familiar?
- ¿Piensan que están integradas en la sociedad española?
- ¿Qué diferencias hay entre la situación de la mujer española actual y la de la mujer inmigrante en sus países de origen?
- ¿Piensan que la emigración aumenta el estatus de la mujer? ¿Y la emancipación?

FICHA TECNICA GRUPO DE DISCUSION CON EMPLEADORAS PROFESIONALES DE TRABAJADORAS EXTRANJERAS (GD1)

El grupo de discusión se realizó en Madrid en un local del Instituto de la Mujer el día 3/7/96. La duración del mismo fue aproximadamente de una hora. Se convocaron 6 mujeres y asistieron 5.

EDAD: 36/38/32/30/33

PROFESION: 2 auxiliar administrativo/ 2 documentalistas/ 1 periodista

ESTUDIOS REALIZADOS: 2 Licenciadas en Geografía e Historia/ 1 Arquitectura Superior (sin acabar)/ Licenciada en Biología/ Licenciada en Ciencias de la Información

BARRIO DE RESIDENCIA: Tetuán/ Ciudad Lineal/ Rivas-Vaciamadrid/ Salamanca/ Arganzuela

SITUACION FAMILIAR: 5 casadas

NUMERO Y EDAD DE LOS HIJOS: 1 de 12 años/ 2 de 4 y 8 años/ 1 de 2 años/ 1 de 1 año/ 1 de 2 años

NACIONALIDAD DE LA EMPLEADA DOMESTICA: 2 Dominicanas/ Colombiana/ Peruana/ Polaca

SITUACION JURIDICA DE LA EMPLEADA DOMESTICA: 4 regulares/ 1 irregular

¿COMO CONTACTARON A LA EMPLEADA DOMESTICA?: 3 por una amiga/ 2 por una vecina

¿CUANTO TIEMPO LLEVA TRABAJANDO EN LA CASA?: 1 año/3 años/1 mes/2 años y medio/Ocho meses

CONDICIONES LABORALES DE LA EMPLEADA DOMESTICA: 5 externas

HORAS DEL TRABAJO: 4 a la semana/16 a la semana/4 a la semana/ 4 a la semana/ 15 a la semana

SUELDO QUE PERCIBE: 16.000 al mes/ 44.000 al mes/16.000 al mes/ 16.000 al mes/
42.000 al mes

¿TIENE CONTRATO LABORAL?: 4 no/ 1 si

¿ESTA DADA DE ALTA A LA SEGURIDAD SOCIAL?: 3 no/2 si

DIAS QUE LIBRA: 4 no contestan/ 1 sabados y domingo

PRINCIPALES TAREAS QUE REALIZA: Limpieza de casa y plancha/ llevar los niños al
colegio y limpieza/ limpieza general de la casa/limpieza/ limpieza de la casa y plancha.

FICHA TECNICA GRUPO DE DISCUSION MUJERES EMPLEADORAS DE TRABAJADORAS EXTRANJERAS AMAS DE CASA (GD2)
--

El grupo de discusión se realizó en Madrid en un local del Instituto de la Mujer el día 10/7/96. La duración del mismo fue de 1 hora y media aproximadamente. Se convocaron 6 mujeres y asistieron 5.

EDAD: 51/55/64 (aproximadamente)/46/56

OCUPACION: 3 sus labores/ 2 colaboran como voluntarias en una ONG

ESTUDIOS REALIZADOS: 2 Bachillerato/ 1 actualmente estudiante de Geografía e Historia/ 1 farmacéutica/ ¹no contesta.

SITUACION FAMILIAR: todas casadas

NUMERO Y EDAD DE LOS HIJOS: Uno de 9 años/ Cuatro de 26 a 30 años/ Cuatro de 18 a 27 años/ Seis de 17 a 34 años/ no contesta

PERSONAS QUE VIVEN EN LA CASA: 7-incluyendo 3 empleadas)/ 6- sin incluir empleada)/ 5-incluyendo 2 empleados/ 5- incluyendo 2 empleados)/ no contesta

BARRIO DE RESIDENCIA: Ciudad Lineal/ 2 La Moraleja/ Moncloa/ no contesta

NACIONALIDAD DE LOS EMPLEADOS DOMESTICOS: 1 guineana/ 2 filipinas/ 2 marroquíes/ 1 matrimonio polaco y 1 española/ 1 matrimonio filipino

SITUACION JURIDICA: 9 regulares/ 1 regularizando

FORMA DE CONTACTAR A LOS EMPLEADOS: 2 por amigos/ 1 por agencia/ 1 por otros compatriotas de ellos/ no contesta

TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO EN LA CASA: 3 años/7 años/3 años/1 año/ no contesta

¹ Una de las asistentes salió antes de que finalizara del todo el grupo y no rellenó la ficha con los datos personales, algunos de ellos los hemos reconstruido a partir de sus intervenciones en el grupo, otros quedan sin señalar.

CONDICIONES LABORALES: 4 internas/ 1 externa

HORAS DE TRABAJO AL DIA: 8/8/8/7 (externa)/ una no contesta

SUELDO QUE PERCIBEN: 95.000/100.000/122.000/70.000 (externa)

CONTRATO: 1 precontrato/ 2 contrato/ 2 no contestan

SEGURIDAD SOCIAL: 3 si/ 1 no

DIAS QUE LIBRA: 2 días/ 1 día y medio y dos noches/ 1 día y medio/ fines de semana (externa)

TAREAS QUE REALIZAN: limpieza, mesa, etc/ limpieza, plancha, cocina/ labores del hogar/ cocinar y limpiar /limpiar y cuidado personal.

FICHA TECNICA GRUPO DE DISCUSION CON MUJERES DOMINICANAS (GD3)

El grupo de discusión se realizó en Madrid en un local del Instituto de la Mujer el día 4/7/96. La duración del mismo fue de 1 hora y media aproximadamente. Se convocaron 6 mujeres y asistieron 5.

EDADES: 35/43/53/26/37

LUGAR DE NACIMIENTO: República Dominicana

ESTUDIOS REALIZADOS: 3 primarios/ 1 secundarios/ 1 superiores

SITUACION FAMILIAR ANTES DE LA EMIGRACION: 1 soltera/ 3 divorciadas/ 1 casada

Numero de hijos: 2/2/1/3

Edad de los hijos: 6 y 15/ 14 y 17/ 30-29/ 2 / 10, 13 y 15

¿SI TIENE HIJOS, ESTAN EN ESPAÑA O EN SU PAIS? 3 en su país/ 2 en España

¿SI NO ESTAN CON USTED, QUIEN LOS CUIDA? abuela y hermana/ no contesta/hermana/ tía/ padre

¿QUE TRABAJO REALIZABA EN SU PAIS? espectáculo/ labores domésticas/ empleada de hogar/ profesora/ factoría

¿CUANDO LLEGO POR PRIMERA VEZ A ESPAÑA? 1991/ 1992 / 1982/ 1991/ 1991

¿COMO ENCONTRO TRABAJO? 4 amiga/ agencia de colocación

TRABAJO REALIZADO EN LA ACTUALIDAD: Servicio Doméstico

¿CUALES SON SUS CONDICIONES LABORALES ACTUALES? 2 internas / 3 externas

- Sueldo que percibe: Externas: 65.000/ 2 no contestan
Internas: 85.000/ 80.000

- ¿Tiene un contrato laboral? 2 no/ 1 si/ 2 no contestan

- ¿Está dada de alta a la seguridad social? 3 si/ 2 no contestan

¿ENVIA DINERO A SU PAIS?, ¿A QUIEN? hermano/ hijos/ no contesta/ hijos y hermano/
padre

¿TIENE FAMILIA EN ESPAÑA? (señalar el numero y la relación de parentesco) hermana/
no tiene/ hija/ madre-hermano-tios-primo / 3 hemanos

¿PIENSA RETORNAR DEFINITIVAMENTE A SU PAIS? 4 si / 1 no contesta

FICHA TECNICA GRUPO DE DISCUSION CON MUJERES PERUANAS (GD4)

El grupo de discusión se realizó en Madrid en un local del Instituto de la Mujer el día 5/7/96. La duración del mismo fue de 1 hora y 45 minutos aproximadamente. Asistieron 6 mujeres.

EDADES: 45/ 48/ 51/ 35/ 42/ 49/

LUGAR DE NACIMIENTO: Peru

ESTUDIOS REALIZADOS: 3 superiores/ 2 secundarios

SITUACION FAMILIAR ANTES DE LA EMIGRACION: 1 soltera/ 2 casadas/ 2 divorciadas/ 1 separada

Numero de hijos: 2/1/4/4/1/2

Edad de los hijos: 18-20/ 3 meses/ 21-23-26-34/ 2-10-16-18/ 21/ 18-20

¿SI TIENE HIJOS, ESTAN EN ESPAÑA O EN SU PAIS? 4 en Peru/ 2 en España

¿SI NO ESTAN CON USTED, QUIEN LOS CUIDA? 2 padre/ 1 tios/ 1 tios y abuelos

¿QUE TRABAJO REALIZABA EN SU PAIS? enfermería/ estudiante/ 2 secretaria/ sus labores/ psicóloga/

¿CUANDO LLEGO POR PRIMERA VEZ A ESPAÑA? 1995/ 1990/ 1996/ 1990/ 1991/ 1992

¿COMO ENCONTRO TRABAJO? 2 prensa/ 4 amigos y conocidos

TRABAJO REALIZADO EN LA ACTUALIDAD: 4 Servicio Doméstico/ 1 hostelería / 1 portería

¿CUALES SON SUS CONDICIONES LABORALES ACTUALES?

- Sueldo que percibe: Internas: 85.000

Hostelería: 110.000

4 no contestan

- ¿Tiene un contrato laboral? 1 no/ 5 si

- ¿Está dada de alta a la seguridad social? 5 si/ 1 no

¿ENVIA DINERO A SU PAIS?, ¿A QUIEN? 2 no/ 3 hijos/ 1 madre

¿TIENE FAMILIA EN ESPAÑA? (señalar el numero y la relación de parentesco) padre-esposo-hija/ esposo e hijas/ sobrinos- cuñada/ hermana/ no tiene/ hermana

¿PIENSA RETORNAR DEFINITIVAMENTE A SU PAIS? 3 si/ 2 no saben

ANEXO-II

TABLAS

Tabla 1
Stock de permisos de residencia en vigor según continente de origen

Año	Ame. Norte	%	Europa	%	Asia	%	Ame. Centro y Sur	%	Africa	%	Otro *	Total (100)
1983	13728	6,5	140095	67	15987	7,6	32875	16	5982	2,8	1683	210350
1984	14409	6,4	148944	66	17767	7,8	35935	16	7668	3,4	1747	226470
1985	15406	6,4	158126	65	19451	8	38671	16	8529	3,5	1788	241971
1986	17821	6,1	188450	64	24007	8,2	46877	16	14135	4,8	1918	293208
1987	20080	6	216078	65	26544	7,9	51535	15	18543	5,5	2156	334936
1988	21377	5,9	234000	65	28282	7,9	54015	15	20068	5,6	2290	360032
1989	23354	5,9	259474	65	28938	7,3	60043	15	23712	6	2626	398147
1990	21186	5,2	270022	66	29116	7,1	59372	15	25854	6,3	2097	407647
1991	17704	4,9	180735	50	31976	8,9	65447	18	63054	17	1739	360655
1992	21367	5,3	197522	49	35113	8,7	73451	18	73223	18	1674	402350
1993	24218	5	250007	52	37749	7,8	86138	18	85345	18	885	484342
1994	19533	4,2	238837	52	35742	7,7	83792	18	82607	18	853	461364
1995	15995	3,2	255702	51	38221	7,6	92936	19	95725	19	1194	499773

* Incluye Oceanía y no consta. En 1991 y 1992 el descenso de los datos es debido a la depuración aplicada que afecta sobre todo a los extranjeros comunitarios. En 1992 se incluye los datos de extranjeros residentes 393.100 y los de estudiantes 9250. En 1993 se señala el total de residentes extranjeros incluidos comunitarios y familiares, estudiantes y familiares. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Justicia e Interior.

Tabla 2
Principales nacionalidades de los residentes extranjeros en España 1991-1995

País	1991	%	1992	%	1993	%	1994	%	1995	%
Marruecos	49513	13,7	54105	13,8	61939	14,4	63939	13,9	74886	15,0
G. Bretaña	50071	13,9	53453	13,6	58168	13,5	62317	13,5	65251	13,1
Aleman.	28788	8,0	30493	7,8	34121	7,9	38229	8,3	41942	8,4
Portugal	25351	7,0	28631	7,3	32332	7,5	34943	7,6	36977	7,4
Francia	20025	5,6	22644	5,8	25519	5,9	28511	6,2	30838	6,2
Italia	11688	3,2	13580	3,5	15888	3,7	17989	3,9	19750	4,0
Argent.	19966	5,5	21571	5,5	21621	5,0	19922	4,3	18426	3,7
Perú	6538	1,8	7437	1,9	9988	2,3	12782	2,8	15092	3,0
EE.UU	13184	3,7	14150	3,6	14290	3,3	14493	3,1	14853	3,0
R.Domin	6640	1,8	6776	1,7	9228	2,1	12475	2,7	14470	2,9
P. Bajos	9691	2,7	10494	2,7	11123	2,6	12118	2,6	12975	2,6
Filipinas	8049	2,2	8114	2,1	8373	1,9	9068	2,0	9681	1,9
Resto	111151	30,8	121762	31,0	128468	29,8	134578	29,2	144632	28,9
Total	360655	100	393100	100	430422	100	461364	100	499773	100

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería 1995, Comisión Interministerial de Extranjería, Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior.

Tabla 3
Distribución de los contingentes por zonas geográficas

	Cupo 1993	Resol. Favorabl. 1993	Indice de cobertura % 1993	Cupo 1994	Resol. Favorab. 1994	Indice de cobertura % 1994	Cupo 1995*	Resol. Favorab. 1995	Indice de cobertura % 1995
Madrid	2900	2073	71,5	6835	8844	129,4	4160	6611	158,9
Cataluña	4800	2426	50,5	7370	6074	82,4	3901	4415	113,2
Andalucía	2200	29	1,3	1780	3102	174,3	3278	3333	101,7
C. Valencia	1200	19	1,6	1140	1879	164,8	2809	1449	51,6
Murcia	2500	1	-	2175	2844	130,8	2398	1669	69,6
Canarias	800	350	43,8	100	198	198,0	166	178	107,2
Baleares	1000	254	25,4	200	272	136,0	466	687	147,4
Resto	5200	68	1,3	1000	2391	239,1	2322	1634	70,4
Total	20600	5220	25,2	20600	25604	124,3	19500	19976	102,4

* Datos provisionales a 21-11-96.

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería. Comisión Interministerial de Extranjería. Elaboración propia. Los datos del contingente de 1995 provienen de la *Memoria Contingente 1997*, Dirección General de Trabajo y Migraciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Diciembre 1996.

Tabla 4
Distribución del contingente por resoluciones favorables, según nacionalidad

	Cupo 1993	%	Cupo 1994	%	Cupo 1995**	%
R. Dominic.	1412	30,7	2838	11,1	2507	12,6
Perú	1220	26,5	3798	14,8	2377	11,9
Marruecos	586	12,7	9714	37,9	8405	42,1
Filipinas	378	8,2	1009	3,9	1263	6,3
Colombia	140	3,0	687	2,7	440	2,2
China	128	2,8	835	3,3	693	3,5
Argelia	10	0,2	1077	4,2	434	2,2
Senegal	9	0,2	553	2,2	337	1,7
Ecuador	75	1,6	521	2,0	703	3,5
Resto	643	14,0	7410	28,9	5324	26,7
Total	4601*	100	25604	100	19976	100

* no incluye AGT's: Agentes de Turismo.** Datos provisionales a 21-11-96. Fuente: Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería. Comisión Interministerial de Extranjería. Elaboración propia. Los datos del contingente de 1995 provienen de la *Memoria Contingente 1997*, Dirección General de Trabajo y Migraciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Diciembre 1996.

Tabla 5
Stock de permisos de residencia en vigor por Comunidades Autónomas

Años	Andalucía	%	Baleares	%	Canarias	%	Cataluña	%	C. Valenciana	%	Madrid	%	Otras	%	Total (100)
1983	31734	15	16735	8	24990	12	40143	19	28862	14	34069	16	33817	16	210350
1984	35119	16	18142	8	27258	12	42650	19	32137	14	36529	16	34635	15	226470
1985	38253	16	19202	7,9	29134	12	45246	19	35516	15	38959	16	35661	15	241971
1986	47713	16	21891	7,5	33714	11	51934	18	42973	15	50854	17	44129	15	293208
1987	56750	17	24895	7,4	39133	12	59362	18	46201	14	61024	18	47570	14	334935
1988	62060	17	27027	7,5	43646	12	58582	16	52805	15	65817	18	50095	14	360032
1989	67402	17	31225	7,8	48046	12	63542	16	59382	15	75056	19	53494	13	398147
1990	72543	18	32646	8	51955	13	65990	16	64451	16	60902	15	59160	15	407647
1991	48722	14	20631	5,7	34911	9,7	60800	17	47458	13	81164	23	66969	19	360655
1992	55922	14	20985	5,2	38768	9,6	72291	18	50672	13	87673	22	76039	19	402350
1993	60992	13	27391	5,7	50505	10	86758	18	57466	12	100134	21	101096	21	484342
1994	61437	13	25895	5,6	47427	10	83296	18	56163	12	93610	20	93536	20	461364
1995	67127	13	28111	5,6	53188	11	1e+05	21	57790	12	93031	19	93717	19	499773

En 1991 y 1992 el descenso de los datos es debido a la depuración aplicada que afecta sobre todo a los extranjeros comunitarios. En 1992 se incluye los datos de extranjeros residentes 393.100 y los de estudiantes 9250. En 1993 se señala el total de residentes extranjeros incluidos comunitarios y familiares, estudiantes y familiares. Fuente: Ministerio de Justicia e Interior. Dirección General de Policía. Elaboración propia a partir de la tabla elaborada por la Dirección General de Migraciones, *Anuario de Migraciones. 1995*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996, p.228.

Tabla 6**Residentes extranjeros según continente de origen y lugar de residencia**

	Europa	%	Améri.	%	Africa	%	Asia	%	Otros*	Total	%
Andal.	40453	16	8788	8,1	13466	14	4230	11	190	67127	13
Balear.	21498	8,4	3141	2,9	2226	2,3	1169	3,1	77	28111	5,6
Canar.	36538	14	7517	6,9	3685	3,9	5382	14	66	53188	11
Catalu.	38353	15	23963	22	36408	38	9896	26	189	106809	21
C... Valen.	42641	17	6314	5,8	6319	6,6	2404	6,3	112	57790	12
Madrid	33030	13	35941	33	13722	14	10033	26	305	93031	19
Resto	43189	17	23267	21	19899	21	5107	13	255	93717	19
Total	255702	100	108931	100	95725	100	38221	100	1194	499773	100

* Oceanía, apátridas y no consta

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería 1995, Comisión Interministerial de Extranjería, Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior.

Tabla 7**Residentes extranjeros según continente de origen y lugar de residencia**

	Europa	%	Améri.	%	Africa	%	Asia	%	Otros*	Total	%
Andal.	40453	60	8788	13	13466	20	4230	6,3	190	67127	100
Balear.	21498	76	3141	11	2226	7,9	1169	4,2	77	28111	100
Canar.	36538	69	7517	14	3685	6,9	5382	10	66	53188	100
Catalu.	38353	36	23963	22	36408	34	9896	9,3	189	106809	100
C. Valen.	42641	74	6314	11	6319	11	2404	4,2	112	57790	100
Madrid	33030	36	35941	39	13722	15	10033	11	305	93031	100
Resto	43189	46	23267	25	19899	21	5107	5,4	255	93717	100
Total	255702	51	108931	22	95725	19	38221	7,6	1194	499773	100

* Oceanía, apátridas y no consta

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería 1995, Comisión Interministerial de Extranjería, Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior.

Tabla 8

Trabajadores del total de residentes extranjeros por sexo y continente de origen-1990

	Mujeres			Hombres		
	Resid.	Trabaj.	% Trab.	Resid.	Trabaj.	% Trab.
Europa	79982	16606	20,8	77153	23941	31,0
A. Norte	6306	1745	27,7	5371	1970	36,7
Iberoam.	21610	5614	26,0	17187	11215	65,3
Africa	5132	1991	38,8	10327	10695	103,6
Asia	9722	3912	40,2	9684	7209	74,4
O y A	363	81	22,3	458	259	56,6
Total*	123115	29949	24,3	120180	55289	46,0

* Sólo se incluyen los datos de residentes donde consta el sexo.

Fuente: Ministerio del Interior, Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

Tabla 9

Stock de permisos de trabajo en vigor por sexo

Año	Mujeres	%	Hombres	%	Total (100)
1990	29828	34,9	55544	65,1	85372
1991	57578	33,7	113455	66,3	171033
1992	40147	28,8	99274	71,2	139421
1993	34642	30,0	80795	70,0	115437
1994	37550	31,5	81771	68,5	119321
1995	46133	33,2	92905	66,8	139038

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social. Elaboración Propia.

Tabla 10**Stock de permisos de trabajo en vigor según continente de origen- Mujeres**

Años	Euro	%	Asia	%	A.Nt	%	ACyS	%	Afric	%	Otro *	Total (100)
1991	21924	38	6948	12	2252	3,9	17736	31	8597	15	121	57578
1992	3282	8,2	7058	18	1427	3,6	18674	47	9612	24	94	40147
1993	2906	8,4	6179	18	1109	3,2	16471	48	7903	23	74	34642
1994	2083	5,5	6603	18	1185	3,2	19293	51	8311	22	75	37550
1995	2107	4,6	7503	16	914	2	25909	56	9637	21	63	46133

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo.
Elaboración propia.

Tabla 11**Trabajadores Extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y continente de origen**

Continente	1991			1993			1995		
	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj
Europa	56558	21924	38,8	8700	2906	33,4	7004	2107	30,1
A. Norte	4954	2252	45,5	2728	1109	40,7	2447	914	37,4
A. Sur y Centro	38810	17736	45,7	32785	16471	50,2	43499	25909	59,6
Asia	19083	6948	36,4	17471	6179	35,4	20613	7503	36,4
Africa	51155	8597	16,8	53483	7903	14,8	65223	9637	14,8
Otros	473	121	25,6	270	74	27,4	252	63	25,0
Total	171033	57578	33,7	115437	34642	30,0	139038	46133	33,2

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

Tabla 12

Trabajadores Extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad - Europa y A. Norte

1991		1993			1995				
Nacional.	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj
EUROPA	56558	21924	38,8	8700	2906	33,4	7004	2107	30,1
Alemania	8632	3771	43,7	—	—	—	—	—	—
Bélgica y Luxemb.	1442	628	43,6	—	—	—	—	—	—
Francia	6168	2360	38,3	—	—	—	—	—	—
Italia	3843	791	20,6	—	—	—	—	—	—
P. Bajos	2607	1231	47,2	—	—	—	—	—	—
Portugal	11608	3159	27,2	—	—	—	—	—	—
R. Unido	10244	5268	51,4	—	—	—	—	—	—
Suecia	1776	940	52,9	1072	505	47,1	—	—	—
Suiza	1318	501	38,0	862	317	36,8	798	290	36,3
Polonia	2656	568	21,4	2676	607	22,7	2592	638	24,6
Resto Europa	6264	2707	43,2	4090	1477	36,1	3614	1179	32,6
A. NORTE	4954	2252	45,5	2728	1109	40,7	2447	914	37,4
EE.UU	4576	2095	45,8	2513	1028	40,9	2273	845	37,2
Resto A. Norte	378	157	41,5	215	81	37,7	174	69	39,7

Fuente: Estadísticas de permisos de trabajo a extranjeros. Ministerio de Trabajo. Elaboración Propia.

Tabla 13

Trabajadores Extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- América Central y Sur

	1991			1993			1995		
Pais de nacional.	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj
A. C y S	38810	17736	45,7	32785	16471	50,2	43499	25909	59,6
Argentina	12040	3851	32,0	8941	2961	33,1	7538	2592	34,4
Brasil	1615	803	49,7	1509	731	48,4	1580	836	52,9
Colombia	2705	1459	53,9	2423	1355	55,9	3113	2015	64,7
Cuba	1152	322	28,0	775	204	26,3	1429	468	32,8
Chile	3161	1239	39,2	2586	1056	40,8	2543	1180	46,4
Ecuador	611	315	51,6	523	273	52,2	1437	923	64,2
Méjico	1102	391	35,5	620	214	34,5	606	222	36,6
Perú	4815	2606	54,1	6088	3448	56,6	11372	7287	64,1
R. Domin.	5089	4283	84,2	5211	4449	85,4	9738	8384	86,1
Uruguay	2130	667	31,3	1592	549	34,5	1502	562	37,4
Venezuela	2460	720	29,3	993	302	30,4	981	348	35,5
Resto	1930	1080	56,0	1524	929	61,0	1660	1092	65,8

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

Tabla 14

Trabajadores Extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- Africa

	1991			1993			1995		
Nacional.	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj
AFRICA	51155	8597	16,8	53483	7903	14,8	65223	9637	14,8
Argelia	1937	92	4,8	2086	90	4,3	2676	130	4,9
C. Verde	1174	688	58,6	1034	589	57,0	989	543	54,9
Gambia	1880	27	1,4	2290	30	1,3	2686	55	2,0
G. Ecuat.	745	438	58,8	731	425	58,1	891	569	63,9
Marruecos	41095	7005	17,0	42193	6373	15,1	51624	7850	15,2
Senegal	1824	50	2,7	2706	96	3,5	3374	150	4,4
Resto Africa	2500	297	11,9	2443	300	12,3	2983	340	11,4

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

Tabla 15

Trabajadores Extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sexo y principales países de nacionalidad- Asia

País de nacional.	1991			1993			1995		
	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj
ASIA	19083	6948	36,4	17471	6179	35,4	20613	7503	36,4
China	4573	1167	25,5	4789	1222	25,5	6203	1749	28,2
Filipinas	6732	4554	67,6	6015	3930	65,3	7141	4724	66,2
India	2370	285	12,0	2125	261	12,3	2327	290	12,5
Japón	1436	342	23,8	1217	249	20,5	1091	235	21,5
Resto Asia	3972	600	15,1	3325	517	15,5	3851	505	13,1

Fuente: Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros. Ministerio de Trabajo. Elaboración propia.

Tabla 16

Stock de trabajadoras extranjeras según la duración del permiso de trabajo

	1991	%	1992	%	1993	%	1994	%	1995	%
A	2836	7,0	566	1,4	511	1,5	133	0,3	129	0,3
B	24141	59,9	10171	25,3	2590	7,4	7454	19,2	11609	25,2
BR	2900	7,2	12525	31,2	13732	39,4	11460	29,5	13126	28,5
C	6211	15,4	11643	29,0	14017	40,2	16139	41,5	17530	38,0
F	415	1,0	463	1,2	475	1,4	471	1,2	581	1,3
D	2226	5,5	2952	7,4	1753	5,0	1457	3,7	1279	2,8
E	1607	4,0	1827	4,6	1772	5,1	1798	4,6	1873	4,1
Total	40274	100	40147	100	34850	100	38912	100	46133	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 17

Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad

Cuenta ajena- 1992

	A	%	B	%	BR	%	C	%	F	%	Total*
Marru.	11	0,1	1605	20,9	4582	59,6	582	7,6	459	6,0	7692
R. Dom	6	0,1	1142	24,6	1469	31,6	1934	41,6	—	—	4651
Filipin.	—	—	418	9,6	615	14,1	3261	75,0	—	—	4348
Perú	3	0,1	1241	36,1	815	23,7	1217	35,5	—	—	3433
Argent.	3	0,1	1018	26,9	610	16,1	960	25,4	—	—	3785
Colom.	1	0,1	505	31,5	372	23,2	568	35,4	—	—	1604
China	—	—	407	28,1	500	34,5	25	1,7	—	—	1449

* Total de permisos cuenta ajena y cuenta propia.

Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. Elaboración propia.

Tabla 18

Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad

Cuenta propia- 1992

	D	%	E	%	F	%	Total*
Marru.	358	4,7	90	1,2	4	0,1	7692
R. Dom	77	1,7	23	0,5	—	—	4651
Filipin.	32	—	22	0,5	—	—	4348
Perú	124	3,6	33	1,0	—	—	3433
Argent.	705	18,6	489	12,9	—	—	3785
Colom.	97	6,0	61	3,8	—	—	1604
China	317	—	200	13,8	—	—	1449

* Total de permisos, cuenta ajena y cuenta propia.

Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 19

**Stock de trabajadoras extranjeras por tipo de permiso y país de nacionalidad
Cuenta propia- 1995**

	D	%	E	%	F	%	Total*
Marru.	114	1,5	129	1,6	6	0,1	7850
R. Dom	37	0,4	47	0,6	—	—	8384
Filipin.	10	0,2	22	0,5	—	—	4724
Perú	46	0,6	34	0,5	—	—	7287
Argent.	152	5,9	531	20,5	—	—	2592
Colom.	29	1,4	54	2,7	—	—	2015
China	359	20,5	367	21,0	—	—	1749

* Total de permisos, cuenta ajena y cuenta propia.

Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 20

**Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo
y ocupación-1995**

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
1	11206	27,5	29589	72,5	40795	29,3
2	18898	98,1	358	1,9	19256	13,8
3	7750	59,4	5291	40,6	13041	9,4
4	8036	65,3	4270	34,7	12306	8,9
5	7691	89,4	916	10,6	8607	6,2
6	5719	75,1	1896	24,9	7615	5,5
7	6207	98,4	102	1,6	6309	4,5
8	6035	98,2	109	1,8	6143	4,4
9	21363	85,6	3602	14,4	24966	18,0
Total	92905	66,8	46133	33,2	139038	100

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración Propia. 1-Empleados domésticos. y otro personal de limpieza de interior de edificios 2-Peones de la agricultura y de la pesca 3- Trabajadores de servicios de restauración, personales y de protección y seguridad 4-Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo 5-Vendedores ambulantes y asimilados, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios 6-Dirección de las empresas y de las Administraciones públicas 7-Peones de la construcción 8-Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria 9- Otros

Tabla 21**Trabajadores extranjeros según sector de actividad, por continente de origen-1995**

	Agricult.	%	Industr.	%	Const.	%	Servic.	%	N/C	Total
Europa	203	2,9	707	10,1	1355	19,3	4492	64,1	247	7004
Africa	18988	29,1	6019	9,2	9336	14,3	25097	38,5	5783	65223
A. Norte	18	0,7	395	16,1	32	1,3	1947	79,6	55	2447
A.C y S	378	0,9	2349	5,4	1884	4,3	38346	88,2	542	43499
Asia	177	0,9	830	4,0	200	1,0	19161	93,0	245	20613
O y A	7	2,8	20	7,9	15	6,0	202	80,2	8	252
Total	19771	14,2	10320	7,4	12822	9,2	89245	64,2	6880	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 22

Trabajadores extranjeros según sector de actividad, por principales países de origen-1995

	Agricult.	%	Industr.	%	Const.	%	Servic.	%	N/C	Total
Polonia	81	3,1	297	11,5	852	33	1211	46,7	151	2592
Argelia	1137	42,5	372	13,9	187	7	693	25,9	287	2676
Gambia	869	32,4	620	23,1	298	11	356	13,3	543	2686
Marrue.	15569	30,2	4284	8,3	8367	16	18963	36,7	4441	51624
Senegal	538	15,9	140	4,1	67	2	2491	73,8	138	3374
Argenti.	80	1,1	676	9,0	685	9	5980	79,3	117	7538
Colomb.	10	0,3	178	5,7	84	3	2805	90,1	36	3113
Chile	30	1,2	212	8,3	149	6	2094	82,3	58	2543
Perú	62	0,5	361	3,2	404	4	10434	91,8	111	11372
R. Dom.	44	0,5	131	1,3	169	2	9321	95,7	73	9738
China	2	0,0	89	1,4	5	0	6083	98,1	24	6203
Filipinas	32	0,4	71	1,0	32	0	6946	97,3	60	7141
India	17	0,7	30	1,3	17	1	2243	96,4	20	2327
Resto	1300	5,0	2859	10,9	1506	6	19625	75,2	821	26111
Total	19771	14,2	10320	7,4	12822	9	89245	64,2	6880	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 23

Trabajadores extranjeros según sector de actividad, por principales países de origen-1995

	1	%	2	%	3	%	4	%	5	%	Total
Polonia	488	18,8	71	2,7	135	5	235	0,0	58	2,2	2592
Argelia	157	5,9	1221	45,6	175	7	63	2,4	60	2,2	2676
Gambia	120	4,5	856	31,9	37	1	9	0,3	53	2,0	2686
Marrue.	8094	15,7	15184	29,4	2987	6	419	0,8	3655	7,1	51624
Senegal	165	4,9	507	15,0	35	1	85	2,5	1729	51,2	3374
Argenti.	1050	13,9	66	0,9	498	7	3108	41,2	473	6,3	7538
Colomb	1596	51,3	14	0,5	276	9	553	17,8	107	3,4	3113
Chile	899	35,4	31	1,2	269	11	338	13,3	135	5,3	2543
Perú	7444	65,5	73	0,6	910	8	958	8,4	339	3,0	11372
R.Dom.	7557	77,6	50	0,5	1024	11	343	3,5	97	1,0	9738
China	1313	21,2	3	0,0	3170	51	132	2,1	61	1,0	6203
Filipin	5100	71,4	38	0,5	1259	18	117	1,6	98	1,4	7141
India	231	9,9	17	0,7	60	3	134	5,8	552	23,7	2327
Resto	6581	25,2	1125	4,3	2206	8	5812	22,3	1190	4,6	26111
Total	40795	29,3	19256	13,8	13041	9	12306	8,9	8607	6,2	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

1-Empleados domésticos. y otro personal de limpieza de interior de edificios 2-Peones de la agricultura y de la pesca 3-Trabajadores de servicios de restauración, personales y de protección y seguridad 4-Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo 5-Vendedores ambulantes y asimilados, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios

Tabla 24

Trabajadores extranjeros según sector de actividad, por principales países de origen (continuación)

	6	%	7	%	8	%	9	%	Total
Polonia	28	1,1	167	6,4	392	15	1016	0,0	2592
Argelia	59	2,2	123	4,6	78	3	838	31,3	2676
Gambia	13	0,5	279	10,4	120	4	1199	44,6	2686
Marrue.	997	1,9	4364	8,5	3907	8	12016	23,3	51624
Senegal	215	6,4	56	1,7	31	1	551	16,3	3374
Argenti.	629	8,3	212	2,8	286	4	1217	16,1	7538
Colomb	138	4,4	45	1,4	42	1	342	11,0	3113
Chile	170	6,7	91	3,6	120	5	488	19,2	2543
Perú	253	2,2	188	1,7	241	2	968	8,5	11372
R.Dom.	191	2,0	67	0,7	90	1	319	3,3	9738
China	1328	21,4	3	0,0	3	0	191	3,1	6203
Filipin	234	3,3	34	0,5	35	0	226	3,2	7141
India	616	26,5	10	0,4	10	0	699	30,0	2327
Resto	2744	10,5	670	2,6	788	3	4896	18,8	26111
Total	7615	5,5	6309	4,5	6143	4	24966	18,0	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 25

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por ocupación, dependencia y tipo de permiso- Cuenta ajena- 1995

	A	%	B	%	BR	%	C	%	F	%	Tot (100)
1	0	0,0	14141	34,7	11550	28,3	13196	32,3	544	1,3	40795
2	4	0,0	6450	33,5	11332	58,8	1333	6,9	25	0,1	19256
3	30	0,2	1520	11,7	6215	47,7	4393	33,7	72	0,6	13041
4	210	1,7	1409	11,5	2219	18,0	5239	42,6	7	0,1	12306
5	0	0,0	332	3,9	789	9,2	1660	19,3	27	0,3	8607
6	1	0,0	377	5,0	762	10,0	2025	26,6	11	0,1	7615
7	0	0,0	503	8,0	4181	66,3	1355	21,5	3	0,0	6309
8	0	0,0	604	9,8	3087	50,3	1300	21,2	276	4,5	6143
9	25	0,1	2233	8,9	14827	59,4	5573	22,3	160	0,6	24966
Tot.	270	0,2	27569	19,8	54962	39,5	36074	25,9	1125	0,8	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración Propia. 1-Empleados domésticos. y otro personal de limpieza de interior de edificios 2-Peones de la agricultura y de la pesca 3-Trabajadores de servicios de restauración, personales y de protección y seguridad 4-Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo 5-Vendedores ambulantes y asimilados, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios 6-Dirección de las empresas y de las Administraciones públicas 7-Peones de la construcción 8-Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria 9-Otros.

Tabla 26

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por ocupación, dependencia y tipo de permiso- Cuenta propia- 1995

	D	%	E	%	F	%	Tot (100)
1	71	0,2	1290	3,2	3	0,0	40795
2	28	0,1	84	0,4	0	0,0	19256
3	278	2,1	529	4,1	3	0,0	13041
4	812	6,6	2408	19,6	1	0,0	12306
5	3316	38,5	2484	28,9	0	0,0	8607
6	2384	31,3	1917	25,2	138	1,8	7615
7	84	1,3	184	2,9	0	0,0	6309
8	638	10,4	235	3,8	3	0,0	6143
9	813	3,3	1332	5,3	3	0,0	24966
Tot.	8424	6,1	10463	7,5	151	0,1	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

1-Empleados domésticos. y otro personal de limpieza de interior de edificios 2-Peones de la agricultura y de la pesca 3-Trabajadores de servicios de restauración, personales y de protección y seguridad 4-Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo 5-Vendedores ambulantes y asimilados, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios 6-Dirección de las empresas y de las Administraciones públicas 7-Peones de la construcción 8-Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria 9-Otros.

Tabla 27

Stock de trabajadoras extranjeras según sector de actividad

	1992	%	1993	%	1994	%	1995	%
Agricul.	321	0,8	254	0,7	252	0,6	380	0,8
Industria	1400	3,5	1148	3,3	1001	2,6	1016	2,2
Constr.	338	0,8	304	0,9	268	0,7	299	0,6
Servicios	37905	94,4	32828	94,2	36173	93,0	43524	94,3
NC	183	0,5	316	0,9	1218	3,1	914	2,0
Total	40147	100	34850	100	38912	100	46133	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 28

Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación

	1992	%	1993	%	1994	%	1995	%
1	5508	13,7	4725	13,6	4240	10,9	4092	8,9
2	278	0,7	268	0,8	243	0,6	265	0,6
3	2897	7,2	2366	6,8	1950	5,0	1937	4,2
4	2304	5,7	1790	5,1	1707	4,4	1739	3,8
5	27683	69,0	24374	69,9	28550	73,4	36024	78,1
6	326	0,8	242	0,7	236	0,6	367	0,8
7	1018	2,5	786	2,3	770	2,0	809	1,8
8	133	0,3	299	0,9	1216	3,1	896	1,9
Total	40147	100	34850	100	38912	100	46133	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. 1- Profesionales, técnicos y similares 2- Personal directivo de la Administración Pública y empresa 3- Personal de servicios administrativos y similares 4- Comerciantes, vendedores y similares 5- Personal servicios hostelería y seguridad 6- Personal agricultura, ganadería, pesca y similares 7- Personal minería, industria, construcción y similares 8- Trabajadores no clasificables

Tabla 29

Stock de trabajadoras extranjeras según rama de actividad

	1992	%	1993	%	1994	%	1995	%
1	20123	50,1	17704	50,8	22465	57,7	29550	64,1
2	5615	14,0	4927	14,1	4909	12,6	5100	11,1
3	3438	8,6	2522	7,2	1875	4,8	1921 *	4,2
4	1953	4,9	1553	4,5	1566	4,0	1621	3,5
5	1946	4,8	1836	5,3	1917	4,9	1875	4,1
6	1394	3,5	1248	3,6	978	2,5	997	2,2
7	1108	2,8	939	2,7	835	2,1	824	1,8
8	4570	11,4	4121	11,8	4367	11,2	4245	9,2
Total	40147	100	34850	100	38912	100	46133	100

* Para el año 1995 esta cifra responde a la clasificación otras actividades empresariales

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. 1-Servicios domésticos 2- Restaurantes, cafés y hostelería 3- Servicios empresas 4- Comercio al por menor 5- Sanidad y servicios veterinarios 6- Servicios sociales, recreativos y culturales 7- Educación, investigación 8- Otros

Tabla 30

Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1992

	Marruecos	%	R. Domin.	%	Filipinas	%	Perú	%
1	99	1,3	199	4,3	101	2,3	500	14,6
2	2	0,0	—	—	3	0,1	11	0,3
3	123	1,6	92	2,0	57	1,3	282	8,2
4	324	4,2	48	1,0	28	0,6	119	3,5
5	6633	86,2	4265	91,7	4118	94,7	2447	71,3
6	186	2,4	14	0,3	7	0,2	5	0,1
7	314	4,1	31	0,7	29	0,7	63	1,8
8	11	0,1	2	0,0	5	0,1	6	0,2
Total	7692	100	4651	100	4348	100	3433	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. 1- Profesionales, técnicos y similares 2- Personal directivo de la Administración Pública y empresa 3- Personal de servicios administrativos y similares 4- Comerciantes, vendedores y similares 5- Personal servicios hostelería y seguridad 6- Personal agricultura, ganadería, pesca y similares 7- Personal minería, industria, construcción y similares 8- Trabajadores no clasificables

Tabla 31

Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1992

	Argentina	%	Colombia	%	China	%
1	1509	39,9	285	17,8	36	2,5
2	47	1,2	14	0,9	2	0,1
3	457	12,1	188	11,7	49	3,4
4	396	10,5	87	5,4	37	2,6
5	1183	31,3	985	61,4	1298	89,6
6	10	0,3	4	0,2	—	—
7	168	4,4	32	2,0	25	1,7
8	15	0,4	9	0,6	2	0,1
Total	3785	100	1604	100	1449	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. 1- Profesionales, técnicos y similares 2- Personal directivo de la Administración Pública y empresa 3- Personal de servicios administrativos y similares 4- Comerciantes, vendedores y similares 5- Personal servicios hostelería y seguridad 6- Personal agricultura, ganadería, pesca y similares 7- Personal minería, industria, construcción y similares 8- Trabajadores no clasificables

Tabla 32

Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1995

	Marruecos	%	R. Domin.	%	Filipinas	%	Perú	%
1	70	0,9	180	2,1	62	1,3	489	6,7
2	5	0,1	3	0,0	3	0,1	12	0,2
3	84	1,1	72	0,9	48	1,0	269	3,7
4	264	3,4	53	0,6	26	0,6	96	1,3
5	6496	82,8	7967	95,0	4522	95,7	6298	86,4
6	225	2,9	12	0,1	8	0,2	13	0,2
7	296	3,8	46	0,5	25	0,5	59	0,8
8	410	5,2	51	0,6	30	0,6	50	0,7
Total	7850	100	8384	100	4724	100	7287	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. 1- Profesionales, técnicos y similares 2- Personal directivo de la Administración Pública y empresa 3- Personal de servicios administrativos y similares 4- Comerciantes, vendedores y similares 5- Personal servicios hostelería y seguridad 6- Personal agricultura, ganadería, pesca y similares 7- Personal minería, industria, construcción y similares 8- Trabajadores no clasificables

Tabla 33

Stock de trabajadoras extranjeras según ocupación por país de nacionalidad- 1995

	Argentina	%	Colombia	%	China	%
1	1071	41,3	231	11,5	32	1,8
2	50	1,9	15	0,7	2	0,1
3	306	11,8	132	6,6	24	1,4
4	226	8,7	69	3,4	78	4,5
5	813	31,4	1524	75,6	1581	90,4
6	12	0,5	1	0,0	0	—
7	68	2,6	21	1,0	24	1,4
8	46	1,8	21	1,0	7	0,4
Total	2592	100	2015	100	1749	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

1- Profesionales, técnicos y similares 2- Personal directivo de la Administración Pública y empresa 3- Personal de servicios administrativos y similares 4- Comerciantes, vendedores y similares 5- Personal servicios hostelería y seguridad 6- Personal agricultura, ganadería, pesca y similares 7- Personal minería, industria, construcción y similares 8- Trabajadores no clasificables.

Tabla 34**Stock de trabajadoras extranjeras según dependencia laboral**

	C. Ajena	%	C. Propia	%	Total	%
1992	35364	88,1	4783	11,9	40147	100
1993	31311	89,8	3539	10,2	34850	100
1994	35646	91,6	3266	8,4	38912	100
1995	42975	93,2	3158	6,8	46133	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 35**Stock de trabajadoras extranjeras según dependencia laboral y país de nacionalidad-1995**

	Cuenta Ajena	%	Cuenta Propia	%	Total	%
Marruecos	7601	96,8	249	3,2	7850	100
R. Domin.	8300	99,0	84	1,0	8384	100
Filipinas	4692	99,3	32	0,7	4724	100
Perú	7207	98,9	80	1,1	7287	100
Argentina	1909	73,7	683	26,4	2592	100
Colombia	1932	95,9	83	4,1	2015	100
China	1023	58,5	726	41,5	1749	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 36**Distribución de las trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma**

	1991	%	1993	%	1995	%
Andalucía	5547	9,6	3030	8,7	2820	6,1
Baleares	3307	5,7	1011	2,9	953	2,1
Canarias	4689	8,1	1902	5,5	1736	3,8
Cataluña	9075	15,8	7119	20,6	10954	23,7
C.Valencia	2943	5,1	1366	3,9	1444	3,1
Madrid	22631	39,3	15534	44,8	22793	49,4
Resto	9386	16,3	4680	13,5	5433	11,8
Total	57578	100	34642	100	46133	100

Fuente: Estadísticas de permisos de trabajo a extranjeros. Elaboración propia.

Tabla 37

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y Comunidad Autónoma

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Andalucía	8334	9,0	2820	6,1	11154	8,0
Baleares	2542	2,7	953	2,1	3495	2,5
Canarias	4573	4,9	1736	3,8	6309	4,5
Cataluña	28750	30,9	10954	23,7	39704	28,6
C.Valencia	5713	6,1	1444	3,1	7157	5,1
Madrid	22071	23,8	22793	49,4	44864	32,3
Murcia	5583	6,0	359	0,8	5942	4,3
Otras	15339	16,5	5074	11,0	20413	14,7
Total	92905	100	46133	100	139038	100,0

Fuente: Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social. Elaboración propia.

Tabla 38

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor por sexo y Comunidad Autónoma

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Andalucía	8334	74,7	2820	25,3	11154	100
Baleares	2542	72,7	953	27,3	3495	100
Canarias	4573	72,5	1736	27,5	6309	100
Cataluña	28750	72,4	10954	27,6	39704	100
C.Valencia	5713	79,8	1444	20,2	7157	100
Madrid	22071	49,2	22793	50,8	44864	100
Murcia	5583	94,0	359	6,0	5942	100
Otras	15339	75,1	5074	24,9	26355	100
Total	92905	66,8	46133	33,2	139038	100

Fuente: Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social. Elaboración propia.

Tabla 39

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según sector de actividad por Comunidad Autónoma

	Agricult.	%	Industria	%	Constr.	%	Servicios	%	Total
Andalucía	3363	30,2	341	3,1	236	2,1	6495	58,2	11154
Baleares	346	9,9	129	3,7	467	13,4	2304	65,9	3495
Canarias	127	2,0	216	3,4	186	2,9	5714	90,6	6309
Cataluña	5065	12,8	4760	12,0	4957	12,5	21781	54,9	39704
C.Valenc.	1272	17,8	697	9,7	426	6,0	4595	64,2	7157
Madrid	1200	2,7	2128	4,7	4275	9,5	36046	80,3	44864
Murcia	4629	77,9	120	2,0	60	1,0	973	16,4	5942
otras	3769	18,5	1929	9,5	2215	10,9	11337	55,5	20413
Total	19771	14,2	10320	7,4	12822	9,2	89245	64,2	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 40

Trabajadores extranjeros según ocupación por Comunidad Autónoma-1995

	1	%	2	%	3	%	4	%	5	%	Total
Andal.	2585	23,2	4115	36,9	1096	10	1339	0,0	1443	12,9	11154
Balear.	726	20,8	333	9,5	409	12	343	9,8	326	9,3	3495
Canar.	953	15,1	87	1,4	921	15	860	13,6	819	13,0	6309
Catal.	10931	27,5	4912	12,4	3385	9	2614	6,6	1383	3,5	39704
C. Val.	1081	15,1	1204	16,8	797	11	528	7,4	1007	14,1	7157
Madrid	21626	48,2	1210	2,7	4730	11	4094	9,1	1581	3,5	44864
Murcia	231	3,9	4615	77,7	190	3	147	2,5	187	3,1	5942
Resto	2662	13,0	2780	13,6	1513	7	2381	11,7	1861	9,1	20413
Total	40795	29,3	19256	13,8	13041	9	12306	8,9	8607	6,2	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

1-Empleados domésticos. y otro personal de limpieza de interior de edificios 2-Peones de la agricultura y de la pesca 3-Trabajadores de servicios de restauración, personales y de protección y seguridad 4-Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo 5-Vendedores ambulantes y asimilados, conserjes y otros trabajos no cualificados en otros servicios

Tabla 41

Trabajadores extranjeros según sector de actividad por Comunidad Autónoma-1995 (Continuación)

	6	%	7	%	8	%	9	%	Total
Andal.	860	7,7	278	2,5	202	2	1730	0,0	11154
Balear.	280	8,0	243	7,0	226	6	609	17,4	3495
Canar.	1006	15,9	92	1,5	118	2	1423	22,6	6309
Catal.	1744	4,4	3062	7,7	2109	5	9563	24,1	39704
C. Val.	669	9,3	216	3,0	217	3	1437	20,1	7157
Madrid	2001	4,5	1677	3,7	2465	5	5480	12,2	44864
Murcia	99	1,7	33	0,6	33	1	408	6,9	5942
Resto	956	4,7	708	3,5	773	4	3656	17,9	20413
Total	7615	5,5	6309	4,5	6143	4	24306	17,5	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

6- Dirección de las empresas y de las Administraciones públicas 7- Peones de la construcción 8- Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria 9- Otros

Tabla 42

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según régimen y clase de permiso por Comunidad Autónoma- Cuenta Ajena

	A	%	B	%	BR	%	C	%	F	%	Total
Andal.	30	0,3	2153	19,3	4113	36,9	2200	19,7	—	—	11154
Balear.	56	1,6	323	9,2	1435	41,1	778	22,3	—	—	3495
Canari.	93	1,5	584	9,3	1723	27,3	2171	34,4	—	—	6309
Catal.	15	0,0	7540	19,0	17625	44,4	10145	25,6	—	—	39704
C. Val.	28	0,4	1024	14,3	2852	39,8	1126	15,7	—	—	7157
Madrid	9	0,0	10537	23,5	16338	36,4	15531	34,6	—	—	44864
Murcia	—	—	2011	33,8	3285	55,3	220	3,7	—	—	5942
otras	39	0,2	3397	16,6	7591	37,2	3903	19,1	1125	5,5	20413
Total	270	0,2	27569	19,8	54962	39,5	36074	25,9	1125	0,8	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 43

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según régimen y clase de permiso por Comunidad Autónoma- Cuenta Propia

	D	%	E	%	F	%	Total
Andal.	815	7,3	1843	16,5	—	—	11154
Balear.	580	16,6	323	9,2	—	—	3495
Canari.	637	10,1	1101	17,5	—	—	6309
Catal.	2328	5,9	2051	5,2	—	—	39704
C. Val.	1059	14,8	1068	14,9	—	—	7157
Madrid	1218	2,7	1231	2,7	—	—	44864
Murcia	93	1,6	333	5,6	—	—	5942
otras	1694	8,3	2513	12,3	151	0,7	20413
Total	8424	6,1	10463	7,5	151	0,1	139038

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 44

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según Comunidad Autónoma por país de nacionalidad

	Andalucía	%	Baleares	%	Canarias	%	Cataluña	%
Polonia	30	0,3	30	0,9	29	0,5	141	0,4
Argelia	239	2,1	57	1,6	12	0,2	366	0,9
Gambia	77	0,7	13	0,4	16	0,3	2299	5,8
Marruec.	5494	49,3	1238	35,4	1226	19,4	17726	44,6
Senegal	582	5,2	203	5,8	178	2,8	627	1,6
Argentina	859	7,7	368	10,5	444	7,0	1705	4,3
Colombia	120	1,1	47	1,3	131	2,1	598	1,5
Perú	155	1,4	97	2,8	140	2,2	3284	8,3
R. Domin.	123	1,1	93	2,7	119	1,9	2194	5,5
China	697	6,2	204	5,8	287	4,5	1452	3,7
Filipinas	508	4,6	301	8,6	312	4,9	1968	5,0
Otros	2270	20,4	844	24,1	3415	54,1	7344	18,5
Total	11154	100	3495	100	6309	100	39704	100

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 45

Trabajadores extranjeros con permiso de trabajo en vigor según Comunidad Autónoma por país de nacionalidad (continuación)

	C. Valen.	%	Madrid	%	Murcia	%
Polonia	89	1,2	1500	3,3	12	0,2
Argelia	681	9,5	266	0,6	268	4,5
Gambia	10	0,1	10	0,0	4	0,1
Marruec.	2759	38,6	9970	22,2	5030	84,7
Senegal	605	8,5	176	0,4	48	0,8
Argentina	449	6,3	2219	4,9	91	1,5
Colombia	88	1,2	1749	3,9	16	0,3
Perú	184	2,6	6954	15,5	27	0,5
R. Domin.	133	1,9	6098	13,6	30	0,5
China	687	9,6	1521	3,4	157	2,6
Filipinas	89	1,2	3739	8,3	13	0,2
Otros	1383	19,3	10662	23,8	246	4,1
Total	7157	100	44864	100	5942	100

Fuente: Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Elaboración Propia.

Tabla 46

Stock de trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma y país de nacionalidad- 1992

	Andal.	%	Canar.	%	Catal.	%	Madrid	%
Marru..	1603	41,2	156	7,3	1605	20,1	2790	15,4
R.Dom.	77	2,0	72	3,4	940	11,8	2672	14,8
Filipin.	379	9,7	224	10,5	1154	14,5	2165	12,0
Perú	85	2,2	58	2,7	859	10,8	2127	11,8
Argent.	458	11,8	202	9,5	738	9,3	1262	7,0
Colom.	69	1,8	94	4,4	258	3,2	856	4,7
China	154	4,0	23	1,1	241	3,0	602	3,3
Otras	1070	27,5	1302	61,1	2173	27,3	5587	30,9
Total	3895	100	2131	100	7968	100	18061	100

Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 47**Stock de trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma y país de nacionalidad- 1992**

	Andal.	%	Canar.	%	Catal.	%	Madrid	%	Total	%
Marru..	1603	20,8	156	2,0	1605	20,9	2790	36,3	7692	100
R.Dom.	77	1,7	72	1,5	940	20,2	2672	57,5	4651	100
Filipin.	379	8,7	224	5,2	1154	26,5	2165	49,8	4348	100
Perú	85	2,5	58	1,7	859	25,0	2127	62,0	3433	100
Argent.	458	12,1	202	5,3	738	19,5	1262	33,3	3785	100
Colom.	69	4,3	94	5,9	258	16,1	856	53,4	1604	100
China	154	10,6	23	1,6	241	16,6	602	41,5	1449	100
Otras	1070	8,1	1302	9,9	2173	16,5	5587	42,4	13185	100
Total	3895	9,702	2131	5,308	7968	19,85	18061	45	40147	100

Fuente: Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 48**Stock de trabajadoras extranjeras por Comunidad Autónoma y país de nacionalidad- 1995**

	Andal.	%	Canar.	%	Catal.	%	Madrid	%	Total	%
Marru..	1172	41,6	142	8,2	2011	18,4	2689	11,8	7850	17
R.Dom.	93	3,3	94	5,4	1924	17,6	5262	23,1	8384	18
Filipin.	344	12,2	223	12,8	1297	11,8	2456	10,8	4724	10
Perú	100	3,5	83	4,8	2148	19,6	4498	19,7	7287	16
Argent.	297	10,5	136	7,8	566	5,2	829	3,6	2592	6
Colom.	55	2,0	81	4,7	347	3,2	1212	5,3	2015	4
China	201	7,1	37	2,1	434	4,0	414	1,8	1749	4
Otras	558	19,8	940	54,1	2227	20,3	5433	23,8	11532	25
Total	2820	100	1736	100	10954	100	22793	100	46133	100

Fuente: Fuente: Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 49

Trabajadores extranjeros en Madrid por sexo y país de origen 1992-95

	1992			1995		
	Total	Mujeres	% Mj	Total	Mujeres	% Mj
Marruecos	11308	2790	24,7	9970	2689	27,0
R. Dominic.	3122	2672	85,6	6098	5262	86,3
Filipinas	3351	2165	64,6	3739	2456	65,7
Perú	3706	2127	57,4	6954	4498	64,7
Argentina	3464	1262	36,4	2219	829	37,4
Colombia	1480	856	57,8	1749	1212	69,3
China	2332	602	25,8	1521	414	27,2
Otras	15139	5587	36,9	12614	5433	43,1
Total	43902	18061	41,1	44864	22729	50,7

Fuente: Los datos relativos a las trabajadoras provienen de la Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito. Los totales son los que ofrecen las Estadísticas sobre permisos de trabajo a extranjeros, Ministerio de Trabajo.

Tabla 50

Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen-1992

	Soltera	%	Casada	%	Viuda	%	Divorciada	%	Total	%
Filipinas	2548	58,7	1686	38,8	85	2,0	25	0,6	4344	100
Marruec.	4747	61,7	2050	26,7	389	5,1	506	6,6	7692	100
Argentin	1922	50,8	1588	42,0	63	1,7	211	5,6	3784	100
R.Domin	4077	87,7	532	11,4	14	0,3	28	0,6	4651	100
Perú	2627	76,5	733	21,4	34	1,0	39	1,1	3433	100
Colomb	1210	75,4	328	20,4	23	1,4	43	2,7	1604	100
China	598	41,3	831	57,4	8	0,6	12	0,8	1449	100
Total pincip. p. de origen	17729	65,8	7748	28,7	616	2,3	864	3,2	26957	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 51**Stock de trabajadoras extranjeras por grupos de edad**

	1992	%	1993	%	1994	%	1995	%
-20	960	2,4	608	1,7	832	2,1	1042	2,3
20 a 24	5144	12,8	3958	11,4	4350	11,2	5693	12,3
25 a 34	18308	45,6	15699	45,0	17286	44,4	20405	44,2
35 a 44	10720	26,7	9842	28,2	11394	29,3	13205	28,6
45 a 54	3871	9,6	3643	10,5	3935	10,1	4592	10,0
55 y +	1144	2,9	1100	3,2	1115	2,9	1240	2,7
Total	40147	100	34850	100	38912	100	46147	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 52**Distribución de las trabajadoras extranjeras según grupos de edad por nacionalidad-1992**

	-20	%	20 a 24	%	25 a 54	%	55+	%	Total
Marrue.	258	3,4	1075	14,0	6110	79,4	249	3,2	7692
R. Dom.	108	2,3	693	14,9	3812	82,0	38	0,8	4651
Filipinas	153	3,5	258	5,9	3832	88,1	105	2,4	4348
Perú	43	1,3	496	14,4	2816	82,0	78	2,3	3433
Argentina	40	1,1	247	6,5	3345	88,4	153	4,0	3785
Colombia	26	1,6	141	8,8	1408	87,8	29	1,8	1604
China	98	6,8	302	20,8	1029	71,0	20	1,4	1449

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 53**Distribución de las trabajadoras extranjeras según grupos de edad por nacionalidad-1995**

	-20	%	20 a 24	%	25 a 54	%	55+	%	Total
Marrue.	219	2,8	908	11,6	6430	81,9	293	3,7	7850
R. Dom.	282	3,4	1205	14,4	6812	81,3	85	1,0	8384
Filipinas	146	3,1	519	11,0	3904	82,6	155	3,3	4724
Perú	124	1,7	968	13,3	6049	83,0	146	2,0	7287
Argentina	18	0,7	129	5,0	2340	90,3	105	4,1	2592
Colombia	12	0,6	159	7,9	1810	89,8	34	1,7	2015
China	79	4,5	347	19,8	1304	74,6	19	1,1	1749

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 54**Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen-1993**

	Soltera	%	Casada	%	Viuda	%	Divorciada	%	Total	%
Filipinas	2221	56,3	1614	40,9	87	2,2	23	0,6	3945	100
Marruec.	3705	57,6	1979	30,7	342	5,3	411	6,4	6437	100
Argentin	1493	50,3	1249	42,1	52	1,8	174	5,9	2968	100
R.Domin	3802	85,3	610	13,7	12	0,3	33	0,7	4457	100
Perú	2625	75,7	781	22,5	29	0,8	31	0,9	3466	100
Colomb	1025	75,6	270	19,9	22	1,6	39	2,9	1356	100
China	512	39,9	754	58,7	8	0,6	10	0,8	1284	100
Total pincip. p. de origen	15383	64,3	7257	30,3	552	2,3	721	3,0	23913	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

Tabla 55

Stock de trabajadoras extranjeras por estado civil y principales países de origen-1994

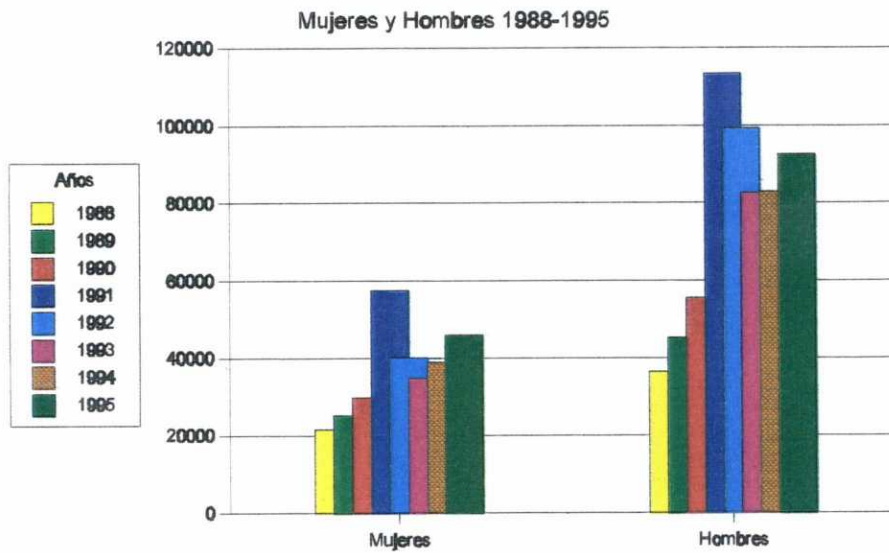
	Soltera	%	Casada	%	Viuda	%	Divorciada	%	Total	%
Filipinas	2328	55,7	1742	41,6	84	2,0	29	0,7	4183	100
Marruec.	3582	51,2	2622	37,5	348	5,0	438	6,3	6990	100
Argentin	1318	49,4	1141	42,7	55	2,1	156	5,8	2670	100
R.Domin	5356	81,5	1137	17,3	25	0,4	51	0,8	6569	100
Perú	3779	73,5	1273	24,8	43	0,8	45	0,9	5140	100
Colomb	1178	73,8	333	20,9	20	1,3	66	4,1	1597	100
China	569	35,8	992	62,4	13	0,8	17	1,1	1591	100
Total pincip. p. de origen	18110	63,0	9240	32,2	588	2,0	802	2,8	28740	100

Explotación de las estadísticas del Ministerio de Trabajo. Izquierdo (dir.) (1996): Panorámica General de la migración femenina en España y efectos del proceso migratorio sobre el rol y el estatus socio-económico de las trabajadoras extranjeras en España, Instituto de la Mujer, inédito.

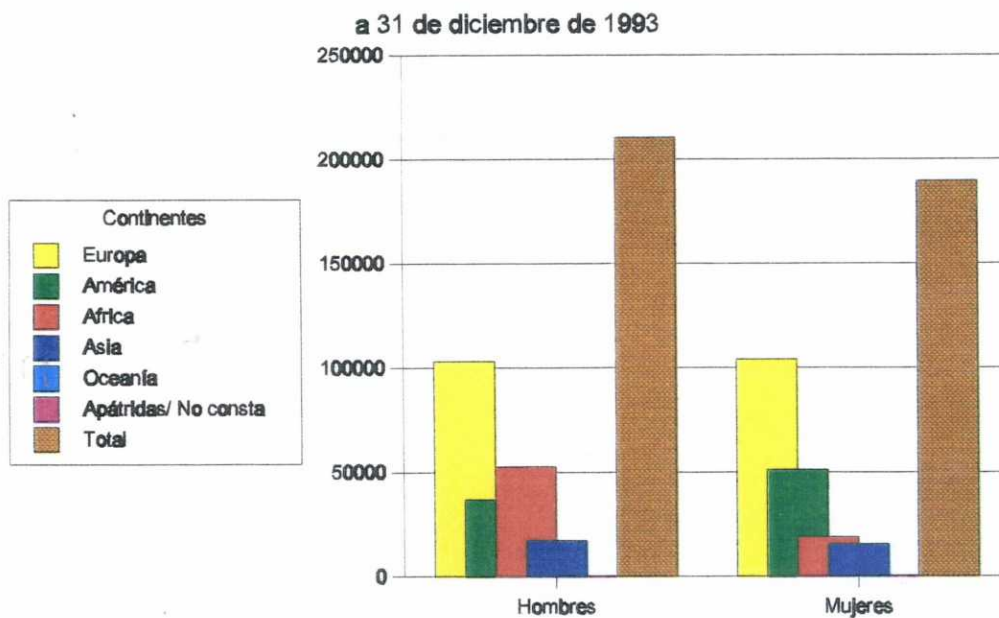
ANEXO III

GRAFICOS

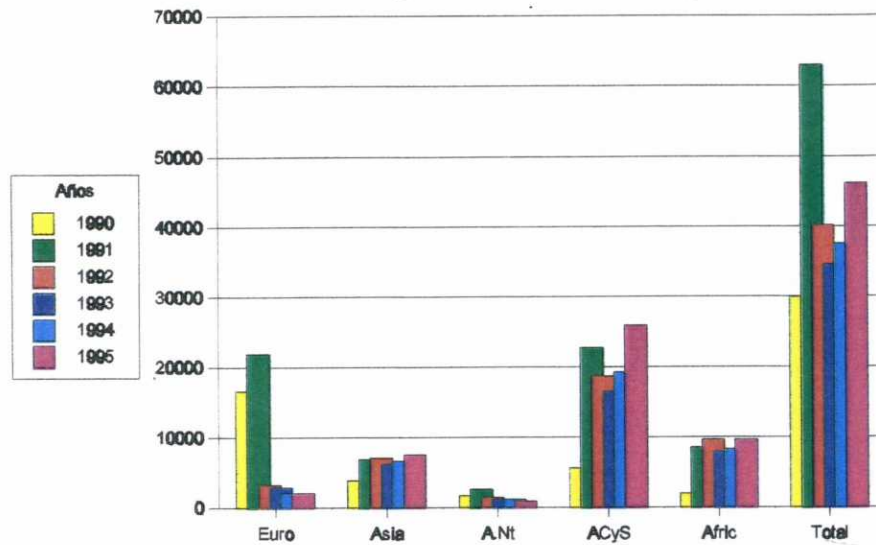
Stock de permisos de trabajo



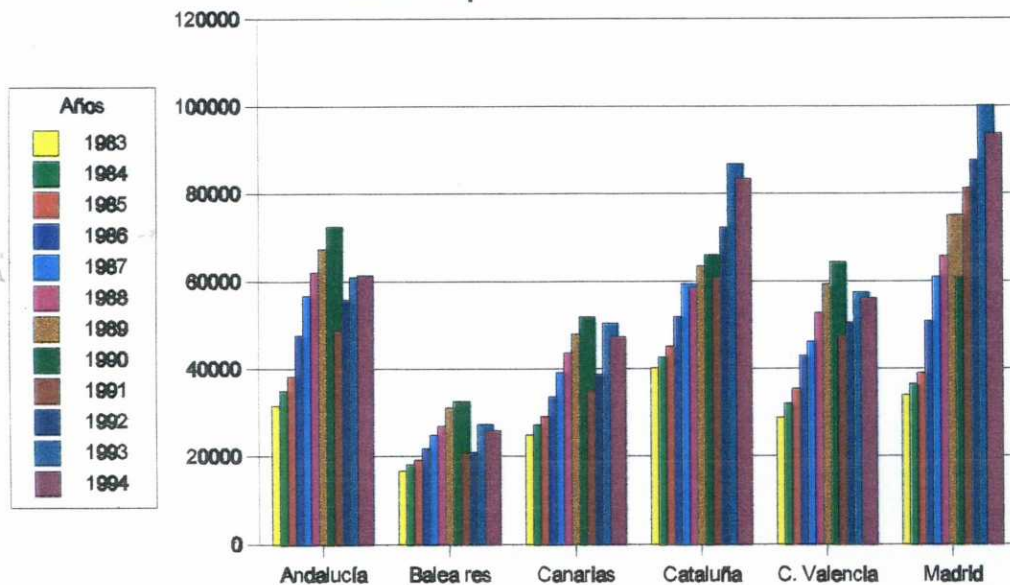
Stock por sexo de residentes extranj.



Stock de trabajadoras extranjeras

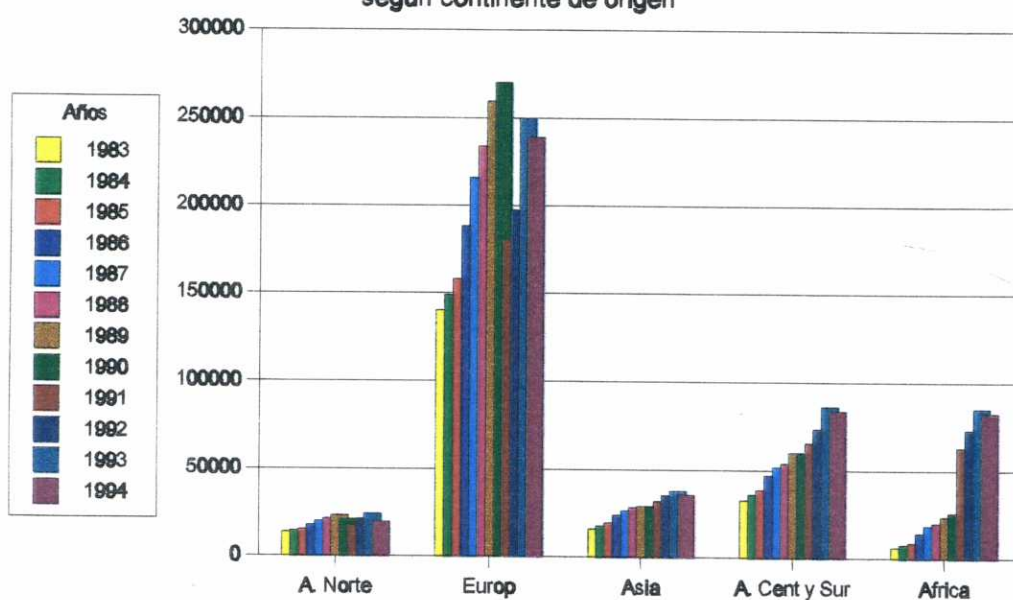


Distribución del stock de permisos de residencia por CC. Autónoma



Permisos de Residencia en vigor

según continente de origen



ANEXO IV

FOTOS

EL PARQUE DE ARAVACA Y LA INMIGRACION DOMINICANA



El parque de Aravaca, Machin y Oso, 1992.



El parque de Aravaca, Machin y Oso, 1992.



El parque de Aravaca, Machin y Oso, 1992.

TAHANAN CENTER Y LA INMIGRACION FILIPINA



Tahanan Center, Oso, 1996.



Tahanan Center, Oso, 1996.



Tahanan Center, Oso, 1996.

**ENCLAVES RESIDENCIALES MARROQUÍES:
LAVAPIES Y EL RINCON DEL GATO (MAJADAHONDA)**



El barrio de Lavapiés, Oso, 1996.



El rincón del gato (Majadahonda), Oso, 1996.



El rincón del gato (Majadahonda), Oso, 1996.



El rincón del gato (Majadahonda), Oso, 1996.



El rincón del gato (Majadahonda), Oso, 1996.

UNIVERSIDADE DA CORUÑA
Servicio de Bibliotecas



1700757505